

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació
Departamento de Filología Española



TESIS DOCTORAL

**Las palabras diacríticas y sus locuciones
en la historia de la lengua española**

Programa de doctorado:
Estudios Hispánicos Avanzados

Tesis Doctoral elaborada por:
Juan Manuel Ribes Lorenzo

Tesis Doctoral dirigida por:
Prof.^a Dr.^a Adela García Valle
Prof. Dr. David Porcel Bueno

Tesis Doctoral tutorizada por:
Prof.^a Dr.^a. María Teresa Echenique Elizondo

València, febrero, 2021

Dedicatoria y agradecimientos

A Maite, por creer en mí como nadie lo había hecho, por su sabiduría

A Adela y a David, por su dirección e inestimable ayuda

A mis padres y a mi hermana, por su fe en mí y apoyo constante

A todos los demás, especialmente a Álvaro, gracias

«Una lengua es en un momento dado un medio de comunicación, un instrumento que sirve para ese fin dentro de una comunidad numerosa o reducida, concentrada o dispersa en espacios más o menos amplios: lo es en un momento dado y lo sigue siendo en todos y cada uno de los momentos de su historia, a pesar de los cambios que puedan modificar su economía, mientras conserve la adhesión de un grupo humano. Pero por otra parte, y este es el aspecto que nos interesa aquí, desde el punto de vista diacrónico constituye un sistema que retiene una cierta cantidad de información sobre su propio pasado, sobre sus fases anteriores». Luis Michelena, *Lenguas y protolenguas*, 11.

«El hombre aparecía como un misterio lleno de interrogantes; por eso mismo, el mar contradictorio de la humanidad incitaba a la investigación, que intentaba arrancarle sus secretos» Rafael Lapesa, *Historia lingüística e historia general*, 26.

«Todo o casi todo en la lengua es pasado, lo que equivale a decir que es pervivencia de un estadio anterior, aunque ese estadio tenga poco recorrido: todo, o casi todo, es, por lo tanto, historia; nada se ha creado *ex nihilo*: incluso la innovación más reciente apunta ya a su propia historia», María Teresa Echenique, *Presencia de la historia en la gramática de la lengua*, 48.

«Durante los miles de años en que la humanidad vivió sin escritura, las diferentes sociedades confiaron la conservación de su acervo cultural (historia, creencias, leyes, tradiciones, conocimientos, etc.) a la memoria individual y colectiva» RAE y ASALE, *Ortografía de la lengua española*, 1.

Índice

Dedicatoria y agradecimientos.....	III
Índice	VII
Abreviaturas y siglas	XI
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 PRESENTACIÓN.....	1
1.2 OBJETIVOS.....	4
1.3 HIPÓTESIS DE PARTIDA	9
1.4 JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO DIACRÓNICO	12
2. METODOLOGÍA Y CONSIDERACIONES PREVIAS.....	17
2.1 PRINCIPIOS GENERALES EN EL ESTUDIO HISTÓRICO DE LA FRASEOLOGÍA.....	17
2.2 METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DEL LÉXICO EN LA FRASEOLOGÍA	19
3. MARCO TEÓRICO: LA FRASEOLOGÍA HISTÓRICA DEL ESPAÑOL.....	21
3.1 DEFINICIÓN Y PROPIEDADES DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS.....	22
3.1.1 Definición y ámbito de estudio	22
3.1.2 Universales fraseológicos	26
3.1.3 Fijación	27
3.1.4 Especialización semántica.....	31
3.1.5 Idiomaticidad.....	33
3.1.6 Variación	37
3.1.7 Motivación.....	41
3.2 CODIFICACIÓN: LEXICOGRAFÍA Y GRAMATICOGRAFÍA	42
3.3 LA FRASEOLOGÍA EN SU AMPLITUD HISPÁNICA Y PARTICULARIDAD REGIONAL.....	44
3.4 LABOR TRADUCTOLÓGICA Y FRASEOLOGÍA	46
3.5 FRASEOLOGÍA, GÉNEROS DISCURSIVOS Y TRADICIONES DISCURSIVAS.....	47
3.6 LAS UNIDADES DE LA FRASEOLOGÍA Y SUS COMPONENTES.....	49
4.LAS PALABRAS DIACRÍTICAS DEL ESPAÑOL. ESTADO DE LA CUESTIÓN	59
4.1 RASGOS DEFINITORIOS.....	59
4.2 CLASIFICACIONES	68
4.3 RASGOS PROTOTÍPICOS	74

5. EL CORPUS Y SU ESTUDIO	77
5.1 PRESENTACIÓN DEL CORPUS	77
5.2 CRITERIOS PARA LA ELECCIÓN DEL CORPUS.....	79
5.3 TIPOS DE PALABRAS Y SUS LOCUCIONES.....	83
5.4 FUENTES PARA SU ESTUDIO	86
5.4.1 Corpus para la obtención de ocurrencias textuales	87
5.4.2 Obras lexicográficas para observar su codificación.....	88
5.4.3 Otras obras de carácter auxiliar en el estudio del corpus.....	93
5.5 DISPOSICIÓN DE LOS DATOS RECOPIADOS EN LA FICHA.....	96
5.6 HISTORIA PARTICULAR DE PALABRAS DIACRÍTICAS Y SUS LOCUCIONES	98
5.6.1 Almorzadas	99
5.6.2 Andana	103
5.6.3 Antemano.....	112
5.6.4 Balde.....	117
5.6.5 Barzones.....	126
5.6.6 Bies	131
5.6.7 Bocajarro.....	135
5.6.8 Borbollones.....	141
5.6.9 Bruces.....	146
5.6.10 Carona.....	156
5.6.11 Cercén.....	162
5.6.12 Consuno	168
5.6.13 Costadillo	174
5.6.14 Cuclillas.....	178
5.6.15 Granel.....	185
5.6.16 Hinojos.....	189
5.6.17 Horcajadas	195
5.6.18 Hurtadillas	200
5.6.19 Inopia	206
5.6.20 Mancomún.....	209
5.6.21 Mansalva	215
5.6.22 Nado	220
5.6.23 Oxe	225
5.6.24 Postremas.....	231
5.6.25 Redropelo.....	236
5.6.26 Reojo.....	241
5.6.27 Ristre	246
5.6.28 Rondón.....	252

5.6.29	Soslayo.....	256
5.6.30	Traque.....	263
5.6.31	Trasmano.....	269
5.6.32	Troche.....	275
5.6.33	Ultranza.....	282
5.6.34	Vilo.....	287
5.6.35	Voleo.....	291
6.	ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS.....	301
6.1	INFORMACIÓN RELACIONADA CON LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS.....	301
6.1.1	Registro lexicográfico en el español actual.....	302
6.1.2	Aspectos sintácticos de las locuciones.....	313
6.1.3	Primeros registros en su uso y codificación.....	317
6.1.4	Variación, fijeza e historia de las locuciones actuales.....	324
6.1.5	Estructuras y patrones.....	337
6.1.6	Especialización semántica.....	349
6.1.7	Fraseología extinta y su diacronía.....	356
6.2	INFORMACIÓN RELACIONADA CON LAS PALABRAS DIACRÍTICAS.....	358
6.2.1	Descripción en los diccionarios generales del español actual.....	358
6.2.2	Aspectos gramaticales.....	365
6.2.3	Notas etimológicas.....	368
6.2.4	Variación formal de las palabras diacríticas.....	384
6.2.5	Historicidad.....	395
6.2.6	Marcación y codificación lexicográficas.....	400
7.	CONCLUSIONES.....	409
7.1	CONCLUSIONES GENERALES.....	409
7.2	CONCLUSIONES PARTICULARES: PROPUESTA DE DEFINICIÓN Y TIPOLOGÍA.....	412
7.2.1	Definición.....	412
7.2.2	Tipología.....	415
7.3	CONSIDERACIONES FINALES.....	423
8.	BIBLIOGRAFÍA.....	427
8.1	BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA.....	427
8.1.1	Corpus consultados.....	429
8.1.2	Nómina de textos citados extraídos de <i>CORDE</i>	430
8.1.3	Otras ediciones consultadas en el contraste de las ocurrencias de <i>CORDE</i>	443
8.1.4	Nómina de textos citados del <i>NTLLE</i>	447
8.1.4.1	Obra lexicográfica no académica.....	447

8.1.4.2	Obra lexicográfica académica	450
8.1.5	Nómina de textos citados del <i>NTLE</i>	452
8.1.6	Diccionarios	453
8.2	BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA	456

Abreviaturas y siglas

Abreviaturas

a.	antes de	Dep.	Deporte
ac.	activo	der.	derivado
act.	actualidad	Der.	Derecho
adj.	adjetivo, adjetiva	despect.	despectivo
adv.	adverbio, adverbial	desus.	desusado
ady.	adyacente	dic.	diccionario
agr.	agricultura	dim.	diminutivo
And.	Andalucía	doc.	documentación; documento
ant.	antiguo, anticuado		
Ar.	Aragón	ed.	edición
ár.	árabe	El Sal.	El Salvador
Arg.	Argentina	est.	estrofa
Art.	Artillería	etc.	etcétera
art.	artículo	etim.	etimología
Aut.	Autoridades	Extr.	Extremadura
b. lat.	bajo latín	f.	femenino; ficha; folio
Bol.	Bolivia	fam.	familiar
		fig.	figurado
c.	cerca de	fr.	francés
célt.	céltico	frec.	frecuente, frecuentemente
Cost.	Costa Rica	Fút.	Fútbol
cf.	<i>confer</i>		
cfr.	confróntese	germ.	germánico; germanía
Col.	Colombia	gr.	griego
coloq.	coloquial	gr. biz.	griego bizantino
conj.	conjunción, conjuntiva	gralm.	generalmente
Covarr.	Covarrubias		
Cu.	Cuba	h.	hacia
cult.	culto		

hist.	histórico	prep.	preposición, preposicional
Hond.	Honduras	prob.	probablemente
<i>i.e.</i>	<i>id est</i>	provinc.	provincia
infl.	influencia	r.	recto
inf.	informal	reg.	regional
int.	intento	rep.	representación
interj.	interjección, interjectiva	s.	siglo; sustantivo
it.	italiano	s.e.	sin datos de edición
jerg.	jerga	s.f.	sin fecha
l.	línea	s.i.	sin información
lat.	latín	s.v.	<i>sub voce</i>
lat. vg.	latín vulgar	sust.	sustantivo, sustantiva
Ling.	Lingüística	t.	tomo
Lit.	Literatura	tamb.	también
loc.	locución	taur.	tauramaquia
m.	masculino	Ter.	Teruel
Mil.	Milicia	TLit.	Teoría de la literatura
Mur.	Murcia	tr.	transitivo
or. inc.	origen incierto	Ur.	Uruguay
p.	probablemente	v.	véase; vuelto
p. us.	poco usado	v. gr.	verbigracia
Par.	Paraguay	verb.	verbo, verbal
part.	participio	vid. infra	<i>vide infra</i>
pl.	plural	vid. supra	<i>vide supra</i>
pp.	participio pasado	vol.	volumen
pr.	provincia		

Siglas

Autoridades¹	<i>Diccionario de autoridades</i> , 1. ^a ed. [1726-1739].		<i>modismos españoles</i> , 1. ^a ed. [2009].
Autoridades²	<i>Diccionario de autoridades</i> , 2. ^a ed. [1770].	DFDEA²	<i>Diccionario fraseológico documentado del español actual, locuciones y modismos españoles</i> , 2. ^a ed [2017].
BNE	Biblioteca Nacional de España.		
DA	<i>Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance</i> .	DHLE¹	<i>Diccionario histórico de la lengua española</i> , 1. ^o int. [1933-1936].
DAA	<i>Diccionario avanzado árabe</i> .		
DAC	<i>Diccionario del castellano antiguo</i> .	DHLE²	<i>Diccionario histórico de la lengua española</i> , 2. ^o int. [1960-1996].
DAF⁸	<i>Dictionnaire de l'Académie Française</i> , 8. ^a ed [1932-1935].	DHLF	<i>Dictionnaire historique de la langue française</i> .
DAF⁹	<i>Dictionnaire de l'Académie Française</i> 9. ^a ed. [1992-act.].	DiCCA-XV	<i>Diccionario del castellano del siglo XV de la Corona de Aragón</i> .
DCECH	<i>Diccionario crítico etimológico castellano e hispanico</i> .	DÍCTER	<i>Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento</i>
DEA¹	<i>Diccionario del español actual</i> , 1. ^a ed. [1999].	DLE¹	<i>Diccionario de la lengua castellana reducido á un tomo para su mas fácil uso</i> , 1. ^a ed. [1780].
DEA²	<i>Diccionario del español actual</i> , 2. ^a ed. [2011].		
DECLC	<i>Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana</i> .	DLE³	<i>Diccionario de la lengua castellana</i> , 3. ^a ed. [1791].
DEM	<i>Diccionario del español medieval</i> .	DLE⁴	<i>Diccionario de la lengua castellana</i> , 4. ^a ed. [1803].
DFC	<i>Diccionari de fraseologia (segles XVII-XXI)</i> .	DLE⁵	<i>Diccionario de la lengua castellana</i> , 5. ^a ed. [1817].
DFDEA¹	<i>Diccionario fraseológico documentado del español actual, locuciones y</i>	DLE⁷	<i>Diccionario de la lengua castellana</i> , 7. ^a ed. [1832].
		DLE¹²	<i>Diccionario de la lengua castellana</i> , 12. ^a ed. [1884].

DLE¹⁴	<i>Diccionario de la lengua castellana</i> , 14. ^a ed. [1914].	DUE³	<i>Diccionario de uso del español</i> , 3. ^a ed. [2007].
DLE¹⁵	<i>Diccionario de la lengua española</i> , 15. ^a ed. [1925].	ISBN	<i>International Standard Book Number</i> .
DLE¹⁹	<i>Diccionario de la lengua española</i> , 19. ^a ed. [1970].	ISSN	<i>International Standard Serial Number</i> .
DLE²⁰	<i>Diccionario de la lengua española</i> , 20. ^a ed. [1984].	LD	<i>A Latin Dictionary</i> .
DLE²²	<i>Diccionario de la lengua española</i> , 22. ^a ed. [2001].	MLE¹	<i>Diccionario manual e ilustrado de la lengua española</i> , 1. ^a ed. [1927].
DLE²³	<i>Diccionario de la lengua española</i> , 23. ^a ed. [2014].	MLE³	<i>Diccionario manual e ilustrado de la lengua española</i> , 3. ^a ed. [1983].
DM	<i>Diccionario de modismos (frases y metáforas)</i> .	NDEL-E	<i>Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas</i> .
DME	<i>Diccionario medieval español</i> .	NDRLE	<i>Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas</i> .
DPCRAX	<i>Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X</i> .	OEH	<i>Orotariko Euskal Hiztegia</i> .
DRAG	<i>Diccionario da Real Academia Galega</i> .	REDES	<i>Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo</i> .
Du Cange	<i>Glossarium mediae et infimae latinitatis</i> .	REW	<i>Romanisches etymologisches wörterbuch</i> .
DUE¹	<i>Diccionario de uso del español</i> , 1. ^a ed. [1966-1967].	UF	Unidad fraseológica.
DUE²	<i>Diccionario de uso del español</i> , 2. ^a ed. [2000-2002].		

1. INTRODUCCIÓN

1.1 PRESENTACIÓN

En la actualidad, la *fraseología* se concibe como el estudio que se encarga del análisis de las combinaciones estables y pluriverbales, cuya realización en la lengua se da mediante su repetición continuada. Estas composiciones lingüísticas poseen la capacidad de vincular significados distintos de manera unitaria, si bien su carga semántica no procede necesariamente de la suma del valor aportado por los constituyentes. Funcionalmente, tales constructos actúan en la sintaxis como otras partes de la oración, hecho que las asemeja a otras palabras y sintagmas del español.

Es de suponer que estas combinaciones, llamadas *unidades fraseológicas*, son susceptibles de un estudio similar al que se ven sometidas otros componentes de la lengua. La disciplina encargada de estudiar dichas combinaciones se llama *fraseología* y su estudio se inscribe en unos ejes temporales, espaciales y socioculturales precisos, desde un punto de vista debidamente delimitado.

El estudio sincrónico del lenguaje analiza las unidades fraseológicas con la intención de desentrañar su comportamiento en las coordenadas actuales. El primero tiene como objetivo, entre otros, la inserción lexicográfica de las segundas, su exportación a la teoría del español como lengua extranjera, su posibilidad de traducción, su papel en la gramática o su mero registro dialectológico y sociolingüístico.

Cuando el investigador de la diacronía lingüística está inmerso en el análisis de estas unidades, cobra especial relevancia observar el origen y el devenir de cualquier elemento existente en la realidad lingüística. En este sentido, se deben intentar analizar y explicar todas las características que han hecho posible, en unas coordenadas históricas precisas, el comportamiento de una unidad fraseológica.

Sabido es que el estudio histórico se encarga de arrojar luz al origen y desarrollo del estado actual de una lengua histórica¹. Así, para obtener un máximo conocimiento de las unidades fraseológicas del español, la descripción de su funcionamiento contemporáneo no resulta suficiente; es necesario realizar un estudio diacrónico que llegue a explicar el proceso de configuración de las unidades fraseológicas.

La *fraseología histórica*, iniciada por Echenique (2003) en forma de pautas, es la disciplina en la que se inscribe la presente tesis doctoral. Por ello, el análisis persigue mirar hacia el pasado y observar el recorrido histórico hacia el presente lingüístico, al tiempo que se siguen los criterios establecidos en el estudio histórico de la fraseología.

Se constata la existencia de ciertos componentes fraseológicos que se realizan, tanto en la oralidad como en la escritura, únicamente en el seno de algunas unidades fraseológicas. Son las llamadas *palabras diacríticas* (Zuluaga, 1980), *idiomáticas* (García-Page, 1990), *componentes únicos* (Zuluaga, 1991) o *indicadores fraseológicos* (García-Page, 2008).

El estudio de las voces idiomáticas se ha tratado especialmente desde un punto de vista sincrónico, sobre todo por parte de García-Page, quien ha estudiado con cierta continuidad estas palabras (1990, 1991, 2008, 2015, 2017, 2019) aunque fueron acuñadas en un inicio por Zuluaga (1980: 102). En el caso de su análisis histórico, se puede convenir que no existe todavía hoy un estudio diacrónico amplio y general que tenga como principal objetivo el análisis de las palabras diacríticas, a pesar de que «las locuciones con *palabras diacríticas*,

¹ Entendida en el sentido acuñado por Coseriu (1986 [1951]).

idiomáticas o *componentes únicos* se han venido considerando como el núcleo más consistente de las unidades fraseológicas», como ha apuntado Echenique (2010a: 111).

Los trabajos inscritos en la investigación de las unidades fraseológicas generalmente no han dedicado esfuerzos o atención para acometer un estudio amplio de estas palabras, ya sea desde una perspectiva sincrónica, ya sea desde un punto de vista histórico. En los casos en los que se ha abordado su señalización, los distintos autores las han anotado como un hecho aislado en la fraseología, pues son formantes de un nutrido grupo de colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos. La marcada ausencia de su investigación principalmente responde a cuestiones metodológicas y conceptuales, ya que estas voces idiomáticas y nucleares a menudo no han formado parte del objeto de estudio.

Cabe decir que su nomenclatura ha variado según el criterio de cada autor. Como se podrá ver más adelante, la preferencia final por la que se ha optado se corresponde con la de *palabra diacrítica*. Tal denominación, con fuerte arraigo en la fraseología española desde Zuluaga (García-Page, 2008: 354), se enfrenta a otras como *palabras idiomáticas*, *componentes únicos* o *indicadores fraseológicos*. La decisión de tomar el término *diacrítico* en esta tesis está motivada por la especialización semántica de la voz, usada de manera metalingüística, como señala García-Page (2008: 354):

En la bibliografía española se prefiere el término palabra diacrítica, que también nos parece oportuna cuando, empleada metalingüísticamente, sabemos que se está aludiendo a esas palabras especiales restringidas al contexto locucional.

Por tanto, se prefiere aceptar la etiqueta de *palabra diacrítica* para denominar aquellas voces restringidas fraseológicamente, no sin usar en ocasiones el adjetivo *idiomático* para referirnos a las mismas voces.

Finalmente, se constata la carencia de unas pautas para el estudio de este tipo de vocablos tan singulares en su construcción fraseológica, una definición y una taxonomía válidas. Si la fraseología sincrónica cuenta con algunos trabajos de gran calado para su análisis (García-Page, 1990, 1991, 2008, 2013, 2019; Aguilar, 2010a, 2010b, 2012, 2014), el estudio histórico de las unidades

fraseológicas tiene estudios que se centran en abordar alguno de los rasgos de las palabras diacríticas (Echenique, 1998, 2003; Ricós, 2008, 2012; Ortega y González Aguiar, 2017).

1.2 OBJETIVOS

Todo trabajo científico tiene como fin último dilucidar algún aspecto relacionado con su objeto de estudio. En este caso, son diversos los propósitos que esta tesis doctoral intenta abordar.

Por un lado, desde su inicio se constata la necesidad de llevar a cabo un estudio amplio capaz de definir y explicar de manera certera las palabras diacríticas, ya sea desde una perspectiva diacrónica, ya sea desde un punto de vista sincrónico. Si bien algunos fraseólogos han investigado estas voces, el panorama científico sigue siendo eminentemente sincrónico (Zuluaga, 1980; García-Page, 1990, 1991, 2008; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1998; etcétera). En consecuencia, conviene apuntar que en estos trabajos se conciben las palabras diacríticas como voces carentes de significado, sin llegar a atender, por ejemplo, a la restricción como criterio lingüístico de relevancia.

Por otro lado, y tomando como referencia este último rasgo, la delimitación actual de *palabra diacrítica* no parece ajustarse a los criterios de estudio de la historia lingüística. En este sentido, es posible afirmar que su carencia de significado y su aislamiento en una construcción dada desde un punto de vista sincrónico acarrearán una consecuencia inmediata: su inoperancia semántica y sintáctica. Esto último ha permitido constatar que las palabras diacríticas no poseen carácter léxico. En realidad, si ello parece evidente en una sincronía concreta (como es el caso de las voces *vilo* o *balde*² en el español de hoy, por ejemplo), no ocurre así si se dirige la mirada a otras coordenadas temporales más alejadas de las mismas palabras².

² ¿Acaso *balde*² no tenía un uso adverbial y adjetival con un valor cercano a 'inútil' del todo interpretable en etapas pasadas (*DA*, s.v. *batil*)?

Al aplicar las concepciones hasta hoy acuñadas por los distintos fraseólogos a una perspectiva y estudio diacrónicos del lenguaje, el propio principio de dinamicidad³ y la cualidad inherente a la evolución de la lengua hacen que, en un espectro de amplitud considerable, tanto la asemantividad como la carencia de funcionalidad léxica y la aparición única resulten rasgos parcialmente no aceptables en su estudio histórico.

El estudio fraseológico de una unidad que contenga una palabra diacrítica muy difícilmente podrá llevarse a cabo si esta última se define como un elemento sin significado. Aunque en un primer momento se pretenda aceptar la asemantividad señalada en su análisis, esa misma regresión trasladará necesariamente al investigador a un eje temporal anterior en el que, con toda seguridad, una palabra diacrítica signifique (*i.e.*, tener la capacidad de significación), pues todo signo lingüístico está compuesto por un significante y un significado. Esta imposibilidad da origen a la necesidad de un estudio de las palabras diacríticas desde una perspectiva diacrónica.

Desde el punto de vista que comporta el estudio histórico de las unidades fraseológicas y, por extensión, el de las palabras diacríticas, las consideraciones ya introducidas conllevan ciertas dificultades. Un primer inconveniente es el carácter diacrónico inherente que posee cada voz, ya que todo elemento lingüístico participa de su historia y de sus propios procesos configurativos. Esta trayectoria histórica tiende a mencionarse en los estudios, aunque siempre como causante de las características fraseológicas que dan cabida a una unidad fraseológica actual. Es decir, se remite a la diacronía de la palabra como un mero hecho constitutivo, sin reparar, en cambio, en que esa voz tiene un pasado léxico con carga semántica y sin menor fijeza⁴, por ejemplo⁵.

³ Según Coseriu (1992: 29-30): «En realidad, en cada momento la lengua se encuentra en un doble movimiento: en el sentido de la variedad (difusión y retroceso) y en el sentido de la renovación de los sistemas idealmente unitarios. Por eso, cada lengua funcional se encuentra también en movimiento; esto, porque una lengua no es “cosa hecha”, *érgon*, sino esencial y primariamente un sistema de modos de hacer: técnica abierta y, en consecuencia, sistema de posibilidades o virtualidades que se actualizan gradualmente en la historia».

⁴ Ello se debe entender en términos de una mayor distensión sintagmática y, por tanto, una amplitud mayor de combinación con otras palabras del lexicón.

Otro obstáculo que se intuye en un primer momento de la investigación es el establecimiento de los límites o grados dentro de la idiomática y fijeza. Con total seguridad, debido a su trayectoria particular dentro de la historia lingüística, es posible que estas voces se hayan visto inmersas en procesos evolutivos que atañen a su restricción semántica y sintagmática, *a priori* mucho menor en su pasado léxico y fraseológico. Esto es, en uno o varios cortes sincrónicos anteriores al de su total restricción, las palabras diacríticas habrán tenido un mayor número de usos semánticos y sintagmáticos, o, en otras palabras, una mayor posibilidad combinatoria.

Por otra parte, no están exentos de incógnita el origen y la tipología de estos elementos fraseológicos. La procedencia puede resultar más o menos opaca al ojo del investigador que pretende analizarlos, aunque indagar en el análisis de los registros escritos conservados puede arrojar luz a la propia historia de las voces y a la de sus unidades fraseológicas. Se constata la existencia de algunas palabras creadas de manera singular al amparo de cierta inventiva lingüística con un uso exclusivamente fraseológico. A estas se suman otras voces en las que el devenir lingüístico ha hecho posible su particular funcionamiento en la lengua.

El principal objetivo es la obtención de un análisis que dé cabida a un estudio histórico de unidades fraseológicas con palabras diacríticas y aporte resultados que fortalezcan su conocimiento lingüístico. Para ello, es necesario esbozar una definición de *palabra diacrítica*⁵ que se adecue al análisis filológico y diacrónico de los textos que contienen estas construcciones fraseológicas. Tal propuesta de estudio y definición se verá parcial o totalmente validada según los datos obtenidos y la metodología empleada. En todo caso, tanto la definición como su análisis han de ser forzosamente válidos para cualquier tipología textual, independientemente de su eje temporal y sus condiciones de creación.

⁵ Ocasionalmente, incluso una voz diacrítica ha podido ser un constituyente de otras unidades fraseológicas distintas a las registradas por la tradición lexicográfica, o existir y tener un uso dado en la actualidad.

⁶ De manera previa a esta tesis, pero inscrita en ella, se llevó a cabo un trabajo previo que perfiló los rasgos de las voces idiomáticas (Ribes Lorenzo, 2017: 285-286).

Debe perseguirse una aplicación teórica apta tanto para el estudio sincrónico como para el diacrónico, válida en cualquier etapa temporal elegida para un análisis fraseológico de sus elementos. Para ello, la lingüística histórica, la general y los estudios relacionados con la fraseología aportan las premisas necesarias. Estos supuestos son los pilares básicos del estudio histórico, particular y común de las palabras diacríticas en su relación con el universo fraseológico del que forman parte.

Estudiar el proceso configurativo de las palabras diacríticas constituye, asimismo, uno de los propósitos fundamentales de este trabajo. Se cree firmemente en la necesidad de desentrañar el modo en el que una palabra del léxico común ha podido llegar a sufrir una restricción sintagmática tan marcada hasta formar parte del ámbito fraseológico. Observar el recorrido histórico del vocablo permite atisbar cuándo han podido suceder sus primeros registros fraseológicos y si han tenido lugar en distintas variedades de lengua dentro de la configuración de estas unidades pluriverbales. La variación, como factor lingüístico, contiene igualmente datos que aportan información relevante sobre los procesos configurativos de las palabras diacríticas y de las unidades fraseológicas que las contienen, siempre dependiendo de los testimonios escritos.

El dato formal, significativo y de uso lingüístico y social en cada una de las distintas sincronías (marcadas por las muestras extraídas del corpus de referencia) es también un aporte de gran utilidad para resolver las diversas incógnitas que rodean las locuciones con voces idiomáticas. Esto sucede en buena medida porque hay cierta percepción de opacidad de las voces diacríticas por motivos de lejanía temporal. Todo ello es considerado como una prueba documental, histórica y lingüística que arroja luz a la trayectoria específica de cada una de las unidades fraseológicas y de sus componentes idiomáticos. Por tanto, la historia particular de las unidades fraseológicas con palabras diacríticas es uno de los objetivos de mayor relevancia en el presente trabajo.

Estas aportaciones pretenden servir de ayuda para el establecimiento de una historia general de las unidades fraseológicas. Los distintos recorridos que siguen locuciones y palabras idiomáticas son de gran interés e importancia para

la fraseología, ya sea histórica, sincrónica o general. La determinación de los factores que han actuado de modo particular en estas unidades fraseológicas hace posible extrapolar los rasgos de los que ellas participan. Esto permite observar con mayor detenimiento todos los procesos, factores y elementos más sobresalientes en la producción fraseológica. Cada una de las historias particulares de las unidades fraseológicas estudiadas sirve, en definitiva, para el análisis e investigación de su historia global.

Además de los anteriores objetivos, esta tesis doctoral nace con la voluntad de aportar ciertos datos a la metodología de investigación fraseográfica. Puesto que se analizan unidades fraseológicas con componentes únicos o idiomáticos, resulta de especial interés examinar las diversas consideraciones que sirven para su inserción en un diccionario de fraseología. Cabe la posibilidad de que sean de utilidad los datos extraídos a la hora de registrar y lematizar locuciones con palabras diacríticas en el futuro *Diccionario histórico de fraseología española (DHISFRAES)* y para otros diccionarios históricos de fraseología que vean la luz más adelante. Es decir, el estudio de estas palabras diacríticas y las locuciones que las portan quiere sumar esfuerzos a la metodología lexicográfica y fraseográfica del español.

Finalmente, el cumplimiento de todos estos objetivos arrojará luz al conocimiento de las etapas constitutivas de la lengua española, así como a sus posibles vínculos o relaciones con otras lenguas peninsulares o europeas. El conocimiento que se puede extraer de este análisis esclarecerá algunas cuestiones como la percepción de opacidad que algunas unidades fraseológicas tienen en su uso actual. Si bien todo elemento lingüístico posee su propio recorrido histórico, existen todavía acepciones de algunas palabras, hoy desconocidas, pero de uso vigente en etapas anteriores de la lengua. Su investigación puede llevar a dilucidar, en la medida de lo posible, las lagunas relacionadas con estas voces en su momento originario y en su configuración fraseológica. En última instancia, los resultados serán de utilidad para la morfosintaxis, la semántica, la lexicografía y, evidentemente, la fraseología histórica del español.

1.3 HIPÓTESIS DE PARTIDA⁷

La información señalada ayuda a vislumbrar ciertas hipótesis, primigenias e intuitivas en un primer estadio de investigación. Las aplicaciones de los distintos principios teóricos perfilarán, refutarán y desecharán en todo caso aquellas ideas que no sean válidas. Las hipótesis de las que se parte en esta tesis son las siguientes:

Hipótesis primera: toda palabra considerada diacrítica, como palabra que ha llegado hasta la actualidad, tiene un valor pasado inherente⁸. Esto es, posee en su esencia un recorrido histórico, una historia, pues es producto y resultado de su uso lingüístico. Por tanto, su análisis debe inscribirse en el estudio diacrónico del léxico.

Hipótesis segunda: como palabra restringida en el seno de una unidad fraseológica, cabe la posibilidad de que dicha voz haya tenido una mayor capacidad combinatoria dentro de las estructuras lingüísticas aplicadas a las reglas de la sintaxis libre. Es decir, en dos sincronías determinadas, si en el momento más tardío (sincronía posterior) la palabra está totalmente restringida a su uso fraseológico, en la etapa de lengua más temprana (sincronía anterior) la propia voz puede tener una mayor libertad sintáctica⁹.

Hipótesis tercera: al aceptar la participación de una voz diacrítica en la sintaxis libre en un estadio anterior a su restricción, es necesario tener en cuenta su carácter léxico (hecho que implica la dualidad de significante y significado). Por tanto, una voz diacrítica habrá tenido en su pasado matices semánticos que han logrado la existencia de relaciones con otras palabras a la

⁷ Las hipótesis aquí señaladas, formadas en el momento inicial de la investigación, serán objeto de validación, refutación o enmienda en las conclusiones generales de esta tesis doctoral (→ 7).

⁸ Una lengua retiene información sobre su pasado y sus fases constitutivas, como bien señaló Michelena (1990 [1963]: 11). Por tanto, una palabra, como parte de esa lengua, también contendrá datos sobre su recorrido histórico.

⁹ Por ejemplo, si *hinojos* en el español de hoy se usa exclusivamente en las locuciones *de hinojos* e *hinojos fitos*, en el castellano alfonsí no ocurrió de igual modo, pues fue una voz de uso amplio para designar la 'zona donde se une el muslo con la parte inferior de la pierna'.

hora de formar una unidad fraseológica. Son, pues, constituyentes fraseológicos con un pasado léxico, semántico y regidas por unas reglas combinatorias específicas.

Hipótesis cuarta: la percepción de una relativa opacidad es una de las características de las palabras diacríticas. Su consideración de palabra alejada en el tiempo, «anclada en un estadio pretérito del idioma» (García-Page, 2008: 252), puede describirse como una consecuencia derivada del proceso de restricción sufrido por su uso fraseológico. En este caso, se corresponde con la acotación y especialización fraseo-semántica, pues llega a constituirse como elemento configurativo del significado global de la locución. Es decir, la opacidad queda estrechamente vinculada a diversas relaciones semánticas únicas.

Hipótesis quinta: en el momento de la creación fraseológica, es decir, la *fraseogénesis*¹⁰, será necesaria, en principio, la significación de los elementos constituyentes para que exista comunicación efectiva. Por tanto, las palabras gramaticales y léxicas deben tener relaciones nocionales concretas en el momento de la creación del sintagma que más tarde será fraseológico. Así, resulta necesaria dicha relación semántica para crear un grupo sintagmático que cumpla las pautas y requisitos comunicativos con tal de poder erigirse como un elemento de la lengua en uso.

Hipótesis sexta: si en la fraseogénesis todo componente de un sintagma que desemboque en unidad fraseológica es significativo, las palabras constituyentes que son creadas mediante procesos neológicos también deben serlo por necesidad. En consecuencia, al ser voces originadas para su estricta aparición fraseológica, creadas *ex professo*, pueden tener su fundación en

¹⁰ Se sigue la acepción de *fraseogénesis* introducida por Juan Pedro Sánchez Méndez, divulgada en una comunicación que tuvo lugar el 8 de noviembre de 2016 en las II Jornadas Internacionales de Fraseología Histórica, en la Universitat de València, titulada «Para una fraseología histórica hispanoamericana: características, pautas y premisas». La primera vez que este autor acuña dicho término es en Codita y Sánchez Méndez (2017: 54). En esta acepción, el autor quiere señalar ese momento primigenio en el que una unidad fraseológica es creada, y, además, otorgada su consideración suficiente para ser repetida, ya sea por el mismo creador o por un segundo hablante, que, a su vez, será depositario de esa continuidad lingüística que la caracterizará en el futuro. Es decir, *fraseogénesis* como la etapa de creación y repetición inicial de una unidad fraseológica.

procesos de creación lingüística en los que sus componentes lleven asociado un significado, del mismo modo que un sufijo aporta información nocional a un lexema dado. Por tanto, incluso estando restringidas fraseológicamente, este tipo de palabras debe tener contenido semántico a través de su nueva forma.

Hipótesis séptima: las palabras creadas o alteradas con intención de formar parte de una unidad fraseológica deben ser consideradas, asimismo, como palabras diacríticas *per se*, ya que su misma creación o forma está vinculada a la restricción fraseológica en su disponibilidad lingüística¹¹.

Hipótesis octava: si las palabras en general tienden al cambio lingüístico (en cualquiera de sus niveles), del mismo modo es esperable que dicha tendencia se dé cuando estas funcionan como componentes fraseológicos. Por tanto, el análisis de su evolución puede precisar el modo en que ha incidido el hecho fraseológico en tales cambios. Así, las transformaciones que han tenido lugar en el seno de una unidad fraseológica pueden provocar alteraciones lingüísticas exclusivas de los constituyentes por su mera participación en la fraseología. Este hecho puede alejar la forma del constituyente, ligado a la sintaxis fija, de la voz con uso sintáctico libre, por ejemplo¹².

Hipótesis novena: al ser palabras con una historia léxica, puede que hayan sido recogidas en obras lexicográficas de épocas pasadas, lo que permitiría su reconstrucción histórica a través de su registro en el vocabulario general. Por tanto, el análisis de obras lexicográficas y la muestra léxica que se presenta en ellas a lo largo de la historia del español constituye un corpus de obligada investigación.

Las hipótesis arriba expuestas, intuitivas y derivadas de un primer momento de reflexión, son en gran medida factores esenciales del estudio

¹¹ Una palabra como *costadillo* ha sufrido un proceso de creación neológica, el cual ha servido para otorgar a tal voz, en una forma determinada, de un rol nuclear en una locución adverbial, ya sea como variante morfológica del núcleo de una locución existente, ya sea como un constituyente novedoso.

¹² Los componentes que poseen la voz *mano* en su forma apocopada pueden servir de ejemplo para ilustrar tal hipótesis. *Mancomún* y *mansalva* son, *a priori*, la suma de *man-* y dos adjetivos, *común* y *salva*; sin embargo, la tendencia general de la forma ha sido *mano*, con la vocal final.

diacrónico llevado a cabo. En el apartado dedicado a las conclusiones generales (→ 7.1) se tendrá la oportunidad de verificar, matizar o actualizar las premisas ya señaladas tras el análisis de los datos obtenidos.

1.4 JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO DIACRÓNICO

Este trabajo parte de distintos posicionamientos teórico-metodológicos: el primero de ellos es, sin duda, el filológico, sobre todo en su vertiente hispánica; el segundo es el fraseológico; el tercero, el de la lingüística diacrónica. Por tanto, esta tesis se enmarca en un trabajo filológico, eminentemente lingüístico, cuyo foco son las unidades fraseológicas con palabras diacríticas, analizadas mediante su historia documental y lexicográfica.

El estudio de las palabras diacríticas cuenta con trabajos de gran aporte fraseológico tanto en sincronía (García-Page, 1990, 1991, 2008) como en diacronía, dentro de los cuales conviene destacar aquellos que constituyen un esfuerzo pionero desde la perspectiva histórica en alguno de sus aspectos (Echenique, 2006, 2008, 2010a, 2008b, 2008c, 2011; Echenique y Vives, 2016; Aguilar, 2010a, 2010b, 2011, 2012, 2014). Sin embargo, todavía hoy la fraseología española no cuenta con un trabajo de amplitud y profundidad suficientes que permita describir los procesos en los que una palabra diacrítica se ve inmersa y sus consecuencias fraseológicas y léxicas¹³.

En la presente tesis doctoral son dos los objetos principales del análisis, a saber, las unidades fraseológicas que contienen palabras diacríticas y las propias voces idiomáticas.

La restricción de estos constituyentes fraseológicos no deja de ser una muestra del cambio lingüístico que existe en una lengua. Dicha restricción es en realidad la percepción de la distancia entre la libertad sintáctica de la voz (en un

¹³ Michelena ya anotó que: «Por los cimientos mismos y por el objeto de su trabajo, el diacronista vive tranquilo en su modesta seguridad. Hace historia, aunque acaso no sólo historia y, mientras haya hombres sobre la tierra, nunca faltarán quienes se preocupen por la historia de su propia lengua y la de los demás. ¿Es que la historia lingüística o la lingüística histórica necesita justificación especial?» (Michelena, 1985 [1971]a: 57).

momento anterior) y el hablante que la utiliza (en un tiempo presente). La observación del modo en que se restringen las voces en el tiempo es, cuando menos, difícil, y presupone dos estadios de lengua distintos. A este respecto, han sido capitales las ideas postuladas por Michelena, ya que se pueden vincular al estudio de las palabras diacríticas:

Una lengua es en un momento dado un medio de comunicación, un instrumento que sirve para ese fin dentro de una comunidad numerosa o reducida, concentrada o dispersa en espacios más o menos amplios: lo es en un momento dado y lo sigue siendo en todos y cada uno de los momentos de su historia, a pesar de los cambios que puedan modificar su economía, mientras conserve la adhesión de un grupo humano. Pero, por otra parte, y este es el aspecto que nos interesa aquí, desde el punto de vista diacrónico constituye un sistema que retiene una cierta cantidad de información sobre su propio pasado, sobre sus fases anteriores (Michelena, 1990 [1963]: 11).

La necesidad de un análisis que exponga toda la información posible sobre este tipo de formantes fraseológicos queda unida a dos hechos fraseológicos de gran calado. Uno de ellos es la siguiente afirmación general: «Las palabras idiomáticas son una prueba de la participación de la diacronía en la formación de la sincronía» (García-Page, 2008: 353). El otro es el resultado de su propia consideración como eje central de muchas locuciones:

Las locuciones con palabras diacríticas, idiomáticas o componentes únicos se han venido considerando como el núcleo más consistente de las unidades fraseológicas (Zuluaga, 1980; García-Page, 1991; Ruiz Gurillo, 1997), lo que de nuevo exige mirar a la historia (Echenique, 2010a: 111).

Por tanto, no hay mayor desafío que escrutar el pasado para obtener respuestas que ayuden a desentrañar las causas que hacen que estas palabras y no otras estén fuertemente enlazadas con sus unidades fraseológicas y el caudal fraseológico en general.

De igual manera, la necesidad de un estudio de este tipo se hace patente por la ausencia de datos históricos y sincrónicos¹⁴. Por ello, es aconsejable que la

¹⁴ Si bien «constituyen uno de los núcleos medulares de la fraseología», también se debe añadir que la historia de la lengua, en general, y la fraseología, en particular, «no se ha beneficiado de un análisis lo suficientemente general como para haber llegado a permitir el establecimiento de las pautas adecuadas para su correcta elección, descripción, observación e investigación» (Ribes Lorenzo, 2017: 276 y 295).

información que se proporcione en un análisis que tenga por objeto las voces idiomáticas parta de unos límites cronológicos bien delimitados¹⁵.

De todo ello también se desprende que algunos de los rasgos establecidos por la tradición fraseológica actual no resultan lo suficientemente válidos para un estudio histórico de las palabras idiomáticas. Si la sincronía participa de la diacronía, es necesario contar con una teoría que adecue su estudio tanto al discurrir histórico de la lengua como a su descripción contemporánea. Por ejemplo, las dificultades que produce la asemantividad son perceptibles, dado que puede llegar a considerarse que una voz no posee significado en una sincronía (en principio), mientras que en otras sincronías más o menos alejadas de la actual la realidad puede ser diferente.

Otro de los aspectos es la fijación de la palabra, relacionada con la propia fijeza de las unidades fraseológicas que la contienen¹⁶ (→ 3.1.3). La permanencia de la voz y el efecto eco de sus valores semánticos son un hecho que va ligado al acto de fijar, a esa regulación en la movilidad, la estabilidad que las locuciones tienen en alguna de sus vertientes constitutivas. Ello conlleva dos premisas de importante calado: una es la variación anterior a la propia solución (en el caso de que solo existiera un resultado actual o sincrónico concreto) y la otra el predominio de una de las soluciones formales, hecho histórico en sí mismo; como bien afirma García Valle (2010: 169): «La historia individual de cada locución desvela el proceso por el que se impuso una de entre las varias soluciones. Resulta necesario considerar todas estas variaciones». Además de la variación anterior y el predominio de un resultado formal, cabe añadir otra noción más: el estado anterior de la palabra, *i.e.*, la situación diacrónica de lo que ha sido -y todavía puede ser- un signo lingüístico como tal. Rasgos como su dualidad intrínseca, su forma, su significado, su aporte semántico y su variación en el significante, su amplitud conceptual y su utilización en el plano léxico y

¹⁵ A tal efecto, ya Michelena señaló que «el estudio de cualquier evolución, si va a ser algo más que el examen insolidario de elementos lingüísticos dispersos, sólo podrá basarse en la descripción previa de dos o más estados de lengua» (Michelena, 1985 [1967]: 9).

¹⁶ Piénsese que la *fijación* es una acción, mientras que la *fijeza* es su propio resultado; es, por tanto, un hecho.

lingüístico fuera de la fraseología; en fin, su dilatación en el uso y su extensión en la lengua en sí son de especial consideración.

De todo ello se desprende que el estudio de las palabras diacríticas forma parte de la fraseología histórica, pues tiene en su haber la posibilidad de aportar a este ámbito lingüístico los resultados del análisis de la historia particular de las locuciones que las contienen, contribuyendo así al conocimiento de la historia general de las unidades fraseológicas.

2. METODOLOGÍA Y CONSIDERACIONES PREVIAS

2.1 PRINCIPIOS GENERALES EN EL ESTUDIO HISTÓRICO DE LA FRASEOLOGÍA

La presente tesis doctoral opta por el análisis de los textos para extraer el mayor número de datos sobre el pasado y el presente del idioma. A su vez, las unidades fraseológicas, como construcciones lingüísticas que necesitan de un análisis de tal carácter, se han nutrido de las pautas (Echenique, 2003) que han contribuido a un método de estudio histórico, propiciando la fraseología histórica del español.

Las pautas acuñadas por Echenique (2003) se erigen en diversos puntos de investigación, como son: 1) la delimitación de un corpus, 2) la observación de los universales fraseológicos, 3) el análisis de la oralidad y la escritura (y cómo se percibe y muestra la primera en la segunda), 4) las implicaciones de la fuerza ilocucionaria como respuesta al uso de una determinada unidad fraseológica, 5) la reflexión metalingüística (plasmada en gran medida en la codificación de la lengua), 6) su consiguiente inserción en la lexicografía, 7) el proceso de fijación y posterior fijeza en la lengua, 8) las relaciones semánticas entre unas y otras, 9) la motivación, 10) las palabras diacríticas, 11) la historicidad y antigüedad de los constructos, 12) la desautomatización, y, finalmente, 13) el papel de la lengua latina en el uso de locuciones en el ámbito hispánico (Echenique, 2003).

Las directrices propuestas en este último trabajo han consolidado el análisis mediante la delimitación de los supuestos que conciben el estudio

histórico de la fraseología. El establecimiento de un corpus y su análisis permitirá desgranar en mayor o menor grado los aspectos señalados por Echenique (2003). La historicidad léxica y fraseológica de las palabras diacríticas y sus locuciones, su proceso de creación y consolidación en la lengua, su motivación y su fijación serán hechos que se podrán ver esclarecidos debido a un análisis basado en los principios de la fraseología histórica (→ 3). Por su parte, la reflexión lingüística de los hablantes y estudiosos de la lengua, su codificación y su inserción lexicográfica ayudarán a mejorar la información obtenida y contribuir en mayor grado a su interpretación.

En relación con la temporalidad, se estima apropiado y necesario comenzar con una intención investigadora pancrónica, siempre en la medida de lo posible, por lo que conviene partir desde el español de hoy para percibir el pasado retenido por la propia fraseología y sus constituyentes.

Se han asentado estos principios como básicos y aptos, como bien han demostrado las tesis doctorales de Fraseológica histórica¹⁷. En este sentido, las pautas señaladas cobran especial relevancia. Así, Scandola (2006) delimitó una diacronía en torno a las obras lexicográficas académicas a lo largo de trescientos años (s. XVIII-XX) y Vicente Llavata (2010) lo hizo con toda la producción del Marqués de Santillana. Álvarez Vives estableció una diacronía en el siglo XIX y Codita (2013) y Porcel Bueno (2015) acotaron en sendos trabajos los registros que ocupaban los siglos XIII, XIV y XV.

¹⁷ Se presentan a continuación los títulos de las diversas tesis doctorales que se enmarcan en el estudio histórico de las unidades fraseológicas:

1) Scandola en 2006: *El tratamiento de la fraseología en los diccionarios de la real academia española 1726-2001: análisis fraseológico. contribución a la historia de la fraseología española.*

2) Vicente Llavata en 2010: *Estudio histórico de la fraseología en la obra literaria de don Íñigo López de Mendoza.*

3) Álvarez Vives en 2011, que con su *Estudio fraseológico contrastivo de las locuciones adverbiales en los diccionarios de Vicente Salvá y de Esteban Pichardo: hacia una fraseología histórica del español en la lexicografía del siglo XIX.*

4) Codita en 2013, con *Locuciones prepositivas en español medieval: siglos XIII-XV.*

5) Porcel Bueno en 2015, *Variación y fijeza en la fraseología castellana medieval. Locuciones prepositivas complejas en la literatura sapiencial castellana (siglos XIII-XV).*

6) y Han en 2019: *Estudio diacrónico contrastivo castellano-chino de unidades fraseológicas con mención de color.*

En conclusión, la aplicación de los principios señalados, englobados en el recorrido histórico, la evolución fraseológica y la codificación se constituyen en el método empleado para llevar a cabo la presente tesis doctoral.

2.2 METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DEL LÉXICO EN LA FRASEOLOGÍA

En esta investigación cobra especial interés la separación entre el nivel fraseológico y el nivel léxico. El primero aúna la información que tienen las unidades fraseológicas con palabras diacríticas, especialmente observadas a través de su historia. El segundo arroja datos del significado y el significante de los constituyentes, muy especialmente de las voces idiomáticas. Así pues, esta separación por niveles permite analizar de manera individual las locuciones y sus núcleos, de manera que llegan a aflorar distintos aspectos lingüísticos, al tiempo que permite un contraste de los datos extraídos. Ello servirá de ayuda para comprender mejor los mecanismos y procesos de la lengua que rodean las unidades fraseológicas y sus palabras diacríticas.

Además, conviene señalar que la delimitación temporal de un corpus textual y lexicográfico es útil para conseguir datos relacionados con ciertos comportamientos de algunas locuciones con palabras diacríticas ya indicados, como la fijación, la idiomatidad, la variación, etc. En tal sentido, la acotación temporal se lleva a cabo mediante la unión de la diacronía y sincronía del español; eje temporal en el cual se enmarcan las ocurrencias que se extraen de un corpus textual amplio y variado (lengua en uso) y toda la información que los diccionarios de ese límite temporal arrojan sobre las propias palabras y sus locuciones (lengua en codificación y reflexión). A todo ello hay que añadir la aplicación del método filológico a la Lingüística de corpus, en tanto que se permite extraer información a partir del aislamiento de las unidades fraseológicas y de las voces en los textos donde perviven.

De manera particular, el objeto de estudio está constituido por una selección de treinta y cinco palabras diacríticas (→ 5.6), con sus locuciones más representativas o reconocidas en el español de hoy, según la información descrita por los principales diccionarios actuales (*DLE*²³, *DUE*¹, *DEA*² y

*DFDEA*²). Así, una vez delimitado el número de palabras diacríticas y sus locuciones principales (→ 5.2), se ha procedido a recoger todas las formas posibles del núcleo, para luego someterlas a una búsqueda exhaustiva en *CORDE* (en comparación siempre con *CREA* y *CORPES XXI*). Ello ha permitido reunir varios miles de ocurrencias en los corpus de la documentación académica. Este hecho ha sido trascendental para determinar el recorrido histórico de la voz y para observar y delimitar la historia de cada una de sus locuciones existentes. Del mismo modo, han sido de gran utilidad el *NTLLE* y *NTLE* para discernir sus significados a partir de las aportaciones de los lexicógrafos pasados¹⁸. A ellos se añade la consulta de otras obras lexicográficas de carácter fraseológico, histórico o etimológico (→ 5.4) que han ayudado a completar en no pocos casos la información obtenida. En conclusión, la recopilación de datos de estos grandes corpus ha permitido contrastar la información recabada de las voces en su uso y reflexión lingüísticas¹⁹.

¹⁸ A ello hay que sumar otros diccionarios como el *DLE*²³, *DUE*¹, *DEA*², *DFDEA*², *DCECH*, *DEEH*, *NDEL-E*, etcétera.

¹⁹ A este respecto, Zamora (2014: 216) anota que «en la interacción se producen y se pueden observar las transformaciones y metamorfosis que experimentan las unidades, es decir, las formas, los valores y funciones que estas potencialmente tienen y adquieren». Es más, la suma de la lengua en uso y de su reflexión permite obtener un panorama de conjunto donde emergen datos de especial relevancia.

3. MARCO TEÓRICO: LA FRASEOLOGÍA HISTÓRICA DEL ESPAÑOL

El estudio de la fraseología española ha contado con trabajos que han tratado las unidades fraseológicas desde diversos puntos de vista (Thun, 1978; Zuluaga, 1980, 1991; García-Page, 1999, 2001, 2008; Corpas, 1996, 1998; Ruiz Gurillo, 1997, 2001; Montoro del Arco, 2006; etc.). La perspectiva histórica se inició con un estudio en forma de pautas (Echenique, 2003)²⁰, donde se expusieron las bases del análisis histórico de las unidades fraseológicas. Este estudio diacrónico, centrado en las locuciones en una primera etapa (Echenique, 2003: 546-547), se ha visto incrementado notablemente con numerosos trabajos parciales, monográficos o tesis doctorales (→ 2.1)²¹.

En el presente capítulo se pretende mostrar el marco teórico en el que inscribe esta tesis doctoral, donde se combinan la teoría fraseológica en su ámbito más amplio, el léxico por su importancia como componente, y el estudio histórico, que acota la perspectiva de análisis.

²⁰ Si bien es cierto que con anterioridad (Echenique, 1998) ya trató sobre la historia de las locuciones del español, poniendo el foco en aquellas con palabras diacríticas.

²¹ Originados al amparo del grupo HISLEDIA, han visto la luz otras aportaciones colectivas como son los tres volúmenes que resumen las vías metodológicas y perspectivas de trabajo actuales. *Fraseología española: diacronía y codificación* (Echenique, Martínez Alcalde, Sánchez Méndez y Pla (eds.), 2016), *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía* (Echenique, Martínez Alcalde (eds.) y Pla (coord.), 2017) y *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del español castellano* (Echenique, Schrott y Pla (eds.), 2018) aplican un método ya consolidado y asentado.

3.1 DEFINICIÓN Y PROPIEDADES DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

3.1.1 *Definición y ámbito de estudio*

El *Diccionario de la lengua española*²³ concreta el término *fraseología*, en su quinta acepción, como «parte de la lingüística que estudia las frases, los refranes, los modismos, los proverbios y otras unidades de sintaxis total o parcialmente fija»²². Con ello se constata la importancia que posee la fraseología en la lingüística. En el ámbito hispánico²³ Zuluaga publicó en 1980 su *Introducción a las expresiones fijas*, trabajo donde se logró sentar las bases de los estudios fraseológicos posteriores. Es a él, además, al que se debe la primera acuñación de lo que hoy se conoce como *palabra diacrítica* (→ 4.1).

Tras el vaivén de propuestas definitorias y taxonómicas, se suele aceptar la diferenciación taxonómica acuñada por Corpas (1996: 26, 50-52) donde se conciben tres tipos de unidades fraseológicas, a saber: colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos²⁴. En ese mismo trabajo la autora expone su definición de unidad fraseológica (1996: 22):

Las unidades fraseológicas son combinaciones estables formadas por al menos dos palabras y cuyo límite superior se sitúa en la oración compuesta. Se caracterizan por la alta frecuencia de aparición en la lengua y de coaparición de sus elementos integrantes, así como por la institucionalización, la estabilidad, la idiomatización y la variación potencial que dichas unidades presentan en diverso grado.

²² La entrada completa de fraseología sigue así: «*fraseología*. De *frase* y *-logía*. 1. f. Conjunto de modos de expresión peculiares de una lengua, de un grupo, de una época, actividad o individuo. 2. f. Conjunto de expresiones intrincadas, pretenciosas o falaces. 3. f. palabrería. 4. f. Conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo. 5. f. Parte de la lingüística que estudia las frases, los refranes, los modismos, los proverbios y otras unidades de sintaxis total o parcialmente fija». [En línea, consulta el 22 de mayo de 2018]. Disponible en <http://dle.rae.es/?id=IPoTKej>.

²³ Pues en el internacional, dos años antes había visto la luz la obra de Thun (1978), *Probleme der Phraseologie*, siendo este su antecedente inmediato y fundamental, ya que en el trabajo señalado se plantearán numerosas cuestiones y principios que todavía hoy siguen vigentes.

²⁴ Según García-Page (2008: 22), es evidente la dificultad de separación entre unidades fraseológicas cuando explica que «lo que para unos autores es una locución, para otros es un refrán, una colocación, una solidaridad léxica, un compuesto o, incluso, un sintagma libre [...]; lo que para unos es una clase determinada de locución, para otros es otra clase de locución, dependiendo, sobre todo, de la forma como sea registrada».

A su vez, la definición propuesta por Montoro del Arco (2006: 110) es de gran utilidad. Dice así:

Las unidades fraseológicas (UFs) -objeto de estudio de la fraseología- son segmentos lingüísticos pluriverbales (formados por dos o más palabras gráficas) cuyos elementos componentes han perdido parte de sus propiedades paradigmáticas y sintagmáticas propias (que pueden seguir manteniendo en otros contextos) y que se comportan como una unidad institucionalizada: en el plano morfosintáctico, manifiestan un determinado grado de fijación formal, y un determinado grado de variación potencial fija; desde el punto de vista semántico, presentan un determinado grado de idiomatización o especialización semántica; desde el punto de vista pragmático, se caracterizan por haber adquirido valores que afectan especialmente a algunas de las instancias de la comunicación: relación interactiva (cortesía, etc.), relación entre las partes del discurso (conexión) o actitud del hablante ante el discurso (modalidad). Cada una de ellas se define, además, por una función que puede hallarse dentro del marco estructural o bien en un marco discursivo.

El concepto de *unidad fraseológica* no está exento de discusión científica, pues en la actualidad se sigue tratando de establecer cuáles son los límites exactos de la fraseología y sus unidades o tipos (colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos). En este sentido, las palabras de Lapesa siguen estando vigentes en relación con las fronteras de una locución, pues «los límites, desde luego, son borrosos a veces»²⁵. En todo caso, resulta innecesario entrar en discusiones sobre la concepción *ancha* o *estrecha* de la fraseología²⁶, hecho muy relacionado con la idea de locución.

En este trabajo se ha optado por una concepción estrecha, en el que diversas descripciones de *locución* cobran especial relevancia. Casares (1950: 170) las describe como una «combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes». Por su parte, Corpas (1996: 88) añadía que las locuciones son:

²⁵ La cita se ha extraído de una carta manuscrita por Rafael Lapesa, con fecha de 2 de septiembre de 1964, respondiendo a las profesoras Adela T. de Bozzolo y Celestina Calvo de Tiansola a propósito de su edición de *Las de Barranco*, de Laferrère. El interés fraseológico de la epístola, de gran valor, excede al objeto de estudio de esta tesis, pues en ella se habla de conceptos generales y de una propuesta clasificatoria. Dicha carta se conserva en el Archivo Personal de Rafael Lapesa Melgar, custodiado en la *Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu* de San Miguel de los Reyes (Valencia).

²⁶ García-Page (2008) hace un excepcional repaso de la discusión científica hasta el momento de la publicación. Expone su perspectiva a favor de una concepción *estrecha* de la fraseología. *Cfr. Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, especialmente los apartados 2.3 y 3.

Unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los siguientes rasgos distintivos: fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática. Estas unidades no constituyen enunciados completos, y, generalmente, funcionan como elementos oracionales.

A ello se añade la descripción de Montoro del Arco (2006: 111), que pone de manifiesto con mayor precisión ciertos procesos subyacentes:

Las locuciones conforman una categoría de unidades fraseológicas que equivalen en su funcionamiento a alguna categoría léxica de forma prototípica (y eventualmente, en su uso, a otra categoría próxima) y cuya especialización semántica puede ser de dos tipos: a) tendente a la «lexicalización»: cuando su contenido es «nocional» y en el interior de la estructura sintáctica saturan alguna de las funciones o tareas funcionales inscritas en la oración (de la misma manera que las Uls [unidades léxicas] o los sintagmas); b) tendente a la «gramaticalización»: cuando su contenido es «procedimental» o «instrumental», que puede ser de dos tipos: *intraoracional*, cuando se conectan estructuras (de la misma manera que los elementos de enlace gramatical); o *supraoracional* (discursivo), cuando materializa algún aspecto de la marcación (conexión, modalización, interacción) relacionado con las instancias discursivas (contexto discursivo o extralingüístico, hablante, oyente, etc.).

También adquieren importancia las palabras de García-Page (2008: 23) sobre la no bilateralidad ni exclusividad de las características prototípicas:

La caracterización de la locución entraña no pocos problemas de delimitación respecto de fenómenos afines. Los rasgos que suelen aportarse para la caracterización de la unidad fraseológica (en sentido amplio) -que han de ser aplicables a la locución-, *no son unívocos ni exclusivos*: estructura compleja formada por al menos dos palabras, fijación o estabilidad y variación potencial, idiomatización, institucionalización²⁷.

Finalmente, las locuciones con palabras diacríticas suelen ser las unidades fraseológicas que mayor estabilidad lingüística presentan (Echenique, 2010a: 111), por lo que conviene observar cada una de sus propiedades (*vid. infra*) para establecer las bases de todo estudio que las tenga como objeto de análisis.

A este respecto, las propiedades de las locuciones²⁸ no llegan a ser absolutas, si bien son necesarias para que un grupo de palabras se considere

²⁷ La cursiva es nuestra.

²⁸ Ha señalado Zamora que tales rasgos primarios «han dejado de ser consustanciales para el análisis de la fraseología en su globalidad; me refiero, entre otros, a la pluriverbalidad, a la no composicionalidad del significado, a la imagen conceptual, al homófono literal y al equivalente lexemático» (Zamora, 2014: 217).

como tal y no un sintagma construido por palabras con implicaciones lingüísticas entre ellas y sus elementos circundantes²⁹.

Este trabajo parte de la imposibilidad de concebir una propiedad como un hecho estanco y absoluto³⁰. Y hay que tener en cuenta el hecho diacrónico como un proceso constitutivo, de creación, como una muestra más de la *energeia* acuñada por Humboldt, donde el lenguaje pervive en su construcción permanente³¹. Por tanto, partiendo de un punto de vista dinámico, ninguna de las propiedades debe tomarse como rasgo absoluto o estático. Más bien al contrario, la dinamicidad hace que se vislumbren de manera paulatina ciertas evoluciones y procesos³². Este movimiento lingüístico, que se observa a partir de documentos de épocas distintas, permite mostrar procesos subyacentes en la diacronía de las unidades fraseológicas como: 1) la fijación (con mayor o menor incidencia en momentos concretos en la historia de la lengua), 2) la especialización semántica en forma de *continuum* (el cual puede desembocar en idiomatización), y 3) la motivación originaria (siempre y cuando los textos en los

²⁹ Recuérdense las palabras de Michelena cuando afirmaba que «una lengua, en cualquier momento de su historia, constituye -con las consabidas delimitaciones- un todo sistemático, cuyos elementos se determinan y delimitan unos a otros en una estructura y no forman un conglomerado de agregados varios» (Michelena, 1985 [1967]: 10).

³⁰ Resulta imposible pretender que una locución es un hecho lingüístico estático y que, por tanto, no sufre cambio lingüístico alguno. Como elemento funcional del sistema de una lengua, no deja de compartir la suerte de las demás unidades de la lengua, de ahí que el propio Montoro del Arco (2006) considere la Fraseología como un nivel más del lenguaje.

³¹ En palabras de Rafael Lapesa ([1981] 1992b: 85): «*Actividad y producto* intermedio entre lo meramente lingüístico y las formas elementales de la literatura tradicional, la fraseología presenta, como éstas, asombrosa continuidad en medio de *su incesante renovación*». La cursiva es nuestra.

³² Lo que puede incluso llegar a intentos de clasificación. Carter (2002 [1998]: 70-73) propone organizar las unidades fraseológicas dependiendo de su gradación en ciertos aspectos. Para ello establece una división en tres grandes apartados: *collocational restriction*, *syntactic structure*, *semantic opacity*. En el primero ordena la restricción dependiendo del grado de fijación entre los componentes, así: *unrestricted collocations*, *semi-restricted collocations*, *familiar collocations* y *restricted collocation*. En el apartado dedicado a la sintaxis, propone tres: *flexible*, *regular with certain constraints* e *irregular*. Finalmente añade una gradación relativa a la opacidad semántica: *transparent*, *semi-idioms/metaphor/idiomatic similes*, *semi-transparent* y *opaque: overt (uninterpretable without contextual/cultural knowledge)* y *covert*.

que se apoye la investigación aporten datos de valor semántico individual³³ de los constituyentes o la aparición de voces idiomáticas).

3.1.2 Universales fraseológicos

La existencia de distintos principios que pueden definir los universales fraseológicos han sido estudiados por Dobrovolskij (1988). Este autor menciona tres fundamentos clave: 1) la tendencia hacia la restricción combinatoria, lo que implica una imposibilidad de combinación libre y conlleva cierta inmovilidad de los componentes de la construcción; 2) la señalización de unas pautas conceptualizadoras de distinto orden significativo, como son los procesos de metáfora y metonimia; y 3) la relación que todas las unidades fraseológicas mantienen entre sí con otras unidades léxicas y fraseológicas del sistema (*i.e. homonimia, polisemia, sinonimia y antonimia*). En el mismo orden señala el autor la presencia de palabras diacríticas en estas unidades³⁴.

Estos rasgos giran en torno a la información fraseológica compartida por dos o más lenguas, con las cualidades comunes de las que hablaba Coseriu (1981: 54-55). Estas características universales las aplica a la fraseología Vicente Llavata (2003: 411, n. 5), aunque de un modo distinto:

Entendemos el concepto de universal fraseológico como la coincidencia total entre dos expresiones de dos lenguas distintas. Esta coincidencia total implica un mismo significado denotativo y connotativo, una misma base metafórica, similar distribución y frecuencia de uso, similares implicaturas conversacionales, una misma carga pragmática y similares restricciones diafásicas, diastráticas y diatópicas.

³³ Es decir, un valor componencial y no idiomático, donde la suma de los valores léxicos y procedimentales se corresponden con las acepciones de los constituyentes que existen en el léxico de una comunidad de habla de extensión relativa.

³⁴ Se puede concluir que estos hechos comunes son, además, rasgos compartidos entre elementos de la lengua en distinto orden. La clasificación lleva implícita la siguiente disposición: el primer principio atañe directamente al eje del plano sintáctico y sus relaciones paradigmáticas (dentro de un grupo sintáctico existe una relación entre unos constituyentes seleccionados y no otros); el segundo, al plano semántico y sus relaciones significativas (los distintos vínculos mentales y comunicativos posibles, donde aparecerán significados que discurrirán desde la transparencia hasta la idiomatidad más densa); y el tercer punto, el plano léxico y su vinculación paradigmática con otras unidades de la lengua (reducidas a su conjunto y funcionando ya en bloque con otras posibles significaciones léxicas o fraseológicas, pero también manteniendo su carácter individual).

Si bien se aprecia con más frecuencia en el caso de las locuciones, hay que señalar también que las palabras diacríticas ocasionalmente comparten algunos rasgos de universalidad. Esto es así porque son voces con un pasado histórico, y en consecuencia han podido tener cargas semánticas añadidas a su valor originario. De hecho, muchas de las voces señaladas como palabras diacríticas en el español contemporáneo tienen su origen en otra lengua³⁵ (Aguilar, 2010*b*, 2014, 2020*a*, 2020*b*), independientemente de que pervivan en la lengua a la que pertenecen en la actualidad. Sin embargo, ello no significa que no posean una historia propiamente consolidada en español; muy al contrario, como préstamo originario la palabra es capaz de conservar rasgos lingüísticos de distinto orden procedentes de la lengua base³⁶. Además, puede incluso darse el caso de que existan locuciones distintas que convivan de manera independiente, y que lleguen a compartir un mismo constituyente nuclear. Estas palabras, que pueden tener su origen en otras voces cercanas a ellas (por procesos de creación neológica, reducción sintagmática, etc.), han desembocado en resultados semánticos distintos (→ 5.6.7; 5.6.18; 5.6.29 o 5.6.35). Por tanto, la proximidad entre locuciones en el pasado puede mostrar una posible filiación formal, semántica o incluso configurativa (donde una puede incluso originarse de otra [→ 5.6.4]).

3.1.3 Fijación

Se entiende como *fijación* o *estabilidad* «la conversión paulatina de una construcción libre y variable en una construcción fija (estable), invariable, sólida, gracias a la insistente repetición literal» (García-Page, 2008: 25). Esta

³⁵ Sirvan como ejemplo *bies* < fr. *biais*, *al bies* (DEEH, s.v. *biais*); *zaga* < ár. hisp. *Sāqa* < ár. cl. *Sāqah* (DEEH, s.v. *zaca*); o *granel* < cat. *granell* (DCECH, s.v. *grano*).

³⁶ Sería recomendable observar si la existencia de préstamos en unidades fraseológicas es una tendencia compartida por distintas lenguas y si las demás lenguas poseen palabras diacríticas de procedencia foránea. Así, toman especial interés las palabras de Guerrero cuando asevera que: «en la actualidad, podemos afirmar que una de las características fundamentales, común a todas las lenguas, es, sin duda, el préstamo. Sin embargo, estamos convencidos de que es un fenómeno que se ha dado en todas las épocas, producido por factores extralingüísticos: políticos, económicos, culturales, etc.» (Guerrero, 2013: 118).

acción se concibe además como un proceso histórico, ya que se trata de una conversión progresiva (Echenique, 2003).

El proceso de fijación conlleva la oposición entre sintaxis libre y sintaxis fija, lo que supone la existencia de construcciones sintagmáticas con constituyentes inalterables. En realidad, la fijación, a la vez que es uno de los rasgos principales de las locuciones, también es considerada como una propiedad gradual de las unidades fraseológicas³⁷. Sin embargo, al tomar como ejemplo las locuciones con categoría libre (García-Page, 2008: 327)³⁸, se observa que permiten la conmutación de un número de palabras acotado a la propia categoría libre, lo que aleja a estas locuciones de la invariabilidad en su forma. Este tipo de locuciones poseen una fuerte estabilidad semántica, lo que permite elegir un vocablo dado en la casilla libre. Se puede poner como ejemplo el caso de *importar/valer*³⁹ *un bledo / pimiento / comino / pito / carajo / cuerno / pepino / rábano / higo...*⁴⁰ donde cobra importancia su único valor idiomático (pues existe cohesión semántica). Sin embargo, estas locuciones verbales participan de una variación importante, ya que todas las voces que forman parte del paradigma posicional como núcleo del objeto directo (en este caso) comparten el valor idiomático de ‘no valer nada o bien poco’. En todo caso, la palabra núcleo debe compartir obligatoriamente rasgos semánticos que las relacionen con ese significado global e idiomático. A esto hay que añadir las

³⁷ Penadés (2014: 64) no cree que esto sea así, pues asevera que «todos los fraseologismos presentan la característica de fijación». La autora se basa en la descripción que propone de locución: «combinación fija de palabras que funciona como elemento de la oración y cuyo significado no se corresponde con la suma de los significados de los componentes» (Penadés, 2012: 23).

³⁸ García-Page (2008: 327) las inserta dentro del grupo de frases elativas constituidas por sintagmas nominales cuantitativos, aunque da cuenta de la dificultad que hay a la hora de estudiarlos y describirlos fraseológica, lexicográfica y gramaticalmente.

³⁹ La distinción resulta clara para el hablante peninsular; las construcciones con el verbo *importar* marcan una relación donde se otorga mayor relevancia al sujeto en detrimento del objeto. En cambio, las del verbo *valer* se focalizan en el objeto mientras relegan al sujeto a un segundo plano. Además, existe la particularidad de que el verbo *importar* siempre se construye con su forma pronominal: *a mí me importa un bledo*; *a las señoras les importa un pimiento eso que dice usted*, no así las del verbo *valer*, que suelen expresarse en forma negativa y con la partícula *ni*: *eso no vale (ni) un higo*; *eso no vale (ni) un pepino* (García-Page, 2008: 337).

⁴⁰ Los ejemplos de las unidades fraseológicas con el verbo *importar* se enumeran en la página XCIX del DFDEA². Los relativos al verbo *valer* se pueden observar en la página CLVI. En cualquier caso, la nómina que aparece en la guía de consulta no atañe a la significación aquí señalada en todos sus ejemplos.

palabras de Bosque (2001: 23) cuando afirma que la distinción entre combinatoria libre y combinatoria restringida «está demasiado simplificada [...], puesto que la combinatoria sintáctica es siempre una ‘combinatoria restringida’. [...] Lo es desde el punto de vista categorial, como es obvio, pero también lo es desde el punto de vista semántico».

Por su parte, las posibilidades de combinación que existen entre los constituyentes de una unidad fraseológica ayudan a observar su grado de fijeza (Zuluaga, 1991: 125-126). Por ejemplo, una locución como *a la deriva*⁴¹ no permite ningún cambio de número sin tener consecuencias semánticas: **a las derivas* parece no existir como locución institucionalizada⁴². Esta locución tampoco aceptaría una alternancia preposicional **POR la deriva*, **EN la deriva*, **HASTA la deriva*⁴³, y no permite un adjetivo o artículo antepuesto al núcleo, **a UNA deriva*, **a ALGUNA deriva*, **a ESTA deriva*⁴⁴. Del mismo modo, no es posible añadir un adjetivo valorativo al núcleo, **a la deriva ROJA*, **a la deriva ALTA*, **a la deriva INTENSA* o **a la deriva LEJANA*⁴⁵. Son cambios posibles, pero su significación puede adquirir rasgos léxicos distintos al significado fraseológico. En definitiva, *a la deriva* será una única forma compositiva de

⁴¹ «1. loc. adv. Dicho de navegar o de flotar: A merced de la corriente o del viento. 2. loc. adv. Sin dirección o propósito fijo, a merced de las circunstancias». (DLE²³, s.v. *deriva*). [En línea, consultado el 28 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/deriva?m=form>

⁴² En *CORDE* se encuentra un caso, de 1946: «Esta ineficacia del tiro depende de la carencia de precisión debida a las derivas producidas por el viento», *Historia de la aeronáutica española*, José Gomá Orduña. [En línea, consulta el 28 de diciembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

⁴³ En *CORDE* se registra un ejemplo de *por la deriva*: 1927, «La principal es la denominada corriente de la Groenlandia oriental, bien conocida por la deriva de la Jannette», *Geología fisiográfica*, Francisco Hernández-Pacheco. En *la deriva* se muestra en dos casos: 1921, «El tatús rectificó la posición de su cuerpo, y siguió en la deriva de su itinerario», *Los tres sorianitos*, José Ortega Munilla, y 1951, «Su situación con respecto a Asia es análoga a la de las Antillas con respecto a América, retrasadas también en la deriva general de América», *Introducción a la Geopolítica y las grandes potencias mundiales*, Manuel de Terán. De hasta la deriva no se ha encontrado ninguna ocurrencia en *CORDE*, y nótese que todos los ejemplos se insertan en el siglo XX. [En línea, consulta el 28 de diciembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

⁴⁴ En *CORDE* no se ha registrado caso alguno de esta estructura paradigmática concreta. [En línea, consulta el 28 de diciembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

⁴⁵ El corpus diacrónico de la Academia (*CORDE*), no recoge ningún ejemplo de los señalados. [En línea, consulta el 28 de diciembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

carácter fraseológico con tres⁴⁶ significados muy cercanos, ‘a merced del viento o de las corrientes’, ‘sin rumbo o a merced de las circunstancias’ y ‘en decadencia’ (*DFDEA*²: 264) Esta locución tiene una rigidez y fijeza perceptibles en su estructura⁴⁷.

Destacan también locuciones cuya forma ha ido variando a lo largo de los siglos sin llegar a alterar su valor significativo. A *hurtadillas*, ‘oculta o disimuladamente’, tiene hoy en día su variante morfológica *a hurto*, ‘a hurtadillas’, como señalan Seco, Andrés y Ramos en ambas entradas de su diccionario (*DFDEA*²: 414). Esta, en realidad, proviene del latín *FURTŌ*, ‘ocultamente, a hurtadillas, subrepticamente, ilícitamente’ (*NDEL-E*: 312), que, junto a la preposición *AB*, llega hasta los Siglos de Oro. En su transcurso sufre procesos diacrónicos como la aspiración y pérdida de la [f-], la pérdida de la [-b] en la preposición y una regularización de la cantidad vocálica de [-ō] > [-o]. Ahora bien, con antelación a *hurto* tuvo variantes como *a furtadas*⁴⁸ o *a hurtadas*⁴⁹, mientras que la forma actual se atestigua desde el siglo XVI, procedente de un cambio morfológico por sufijación en la palabra núcleo. Este proceso diacrónico ha ido configurando el significante locucional, de amplio uso en la actualidad, lo que demuestra que su fijación era más flexible y permisiva en el pasado (→ 5.6.18). Además, que el propio *DLE*²³ y el *DFDEA*² definan *a hurto* mediante la redirección a la locución hermana *a hurtadillas* indica la preferencia de los hablantes, lo que influye, asimismo, en la fijación.

⁴⁶ Es importante reseñar que en la primera edición del *DFDEA* se señalaba tan solo dos acepciones (*DFDEA*¹: 381). En su nueva edición, en cambio, se ha aumentado en una, resultando en tres las acepciones totales de la locución *a la deriva*.

⁴⁷ Así lo señala, al menos, *CORDE*, con la primera documentación en el corpus, con fecha de 1991, en el siguiente pasaje: «En esto se nos acercó un barco que iba a la deriva de una manera desesperada», *Las inquietudes de Shanti Andía*, Pío Baroja. Se registran asimismo 131 casos de la locución hasta 1974. [En línea, consulta el 28 de diciembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

⁴⁸ Se encuentran dos casos en *CORDE*, el primero registrado de 1495 y el segundo hacia 1530. [En línea, consulta el 22 de mayo de 2017]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

⁴⁹ La variante con grafía <h->, la cual puede representar la aspiración o la pérdida de la [f-] se registra en *CORDE* diez veces, la primera de ellas datada en 1540-1579, las otras ocho, en el primer cuarto del siglo XVII y la última de 1905. [En línea, consulta el 22 de mayo de 2017]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

La fijación, según su grado, también puede llegar a dar resultados relativos a la ordenación de locuciones. Como ya se ha mencionado, Carter (2002 [1998]: 70) propone una taxonomía que ordena la restricción a través de los distintos grados de fijación de los componentes: *unrestricted collocations*, *semi-restricted collocations*, *familiar collocations* y *restricted collocation* (→ n. 32). A tal respecto, expone Zamora (2014: 216) que «se ha producido un cambio de perspectiva de la noción de fijación; de la fijación en sentido estricto, se ha pasado en este decenio a la fijación relativa». En consecuencia, se puede convenir que la fijación es un hecho graduable y relativo⁵⁰.

Este proceso también está estrechamente relacionado con la coaparición de los constituyentes. A este respecto, se debe interpretar la fijación como la manifestación unitaria⁵¹, más o menos continuada y más o menos estática de todos los integrantes de una unidad pluriverbal. La aparición estable de los componentes de una locución puede permitir su alteración o variación en tanto que procede de una especialización de los componentes por parte de los hablantes. Por tanto, la fijación también cobra especial interés debido a que:

Se trata de una peculiaridad que aparece en algunas combinaciones de palabras cuando éstas son repetidas por los hablantes a lo largo del tiempo. Es, por tanto, un fenómeno diacrónico que además posee carácter gradual puesto que no todas las U[nidades] f[raseológica]s gozan del mismo grado de fijación. En las expresiones concretas es posible reconocerla a través de las diferentes huellas que imprime: el orden estable de los elementos integrantes, la estabilidad en las categorías gramaticales, la imposibilidad de suprimir, insertar o sustituir un componente, etc. (Corpas y Mena, 2003: 182).

3.1.4 Especialización semántica

Entendida como el recorrido semántico de un sintagma con estatus de locución, Corpas (1996) clasifica la especialización como una de las propiedades fundamentales de las que participan las unidades fraseológicas: la *estabilidad*.

⁵⁰ Un buen panorama de conjunto lo expone Díaz (2015), sobre todo en lo referente a la fijación, si bien repasa otras propiedades de las unidades fraseológicas.

⁵¹ Se podría hablar de una *colocación continua*, si no hay inserción de elementos entre los constituyentes ni cambio de orden, o una *colocación discontinua*, si, en cambio, permitiese una movilidad e inserción entre ellos. Sería deseable un análisis centrado en la coaparición y colocación en ciertas unidades fraseológicas de fijación no tan clara.

En ella, la especialización semántica se une a la fijación, ya que «ambos aspectos están interrelacionados, pues la fijación formal conduce al cambio semántico» (Corpas, 1996: 23). Si bien hay una tendencia que confirma la especialización semántica, es general encontrar información del recorrido significativo junto a la idiomatidad. En el presente marco teórico se ha estimado oportuno separarlas, siguiendo a Corpas (1996: 26) cuando señala que «el término idiomatidad se viene reservando para denominar aquella especialización o lexicalización semántica en su grado más alto». Por ello se propone una diferenciación entre la gradualidad del proceso de cambio semántico (García-Page, 2008: 389) y la polaridad del significado en bloque de una locución totalmente idiomática⁵². La consideración de tal extremo semántico (equivalente a la no composicionalidad semántica) da lugar a afirmaciones como la de Ruiz Gurillo (1997: 51-52): «El sentido total de la combinación de palabras no se obtiene a partir del sentido de los significados de sus componentes tomados de forma aislada, o teniendo en cuenta la suma de esos significados». En todo caso, la especialización semántica se erige como el recorrido del plano del significado en el que la suma de la carga semántica de los componentes de una construcción (usado de manera continuada, al tiempo que va adquiriendo su grado de fijación) se configura paulatinamente hasta tener un resultado significativo global y especializado. Conviene señalar la existencia de locuciones idiomáticas que proceden de una modificación gradual de sus valores originarios, a la vez que también se han dado otras que proceden de resultados metafóricos y metonímicos.

La especialización semántica, además, se identifica con la lexicalización, puesto que «es el proceso por el cual una expresión, que previamente se obtenía o recibía acceso por medios gramaticales o analíticos, se archiva como un bloque en la memoria o diccionario mental y se utiliza de manera global, sin necesidad de análisis previo» (Elvira, 2009: 218)⁵³. El autor señala la existencia de un

⁵² Es decir, el cambio semántico es gradual, mientras que el sentido idiomático se concibe como algo absoluto.

⁵³ En palabras de Elvira (2009: 218): «La nueva expresión fija adquiere un significado que no resulta previsible a partir del que tiene cada una de sus partes; en otras palabras, las

nivel intermedio en una escala jerárquica que va desde el nivel de las palabras, donde la recuperación mediante la memoria es importante (nivel léxico), hasta la oración compleja, que «no resulta, en principio, inventariable en un diccionario mental, porque se basa en una combinatoria ilimitada de unidades léxicas que es la base esencial de la eficiencia y productividad de la sintaxis» (Elvira, 2009: 219). En dicho nivel intermedio es donde «se encuentran las formaciones flexivas y muchas de las derivadas, que son palabras en varios sentidos y precisan el recurso a la memoria en mayor o menor grado, según la frecuencia con que hayan sido empleadas y consolidadas en el uso general» (Elvira, 2009: 219). Estas tienden a ser retenidas en la memoria si se usan con frecuencia, lo que ocurre también con las locuciones (susceptibles de sufrir a su vez un proceso de lexicalización).

La conversión semántica parece seguir, por tanto, una tendencia a la lexicalización cuando su contenido es nocional (Montoro del Arco, 2006: 111). Es la repetición de una locución a través del tiempo lo que permite que se convierta en una pieza léxica y se perciba como una sola voz⁵⁴. En este sentido, Elvira (2015: 112) afirma que: «las palabras de contenido nocional o léxico son relativamente fáciles de definir, al menos desde una perspectiva intuitiva y poco técnica, porque hacen referencia a realidades o conceptos accesibles al conocimiento y la conciencia». Convendría pensar entonces en el factor semántico como base que da lugar a tal conversión.

3.1.5 *Idiomática*

Expuesta por Zuluaga (1980: 123), la *idiomaticidad*:

expresiones lexicalizadas pierden, en mayor o menor medida, composicionalidad, lo que es independiente del significado de las partes que las componen».

⁵⁴ Si se piensa en la jerarquía gramatical señalada por Elvira (2009: 219), separada por niveles, en el que el más bajo se corresponde con la palabra simple y el más alto con la oración o frase compleja, existe un nivel intermedio del que participan las formaciones flexivas y muchas palabras derivadas. Pues bien, al tener en cuenta la conversión en pieza léxica de formas de palabra, «formadas de acuerdo con mecanismos morfológicos» (Elvira, 2009: 219), se percibe una transgresión en la jerarquía gramatical, puesto que en la génesis de unidades fraseológicas como las locuciones, las construcciones con palabras diacríticas se situarían entre el nivel intermedio y el superior, llegando a existir, en realidad, cuatro niveles y no tres.

Es el rasgo semántico propio de ciertas construcciones lingüísticas fijas, cuyo sentido no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos componentes ni del de su combinación, o parafraseando la formulación de Bally («oubli du sens des éléments»), idiomática es ausencia de contenido semántico en los elementos componentes.

Ahora bien, otros autores entienden que es idiomática «la característica semántica prototípica de las locuciones en virtud de la cual el significado global de la expresión no es deducible de la suma o combinación de los significados individuales de sus partes constituyentes» (García-Page, 2008: 388). Este autor toma en consideración este rasgo fundamental, si bien anota que «es, para unos, una característica esencial, mientras que, para otros, es tan sólo opcional» (García-Page, 2008: 388). Por tanto, se concibe la idiomática como el desarrollo semántico ocurrido en el tiempo más o menos marcado de cambios soportados por un constructo que participa de otros rasgos fraseológicos.

Con relación a las unidades fraseológicas con palabras diacríticas, el pretendido valor idiomático que estas poseen viene dado generalmente por un hecho semántico: la imposibilidad de otorgar *a priori* significado alguno a la voz diacrítica en una sincronía. Ello se vincula con la afirmación general de que las unidades fraseológicas con palabras diacríticas son, en principio, siempre idiomáticas (Zuluaga, 1980: 129-131; García-Page, 2008: 390). Este hecho resultaría cierto en una sincronía bien delimitada, aunque desde una perspectiva histórica no llega a serlo, sobre todo si se considera la configuración formal y significativa de una unidad fraseológica como un proceso. En cambio, en los distintos cortes sincrónicos que un investigador puede establecer para describir los procesos señalados, cobra importancia la indicación del valor semántico, puesto que unas veces carece de lexicalidad⁵⁵ y otras mantiene ciertos rasgos soportados por el significado idiomático de la unidad fraseológica. Esto indica que, en principio, el significado de la palabra diacrítica puede llegar a descifrarse a través del significado en bloque.

⁵⁵ Más acertado sería llamarlo carencia de designación y referencia, ambos niveles del significar vinculados a la realidad externa del lenguaje (→ n. 85) (Casas, 2002). El problema reside en averiguar qué ocurre y cuál es el proceso subyacente que posibilita esa fragmentación. Del mismo modo que las palabras gramaticales o procedimentales no tienen designación, algunas de las palabras diacríticas también llegan a asemejarse parcialmente a dichas palabras.

En relación con los grados de idiomaticidad, García-Page (2008: 389) afirma que:

La idiomaticidad es, pues, un fenómeno gradual, igual que la fijación. Sería, entonces, conveniente determinar la escala gradual; pero el *continuum* no es único ni uniforme, sino dependiente, en gran medida, de la subjetividad de los usuarios o del lingüista, de su habilidad y de su personal conocimiento enciclopédico.

Ciertamente, la gradación se da en la comunidad de habla que usa una expresión dada. Este rasgo es relativo como criterio fraseológico, pero a la vez esa sucesión de valores semánticos es la causa de una idiomaticidad simple o múltiple. A este respecto Penadés asevera que:

El rasgo de la idiomaticidad puede darse de manera gradual, relativa, pues junto a locuciones semejantes a las anteriores, que sí lo presentan, existen otras cuyo significado puede deducirse más o menos fácilmente de la combinación de elementos que las forman (Penadés, 2012: 43).

En realidad, se observa la triple⁵⁶ división semántica de la que participan las locuciones: *idiomáticas*, *semidiomáticas* (o *semitransparentes*) y *no idiomáticas* o *transparentes* (Penadés, 2012: 45; Conca y Guia, 2014: 54-55). Ello viene determinado, sin duda, por el hecho que anota González Rey (1998: 61): «Ni todos los componentes llegan a ‘perder’ su identidad ni, a veces, lo hace ninguno de ellos». Por tanto, una construcción fraseológica es partícipe muchas veces de una ramificación de significados, acotados mediante las distintas relaciones pragmáticas y por sus significantes (ya sean fraseológicos o léxicos) y su vínculo con otras formas cercanas, cuyo valor semántico puede ser distinto. En cuanto a las palabras diacríticas, muchas no llegan a perder su identidad, reflejada en ese significado idiomático.

Como muestra de todo esto, pueden observarse las locuciones que tienen como núcleo la palabra *cuesta* en el diccionario fraseológico de Seco, Andrés y Ramos (*DFDEA*²: 237-238). Se señalan *auestas* (con dos acepciones: ‘sobre las espaldas o sobre los hombros’ y ‘encima o consigo’), *cuesta abajo* (con tres

⁵⁶ Olza (2011) diferencia cuatro niveles de idiomaticidad: a) unidades fraseológicas opacas o de idiomaticidad fuerte; b) unidades fraseológicas idiomáticas motivadas; c) unidades fraseológicas semiidiomáticas y d) unidades fraseológicas literales o no idiomáticas. Cabe señalar que esta distinción se hace en un análisis sincrónico del lenguaje y que, cuando se intenta observar el eje diacrónico, las categorías pueden verse afectadas de manera ascendente a la idiomaticidad y no, al contrario, de manera ascendente a la claridad o literalidad.

acepciones: ‘en sentido descendiente’, ‘en decadencia’, y ‘terreno o camino que está en plano inclinado en sentido descendiente’), *cuesta arriba* (con tres acepciones: ‘en sentido ascendente’, ‘con dificultades’ [en la construcción pronominal *hacersele* {algo a alguien}], y ‘terreno o camino que está en plano inclinado en sentido ascendente’), *en cuesta* (con una acepción: ‘en plano inclinado’) y *la cuesta de enero* (con una acepción: ‘las dificultades económicas del mes de enero, consiguientes a los gastos extraordinarios de las Navidades’)⁵⁷.

En el caso de *en cuesta*, su significación resulta evidente y se relaciona con el plano designativo (‘en pendiente’). Por tanto, en la actualidad es una locución transparente (pero con una fijeza perceptible, pues no son de uso general las construcciones como *DE cuesta*, *POR cuesta* o **HACIA cuesta*⁵⁸ para designar las mismas relaciones semánticas). De este modo, se percibe un primer grado de transparencia.

En los ejemplos de *cuesta arriba* y *cuesta abajo* se pueden apreciar dos tipos de gradación⁵⁹. Uno es el significado transparente ‘en sentido ascendente’, ‘terreno o camino que está en plano inclinado en sentido ascendente’ para *cuesta arriba*; y ‘en sentido descendente’, ‘terreno o camino que está en plano

⁵⁷ Se debe tener en cuenta la precisión de las coordenadas temporales del corpus del DFDEA, que es el español contemporáneo.

⁵⁸ Las construcciones *de cuesta* y *por cuesta* muestran cierta vitalidad en documentación recogida en CORDE (no así con **hacia cuesta*). En este sentido, *de cuesta* parece compartir parentesco con la locución *de costado* (y, por consiguiente, con *de costadillo*), mientras que *por cuesta* se acerca unas veces a la locución anterior, como es el caso que sigue: c. 1275 «Que maguer que los pescadores toman muchos dellos a de mas. por esso muchos dellos se desuian de las redes luego que las ueen. & por so ellas & por cuesta dellas meten se & passan & uan se», *General Storia*, Alfonso X. Otras veces *por cuesta* se asemeja a las palabras *coste*, *costa*¹ y *costo*¹ y su valor de ‘cantidad que se da o se paga por algo’ (*DLE*²³, s.v. *costo*¹), como se aprecia en el siguiente fragmento: c. 1250 «Otrosí, si algun omne non heredare bienes d'algún su pariente, por cuesta de parentesco no es tenjdo de pagar sus deudas», *Fuero de Viguera y Val de Funes*, Anónimo; son escasas las ocurrencias con los mencionados valores (2 de 14 en el primero y 1 de 14 en el segundo). Para el *DLE*²³: [En línea, consulta el 13 de enero de 2020]. Disponible en:

<https://dle.rae.es/costo#4eXhgen>

Para CORDE: [En línea, consulta el 13 de enero de 2020]. Disponible en:

<http://corpus.rae.es/cordenet.html>

⁵⁹ Penadés (2012: 207) lo explica del siguiente modo: «Hay, además, casos en que la relación causal entre el significante y el significado de una unidad motivada que se apoya en la existencia de otra unidad de la lengua se ve favorecida por el comportamiento o la actitud psicológica, típicamente humana, de proyectar lo concreto sobre lo abstracto». Penadés señala el ejemplo de *frente* o *a oscuras*, aplicable en este caso a las locuciones *a cuestras* o *cuesta arriba* y *cuesta abajo*.

inclinado en sentido descendiente', para *cuesta abajo*. El otro significado ya se corresponde con el resultado de un proceso semántico (metonímico o metafórico⁶⁰), en el que la *semitransparencia* o *semiidiomaticidad* es patente: 'con dificultades' para *cuesta arriba* y 'en decadencia' para *cuesta abajo*.

La semitransparencia aparece también en la locución *a cuestras*, donde sus valores únicamente vienen dados por la transposición semántica que originan las acepciones de 'sobre las espaldas o sobre los hombros' y 'encima o consigo'.

Finalmente, *cuesta de enero* presenta idiomaticidad o no transparencia, grado máximo de especialización semántica. Su significado debe ser aprendido por el hablante, y para que este pueda utilizar el valor idiomático de 'las dificultades económicas del mes de enero, consiguientes a los gastos extraordinarios de las Navidades'⁶¹, debe estar inmerso en la cultura y sociedad con la que se vincula dicho uso fraseológico.

Todo ello debe tenerse en cuenta como resultado de procesos de creación y continuación fraseológicas que todavía hoy pueden no haber finalizado ni consolidado. Esta característica (Echenique y Álvarez, 2016: 646) facilitará la existencia de casos de familias fraseológicas. Así, los límites irían desde la transparencia más clara hasta la opacidad semántica o idiomaticidad.

3.1.6 Variación

Una de las propiedades fundamentales de una unidad fraseológica es la *variación*⁶² de los constituyentes (Corpas, 1996: 27-30; García-Page, 2008: 213-281), ya sean léxicos o gramático-procedimentales (Escandell, 2006, 2014).

⁶⁰ Para esta cuestión, resulta de especial interés el estudio de Penadés (2012) y el trabajo de Iñesta y Pamies (2002), por su amplitud y profundización en la Semántica y la Fraseología, la idiomaticidad y la figura de la metáfora, desde el punto de vista del cognitivismo.

⁶¹ Nótese que en realidad la unidad fraseológica expresa la existencia de dificultades para pasar el mes de enero, lo que está muy cercano a la locución *cuesta arriba* cuando significa 'con dificultades'. Ello demuestra que el entramado fraseológico no deja de ser una plasmación de la red comunicativa con sus vinculaciones significativas y formales.

⁶² Entendida por algunos autores como *variabilidad* (Corpas y Mena, 2003: 183), tal propiedad «no ocurre 'a pesar de' la fijación, sino que se presenta como una propiedad derivada, precisamente, de la existencia de esta característica».

Este rasgo también se considera como un universal fraseológico (Corpas y Mena, 2003: 184) y procede de la confluencia de distintos factores lingüísticos, como señala Penadés (2014: 64):

Debe entenderse como un *a priori* o un axioma de las lenguas, que se modifican o varían por estar sujetas a los condicionantes de espacio y tiempo, y, asimismo, a las características sociales de los hablantes que las utilizan, a las particularidades de la situación en que pueden estar inmersos sus usuarios y a la modalidad lingüística escogida por estos en la actividad del hablar.

La variación se muestra en los niveles lingüísticos⁶³; por ejemplo, en el morfológico puede haber cambio en la palabra nuclear, como *en abrigo* / *abrigAÑO* o *de carrERA* / *carrerILLA*, mientras que en el léxico puede existir alternancia plena en el núcleo, *ir a su BOLA* / *AIRE*, o incluso en un sintagma de la propia unidad fraseológica: *estar DE MODA* / *EN BOGA*⁶⁴. También se da el caso de variación semántica⁶⁵, como en la noción de ‘sin aviso alguno, de manera imprevista’, compartida por las locuciones *a bocajarro*, *de improviso* o *coger* [a alguien] *por sorpresa*. Sin embargo, la variación sintáctica se separa de las anteriores debido a que los constituyentes se organizan sintagmáticamente. En consecuencia, las categorías gramaticales y las funciones de los componentes implican una relación combinatoria. Estas relaciones paradigmáticas y sintagmáticas se dan, por un lado, entre los constituyentes; por otro, entre los sintagmas que existen en el interior de una unidad fraseológica; y, finalmente, entre esa unidad y sus elementos circundantes. Según la percepción de Corpas y Mena (2003: 184), «podemos distinguir dos grandes grupos: variantes

⁶³ A este respecto, Montoro del Arco (2004, 2005) señala tres tipos de variación, la interna (léxica, morfo-léxica y gramatical), la externa (diatópicas, diacrónicas, diafásicas y diastráticas), y estructurales (modificaciones de la interna).

⁶⁴ Nótese que en el *DFDEA*² se señala *en boga* y *de moda* como locuciones adverbiales sinónimas, pero frecuentemente construidas con el verbo *estar*. Habría que estudiar los límites entre las locuciones presumiblemente adverbiales que están muy cercanas a convertirse en locuciones verbales como serían **estar en boga* y **estar de moda* en este caso.

⁶⁵ Sería interesante incluir en la concepción fraseológica la noción de *fijación semántica*, donde un significado concreto y estable, que ha perdurado desde tiempos pasados, ha desembocado en una variedad de significantes diferentes y de constitución variable que, por motivos lingüísticos y socioculturales, se ha alzado como un correlato de un significado con una diversidad de significantes de carácter pluriverbal. Hay algunos fraseólogos que son reticentes a considerar tales locuciones como variantes, a pesar de ser sinónimas, como bien indica Penadés (2014: 65).

sistemáticas y usuales frente a las modificaciones ocasionales»⁶⁶, variación que procede de la voluntad que tiene el hablante de alterar los componentes de la lengua, hecho que se une de manera estrecha a la creatividad.

Siguiendo a Corpas (1996: 28-30), se percibe una variación relacionada estrictamente con los constituyentes y la propia unidad fraseológica⁶⁷. En este sentido, en el estudio histórico es posible distinguir entre variación gráfica (*bucEs*, *buçes*, *buzes*), fónica (*buçes*: [bú.tses], [bú.ses], [bú.θes], etc.) y morfológica, (*de bucES*, ***de bucILLAS*); variación que se da sobre todo en la palabra nuclear de la locución.

Del mismo modo, en el interior de la unidad fraseológica se puede observar variación gramatical (*A trasmano*, *DE trasmano*; *EN cuclillas*, *DE cuclillas*), asociada a la selección prepositiva o uso de otras voces que especializan el núcleo de la locución. También se constata la existencia, quizá la más notoria, de variación léxica al amparo creativo de la lengua y sus hablantes, de la disponibilidad y de la selección léxicas (*de BUCES*, *de MORROS*, *de CABEZA*; *a nado*, *a PURO nado*). Esto es relevante desde un punto de vista diacrónico, muy especialmente por esclarecer los procesos de constitución, selección e institucionalización a favor de ciertas formas de locuciones y en detrimento de otras coexistentes. Estas, en ocasiones, han podido ser desechadas o permanecer en estado latente, recogidas únicamente por la lexicografía.

⁶⁶ De manera extensa, expresan las autoras la concepción de variante sistemática y la modificación ocasional del modo que sigue:

«Cuando la causa de la alteración o variabilidad de una UF proviene de las motivaciones conscientes de los hablantes que persiguen de esta manera alguna finalidad, hablamos de modificaciones. Si por el contrario, los cambios que se perciben en la unidad en cuestión no son fruto de las ansias innovadoras de los hablantes, sino meramente la realización de las posibilidades que el sistema lingüístico en general y el fraseológico en concreto ofrecen, estamos ante variantes institucionalizadas» (Corpas y Mena, 2003: 184).

⁶⁷ Corpas (1996: 29) advierte que: «a las variantes hay que distinguirlas de las simples variaciones por derivación [...] o transformación [...], que corresponden, parcialmente, a los sinónimos estructurales de Dobrovol'skij (1988). Tampoco son variantes aquellas UFS que forman parte de series, presentando frecuentemente un significado opuesto [...].

Así mismo, tampoco se pueden contar entre las variantes las variaciones diatópicas [...], ni las variaciones diafásicas [...]. De igual forma, las UFS con casillas vacías [...] no constituyen variantes».

Se nota, por tanto, la diferencia semántica entre el concepto de *variante* y de *variación*.

La variación semántica, de modo especial, cuestiona «una de las ‘leyes’ fundamentales que rigen el código de las expresiones fijas: la inmodificabilidad o inalterabilidad de las mismas» (García-Page, 1996: 477), lo que está estrechamente relacionado con la fijación. El autor la discute, ya que si se conmuta un constituyente por otro, el límite entre unidades fraseológicas distintas es difícil de percibir. Si se tiene en cuenta la existencia de estabilidad semántica con variación de constituyentes léxicos (como el caso ya visto de ‘sin aviso alguno, de manera imprevista’, *a bocajarro, de improviso, coger* [a alguien] *por sorpresa* [vid. *supra*]), también se debe considerar que se dé una locución fija en su forma con varios significados (por ejemplo, «*al corriente*: loc. adv. 1. ‘al día o sin retraso’, loc. adv. 2. ‘con perfecto conocimiento [de algo, esp. de una noticia]’» [DFDEA², s.v. *corriente*])⁶⁸.

La apertura de una concepción fraseológica donde la onomasiología tiene cabida también plantea inconvenientes a lo que afirma Carneado Moré (1985: 270-271): «En ningún caso la modificación de un giro fraseológico lo altera si se realiza en aquellos puntos de la estructura que no cumplen una función diferenciadora». Ahora bien, conviene encontrar las herramientas para poder identificar qué constituyentes tienen esa «función diferenciadora». Sin embargo, si se considera la sentencia de Carneado Moré como cierta, muy posiblemente la creatividad fraseológica con variantes (estrechamente vinculada a la desautomatización) no tendría lugar. La misma creación de variantes estilísticas de una unidad fraseológica posee modificación en grado variable.

Finalmente, hay que señalar que debe darse primero la coaparición y su repetición para que luego sea posible un proceso de fijación en los constituyentes. Eso daría como resultado una evolución o especialización semánticas⁶⁹, dentro de un entorno pragmático comunicativo bien delimitado (Corpas, 1997: 26; Castillo Carballo, 1997-1998: 71).

⁶⁸ Otro hecho es cuestionar el estatus de locución a) con variantes semánticas o b) con más de una acepción, o c) si se trata de locuciones distintas con constituyentes idénticos; incógnita que necesita de un estudio que ayude a resolverla.

⁶⁹ Habría que pensar, asimismo, en la posibilidad de locuciones sinónimas, las cuales no dejan de perder su carácter y, en consecuencia, el establecimiento del valor idiomático simplemente provendría del distanciamiento de la forma con sus acepciones más conocidas en

3.1.7 Motivación

En fraseología, la explicación del origen de una expresión pluriverbal con una determinada forma y con un significado concreto se llama *motivación*. Siguiendo a García Manga (2012: 128-129) se entiende por *motivación lingüística*:

Aquella propiedad inherente a toda unidad lingüística que se ve afectada por la aplicación, por parte de los hablantes, de los diferentes mecanismos que otorgan a la unidad un sentido integrado (como elemento organizado y coherente) en el conjunto global constituido por todas las unidades pertenecientes al sistema lingüístico y su puesta en práctica en actos comunicativos concretos. Este sentido integrado puede estar sustentado por una asociación con otras unidades del sistema (motivación secundaria intralingüística), por una vinculación con la realidad extralingüística (motivación extralingüística: fonética, por tabú y terminológica) o por una relación con otras unidades y la realidad al mismo tiempo (motivación directa secundaria y motivación intralingüística semántica).

En el ámbito de la fraseología histórica, esta definición se debe entender como una realidad gradual, semejante al modo en que se consideran la fijación y la especialización semántica. Así, la motivación se relaciona con el hecho de que un hablante o comunidad de habla aplique ciertos mecanismos nocionales para que se pueda otorgar un sentido integrado -y lógico e interpretable- a una expresión pluriverbal. Además, es importante que esas interpretaciones lingüísticas tengan éxito y concuerden con las relaciones comunicativas de dicha unidad fraseológica.

La historia de la lengua brinda la posibilidad de dar respuesta a las dudas surgidas en la hipotética explicación del origen de una locución, pues «en fraseología, la motivación de las unidades fraseológicas se hace patente al examinar su proceso de formación y los modos en que este se manifiesta» (Penadés, 2012: 204). A ello la autora suma la relatividad del conocimiento de la motivación según se opte por una u otra perspectiva de estudio:

el lexicón de una comunidad lingüística. Los procesos de metaforización, de metonimia o, mejor dicho, de encadenamiento de relaciones semánticas, puede lograr que, en realidad, el significado no sea idiomático en sí, sino que proceda de un desplazamiento de una especialización de relaciones del significado, designación, sentido y referencia.

Téngase en cuenta ahora esa idea acerca de que todas las unidades fraseológicas son motivadas, aunque luego hayan perdido ese carácter y se hayan vuelto opacas. Lo cual prueba, además, que la motivación es inestable y que la consideración de su existencia o no existencia depende de que se adopte una perspectiva diacrónica o sincrónica (Penadés, 2012: 206-207).

En definitiva, la motivación ha de ser en fraseología histórica un objetivo que ayude a esclarecer las causas de la elección de constituyentes y, tal vez, su determinada evolución hacia las últimas formas registradas. En no pocas ocasiones el historiador de la lengua solo puede proponer una hipotética reconstrucción, en cuya explicación se ven insertas la lejanía temporal y la antigüedad de los textos.

Aun así, se debe señalar la importancia en la historia de la lengua de su estudio fraseológico, ya que permite ahondar en la explicación de la posible motivación que dio origen a la fraseogénesis. En palabras de Echenique y Álvarez Vives (2016: 647):

Es en el estudio de la diacronía de las unidades fraseológicas donde el rigor del reconstructor de la motivación originaria debe confluir con el acierto del hablante que la acuñó, vinculando ambos extremos mediante la aplicación de un principio de teoría lingüística. Esta motivación originaria es o fue en su origen única y no siempre podemos constatar si sigue una regla regular [...] o si es producto de una circunstancia aislada, puesto que carecemos, hoy por hoy, de una tipología general del cambio fraseológico.

3.2 CODIFICACIÓN: LEXICOGRAFÍA Y GRAMATICOGRAFÍA

Si la delimitación de corpus escritos y orales es una necesidad en el estudio histórico de las unidades fraseológicas (Echenique, 2003), no menos importante resulta su análisis a través de la codificación. Consecuentemente, los datos aportados por los diccionarios, gramáticas y glosarios son de especial interés para comparar las etapas anteriores de las locuciones, a la vez que ayudan a entender mejor la conciencia lingüística de cada época, hecho que conlleva no pocos contratiempos⁷⁰. Por tanto, se estima necesario observar los diccionarios

⁷⁰ El equipo encargado de elaborar el *Diccionario Histórico de la Lengua Española (DHLE²)*, a través de la voz de uno de sus directores (Lapesa, [1981] 1992b), bien expresaba que la codificación lingüística en su ámbito lexicográfico no estaba exenta de problemas a la hora de exponer la historia fraseológica de la inmensidad locucional de una lengua. Se intentó solventar

académicos y no académicos con los que cuenta el español para etapas pasadas con el propósito de bosquejar las historias particulares de algunas locuciones.

La distinción entre codificación académica y no académica proporciona datos de gran interés para esclarecer el desarrollo de las normas del español. A este respecto, si Scandola (2006) ha contribuido a un mejor conocimiento del tratamiento académico de las unidades fraseológicas en sus diccionarios, no menos importante resulta su descripción no académica. En este sentido, se observan procesos inherentes a la fraseología, al tiempo que ello ayuda a constituir sincronías bien delimitadas dentro de la diacronía general de cada unidad fraseológica. Así, obras como los *Diálogos* y el *Vocabulario* de Francosini (Scandola, 2001), el *Tesoro* de Covarrubias (Quilis, 2016) o el *Diccionario* de Terreros (Martínez Alcalde, 2002; Quilis, 2018) son espejo de los procesos que han tenido lugar en la historia global de las locuciones. Si unas veces el reflejo de la fijación, la especialización semántica o la inclusión de palabras exclusivas en una unidad fraseológica se muestra en los diccionarios, otras veces la caracterización global de estos constructos pluriverbales también cobra importancia (Álvarez Vives, 2018). Resulta de especial interés tanto el análisis contrastivo entre obras codificadoras y sus resultados (Montoro del Arco, 2004; Scandola, 2006; Satorre, 2008a; Quilis, 2018) como el propio tratamiento que se hace de las colocaciones, locuciones (Satorre, 2008b) y pemiias (Martínez Alcalde, 2006).

No menos relevante se muestra la descripción que las gramáticas hacen de los componentes fraseológicos, sean estas académicas o no, lo que ha permitido entrever la concepción que se tenía en un determinado momento y cómo se llegaba a concebir y explicar la fraseología⁷¹. Ahora bien, ello se da no solo a raíz de considerar algunas construcciones de lengua o categorías gramaticales (Montoro del Arco, 2017), sino también mediante el análisis de las propias locuciones y las incógnitas que estas plantean en su codificación (Gómez

el escollo mediante el sacrificio de la historia particular de cada unidad por el bien de la historia del constituyente más importante, esto es, del núcleo fraseológico.

⁷¹ En relación con la gramática de corte académico, Valero (2012) anota que ha habido que esperar a la aparición de la *NGLE* para que la Academia tratase con profundidad la realidad fraseológica del español.

Asencio, 2018). De hecho, incluso se llega a extrapolar en no pocas ocasiones hasta la ortografía, pues debido a su consideración de unidad pluriverbal, se analizan cuestiones como la necesidad de existir un espacio en blanco que delimite dos palabras de un constructo *grosso modo* unitario (Martínez Alcalde, 2018).

En realidad, la tradición gramatical y lexicográfica, al partir de la descripción de la lengua a través de la división entre palabras léxicas y gramaticales, ha querido mostrar su realidad combinatoria de dos maneras. Si la gramática recoge las particularidades de las categorías de palabra y su funcionamiento, las obras lexicográficas registran y hacen visible el uso general de los significados. La ortografía, por su parte, articula el modo en que las voces se plasman en la escritura. Las unidades fraseológicas también han contado con intentos para hacer visible el componente fraseológico de la lengua castellana y española (Echenique y Martínez Alcalde, 2013⁵: 259-264); si en ocasiones se intentaba recopilar las paremias, otras veces la fraseología se señalaba en apéndices de obras didácticas, por ejemplo.

En todo caso, se constata la ausencia y la necesidad (Álvarez Vives, 2016) de un diccionario que recoja las unidades fraseológicas, donde conste su historia y configuración. El futuro *DHISFRAES*, que cuenta con un método bien delimitado (Álvarez Vives, 2017), tiene como objetivo central «ofrecer una visión panorámica del proceso por el que determinados componentes de la lengua han ido agregándose en las sucesivas etapas de la diacronía hasta llegar a constituir unidades fraseológicas» (Echenique, 2018: 410).

3.3 LA FRASEOLOGÍA EN SU AMPLITUD HISPÁNICA Y PARTICULARIDAD REGIONAL

El análisis de la fraseología en las diversas modalidades lingüísticas del español ha mejorado su conocimiento. La fraseología general es relevante, en cuanto que se caracteriza por el grueso de locuciones compartidas por la totalidad de los hablantes de español. Tal dato, de difícil obtención, procede en parte de la dialectología y la sociolingüística, ya que ambas disciplinas poseen

las herramientas para identificar locuciones; sin embargo, su descripción entrelaza realidades complejas de distinta naturaleza. Convendría separar la fraseología que tiene por objeto el uso en la extensión geográfica (delimitada en mayor o menor grado) de aquella otra fraseología encargada de describir la marcación vulgar, coloquial, estándar y formal de las unidades fraseológicas (generalmente plasmada por los diccionarios). Ambas perspectivas (la fraseología geográfica y la fraseología en los registros y ámbitos de uso) también pueden analizarse desde un punto de vista histórico, como han demostrado Ortega y González Aguiar (2016, 2017).

La propia fraseología histórica del español no deja de ser en gran medida fraseología diatópica. Prueba de ello son los trabajos que explican la continuidad e idiosincrasia de las locuciones, ya sea las propias del archipiélago canario (Ortega y González Aguiar, 2016, 2017), ya sea las del español llegado al continente americano (Sánchez Méndez y Codita, 2017; Sánchez Méndez, 2018; Pato, 2018).

Ortega y González Aguiar (2016: 39) remarcan que «a menudo en las descripciones regionales de la fraseología se confunde lo más o menos general con lo exclusivamente dialectal»; de hecho, tan solo los corpus orales que recojan las hablas locales y los diccionarios de carácter regional son las únicas muestras de corpus con las que de momento cuenta este tipo de fraseología. La escasez de documentación para indagar históricamente en las locuciones locales es una labor con numerosos escollos, aunque el análisis diacrónico ha conseguido solventarlos en gran medida (Ortega y González Aguiar, 2016, 2017). Estos autores han propuesto en su planteamiento un esquema de trabajo que «podrá aplicarse a cada una de las modalidades del español separadas de las otras por el correspondiente haz de isoglosas» (Ortega y González Aguiar, 2016: 55).

Por su parte, la fraseología indiana y del español en América cuenta con trabajos que ponen de manifiesto la problemática americana (Echenique, Martínez Alcalde y Sánchez Méndez, 2016; Codita y Sánchez Méndez, 2017; Sánchez Méndez, 2018). En unos casos, hay que recordar que «el estudio de la constitución y evolución de las UF a partir del siglo XIV se bifurca en una

dimensión europea y en otra extensión americana ramificada y profusa» (Echenique, Martínez Alcalde y Sánchez Méndez, 2016: 31). En otros, se constata la necesidad de incluir el ámbito americano en los estudios de fraseología histórica (Codita y Sánchez Méndez, 2017), como ya lo hizo la escuela cubana desde una perspectiva sincrónica (Carneado y Tristán, 1980; Carneado, 1985; Tristán, 1988). A los objetivos generales de la fraseología histórica del español hay que añadir el de la necesidad de «recoger los fenómenos divergentes americanos sin marca diatópica en sus respectivos espacios variacionales por ser propio del estándar regional o nacional» (Codita y Sánchez Méndez, 2017: 52-53). Si la fraseología americana ha ido manifestando los mismos cambios evolutivos que el léxico de América (Sánchez Méndez, 2018: 160), la sociedad indígena también ha impregnado la fraseología española llevada al continente americano, haciéndola suya y convirtiéndola en fraseología indiana (Sánchez Méndez, 2018; Pato, 2018).

3.4 LABOR TRADUCTOLÓGICA Y FRASEOLOGÍA

Otro de los aspectos importantes en el estudio histórico de la fraseología es la traducción. La prosa medieval se nutrió del trasvase entre lenguas a raíz de la labor traductológica. Así, no pocas unidades fraseológicas romances han surgido de la traducción de la fraseología latina bíblica (Viejo, 2016, 2017) o de textos árabes o hebreos (Porcel Bueno, 2015, 2016a, 2016b, 2017, 2018a; Codita, 2016; Bizzarri, 2018). Este factor también debe tenerse en cuenta en la composición textual de ámbitos como el jurídico, que toma como base el latín, (García Valle, 2010), el cual propicia estructuras y patrones que constituirán una parte más de la tradición discursiva notarial⁷²:

Parecen tratarse a veces de traducciones romances a partir de formularios latinos, comunes posiblemente a diferentes *scriptae* hispánicas. Una vez traducidas al romance (*bona fide et sine malo ingenio/con bona fe e mal engano...*) se incorporan a los textos como estructuras repetidas y empiezan a convertirse en unidades fraseológicas propias de un contexto concreto, esto es, acaban

⁷² Puede incluso darse el caso de que las versiones castellanas contengan locuciones sacadas de la lengua oral del traductor, quien las ha insertado en sus traducciones (Satorre, 2016: 109).

adquiriendo categoría de locución adverbial por su forma y significado (García Valle, 2010: 166-167).

El ámbito de la traducción castellana cuenta con la figura de Alfonso X y sus escribas (Hilty, 2002). Su producción escrita sentó las bases de gran parte de los textos de los dos siglos siguientes (XIV y XV). Por su parte, el romance aragonés tiene la figura de Juan Fernández de Heredia; en su trabajo alternaron las lenguas latina, aragonesa, catalana, italiana, castellana y francesa, junto a otras modalidades lingüísticas de la cuenca del Mediterráneo del siglo XIV. Si el léxico se vio inmerso en esta alternancia, del mismo modo ocurrió con la fraseología, no exenta de particularidades (Vicente Llavata, 2016; Pla y Vicente Llavata, 2017, 2018).

Finalmente, la copia de un texto en otra lengua conlleva el calco de la expresión originaria, como ocurre en las obras lexicográficas de los Siglos de Oro (piénsese en Oudin, Franciosini, Palet, Percival, Minsheu, etc.); según Scandola (2001), lo que propició su adaptación por parte del lector culto y su consiguiente expansión.

3.5 FRASEOLOGÍA, GÉNEROS DISCURSIVOS Y TRADICIONES DISCURSIVAS

La acotación de un corpus escrito bien delimitado se ve influido por el género y la tradición compositiva y escrituraria de los textos que lo componen. El modo de escribir una unidad fraseológica muestra su vitalidad y concepción en una etapa concreta, por lo que las circunstancias y la naturaleza del texto interceden en la elección de la fraseología del escritor. La tradición de un discurso ajusta los mecanismos de la producción escrita mediante las convenciones sociales de un ámbito concreto, por lo que la adaptación del texto a un género textual también incide en la elección fraseológica (Schrott e Issel-Dombert, 2016). Por tanto, si la tradición de un discurso se vincula al uso lingüístico en una actividad comunicativa, el género se relaciona con la propia forma del discurso en sí.

Los estudios de fraseología histórica han indagado en esta cuestión, ahondando en la construcción y tradición de discursos de diverso tipo; algunos

de ellos han sido el notarial y jurídico (García Valle, 2010), el prosístico (García Valle, 2016, 2018; Ricós, 2016; García Valle y Ricós, 2017), el sapiencial (Porcel Bueno, 2016a, 2016b, 2017; Bizzarri, 2018), el bíblico (Viejo, 2016, 2017), el epistolar (Schrott, 2018), el dialógico narrativo (Issel-Dombert, 2018) o el didáctico (Gruber, 2018). La selección que se hace de la fraseología procede en gran medida de las traducciones latinas, arábricas y hebraicas que propiciaron el origen de la configuración textual medieval (Porcel Bueno, 2015; Codita, 2013, 2016). Ahora bien, la costumbre y raigambre del latín difiere entre ciertos ámbitos de producción propiamente románica (como es el notarial y foral en no pocas fórmulas [García Valle, 2010]) y aquellos en los que la traducción ha marcado la creación de textos y su posterior continuidad.

A su vez, tradición e innovación se cruzan en la creación de obras literarias en forma de unidades fraseológicas, como marca del estilo propio de cada autor. Si algunas de ellas son herencia de un estado de lengua anterior, otras son fruto de intenciones creativas. Por ejemplo, si Góngora apenas llega a utilizar fraseología más allá de adagios latinos, paremias diversas y alguna locución (Batista y García Padrón, 2017), con Quevedo no sucede igual. Desde la expresión máxima del uso compositivo fraseológico en *Cuento de Cuentos* (García-Page, 2013), es una constante el uso de locuciones y unidades fraseológicas por parte de Francisco de Quevedo (García Padrón y Batista, 2016)⁷³. Precisamente, es la lírica la que ha permitido reconstruir y encontrar unidades fraseológicas sumergidas en la literatura. Así, la *fraseometría* (Pla, 2017), asistida por la fonética, la morfología y la sintaxis, la semántica y la métrica, se erige como un enfoque que permite ahondar en la búsqueda de unidades fraseológicas y resolver cuestiones relacionadas con la obra poética del autor, la tradición discursiva de su producción y el uso de la lengua.

⁷³ Otros géneros tienen un gran caudal fraseológico. Por ejemplo, la *Celestina* cuenta con trabajos que estudian sus unidades fraseológicas (Martí, 2006). También el género picaresco está siendo estudiado (Podadera, 2016, 2017), lo que facilitará el análisis de la fraseología y el léxico de germanía.

3.6 LAS UNIDADES DE LA FRASEOLOGÍA Y SUS COMPONENTES

El campo de las palabras cobra una dimensión distinta en el ámbito de la fraseología (Sevilla Muñoz, 2014), ya que su sintaxis fijada y el funcionamiento unitario de una locución inciden plenamente en sus componentes. Las unidades fraseológicas se deben considerar como sintagmas que se construyen con palabras relacionadas entre sí, por lo que las voces que participan en la construcción fraseológica no dejan de mantener algunos de sus rasgos nocionales, especializados gracias a la combinación de los constituyentes y a la intención comunicativa. Por ello, factores como la creación, la forma, el significado, los cambios y sus relaciones son relevantes.

Por un lado, la noción de *palabra* ha ido variando según el nivel desde el que se parta⁷⁴, ya sea el ortográfico, el semántico, el sintáctico o el morfológico. En todo caso, se puede convenir que una *palabra* es:

El signo lingüístico mínimo con significante libre en sus relaciones sintagmáticas externas para desempeñar un papel sintáctico, y con fijación o inseparabilidad entre los componentes que constituyen su estructura interna.

La palabra es, pues, según esta definición, una unidad gramatical con relación sintagmática interna (por flexión, derivación, composición) y con relación sintagmática externa (al poder combinarse en los sintagmas con otras palabras). (González Calvo, 2000: 320).

La palabra también es «una unidad intuitiva y empírica» (Montoro del Arco, 2006: 133) que en ocasiones puede perder independencia sintagmática y paradigmática en alguno de sus aspectos gramaticales y semánticos⁷⁵ (Trujillo, 1972: 5; Hernández Arocha, 2014: 150).

⁷⁴ Una larga descripción de los estudios que han influido en su consideración y los problemas que ello conlleva se pueden ver en González Calvo (1982; 2000).

⁷⁵ Aplicado al caudal fraseológico, puede darse el caso de que una voz pierda parte de sus rasgos configurativos debido a la presión que se ejerce sobre ella, pues otros constituyentes circundantes aportan nociones. Estas, junto al valor de la palabra en cuestión, llegan a crear unidades fraseológicas en las que la globalidad hace sacrificar la identidad particular de cada voz, lo que parece darse con más intensidad en las locuciones debido a su carácter sintagmático más o menos acotado (siempre según las particularidades de cada una y dependiendo de la naturaleza semántica y gramatical del núcleo).

Por su parte, la *Nueva Gramática* define la unidad del léxico del siguiente modo:

La PALABRA constituye la unidad máxima de la morfología y la unidad mínima de la sintaxis. El concepto de ‘palabra’ está habitualmente ligado a la representación gráfica de la lengua, ya que las palabras van separadas por blancos en la escritura. Para evitar la noción gráfica de ‘palabra’, que muchas veces tiene un interés gramatical relativo, se suele usar el concepto de PIEZA LÉXICA o UNIDAD LÉXICA (también LEXÍA en algunos sistemas terminológicos, entre otros términos equivalentes). Las piezas léxicas suelen estar recogidas en los diccionarios, tanto si están constituidas por una palabra (*cama*) o por varias (*cama turca*, *salto de cama*). Así pues, la expresión *salto de cama* (que designa cierto tipo de bata) está formada por tres palabras, pero constituye una sola pieza léxica. Es, de hecho, una LOCUCIÓN, es decir, un grupo de palabras que se considera una sola unidad léxica (NGLE: 1.3e).

Una palabra como componente fraseológico se ve afectada por las relaciones internas y externas que mantiene con otras voces (González Calvo, 2000: 320) y posee, a su vez, la capacidad de operar con cierta independencia, aunque también puede llegar a perder parte de sus cualidades gramaticales (morfosintácticas y semánticas) por el mero hecho de formar parte de una construcción repetida con cierta estabilidad sintáctica y semántica. Por tanto, es necesario analizar el nivel léxico de los constituyentes, ya que sus vínculos nocionales y combinatorios están presentes en su fraseogénesis y su posterior uso reiterado.

Los componentes, como palabras léxicas o gramaticales, son partícipes de una inclusión, ordenación y relación en el lexicón de un grupo de hablantes, donde las voces tienen tanto forma como significado⁷⁶. La palabra, como constituyente fraseológico, posee la dualidad que el signo lingüístico tiene en tanto que participa de un significado y un significante⁷⁷. Ahora bien, si se afirma

⁷⁶ En palabras de Wotjak (2006), se debe entender que el léxico se corresponde con «todo lo referente también a las unidades léxicas (...) como unidades sígnicas o bilaterales, o mejor dicho biplanas (...), con un plano significante o de la expresión y un plano del contenido indisolublemente correlacionados» (Wotjak, 2006: 168).

⁷⁷ Morera (1988), quien mantiene también los dos planos del signo, expone de manera clara la necesidad de uno y otro en la existencia del signo:

«El “significado”, plano semántico, y el “significante”, cara sensible, de naturaleza concreta, que funciona como mero instrumento del primero. Aunque, como tantas veces se ha manifestado, el lazo que une ambos elementos semiológicos es arbitrario, lo cierto es que el uno solamente puede existir a condición de que exista el otro; es decir, tal significado no tiene por qué ir ineludiblemente vinculado a tal significante concreto, pero exige, para poder serlo, una marca sensible que dé al hablante testimonio de su existencia» (Morera, 1988: 20).

que hay un significado léxico asociado a una voz (pues la palabra tiene la capacidad de designar de manera directa realidades o conceptos), también hay que contemplar que otros constituyentes poseen significado gramatical o procedimental (Escandell, 2006; 2014; Hummel, 2016)⁷⁸.

La neología, la evolución fónica y el cambio formal, o la variación gráfica, fónica y morfológicas son importantes, en cuanto que la configuración y los diversos hechos vinculados al significante son relevantes en la interpretación de la palabra diacrítica. Por un lado, la existencia de formas de palabra restringidas a una locución (como es el caso de *hurtadillas* o *sabiendas*) debe tenerse en cuenta, al igual que también debe observarse la existencia de voces neológicas con un uso exclusivo fraseológico (como ocurre, por ejemplo, con *dedillo*, *costadillo* o *antemano*). Por otro lado, la variación es relevante. Las variantes en el plano oral y gráfico y la alteración morfológica de los componentes son dos cuestiones que pueden haber incidido en la restricción de una voz. En todo caso, es obvio que el estudio de las variantes orales solo puede darse en la actualidad a través de un análisis sincrónico del español (mediante corpus eminentemente orales)⁷⁹. Por su parte, la variación gráfica, como reflejo de esa oralidad pasada,

⁷⁸ El trabajo de Hummel, en el que se explica la base semántica de los significados (el conceptual y el procedimental). Afirma en él que las palabras combinan el significado conceptual y gramatical: «words combine conceptual and gramatical meaning» (Hummel, 2016: 91).

⁷⁹ La importancia de los corpus orales del español de hoy se manifiesta en la importancia de su inserción en el corpus académico. Por ejemplo, el *CREA* incorpora un alto número de estas bases de datos conversacionales:

«ACUAH: Análisis de la conversación de la Universidad de Alcalá de Henares. Cedido por la Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.

ALFAL: Macrocorpus de la Norma Lingüística Culta de las Principales Ciudades del Mundo Hispánico. Cedido por la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.

Caracas-77: Estudio sociolingüístico de Caracas, 1977. Cedido por el Instituto de Filología Andrés Bello.

Caracas-87: Estudio sociolingüístico de Caracas, 1987. Cedido por el Instituto de Filología Andrés Bello.

CEAP: Corpus de Encuestas en Asunción de Paraguay.

COVJA: Corpus Oral de la Variedad Juvenil Universitaria del Español Hablado en Alicante. Cedido por el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial de Alicante.

CSC: Corpus para el Estudio del Español Hablado en Santiago de Compostela. Cedido por la Universidad de Santiago de Compostela.

CSMV: Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de Mérida. Cedido por la Universidad de los Andes, Venezuela.

UAM: Corpus Oral de Referencia del Español Contemporáneo. Cedido por la Universidad Autónoma de Madrid».

siempre ha sido de interés en la lingüística histórica (Alonso, 1969; Michelena, 1990 [1963]; Echenique, 2013; Echenique y Satorre, 2013). En gran medida, esta se apoya en la búsqueda de distintas formas de una misma palabra que suponen un testimonio histórico válido, como también lo es la variación morfológica, cuya existencia se origina en procesos de morfología léxica o derivativa (NGLE: 1.5b).

A su vez, el lenguaje no está exento de creatividad⁸⁰ (Montoro del Arco (ed.), 2012), por lo que la posibilidad de crear nuevas palabras o pautas o patrones fraseológicos incide de manera directa en el nivel léxico de los constituyentes fraseológicos (Alcoba, 2012). Por tanto, la *neología*, entendida como el «proceso de creación de nuevas unidades léxicas» (Díaz Hormigo, 2007: 33) debe tenerse en cuenta a la hora de abordar el estudio de los componentes fraseológicos, ya que se dan casos de constituyentes creados mediante procesos⁸¹ como la composición⁸² (*man[o] salva > mansalva*), la derivación (*hurtadas > hurtadillas*) o la reducción sintagmática (*boca de jarro > bocajarro*).

Los conceptos de *unidad léxica* y *forma de palabra* propuestos por Alonso Ramos (2012) también son relevantes, puesto que el primero acepta que las locuciones llegan a ser unidades similares a las lexías, mientras que el segundo se relaciona con las distintas configuraciones que tiene la palabra en su expresión. Existen categorías gramaticales invariables (o con una sola forma),

[Consultado el 6 de julio de 2019]. Disponible en:

<http://www.rae.es/publicaciones/corpus-orales-incorporados-crea>

También cabe mencionar el corpus de conversación coloquial del Grupo Val.Es.Co, así como el *CORLEC* (*Corpus Oral de Referencia del Español Contemporáneo*), el *COSER* (*Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*) y el *CORDIAL* (*Corpus Oral Didáctico Anotado Lingüísticamente*) entre otros muchos.

⁸⁰ En palabras de Alcoba (2012: 15-16): «Se entiende por condición creativa o creatividad de la lengua la capacidad innovadora o de introducción y difusión de nuevas formas léxicas, sintácticas, semánticas y hasta fónicas, aunque con ritmos diferentes y con posibilidad de percepción en espacios de tiempo distintos».

⁸¹ Guerrero asevera a este respecto que «podemos hablar de dos grandes tipos de neología: la neología formal o de forma y la neología de sentido, de contenido o neología semántica» (Guerrero, 2013: 118).

⁸² Según Alonso Ramos, «un compuesto es una forma de palabra cuyo radical R está compuesto por al menos dos raíces R₁ y R₂, vinculadas por una relación de dependencia, una determinada o modificada y otra determinante o modificadora» (Alonso Ramos, 2012: 118). Por su parte, Buenafuentes de la Mata (2007) revisa desde una perspectiva diacrónica los procesos de gramaticalización y lexicalización de los compuestos.

como las preposiciones o las conjunciones, y voces con relaciones paradigmáticas (o con varias formas), como los verbos, los demostrativos, los posesivos, etcétera.

Finalmente, la escritura de las unidades fraseológicas y sus palabras diacríticas también es importante. Pérez Vigaray y Batista (2005: 85) afirman que «si bien el criterio ortográfico es importante, no es determinante», al tiempo que «lo característico de las locuciones es el hecho de que constituyan sintagmas lexicalizados contruidos desde la aplicación de las mismas reglas que operan en sintaxis libre». De esta manera, la fusión o soldadura gráfica muestra la conversión de una unidad fraseológica en una pieza léxica⁸³ (siempre y cuando sea susceptible de ello). No debe olvidarse que los procesos de lexicalización, gramaticalización y fraseologización quedan estrechamente vinculados a la reflexión lingüística del mismo modo que lo hace la fusión gráfica, pues visibilizan la consideración unitaria de un grupo de constituyentes, especialmente aquellos en los que hay preposiciones que constan de un prefijo homónimo (*a*² y *a*⁻¹; *contra*¹ y *contra*⁻; *de*² y *de*⁻; *en* y *en*⁻; etcétera), con límites entre la preposición y el prefijo no siempre claros.

En el plano semántico⁸⁴, tanto en torno a los constituyentes (Cervera, 2011) como al modo unitario de una locución, es importante advertir varias cuestiones. Entendida la significación como la «relación recíproca o reversible que se establece entre el significante y el significado» (Ullmann, 1991; Casas, 2004), cabe señalar que *a priori* las palabras diacríticas «en el español actual carecen normalmente de contenido significativo» (García-Page, 2008: 354).

⁸³ A este respecto, señala Elvira (2009: 220) que «la fusión léxica es habitual también en otras lenguas (...). Más allá incluso de la coalescencia gráfica, que es un hecho esencialmente cultural, normativo y convencional, puede hablarse también de univervación en muchas unidades complejas que el uso gráfico transcribe como unidades separadas (*a propósito*, *de veras*, etc.) pero muestran un alto grado de rigidez y reducida o nula flexibilidad sintáctica».

⁸⁴ Un exhaustivo estudio de las principales corrientes de la semántica hasta la actualidad lo realiza Hernández Arocha (2014: 5-147). Muchos de los conceptos señalados son de utilidad para los trabajos de fraseología, independientemente del punto de vista del que se parta. Convendría considerar todas las propiedades semánticas de las locuciones. De hecho, el *Proyecto de definiciones mínimas (PDM)* de Bosque y Mairal (2012a, 2012b) será un aporte que ayudará a la explicación del recorrido semántico de las unidades fraseológicas, muy especialmente el de las locuciones.

Ahora bien, la clasificación de Casas (2002: 82-85)⁸⁵, permite explicar si las palabras diacríticas llegan a tener (o no) un significado.

También hay que destacar el posible cambio semántico⁸⁶ que se da en el interior de una locución. Esa alteración puede darse tanto en sus componentes léxicos (Penas, 2009) como en la propia locución (entendida como unidad semántica). Cervera (2011: 47) afirma que «las causas más frecuentes de los cambios semánticos se producen por asociaciones de ideas de los hablantes», lo que se relaciona, a su vez, con la idea de lexicón.

En relación con la metáfora en las unidades fraseológicas, Iñesta y Pamies (2002: 40-42) la identifican con la reinterpretación, proceso que toman de Tristá (1988) y que comparte Corpas (1996). Esta última autora señala que «los significados traslaticios son producto de procesos metafóricos o metonímicos» (Corpas, 1996: 27). Del mismo parecer son Conca y Guia (2014: 44) cuando expresan que:

podem dir que les U[nitats] F[raseològiques] formen part de les xarxes conceptuals que estructuren els coneixements, de manera que les metàfores que les UF contenen, encara que no les percebem com a tals, estan presents en la vida quotidiana i condicionen la nostra manera de veure el món.

Cal considerar, a més a més, que la conceptualització de coneixements preexistents mitjançant metàfores es produeix en un moment històric i en algun lloc determinat, amb una dimensió diacrònica i sincrònica, en què intervé necessàriament la cultura concreta on es produeix el procés de metaforització.

⁸⁵ El autor establece cuatro niveles del significar en los que tienen cabida la *designación*, la *referencia*, el *significado* y el *sentido*. A este respecto, la *designación* se vincula con «aquello que se da en todas las lenguas con independencia de su estructura particular», bajo una «relación entre los signos lingüísticos y las realidades extralingüísticas por ellos referidas y a las que representan en el discurso» (Casas, 2002: 55, 69). La *referencia* (entendida por otros autores como *denotación*) es la aplicación de la *designación* en la construcción textual o momento del hablar. En cuanto al significado, este no deja de ser el «contenido de un signo o de una construcción de una lengua en cuanto dado en y por la lengua misma» (Coseriu, 1978: 188, cf. también 1977a: 187) o «la especial configuración de la designación en una lengua determinada» (Coseriu, 1992: 96), y «constituye la base semántica del análisis estructural y funcional de las lenguas» (Casas, 2002: 48). Finalmente, el *sentido* se corresponde, según Coseriu, con un nuevo «estrato del significar» en el que se identifica como el «el contenido lingüístico especial que se expresa en un texto determinado por medio del significado y de la designación, y más allá del significado y la designación (Coseriu, 1978: 136)» (Casas, 2002: 73).

⁸⁶ «La cultura y los diferentes dominios cognitivos, modelos idealizados, son aspectos que en muchas ocasiones explican la evolución y cambio de determinadas estructuras lingüísticas, si bien la naturaleza de las lenguas tiene a un ajuste convencional que luego vuelve a ser remotivado» (García Manga, 2012: 125-126).

En todo caso, es relevante la aportación de González Rey (1995, 1998) sobre la metáfora en la constitución de las unidades fraseológicas.

Ya Trujillo (1988: 118) manifestaba que «lingüísticamente, la metáfora no implica un nuevo significado, sino un uso nuevo del que ya existe: en el fondo, dos formas del ser para una forma del significar». Este hecho concuerda con la aparición de dobletes fraseológicos, uno más composicional o transparente y de uso más cercano al uso de las piezas léxicas que son constituyentes, y otro más alejado de estos (García-Page, 2008: 388-389), lo que no deja de relacionarse con la significación de las palabras núcleo.

Con independencia de los cambios de los que puedan ser partícipes las piezas léxicas y las unidades fraseológicas, conviene señalar que en realidad los constituyentes, como componentes estructurales que sostienen una significación concreta, retienen valores semánticos. Y ello porque todos los constituyentes, indistintamente de su categoría gramatical, aportan un contenido semántico a la locución (Azpiazu, 2004: 33)⁸⁷.

Pues bien, son los criterios semánticos los que refuerzan las pautas de construcción de patrones sintácticos idénticos y repetidos. Es más, son precisamente los primeros los que hacen posible la interpretación composicional de la estructura gramatical. Es decir, el significado convencional de una locución en una sincronía (entendido este como significado idiomático) puede proceder de una interpretación composicional en la sintaxis de los elementos integrantes (Bosque, 2005: cxxx).

No debe olvidarse el *lexicón*, que conlleva la idea de continuidad en la repetición de voces y construcciones sintagmáticas, cuyos valores semánticos y funciones sintácticas pueden verse o no alteradas. Aunque pueda entenderse como el «conocimiento léxico que un hablante posee sobre una lengua» (*DLE*²³;

⁸⁷ La autora señala que: «en cada una de estas categorías hay una manera de significar (un “significado categorial”) que determina el sentido en que debe ser interpretada. En la interacción lo sintáctico refuerza lo semántico: de la vinculación de las categorías en el discurso, cada una con su significado léxico y categorial, se desprende el modo en que debe ser interpretado todo el enunciado, es decir, se calibra su rendimiento expresivo» (Azpiazu, 2004: 33).

s.v. *lexicón*), en realidad está compuesto por múltiples relaciones formales e ideales entre las voces que lo componen dentro del saber de una comunidad de habla⁸⁸.

Por otro lado, la relación, disponibilidad y percepción proceden de la reflexión lingüística. Estos hechos tienen también consecuencias inmediatas en la identificación por parte del hablante de una palabra diacrítica.

El concepto de *disponibilidad léxica* parece estar vinculado con la capacidad de uso de las voces que componen el lexicón de un hablante y el propio conocimiento de las piezas léxicas. A tal efecto, es posible la existencia en el interior del léxico general de una distribución en cuatro direcciones⁸⁹, lo que otorga la posibilidad de entrever las estructuras semánticas de las palabras diacríticas. La capacidad del hablante de determinar el uso y conocimiento de una voz es concluyente: una pieza léxica que es usada y conocida por un individuo forma parte integrante de su lexicón (independientemente de su grado de elementalidad). Sin embargo, una voz que se desconoce y ha quedado fuera del uso general se percibe como antigua. Entre el uso y la antigüedad quedan aquellas voces que no se usan, pero se conocen, como las desusadas (o poco usadas, dependiendo del factor de frecuencia), y las que no se usan y se desconocen semánticamente: las palabras opacas. En la actualidad, las palabras diacríticas se mueven entre las palabras desusadas o poco usadas y las voces opacas, noción que tiene su origen en el distanciamiento semántico o formal de una pieza léxica⁹⁰. Estos rasgos aproximan esos tipos de palabras a la

⁸⁸ Echenique (2019) ha afirmado que: «el hablante nativo conoce bien el léxico de su lengua primera, pero también lo desconoce en muy gran medida, pues ignora muchas de las voces al quedar su circulación restringida al ámbito local (numerosas voces dialectales siguen siendo extrañas a los hablantes nativos de español), a una esfera social carente de circulación general (un ejemplo puede ser el léxico carcelario o, que hoy se va conociendo mejor) o a un dominio específico (como el léxico científico o jurídico)».

⁸⁹ Estas son 1) el uso y conocimiento, 2) el no uso pero sí conocimiento, 3) el uso pero desconocimiento y 4) el no uso y desconocimiento.

⁹⁰ Se puede convenir que, si en la sincronía contemporánea ocurre de esa manera, tal comportamiento podría extrapolarse a etapas sincrónicas anteriores al español de hoy.

consideración de arcaísmo⁹¹, al relacionarse este concepto con las voces que están fuera del uso corriente del lexicón.

Asimismo, tiene un papel importante el vínculo que existe entre la forma y el significado de las voces. Algunas de las palabras diacríticas no tienen relación léxica con otras voces, ya sea por su forma o por su significado, dado que están totalmente aisladas como unidades fraseológicas singulares (como *inopia*, *oxte*, *balde* o *vilo*). A diferencia de estas, hay otras que también están restringidas a la fraseología, pero que, incluso con una forma única y existente tan solo en su locución, pueden vincularse a otras voces de su misma familia léxica; algunos ejemplos son *nado* (*nadar*), *rejo* (*ojo*), *hurtadillas* (*hurtadas-hurto*), *granel* (*grano*) o *voleo* (*vuelo*)⁹². Ambos casos se diferencian por hallarse o no en la conciencia lingüística del hablante, lo que depende de su propia disponibilidad. En consecuencia, la asociación que puede darse entre una palabra restringida y otra similar, la interpretación de una voz, y la motivación de la unidad fraseológica, errónea en no pocas ocasiones debido a la mala interpretación de la palabra, viene determinada por el propio signo lingüístico (este como núcleo de su locución).

Finalmente, también es importante la percepción que el hablante tiene de las palabras. La imposibilidad de asociar conceptos a una forma determinada conlleva que esa voz resulte ajena a un hablante o comunidad de habla. Esto puede darse en dos direcciones: 1) aquella que aleja en las coordenadas temporales (o espaciales) una voz, como ocurre con el *arcaísmo*⁹³. Así, una voz como *hinojos* está lejos formalmente del *yo*, *aquí* y *ahora* comunicativo, pues para designar el plural de la ‘zona donde se une el muslo con la parte inferior de la pierna’ (s.v. *rodilla*; *DLE*²³) se emplea la voz *rodilla* (factor que tiene mucho que ver con el proceso de sustitución lingüística) (Ribes, 2020). Y 2) aquella que

⁹¹ En el apartado 4.3 se describe con detenimiento la consideración de las palabras diacríticas como arcaísmos, pues no debe olvidarse que los fraseólogos han asociado las palabras diacríticas como voces de estados anteriores al español de hoy. En todo caso, ¿qué voz que no sea neológica no es una pieza léxica de un momento anterior al español de hoy?

⁹² Por no hablar de *boleo*, con la grafía , asociada a la voz *bola* (→ 5.6.35).

⁹³ Penadés (2017: 198) anota, refiriéndose a Coseriu (1978), que «en un estado de lengua pueden comprobarse arcaísmos, que, en cuanto existen y funcionan, son elementos actuales», hecho que no se aleja de la puntualización de Michelena (1985 [1976]: 75, n. 3).

se aproxima a la noción de *opacidad* e incapacidad del hablante de aportar o asociar un significado (por no hablar de un sentido en el discurso) al significante del constituyente, lo que se considera un rasgo de las palabras diacríticas (→ 4.3).

En conclusión, el desentrañamiento formal, sintáctico y semántico debe provenir de la investigación, aprendizaje o interpretación contextual concreta de las palabras diacríticas.

4. LAS PALABRAS DIACRÍTICAS DEL ESPAÑOL. ESTADO DE LA CUESTIÓN

4.1 RASGOS DEFINITORIOS

El primer autor que advirtió la existencia de voces estrechamente ligadas a ciertas unidades fraseológicas fue Alberto Zuluaga en su *Introducción a las expresiones fijas*, en 1980. Señalaba que: «las palabras diacríticas carecen de significado léxico, categorial y relacional; [...] son, ciertamente, elementos marginales, pero existen» (Zuluaga, 1980: 19). Remarcaba que estas voces idiomáticas no tenían cabida en la construcción sintáctica libre ni podían ser contempladas desde la perspectiva de las solidaridades léxicas de Coseriu (1981: 143-161). Las señalaba del siguiente modo en el apartado relacionado con la idiomatidad:

Destacamos la existencia de palabras únicas, carentes de toda autonomía semántica, reconocidas por el hablante solamente dentro de expresiones fijas (*lirondo, contera, vilo*); las llamamos palabras diacríticas, pues su función es la de constituir y distinguir signos (Zuluaga, 1980: 102).

Zuluaga consiguió percibir ciertos rasgos de las palabras diacríticas. En principio, este tipo de voces son palabras que una comunidad de habla solo usa en el sistema de la lengua mediante la realización de unidades fraseológicas fijas. La denominación propuesta, *palabra diacrítica*, sigue estando vigente en la actualidad, aunque no está exenta de problemas, ya que el adjetivo *diacrítico*

acarrea cierta confusión⁹⁴ en términos metalingüísticos (García-Page, 2008: 354). Él mismo defiende la postura aduciendo al carácter distinguidor de signos:

Su función semántica puede ser caracterizada, a nuestro modo de ver, como consistente en la constitución y distinción de signos lingüísticos (*de bruces, mondo y lirondo, por contera, no dijo ni oxe ni moxe*) tal como la función diacrítica de los fonemas; por eso las llamamos palabras diacríticas (Zuluaga, 1980: 18).

El autor parte de un punto de vista sincrónico, con especial interés en la semántica, y se centra sobre todo en la carencia de significado y de disponibilidad léxica (es decir, en la imposibilidad de vincular un concepto a tal forma hoy en día). Para Zuluaga es relevante el factor de distinción que la palabra llega a tener, puesto que él concibe y señala la palabra diacrítica como una voz realizada formalmente sin significado léxico o gramatical, de aparición exclusiva en su unidad fraseológica. Es decir, que una palabra diacrítica se realice en la lengua hará que se materialice su locución. Por tanto, la voz diacrítica para él también atrae los demás componentes fraseológicos que la rodean a la vez que propicia el significado en bloque. Lo describe así:

A estos componentes meramente fraseológicos los hemos caracterizado como palabras diacríticas, pues presentan una forma material propia de significantes lingüísticos libres, aunque carecen de identidad y autonomía semánticas, y constituyen con los demás componentes de la respectiva expresión fija una unidad de sentido (Zuluaga, 1980: 216).

Con él se perfilaron los principios conceptuales de *palabra diacrítica*, lo que condujo a algunos investigadores, especialmente García-Page (*vid. infra*), a su análisis.

Diez años más tarde, García-Page (1990), en un artículo titulado «Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las palabras 'idiomáticas'», propondría una nueva nomenclatura para estas voces, la de *palabras idiomáticas*. Para el autor, la asemantividad conlleva «la imposibilidad de atribuirles un significado» (García-Page, 1990: 280). También señala que

⁹⁴ Por ejemplo, todavía hoy la Academia no ha aceptado el uso metalingüístico de este adjetivo en su uso dentro del ámbito fraseológico: «Diacrítico, ca. Del gr. διακριτικός *diakritikós* 'que distingue'. 1. adj. Ling. Dicho de un signo ortográfico: Que sirve para modificar el valor de una letra o de un signo de representación fonética. *El adverbio más lleva tilde diacrítica frente a la conjunción mas*. 2. adj. Med. Dicho de un síntoma o de una señal: Que permite distinguir exactamente una enfermedad de otra». (*DLE*²³). [En línea, consultado el 14 de septiembre de 2018]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=DdhJ14M>

«aunque, en la perspectiva diacrónica, los signos que cabe considerar “palabras idiomáticas” pueden aparecer documentados como unidades semánticas autónomas, en el español actual carecen normalmente de contenido significativo» (García-Page, 1990: 280). Es a él a quien se debe la primera señalización de la diacronía lingüística en este tipo de voces, algo en lo que insistirá en numerosas ocasiones sin apenas incidir en su estudio histórico. Posteriormente, anotará otro rasgo prototípico de las palabras diacríticas, su uso estrictamente fraseológico «un grupo de palabras que podría considerarse “idiomáticas”, en tanto que parecen realizarse únicamente como componentes de una estructura locucional» (García-Page, 1990: 288-289).

Zuluaga y García-Page señalaron los dos rasgos principales que *a priori* toda palabra diacrítica debe tener: la ausencia de significación y el uso exclusivo fraseológico.

Más adelante, Zuluaga retoma el estudio de estas voces añadiendo dos de sus rasgos más característicos: su apariencia de significante autónomo⁹⁵ y su función de constituyente. Y a ello añade también la incapacidad de desautomatizaciones en las locuciones en las que se incluyen desde el ámbito semántico de la fraseología:

Estos elementos presentan en forma típica los rasgos constitutivos de la idiomatidad. *Mus*, *busilis*, *lirondo*, tienen forma propia de significantes lingüísticos autónomos, carecen de identidad semántica y funcionan como componentes de U[nidades] F[raseológicas], *no decir ni tus ni mus* ('callar'), *dar en el busilis* ('acertar'), *mondo y lirondo* ('pelado'⁹⁶). [...] Precisamente las U[nidades] F[raseológicas] I[diomáticas] con componentes únicos y las que presentan una estructura anómala que bloquee toda interpretación regular (p.ej., *a pie juntillas*), carecen de posibilidades de reactualizar en el discurso el sentido literal (Zuluaga, 1991: 128).

⁹⁵ Sin serlo en realidad, pues poseen forma de palabra (→ 3.6).

⁹⁶ Para la RAE, en su *DLE*²³, es 'limpio, sin añadidura alguna'; pero para el *DFDEA*² es 'totalmente limpio o pelado' y 'pelado, o que carece de cualquier aditamento' (*DFDEA*²: 529). Nótese el *continuum* significativo, el desplazamiento de matices de una acepción a otra es totalmente ilustrativo. Asimismo, el primer registro de *mondo*, como adjetivo con valor de 'limpio, sin impurezas', se documenta en las *Glosas Silenses*: «Femine religiose [et sanctas mondas] ab omni (fol. 311 v) carne abstineant preter pisces dum corpus domini percipiant», *CORDE*. [En línea, consultado el 20 de septiembre de 2018] Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html> La nota es nuestra.

El mismo año de aparición del último trabajo de Zuluaga sobre estas palabras, García-Page (1991: 235) concluye que este tipo de voz idiomática es «un elemento lingüístico que, por razones diversas –históricas, principalmente– aparece única y exclusivamente dentro del marco de una locución».

El estudio de Corpas (1996) también atiende a las palabras diacríticas, aunque sin añadir nueva información sobre ellas. La autora las relaciona con la fijación (no ya con la idiomática como hicieron Zuluaga [1980] y García-Page [1990, 1991]), concibiéndolas como un hecho fijo e inamovible:

Un caso extremo de restricción contextual lo constituyen las denominadas palabras diacríticas, palabras idiomáticas o componentes únicos.

Se trata de elementos que carecen de autonomía en el sistema de la lengua y cuya capacidad de aparición se limita a las locuciones de las cuales parte, con cuyos componentes mantienen una relación de implicación: así, *hurtadillas* exige la preposición *a*⁹⁷ (Corpas, 1996: 115).

Por su parte, Ruiz Gurillo (1997) no entra en disquisiciones sobre estas palabras, aunque se refiere a ellas al separar por niveles lingüísticos las propiedades fundamentales de las unidades fraseológicas. En el nivel morfológico, Ruiz Gurillo propone la existencia «de palabras diacríticas o de anomalías con casos de concordancia irregular», al tiempo que manifiesta que las voces idiomáticas tienen «relaciones con la derivación y composición» (Ruiz Gurillo, 1997: 75-76). Ahora bien, sigue a Zuluaga (1980: 102-103) cuando afirma que su «función es constituir y distinguir signos» (Ruiz Gurillo, 1997: 75, n. 38). Mantiene esta propuesta para evitar confusiones: «otros autores se han referido a ellas, como García-Page (1990*b*) y (1991*a*), que las ha denominado palabras idiomáticas. En este trabajo se ha optado por el término de A. Zuluaga porque no produce ambigüedad».

⁹⁷ No puede aceptarse este hecho porque excluye, por ejemplo, la variación preposicional. En el caso de *cuclillas*, nunca podría entenderse como *solidaridad léxica* con la preposición *en*, puesto que también se constata en la actualidad un uso conjunto con la preposición *de*; así, ambas opciones (*EN/DE cuclillas*) deberían considerarse como variantes de una misma locución obtenidas por conmutación. Otro ejemplo es el que nombra Echenique (2010*c*: 49) cuando vincula la variación a la propia diacronía, «Históricamente, la preposición puede admitir conmutación por otras sin que por ello se vea alterado el significado del complejo: es el caso de *a buena fe* / *en buena fe* (hoy también *de buena fe*)». Asimismo, demuestra Porcel Bueno que «del mismo modo, la variación morfosintáctica consistente en la mudanza de la preposición inicial es la otra modalidad variacional más frecuente en los libros y colecciones de sentencias del siglo XIII» (Porcel Bueno, 2016*b*: 236). La nota es nuestra.

Asimismo, Echenique (1998: 82) subrayaba que «las palabras diacríticas o casi diacríticas suelen provenir de estadios arcaicos de la misma lengua histórica o bien de otras lenguas históricas». En ese trabajo, la autora aborda por primera vez un estudio histórico de palabras diacríticas, aunque es en 2003 cuando aparece el artículo que ha sentado las bases metodológicas del estudio histórico de las unidades fraseológicas; en él se señala la necesidad de investigar las palabras diacríticas y sus locuciones:

La presencia de palabras diacríticas entre los elementos integrantes de estas unidades constituye un factor importante en el estudio histórico, pues tales significantes han podido sufrir (o no), o cuentan (o no) con procesos históricos que cabe rastrear con seguridad. La conversión en diacrítica de una voz de la lengua está estrechamente relacionada con su disponibilidad, entre otros factores, y a veces nos es dado observar este hecho ante nuestros mismos ojos: en el caso de la unidad fraseológica *agua de borrajas*, *borraja* es sentida como diacrítica por algunos hablantes (Ruiz, 1998), cuando es una voz del léxico ordinario; en el momento en que su disponibilidad deja de ser un hecho en los hablantes, mediante un proceso que habrá que estudiar desde el punto de vista social, tal como hace hoy la Sociolingüística, la voz se convierte en diacrítica (Echenique, 2003: 553-554).

De este epígrafe se extraen algunas notas de gran interés: por un lado, se menciona su procedencia, en tanto que algunas palabras diacríticas «han podido sufrir (o no), o cuentan (o no) con procesos históricos». Este hecho, que se relaciona con el cambio lingüístico, conlleva la idea de que las voces idiomáticas puede que no tuvieran en el pasado la misma estabilidad o valor con la que cuentan hoy (por ejemplo, la palabra *ristre*, en *lanza en ristre*); es decir, desde la fraseogénesis hasta la restricción máxima de la palabra, la voz puede no haber sufrido un cambio⁹⁸. Otro factor es la conversión diacrítica o, en otras palabras, el proceso paulatino de limitación de la voz. En cualquier caso, el origen de las palabras tan solo se puede describir rastreando su pasado léxico (si lo hubiera) y fraseológico (Echenique, 1998, 2003).

Martí (2003: 662) también utiliza la definición que hará en un primer momento García-Page (1990), aunque insiste en la formación de estas palabras

⁹⁸ Recuérdese que la voz *mondo* sigue significando hoy lo mismo que hace al menos mil años, esto es, 'limpio': «1. adj. Limpio y libre de cosas añadidas o superfluas» (v. n. 96) (*DLE*²³, s. v. *mondo*, da) [En línea, consultado el 12 de julio de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=Pd4n8rF>

como elemento caracterizador y se centra en su significante sin llegar a analizar su disponibilidad semántica o sintagmática.

En 2005 aparecerá un trabajo de González Rey en el que se presta mucha atención a estas palabras. Tras un breve repaso de lo mencionado por otros autores hasta ese momento (González Rey, 2005: 315-317), la autora manifiesta que:

De todas estas definiciones y clasificaciones, retenemos como criterio definitorio común entre el elemento único, en fraseología, y el hápax, en lexicografía, el carácter excepcional de esas palabras que se registran sólo una vez en contextos exclusivos, en el sentido de que dichas palabras no son funcionales fuera de ese empleo al que se ven limitadas (González Rey, 2005: 319-320).

En cualquier caso, se aventura⁹⁹ al proponer la comparación entre la noción de *hápax* y su restricción a la fraseología:

Para ello el concepto de hápax puede ayudarnos a recuperar la perspectiva al adoptarlo en un sentido restringido para definir con el nombre de “hápax fraseológico” aquella palabra que aparece en una forma única en un entorno lingüístico fijo que la convierte en elemento exclusivo, sin otra posibilidad de existencia fuera de éste dentro de la lengua utiliza el hablante. O dicho de otro modo, es aquella forma que funciona como elemento único simultáneamente en el conjunto de la lengua funcional, y en el sistema fraseológico de esa misma lengua. (González Rey, 2005: 324).

Por su parte, en el apartado dedicado a la fijación formal, Montoro del Arco (2006: 41) apunta que:

A ellos habría que añadir el de la presencia de alguna palabra idiomática. [...] Las palabras idiomáticas son también conocida como «indicadores mínimos», «elementos identificadores», «palabras diacríticas» o «componentes únicos». Según Corpas Pastor (1996), se trata de elementos que carecen de autonomía en el sistema de la lengua y cuya capacidad de aparición se limita a las locuciones de las cuales forman parte, con cuyos componentes mantienen una relación de implicación. [...] En cualquier caso, actúan como índices de un alto grado de fijación de la unidad de la que forman parte.

⁹⁹ La propuesta de González Rey queda desarticulada por varias razones desde el punto de vista histórico. Aunque es un acierto la comparación con la idea de *hápax*, esta no resulta del todo adecuada en un estudio diacrónico. Lo que en una sincronía puede aparecer en el sistema únicamente bajo un significante concreto no puede considerarse como rasgo definitorio, ya que, en su historia, una voz ha podido pasar por diversos estadios de mayor amplitud de uso y, por tanto, carecer de esa función única en el sistema. Conlleva un problema de método: ¿cuál es el momento en que una palabra pasa de cuasi diacrítica a diacrítica? Esto es, ¿en qué momento una voz llega a estar totalmente limitada en una sincronía para no ser usada más en la sintaxis libre?

En cualquier caso, no será hasta García-Page (2008) cuando aparezca por primera vez un panorama unitario sobre diversas cuestiones que afectan a las palabras diacríticas. El trabajo llega a plantear incógnitas de diverso calado en torno a la realidad lingüística de estas palabras y su comportamiento.

En relación con estas voces, el autor reitera la vinculación que las palabras diacríticas tienen con otros constituyentes y su dependencia de ellos: «en la sincronía actual, no existen en el sistema de manera individual o autónoma fuera del estricto corsé de la locución, y, por lo tanto, no funcionan como el resto de las unidades léxicas simples del vocabulario» (García-Page, 2008: 352). Este autor también incide en la nomenclatura y la problemática que el adjetivo *diacrítico* conlleva: «las palabras idiomáticas pueden, si acaso, constituir “signos” como cualquier otra palabra de la lengua (aun considerando su supuesta asemantividad, en contra del concepto saussureano del signo), pero distinguir signos es lo que precisamente no hacen» (García-Page, 2008: 354). A todo ello se añade la necesidad de llevar a cabo un análisis que aporte más información y sea capaz de vislumbrar los problemas reales de estas palabras. Es aquí cuando el autor acepta de nuevo la procedencia histórica y la posibilidad de «entrever el significado del término» (2008: 353):

La fisonomía de la gran mayoría de ellas revela una forma anclada en un estadio pretérito de la evolución del idioma, una forma primitiva estancada a medio camino, a medio hacer, coagulada. En este sentido, las palabras idiomáticas son una prueba de la participación de la diacronía en la formación de la sincronía. [...] Ahora bien, la posibilidad de determinar el tema o radical de algunas palabras idiomáticas, el étimo latino, su parentesco familiar con otras voces, su proceso de formación, etc., son, entre otras razones, estrategias que permiten, si no ver, entrever el significado del término (García-Page, 2008: 352-353).

Finalmente, terminará retomando el carácter de *indicador fraseológico* y la capacidad evocadora que algunas palabras diacríticas tienen:

Mejor quizá les vendría la etiqueta de indicadores (o identificadores) fraseológicos, que nadie parece haber propuesto; si bien no serían los únicos identificadores: las anomalías gramaticales también clasifican como fraseológicos ciertos enunciados. Prueba de su valor de identificadores fraseológicos es su capacidad de determinar implicaciones internas por cuanto que su presencia anuncia la estructura de que forma parte (García-Page, 2008: 354).

Echenique (2008, 2010a) insiste en la relevancia de las palabras diacríticas cuando señala la relación que se da entre la pérdida de disponibilidad

léxica y la restricción fraseológica. A tal respecto, «la conversión de una palabra del léxico común en palabra diacrítica o idiomática es producto de una transformación diacrónica y forma parte de un proceso que desemboca en la carencia de su disponibilidad léxica por los hablantes» (Echenique, 2008: 391).

Posteriormente, se observa un cambio de propuesta en el estudio de estas palabras; con Aguilar (2010a, 2010b, 2011, 2012, 2014) se materializa la intención de abordar de manera amplia su concepción y naturaleza desde una perspectiva histórica. Y aunque el autor no resuelve algunos de los problemas importantes que plantea, sí consigue una aproximación al estudio histórico, ya que pone de relieve la diferencia que puede existir entre el estado actual de una palabra diacrítica y sus realizaciones pasadas¹⁰⁰. Para él, las voces idiomáticas son en un primer momento:

Palabras que, al menos en la sincronía actual, carecen de una significación concreta en nuestra lengua; esta ausencia de significado, además, las imposibilita para su libre aparición fuera del discurso repetido, hecho que, al mismo tiempo, motiva que comporten ciertos fenómenos de implicación y solidaridades léxicas respecto a las expresiones fijas que las contienen (Aguilar, 2011: 87-88).

Posteriormente, Aguilar acepta las propuestas de Zuluaga, García-Page y Ruiz Gurillo, a la vez que unifica los criterios observados e intenta establecer una clasificación y taxonomía, pero sin profundizar en su posible definición:

En los estudios fraseológicos hispánicos, se suele considerar que las palabras diacríticas (PD) son los componentes léxicos capaces de aparecer únicamente en determinadas unidades fraseológicas (UF) (Aguilar, 2010a). De esta manera, consideramos que son palabras diacríticas *birlibirloque*, *pitiminí* o *cuclillas*, por su imposibilidad de aparición como sintagmas independientes en el discurso libre, ya que remiten irremediamente a las expresiones fijas (Aguilar, 2012: 48).

Más recientemente, Castillo (2015) recogía en su trabajo acerca del proceso fraseológico y fraseográfico la idea general que se ha ido esbozando a través de las distintas contribuciones:

Se considera que una palabra es idiomática cuando, por pertenecer a etapas sincrónicas previas a la actual de una lengua determinada, tiene valor únicamente dentro de la unidad fraseológica correspondiente, careciendo, por tanto, de vida léxica fuera de ella (Castillo, 2015: 21-22).

¹⁰⁰ Es decir, si en la actualidad estas no tienen significado y están restringidas en una sintaxis fija, puede que en el pasado no haya sido siempre así.

Sin embargo, ya se entreve la consolidación de la noción diacrónica de estas voces, pues se aceptan como un producto histórico y fraseológico. Las palabras diacríticas provienen de «etapas sincrónicas previas a la actual de una lengua determinada» (Castillo, 2015: 22).

Finalmente, García-Page (2019: 115-116) ha señalado la diacronía intrínseca y el papel de la fraseología histórica en estas voces:

De la fraseología histórica es competencia el estudio y análisis de voces como los contenidas en las locuciones *en un fil, de hoque, de puertos aquende, de somo, en vilo, dar en el busilis, de bóbilis, por mor de, en tiempos de Maricastaña, a troche y moche, alzar el real, haber gato encerrado, más largo que un mayo, de alto coturno, vérsese el plumero, mandar a la porra, tirar de la manta y tomar por el pito del sereno*, que representan arcaísmos, deformaciones léxicas y juegos fónicos de vieja data, hápax, vocablos exclusivos de la fraseología creados en tiempos remotos, nombres propios proverbiales, nombres con significados arcaicos o de escaso o nulo uso o que designan referentes anticuados, obsoletos o ya desaparecidos.

Todos los trabajos de cariz diacrónico han tratado la noción de *palabra diacrítica* sin profundizar en su aplicación dentro del estudio histórico de las unidades fraseológicas (García Valle, 2010: 165-166; Vicente Llavata, 2011: 92-93; Codita, 2013: 49-50; Porcel Bueno; 2015: 28-29; Codita y Sánchez Méndez, 2017: 75-76; Quilis, 2016: 268); aunque alguno de ellos ha manifestado la necesidad de un análisis diacrónico específico de este tipo de palabras (García Valle, 2016: 192):

Se requeriría un estudio detenido de algunas palabras de nuestro corpus para poder afirmar que ya en la Edad Media eran diacríticas, es decir, que habían dejado prácticamente de utilizarse y solo se encontraban en las combinaciones locucionales prepositivas en las que aparecen. Podría ser el caso de voces como *cabo*, utilizada como preposición, no como nombre, el adverbio *amidos*, o los sustantivos *carona, solaz, escuso*, en las combinaciones *cabo de, amidos de, a carona de, a solaz de, a escuso de...*, pero se necesitaría comprobar si son o no de uso frecuente en otros contextos, ya que, de serlo, tendríamos que dejar de considerarlas voces diacríticas.

En definitiva, la concepción de *palabra diacrítica* acuñada por Zuluaga y retomada por García-Page sigue estando vigente en los estudios fraseológicos. Las acepciones o rasgos definitorios hasta ahora descritos de las palabras diacríticas son de carácter sincrónico, lo que no resulta lo más conveniente para abordar su estudio histórico, puesto que su descripción se ajusta a su funcionamiento actual y no a cómo se han sido comportando en el pasado.

4.2 CLASIFICACIONES

Los trabajos que han tratado de algún modo la definición de palabra diacrítica también han intentado establecer una posible taxonomía con tal de delimitar su origen. En algunas ocasiones, su descripción se aborda desde la lingüística interna, como la identificación por niveles que hacen Ruiz Gurillo (1997) o Martí (2003); y en otras, simplemente se destacan sus rasgos más notorios con algunos ejemplos, como hacen García-Page (1990, 1991, 2008) o Aguilar (2010a). A continuación, se detallan los intentos que se han llevado a cabo.

Fue Zuluaga (1980: 102; 1991: 128) una vez más quien dijo en primer lugar que estas palabras pueden originarse de seis modos distintos, ellos agrupados en dos bloques: los relativos a la lengua en general y los relacionados con la propia palabra. Así, distingue entre voces de usos pasados, préstamos de otras lenguas y tecnicismos o voces especializadas contemporáneas, a la vez que añade que pueden tener acortamientos (sin nombrar otros procesos), onomatopeyas y cambios formales con intención rítmico-lúdica:

Los elementos únicos pueden provenir de estados arcaicos de la lengua (cf. *en calzas prietas*), o de otras lenguas históricas (cf. *por fas o por nefas*) o de otras lenguas funcionales (*bemoles* en *tener sus bemoles*, es elemento único para el hablante que no tenga nociones de música), o pueden ser apócope, onomatopeyas o formaciones meramente fónicas requeridas por juegos de rima (cf. *a troche y moche*) (Zuluaga, 1991: 128).

García-Page (1990), en un primer intento, propone una posible definición y una clasificación. De hecho, va más allá que Zuluaga (1991) cuando añade una propuesta con el término de *desfiguración fónica*¹⁰¹ para explicar la procedencia de algunas voces:

¹⁰¹ ¿Cabe en la historia de la lengua hablar de desfiguración o deformación? En realidad, sería más acertado pensar en evolución y cambio como hecho dinámico y objetivo y no en una degradación formal donde se constituye un punto de subjetivización ideal que se ve deteriorado en un momento posterior. Esto implicaría la idea expresada por Michelena cuando afirmaba que: «el estudio de cualquier evolución, si va a ser algo más que el examen insolidario de elementos lingüísticos dispersos, sólo podrá basarse en la descripción previa de dos o más estados de lengua» (Michelena, 1985 [1967]: 9). Por tanto, llamar desfiguración o deformación

Un grupo de palabras que podría considerarse «idiomáticas», en tanto que parecen realizarse únicamente como componentes de una estructura locucional, estaría constituido por los monosílabos *chuz, juz, cox, pos, plin, ton*, etc.... de las construcciones sintagmáticas (*Sin decir ni chuz ni muz, Ni tan jus ni tan mus* (o la variante *yus ni mus*), *A cox*, (a veces, de forma soldada *A coxcox*), *en pos de, a mí plin, sin ton ni son*, etc. Del mismo modo, cabría considerar palabras idiomáticas elementos originados a partir de algún procedimiento de desfiguración fónica del significante de una palabra existente, por apócope, por algún tipo de juego onomatopéyico, etc., tal como ponen de manifiesto expresiones del tipo; *a troche y moche, un toma y daca* (o *andar al daca y toma*); *penséque, asnéque y burréque, todos son hermanos; poner pereque, hico, haque, hoque, pan tostado con arrope; que (si) patatín que (si) patatán; de pe a pa, erre que erre; dar en el búsiles* (García-Page, 1990: 288-289).

Sin embargo, los que él considera monosílabos también participan de los procesos que llama *desfiguración fónica* (*muz, mu* ‘sonido de la vaca’), apócope (*sin ton[o] ni son[o]*)¹⁰², o *juego onomatopéyico* (*chuz ni muz, yus ni mus*).

Más tarde, García-Page (1991) describe por niveles las características de las palabras diacríticas. Así, aquellas que acompañan a preposiciones se analizan con criterios sintácticos, mientras que las voces formadas por compuestos, afijos (y pseudoafijos) y monosílabos se describen con criterios morfológicos. Los préstamos, las deformaciones fónicas (→ n. 101) y los tecnicismos los analiza en el nivel léxico, y las voces idiomáticas en unidades con relaciones de sinonimia y antonimia, en el nivel semántico.

Sin embargo, lo más interesante para la historia de la lengua es la consideración de *préstamo* que hace García-Page. Esta clasificación es importante por su implicación diacrónica y por su aceptación entre los fraseólogos:

En este apartado podrían incluirse, formando un grupo muy heterogéneo, todas las voces que se han considerado palabras idiomáticas bien por constituir un arcaísmo (palabra procedente de un estadio pretérito de la «misma lengua histórica») bien por presentar un neologismo («préstamo» en sentido estricto o palabra procedente de otra «lengua histórica») o un término importado de otra lengua funcional de la misma «lengua histórica» (García-Page, 1991: 248).

no es otro hecho que hacer un «examen insolidario» sin una «descripción previa de dos o más estados de lengua».

¹⁰² En *sin ton ni son*, se puede creer que la apócope, entendida como formante de una palabra diacrítica, es la que afecta a *ton < tono*. Sin embargo, es curioso que *tono* proviene de TONUS, y *son*, de SONUS, ambas del latín, patrimoniales y con apócope en esta unidad fraseológica. La única diferencia importante entre ellas está en que hoy *ton* mantiene la variante con -o final, y *son* carece de ella (Ribes, 2015, 2017). En definitiva, son producto y resultado claros de su trayectoria diacrónica.

La noción de *neologismo* es relevante: incluye los préstamos de otra lengua, aunque sin especificar si se refiere a los extranjerismos no adaptados, a los adaptados, a los xenismos o a los calcos semánticos¹⁰³. Asimismo, atiende a la palabra que tiene una especialización semántica y pragmática previa a su uso adaptado a la fraseología.

Por su parte, Corpas (1996) establece una clasificación a partir de lo comentado por Zuluaga y García-Page. La autora es la primera en dedicar atención al origen de estas voces idiomáticas, aunque sin profundizar en los aspectos más relevantes. Son novedosas dos de sus consideraciones, la primera es que estas voces son «elementos obsoletos» o *arcaísmos*¹⁰⁴, y la segunda, que son significantes con difícil asignación de significado (eso sí, sin identificarlos como topónimos, antropónimos [como harán más adelante Ruiz Gurillo o García-Page] o palabras con cierta opacidad). Por último, otra de sus propuestas novedosas es tomar como palabra diacrítica aquella voz o locución modificada en español por ser el resultado de una alteración de la locución original en otra lengua. Dice así:

Las palabras diacríticas pueden ser de varios tipos:

Arcaísmos léxicos, es decir, palabras que han sobrevivido en sincronía provenientes de otros periodos diacrónicos. Por ejemplo, García-Page (1990b: 285) señala en español junto a las locuciones con elementos obsoletos como *a la topa tolongro* ('loc. adv. Sin reflexión, reparo o advertencia', *DRAE*), otras con signos de transición hacia el arcaísmo como *a diestra y siniestra* ('sin mirar a dónde, sin método; hacia todos los lados, en todas las direcciones', *FEESC*).

Significantes difíciles de asignar un significado, como la palabra *Mazagatos*, que está restringida única y exclusivamente a la locución *la de Mazagatos*, ('situación difícil, ocasión arriesgada, pendencia, riña', *DRAE*), fuera de la cual no es posible asignarle significado independiente alguno.

¹⁰³ No debe olvidarse que los calcos semánticos son, en principio, incompatibles con las palabras diacríticas, ya que los primeros necesitan un significado asociado para su funcionamiento. Según el autor, las voces idiomáticas no tienen significado, por lo que existe cierta contradicción.

¹⁰⁴ A este respecto, se debe señalar lo manifestado por Michelena sobre la noción de arcaísmo. Una voz, en tanto que se percibe como antigua o arcaica por un grupo de hablantes, pertenece siempre a una variedad concreta. Esa palabra puede no ser concebida como tal en otra modalidad de la misma lengua que esté más alejada en su geografía lingüística, por lo que «la coincidencia entre dialectos marginales tiene alta probabilidad de ser un arcaísmo, porque es más simple admitir la conservación independiente de un rasgo tradicional que una innovación común no menos independiente. No es en modo alguno que las áreas laterales sean más conservadoras que otras: al contrario, suelen ser las que más se apartan del tipo común. Por otra parte, ¿tiene mucho sentido hablar de arcaísmo en general, cuando se trata de variedades coetáneas? Todos los dialectos conservan y todos innovan» (Michelena, 1985 [1976]: 75, n. 3).

También constituyen palabras diacríticas aquellos componentes que han sufrido deformaciones formales y juegos fónicos de cualquier tipo. Por ejemplo, *mor-* aféresis de *amor*, *DRAE-* es una palabra idiomática restringida a la locución *por mor de*, ‘por causa de’.

Préstamos léxicos de otras lenguas históricas, como *por fas o por nefás* en español, también relacionada con el grupo anterior, por cuanto supone una alteración de la locución latina *fas atque nefas*, ‘lo lícito y lo ilícito’ (cf. *DUE*). Otros ejemplos son *al bias* (‘al sesgo, oblicuamente’, *LDPL*), del francés, y *bel canto* (‘Se llama así la escuela de canto de las óperas clásicas’, Carasó, 1978 [1970]: 967), del italiano (Corpas, 1996: 115-116).

Por su parte, Ruiz Gurillo sigue fielmente a Zuluaga al vincular las palabras diacríticas con las llamadas *anomalías lingüísticas* y considera que las «realizaciones virtuales posibles en el sistema léxico actual» son también un hecho idiomático. Sigue explicando que:

Pueden provenir de estados arcaicos de la misma lengua histórica (*en calzas prietas*), de otras lenguas históricas (*dar en el quid*), de otras lenguas funcionales actuales de la misma lengua histórica (*tener sus bemoles*), de apócopos, onomatopeyas o formaciones meramente fónicas requeridas por juegos de rima y/o ritmo (*que patatín que patatán*) y de realizaciones virtuales, posibles en el sistema léxico actual, pero que se consideran elementos únicos desde el punto de vista de las realizaciones normales (*moliente en corriente y moliente, polvorosa en poner pies en polvorosa*) (Ruiz Gurillo, 1997: 75, n.38).

Más adelante, la misma autora propone incluir en su clasificación de los sintagmas nominales fraseológicos aquellas «locuciones totalmente fijas e idiomáticas con palabras diacríticas y/o anomalías estructurales: *agua de borrajas*» (Ruiz Gurillo, 2001: 40). Expone con mayor detenimiento la *realización virtual* que menciona desde un punto de vista morfológico¹⁰⁵:

Las palabras diacríticas constituyen elementos de estados anteriores de nuestra propia lengua (*de repente, de marras, a la topa tolondro*), de otras lenguas como el latín (*dar en el quid, dar en el busilis*) o el francés (*al bias*), de creaciones propias (*al tuntún, al alimón, a troche y moche*) o de realizaciones virtuales que no existen en la norma (*en volandas*, con el gerundio en femenino plural; *poner pies en polvorosa*, con un derivado de *polvo* extraño). En general son elementos

¹⁰⁵ La idoneidad de este párrafo para el estudio histórico de las palabras diacríticas será señalada más adelante, puesto que la observación de la propia historia particular de la palabra, en su vertiente léxica (individual) y fraseológica (conjunta) demostrará en muchos casos que no es suficiente ni acertada en sus ejemplos dicha clasificación. *Marras* procede del «ár. *marrāh* ‘una vez’» (*DEEH*, s.v. *marrāh*); por tanto, no procede estrictamente de nuestra propia lengua, sino de otra (como hace con *busilis*, que tiene su origen en una modificación en castellano del «lat. *in diēbus illis* ‘en aquellos días’» *DLE*²³). Otro ejemplo puede ser *bias*, adaptación fónica del francés u occitano *biais*, o creaciones propias como *al alimón*, que no deja de ser un reanálisis segmentado de *alalimón* procedente de la oración árabe *alā ‘alima al‘ālimūn* ‘ea, sepan los que deben de saber (todos conjuntamente)’ (Corriente, 2018: 34), además de ser utilizada en otra lengua funcional como la tauromaquia (*DLE*²³).

difícilmente reconocibles fuera de la locución que componen; *moche, *volandas, *repente, *tolondro, *busilis, *tuntún, *alimón, *polvorosa; no tienen autonomía en la lengua y, por tanto, son componentes únicos de las locuciones. Asimismo, se consideran palabras diacríticas las que proceden de otras lenguas funcionales dentro de la misma lengua histórica (*meter un gol, casarse de penalti*, del lenguaje del fútbol; *hacer novillos*, de la tauromaquia; *de órdago*, de las cartas), si bien en estos casos los «morfemas» de la locución (*gol, penalti, novillos, órdago*) no son exclusivos de esta (Ruiz Gurillo, 2001: 52).

Martí (2004) acepta en su totalidad la clasificación formal de análisis de Ruiz Gurillo (1997: 75-81; 2001: 39, 52), pero inserta «los ejemplos con diacríticos [...] más adecuados» (Martí, 2004: 662). Lo hace por niveles: fonético-fonológico, morfológico, sintáctico y léxico-semántico. Con ello consigue una buena reestructuración de las voces idiomáticas, aunque registra en un solo nivel palabras que participan de más de un proceso diacrónico. Esta clasificación debería desatenderse, ya que es recomendable que cada unidad fraseológica (contenga o no palabras diacríticas) se explique cuando se analizan los procesos existentes en cada uno de sus niveles. Es decir, la formación y el origen no se deben restringir a un único nivel, sino que se deben señalar los cambios fónicos, morfológicos, sintácticos y semánticos de cada palabra y cada locución.

Otro de los trabajos que intenta dar explicación al origen o tipología de las voces diacríticas es el de González Rey (2005). En él se manifiesta la idea de antigüedad separando la forma del significado. Por un lado, el significante pervive en una sincronía alejada de otra, donde también ha tenido cabida el significado comúnmente asociado a esa forma lingüística; la propia locución retiene ese significante vacío de significado (en la actualidad):

Son elementos residuales de un léxico antiguo, que quedaron “atrapados” dentro de estas secuencias fijas y que sobreviven gracias a ellas. Desaparecidos como unidades autónomas, sólo se mantienen “vivos” dentro de dichas construcciones. Al haber desaparecido su referente, estas palabras no están sometidas a ningún factor de evolución, lo que los condena a una muerte “semántica” segura. El grupo pluriverbal que las anida las salva de esa muerte, por lo que los fraseologismos son también, además de fuentes de creación léxica, reservas de patrimonio lexical (González Rey, 2005: 320-321).

Por su parte, Aguilar (2012) propone una clasificación que, desde un punto de vista diacrónico, se basa en tres tipos de palabras, los *fósiles fraseológicos*,

los *préstamos* y los *neologismos fraseológicos*, excluyendo los arcaísmos léxicos y los tecnicismos:

El primero de estos tres tipos queda designado como «fósiles fraseológicos», y recoge componentes léxicos fosilizados provenientes de «estados pretéritos» (García-Page, 2008: 352) de la evolución histórica de nuestra lengua (estudiados con mayor profundidad en Aguilar, 2011), del tipo *por ende* («por tanto o por consiguiente», *DFDEA*) o *en un santiamén* («rápidamente, en muy poco tiempo», *DFEM*).

El segundo, llamado «préstamos fraseológicos», engloba palabras que proceden de otras lenguas, carentes de significado en castellano y que han sobrevivido como préstamo léxico incrustadas en una UF, como *de marras* («consabido, ya conocido en ocasión anterior», *DFEM*) o *a la virulé* («en mal estado o de mala manera», *DFDEA*), procedentes del árabe y del francés, respectivamente.

El tercero consta de los que denominamos «neologismos fraseológicos», esto es, «componentes que han sufrido deformaciones formales y juegos fónicos de cualquier tipo» (Corpas, 1996: 116), como *de pe a pa* («del principio al fin, de cabo a rabo», *DPL*; «completamente», *DFDEA*) o el anteriormente citado *arte de birlibirloque* (Aguilar, 2012: 48-49).

Aguilar estudia por separado los *fósiles fraseológicos* (2011), los *neologismos fraseológicos* (2012) y los *préstamos fraseológicos* (2014, 2020a, 2020b). Sin embargo, la propuesta de esta tesis doctoral parte de una perspectiva que engloba el cambio lingüístico y la restricción fraseológica como cualidad inherente a la diacriticidad de una voz, lo que invalida dicha clasificación, puesto que no se observan ni la diacronía propia de estas palabras ni los diversos procesos que estas voces y sus locuciones han sufrido.

Finalmente, Castillo (2015) se une a las directrices señaladas por Zuluaga, García-Page, Corpas o Ruiz Gurillo sin incidir en ningún otro rasgo más allá de ahondar en la cuestión semántica de sus unidades fraseológicas. Castillo (2015: 21-22) manifiesta que «igualmente, se consideran idiomáticos los préstamos léxicos, así como las deformaciones fónicas, morfológicas, apócopes, pues en el seno de una expresión determinan su sentido idiomático».

Todas estas propuestas, como se ha visto, son descripciones que han pretendido mostrar una tipología de las palabras diacríticas. Y se pueden ordenar en dos grandes corrientes de análisis. Por un lado, el intento descriptivo-sincrónico, sin un consenso importante sobre las palabras y su tipología. Por otro lado, el estudio descriptivo-diacrónico de Aguilar, con atención a planteamientos sincrónicos, como son la aplicación de los principios

de asemantividad, carencia de uso léxico o la idea de arcaísmo y fósil. En nuestra opinión, si bien esta última descripción logra aproximarse a algunos de los puntos más señalados en el estudio de las palabras diacríticas, su descripción no resulta del todo adecuada para la fraseología histórica, pues no permite identificar el *continuum* de restricción de una voz idiomática ni otros procesos subyacentes en su evolución.

4.3 RASGOS PROTOTÍPICOS

Los estudios fraseológicos de los últimos cincuenta años, y muy especialmente aquellos relacionados con las palabras diacríticas, han concluido que las voces idiomáticas tienen rasgos propios. Se constata que existen unas cualidades inherentes a la propia definición y otras relacionadas con su procedencia.

Aquellos atributos constitutivos de las voces diacríticas se pueden identificar con tres hechos clave: 1) la restricción fraseológica de la voz, 2) su carencia de carácter léxico y 3) la ausencia de valor semántico. Así, en un primer estadio, la voz suele restringirse a la unidad que la contiene para ir perdiendo a continuación su autonomía y, finalmente, su significación en el lexicon (Ribes, 2017: 286-292; 2020).

En los trabajos ya señalados, la restricción fraseológica no tiene una fuerte presencia; sin embargo, hay que destacar este rasgo como el principal, ya que será el único observable desde los testimonios y su historia. Esto hace que se pueda delimitar el carácter diacrítico de una voz a la vez que se ve su «pérdida de disponibilidad léxica» (Echenique, 2010a: 111).

Esta reducción de uso lingüístico propicia que paulatinamente la voz diacrítica sufra un desgaste de su contenido léxico (en caso de tenerlo en su momento de limitación fraseológica). La ausencia o necesidad de autonomía no tiene por qué ir asociada a la carencia de contenido significativo, sino que existe un determinado momento en el que la palabra está restringida y a la vez puede identificarse semánticamente. Así, en la diacronía de las voces diacríticas se

puede llegar a entrever cierto significado, pretendido como idiomático, que en realidad sigue manteniendo en parte la suma de sus constituyentes¹⁰⁶. El ejemplo de *gajes*, en *ser gajes del oficio*, ‘molestias o inconvenientes propios de un empleo o una situación’ (DFDEA²: 357) sería uno de ellos. Su reconstrucción exige indagar en la voz *gaje*¹⁰⁷. La Academia, por ejemplo, propone como primera acepción la de *emolumento*¹⁰⁸, esto es, ‘remuneración adicional que corresponde a un cargo o empleo’. Por tanto, el significado de ‘emolumento’ no deja de estar presente en la locución señalada.

El último rasgo es la ausencia de valor semántico. En la actualidad hay un gran número de vocablos que aparentemente no significan nada, aunque tal afirmación no está exenta de inconvenientes. En este sentido, puede que en variedades geolectales o sociolectales de un determinado grupo de habla existan acepciones que no son compartidas por otras. No son pocas las palabras que en el español peninsular poseen un valor que se distancia de aquellos usados en el español del continente americano (y viceversa). Es más, entre variedades distintas del idioma puede incluso darse por sentado el estatus idiomático de una voz, cuando en realidad se usa otra palabra que puede ser desconocida¹⁰⁹ (Pato, 2018).

¹⁰⁶ Distinto hecho es que hayan sufrido o estén en pleno cambio lingüístico, especialmente el semántico, tan característico de su constitución idiomática. Muchas de las locuciones con palabras diacríticas son, en realidad, unidades fraseológicas de carácter transparente en su fraseogénesis que han ido participando de un encadenamiento más o menos largo y más o menos consecutivo de metáforas o metonimias que han desembocado en su sentido idiomático final.

¹⁰⁷ [En línea, consultado el 15 de septiembre de 2018]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=IhXBBol>

¹⁰⁸ [En línea, consultado el 15 de septiembre de 2018]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=EjqbHal>

¹⁰⁹ Lo que está estrechamente ligado a la homofonía, como el caso de *chicha*. La Academia señala dos voces: *chicha*¹, procedente del it. *ciccia*, ‘carne comestible’, de uso extendido en España, y *chicha*², de étimo panameño *chichab*, ‘maíz’. Es entonces cuando se señala la fraseología de ambas palabras y surge el problema que tan solo la diacronía puede solventar: *de chicha y nabo* ‘loc. adj. coloq. De poca importancia, despreciable’; *no ser alguien o algo ni chicha ni limonada*, ‘loc. verb. coloq. No valer para nada, ser baladí’; *sacarle la chicha a alguien*, ‘loc. verb. coloq. Ur. y Ven. Hacerle trabajar demasiado’; *tener pocas chichas*, ‘oc. verb. coloq. Tener pocas carnes o pocas fuerzas’. Todas ellas aparecen en *chicha*¹, si bien las dos primeras locuciones parecen estar más relacionadas con la voz *chicha*² y su valor de ‘bebida vegetal’ de gran uso en el español americano caribeño y ecuatorial. Habrá, pues, que apelar a la historia particular de las voces y sus unidades fraseológicas para poder saber más de ello.

Además de la restricción fraseológica, como rasgo inherente y principal en esta tesis, es necesario señalar otras tres características que deben tenerse presentes. Por un lado, las afiliaciones que corresponden a la procedencia de las palabras diacríticas (préstamos lingüísticos [*i.e.*, de otras lenguas históricas], tecnicismos [voces de otras lenguas funcionales en el mismo sistema lingüístico] o palabras de etapas arcaicas [anteriores en todo caso]). Por otro lado, su cualidad de arcaísmo y opacidad, pues «contienen palabras que lo traslada a otras épocas y cuyo significado parece haberse quedado anclado en tal o cual estadio de la historia (esa acepción antigua permite comprenderlo), o cuyo referente ha cambiado ostensiblemente, ha periclitado o quedado obsoleto» (García-Page, 2015: 239). Y finalmente, la diversidad de procesos de formación, tales como la neología, la deformación fónica (a veces expuesta como apócope, otras como reanálisis, como el caso de **al limón* < *al alimón* < *alalimón* [→ n. 105]), la adaptación de los préstamos a la lengua, las realizaciones virtuales o los juegos fónicos¹¹⁰.

Todos ellos son rasgos que han sido más o menos observados por los fraseólogos sin llegar a establecer un orden sistemático (desde una perspectiva histórica). Algunas cualidades prototípicas deben tener cabida en una adecuada definición de palabra diacrítica que ha de ser válida a su vez para los estudios sincrónico y diacrónico. Otras pretenden describirse ordenándose en una taxonomía que las englobe, clasificación que también debe ser adecuada para el análisis histórico y la realidad lingüística del español. Es aconsejable partir del principio de *restricción fraseológica* cuando se intenta describir una tipología que tenga como objetivo enmarcar diversos procesos como la creación, la evolución o la adaptación, o su naturaleza y origen.

¹¹⁰ Por ejemplo, *sin ton ni son* posee en realidad dos apócope en distinto momento (primero *son* < SONUS y luego *ton* < TONUS) y un juego fónico a la vez de ser ambas palabras patrimoniales) (→ n. 102).

5. EL CORPUS Y SU ESTUDIO

5.1 PRESENTACIÓN DEL CORPUS

En el presente capítulo se muestra el análisis de una selección de palabras que han sido en general aceptadas como diacríticas tanto en el español de hoy como en los estudios fraseológicos. El número de voces objeto de estudio se ha ido delimitando tras el análisis de un mayor número de voces, influido por factores de diversa índole de entre los que destacan la vinculación tipológica y la historicidad de estas voces.

Al considerar la variación potencial de cada voz (gráfica, fónica y morfológica) y de cada unidad fraseológica¹¹¹ (gramatical y léxica), las palabras objeto de estudio se han seleccionado a partir de dos tipos de documentación, el *Corpus diacrónico del español (CORDE)*¹¹² y las distintas obras lexicográficas recogidas en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)* y en el *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726) (NTLE)*, de Nieto y Alvar.

Exponemos a continuación los parámetros de selección de las voces. En primer lugar, los criterios utilizados en la elección de las treinta y cinco palabras

¹¹¹ Puede darse el caso de que algunas de estas palabras diacríticas tengan su aparición en más de una locución, ya sea en la actualidad o en el pasado.

¹¹² La información cuantitativa extraída de *CORDE* ha sido, en la medida de lo posible, contrastada con el *Corpus de referencia del español actual (CREA)* y con el *Corpus del español del siglo XXI (CORPES XXI)*. Dicha comparación entre ocurrencias hace posible considerar como palabra diacrítica una voz que posee descripciones léxicas en los diccionarios del español actual, a pesar de estar restringida en la sincronía actual.

diacríticas y sus locuciones (5.2). La restricción se ha constituido en el rasgo principal para establecer el límite entre una palabra diacrítica (o casi diacrítica) y la que no lo es, aunque una pieza léxica puede actuar de igual modo en la fraseología¹¹³. Se exponen también los tipos de palabra y locuciones que constituyen la base del presente análisis (5.3). Seguidamente se muestra una breve explicación de las fuentes que componen el corpus documental y lexicográfico (5.4), así como la disposición de los diversos datos recopilados en la ficha fraseo-léxica que aparece en cada historia particular (5.5). Finalmente, se analiza cada una de las voces y sus distintas unidades fraseológicas a lo largo del recorrido diacrónico (5.6).

¹¹³ En ocasiones los límites son difusos y las adscripciones son complejas. Así, lo que para algunos puede ser una palabra diacrítica, por estar inserta en una unidad fraseológica y no formar parte de su lexicon, para otros, la palabra tiene uso léxico. Por tanto, la restricción y el establecimiento de una palabra como diacrítica no es un rasgo general, sino que, en casos particulares, se trata de un proceso de pérdida de disponibilidad o sustitución léxicas. Esto solo ocurre en aquellas que se han convertido en diacríticas a través de diversos tipos de cambio lingüístico a lo largo de su diacronía, al tiempo que han sufrido una decoloración semántica en diverso grado hasta su total aislamiento fraseológico. Algunos casos pueden ser *hinojos* u *horcajadas* y el ya estudiado caso de *borrajas* y *cerrajas* (Echenique, 2003: 557-558).

5.2 CRITERIOS PARA LA ELECCIÓN DEL CORPUS

La selección de palabras aquí analizadas procede de estudios sobre fraseología, como los trabajos de García-Page (1990, 1991, 2008), Corpas (1996) o Ruiz Gurillo (2001)¹¹⁴.

Una vez aceptada la restricción fraseológica como criterio fundamental y necesario en una voz para ser considerada como diacrítica, se ha procedido a la selección de las voces. Por un lado, se han tenido en cuenta aquellas unidades fraseológicas con palabras diacríticas que constan en el *DFDEA* (en ambas ediciones) y, por otro lado, se han tomado las locuciones mencionadas por otros estudiosos (*vid. supra*). El corpus inicial se compone de palabras diacríticas procedentes de diferentes estudios y de un diccionario fraseológico.

En un primer momento, se optó por seguir las definiciones de palabra diacrítica ya expuestas, lo que facilitó la recopilación de locuciones y enunciados fraseológicos con voces de diversa naturaleza, tales como: 1) antropónimos (*más feo que PICIO, voto a CRIBAS, ser como un ADÁN, pasar las de CAÍN...*), 2) topónimos¹¹⁵ (*¡ancha es CASTILLA!, estar en BABIA, ser JAUJA, como un POTOSÍ, valer un CONGO...*), 3) locuciones extranjeras (*in albis, grosso modo, in extremis, vis-a-vis...*), 4) unidades fraseológicas con expresiones numéricas y nombres de letras (*ERRE que ERRE, ni PE ni CE, por A y por BE, tener TRES pelos, en el/al QUINTO pino...*), 5) voces onomatopéyicas (*hacer CHIS, ni YUS/CHUS ni MUS, decir ni MU, no decir ni PÍO, a mí, PLIM...*), 6) palabras que designaban realidades de etapas pasadas (*sin un OCHAVO, de buena LID, dar un GOLLETAZO, de AJAS, pajas...*), 7) formas únicas en la fraseología (*a SABIENDAS, volver a las ANDADAS, a media ANQUETA, de COLORINES, en COMANDITA, del BRACERO...*) y 8) aquellas palabras que siempre se han percibido como

¹¹⁴ Se han señalado aquellos trabajos que han aportado un mayor número de locuciones con palabras diacríticas.

¹¹⁵ En cualquier caso, hay que señalar que el estudio de estas voces en fraseología puede ser de gran utilidad para la filología (Pato, 2018: 131-155). El autor analizó y estudió un gran número de topónimos en la fraseología y señaló la onomasiología y semasiología de las unidades fraseológicas y de sus topónimos. Esto ha demostrado la posibilidad de un estudio riguroso que se puede extender a las demás excepciones, tarea pendiente en el estudio fraseológico.

diacríticas cuando se encuentran en un texto o discurso y cuyo valor semántico en principio se desconoce (*en VILO, estar en la INOPIA, a CARONA [de], de SOSLAYO, de REOJO, llamarse a ANDANA, a NADO...*).

El análisis de esta selección, que sumaba un total de mil ciento sesenta y tres (1163) palabras, en principio diacríticas y de diversa tipología, mostró la necesidad de establecer ciertas pautas descriptivas y de análisis, a la vez que exigía una nueva descripción del objeto de estudio. Las acepciones hasta ahora propuestas no resultaban propicias para concretar un análisis fraseológico, histórico y lingüístico, ya que no daban explicación a diversos hechos. En primer lugar, la vertiente léxica de la voz quedaba parcialmente desatendida, mientras que su vínculo fraseológico como constituyente tampoco se llegaba a percibir en estos trabajos. Y, en segundo lugar, los procesos de pérdida de disponibilidad y sustitución léxicas, con su consecuente restricción, no llegaban a ser visibles, por lo que la información aportada hasta el momento no dejaba de ser fragmentaria. En consecuencia, se optó por la elección de vocablos que estuviesen restringidos a su fraseología en un estadio de lengua concreto. Además, se tuvo presente que la exclusividad de aparición en una unidad fraseológica tan solo se percibe a través de la comparación de textos de una misma etapa lingüística y mediante la información que los diccionarios y otras obras de codificación coetáneas proporcionan. No debe olvidarse que los estadios de lengua se concretan al hacer cortes de sincronías lingüísticas, lo que es tanto un límite temporal como una parte de un *continuum* crónico¹¹⁶.

Al aplicar una segunda restricción, la aparición única de una voz en una unidad fraseológica, se estableció una nueva selección de voces y sus locuciones, contrastadas estas con el *DLE*²³, lo que facilitó el establecimiento de un criterio de elección válido. De este primer conjunto, se consideró una palabra diacrítica

¹¹⁶ Por ejemplo, al tomar el inicio y fin de la obra de Quevedo, donde tienen cabida todas sus composiciones, el estadio de lengua se correspondería con todo el eje temporal de su producción. Los límites serían el inicio (1601) y el fin (1645) (García Padrón y Batista, 2016), ambos cortes sincrónicos bien delimitados. El *continuum* es el propio tiempo que va desde el comienzo hasta el final, tiempo que, a su vez, también constituye el estadio de lengua dado, adaptado a la historia lingüística.

toda voz lematizada por la Academia¹¹⁷ en su última edición del *Diccionario* como un mero constituyente, sin aportación léxica vinculada a esa palabra. Cobraron especial interés algunas voces como *sabiendas*, *almorzadas*, *ayunas*, *trancas* o *nado*, ya que su forma permitía relacionarlas con otras palabras cercanas¹¹⁸; las consecuencias significativas del vínculo permitieron una asociación semántica entre la palabra diacrítica y la voz a la que se asemeja. Tras el contraste con el *DLE*²³, este nuevo grupo inicial se redujo hasta ciento noventa y seis voces (196), algunas de ellas encontradas en documentación de siglos pasados¹¹⁹. Una vez listadas, se decidió observar su recorrido diacrónico a través de los datos mostrados en *CORDE* y *CREA*, especialmente en el primero por su dimensión histórica.

Una nueva selección, a partir de la muestra anterior, supuso eliminar algunas palabras por su limitado recorrido documentado en *CORDE*¹²⁰. Con ello se ha pretendido formar un corpus de ocurrencias con una profundidad histórica relativamente amplia, lo que obligó a dejar de lado las voces cuya primera inserción documental data del siglo XIX. Asimismo, su análisis lexicográfico, extraído de la consulta del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)* y del *Nuevo tesoro lexicográfico del español (NTLE)*, de Nieto y Alvar, permitió adecuar la selección a los objetivos del presente análisis.

La consecuencia de las dos selecciones anteriores fue la delimitación de todas las ocurrencias de cada palabra diacrítica junto a sus variantes formales,

¹¹⁷ Es importante recordar que la edición electrónica sufrió una actualización en diciembre de 2017, otra posterior en diciembre de 2018, y la última en diciembre de 2019, esta última es la vigente en el momento del análisis.

¹¹⁸ Los verbos *saber*, *almorzar*, *nadar* o *ayunar*, o los sustantivos *almorzada* y *tranca*, respectivamente.

¹¹⁹ Por ejemplo, se han consultado y contrastado algunas de ellas en el *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X (DPCRAX)* (Kasten y Nitti, 2002).

¹²⁰ Esto no quiere decir que no tengan un pasado, muy al contrario. La existencia de documentación donde se muestra una palabra señala la vida de esta en un pasado lingüístico. En no pocas ocasiones aparecen saltos de longitud variable en los testimonios (hiatos documentales); sin embargo, tales ausencias de registro intermedio (antes y después se constata y registra una forma de la voz) son muestra de una latencia lingüística.

incluso con soldadura gráfica¹²¹. Tras un nuevo análisis, se decidió, por un lado, descartar un número reducido de palabras y, por otro, seleccionar otras voces. La eliminación se debió al número tan elevado de ocurrencias, por ejemplo, de las palabras *azogue* o *avizor*, o a su escaso número, como en el caso de *bóbilis* o *zurrapa*. Lo destacable fue el listado de nuevas palabras añadidas al corpus final; voces como *dedillo*, *deshora*, *flote*, *nado* o *vuelapluma* se incorporaron otra vez con el fin de facilitar el análisis de algunas voces que compartían rasgos tipológicos con otras. Por tanto, de ciento tres voces (103) se pasó a sesenta y nueve (69), que se redujeron también al observar la etimología y la procedencia del uso fraseológico de la voz¹²², con lo que el corpus quedó constituido, finalmente, de treinta y cinco palabras (35) y cien locuciones o variantes locucionales (100). El corpus anterior conformado con sesenta y nueve (69) voces se contrastó con la documentación recogida en *CREA* para observar las estructuras en las que aparecen hoy en día, a la vez que fue posible confirmarlas *a priori* como palabras diacríticas (o cuasi diacríticas). Estas volvieron a ser rastreadas en *CORDE* y en la lexicografía de cariz diacrónico (en el *NTLLE* y el *NTLE*) y sincrónico (en el *DLE*²³, el *DUE*¹ y el *DEA*^{1,2}). La confirmación de palabra diacrítica en el español de hoy, tomada como voz existente únicamente en una construcción fraseológica, permitió establecer el corpus definitivo de estudio con treinta y cinco palabras (35).

¹²¹ Pues son el resultado de un pensamiento gramatical y léxico nuevo, producto de procesos de gramaticalización y lexicalización de distinto orden.

¹²² Se debe distinguir entre el origen lingüístico de una palabra, entendido como su etimología, y el origen fraseológico, en el que una voz con una forma determinada pasa a ser un constituyente fraseológico que puede (o no) estar restringido desde la misma fraseogénesis.

5.3 TIPOS DE PALABRAS Y SUS LOCUCIONES

Las locuciones y sus palabras diacríticas tienen información gramatical que ha incidido profundamente en el análisis llevado a cabo. A tal respecto, se debe distinguir entre las voces idiomáticas y las locuciones que las contienen, pues los papeles sintácticos que los constituyentes pueden llegar a desempeñar en las estructuras sintagmáticas de las unidades fraseológicas no tienen por qué coincidir con su actuación fuera de ellas (por ejemplo, *balde*, *cercén* u *oxte*).

Se debe precisar que existen voces idiomáticas que no se han seleccionado para el presente estudio, a pesar de haber sido descritas por algunos fraseólogos. Esto se debe a las diferencias lingüísticas que estos vocablos presentan entre sí; en no pocas ocasiones se han nombrado antropónimos, topónimos u onomatopeyas¹²³ como palabras diacríticas (aunque no se precise un estudio que objetivamente así las considere). De este modo, se ha excluido un grupo de voces por sus particularidades lingüísticas; son los antropónimos, topónimos y onomatopeyas, los nombres de letras, los numerales cardinales, las palabras fonosimbólicas y los extranjerismos crudos o no adaptados¹²⁴.

En primer lugar, se ha decidido excluir los antropónimos y topónimos por su relación semántica particular, en tanto que su significante «carece de significación, pero posee, en cambio, valor denominativo: nombra a los individuos particulares, a los que designa de manera unívoca, y los diferencia de otros de su misma especie» (NGLE, 12.7a)¹²⁵. Los nombres propios incluyen los antropónimos o nombres de persona (NGLE: 12.8i) y los topónimos o nombres de lugar (NGLE: 12.8ñ), ambos con características particulares que los alejan de los nombres comunes. Sin embargo, «con excepción de los que están contenidos en locuciones (*estar en BABIA*, *la carabina de AMBROSIO*, etc.), los nombres

¹²³ *Espada de Damocles*, *entre Pinto y Valdemoro*, o *no decir ni mu* son tres locuciones bien conocidas en el español peninsular. La primera posee un antropónimo, la segunda tiene dos topónimos y la tercera, una onomatopeya (García-Page, 2008).

¹²⁴ Las excepciones al estudio se perfilaron en un planteamiento inicial (Ribes, 2017: 293-294) y han seguido considerándose en la realización de esta tesis doctoral.

¹²⁵ Se debe entender *significación* según la *Nueva Gramática* como significado en sí y no como la relación semántica, ya que esta existe al haber designación real (Casas, 2002).

propios no aparecen en los diccionarios» (NGLE: 12.7b), aunque esto no ha sido siempre así y no debe pasarse por alto, puesto que conlleva de manera implícita aceptar que estas voces pueden cambiar su estado.

En segundo lugar, los nombres de letras o grafemas no son objeto de análisis porque, según la *Ortografía* (OLE: 68), «los nombres de las letras en latín [...] son esencialmente fonéticos, ya que se forman a partir de su sonido característico», hecho que vincula dos realidades lingüísticas como los nombres propios y las onomatopeyas. Por un lado, el nombre de las letras se relaciona con los nombres de meses del año (*enero, abril*), días de la semana (*lunes, jueves*) o estaciones (*primavera, verano*) en tanto que «poseen propiedades gramaticales características de los nombres propios» (NGLE: 12.7e). Por otro lado, sus rasgos también acercan el nombre de las letras a las palabras fonosimbólicas, pues se forman mediante el uso del sonido al que regularmente se vincula.

Esta sonoridad enlaza las onomatopeyas con las interjecciones. Según la *Nueva Gramática*, estas últimas «son más bien signos lingüísticos que representan verbalmente distintos sonidos, unas veces del mundo físico, [...], y otras, propios de personas o animales» (NGLE: 32.2c). Sin embargo, las onomatopeyas difieren de las interjecciones en que «no denotan emociones» (NGLE: 32.2d). Según lo expresado por González Calvo (1982: 379), las onomatopeyas carecen de carácter fonemático, aunque se constituyen como una cadena fónica. A ello hay que añadir la estrecha ligazón que el fonosimbolismo posee con estas palabras de naturaleza particular (Díaz Rojo, 2002). Por tanto, y en tercer lugar, las onomatopeyas se excluyen debido a la imitación que se pretende conseguir cuando los sonidos se asemejan a aquello a lo que se asocia en su designación¹²⁶.

En cuarto lugar, también quedan fuera de análisis los numerales cardinales, pues «proporcionan la medida numérica de un conjunto de entidades» (NGLE: 21.1a) cuyos «sustantivos designan el nombre de guarismos o de cifras» (NGLE: 21.1g). Se acepta que su comportamiento es similar al de los

¹²⁶ Que no es emotiva, como sí ocurre en las interjecciones (NGLE: 32.2d).

nombres propios, distinguiendo los sustantivos que designan números y cifras de los numerales cardinales. En este sentido, «los primeros están sujetos a la alternancia “singular-plural”, al igual que los demás sustantivos contables [...]. Los segundos son inherentemente plurales, con la excepción de *un(o)/una*, y no aceptan dicha alternancia» (NGLE: 21.1h).

En quinto y último lugar, también se excluyen los extranjerismos crudos o préstamos no adaptados porque «se utilizan con la grafía y la pronunciación (más o menos exacta o aproximada) que tienen en su lengua de origen, y no se ajustan, por ello, al sistema fonológico ni ortográfico del español» (OLE: 597). Estas locuciones o voces mantienen su forma y perviven con los rasgos de su idioma, insertados en el español sin llegar a alterarse y, por tanto, sin tener una modificación propiamente intrahispánica.

Otro aspecto es la naturaleza de las palabras diacríticas utilizadas. Existen palabras que por su comportamiento se asemejan a otros sustantivos: algunas de ellas tienen flexión de número, como *barzón/barzones*, *borbollón/borbollones*, *hinojo/hinojos*; otras lo son por haber tenido un significado vinculado a la designación de realidades en un pasado, lo que las acerca a los nombres comunes, como *andana*, *barzón*, *borbollón*, *carona*, *hinojo* o *ristre*. Sin embargo, en ocasiones, la delimitación no resulta fácil; por ejemplo, las palabras surgidas tras procesos neológicos como *antemano*, *costadillo*, *redropelo*, *rejo* o *trasmano* tienden a asemejarse a los propios sustantivos a los que se ha añadido un afijo para crearlas. Así, si son sustantivos las voces *mano*, *costado*, *pelo* y *ojo*, también es probable que *antemano*, *costadillo*, *redropelo*, *rejo* y *trasmano* lo sean.

Poseen dificultad añadida las palabras que provienen del resultado de una reducción sintagmática, como son *bocajarro*, *consuno*, *mancomún*, *mansalva*, *soslayo*, *traquebarraque* o *trochimoche*. El hecho de su gramaticalización y fraseologización parece indicar que posiblemente sean también sustantivos, sobre todo por su contraste con otras categorías, pues se distancian de los verbos, los adjetivos y los adverbios. Quizá la falta de lexicalización, entendida como resultado de la adquisición de rasgos semánticos, sea la causa de su difícil adscripción. Tampoco debe obviarse la naturaleza de los componentes de los

que proceden, ya que es posible que tengan relaciones de naturaleza gramatical compartidas.

A esto hay que añadir un grupo de palabras, presumiblemente sustantivos, que también se asimilan a las anteriores, dado que hay cierta dificultad para interpretar su designación real, como son *balde*, *bies*, *granel*, *rondón* y *vilo*; su análisis puede ofrecer datos esclarecedores.

Finalmente, hay un número de voces diacríticas que parecen estar próximas a algunos adjetivos o participios; es el caso de *almorzadas*, *horcajadas* o *postremas*. Y otras, con cierta modificación en el núcleo: *cuclillas*, *hurtadillas* (sin olvidar la variante morfológica *hurtadas*, relacionada con las primeras, por ejemplo). No obstante, su restricción combinatoria no permite someterlas a pruebas que informen de su categoría, pues perviven insertas de manera exclusiva en sus construcciones fraseológicas.

En relación con las locuciones principales que contienen las palabras ya mencionadas, casi todas son locuciones adverbiales (treinta y dos), y tan solo tres son verbales, aunque pueden verse modificadas según su forma y su descripción sintáctica. Una de ellas se puede convertir en prepositiva (*a carona de*), mientras que la adscripción lexicográfica varía en otra (*mirar de reajo* es locución verbal en el *DLE*²³, pero adverbial, *de reajo*, en el *DFDEA*²). Las cifras aumentan a medida que las variantes se muestran explícitas, y en ocasiones también son adjetivas; bien sabido es que las locuciones se tienden a ordenar «según la categoría oracional a que equivalen en su comportamiento sintáctico» (García-Page, 2008: 82). En todo caso, no es extraño encontrar que *a bocajarro* es «usada también como locución adjetiva» (*DLE*²³, s.v. *bocajarro*), por ejemplo. En definitiva, la mayoría de las palabras diacríticas se ven insertas en locuciones de uso adverbial, al menos desde una perspectiva lexicográfica.

5.4 FUENTES PARA SU ESTUDIO

El análisis llevado a cabo se compone de distintas fuentes. El corpus de referencia se ha construido a partir de corpus académicos (5.4.1), de

diccionarios generales e históricos del español (5.4.2) y de otras obras de carácter lexicográfico (5.4.3). Ello ha permitido extraer ocurrencias documentales y contrastar esa información con su codificación a lo largo del tiempo.

5.4.1 *Corpus para la obtención de ocurrencias textuales*¹²⁷

El corpus objeto de estudio se compone de un número importante de ocurrencias de palabras diacríticas. Estas muestras provienen de fragmentos textuales del *Corpus diacrónico del español (CORDE)*¹²⁸, que tiene «en la actualidad 250 millones de registros» y permite «extraer información con la cual estudiar las palabras y sus significados, así como la gramática y su uso a través del tiempo» (RAE: *CORDE*). El corpus académico de carácter histórico será de gran utilidad para encontrar muestras de la fraseología con palabras diacríticas y de estas voces en su faceta nuclear y en su construcción lingüística libre (en caso de existir).

La fecha de los documentos o testimonios presentados en *CORDE* (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo, 2017) ha permitido establecer el recorrido histórico de las voces estudiadas y su fraseología. Sin embargo, las ediciones que la Academia ha transcrito en ocasiones han presentado problemas de índole diversa¹²⁹, especialmente en su escritura. *CORDE* ha constituido el núcleo del corpus de referencia, de donde se han extraído y analizado cerca de

¹²⁷ No se ha usado en esta tesis doctoral *CORDIAM, Corpus diacrónico y diatópico del español de América*. Esto se debe a la exigencia de acotar las fuentes para la obtención de muestras. Dentro de los corpus que constituyen la base de datos de consulta, *CORDE* ya incluye documentación relativa al continente americano, muestras que permiten observar someramente las palabras incluidas en los distintos momentos constitutivos del español transoceánico y su fraseología.

¹²⁸ Este corpus es «fuente obligada para cualquier estudio diacrónico relacionado con la lengua española. La Academia utiliza sistemáticamente *CORDE* para documentar palabras, para calificarlas de anticuadas o en desuso, para saber el origen de algunos términos, su tradición en la lengua, las primeras apariciones de las palabras...» (RAE: *CORDE*). [En línea, consulta: el 2 de abril de 2018]. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corde>

¹²⁹ A este respecto, Porcel Bueno (2018b) pone de manifiesto la dificultad que entrañan las ediciones críticas empleadas en la lingüística de corpus, lo que comporta un sacrificio de las variantes de otras ediciones textuales que ha de tenerse en cuenta de manera individual y que necesitan un estudio contrastivo de los testimonios y la fuente original.

15 000 ocurrencias¹³⁰, muestras que se han contrastado con *CREA* y *CORPES XXI* porque el límite temporal de la documentación en *CORDE* se sitúa en 1974, y porque se precisaban datos de textos más cercanos al español de hoy. Por ejemplo, este corpus ayuda a ver cómo una palabra que se registra en la última edición del *Diccionario* académico con contenido léxico se muestra tan solo en un uso fraseológico en documentos que van desde 1975 hasta 2008. A su vez, el *Corpus de referencia del siglo XXI* es la continuidad documental de *CREA*, por lo que permite afirmar el estado diacrítico de una palabra que está restringida al ámbito fraseológico en la actualidad. En fin, si bien la perspectiva desde la que parte el presente trabajo es la diacrónica, los corpus del español moderno han sido un apoyo firme y necesario.

5.4.2 Obras lexicográficas para observar su codificación

Una parte importante del análisis lo componen los distintos diccionarios del español porque permiten mostrar la reflexión lingüística de las unidades fraseológicas y sus componentes¹³¹ (Castillo, 1997-1998). En este sentido, la lexicografía hispánica ha tenido dos funciones concretas en este estudio¹³². Por un lado, los diccionarios del español actual, tanto generales como especializados en fraseología, han servido para determinar el estado actual de cada palabra diacrítica y sus unidades fraseológicas. Por otro lado, la lexicografía de etapas históricas de la lengua española ha permitido completar la vida de cada palabra diacrítica (desde incluso antes de llegar a estar fraseorestringida), sus locuciones y sus variantes.

¹³⁰ En concreto, las ocurrencias extraídas de *CORDE* son 14 675 muestras, tanto fraseológicas como de carácter léxico.

¹³¹ Se debe precisar que existe cierta limitación en el registro de las palabras diacríticas, ya que son voces restringidas, por lo que puede que no se registren «en el *DLE* académico precisamente porque en él solo se recogen voces de amplitud hispánica generalizada» (Echenique, 2019); advertencia que no se debe pasar por alto.

¹³² Esto es, observar la fraseología y también la lexicalidad de la que forman parte las palabras que son su núcleo.

Las obras lexicográficas que componen el primer apartado son el *Diccionario de la lengua española (DLE²³)*, el *Diccionario del español actual (DEA²)* y el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner (*DUE¹*).

La principal obra lexicográfica de carácter general ha sido el *Diccionario de la lengua española* en su vigésimo tercera edición actualizada en su versión electrónica, con enmiendas y añadiduras que muestran el rápido ritmo evolutivo del idioma. Como las actualizaciones se llevan a cabo anualmente en diciembre¹³³, su carácter dinámico ha sido de gran importancia.

Por su parte, el *Diccionario de uso del español* es considerado otro diccionario general de la lengua española. Confeccionado por María Moliner, vio la luz en 1966-1967. Ampliada y modernizada en tres ocasiones más (1998, 2007 y 2016), el cambio sustancial fue la reordenación y consistente añadidura de nuevos vocablos al diccionario¹³⁴. El carácter general y eminentemente descriptivo del *DUE* permite el contraste con las acepciones del *DLE²³*, sin olvidar las cinco ediciones existentes entre la publicación original de la obra de Moliner y el *Diccionario* de la Academia (19.^a, de 1970; 20.^a, de 1984; 21.^a, de 1992; 22.^a, de 2001 y la actual, la 23.^a, de 2014)¹³⁵.

También ha sido importante el *Diccionario del español actual*, muy especialmente en su segunda edición (2011), revisada y aumentada por Seco, Ramos y Andrés¹³⁶. La descripción léxica de las voces ha resultado de interés dado que algunas de ellas no han visto su registro en esta obra por estar precisamente fuera del uso documentado del español de hoy. Sin embargo, otras

¹³³ En la preparación de esta tesis doctoral han visto la luz cuatro renovaciones: 2017 (23.1), 2018 (23.2), 2019 (23.3) y 2020 (23.4).

¹³⁴ Hay que precisar que se ha realizado una búsqueda y contraste entre las tres ediciones de este diccionario (llamadas *DUE¹*, *DUE²* y *DUE³*). Debido al carácter filológico de esta tesis doctoral, y tras analizar detenidamente la información aportada en las tres versiones, se ha estimado conveniente reseñar tan solo los datos que aportó María Moliner en su primera edición por la innovación que supuso.

¹³⁵ En no pocas ocasiones los valores novedosos que fueron aportados por Moliner en su diccionario ya no se perciben como tales, ya que la propia Academia en su *DLE*, a lo largo de las cinco ediciones, ha ido haciendo suyas las propias innovaciones léxicas que el *DUE* aportó en su edición príncipe.

¹³⁶ Debido a la existencia de un diccionario fraseológico posterior, en el que los materiales de esta obra han sido su fuente, las unidades fraseológicas también han visto su análisis con el valor recogido por el *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, de los mismos autores.

aparecen en textos exclusivamente en el seno de su fraseología, incluso con una acepción léxica¹³⁷. Esta obra, a su vez, culmina la lexicografía que ha descrito en el español sincrónico, el de fines del siglo XX y principios del XXI, apoyado aquí por el *continuum* temporal que componen el *DUE*¹ (1966-1967), el *DEA*^{1,2} (1999, 2011) y el *DLE*²³ (2014, 2017, 2018, 2019, 2020).

El *DEA*² es un diccionario especializado del lenguaje vivo (*DEA*²: XIV), en el que solo se recogen los vocablos de vitalidad constatada documentalmente¹³⁸ en los últimos treinta años de español. De este modo, el caudal léxico anticuado o antiguo también pasará a formar parte de la descripción lexicográfica, ya que precisamente la ausencia en él de las voces que constituyen el presente corpus permitirá tratarlas como «palabras de realidades lejanas en el tiempo o en el espacio» (*DEA*²: XVII).

La aparición de datos comunes o divergentes, tras el contraste entre el *DUE*¹, el *DLE*²³ y el *DEA*², favorece el estudio de las palabras y sus locuciones en cualquiera de sus aspectos (etimología, ámbitos de uso, pertenencia fraseológica, variación, sinonimia, etcétera).

El último diccionario actual utilizado en el estudio de las unidades fraseológicas¹³⁹ ha sido el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, de gran importancia para la fraseología española por el propio carácter documental y su innovadora

¹³⁷ Lo que indicaría, a su vez, su estatus de cuasidiacriticidad en el español del siglo XX.

¹³⁸ Ello ha permitido establecer una palabra como diacrítica si solo aparece documentada en una unidad fraseológica, contraponiéndose a otra palabra con acepción, pero fuertemente vinculada a una locución concreta. De este modo, se constata la contienda entre un componente con descripción léxica y uno carente de ella, hecho que conlleva una consideración diacrítica de la voz de manera indirecta.

¹³⁹ La lista de diccionarios se puede extender al ámbito fraseológico general, donde tienen cabida, entre otros, el *Diccionario fraseológico del español moderno*, de Fernando Varela y Hugo Kubarth, publicado en 1996; el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, de 2004 su primera edición, y 2018 la última; o el *Diccionario de fraseología española: locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español [su interpretación]*, de Jesús Cantera y Pedro Gomis, de 2007. Otros, por ejemplo, están restringidos a las locuciones y otras unidades fraseológicas, como son el *Diccionario de expresiones y locuciones del español*, de Juan Antonio Martínez López y Annette Myre Jørgensen, de 2009. Finalmente, la especialización de las obras focalizadas en la función sintáctica de las locuciones se muestra en la obra de Inmaculada Penadés con el *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español* (2002) y el *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español* (2005).

ordenación¹⁴⁰ (Echenique, 2008), si bien es un diccionario de corte sincrónico¹⁴¹. De sus dos ediciones, consultamos la primera hasta el momento en el que se publicó la segunda, obligándonos a contrastar toda la información en ambas ediciones, ya que en la segunda se registran unidades fraseológicas y variantes que llegan hasta 2017 (*DFDEA*²: x).

Esta obra lexicográfica también ha permitido comparar las locuciones con palabras diacríticas que recoge con las señaladas por el *DLE*²³, lo que ha logrado aportar información relativa al valor semántico unitario, ya sea transparente, semitransparente o idiomático (Olza, 2011; Penadés, 2012; Conca y Guia, 2014). Asimismo, el carácter documentado del diccionario hace posible un mejor conocimiento de los usos contextuales y permite arrojar luz a las relaciones de sinonimia o antonimia que unas locuciones pueden tener con otras. Por último, resulta de especial interés el modo en que se muestra la institucionalización lexicográfica de estas unidades.

Por otro lado, la lexicografía de etapas históricas de la lengua española cuenta con dos compendios que han sido de gran importancia en este estudio: el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)* y el *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726) (NTLE)*.

El primero de ellos, establecido en la actualidad como un recurso en red proporcionado por la Real Academia Española, «reúne una amplia selección de

¹⁴⁰ Es bien sabido entre los fraseólogos que la ordenación de las unidades fraseológicas, dentro de una obra, es un proceso que entraña no pocas dificultades. La mayoría de estas compilaciones han creído conveniente una ordenación alfabética teniendo en cuenta el primer elemento de la unidad en aras de la claridad y la tradición de uso del diccionario. La obra dirigida por Seco avanza hacia un nuevo criterio; este constituye la separación en «dos partes principales, la primera, titulada Guía de consulta; la segunda, el Diccionario propiamente dicho» (*DFDEA*²: XIX). Este método novedoso permite unificar el criterio de búsqueda tradicional con el ensamblaje fraseológico mediante las palabras núcleo, como dos realidades diferentes.

¹⁴¹ El vacío existente de un diccionario fraseológico en su vertiente histórica ya fue expuesto por Echenique y Vives en el *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* celebrado en Zaragoza en septiembre de 2015 (Echenique, Martínez Alcalde y Sánchez Méndez, 2016: 11, n. 1). Álvarez Vives (2016) señala la magnitud de las obras lexicográficas existentes y su posible incidencia en lo que se conoce ya como el *Diccionario histórico fraseológico del español (DHISFRAES)*, de gran importancia en la diacronía del español (Álvarez Vives, 2017).

las obras que durante los últimos quinientos años¹⁴² han recogido, definido y consolidado el patrimonio léxico de nuestro idioma» (RAE: *NTLLE*)¹⁴³. Este *diccionario de diccionarios*¹⁴⁴ permite el contraste entre las obras registradas y las ocurrencias del corpus de referencia, lo que aumenta considerablemente la información obtenida y su vinculación lingüística¹⁴⁵.

También ha resultado de ayuda el *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*, recopilación llevada a cabo por Nieto y Alvar. Si bien el *Tesoro académico* comienza con Nebrija en 1495 y su *Vocabulario*, el *NTLE* se compone de obras insertas en coordenadas temporales distintas. Comienza con diversos glosarios medievales (del siglo XIV) y finaliza en la publicación del *Diccionario de autoridades*¹. Ello hace de la obra un complemento idóneo para obtener mayores resultados en torno al léxico y la posible fraseología recogida en su codificación lexicográfica. Ambas obras se complementan para formar un panorama general de la lexicografía hispánica en el estudio histórico de la lengua.

¹⁴² De este modo, el *NTLLE* «contiene todo el léxico de la lengua española desde el siglo XV hasta el XX, tal y como es recogido, sistematizado, definido e inventariado por los más importantes repertorios lexicográficos, sean monolingües o bilingües, dedicados a la lengua española» (RAE: *NTLLE*). La nota es nuestra.

¹⁴³ [En línea, consulta: el 4 de abril de 2018]. Disponible en: <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicografico-0>

¹⁴⁴ Ya habló Castillo (1997-1998: 72) de la importancia de observar las obras lexicográficas para testimoniar unidades fraseológicas:

«Si bien, puntualiza Zuluaga, se debe hablar, más bien, de reproducción, pues las unidades fraseológicas son repetidas sin cambiar su forma, con el fin de poder distinguirla de las posibles repeticiones de un contenido sin ajustarse a una forma rígida (1980: 26). En este sentido, *el diccionario, en la medida en que registra estas unidades, sirve de testimonio de dicha reproducción*». La cursiva es nuestra.

¹⁴⁵ A tal respecto, Guerrero y Pérez Lagos (2003: 345) señalan que: «el diccionario [...] hoy se concibe como una institución cultural que actúa como depósito de la memoria social sobre el significado del léxico de una comunidad lingüística».

5.4.3 Otras obras de carácter auxiliar en el estudio del corpus

El conjunto de obras que han sustentado el estudio de las ocurrencias y el contraste lexicográfico está compuesto de diccionarios etimológicos, obras codificadoras de carácter histórico y trabajos lexicográficos de otras lenguas.

Uno de los principales diccionarios etimológicos consultados en el ámbito español ha sido el *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico* (*DCECH*), de Corominas y Pascual (1980-1991). Su consulta continuada ha permitido conocer los orígenes, evolución y posibles incidencias que una palabra diacrítica ha tenido en su locución a lo largo del tiempo. Los datos relacionados con el origen de la voz se muestran junto a las etimologías señaladas en el *DLE*²³, cuya propuesta etimológica en su última edición coincide casi siempre con la de Corominas y Pascual, con algunas excepciones.

También ha resultado de utilidad el *Diccionario etimológico español e hispánico* (*DEEH*²), de Vicente García de Diego, y se han tenido en cuenta las diferencias entre esta obra y la de Corominas y Pascual (→ 6.2.3)¹⁴⁶.

Por lo tanto, la etimología se ha observado a partir de los datos aportados por el *DLE*²³ y sus ediciones anteriores, por el *DCECH*, por el *DEEH*², y por todas las obras lexicográficas recogidas en el *NTLLE*, así como por la segunda edición del *Diccionario histórico*, por el *Léxico Hispánico Primitivo* y por el *Glosario del primitivo romance ibero-románico*, inédito e inacabado.

Se han consultado igualmente las dos ediciones del *Diccionario histórico de la lengua española*, la primera (1933-1936) y la segunda (1960-1996), esta última muy valiosa por la descripción minuciosa que ofrece. Su consulta en

¹⁴⁶ Al *DCECH* y el *DEEH*², se suman otros diccionarios de carácter etimológico. Uno de ellos se corresponde con una vertiente panrománica, el *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (*REW*), de Wilhelm Meyer-Lübke (1972 [1911]). Otros diccionarios de la misma tipología son el *Französisches etymologisches Wörterbuch* (*FEW*) para el ámbito galorrománico, comenzado por Walther von Wartburg en 1922 y finalizado en 2002 en la Université du Nancy. Ambos diccionarios fueron utilizados por Corominas. Se añade a esta nómina el *Lessico etimológico italiano* (*LEI*), de Max Pfister (1979), para el ámbito italiano, y para el ámbito luso, el *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa* (*DELP*⁴), de Jose Pedro Machado (1987).

línea¹⁴⁷ facilita una información relevante de algunas palabras diacríticas y de las locuciones de las voces *almozada*, *ambuesta*, *almorzar* (→ 5.6.1), *andana*, *antana*, *altana* (→ 5.6.2) y *antemano* (→ 5.6.3).

Asimismo, el *Corpus del nuevo diccionario histórico de la lengua española* (CNDHLE) y el *Nuevo diccionario histórico de la lengua española* (NDHLE) también se han consultado. Los ejemplos que recogen se corresponden en gran medida con los que aparecen en los corpus de referencia (→ 5.4.1). Y el *Fichero general de la Real Academia Española* (*Fichero General*) ha resuelto algunas dudas en el caso de varias palabras y locuciones.

Se ha atendido también a la información que proporcionan el inédito¹⁴⁸ *Glosario del primitivo romance ibero*¹⁴⁹ y el *Léxico hispánico primitivo: (siglos VIII al XII) versión primera del glosario del primitivo léxico ibero-románico* (LHP), editado por Manuel Seco y publicado en 2003. El primero de ellos se concibió como un glosario de voces que completara la obra pidaliana de *Orígenes del español* (Echenique y Ribes, 2019: 192). El *Glosario* inicial se terminó en 1976, fecha en la que Lapesa lo depositó para ser usado en el *DHLE*². Este primer trabajo fue la base de lo que vio la luz en 2003, el *Léxico hispánico primitivo*¹⁵⁰.

¹⁴⁷ Es posible gracias a la Real Academia Española a través de su informatización: <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-historico-1960-1996>

¹⁴⁸ El *Glosario* inédito lapesiano se encuentra custodiado en la *Biblioteca Valencia Nicolau Primitiu*, en el monasterio de San Miguel de los Reyes. Su consulta nos ha permitido conocer la trayectoria castellana e hispánica de algunas palabras diacríticas y de las variantes existentes en el castellano de orígenes. Toda la información etimológica, documental, formal y significativa de Lapesa nos ha resultado de gran utilidad. Palabras como *balde* (→ 5.6.4), *hinojos* (→ 5.6.16) o *carona* (→ 5.6.10) son algunas de ellas.

¹⁴⁹ En la presente tesis doctoral se han llevado a cabo búsquedas en ambas obras, tanto en el *Glosario*, acudiendo al propio archivo (Echenique y Ribes, 2019), como en el *LHP*, que recoge los datos expuestos por Manuel Seco en la edición de los materiales anteriores a 1976. Por su disponibilidad de consulta, en un primer momento se ha observado la información de las palabras en el *LHP*, para más adelante, ser contrastada con los datos aportados por el *Glosario*.

¹⁵⁰ A todas ellas habría que añadir otras obras que permiten describir la realidad léxica (y la fraseológica si se recoge) de épocas pasadas. Es el caso del *Diccionario del español medieval* (DEM) de Bodo Müller (inconcluso y publicado en papel en forma de fascículos que llegan hasta *almohatac*). Cabe señalar que este diccionario está en proceso de digitalización en la actualidad, hecho que facilitará el estudio del léxico español en su historia. Asimismo, hay que añadir el *Diccionario del castellano del siglo xv de la Corona de Aragón* (DiCCA-XV), de consulta en línea; el *Diccionario del castellano antiguo* (DCA), de Gutiérrez Tuñón o el *Diccionario*

Se han consultado otros diccionarios auxiliares, algunos de ellos de carácter lexicográfico o fraseológico, como el *Dictionnaire historique de la langue française (DHLF)*, dirigido por Alain Rey; el *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro (DFSO)*, de Julio Cejador y Frauca; y el *Nouveau dictionnaire historique des locutions: ancien français, moyen français, renaissance (NDHL)*, de Giuseppe Di Stefano. Otros contrastan el latín con el español y viceversa, como dos obras de Santiago Segura Munguía: el *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas (DRL)*, y su complementario *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas (NDEL-E)*, que nos ha permitido corroborar la continuidad de muchos valores etimológicos latinos que han perdurado hasta hoy en día, especialmente en el significado fraseológico (→ 6.1.6).

Finalmente, también se han tenido en cuenta otros diccionarios de las lenguas peninsulares. Estos compendios lexicográficos autonómicos son: el *Orotariko Euskal Hiztegia (OEH)*, al amparo de Euskaltzaindia; el *Diccionario da Real Academia Galega (DRAG)*, procedente de la Real Academia Galega; el *Diccionari de la Llengua Catalana (DIEC2)*, promovido por el Institut d'Estudis Catalans; el *Diccionari Normatiu Valencià (DNV)*, de la Academia Valenciana de la Llengua; y el *Diccionariu de la Llingua Asturiana (DALLA)*, de la Academia da Llingua Asturiana. Cabe señalar la ausencia de una obra similar para las hablas aragonesas, ya que la Academia de l'Aragonés todavía no cuenta con un repertorio léxico similar.

medieval español (DME), de Alonso Martín. A estos hay que añadir también el *Diccionario de la posa castellana de Alfonso x el Sabio (DPCAX)*, de Lloyd Kasten y John Nitti.

5.5 DISPOSICIÓN DE LOS DATOS RECOPIADOS EN LA FICHA

La exposición de la información obtenida se ha ordenado en una ficha en la que se interrelacionan tres aspectos: el fraseológico, el léxico y el cuantitativo. El primero recoge todos los datos que se puedan reunir en torno a la locución principal de la palabra diacrítica y sus variantes formales con el núcleo de la locución. El segundo muestra la información que se extrae de las palabras cuando aparecen en un contexto lingüístico independiente, esto es, sin participar de los constituyentes de una construcción fraseológica. Finalmente, el tercero expone del número de ocurrencias y su frecuencia porcentual. Estos datos se muestran separados en epígrafes que engloban la categoría fraseológica y gramatical con la que aparecen en los textos de *CORDE*.

En el primer apartado se presenta la información a partir de la locución actual, con la información lexicográfica que los principales diccionarios del español (*DLE*²³, *DFDEA*², *DUE*¹) aportan sobre ella, su descripción sintáctica y las primeras documentaciones, tanto en *CORDE* como en la obra lexicográfica de ámbito hispánico que la recoja por vez primera. A continuación, se muestra un apartado con cada una de las variantes formales que contienen el núcleo de la locución, ya sean variantes de la locución principal, nuevas locuciones o formas locucionales encontradas en el corpus de referencia. Y no solo se señalan las primeras documentaciones, sino también su última aparición textual, como manifestación de los ejes de su historicidad.

La señalización de las primeras documentaciones se expone siempre mediante la misma fórmula, esto es, fecha, «caso», *obra* y autor. Así, la fecha, como marcador crónico, irá en negrita redonda, seguida del pasaje textual que contiene la ocurrencia, entre comillas angulares. A continuación, aparece la obra¹⁵¹ en la que se encuentra, en cursiva, y finalmente se nombra al autor en

¹⁵¹ La información se corresponde con la obra que aparece en *CORDE* y, en consecuencia, con la edición empleada por el corpus académico (→ 8.1.2). En la medida de lo posible, en su práctica totalidad, se han contrastado las ocurrencias digitales con las propias ediciones físicas, apareciendo alguna discrepancia esporádica. Ello ha dado lugar a que se utilicen otras versiones

letra redonda. El segundo apartado se reserva a la palabra diacrítica de la locución principal (en redonda negrita), que se muestra junto a la información lexicográfica de los diccionarios generales del español (*DLE*²³, *DEA*², *DUE*^T), seguida de las consideraciones gramaticales oportunas, de su etimología y de su variación formal, ya sea como núcleo fraseológico o como palabra léxica independiente. Las variantes se transcribirán en letra cursiva. Finalmente, se ofrecerán las primeras y últimas documentaciones de las formas con su valor léxico en el corpus y en los diccionarios.

La frecuencia de aparición en las ocurrencias, que no participará de las muestras en los diccionarios, se presentará en dos apartados, el fraseológico y el léxico. Así, en el fraseológico se hará constar el número de ocurrencias encontradas con un uso fraseológico, mientras que en el apartado léxico aparecerá la nómina de aquellos casos en los que se observe un uso significativo funcionalmente autónomo. La exposición se hace por variantes gramaticales y léxicas (que tienen que ver con la propia locución), a las que les sigue la cantidad de ocurrencias encontradas con valor fraseológico y su porcentaje, se concluye cada variante con las datas crónicas que marcan el comienzo y el fin de la ocurrencia en el corpus (*CORDE*).

de las obras señaladas, como son ediciones facsímiles o paleográficas (→ 8.1.3), para conseguir un mayor rigor filológico y acercamiento a la escritura de los casos.

5.6 HISTORIA PARTICULAR DE PALABRAS DIACRÍTICAS Y SUS LOCUCIONES

En el siguiente apartado se muestran los datos de las treinta y cinco palabras diacríticas y sus unidades fraseológicas. Toda esta información se ofrece esquemáticamente, en forma de ficha fraseo-léxica (→ 5.5), a la que le sigue un resumen que contiene toda la información relevante sobre estas voces y sus locuciones. Conviene advertir que en el proceso evolutivo seguido de la fraseología encontrada se reparará en aquellos aspectos que sobresalgan en su historia, tanto léxica como fraseológica.

5.6.1 Almorzadas¹⁵²

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a almorzadas	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : Ø	
<i>DFDEA</i> ² : loc. adv. (reg.) 'En gran cantidad'.	
<i>DUE</i> ¹ : Ø	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1879 , «para cargarlo lo ponían derecho y á almorzadas le echaban pólvora», <i>Excursión por las Repúblicas del Plata</i> , en <i>Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid</i> , abril de 1879, Francisco Carrasco y Guisasola.	
Primera inserción lexicográfica: 1960-1992 , «b) a almorzadas . loc. adv. 'Con las manos juntas y puestas en forma cóncava'. c) a almorzadas. 'En gran cantidad'», <i>DHLE</i> ² , RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución: Ø	
Primera documentación en el corpus: Ø	
Última documentación en el corpus: Ø	
Primera inserción lexicográfica: Ø	
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:	
Palabra diacrítica actual: almorzadas	
Información lexicográfica:	
<i>DLE</i> ²³ : <i>almorzada</i> ² : 1. f. p. us. 'ambuesta' → 'porción de cosa suelta que cabe en ambas manos juntas y puestas en forma cóncava'.	
<i>DEA</i> ² : <i>almorzada</i> ¹ : (reg.) 'almuerza' (cantidad que cabe en el hueco formado por las dos manos juntas).	
<i>DUE</i> ¹ : <i>almorzada</i> : (De un supuesto celta «ambosta», lo mismo que «ambuesta»	

¹⁵² [Ocurrencias extraídas en línea el 8 de junio de 2017 y consultadas por última vez el 10 de noviembre de 2018]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

v.) (ant.) «Almozada. Almuerza. Almuezada. Ambuesta. Puñera». 'Porción de cualquier cosa líquida o desmenuzada que se coge en el hueco de las dos manos juntas'.
Categoría gramatical: sustantivo.
Étimo ¹⁵³ : Cruce de <i>almozada</i> y <i>almorzar</i> (DLE ²³). De etimología incierta (DCECH) ¹⁵⁴ .
Variación formal del núcleo: <i>almozada, almoçada, almorzada</i> ¹⁵⁵ .
Primera documentación: 1490 , «348b Pechin. llaman los de egypto ala medida de agua tomada con la almuerça », <i>Universal vocabulario en latín y en romance</i> (1957: pág. 7, col. II, ls. 7-8), Alonso Fernández de Palencia.
Última documentación: 1874 , «Bien dicen que en Zaragoza y en el ejército del Centro se dieron los grados como quien echa almorzadas de trigo a las gallinas», <i>Gerona</i> (pág. 10), Benito Pérez Galdós.
Primera inserción lexicográfica: 1593 , « almoçada , llaman en algunas partes d'España alo que de vnavez se puede abarcar, coger o apañar con ambas manos. Consta de al, que en arábigo significa 'la', y de muçaâada, que significa 'mendigadura' o 'limosna demandada', combiene a saber, lo que se da a un pobre que pide limosna, que de ordinario los árabes daban a los pobres, que era llegar al montón lo que les cabía y podían apañar con ambas manos, aque llamavan gurfa, de suerte quetodo junto, almuçaâada, significa 'lalimosna' o 'la mendigadura', combiene a saber, lo que se da al pobre o la limosna que rescibe el pobre, y corrompido dizen almoçada. Y algunas personas, rebentando de curiosas, dizen almuerça, y yerran mucho. Estremadura hazen otra intolerable corrupción porque dizen emboçada [...]», <i>Recopilación de algunos nombres arábigos...</i> , Fray Diego

¹⁵³ La ficha número 14 del *Fichero General* de la RAE, (s.v. *almorzada*) muestra una relación entre *morzada*, del árabe *mqršáds* (sin registros en *CORDE*) y *almozada*. Sin embargo, la ficha número 38 la relacionada con *almódd*, de origen árabe también.

¹⁵⁴ Dicen Corominas y Pascual que «quedan por explicar las formas españolas con -rz- y -lz- (...): no es claro si habrá ahí una diferenciación en la fase -Sθ- o influjo de ALMUERZO. [...]. En cuanto a la -l- secundaria de *almueza*, *almuerza*, etc., no indica influjo arábigo; es caso muy frecuente» (DCECH: s.v. *almorzar*).

¹⁵⁵ Cabe señalar que el *DHLE*² anota un número superior de variantes formales de la voz *almozada* y *almueza* que no se han encontrado en el corpus consultado, aunque sí aparecen en las obras recogidas en el *NTLLE*. El *DHLE*², en la entrada de *almozada*, muestra las siguientes variantes gráfico-fónicas: «*almoçada, almuezada, almueçada; almostada, almostrada; almogada* [?], *algonzada*», a la vez que establece su étimo como *almueza* junto al sufijo -ada. Por su parte, en la voz *almueza*, señala también las variantes que siguen: «*almueça; almueda, almuesta; almuenza; albuenza; algüenza; almosta*». Esta vez se anota su procedencia como «del célt. *ambosta*, con infl. de *al-*». A ello hay que añadir las anotaciones sobre variación formal que aparecen en las fichas números 77 y 78 del *Fichero General* de la RAE.

de Guadix. Última inserción lexicográfica: 2014 [2018] , <i>DLE</i> ²³ , RAE y ASALE.
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 1 de 11 (9,10 %). Frecuencia no fraseológica: 10 de 11 (90,90 %).
Como locución adverbial:
Total: 1 de 11 (9,10 %).
<i>a almorzadas</i> : 1 de 11 (9,10 %): 1879.
Como sustantivo:
Total: 7 de 11 (63,63 %).
<i>almorzada</i> : 2 de 11 (18,18 %) 1503 – 1627.
<i>almorzadas</i> : 1 de 11 (9,10 %) : 1527-1550.
<i>almoçada</i> : 3 de 11 (27,27 %) : a. 1525 – 1605.
<i>almorzadas</i> : 1 de 11 (9,10 %) : 1874.
Como participio:
Total: 3 de 11 (27,27 %).
<i>almorzada</i> : 2 de 11 (18,18 %) : 1554 – 1935-1936.
<i>almorzadas</i> : 1 de 11 (9,10 %) : 1626.

La locución adverbial *a almorzadas* es presumiblemente de creación moderna; las ocurrencias y diccionarios muestran su vitalidad a partir de fines del siglo XIX¹⁵⁶, y no se han encontrado datos anteriores a 1879. La voz que constituye el núcleo de esta locución ha visto en su historia diversos procesos de transformación. Originaria del cruce entre la voz *almorzada*¹⁵⁷ y las formas de

¹⁵⁶ El *DHLE*² es la obra de carácter lexicográfico que más datos proporciona hasta la actualidad sobre esta locución. Se debe destacar la mención que hace el *DHLE*² acerca del ejemplo de Francisco Leiva. Esta, de fecha cercana a 1676, no aparece en *CORDE*, aunque Zerolo, en su diccionario de 1895 (*NTLLE*), sí se la toma como autoridad entrada de la voz *almorzada*. Esto quiere decir que la fecha del primer ejemplo fraseológico (independientemente de su valor más o menos idiomático) se debe anticipar hasta 1676, lo que concuerda tanto con el *DHLE*² como con el propio Zerolo. Por tanto, esto se adelanta en más de doscientos años el primer registro de *a almorzadas* en el corpus. Asimismo, se señala el *Diccionario de modismos* de Ramón Caballero (1900) como el primero que lo inserta en una obra lexicográfica.

¹⁵⁷ Ya el *Diccionario de autoridades*¹ [A-B] (1726) la recogía como «La porción de alguna coña fuelta y no líquida, que puede cogerse y cabe en las dos manos vueltas las palmas hacia

palabras relacionadas con el verbo *almorzar*¹⁵⁸ (especialmente su participio), esta palabra diacrítica ha mantenido su significación transparente, ya que se relaciona con el valor de ‘porción de cosa suelta que cabe en ambas manos’, como anota el *DHLE*². Sin embargo, la construcción ha sufrido un proceso de especialización semántica hasta llegar al significado de ‘en gran cantidad’¹⁵⁹, recogido tan solo hoy por el *DFDEA*². Por lo tanto, y según las ocurrencias extraídas del corpus de referencia, es posible establecer una hipotética cadena de significados que arrojen luz a su motivación, así: ‘lo que cabe en las manos de una determinada manera’ > ‘modo de transvasar dicha cantidad de esa misma manera’ > ‘logro de gran cantidad tras el proceso continuado’ > ‘gran cantidad’ > ‘en grandes cantidades’.

Por otro lado, las obras de Hernán Núñez ([c. 1549] 2001: 147, número 4588; f. 73r) y Gonzalo Correas ([1627] 1967: 541; p. 714) (*CORDE*) también se hacen eco de un enunciado fraseológico con esta palabra: *más vale puñado de natural que almoçada de ciencia*. Así, la ausencia de notas aclaratorias es indicadora de la transparencia de los componentes y de la escasa especialización semántica que poseía tal enunciado fraseológico, por lo que la voz *almorzada* también sería de uso y comprensión conocidas en los siglos XVI y XVII.

Finalmente, la presente locución sigue una tendencia de creación fraseológica sujeta a un determinado patrón: el de preposición *a* más el adjetivo participial en su forma de femenino plural (cfr. Ricos, 2008, 2012). Se asemeja, por tanto, a aquellas voces de creación neológica.

arriba, y puestas en figura cóncava juntas una con otra, para que fe ayúden à tener fin que fe caiga lo que cogieron, ó recibieron: y así se dice una almorzada de trigo, de cebada, ù de otra qualesquiera femillas: una almorzada de dinero, de aréna, y de otras cosas».

¹⁵⁸ Las fichas números 3 y 4 del *Fichero General* de la RAE (s.v. *almorzada*) dan cuenta del valor léxico: «Paseada es un paseo agradable. ALMORZADA, merendada y cenada son el acto de almorzar, merendar o cenar abundantemente y con agrado». También la mayoría de ellas recoge la homonimia y la forma conjugada del verbo *almorzar* y el sustantivo *almorzada* (procedente de la variación ya señalada). Igualmente, se anota una variante de la voz, *morzada*, en la ficha número 14, así como un intento de etimología; y en las fichas 77 y 78 se muestran, asimismo, numerosas formas entre las que se encuentran: (d. n.º 77) *elmokza(da)*, *almoza(da)*, *almonza(da)*, *almolza(da)*, *armoza(da)*, *amorza(da)*, *emorza(da)*, (f. n.º 78) *amoza(da)*, *emoza(da)*, *amboza(da)*, *emboza(da)*.

¹⁵⁹ Este valor idiomático no la aleja de otras locuciones del ámbito peninsular. Es el caso de la variedad del catalán en la región de Valencia *a cabassos*, definida como locución adverbial y ‘en abundancia’ (*DNV*, s.v. *cabàs*) [En línea]. Disponible en: <http://www.avl.gva.es/lexicval/>

5.6.2 *Andana*¹⁶⁰

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: llamarse (a) andana	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : <i>andana</i> ² . 1. loc. verb. coloq. ‘Desentenderse de lo que es o podría ser un compromiso’.	
<i>DFDEA</i> ² : loc. verb. (coloq.) ‘Desentenderse de un asunto, especialmente de un compromiso’.	
<i>DUE</i> ¹ : <i>andana</i> ¹ . LLAMARSE ANDANA. «Hacerse el desentendido». 1. ‘Desentenderse de algo’; 2. ‘no atenerse a una promesa u obligación cuando llega el momento de cumplirlas’ (Tamb. « <i>llamarse antana</i> »).	
Tipo de locución: verbal.	
Primera documentación en el corpus: 1820-1823 , «Por acá, bendito Dios, hace tiempo que no entra un maravedí, porque como, según dicen, mientras hay Constitución no se paga, todo el mundo se ha llamado andana , y están los sueldistas que beben los vientos», Carta séptima, de don Servando Mazculla al pobrecito holgazán, en <i>Sátiras y panfletos del Trienio Constitucional (1820-1823)</i> (pág. 148, l. 24), Sebastián de Miñano.	
Primera inserción lexicográfica: 1786 , « Llamarse andana , retratarfe, ó volverfe atrás, revenirfe de lo prometido», <i>Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes...</i> [A-F], Esteban de Terreros y Pando.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>llamarse a andanas</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1914 , «Dices a tu padre que aspere otru tanto a que seque la maera, no coja torceura, como díz cogióla el otro que fabriquele antaño, y aluego no me lo pague llamándose a andanas », «De casta de hidalgos», Orillas del Nansa, en <i>Escenas cántabras (apuntes del natural)</i> (pág. 82, l. 1), Hermilio Alcalde del Río.	
Última documentación en el corpus: Ø	

¹⁶⁰ [Ocurrencias extraídas en línea el 17 de febrero de 2017 y consultadas por última vez el 11 de agosto de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

Primera inserción lexicográfica: Ø
<i>llamarse a altana:</i> Primera documentación en el corpus: Ø Última documentación en el corpus: Ø Primera inserción lexicográfica: 1960-1996 , «2. llamarse (a) ~ , <i>llamarse andana</i> , o <i>hacerse antana</i> . loc. verbal. Acogerse a sagrado», <i>DHLE</i> ² , RAE ¹⁶¹ .
<i>llamarse antana:</i> Primera documentación en el corpus ¹⁶² : Ø Última documentación en el corpus: Ø Primera inserción lexicográfica: 1726 , «Voz que folo tiene ufo en la phrafe vulgar llamarfe antána (que otros dicen andána) y fe da à entender con ella, que alguno niega con tenacidad lo que ha dicho, u ofrecido. Puede venir del adverbio Antáño, porque lo mira como cofa olvidáda por antigua. Lat. <i>Palinodiam cánere. Promifsis non stare</i> », <i>Diccionario de autoridades</i> [A-B], RAE.
<i>en andana:</i> Primera documentación en el corpus: 1535-1557 , «que permitió que la nao hiciese costado e tuviese nescesidad de ponerle más carga de la una parte, e que fuese la que convenía para matar el fuego después; lo cual acaesce pocas veces, porque no se suele enmendar aquello con poner pipas de agua, sino con mudar las áncoras gruesas y el artillería e cajas e otras

¹⁶¹ El *DHLE*² (s.v. *altana*) señala como ejemplos los siguientes casos: «1599 QUEVEDO Vida Corte (1945) 53a: La miserable [...], muy ufana de su venganza y de que su respeto haya costado pendencia y sangre derramada, saca el dinerillo que tiene [...], tómallo el lagarto y *hácese antana*, que así llaman ellos [los rufianes] ponerse en la iglesia. 1888 MONTOTO, L. Paquete cartas 148: De V. me amparo, que es como si a sagrado me acogiera, o *me llamara andana*. 1911 CASTRO, AMÉRICO Notas al Buscón (Clás. Cast. V) 17, n. I: Andaba por las iglesias, porque estas ofrecían seguro asilo a los delincuentes; la turba de alguaciles y corchetes no tenía acceso a los criminales cuando estos se llamaban al sagrado de una iglesia, y de aquí se originó la frase *llamarse andana* o *altana*, nombre dado a los templos en la lengua rufianesca o de germanía. 1973 Ac. Enmiendas y adics. (*BRAE* LIII 486) s/v: *Llamarse a ~*: fr. fam. Acogerse a sagrado» [En línea, consultado el 11 de agosto 2019]. Disponible en:

<http://web.frl.es/DH.html>

¹⁶² El *DHLE*² anota como primera documentación (que no aparece en *CORDE*) el siguiente caso: «1791-1804 FDZMORATÍN, L. *Mogigata* III VI (1830) 621: Yo, Don Claudio Melitón, [...] y yo, Doña Clara Bustillo [...]. Estando en perfecta salud y con nuestro cabal entendimiento, hacemos de mancomún la presente obligación de contraer himeneo marital y consorcio de primeras nupcias [...]. Y queremos ser obligados por justicia, si alguno de nosotros *se llamase antana*, lo que Dios no quiera ni permita». [En línea, consultado el 11 de agosto 2019]. Disponible en: <http://web.frl.es/DH.html>

cosas de la carga, e ponerlo por contrapeso en la parte que la nao muestra que le falta la carga; e así las suelen tornar a poner **en andana** e igualdad, cuando por el camino o viaje se descompanan», Libro L, capítulo VII, en *Historia general y natural de las Indias* (vol. V, pág. 319, col. II, l. 12), Gonzalo Fernández de Oviedo.

Última documentación en el corpus: **1587**, «Navío **en andana**: es quando va bien compassado el lastre en su carga y, assimesmo, los árboles en su quenta, de modo que no le impide nada el navegar», *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su traça y gobierno*, Diego García de Palacio¹⁶³.

Primera inserción lexicográfica: **1960-1996**, «c) **en** ~. loc. adv. En posición paralela. Con el verbo *amarrar*», *DHLE*², RAE¹⁶⁴.

volver la andana:

Primera documentación en el corpus: **c. 1568-1575**, «por excusar diferencias sobre los que habíamos de batallar o cegar aberturas, mandó Pedro de Alvarado que una capitania tuviese cargo de cegar y entender en la obra un día, y las dos capitánias batallasen e hiciesen rostro contra los enemigos, y esto había de ser por rueda, un día una y luego otro día otra capitania, hasta que por todas tres **volviese la andana** y rueda; y con esta orden no quedaba cosa que les ganábamos que no dábamos con ella en el suelo», *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (pág. 382, l. 58), Bernal Díez del Castillo.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

ser con mala andana:

Primera documentación en el corpus: **1583**, «Sólo espíritu soy, en esto acierto, / y el infierno de amor en mí se encierra, / y vengo á **ser con mala andana** / exemplo al que en amor pone esperança», *Romancero*,

¹⁶³ A este respecto, es importante la información señalada por *DÍCTER 2.0* en relación con la voz *andana* y su acuñación fraseológica. Los datos son coincidentes en muchos aspectos (*DÍCTER*, s.v. *andana*). [En línea, consultado el 08 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://dicter.usal.es/?palabra=andana&tipo=0>

¹⁶⁴ Los ejemplos aludidos en el *DHLE*² (s.v. *andana*) son los que siguen: «1831 Dicc. Mar. Esp. s/v *amarrar*: *Amarrarse en* ~: asegurar el buque con cuatro amarras al lado de otro para ocupar el menor espacio posible. [Lo siguen otros *diccs.* marítimos.] 1977 MTZHIDALGO Dicc. náutico s/v: Se dice que un buque está *amarrado en andana* cuando se halla paralelamente a otro» [En línea, consultado el 11 de agosto 2019]. Disponible en: <http://web.frl.es/DH.html>

<p>Pedro Padilla.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p> <p><i>fuera de andana:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: 1587, «Navío azorrado: se entiende quando va fuera de andana, muy sobrecargado, embalumado en tal manera que anda mal a la vela y gobierna peor», <i>Instrucción náuthica para el buen uso y regimiento de las naos, su traça y gobierno</i>, Diego García de Palacio.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: andana
Información lexicográfica:
<p><i>DLE²³</i>: <i>andana</i>¹. 1. f. 'Serie de cosas puestas en línea'. 2. f. 'Armazón formada por baldas, generalmente metálicas, o por zarzos horizontales adosados a una pared, en que se crían los gusanos de seda'.</p> <p><i>DEA</i>²: <i>andana</i>¹: f. 'Fila o hilera'. Generalmente con complemento especificador.</p> <p><i>DUE</i>¹: <i>andana</i>². 1. 'de algunas cosas, como ladrillos, ventanas o huevos, cada fila o capa (v. tamb. <i>serie</i>)'; (art.) «batería», 'Fila de cañones en un barco'; 2. (ant.) 'Estante en cuyos anaqueles se colocan los gusanos de seda', 'serie de zarzos empleados con el mismo fin'.</p>
Categoría gramatical: sustantivo.
Étimo: de <i>andar</i> ¹ (<i>DLE²³</i>). Del it. <i>andana</i> y este del lat. INDAGĬNEM (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: <i>andanas</i> , <i>altana</i> , <i>antana</i> .
<p>Primera documentación: 1490, «peripato en griego, ando. Et peripatos andana. o palseadero. Allí que los peripatéticos se dizen del palsear por que ariftoteles fu príncipe folia disputar palseando», <i>Universal vocabulario en latín y en romance</i> (1967, vol. II: CCCLVJ), Alonso Fernández de Palencia.</p> <p>Última documentación: 1966, «-La madre que lo parió -Antonio miraba rencorosamente hacia la andana de balcones del abogado y escupió con rabia en el suelo-: El tío maricón no ha querido», Capítulo V, <i>Señas de identidad</i>, (pág. 280, l. 6) Juan Goytisolo.</p>

Primera inserción lexicográfica: **1617**, «andána, *ut andámio*», *Vocabularium Hispanicum Latinum et Anglicum copiosissimum*, John Minsheu.
 Última inserción lexicográfica: **2014 [2018]**, *DLE²³*, RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 15 de 95 (15,79 %).

Frecuencia no fraseológica: 80 de 95 (84,21 %).

Como locución verbal:

Total: 12 de 95 (12,63 %).

volver la andana: 1 de 95 (1,05 %): c. 1568-1575.

ser con mala andana: 1 de 95 (1,05 %): 1583.

hacerse antana: 1 de 95 (1,05 %): a. 1611.

llamarse andana: 8 de 95 (8,42 %): 1820-1823 – 1929.

llamarse a andanas: 1 de 95 (1,05 %): 1914.

Como locución adverbial:

Total: 3 de 95 (3,16 %).

en andana: 3 de 95 (3,16 %): 1535-1557 – 1587.

Como sustantivo:

Total: 80 de 95 (82,11 %).

andana: 35 de 95 (36,84 %): 1490 – 1966.

andanas: 34 de 95 (35,79 %): 1535-1557 – 1933.

antana: 1 de 95 (1,05 %): 1646.

altanas: 2 de 95 (2,10 %): p. 1615-a. 1645 – 1962.

altana: 7 de 95 (7,37 %): 1609 – 1962.

Como adjetivo:

Total: 1 de 95 (1,05 %).

altana: 1 de 95 (1,05 %): 1573.

La voz *andana* posee en su historia ciertas peculiaridades que le otorgan un carácter distintivo en la fraseología. En su historia fraseológica se unifican tres hechos bien diferenciados: la confluencia de voces de procedencia desigual, la aparición de distintas ocurrencias únicas en el corpus de referencia

(locucionales¹⁶⁵, documentales y de autor) y la latencia de algunas de sus unidades fraseológicas, pues han pervivido en diversos diccionarios sin que se hayan encontrado muestras en el corpus de referencia.

El primer hecho procede de la cercanía formal de dos palabras, pues las voces *andana* y *altana* (independientes en su uso originario) han llegado a confluír con una variante formal compartida (fónica, gráfica y morfológica): *antana*. Esto significa que *andana* ha convivido con *antana*, del mismo modo que *altana* también lo ha hecho con *antana*. El cambio formal de *altana* a *antana* se muestra a través de una conversión de la consonante lateral alveolar en dental alveolar: [-l.t-] > [-n.t-]. En cambio, *andana* se convierte en *antana* mediante un ensordecimiento de la consonante dental oclusiva pospuesta a la nasal alveolar: [-n.d-] > [-n.t-]. Dichas asimilaciones se constatan en la entrada lexicográfica que expuso el *DHLE*², donde se señalaron las variantes del núcleo de la locución junto a su significado¹⁶⁶. La confluencia comienza a mostrarse a partir de la quinta edición del *Diccionario* de la Academia (1817) [*DLE*⁵], en el que, a continuación de la entrada *andana*, aparece la locución «*llamarse andana ó antana*» como «frase familiar que se dice del que niega con tenacidad lo que ha dicho u ofrecido. Lat. *Palinodiam canere, promissis non stare*». Ahora bien, la intersección de usos de variantes no existe en las ocurrencias encontradas, por lo que la descripción lexicográfica es testigo único de tal hecho, especialmente gracias a la obra académica. Asimismo, queda institucionalizada con la forma actual en el segundo intento del *Diccionario histórico* (1960-1996), como ya se ha mencionado más arriba. La citada obra lexicográfica distingue entre *andana*¹ ‘hilera’, pieza léxica de la que aquí se trata, y *andana*², variante fónica y gráfica de *altana* ‘templo’ (a la que se remite); del mismo modo,

¹⁶⁵ Quizá cabe la posibilidad de establecerlas como formas locucionales (Porcel Bueno, 2016b). Sin embargo, todavía los documentos no pueden dar certeza de su estatus como locución, forma locucional o mero sintagma con cierta repetición en la lengua.

¹⁶⁶ En la entrada de *altana*, el *DHLE*² hace una exposición acertada, en nuestra opinión. Sigue así: «2. *llamarse (a) ~, llamarse andana, o hacerse antana*. loc. verbal. Acogerse a sagrado. [...] 3. *llamarse antana, o andana, o (a) andanas; volverse andana*. Desentenderse de lo dicho o prometido, o de una obligación». Si bien, la acepción 3 recogida en la voz *altana* está más relacionada con el núcleo *andana* y no tanto en el verbo. Tal hecho se constata por la mayoría de las descripciones y, sobre todo, por las ocurrencias en las que la forma *andana* es más frecuente en la locución que las demás.

redirige también *antana* a *altana*, proponiendo un orden lógico que permite una adecuada estructuración de su realidad léxica y fraseológica, de difícil exposición. La única discordancia es la señalización de la locución actual *llamarse a andana* en la entrada de *altana* (acepción 3) y no en la entrada de *andana*¹, como cabría esperar. En todo caso, como ya señaló Lapesa (1992b: 79-80) esto se debe a la necesidad organizativa del propio *Diccionario histórico*.

Por tanto, todo ello vincula la locución *llamarse a andana*² en el *Diccionario* académico con *llamarse a altana* «1. loc. verb. desus. Acogerse a sagrado» (*DLE*²³, s.v. *altana*). Es decir, se sigue la siguiente relación entre las voces: *altana-andana*²-*antana*. Así, *llamarse a altana* se entendía en sus inicios como una locución distinta a la construcción *llamarse a andana*, de significado bien diferenciado ('desentenderse de lo que es o podría ser un compromiso'). El corpus consultado muestra que la palabra *antana* se encuentra tan solo en dos ocasiones en *CORDE*, fechadas una antes de 1611, de Quevedo, en *Vida de la corte y Capitulaciones matrimoniales*: «tómalo el lagarto y hácese antana»¹⁶⁷; y otra, «que sin valerme antana ni defensa de motilones, ni aquello de "iglesia me llamo", me hizo, con una cuadrilla de alguaciles y corchetes, sacar de sagrado y meterme en la cárcel del Tarazanal», con fecha de 1646, en *La vida y hechos del Estebanillo González*. Como se puede percibir, los ejemplos mantienen una escasa relación semántica con la locución principal tratada (*DHLE*², s.v. *altana*, acep. 2; s.v. *andana*²). De igual modo, no tienen vinculación los ocho casos encontrados de *altana*. El primero (1573), un sinónimo del adjetivo *altivo* en su forma femenina, y los tres últimos (1962), un nombre que se refiere a un espacio determinado en una obra literaria (es, pues, una creación lúdica y, por tanto, designa un lugar dado en un mundo de ficción). Los cuatro restantes (tres de 1609, y uno de entre 1615 y antes de 1645) son ejemplos en la poesía de germanía (*Romances de Germanía de Juan Hidalgo*), como «En Toledo en el altana un lobo mayor ha entrado», «El lobo se va á la altana» o «Tengo para ir á la altana el cernícalo guardado». Quevedo, ingenioso, compara *altana* con la germanía toledana: «De un torniscón de una

¹⁶⁷ En «Rufianes de invención, Flores de Corte», en *Prosa festiva completa*, pág. 247, l. 23.

losa, / Pantoja, flor de la altana, / murió: llóranle todos / los que navegan en ansias»¹⁶⁸. En consecuencia, la voz *altana* se identifica en el corpus de referencia con ‘iglesia o templo’, aunque también es propia de la lengua de germanía del siglo XVII (Martí, 2006, Podadera, 2016, 2017).

La ocurrencia aislada locucional, documental y de autor en el corpus de referencia adquiere importancia al encontrarse en el corpus diversas formas locucionales con contenido semántico diferenciado (quizá habría que considerarlas como unidades fraseológicas). El registro de los grupos *ser con mala andana* (1583) y *volver la andana* (c. 1568-1575) tan solo se recogen en una única ocurrencia, por lo que deben aceptarse como hápax en una triple vertiente (un documento, un autor, una ocurrencia). De estos sintagmas, los dos primeros pueden llegar a ser considerados como posibles locuciones verbales que, además, parecen mostrar un valor semántico semitransparente e idiomático. En *ser con mala andana* se entrevé un valor semántico cercano a ‘poseer suerte desfavorable’, con lo que cabe la posibilidad de tomarla como idiomática tras la comparación con otros casos. *Volver la andana*, a su vez, podría identificarse con un valor semitransparente, pues parece tener una significación cercana a ‘repetir alguna acción’; aquí *andana* mantiene el significado de ‘disposición ordenada’. Se encuentra un caso de *fuera de andana*, que se corresponde con el uso de la locución prepositiva *fuera de* junto al sustantivo con un valor especializado de ‘tipo de amarre’, como bien expone un compendio de náutica, en el que aparece también *navío en andana* y *navío azorrado* (las tres datadas en 1587). En realidad, estas dos unidades pluriverbales parecen constituir un par de gradación absoluta con un rasgo positivo o negativo. Esto es, *estar en andana* o *estar fuera de ella*; una es contraria a la otra¹⁶⁹, lo que marca una relación de antonimia (o distribución complementaria), pero en construcciones fraseológicas distintas.

¹⁶⁸ En *Bailes*, [865] *Los valientes y tomajonas*, v. 70. En *Obra poética*, vol. III, pág. 354.

¹⁶⁹ Esta unidad pluriverbal queda vinculada con lo expuesto por el *DHLE*² en la acepción tercera y cuarta de la voz *andana*¹: «3. Adecuada proporción y distribución en carga y palos de un navío. Generalmente en la constr. *en*, o *de*, ~»; y «4. c) en ~. loc. adv. En posición paralela. Con el verbo *amarrar*».

Finalmente, la posible motivación de la locución *llamarse a andana*, con el significado de ‘desentenderse de un asunto, especialmente de un compromiso’ (DFDEA²: 36), parece proceder del ámbito de la marina. A través de las ocurrencias observadas es posible constatar la aparición de la locución *poner en andana*. En su fraseogénesis, esta forma pluriverbal presenta una significación transparente. Como se desprende desde los primeros testimonios relacionados con esta voz, *poner en andana* poseería una significación similar a la de ‘poner en fila, en orden’. Atracar los barcos *en andana* significaría disponerlos atados unos a otros en hilera, para así aminorar la carga de trabajo. Llamar a posicionarse *en andana* podría significar un intento de evitar el trabajo que conlleva el manejo de un navío a viento o a remo; es decir, evitar un hecho de gran dificultad. Esta hipótesis en la motivación procede de los casos observados en el corpus de referencia.

En fin, *andana* se trata de una voz léxica hoy percibida como anticuada, incluso extinguida del uso corriente en el español peninsular¹⁷⁰ según el DLE²³. Asimismo, puede determinarse que es una palabra diacrítica que procede de una voz patrimonial que ha perdido su significado y uso en la lengua, pero que se ha mantenido en su uso fraseológico de manera reiterada. Por tanto, se correspondería con aquellas locuciones con voces patrimoniales de uso léxico extinguido en un momento determinado de su historia. En otras palabras, se puede identificar con el grupo formado por aquellas voces con escisión del plano semántico que muestran una extinción de la designación y el vínculo con el referente extralingüístico. Sin embargo, mantiene su significado y forma en la unidad fraseológica.

¹⁷⁰ Ahora bien, CREA recoge nueve casos en siete documentos, de los que seis son la locución en su forma *llamarse andana*, dos con la preposición *a*, y uno de carácter léxico, en una obra mexicana de Jodorowsky de 1992, *Donde mejor canta un pájaro*. [En línea, consultado el 11 de agosto 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/creanet.html>

5.6.3 *Antemano*¹⁷¹

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de antemano	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : loc. adv. ‘Con anticipación, anteriormente’.	
<i>DFDEA</i> ² : loc. adv. ‘Anticipadamente’.	
<i>DUE</i> ¹ : ‘Antes de cierta cosa consabida o que se expresa’.	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1512 , «Y, así, dirás que erant 7 hombres para saber cuánto viene a cada uno de ganancia, mira cuánto dixé que avía de aver el primero mercader de antemano , y allarás que 4 ducados», <i>Composición del arte de la aritmética y geometría</i> , Juan de Ortega.	
Primera inserción lexicográfica: 1726 , «ANTEMANO. adv. Vale lo mismo que con prevención anticipada, con anterioridad, con aviso, precaución y noticia antecedente. Es compuesto de la preposición Ante, y del nombre Mano, y siempre se usa con la partícula De diciendo, De antemano . Lat. <i>Antea. Anticipate</i> », <i>Diccionario de autoridades</i> ¹ [A-B], RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>de ante mano</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1675 , «Yo soy vn hombre muy llano,/ y assi de ante mano advierto,/ que no se estrañen conmigo,/ ni traten de cumplimientos», Entremés famoso de los sordos [<i>Vergel de entremeses</i>], Anónimo.	
Última documentación en el corpus: 1935 , (Cuba) «Y odió de ante mano las palabras que ella dijera, que no serían las que él había esperado en su hora», <i>Jardín. Novela lírica</i> , Dulce María Loynaz.	
Primera inserción lexicográfica: Ø	
<i>d'antemano</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1733 , «y alojado, se hará salir un	

¹⁷¹ [Ocurrencias extraídas en línea el 3 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

hombre de la plaza que por la parte del foso pegará fuego a los hornillos que **d'antemano** se avían construido en aquel paraje», *Tratado de fortificación o arquitectura militar* (pág. 146, l. 6), Mateo Calabro.

Última documentación en el corpus: **1928**, «Con lo dicho **d'antemano** prosigo mi testamento. Ahí les lego un culambrín, el culambre y dos cestos, un odre, tres zurrone, y de maíz, dos pellejos; un cuévano sin bañizas atracao too él de queso», «El testamento del Tío Tista» Orillas del Miera, en *Escenas cántabras (apuntes del natural), Segunda serie* (pág. 122, l. 17), Hermilio Alcalde del Río.

Primera inserción lexicográfica: **Ø**

por antemano:

Primera documentación en el corpus: **1554**, «Pues dame ese discante. Y en tanto, apercibe a éssos, para que en dando las doze estemos todos para botar, porque más vale ganar **por antemano** que perder por punto menos», Argumento de la scena xliij, en *Comedia llamada Florinea, que tracta de...*, Juan Rodríguez Florián. (Edición de 1554, de Medina del Campo. Manuscrito de la Biblioteca Nacional, R-2271.).

Última documentación en el corpus: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **1960-1996**, «2. **por** ~. loc. adv. Por la mano. En la constr. *ganar por ~*», *DHLE²*, RAE.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **antemano**

Información lexicográfica:

DLE²³: **Ø**

DEA²: **Ø**

DUE¹: **Ø**

Categoría gramatical: **Ø**

Étimo: de *ante-* + *mano*¹ < *mānus* (*DLE²³*). Derivado de *mano* (*DCECH*).

Variación formal del núcleo: *ante mano*.

Primera documentación: **1517**, «Ba[rrabás]. guarda hermano,/ queſſe moço es gran villano/ y han dicho ſegun queſſiento/ que faltaron **ante mano**/ no ſe que platros de argento», [jornada i] *Comedia Tinellaria*, en *Propaladia* (f. Oii , v. 353), Bartolomé de Torres Naharro.

Última documentación: **1781**, «quedando únicamente a guardar el sitio un pequeño

número de naturales, y los más fieles vasallos de Su Majestad que **antemano** habían sitiado la ciudad de la Paz», (Perú) *Otro bando*, 106, en *Relación histórica de la rebelión de José Gabriel Tupac-Amaru*, Anónimo.

Primera inserción lexicográfica: **1617**, «**Antemáno**. G. devant main. I. *inanzi mano*. L. *præ manibus*. A. *Before hand*», *Vocabularium Hispanicum Latinum et Anglicum copiosissimum*, John Minsheu.

Última inserción lexicográfica: **1984**, «**antemano**. (De *ante*² y *mano*) adv. t. Con anticipación, anteriormente. | de antemano. loc. adv. antemano», *DLE²⁰*, RAE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 1991 de 2031 (98,03 %).

Frecuencia no fraseológica: 40 de 2031 (1,97 %).

Como locución adverbial:

Total: 1991 de 2031 (98,03 %).

de antemano: 1970 de 2031 (96,99 %): 1512 – 1973.

de ante mano: 6 de 2031 (0,29 %): 1675 – 1935.

d'antemano: 4 de 2031 (0,20 %): 1733 – 1928.

por antemano: 1 de 2031 (0,05 %): 1554.

Como sustantivo:

Total: 3 de 2031 (0,15 %).

antemano: 3 de 2031 (0,15 %): 1568 – 1635.

Como adverbio:

Total: 32 de 2031 (1,57 %).

antemano: 29 de 2031 (1,42 %): 1517 – 1781.

ante mano: 3 de 2031 (0,15 %): c. 1529-1654 – 1658.

Como adjetivo:

Total: 5 de 2031 (0,25 %).

antemano: 2 de 2031 (0,06 %): 853 – 864.

antemanos: 1 de 2031 (0,05 %): 1419-1426.

ante manu: 1 de 2031 (0,05 %): 1081.

ante manum: 1 de 2031 (0,05 %): 1081.

La voz *antemano* tiene un pasado adjetival aislado en los orígenes de la lengua castellana. Único antecedente léxico con la misma forma que la palabra diacrítica, este no debe confundirse con la palabra homónima que constituye el

núcleo de la locución aquí vista¹⁷². Adjetivo que suele acompañar al sustantivo *tapete*, se señala de él en el *DHLE*² que muy posiblemente designase un tipo de tejido, si bien se advierte de la dificultad de reconocer el significado de esta voz. En *CORDE* solo se contemplan dos ejemplos de este *antemano*, y las ocurrencias en el artículo del mencionado diccionario no superan el siglo XI. Es voz del castellano primitivo y la inexistencia de muestras entre el siglo XI y el XVI dificulta la tarea de vincular el adjetivo con la locución *de antemano*.

Es reseñable la existencia de la variante de la locución sin preposición *antemano*, a modo de adverbio, empleada a lo largo del siglo XVI hasta principios del XVII en algunos autores como Jerónimo Zurita (1562), Juan de Salinas (1585–a. 1643) y San Juan Bautista de la Concepción (este último la escribe en dieciocho ocasiones, desde cerca de 1610 hasta cerca de 1612). Por último, en el *DHLE*² se señala un única ocurrencia con en el corpus de referencia de una locución, en un documento y de un solo autor, correspondiente a la acepción 3 de la misma obra académica¹⁷³:

«2. por ~. loc. adv. Por la mano. En la constr. *ganar por ~*. 1554 RDGZFLORIÁN, J. *Florinea* (NBAE, XIV) 306b: Apercibe a esos, para que en dando las doze estemos todos para botar; porque más vale ganar por ante mano que perder por punto menos».

Esta muestra también queda recogida en las ocurrencias recopiladas del corpus de referencia¹⁷⁴ como variante formal con el núcleo de la locución, aunque no resulta fácil establecer una clara diferencia de matices.

Según los registros observados, esta palabra diacrítica se relaciona siempre con el uso fraseológico como constituyente de la locución *de antemano*. Del uso de esta voz como un sustantivo con prefijo, parece desprenderse que no ha habido un desgaste semántico. En cambio, su valor es transparente o

¹⁷² Así se advierte en la entrada de *antemano* recogida por el *DHLE*². [En línea, consultado el 22 de enero de 2019]. Disponible en: <http://web.frl.es/DH.html> (*antemano*¹).

¹⁷³ [En línea, consultado el 22 de enero 2019]. Disponible en: <http://web.frl.es/DH.html> (*antemano*²).

¹⁷⁴ Si bien el ejemplo recogido por el *DHLE*² procede de la edición de Marcelino Menéndez Pelayo en 1910 (→ el leuario del tomo I del mencionado diccionario, página CXXXI), el mostrado en *CORDE* es originario de la edición llevada a cabo por el profesor José Luis Canet, publicada en línea y de acceso abierto: <https://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Florinea/>. El pasaje se encuentra en la escena XLIII.

semitransparente y concuerda con lo expuesto por las diversas obras lexicográficas recopiladas en el *NTLLE* y *NTLE*.

Todo parece indicar que ha sido una voz creada a propósito para su uso fraseológico por su comportamiento morfosintáctico, semántico y fraseológico.

5.6.4 *Balde*¹⁷⁵

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de balde	
Información lexicográfica actual: <i>DLE</i> ²³ : <i>balde</i> ² . 1. loc. adv. ‘Gratuitamente, sin coste alguno’; 2. loc. adv. ‘en vano’; 3. loc. adv. p. us. ‘Sin motivo, sin causa’. <i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. (Tamb. adj.) ‘Gratis’; 2. Loc. adv. (Tamb. adj.) (Lit., raro) ‘sin motivo ni justificación’. <i>DUE</i> ¹ : <i>balde</i> ² . 1. ‘Sin tener que pagar ni dar nada por la cosa de que se trata’; 2. (no frec.) ‘sin motivo o fundamento’.	
Tipo de locución: adverbial, adjetiva, verbal.	
Primera documentación en el corpus: c. 1236 , «El diablo en esto de balde nos estido,/ ovo un mal consejero aina bastecido,/ demostróli al rey un sendero podrido,/ por vengar el despecho que avié concebido», <i>Vida de Santo Domingo de Silos</i> (pág. 71, v. 164a), Gonzalo de Berceo. Primera inserción lexicográfica ¹⁷⁶ : 1492 , « <i>gratis, aduerbium, por debalde et de gracia; gratuito, aduerbium, por de balde; antigeno, aduerbium pro, ualde</i> », <i>Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem</i> , Antonio de Nebrija.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<p><i>En balde:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1200, «Qual es aqui en vos que ciera la puerta [e] alumbre mio altar en balde?», [De [Malachias] propheta] <i>La fazienda de Ultra Mar</i> (pág. 193; f. 73v), Almerich.</p> <p>Última documentación en el corpus: a. 1974, «No sabemos nada. A lo mejor no pasa nada y te has disgustado en balde. Aguarda y ya veremos», Acto III, en <i>¡Viva la muerte! Tragedia moderna en tres actos</i> (pág. 204, l. 25),</p>	

¹⁷⁵ [Ocurrencias extraídas en línea el 21 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

¹⁷⁶ El *NTLLE* muestra la siguiente entrada como la primera que recoge su definición: 1495, «Debalde cofa de barato.uilis.e./ Debalde cofa fin precio.gratitus.a.um./ Debalde fin precio.gratis.gratuito aduer», *Vocabulario español-latino*, Antonio de Nebrija

Salvador de Madariaga.

Primera inserción lexicográfica¹⁷⁷: **1490**, «nequicquam. quiere decir: **en balde**. Et nequicia neqcie es feminino. τ los antiguos quifieron que nequicia fe dixesse por cofa baldia: en que ninguna pereza ouiesse», *Universal vocabulario en latín y en romance* (1967, vol. II: cccj), Alonso Fernández de Palencia.

No en balde:

Primera documentación en el corpus: **c. 1400**, «E sabran que yo so el Señor, e que **non en balde** fable de fazer a ellos este mal», *Biblia ladinada I-i-3*, Anónimo.

Última documentación en el corpus: **1974**, «Si tenéis coraje suficiente, podéis ascender los cuatrocientos cincuenta escalones del complejo de edificios religiosos de Dambulla, o la tremenda fortaleza de Sigiriya, donde se encastilló un príncipe real, rebelde a su padre, en el siglo V de nuestra era. **No en balde** se llama este monumento, de escalofriante altura, la “roca del león”», «Ceylan: excursión tierra adentro», en *Los domingos de ABC*, 28 de julio de 1974, Guillermo Díaz-Plaja.

Primera inserción lexicográfica: **1999**, «loc. adv. Se usa para exponer un hecho que sirve como explicación o razón suficiente de lo que acaba de decirse», *DEA*¹, Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

Estar de balde:

Primera documentación en el corpus: **a. 1250**, «**Estar de balde** aduze la nescedat, e la nescedat faze a ome ser errado», *Bocados de Oro*, Anónimo.

Última documentación en el corpus: **a. 1822**, (Uruguay) «Sí, amigo; **estaba de balde**, /y le dije a Salvador:/ anda, traéme el Azulejo,/ apretámele el cinchón,/ porque voy a platicar/ con el paisano Ramón», *Poemas*, Bartolomé Hidalgo.

Primera inserción lexicográfica: **1817**, «ESTAR DE BALDE. f. ant. Lo mismo que ESTAR DEMAS¹⁷⁸», *DLE*⁵, RAE.

¹⁷⁷ El *NTLLE* muestra la siguiente entrada como la primera que recoge su definición: 1607, «Embalde, en vin, pour neant», *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, César Oudin.

¹⁷⁸ «ESTAR DEMÁS. f. fam. con que se explica que alguna persona ó cosa es ociosa, inútil ó superflua. *Frustra esse*», *DLE*⁵, RAE, 1817 (*NTLLE*). Correas (1627), a su vez, recoge la unidad fraseológica *Estar mano sobre mano* como sinónima de *estar de balde*, ‘estar ocioso’.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:	
Palabra diacrítica actual: balde	
Información lexicográfica:	
<p><i>DLE</i>²³: Ø</p> <p><i>DEA</i>²: Ø</p> <p><i>DUE</i>¹: Ø</p>	
Categoría gramatical: Ø	
<p>Étimo: Del ár. hisp. <i>bāṭil</i>, y este del ár. clás. <i>bāṭil</i> 'vano', 'inútil', 'sin valor' (<i>DLE</i>²³). Del ár. <i>bâtil</i> 'vano, inútil', participio activo del verbo <i>bâtal</i> 'ser inútil' (<i>DCECH</i>).</p>	
Variación formal del núcleo: <i>valde</i> , <i>ualde</i> , <i>debalde</i> , <i>devalde</i> , <i>deualde</i> , <i>enbalde</i> , <i>embalde</i> , <i>envalde</i> , <i>baldi</i> .	
<p>Primera documentación¹⁷⁹: 1512, «más le valiera estar allá en su tierra con las bestias salvajes, como ellos son, que no venir acá a espantarnos, que balde es el afán del novel cavallero», Capítul cj. «Como estando el emperador Palmerín en su palacio con muchos altos hombres...», en <i>Primaleón</i> (pág. 232, col. II, l. 15), Anónimo.</p> <p>Última documentación: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1492, «<i>antigeno, aduerbium pro, ualde</i>», <i>Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem</i>, Antonio de Nebrija.</p> <p>Última inserción lexicográfica: Ø</p>	
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS	
Frecuencia fraseológica: 3189 de 3190 (99,97 %).	
Frecuencia no fraseológica: 1 de 3190 (0,03 %).	
Como locución adverbial:	
Total: 3151 de 3190 (98,78 %).	
<i>de balde</i> : 1378 de 3190 (43,20 %): c. 1236 – 1972.	
<i>de baldes</i> : 20 de 3190 (0,06 %): 1376-1396 – 1553.	
<i>debalde</i> : 59 de 3190 (1,85 %): a. 1260 – 1688.	
<i>debaldes</i> : 6 de 3190 (0,19 %): 1385 – 1400-1425.	
<i>de ualde</i> : 5 de 3190 (0,16 %): 1580-a. 1627 – 1622.	

¹⁷⁹ Alonso Fernández de Palencia en su *Universal vocabulario* registra *balde*, de manera independiente, del siguiente modo: «balde. 166d miedo; Frustra es aduerbio...sincausa y en balde y sin frutto» (1957: 19, col. I, l. 48).

<i>deualde</i> : 1 de 3190 (0,03 %): a. 1300.
<i>de valde</i> : 161 de 3190 (5,05 %): 1246-1252 – 1972.
<i>devalde</i> : 3 de 3190 (0,09 %): 1604 – 1791.
<i>en balde</i> : 1186 de 3190 (37,18 %): c. 1200 – a. 1974.
<i>en baldi</i> : 1 de 3190 (0,03%): c. 1230.
<i>en baldes</i> : 2 de 3190 (0,06 %): 1552 – 1553
<i>em balde</i> : 4 de 3190 (0,12 %): c. 1470 – 1542.
<i>enbalde</i> : 12 de 3190 (0,38 %): 1293 – 1553.
<i>enbaldes</i> : 1 de 3190 (0,03): 1400-1425.
<i>embalde</i> : 21 de 3190 (0,66 %): a. 1490 – 1649.
<i>en valde</i> : 127 de 3190 (3,98 %): c. 1250 – 1940-1947.
<i>envalde</i> : 1 de 3190 (0,03 %): 1344.
<i>en ualde</i> : 6 de 3190 (0,19 %): c. 1595-1615
<i>no en balde</i> : 127 de 3190 (3,98 %): c. 1499-1502 – 1974.
<i>no de balde</i> : 19 de 3190 (0,60 %): 1511 – 1591.
<i>non en balde</i> : 2 de 3190 (0,06 %): c. 1400.
<i>no em balde</i> : 1 de 3190 (0,03 %): 1525-1529.
<i>no embalde</i> : 2 de 3190 (0,06 %): 1526 – c. 1535
<i>no en valde</i> : 7 de 3190 (0,22): 1594 – 1710.
Como locución verbal:
Total: 38 de 3190 (1,20 %).
<i>estar de balde</i> : 35 de 3190 (1,10 %): c. 1236 – 1727-1728.
<i>estar debalde</i> : 3 de 3190 (0,09 %): a. 1250 – 1513.
Como adverbio:
Total: 1 de 3190 (0,03 %).
<i>balde</i> : 1 de 3190 (0,03 %): 1512.

La voz *balde* presenta algunos aspectos destacables. En primer lugar, hay que resaltar que esta palabra diacrítica, núcleo de varias unidades fraseológicas (*balde*²)¹⁸⁰, es homónima de la voz *balde*¹ que significa el ‘cubo para sacar y

¹⁸⁰ Se debe distinguir entre la voz *balde*¹ «1. m. ‘En las embarcaciones especialmente, cubo que se emplea para sacar y transportar agua’. 2. m. ‘Recipiente de forma y tamaño parecidos a los del cubo’» (DLE²³) y esta palabra diacrítica, *balde*². Debido a la carencia de vínculo de *balde*¹ con la fraseología, se dejan fuera aquellos ejemplos encontrados en el corpus de referencia,

transportar agua' y entre ambas no parece haber relación en el plano léxico. En segundo lugar, esta voz es hoy el núcleo de cuatro locuciones de gran vitalidad a lo largo de la historia del español: *en balde*, *de balde*, *no en balde* y *estar de balde*. Y, en tercer lugar, -y como muestra de esa vitalidad- es preciso mencionar que esta voz cuenta con un amplio número de casos en el corpus estudiado.

En torno a la lexicalidad de la palabra *balde*, a lo largo de su historia tan solo se ha encontrado un único ejemplo¹⁸¹ con valor adverbial, fechado en 1512 (*vid. supra*). A este respecto, Corriente señala que la voz árabe en ocasiones funcionaba como adverbio o como adjetivo (*DA, s.v. batil*)¹⁸², dato que puede ayudar a comprender ese uso de principios del XVI. El origen de ese empleo adverbial puede deberse a dos circunstancias, o bien es producto de la recategorización de una locución adverbial existente (*de balde/ en balde*), con pérdida de preposición, o bien ocurre al eliminarse la preposición de una de las dos locuciones, lo que indicaría que el núcleo podría funcionar por sí solo con el significado fraseológico. En ambos casos, la naturaleza adverbial o adjetival del árabe *batil* (*DA, s.v. batil*) seguiría estando latente.

Ya en su fraseología, son varios los aspectos de interés. En relación con la locución verbal *estar de balde* y su cronología, es frecuente su uso desde el siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XVI. A partir de ese momento, esta decae hasta la fecha de su último registro en una obra de Torres Villarroel de 1727-1728. Quizá su escaso uso llevó a la Academia a considerarla idéntica a otra locución con el mismo valor, *estar demás*, en *Autoridades*^t [D-F], 1732, por la que se decantó.

siendo excluidos también de la nómina de variantes y su recuento y porcentaje. [En línea, consulta el 27 de diciembre de 2018]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=4sQczvf|4sRIVm1>

¹⁸¹ Este caso es un hápax documental y de autor (anónimo, con fecha de 1512 en el *Primaleón*), aunque ocurre en un momento posterior a la fraseogénesis de las unidades fraseológicas que poseen *balde* como núcleo (*vid. supra*).

¹⁸² Corriente señala que: «el andalusí [*bátíl*] funcionaba ya como adjetivo o adverbio, pero la especialización semántica en la segunda función ha sido intrarrománica, mediante hibridación con preposiciones. Conserva aún la primera función *baldo* 'sin sustancia, soso' (Salamanca)» (*DA, s.v. batil*).

Por otro lado, *no en balde* tan solo aparece registrada en el *DFDEA*², como locución adverbial de uso documentado en la actualidad. Si bien se puede interpretar como la negación de la locución *en balde*, el *DFDEA*² toma la fijación, que se muestra en los documentos utilizados, como indicio para tratarla como una unidad fraseológica distinta a *en balde*. Sin embargo, en el corpus también se constata la existencia de casos de negación con la locución *de balde*, aunque se observa una preferencia por la construcción con la preposición *en*.

Morfológicamente, el corpus muestra dos construcciones, la personal y la impersonal. Según las ocurrencias, la negación aparece junto al verbo *decir* en el sintagma *no en balde* [alguien] *dice* [algo], por lo que en realidad se trata del adverbio negativo *no* seguido inmediatamente de *en balde*; es decir, ambos circunstanciales completan la significación verbal. Esta estructura es anterior a la impersonal frecuente con el verbo *decir* en *no en balde se dice/dijo/ha dicho/...* [algo], funcionando como un molde. Y otros verbos como *permitir*, *poner* o *llegar* son habituales en esa construcción impersonal con *no en balde*¹⁸³, que no ha llegado a triunfar, tal como confirman los datos que arroja el corpus. Sin embargo, existe una fuerte fijación en *no en balde* con otras construcciones oracionales; esta persistencia de la locución se abre a otras posibilidades verbales como *echar*, *volar*, *tener*, *reprender*, *trabajar* o *rehusar*¹⁸⁴. Esa apertura gramatical que le permite alejarse del verbo hace posible que la locución ocupe otras posiciones en la oración¹⁸⁵, por lo que la relativa fijación de *no en balde* conlleva una pérdida de rigidez sintáctica y de restricción combinatoria con otros componentes lingüísticos. Así, unas veces es posible la inserción de alguna palabra o sintagma entre la locución y el verbo,

¹⁸³ Algunas muestran que prueban lo dicho son: (1598) «que no en balde se permiten en las historias las relaciones de ellos», (1880-1881) «que no en balde se os pone a la vista» o (1941) «que no en balde se llega al Mar de Tiberíades y el Huerto de Getsemaní» (*CORDE*).

¹⁸⁴ De este modo, se han encontrado casos como: (a. 1540) «no en balde fue echado», (1552) «no en balde vuela tu memorable fama», (1615) «y no en balde tiene vuesa merced fama de la más discreta de la corte», (1624) «que no en balde reprendías cortedades mías», (1867) «no en balde trabajó Andrés toda la noche» o (1967) «no en balde han rehusado siempre aprender la ciencia» (*CORDE*).

¹⁸⁵ Como son: (1663) «no en balde le alaban las extranjeras naciones», (c. 1818) «no en balde él la quiere tanto y está tan contento», (1871) «pero no en balde, ¿te parezco bien?», (1921) «que no en balde la señora se llamaba doña Beatriz» o (1973) «no en balde este lugar lleva ese nombre» (*CORDE*).

mientras que en otras ocasiones actúan los componentes como una construcción totalmente fija. Y hay casos¹⁸⁶ que se corresponden en realidad con la negación de la locución adverbial *en balde*, como demuestra la conmutación, que permite reemplazar, sin alterar el significado, la unidad fraseológica por otra locución del mismo valor semántico (*en vano*), por otro adverbio cercano (*inútilmente*) o por un sintagma afín (*sin utilidad, sin valor, sin razón...*). A ello hay que añadir su numerosa presencia en oraciones sustantivas introducidas por la conjunción *que*¹⁸⁷.

Sobre su consideración en los diccionarios, la lexicografía muestra dos hechos de especial relevancia. Por un lado, el intercambio de preposiciones o, incluso, la cercanía de sus valores hizo posible que Mez de Braidenback considerara sinónimos a *de balde* y *en balde* en 1670 en una misma entrada¹⁸⁸. Y, aunque esto no se repite en las obras del *NTLLE* y *NTLE*, muestra la dificultad de discriminación semántica existente cuando se trata de un núcleo fraseológico con más de un constituyente adyacente en la estructura de una locución. Por otro lado, la única acuñación de *en balde* como componente de otra unidad fraseológica se señala en la obra de Castro y Rossi en 1852 (*NTLLE*) en la entrada de *balde*: «(Proverbio) *En balde quema tu candil, obrero ruin*».

En relación con la fraseología que contiene la voz *balde* recogida por otros autores, conviene señalar el gran número de unidades con las locuciones que la tienen como núcleo. Ello puede dejar ver, además, la presencia de estas construcciones en el uso de la lengua en determinadas épocas del español, como también demuestran las ocurrencias del corpus. Por ejemplo, Gonzalo Correas (1627) recoge un gran número de paremias y fórmulas rutinarias que las contienen; con la locución *de balde* se han encontrado las siguientes: *al hixo del herrero, de balde le machan el hierro; el alfaiate del kantillo, ke hacía la*

¹⁸⁶ (c. 1499-1502) «¿Sí que no en balde?», (1544) «la que piensa amar no en balde», (1554) «Por donde, no en balde, daba voces el rey Joás al profeta Eliseo» o (1600) «fiando de sus meritos y de su intercesion, y no en balde, porque son infinitos los que han alcançado fruto de bendicion por tan buen medianero» (*CORDE*).

¹⁸⁷ De un total de 139 ocurrencias encontradas con las formas que poseen la negación: *no en balde, non en balde, non em balde, no embalde, no en valde*; 55 van precedidas por *que*.

¹⁸⁸ Hecho cercano a lo que se señala hoy en el *DLE*²³ (s.v. *balde*², acep. 1 y 2 de *balde*). [En línea, consulta el 12 de agosto de 2019]. En línea: <https://dle.rae.es/?id=4sQczvf|4sRIVm1>

*kostura de balde i ponía el hilo*¹⁸⁹; *echá más, echá, ke de balde se da*; *ovexitas de Dios, soldada de balde, ¿kuál será el puto ke otro año las guarde?*; *lo malo, de balde es karo*; *lo mexor es más barato*; *los años no se van de balde*¹⁹⁰; *no ai plazer ke no enfade, i más si kuesta de balde*; *nuestro alkalde nunca da paso de balde*; *sokorrer al kuero kon alvaialde, ke seizientos meses no se van de balde*; *mudar estado no kuesta de balde, i más a más grande*; *hixos sin padre, karos son de balde*¹⁹¹; *¡A estudio!, ke enseñan de balde*.

Por otro lado, con *en balde* Correas recoge estas: *en balde la angilla tiene al ágila envidia*; *en balde kemas tu kandil, obrero rruin*; *a las obras i rrazones perdidas en balde*; *la tierra i la henbra, kien no la ara en balde la sienbra*; *dalde, dalde, no se nos vaia la noche en balde*¹⁹²; *donde las obras tras ellas no van, en balde “de haré” palavras se dan*; *mas kuando el hazer al dezir se sige, puede la boka dezir lo ke el korazón konzibe*; *perdido es el ganado donde no ai perro ke ladre, i en balde kasada la muxer ke no pare*; *o i malkasada la muxer ke no pare*; *perro viexo no ladra en balde*¹⁹³; *más vale en balde ser ke en balde hacer*¹⁹⁴; *rrebuznaron en balde el uno i el otro alkalde*; *kedar burlado i eskozido en balde*.

Finalmente, otras locuciones son las verbales o están próximas a ellas, como *no está de balde*; *kantar en balde*; *trabaxar en balde*¹⁹⁵; *vale de balde y anda de balde*¹⁹⁶; *no se dan palos de balde*.

¹⁸⁹ *El sastre del kantillo, ke kosía de balde i ponía el hilo*; *El sastre de Ziguñuela, ke ponía la kosta i hazía de balde la obra*; *El sastre de Peralvillo, ke hazía la kostura de balde i ponía el hilo*.

¹⁹⁰ *Los días no se van en balde y con posposición del sujeto al verbo: No se van los años/días en balde*.

¹⁹¹ O con la inserción de la locución adverbial antepuesta al verbo: *Hixos sin padre, de balde son karos*.

¹⁹² *Dalde, dalde, no se nos vaia el tiempo (en balde)*.

¹⁹³ *Perro viexo no ladra en vano*.

¹⁹⁴ *Más vale de balde ser ke de balde hacer*, para ‘en cosas de ganancia’ y ‘contra la ociosidad’, *más vale de balde hazer ke de balde ser*. Ambas constituyen un ejemplo clarificador de la importancia del orden de los constituyentes en el aporte semántico de la propia unidad fraseológica, siendo, en este caso, contrarias.

¹⁹⁵ Con la variante con la preposición *de*, *trabaxar de balde*.

¹⁹⁶ *Está por el suelo*; *Anda por el suelo*, como formantes que califican la poca importancia monetaria de algo, Correas lo reseña como «Por: barato». También *vale a guevo* con el mismo valor.

Todas ellas muestran la realidad que la fraseología puede representar, del mismo modo que la lengua permite reflejar otros universos de la sociedad (Michelena, 1985 [1971]b, 1985 [1972]). Asimismo, este caudal fraseológico permite ver la fijación de las locuciones *en balde* y *de balde* de manera especial, pues los sintagmas preposicionales admiten la movilidad dentro de la oración, pero no permiten la separación de los constituyentes de la locución, hecho que marca la fuerte fijeza que estos ya tenían desde sus comienzos en el siglo XIII, hasta la actualidad.

Balde es un extranjerismo árabe adaptado al castellano, por lo que es posible perfilar su tipología, estrechamente unida al léxico incorporado. Este mantiene aún hoy rasgos semánticos inherentes que proceden del árabe *andalusí*, lo que está muy ligado a la motivación, carente de ella en español, pero quizá rastreable en la lengua arábiga.

5.6.5 *Barzones*¹⁹⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: echar barzones	
Información lexicográfica actual: <i>DLE</i> ²³ : <i>barzón</i> , na. 1. locs. verbs. And. y Ext. 'Dar paseos ociosos'. <i>DFDEA</i> ² : 1. loc. verb. (reg.) 'Andar vagando, o dar idas y venidas sin propósito determinado'. <i>DUE</i> ¹ : <i>barzón</i> ² . (Andalucía, Extremadura). <i>Barzonear</i> . → 'moverse mucho, yendo de un lado para otro, o pasear, sin utilidad'.	
Tipo de locución: verbal.	
Primera documentación en el corpus: 1530 , «Empero, si no ha trabajado ni fecho buenas obras, ayrarse ha Dios, según dixo Ysayas, en el valle que es en Gabaón, que quiere dezir espaldas, y son los folgazanes que no quieren trabajar, cuyo oficio es bolver las espaldas y echar barzones y fuyr del trabajo», <i>Segunda parte del Abecedario espiritual</i> , Francisco de Osuna. Primera inserción lexicográfica: 1936 , «BARZÓN. (Del lat. <i>versio</i> , <i>-onis</i> , vuelta.) m. Paseo ocioso. U. en algunas partes de Andalucía y Extremadura en la fr. <i>dar, echar o hacer, BARZONES</i> », <i>DHLE</i> ¹ , RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>dar barzones</i> : Primera documentación en el corpus: c. 1580 , «Sisberto Que no ha sido posible sacar xugo/ de aquel pecho rebelde, empedernido,/ que da barzones al paterno yugo!», Actus Quintus, Scena 4. ^a , <i>La Tragedia de San Hermenegildo</i> , Hernando de Ávila, Juan de Arguijo ¹⁹⁸ . Última documentación en el corpus: 1929 , «¿No es más prudente	

¹⁹⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 21 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 28 de diciembre de 2018]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

¹⁹⁸ Es importante señalar que el editor de la obra, a nota pie de página (n.º 17 del Acto Quinto), informa sobre el sentido de la locución en tal obra. Así: «dar barzones es una frase hecha [...] a la que no conviene el sentido del término barzón que aparece en los diccionarios. Pero sí recoge su auténtico sentido M. Moliner: "En Andalucía es 'moverse mucho, yendo de un lado para otro, sin utilidad'". Posiblemente este sentido derive de uno primigenio implícito en nuestro texto: 'movimientos inútiles de las bestias que pugnan por desasirse de las ataduras con que se las quiere someter'» (1995: 800).

enamorarnos en tu casa, a la presencia de tu madre, que estar **dando barzones**, como aquí dicen, por todos los parajes de la ciudad, donde no hay recoveco de calle mora que no sepa de nuestros pasos?», *La oración de la Tarde* (pág. 265, ls. 13-14), Salvador González Anaya.

Primera inserción lexicográfica: **1770**, «BARZON. s. m. Paseo ocioso. Úsase en partes de Andalucía y Estremadura en la frase: dar ó hacer *barzones*, por lo mismo que barzonear. *Vagari, cursitare, desidiosa vagatio*», *Diccionario de autoridades*² [A-B], RAE.

hacer barzones:

Primera documentación en el corpus: **1600**, «Ocupose en los oficios de la obediencia santissimamente, sin dar vn dia aliuiio a su cuerpo, ni **hazer barzones** como los que llama nuestra lengua haraganes, y assi lleuan la paga», *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* (vol. I, pág. 474, col. I, l. 53), Fray José Sigüenza.

Última documentación en el corpus: **1627**, «Barzonear. **Hazer barzones**. Echar barzón./ Por: rrehusar el trabaxo, i hazer paradas i rrodeos por no asistir a trabaxar», [B] Vocakubario de Rrefranmes, en *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (pág. 696; p. 919), Gonzalo Correas.

Primera inserción lexicográfica: **1770**, «BARZON. s. m. Paseo ocioso. Úsase en partes de Andalucía y Estremadura en la frase: **dar ó hacer barzones**, por lo mismo que barzonear. *Vagari, cursitare, desidiosa vagatio*», *Diccionario de autoridades*² [A-B], RAE.

echar barzón:

Primera documentación en el corpus: **1627**, «Barzonear. Hazer barzones. **Echar barzón**./ Por: rrehusar el trabaxo, i hazer paradas i rrodeos por no asistir a trabaxar», [B] Vocakubario de Rrefranmes, en *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (pág. 696; p. 919), Gonzalo Correas.

Última documentación en el corpus: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **Ø**

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **barzón**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: 1. adj. (Hond.) 'dicho de una persona: vaga, que no le gusta trabajar' U. t. c.

s.; 2. m. 'arzón'¹⁹⁹; 3. m. (Agr.) 'Anillo de hierro, madera o cuero por donde pasa el timón del arado en el yugo'; 4. m. (C. Rica, El Salv. y Hond.) 'coyunda, correa con que se uncen los bueyes'.

*DEA*²: *barzón*¹: m. (reg.) 'En el arado: anillo por donde pasa el timón para unirse al yugo'.

*DUE*¹: *barzón*¹: (Alteración de un supuesto *brazón*, derivado de *brazo*.) 1. Mediana. Anillo de madera, hierro o cuero que tiene el yugo, por el cual pasa el timón del arado; 2. *Arzón*; 3. (C. Rica) *Coyunda* (correa con que se uncen los bueyes al yugo).

Categoría gramatical: sustantivo.

Étimo: de or. inc., acaso de **brazón*, der. de *brazo* (*DLE*²³)²⁰⁰. De **brazón*, derivado de BRAZO (*DCECH*).

Variación formal del núcleo: *barzon*, *barzón*, *barçon*,

Primera documentación: **c. 1196**, «Por lenna njn por uerde de gredeion nj por lenna que traya acueftas nj por torçeion nj por gredeion ni por uerga nj por rueca, non fea njnguno montado, nj por otra madera njnguna que fea pora uebos de aradro, affi commo, timon que aya .xv. palmos, τ como esteua τ dental τ **barzon** — esto todo que ffea aparado — τ ex τ palo pora carreta, do que quier que lo oujere menester; τ fi ex quifiere traer pora uender, traya lo aparado & de nuef palmos», A [II] *Capitulo dela guarda delos montes τ del termjno contra los uezinos*, §10, *Fuero de Soria*, en *Fueros castellanos* (pág. 10, l. 14; f 2r), Anónimo.

Última documentación: **1917**, «Puertas de ciudad, plaza, cárava, cata, y embalse de todas las vidas; y concurso y **barzón** de ancianos doctos, de vecinos principales, que vienen en las horas de sol del invierno y al oreo de las tardes de estío», «Mujeres de Jerusalén», *Figuras de la pasión del Señor*, II, (pág. 212, l. 6), Gabriel Miró.

Primera inserción lexicográfica²⁰¹: **1726**, «BARZON. f. m. Term. de Agricultura

¹⁹⁹ «Arzón. Del b. lat. *arcio*, *-onis*, y este der. del lat. *arcus* 'arco'. 'Parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del fuste de una silla de montar'» (*DLE*²³). [En línea, consulta: el 6 de octubre de 2018]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=3taKK9p>

²⁰⁰ Confróntese con lo que añade Corriente a este respecto: «*baraço/a* (portugués) 'medida de longitud' y *baraza* (gallego) 'cordel': tal vez del ár. *marasah* 'cuerda', bastante corriente, aunque no atestiguado en andalusí, pudiendo haber favorecido el nada excepcional cambio de la labial inicial una temprana contaminación con *braço/a*, o incluso con *embargar*, a través del probable derivado *embarazar* (castellano y gallego) y *embarassar* (catalán) 'estorbar', verbo denominativo híbrido que parece haberse propagado a partir del galaico-portugués» (*DA*, s. v. *baraço*)

ufado en Aragón y otras partes. El anillo, ù fortija de hierro, ù de palo por donde paffa el timón del arádo en el yugo. Lat. *Annulus ferreus, carri temonem adstringens*», *Diccionario de autoridades*¹ [A-B], RAE.

Última inserción lexicográfica: **2014 [2018]**, *DLE*²³, RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 9 de 18 (50,00 %).

Frecuencia no fraseológica: 9 de 18 (50,00 %).

Como locución verbal:

Total: 9 de 18 (50,00 %).

echar barzones: 3 de 18 (16,67 %): 1530 – 1627.

echar barzón: 2 de 18 (11,11 %): 1627.

dar barzones: 2 de 18 (11,11 %): c. 1580 – 1929.

hacer barzones: 2 de 18 (11,11 %): 1600 – 1627.

Como sustantivo:

Total: 9 de 18 (50,00 %).

barzón: 4 de 18 (22,22 %): a. 1524 – 1917.

barzon: 1 de 18 (5,56 %): c. 1196.

barçon: 1 de 18 (5,56 %): 1553.

barzones: 3 de 18 (16,67 %): 1514 – a. 1852.

La voz *barzón* parece haber sufrido un proceso de lexicalización por el que ha terminado significando «paseo ocioso» (*Autoridades*²). Tal significación está estrechamente relacionada con el valor idiomático de la locución principal: *dar* o *hacer barzones*. Además, también existe el verbo *barzonear*: «andar vago y sin destino», registrado ya en el *Diccionario* de la Academia de 1770 y todavía vigente hoy (*DLE*²³ y *DEA*²). También Corominas y Pascual aportan información similar al señalar, en relación con la idiomática, que «de la idea de ‘anillo’ vino la de ‘vuelta que se da alrededor de algo’ y de aquí la secundaria

²⁰¹ El *NTLE*, en la entrada correspondiente a *barzón*, señala que Juan López de Velasco, en 1582, en su *Orthographia y pronunciación castellana*, se dice de la voz que es «palabra de dudosa orthografía» (*NTLE*: 1486 [t.2] s.v. *barzón*). Esta descripción adelanta la fecha del testimonio escrito, sin embargo, no se aporta con ello ningún valor semántico pertinente para este análisis.

de 'paseo', de donde *echar barzón, barzonear*, 'rehuir el trabajo' usual en Salamanca [Correas], Extremadura y Andalucía» (*DCECH*, [A-CA]: 534). Por su parte, Terreros (1786) registraba en el lema *barzón* que: «se toma jocosamente por un viaje, salida, ó paseo, hecho para perder tiempo», al tiempo que también registra la designación del utensilio ganadero: «BARZÓN, entre Labradores cuerda para atar por medio del palo, á que llaman Labíja, el timón del arado al yugo». En el diccionario de este autor cada significado tiene una entrada diferente. A ello hay que añadir que la Academia registra en el *DLE*^A, de 1803, el término *arazón*²⁰² en la entrada del lema *barzón*, entendiéndolos como sinónimos, a lo que contribuye su cercanía formal.

En cuanto a su étimo, no deja de sorprender la cercanía formal y significativa entre la palabra árabe *baraz* y su variante *buruz*, 'bajar a la liza', 'salir al campo' (*DAA*, s.v. *baraz*)²⁰³ y la palabra *barzón*. Quizá como resultado de un cruce de formas cercanas, tanto *baraz/buruz* como *barzón* contienen la idea de 'viaje o traslado de personas de un lado a otro'. Los datos extraídos del corpus de referencia y los consultados en diversas obras lexicográficas son insuficientes para llegar a concretar la naturaleza etimológica de *barzón* y su fraseología.

Esta voz, que se asocia a un utensilio, tiene rasgos tipológicos en común con otras voces que han sufrido una pérdida significativa, mientras que su significante ha pervivido en la fraseología de la que es núcleo.

²⁰² «f. m. El fuste trasero y delantero de silla de la caballería, que sirven de afianzar al jinete, para que no se vaya adelante ni atrás...» (*Diccionario de autoridades*^I [A-B], *NLLE*)

²⁰³ Confróntese a su vez con la información etimológica de la palabra cercana *bruces*.

5.6.6 *Bies*²⁰⁴

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: al bies	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : <i>bies</i> . 1. loc. adv. 'Al sesgo, en diagonal'.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. (Tamb. adj.) 'Oblicuamente'.	
<i>DUE</i> ¹ : <i>bies</i> . (Galicismo muy frecuente, pero no incluido en el D.R.A.E.) AL BIES. 'Sesgado'. Aplicado a la manera de estar colocada o cortada una tela, oblicuamente a la dirección de los hilos.	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1884 , «Tiras y recortes de glasé, de las más extrañas secciones geométricas, cortados al bies , veíanse sobre el baúl, esperando la mano hábil que los combinase con el Mozambique», <i>La de Bringas</i> (pág. 88), Benito Pérez Galdós.	
Primera inserción lexicográfica: 1917 , «m. Sesgo. Tira de tela cortada al sesgo que se pone en los cuellos y bocamangas de ciertos vestidos. Al bies . m. adv. Al sesgo. Es galicismo», <i>Diccionario de la lengua española, Suplemento</i> , José Alemany y Bolufer.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>por este bies</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1973 , «Aparte de que esa concepción del mundo del grupo estudiado puede chocar con la propia del investigador y despertar en él reacciones subliminales que también por este biés perturben la objetividad de la observación», <i>Método y base humana</i> (pág. 91, ls. 15-16), Luis Cencillo.	
Última documentación en el corpus: 1973 , «Ahora bien, proyectos, intereses, expectativas, programas, temores y utopías, que por un lado son tan decisivamente determinantes, verdaderamente esenciales para el existir	

²⁰⁴ [Ocurrencias extraídas en línea el 10 de julio de 2017 y consultadas por última vez el 28 de diciembre de 2018]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

<p>humano, no pueden ser, por otro, más contingentes, irreales e inseguros. Luego se advierte por este biés un desfondamiento radical, en ese doble sentido, de la base humana para existir», <i>Método y base humana</i> (pág. 159, l. 41), Luis Cencillo.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: bies
Información lexicográfica:
<p><i>DLE</i>²³: 1. m. Trozo de tela cortado al sesgo respecto al hilo, que se aplica a los bordes de algunas prendas.</p> <p><i>DEA</i>²: I. m. 1. 'Disposición oblicua de los hilos de una tela'; 2. 'Trozo de tela cortado al bies'.</p> <p><i>DUE</i>¹: Ø</p>
Categoría gramatical: sustantivo.
Étimo: del fr. <i>biais</i> 'sesgo' (<i>DLE</i> ²³). Del lat. vg. * <i>BĪAXĪUS</i> (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: Ø ²⁰⁵
<p>Primera documentación: 1884, «Bueno: pues si nos fijamos en el <i>gros glasé</i>, yo haría la falda adornada con cuatro volantes de unas cuatro pulgadas. ¿A ver? No; de cinco o seis, poniéndole al borde un bies estrecho de <i>glasé verde naciente</i>... ¿Eh?», <i>La de Bringas</i> (pág. 57), Benito Pérez Galdós.</p> <p>Última documentación: 1939, «El cuello se remata con un bies, al cual se le pasa una cinta para ajustar al cuello», <i>Corte y confección</i>, Anónimo.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1917, «m. Sesgo. Tira de tela cortada al sesgo que se pone en los cuellos y bocamangas de ciertos vestidos. Al bies. m. adv. Al sesgo. Es galicismo», <i>Diccionario de la lengua española, Suplemento</i>, José Alemany y Bolufer.</p> <p>Última inserción lexicográfica: 2014 [2018], <i>DLE</i>²³, RAE y ASALE.</p>
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

²⁰⁵ César Oudin, en 1607 anota la forma *bihais* en la entrada de *soslayo* como sinónimo: «Soflayo, le trauers, le *bihais*» (*NTLLE*). Resulta claro un antecedente así en alguna lengua galorrománica. No se ha encontrado ninguna referencia cercana en el *Dictionnaire de l'Académie Française*⁹.

Frecuencia fraseológica: 24 de 29 (82,76 %).
Frecuencia no fraseológica: 5 de 29 (17,24 %).
Como locución adverbial:
Total: 24 de 29 (82,76 %).
<i>al bias</i> : 17 de 29 (58,62 %): 1884 – 1972.
<i>al biés</i> : 4 de 29 (13,79 %): 1891-1894 – 1940-a. 1974.
<i>por este biés</i> : 2 de 29 (6,90 %): 1973.
<i>por este bias</i> : 1 de 29 (3,45 %): 1973.
Como sustantivo:
Total: 5 de 29 (17,86 %).
<i>bias</i> : 5 de 29 (17,86 %): 1884 – 1939.

El galicismo *bias* ha sufrido en la actualidad diversos cambios de carácter gramatical y semántico en su aspecto léxico. Aunque ya se muestra desde el siglo XIX en las ocurrencias, el valor adverbial de la locución se ha alterado hasta crear un nuevo sustantivo con los mismos rasgos significativos. En este sentido, el cambio corresponde a una adaptación del tipo o manera de cortar la tela por el resultado de esta acción; una metonimia por la que el efecto (la tela cortada de una determinada manera) se identifica con la causa (modo en que se corta la tela). Por su parte, la acepción que el *DLE*²³ propone resulta ilustrativa y concuerda también con la tendencia usual de los diccionarios generales durante el siglo XX. En el *Diccionario* académico, el valor sustantivo no recoge la designación del tipo de corte ‘en oblicuo’, sino el trazo cortado o ‘trozo de tela cortado de esa manera, en oblicuo’.

Un hecho reseñable es la aparición del hápax locucional, documental y de autor con la palabra diacrítica: *por este biés*. Incluso con tan solo tres ocurrencias, este sintagma posee diversas propiedades de las locuciones, lo que induce a considerarla una de ellas. Se muestra fijada, pues el autor coloca la voz siempre en el mismo lugar de la secuencia; tampoco hay variación de constituyentes (morfológica, sintáctica o léxica); además el sentido idiomático refuerza su consideración fraseológica. Es una aparente forma locucional prepositiva contemporánea, que se aproxima a ‘de esta manera’. En consecuencia, *por este biés* se instituye como hápax, pues cuenta con tres

ejemplos (dos con acento gráfico, uno sin él) de un mismo autor (Luis Cencillo) y en un único documento (1973, *Método y base humana*).

En relación con la procedencia o inserción fraseológica en la lengua española, se puede decir que la propia unidad fraseológica procede directamente de la lengua francesa, por lo que se trata de un extranjerismo fraseológico adaptado a la pronunciación que mantiene los valores semánticos del francés sin ninguna modificación ni adaptación²⁰⁶.

En cuanto a su tipología, tanto la una unidad fraseológica como la palabra núcleo son foráneas y se comportan lingüísticamente como extranjerismos adaptados a la pronunciación del español.

²⁰⁶ El *Diccionario* de la Academie Française expone lo siguiente acerca de la voz *biais*, étimo de la palabra diacrítica observada (*TILF*⁹, s.v. *biais*):

«BIAIS, -AISE adj. et n. XIII^e siècle, de *biais*, «qui n'est pas coupé dans le droit fil»; XVI^e siècle, adjectif. Emprunté de l'ancien provençal *biais*, du latin **biarius*, «qui a deux axes».

1. Adj. Qui est oblique par rapport à une direction donnée. *Pont biais*, oblique par rapport au fleuve. *Voûte biaise*, porte biaise, oblique par rapport au mur. *Un regard biais*, un regard de côté. Fig. *Une démarche biaise*, qui emprunte des voies détournées. 2. n. m. Direction oblique. *On a élevé cette cloison pour cacher le biais du mur*. Fig. Chacun des différents aspects sous lesquels se présente une affaire. *Il y a plusieurs biais pour aborder cette question. Prendre une affaire du bon biais*. Spécialt. Moyen ingénieux, indirect ou détourné pour arriver à ses fins. *Il faut trouver un biais pour sortir de cette situation*. COUT. Diagonale par rapport à la chaîne et à la trame d'un tissu. *Couper un col dans le biais*. Par méton. Bande d'étoffe coupée en diagonale. *Border l'encolure avec un biais*. Loc. adv. *De biais, en biais*, en oblique. *Couper une étoffe de biais, en biais. Traverser la rue de biais. Regarder en biais. Aborder un problème de biais*». [En línea, consulta: el 3 de enero de 2019]. Disponible en:

<https://academie.atilf.fr/9/consulter/biais?page=1>

El *Nouveau Dictionnaire Historique des Locutions*, de Di Stefano, recoge en la entrada de *biais* lo siguiente: «BIAIS, oblique. *A/de biais/biais*, qui n'est pas coupé dans le droit fil (terme de mode), obliquement [...]. *Marcher de bon/mauvais biais* [...]. *Prendre q[ue]lq[ue]ch[oise] de/d'un biais* [...]. *Regarder de byays*, de travers [...]. *Par bihaiz ou par traverse*, d'une manière ou d'une autre» (NDHL: 157).

5.6.7 **Bocajarro**²⁰⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA
Locución actual: a bocajarro
<p>Información lexicográfica actual:</p> <p><i>DLE</i>²³: 1. loc. adv. 'A quemarropa, desde muy cerca' (Tamb. adj.). 2. loc. adv. 'De improviso, inopinadamente, sin preparación ninguna' (Tamb. adj.).</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. loc. adv. 'Desde muy cerca'. Con el verb. <i>disparar</i> u otro equivalente. (Tamb. adj.); 2. 'De improviso o por sorpresa'. Con verbos como <i>decir</i> o <i>preguntar</i>. (Tamb. adj.).</p> <p><i>DUE</i>¹: (Usual en todas partes, pero no incluido en el D.R.A.E.) «<i>a boca de jarro</i>». → Tratándose de disparos, hechos desde muy cerca. Tratándose de la manera de comunicar algo o dar una noticia, bruscamente, sin preparación (Tamb. <i>a bocajarro</i>).</p>
Tipo de locución: adverbial, adjetiva.
<p>Primera documentación en el corpus²⁰⁸: 1909, «¡Qué soberbio instante para concluir con aquel hombre que le estorbaba! ¡Un tiro a bocajarro!, y ya aquella mala hierba no crecería más, no ambicionaría más, no intentaría salir de su clase», <i>Zalacáin el aventurero</i> (pág. 98), Pío Baroja.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1970, «bocajarro (a). De <i>a boca de jarro</i>. m. adv. Tratándose del disparo de un arma de fuego, a quemarropa, desde muy cerca. 2. fig. De improviso, inopinadamente, sin preparación ninguna», <i>DLE</i>¹⁹, <i>Suplemento</i>, RAE.</p>

²⁰⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 18 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 28 de diciembre de 2018]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁰⁸ El corpus académico establece como primera ocurrencia de la forma *bocajarro* en la fecha de 1891: «¡Pun! Y a bocajarro descargué mi pistola sobre el insolente, que cayó cuan largo era», *Tradiciones Peruanas, octava serie*, Ricardo Palma. Sin embargo, en la edición digital que se basa en una de 1896, se comprueba que su transcripción ha sido actualizada, por lo que la forma de la locución es *a boca de jarro* (2007: 295).

Variantes formales:

*a boca de jarro*²⁰⁹:

Primera documentación en el corpus: **c. 1790**, «Esta hubiera callado hasta verificarse el desembarco; pero, ¿qué recurso quedaba a los que le hubiesen hecho cuando, descubriéndola, hubiese roto sobre ellos su fuego a metralla, casi **a boca de jarro?**», *Vida de Carlos III* (pág. 409), Conde de Fernán Núñez.

Última documentación en el corpus: **1961**, «Antes de llegar al portal de Valverde 32 se le adelanta un hombre alto que, **a boca de jarro**, le mete en el cuerpo las balas de su cargador del nueve largo», [Quinta parte, I] *La calle de Valverde*, (pág. 477, l. 9), Max Aub.

Primera inserción lexicográfica: **1817**, «**Á BOCA DE JARRO**. m. adv. Lo mismo que **Á BOCA DE CAÑÓN**», *DLE*⁵, RAE.

a boca de cañón:

Primera documentación en el corpus: **1610**, (México) «Assi feroces todos rebramando,/ **A boca de cañón** arremetian,/ Sin miedo ni rezelo de la fuerça,/ De las soberuias balas que à barrisco,/ A todos los lleuauan y acabauan», *Historia de la Nueva México* (pág. 375, l. 9), Gaspar Villagrà.

Última documentación en el corpus: **a. 1966** «Cuatro tiros le dieron/ en mitad del corazón,/ cuatro tiros le dieron/ **a boca de cañón**», *Canciones españolas*, Anónimo.

Primera inserción lexicográfica: **1817**, «**Á BOCA DE CAÑÓN**. m. adv. De muy cerca, como: le tiró á BOCA DE CAÑÓN. *Proximè, cominus.*», *DLE*⁵, RAE.

*a boca jarro*²¹⁰:

²⁰⁹ La forma de la locución observada posee a su vez el valor semántico relacionado con 'de manera repentina o inopinada'. Tal significado ve su primera aparición en el corpus del siguiente modo: 1852, «Tenía la Coronela aquella completa falta de delicadeza y susceptibilidad que deja el ánimo perfectamente tranquilo al recibir un desaire o sufrir una burla a boca de jarro, y el libre uso de todas las facultades para replicar oportunamente», *Clemencia* (pág. 86, l. 13), Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber). Por su parte, este valor, asociado a la forma *a boca de jarro*, se registra por última vez en el siguiente caso: 1973, (México) «De una distancia más allá del mar llegan los insultos que hace mucho tiempo no ha podido lanzar a boca de jarro, esas palabras que chupó en los jarales al borde del Río de la Misericordia y en los mezquites al filo de la Mesa Larga», *El tamaño del infierno* (pág. 312, l. 34), Arturo Azuela. [En línea, consulta: el 28 de diciembre de 2018]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²¹⁰ La primera vez que se recoge la misma forma de la locución será en 1983, en la tercera edición del *Manual académico*, concretamente la acepción con menos especialización semántica: «*a boca de jarro*, o *a boca jarro*. loc. adv. que denota la acción de beber sin tasa o beber directamente de la jarra», *MLE*³ tomo I [A-Capachero], RAE.

<p>Primera documentación en el corpus: 1964, «Son muy pocos los japoneses capaces de acercarse a un misionero para pedirle a boca jarro instrucción religiosa», <i>El Japón y su duende</i> (pág. 310, l. 13), José María Gironella.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>	
<p><i>a pico de jarro:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: Ø</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1770, «Á BOCA Ó Á PICO DE JARRO. Modo adv. que esplica la accion de beber sin medida ni tasa. <i>Plenis poculis, large, affatim</i>», <i>Diccionario de autoridades</i>² [A-B], RAE.</p>	
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:	
Palabra diacrítica actual: bocajarro	
Información lexicográfica:	
<p><i>DLE</i>²³: Ø</p> <p><i>DEA</i>²: Ø</p> <p><i>DUE</i>¹: Ø</p>	
Categoría gramatical: Ø	
Étimo ²¹¹ : <i>boca</i> < lat. <i>bŭcca</i> ; <i>jarro</i> < <i>jarra</i> < del ár. hisp. <i>ǧarra</i> , < ár. clás. <i>ǧarrah</i> (<i>DLE</i> ²³).	
Variación formal del núcleo: <i>boca jarro, boka xarro, boca de jarro</i> .	
<p>Primera documentación: a. 1598, «David sediento se quita de la boca de jarro de agua que apetecía», <i>De las consideraciones sobre todos los evangelios de la Cuaresma</i>, Fray Alonso de Cabrera.</p> <p>Última documentación: 1656, «Con ellas venía un manojo de años, poco dije, un costal de siglos, con su cara de orejón seco y nariz de pico de jarro», <i>Aventuras de don Fruela</i>, Francisco Bernardo de Quirós.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1679, «<i>pico de jarro, ò qualquier vaso, epiftomium</i>», <i>Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae...</i>, Baltasar</p>	

²¹¹ Corominas y Pascual no la recogen en su *Diccionario*, si bien se puede entender por su consideración como grupo nominal *boca de jarro*. Dicen que *boca* procede del lat. *BŪCCA* y *jarro* deriva de *jarra*, esta, a su vez, del ár. *ǧarra* (*DCECH*, s.v. *boca, jarra*). Coinciden, por tanto, con la Academia en el étimo.

Henríquez. Última inserción lexicográfica: Ø
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 109 de 114 (95,61 %). Frecuencia no fraseológica: 5 de 114 (4,39 %).
Como locución adverbial:
Total: 82 de 114 (71,93 %).
<i>a bocajarro</i> : 10 de 114 (8,77 %): 1932 – 1974.
<i>a boca jarro</i> : 1 de 114 (0,87 %): 1964.
<i>a boca de jarro</i> : 67 de 115 (58,77 %): c. 1790 – 1973.
<i>a boca de cañón</i> : 2 de 115 (1,75 %): 1701 – a. 1966.
<i>a boca de cañon</i> : 2 de 115 (1,75 %): 1781.
Como locución adjetiva:
Total: 27 de 114 (23,68 %).
<i>a bocajarro</i> : 4 de 114 (3,51 %): 1909 – 1966.
<i>a boca de jarro</i> : 23 de 114 (20,17 %): 1852 – 1944-1949
Como grupo nominal:
Total: 5 de 114 (4,39 %).
<i>boca de jarro</i> : 1 de 114 (0,88 %): a. 1598.
<i>boka de xarro</i> : 1 de 114 (0,88 %): 1627.
<i>pico de jarro</i> : 3 de 114 (2,63 %): 1605 – 1656.

La configuración de esta palabra diacrítica y la fraseología que la rodea se ha visto afectada por diversos hechos de interés. Uno de ellos es la claridad significativa que muestran las obras lexicográficas y los ejemplos del corpus. Si la *boca* es la apertura y el *jarro* la vasija que contiene un líquido, *a boca de jarro* se constituye en su origen como una locución mínimamente especializada que designa a ‘aquella persona que bebe sin tasa ni medida’ (*Autoridades¹-DLE²³*)²¹², pero en una construcción con el verbo *beber*.

²¹² Todavía hoy la Academia recoge *a boca de jarro* con el valor fraseológico de ‘beber en demasia’: «*a boca de jarro* 1. loc. adv. U. para denotar la acción de beber sin tasa. 2. loc. adv. *a bocajarro*». [En línea, consulta: el 5 de enero de 2019] Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=5iZt2g6>

Posteriormente confluirá con *a boca de cañón*, que adquirió el mismo valor que la locución *a quemarropa*: ‘desde muy cerca’ o ‘de modo brusco y demasiado directo’²¹³. Sin embargo, no será hasta 1770 (*DLE*) cuando se registre por primera vez *a boca/pico de jarro* con el valor ya señalado. Más adelante, en 1803 se indica la sinonimia entre *a boca de cañón* y *a boca de jarro*, con ausencia de la variante gramatical con *pico* como constituyente de la locución. Conviene advertir que *a boca de cañón* es anterior y puede haberse visto influida por *a tiro de cañón*, sintagma transparente de gran utilidad en los Siglos de Oro.

Uno de sus rasgos más importantes y destacados es el de la sinonimia (o el eje onomasiológico de cariz fraseológico relacionado con ciertas significaciones vinculadas a la historia de esta palabra). Se observan cuatro significados con nitidez: 1) modo en que se ejecuta un tiro de arma de fuego: ‘con violencia, muy cercano al objetivo’; 2) hecho realizado ‘con violencia, bruscamente y desde muy cerca, de modo directo’, 2.1) ‘desde muy cerca, directamente’, 2.1.1) ‘de improviso, inopinadamente, de modo brusco y sin preparación ninguna’; 3) ‘acción de beber sin tasa’.

El primero ha sido propio de distintos momentos de la lengua española con los constituyentes *a boca de cañón*, *a boca de jarro*, *a bocajarro*, *a quemarropa*, y *a quemarropa*, que dejan entrever un significado semitransparente porque acercar la boca del cañón o del jarro del arma es prácticamente literal, o incluso semiidiomático, ya que la ropa puede quemarse por la proximidad del tiro.

En segundo significado se vinculada con el primero, se refiere al hecho realizado ‘con violencia, bruscamente y desde muy cerca, de modo directo’,

²¹³ Es importante advertir que *a boca de cañón* y *a boca de jarro* son partícipes de una locución antigua: *a boca de [algo]* (*a boca de noch*, c. 1242, en el *Fuero de Brihuega*; 1281, *a boca de foz*, en un documento notarial; o *a boca de Leon*, 1293, *Gran conquista de Ultramar*). Se entrevé un significado relacionado con el ‘inicio, comienzo o cercanía a la entrada de algo’. Cabe además señalar que se registra en el corpus relativo a la Edad Media una locución, *a boca de espada*, (1.^a doc., c. 1200, *La fazienda de Ultramar*, (pág 88; f. 24r), Almerich), que parece significar el ‘modo de terminar una vida con la espada’. Ejemplos obtenidos de *CORDE* y contrastados con su fuente editada original. [En línea, consulta: el 18 de noviembre de 2018]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

expresado ahora solo por *a boca de jarro*, *a bocajarro*, *a quema ropa* y *a quemarropa* (excluyendo *a boca de cañón*). Asimismo, (2.1) aparecen solo tres formas locucionales para designar esa violencia directa y cercana; son *a boca de cañón*, *a bocajarro*, *a quemarropa*. Con *a bocajarro* y *a quemarropa* se ha llegado a representar la idea de rapidez inapropiada y la brusquedad de un acto (2.1.1).

En tercer lugar, un significado más cercano a la lexicalidad (3) lo han representado los sintagmas *a pico de jarro* y *a boca de jarro*, todavía hoy hallados en los diccionarios.

Finalmente, Covarrubias asegura en 1611, en su *Tesoro*, que hay un proverbio con la voz *jarro*: «Hidalgo pobre, jarro de plata, y olla de cobre», de interpretación dudosa o relativa. Hace lo mismo Correas (1627) en sus *Refranes* con la construcción *boca de jarro*, cuyos componentes se encargan de mostrar el significado al explicar que: «Viene al xusto, como enbudo en boka de xarro». Esta paremia parece ser sinónima de la unidad fraseológica contemporánea *venir como anillo al dedo*.

Una posible adscripción tipológica a partir del análisis de la palabra *bocajarro* puede ser la de voz diacrítica procedente de la reducción de un sintagma. Destaca el hecho de que tal simplificación de componentes en la construcción haya ocurrido únicamente por el uso repetido de la locución, por lo que ha sucedido tan solo en la fraseología. Por tanto, la palabra ha visto su conversión y limitación del núcleo desde la evolución de un sintagma en el ámbito fraseológico.

5.6.8 *Borbellones*²¹⁴

UNIDAD FRASEOLÓGICA
Locución actual: a borbellones
<p>Información lexicográfica actual:</p> <p><i>DLE</i>²³: <i>borbollón</i>. 1. loc. adv. ‘atropelladamente’. → 1. adv. ‘Con atropello o precipitación’.</p> <p><i>DFDEA</i>²: <i>a borbellones</i> (o, raro, a <i>borbollón</i>) 1 loc. adv. ‘a borbotones’. → adv. 1. Referido a un líquido: ‘Agitándose al hervir, al brotar o al caer en chorro’; 2. loc. adv. ‘De manera impetuosa y atropellada’. Frecuentemente implica la idea de gran cantidad.</p> <p><i>DUE</i>¹: <i>borbollón</i>. ‘a borbotones’ → <i>a borbellones</i>. I. ‘Formando borbotones’. II. ‘Violentamente y con discontinuidad’. III. Con <i>hablar</i>, ‘precipitada y entrecortadamente’.</p>
Tipo de locución: adverbial.
<p>Primera documentación en el corpus: 1431-1449, «E aquel ras es muy peligroso, que parece que así fierva allí el agua a borvollones, como una caldera de agua quando está sobre el fuego», Segunda parte, capítulo 66, «Cómo fueron las galeas a Samaló, e non se pudieron avenir Pero Niño e Martín Ruyz de Mendaño para pasar en Angliaterra», en <i>El Victorial</i> (pág. 360, ls. 14-15), Gutierre Díaz de Games.</p> <p>Primera inserción lexicográfica²¹⁵: 1726, «A borbollónes. Modo adverbial. Metaphoricamente se dice que qualquiera cosa que fale como atropellada y aprefuradamente, con abundancia y excessivo. Lat. <i>Undasim. Affluenter</i>. Hervir à <i>borbollónes</i>. Se dice del agua ù otro líquór que cuece à fuerza de fuego, y violentada de los espíritus ígneos que se introducen en ella, y la agitan, forma aquellas ampollas ò burbixitas, y hace el ruido que las aguas en su nacimiento. Lat. <i>Effervere. Effervescere</i>», <i>Diccionario de autoridades</i>¹ [A-B], RAE.</p>

²¹⁴ [Ocurrencias extraídas en línea el 18 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 28 de diciembre de 2018]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²¹⁵ Horkens recoge, de manera indirecta, la locución *a borbellones* ya en 1599, sin darle entrada propia, en el lema *borbollón*: «borbollón, saillir a borbellones, *bouilloner*; *scatere*» *Recueil de dictionnaires francoys, espaignolz et latins*.

Variantes formales con el núcleo de la locución:

a borbotones:

Primera documentación en el corpus: **1554**, «Contra lo cual hacen muchos que luego les sale **a borbotones** la devoción por la boca, y no se pueden contener sin dar grandes muestras, con gemidos y sollozos, de lo que sienten», Segunda parte, capítulo v, del *Libro de la Oración*, en *Obras completas*, tomo I (pág. 445, l. 4), Fray Luis de Granada.

Última documentación en el corpus: **1973**, (México) «Hoy se va a recibir Julián, ¿qué te parece? Y este sí va a ser un buen médico; en cambio a mí me devoró la máquina de escribir, esta imaginación que he tenido que lanzar **a borbotones** por quién sabe cuántos miles de cuartillas...», *El tamaño del infierno* (pág. 390, ls. 13-14), Arturo Azuela.

Primera inserción lexicográfica: **1726**, «A *borbotónes*. Modo adverbial Lo mismo que à borbollónes», *Diccionario de autoridades*¹ [A-B], RAE.

a borbotón:

Primera documentación en el corpus: **1913**, «Póngase agua fría o caldo a cubrir y salpiméntese. Hierva primero **a borbotón**; luego despacio, hasta que la salsa reduzca», *La cocina antigua y moderna* (pág. 175, l. 23), Emilia Pardo Bazán.

Última documentación en el corpus: **1913**, «se bate con un tenedor hasta que la mezcla esté espumosa, y se vierte desde alto sobre el caldo, que debe estar hirviendo **a borbotón**», *La cocina antigua y moderna* (pág. 223, l. 21), Emilia Pardo Bazán.

Primera inserción lexicográfica: Ø

en borbollones:

Primera documentación en el corpus: **1941**, «La manada inmensa y rugidora que de todos los arrabales de Madrid venía **en borbollones** al asalto», *Cristo en los infiernos* (pág. 481, l. 22), Ricardo León.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

en borbotones:

Primera documentación en el corpus: **1879**, «También le exigían arte, y por eso en las sesiones de la asamblea infantil, a Pepe le salía del cuerpo y del alma, **en borbotones**, una elocuencia inocentemente heroica que entusiasmaba a todo el concurso», *Los Apostólicos* (pág. 57), Benito Pérez

<p>Galdós.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
<p><i>en borbotón:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1840, (Argentina) «Era éste un joven como de veinticinco años, de gallarda y bien apuesta persona, que mientras salían en borbotón de aquellas desaforadas bocas las anteriores exclamaciones, trotaba hacia Barracas», <i>El matadero</i>, en <i>Obras escogidas</i> (pág. 135, l. 41), Esteban Echevarría.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1962, «Pero esa redondez se resuelve en hervores,/ en borbotón o pecho sucedido:/ masa en flor, o su aroma», «La madre joven», en <i>En un vasto dominio</i>, en <i>Obras completas</i> (848: v. 15), Vicente Aleixandre.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: borbollón
Información lexicográfica:
<p><i>DLE</i>²³: 1. m. ‘Erupción que hace el agua de abajo para arriba, elevándose sobre la superficie’.</p> <p><i>DEA</i>²: 1. m. ‘Acción de borbollar’; 2. ‘Lugar en que borbolla el agua’²¹⁶.</p> <p><i>DUE</i>¹: ‘borbotón’ → Borbollón. Burbuja. Hinchamiento formado en la superficie del agua por el vapor que se desprende de ella al hervir o por el aire con que se mezcla al manar o salir por un orificio.</p>
Categoría gramatical: sustantivo.
Étimo ²¹⁷ : <i>borbollón</i> , de <i>borbollar</i> , y este del lat. <i>bullāre</i> , con reduplicación (<i>DLE</i> ²³). De <i>borbollar</i> , y este de una forma reduplicada <i>*bolbollar</i> , sacada del

²¹⁶ La variación de este concepto es numerosa. En el *DEA*², la constante redirección es muestra de la duplicidad de significaciones. Así, *borbotear* es ‘borbollar o borbotar’; *borbotar* se recoge como ‘borbollar o borbotear’ y *borbollar* aparece como ‘agitarse ruidosamente [un líquido] al hervir o al brotar o caer en chorro’. A esto se suma la forma *borbollonear* como ‘borbollar’. Los sustantivos derivados de ellos son en realidad ‘acción de ~’; por ejemplo: *borbollón*, ‘acción de borbollar’; *borboteo*, ‘acción de borbotear’; *borbolleo*, ‘acción de borbollear’; *borbotón*, ‘acción de borbotar’. Existen las locuciones *a borbotones* y *a borbollones*, no así **a borboteos* o **a borbolleos*, lo que puede señalar cierta tendencia de un patrón silábico (agudas terminadas en [-ōn]), claramente diferenciado de los sustantivos *borboteo* o *borbolleo* (con otro patrón silábico a su vez).

lat. BŪLLĀRE ‘burbujea’, derivado de BŪLLA ‘burbuja’ (DCECH).
Variación formal del núcleo: <i>borvollón, boruollón, borbotón</i> .
Primera documentación: 1535-1557 , «Está el un borbollón o manadero un tiro de herrón bueno apartado del otro, y esto es hacia en medio de la laguna e a las orillas, hacia las peñas o junto a ellas», <i>Historia general y natural de las Indias</i> , (vol. IV, pág. 402, col. II, l. 39), Gonzalo Fernández de Oviedo.
Última documentación: a. 1966 , (Honduras) «No me quise bañar en el mero borbollón porque allí el agua está muy caliente», <i>Tierra ardiente</i> , en <i>Cuentos completos</i> , Víctor Cáceres Lara.
Primera inserción lexicográfica: 1570 , «borbollón. Boglio, bollore, rāpollo», <i>Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana</i> , Cristóbal de las Casas.
Última inserción lexicográfica: 2014 [2018] , <i>DLE²³</i> , RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 403 de 546 (73,81 %).
Frecuencia no fraseológica: 143 de 546 (26,19 %).
Como locución adverbial:
Total: 403 de 546 (73,81 %).
<i>a borbollones</i> : 65 de 546 (11,90 %): c. 1499-1502 – 1970.
<i>a borvollones</i> : 2 de 546 (0,36 %): 1431-1449 – 1553.
<i>a boruollones</i> : 1 de 546 (0,18 %): 1575.
<i>a borbotones</i> : 324 de 546 (59,34 %): 1554 – 1973.
<i>a borbotón</i> : 3 de 546 (0,55 %): 1913.
<i>en borbollones</i> : 1 de 546 (0,18 %): 1941.
<i>en borbollón</i> : 2 de 546 (0,36 %): 1872 – 1890.
<i>en borbotones</i> : 1 de 546 (0,18 %): 1879.
<i>en borbotón</i> : 4 de 546 (0,73 %): c. 1840 – 1962.
Como sustantivo:
Total: 143 de 546 (26,19 %).
<i>borbollón</i> : 32 de 546 (5,86 %): 1535-1557 – a. 1966.
<i>borbollon</i> : 1 de 546 (0,18 %): 1748.
<i>borbollones</i> : 29 de 546 (5,31 %): 1535-1557 – 1951.

²¹⁷ Señalan Corominas y Pascual que «de *borbollar* por cruce con BROTAR salió *borbotar* ‘nacer el agua impetuosamente’, de donde *borbotón*» (DCECH, s. v. *burbuja*).

<i>borvollones</i> : 1 de 546 (0,18 %): 1640.
<i>borbotón</i> : 28 de 546 (5,13 %): c. 1450-c. 1480 – 1973.
<i>borboton</i> : 2 de 546 (0,36 %): c. 1605-1609.
<i>borbotones</i> : 50 de 546 (9,16 %): c. 1603-c. 1607 – 1973.

La etimología de la voz *borbollón* no está exenta de problemas. Por un lado, la Academia defiende la creación deverbal y el verbo a partir de un latino *bullāre*, ‘brotar’. Mientras que, por otro lado, Du Cange²¹⁸ ya registró su convivencia con *bullīre*; el *NDEL-E* señala que *burbuja* procedería de una base romance *bŭl-bŭlla*, el verbo **bŭlbŭlliāre*, con reduplicación expresiva, daría *burbujear* y muy posiblemente *borbollar*. En todo caso, no queda duda de la estrecha relación entre las palabras *borbotón* y *borbollón* con la voz latina *bŭlla*, «burbuja [de aire que se forma en la superficie del agua]» (*NDEL-E*, s.v. *bŭlla*).

En cuanto al valor semántico de las voces *borbollón* y *borbotón* (así como sus plurales, pues se recogen conjuntamente desde su inserción lexicográfica), se consideran sinónimos hasta la actualidad en los diccionarios consultados. Quizá por ello frecuentemente se han descrito sus unidades fraseológicas con un significado transparente.

Por otro lado, el valor idiomático que expresa la intermitencia al hablar o comunicarse es una metáfora ilustrativa, en la que se relacionaría el modo de brotar un líquido (intermitente pero continuado) con la forma de producir las palabras. Distinto hecho es la manera violenta que cobra valor también en la unidad fraseológica, ya que se tiende a marcar la intensidad y no la duración de la acción. En definitiva, la especialización semántica procede de diversos cambios significativos.

Borbollones se relaciona tipológicamente con dos grupos de palabras diacríticas: aquellas que tienen una naturaleza patrimonial (de etimología latina) y aquellas que, por restringirse a la fraseología con una determinada forma que procede de un proceso derivativo (el plural *-es*), también han sido diacríticas.

²¹⁸ [En línea, consulta: 23 de octubre de 2018]. Disponible en: <http://ducange.enc.sorbonne.fr/BULLA2>

5.6.9 *Bruces*²¹⁹

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de bruces	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. 'Boca abajo' (l con la cara hacia abajo).	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. 'Boca abajo'. Frecuentemente con verbos como <i>caer</i> o <i>echarse</i> . (Tamb. adj.); 2. loc. adv. 'De golpe o de improviso'.	
<i>DUE</i> ¹ : 'boca abajo'. Tumbado con la cara contra el suelo, por ejemplo por haberse caído o para beber agua en un arroyo.	
Tipo de locución: adverbial, verbal.	
Primera documentación en el corpus: c. 1348-1379 , «E el bienaventurado rrey don Alonso posose de ynojós y echose de bruces , e alço los ojos al çielo con grand deboçion pidiendo a Dios por merçed que le perdonasse», <i>Gran Crónica de Alfonso XI</i> , vol. II (pág. 420), Anónimo.	
Primera inserción lexicográfica: 1591 , « Bruces , groueling with the fase between the hands, <i>Pronus manibus innitens</i> », <i>Bibliothecae Hispanicae... a Dictionarie in Spanish, English and Latine</i> , Richard Percival.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<p><i>de buces</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: 1528, «dice la sacra escriptura dellos que cayeron en el suelo de buces, y por contrario, Helí, el sacerdote, y los judíos, que prendieron a Christo, cayeron de espaldas», [31] <i>Letra para el almirante don Fradrique Enríquez, en la cual se expone por qué Abraham y ezechiel cayeron de buces y Helí y los judíos, de colodrillo</i>, en <i>Libro primero de las Epístolas Familiares</i>, vol. I (pág. 205, l. 28), Fray Antonio de Guevara.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1841, «no es empresa muy galana/ correr posta entre dos luces/ para pegarse de buces/ hora y media a una ventana», Acto I, escena II, <i>El zapatero y el rey, segunda parte</i> (pág. 213, v.</p>	

²¹⁹ [Ocurrencias extraídas en línea el 19 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

<p>71), José Zorrilla.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1607, «Buças o buces, Voyez Bruças→ bruças o bruces: de bruces, <i>le ventre contre terre</i>», <i>Tesoro de las dos lenguas francesa y española</i>, César Oudin.</p>
<p><i>de buzas</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1610-c. 1612, «También nos quiso dar a entender el Espíritu Sancto en esta metáphora que, así como el que calzara zapatos redondos y de bolas había menester gran tiento y cuidado para no caer y dar de buzas, de esa misma suerte el justo que vistiere y calzare la hermosura de las virtudes, significadas por la luna, tiene necesidad de abrir los ojos y mirar dónde pone los pies, no se le vayan y deslizando dé con ellos en tierra», <i>Exhortaciones a la perseverancia</i> (fol. 19), San Juan Bautista de la Concepción (Juan García Gómez).</p> <p>Última documentación en el corpus: a. 1613, «De que en la cuestión y obra presente el cuerpo tenga grande parte, no hay dificultad porque, siendo él el que de buzas se arroja en sintiendo algo de gusto», <i>Diálogos entre Dios y un alma afligida</i> (pág. 527), San Juan Bautista de la Concepción (Juan García López).</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1936, «BUZAS (De). m. adv. De buces», <i>DHLE</i>¹, RAE.</p>
<p><i>beber de bruces</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: 1534, «Ya ni el bever de bruças en las fuentes me quita la sed», <i>Segunda Celestina</i> (pág. 294, l. 12), Feliciano de Silva.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1970, (Paraguay) «Cavó con las manos un pocito en el lecho del arroyo, puso piedras de brocal y esperó que el agua enturbiada volviera a serenarse. Bebió de bruces», <i>Yvypóra</i> (pág. 210), Juan Bautista Rivarola Matto.</p> <p>Primera inserción lexicográfica²²⁰: 1593, «buças o beber de buças, dizen en España para significar beber imprimiendo la boca y labios enelagua de la fuente o del rio, como lo hazen los que abaxados o tendidos entierra llegan laboca ael agua, como las bestias o animales irracionales. Viene y es</p>

²²⁰ La primera inserción lexicográfica que se señala en el *NTLLE* es de 1607, por parte de César Oudin en su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*: «Beuer de bruces, boire *eftant couché sur le ventre*».

derivado del dicho verbo arábigo *buç*, que, como queda dicho, significa 'besar', de suerte que beber de bucas [buças] significa 'beuer de besos' o 'beuer besando', como si dixesemos beuer imprimiendo la boca y labios en la fuente o en el rio. Adviertase que algunas personas rebentando de curiosas dicen bruças o beuer de bruças y yerran mucho», *Recopilación de algunos nombres arábigos* [...], Fray Diego de Guadix.

dar(se) [alguien] de bruces

Primera documentación en el corpus: **1597-1645**, «**Dio** con él, de un empellón, /**de buces** detrás de un banco», 760, «Alega un marido sufrido sus títulos en competencia de otro-Romance», en *Obra poética*, vol. III (pág. 42, v. 38), Francisco de Quevedo y Villegas.

Última documentación en el corpus: **1951**, «Apoyados en el pretil **nos damos de bruces** con los rascacielos de la Gran Vía, con sus fachadas traseras», *El semblante de Madrid* (pág. 287, l. 30), Fernando Chueca Goitia.

Primera inserción lexicográfica²²¹: **1966**, «**DARSE DE BRUCES**. Tropezarse con alguien o algo completamente de frente», *DUE*¹, María Moliner.

de bruzas:

Primera documentación en el corpus: **1571**, «Llevando el buen Gedeón, capitán de los hebreos, mucha gente consigo para pelear con los madianitas, díjole Dios que no llevase más que aquellos que bebiesen con la mano estando en pie y que despidiese a los que se asentasen a beber **de bruzas** sobre la ribera», *Traducción de la Imagen de la vida cristiana de Fray Héctor Pinto*, Anónimo.

Última documentación en el corpus: **1836**, «Ya sabes qué gozo siente/ el Pastor muy caluroso/ en beber con gran reposo/ **de bruzas** agua en la fuente», *El Crítico. Número Cuarto*, Bartolomé José Gallardo.

Primera inserción lexicográfica: **1726**, «BRUCES, ò **BRUZAS**.f.m. Los labios: y con propiedad los de arriba. Eftos vocablos fe hallan fiembre usados en plural con el artículo **de**, ò la partícula **A**: como de bruces, de bruzas, à bruces, ò à bruzas, y significan inclinado boca abaxo, como el que bebe en un rio, ò arroyo en esta poftura. Viene de Boca, ù de Bezo, por cuya

²²¹ Ya el *Tesoro de la lengua castellana abreviado*, del siglo XVII, señalaba «bruzos: boca abaxo; dar de bruzos, de ozicos» (*NTLE*: 1765 [t.2] s.v. *bruces*).

<p>razon algunos dicen tambien de buces. Lat. <i>Labra prominencia</i>», <i>Diccionario de autoridades</i>^l [A-B], RAE.</p>
<p><i>de bruzos:</i> Primera documentación en el corpus: 1498, «y si es mujer guessa mandarleas estar de bruços pariendo, y será bien cortar a la secundina si dura la sientes», <i>De las pasiones de la madre, Libro tercero</i>, Fen. XXI, en <i>Sumario de la medicina</i> (pág. 335, l. 11), Francisco López de Villalobos Última documentación en el corpus: Ø Primera inserción lexicográfica: 1706, «Bruzos, as De Brúzos, with the Mouth downward», <i>A New Spanish and English Dictionary</i>, John Stevens.</p>
<p><i>en bruces:</i> Primera documentación en el corpus: 1918, «El puño de su bastón figuraba en níquel una mujer echada en bruces, ofreciendo su belleza», <i>Tierra del sol amada</i>, José Rafael Pocaterra. Última documentación en el corpus: Ø Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
<p><i>a bruzos:</i> Primera documentación en el corpus: 1615, «Si a que no salgan mis intentos vanos/ El serte consagrados te provoca,/ Y en las hermosas palmas de tus manos/ Ofreces agua a mi sedienta boca,/ Ensancha tus favores soberanos,/ Que es la sed mucha, pero el agua poca;/ Y pues me ves entre armas y entre chuzos,/ Déjame en la Castalia echar a bruzos», Canto primero, <i>La Moschea</i> (pág. 79, v. 80), José de Villaviciosa. Última documentación en el corpus: Ø Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
<p><i>de manos a bruces</i> Primera documentación en el corpus: 1956, «El vagabundo, en sus vueltas por el pueblo, se da de manos a bruces con un tonto cincuentón que, a la altura de las Pilillas, le pide el raro auxilio de una petaca», <i>Judíos, moros y cristianos</i> (pág. 227, l. 34), Camilo José Cela. Última documentación en el corpus: 1977²²², «Al tercer día, el sábado, se</p>

²²² Llama la atención la intrahistoria de las ediciones que sufre la obra del nobel español. Se constata que a raíz de la edición publicada en 1977 en la editorial Planeta el autor modifica *de manos a boca* (1957: 99 [ed. Destino]) por *de manos a bruces* (1977: 65 [ed. Planeta]). *CORDE*,

<p>conoce que señalados por los familiares de la atropellada, nos fuimos a encontrar de manos a bruces con la pareja», <i>La familia de Pascual Duarte</i> (pág. 65, l. 6), Camilo José Cela.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 2017, «De manos a boca (<i>o, raro, a bruces</i>). adv. De repente (→repente). <i>Normalmente con vs como darse, encontrarse o toparse</i>», <i>DFDEA</i>², Manuel Seco, Olimpia Andrés, Gabino Ramos.</p>
<p><i>a buzas</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1606, «Y, cuando eso no sea, no siempre se coge el agua en sus propios manantiales, que suele correr y llegar donde el chico y el grande sin embarazo la coge, enllena su cantarillo y echa a buzas», <i>La regla de la orden de la Santísima Trinidad</i> (pág. 81), San Juan Bautista de la Concepción (Juan García Gómez).</p> <p>Última documentación en el corpus: 1630 - 1655, «Otro, del escaso y turbio/ humor que sudan mis poros/ hace espejo, y al momento/ se mira Narciso el rostro,/ Civil concepto caduco;/ que sólo han visto mis ojos/ un ganapán puesto a buzas/ tentación de San Antonio», <i>Poesía</i> (pág. 141-142), Salvador Jacinto Polo de Medina.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
<p><i>hacer el buz</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: 1405, «A vos llamarán de los atrevidos/ del noble linage del andaluz,/ comoquier que le faziedes el buz/ vos e otros muchos desconosçidos», 125, «Esta replicación fizo e ordenó el dicho Alfonso Sánchez de Jahen...», en <i>Cancionero de Baena</i> (pág. 157, v. 11), Alfonso Álvarez de Villasandino.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1662, «¿Tal dice un moro andaluz,/ hijo de padres gallegos,/ a quien Toledo hace el buz?», <i>Comedia de disparates del rey don Alfonso, el de la mano horadada</i> (pág. 103, v.28), Anónimo.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1593, «buç o hazer la buç, dizen en</p>

por su parte, mantendrá la edición publicada por Destino, pero con fecha de 1995 y en su forma final, con la construcción *de manos a bruces*, como aquí se expone. Es de suponer que la fecha real de la última documentación no es la de la primera publicación, 1942, sino la de 1977. Una comparación entre todas las ediciones es probable que perfilara todavía más la fecha de la última documentación en *CORDE*.

España para significar darse o sujetarse una persona a otra, haciendo en lo exterior muestras de inferioridad; lease el nombre buço; buç o hazar la buç, dizen en España para significar sujetarse o avasallarse una persona a otra en comedimiento. Viene deste verbo buç, que en arabigo significa 'besar', combiene a saber, como besar la mano o la ropa, o el hombro u otra cosa, que figa humillacion y reconocimiento de vasallaje, conforme ala costumbre de aquella patria, de suerte que hazer la buç significa hazer el beso, o hazer el besar, combiene a saber, hazer el acto de besar la mano, o la ropa, o el hombro u otra cosa que valga por señal o muestras de reconocimiento de vasallaje o inferioridad», *Recopilación de algunos nombres arábigos...*, Fray Diego de Guadix.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **bruces**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: Ø

*DEA*²: Ø

*DUE*¹: Ø

Categoría gramatical: Ø

Étimo: variante de *buces*, y este de or. inc.; quizá de *bozo* 'parte inferior de la cara', con infl. de *buz* 'labio' (*DLE*²³). Del antiguo *de buzos* o *de buces* idéntico, de origen incierto, quizá de *buço*, variante de *BOZO* (*DCECH*).

Variación formal del núcleo²²³: *buces*, *buzes*, *bruzes*, *bruzos*, *bruços*, *bruças*, *bruzas*, *buzas*, *buças*, *buzos*.

Primera documentación: **1528**, «Vecina -Española, ¿por qué no atas aquel puerco? No te cures, será muerto.- Lavandera -¡Anda, vete, bésalo en el **buz** del hierba!-», [Mamotreto XII] Cómo Rimpín le va mostrando la cibdad y le da ella un ducado que busquen..., en *La lozana andaluza* (pág. 132, l. 19), Francisco Delicado.

Última documentación: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

Última inserción lexicográfica: Ø

²²³ El *NTLE* añade las variantes gráficas y morfológicas que siguen: *bruças*, *bruçes*, *bruços*, *brusos*, *bruzes*, *buces*, *buças*, *busos*, *buzo*, *buzos* (*NTLE*: 1765 [t.2] s.v. *bruces*).

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS	
Frecuencia fraseológica: 476 de 491 (96,94 %).	
Frecuencia no fraseológica: 15 de 491 (3,06 %).	
Como locución adverbial:	
Total: 431 de 491 (87,78 %).	
<i>de bruces</i> : 369 de 491 (75,15 %): 1477-1496 – a. 1974.	
<i>de bruzes</i> : 7 de 491 (1,42 %): c. 1549 – 1657.	
<i>de bruçes</i> : 4 de 491 (0,81 %): c. 1348-1379 – 1629.	
<i>en bruces</i> : 1 de 491 (0,20 %): 1918.	
<i>de bruzas</i> : 6 de 491 (1,22 %): 1571 – 1836.	
<i>de bruças</i> : 10 de 491 (2,03 %): c. 1381-1418 – 1629.	
<i>de bruços</i> : 1 de 491 (0,20 %): 1498.	
<i>a bruzos</i> : 1 de 491 (0,20 %): 1615.	
<i>a buzas</i> : 10 de 491 (2,03 %): c. 1606 – 1630-1655.	
<i>de buces</i> : 9 de 491 (1,83 %): 1528 – 1841.	
<i>de buzes</i> : 2 de 491 (0,41 %): 1605 – 1610.	
<i>de buzaz</i> : 6 de 491 (1,22 %): c. 1610-c.1612 – a. 1613.	
<i>de buz</i> : 1 de 491 (0,20 %): c. 1550-c. 1570.	
<i>de buzoz</i> : 1 de 491 (0,20 %): 1577.	
<i>de manos a bruces</i> : 3 de 491 (0,61 %): 1942 – 1956.	
Como locución verbal:	
Total: 43 de 491 (8,76 %).	
<i>hacer el buz</i> : 38 de 491 (7,74 %): 1379-a. 1425 – 1662.	
<i>hacer la buz</i> : 5 de 491 (1,01 %): a. 1540 – 1646.	
Como locución adjetiva:	
Total: 2 de 491 (0,41 %).	
<i>de buces</i> : 2 de 491 (0,41 %): 1597-1645 – 1635.	
Como sustantivo:	
Total: 15 de 491 (3,05 %).	
<i>buz</i> : 12 de 491 (2,44 %): 1528 – a. 1681.	
<i>buces</i> : 3 de 491 (0,61 %): a. 1598 – a. 1852.	

La información que proporcionan los diccionarios consultados constata la tendencia de la locución *de bruces* a presentarse junto a verbos como *caer* (*DUE*¹) o *beber*²²⁴ (*DFDEA*²) o *dar* (o *darse*) (*DLE*²³), lo que ha permitido considerar a estos sintagmas como locuciones verbales. En realidad, el sentido de la locución no ha variado en ellas, sino que continúa funcionando como adverbio, por lo que *de bruces* es una locución adverbial. *De bruces* se usa para referirse al hecho de acercarse la cara a algo. *Caer de bruces* es perder el equilibrio dirigiéndose hacia el suelo con el rostro como foco y la superficie como dirección, *beber de bruces* implica inherentemente el acercamiento de un líquido al rostro para ser absorbido, y *dar* (o *darse*) *de bruces* es chocar de frente, darse con la cara contra alguien o algo.

En cuanto a sus datos más sobresalientes, se ha encontrado un hápax locucional, documental y de autor en un poema de José de Villaviciosa, en *La Moschea* (1615), en el que aparece la preposición *a* junto a la forma *bruzos*: «Que es la sed mucha, pero el agua poca;/ Y pues me ves entre armas y entre chuzos,/ Déjame en la Castalia echar a bruzos». Quizá debido a su propio uso, quizá por exigencia de su creación poética, también es hápax documental, pues tan solo hay una ocurrencia con esta forma (*bruzos*). Ocurre lo mismo con *de bruços*, ya que tan solo aparece una ocurrencia en el *Sumario de la medicina*, con fecha de 1498, de Francisco López de Villalobos: «y quando el dolor començare acusar haz que vnte la vulua con oleos calientes y si es mujer gruessa mandarle estar de bruços pariendo»²²⁵.

Conviene señalar que *bruces* se aleja del significado de la palabra *buz*, que más adelante sufre un proceso de gramaticalización y lexicalización por el que adquiere un valor léxico de ‘beso con sacralización’, procedente de la locución *hacer el buz*. A partir de ahí también se han encontrado registros con el valor de ‘rostro’ o ‘inclinación de cabeza’, más cercano a la propia locución *hacer el buz* y *de bruces*. Su recorrido histórico está bien delimitado, desde el siglo XIV, con

²²⁴ Gonzalo Correas (1627) señala tan solo una paremia con la locución en su interior: *Ni beber de bruzes, ni muxer de muchas kruztes*.

²²⁵ Cabe la posibilidad de que en realidad sea una variante forzada por la rima, como se da en otros casos (Pla, 2017).

Alfonso Álvarez de Villasandino, hasta finales del XVII, de la pluma de Calderón de la Barca; casi la totalidad de las muestras corresponden a obras literarias de los Siglos de Oro.

En cuanto a la variante gramatical de la locución *de bruces* con la preposición *en*, esta también puede verse como hápax documental, ya que solo se recoge en un documento de Venezuela fechado en 1918. Sin perjuicio de todo lo expuesto, Corominas y Pascual son reticentes a vincular las formas con -ç- y -z, puesto que «es probable que las formas con sonora se deban a la influencia de *buz*» (DCECH, s.v. *buzo*).

En las obras lexicográficas, es relevante la cantidad de variantes de la palabra. Oudin (1607) señala *buças*, *buces* y *bruças*; Percival (1591), *bruces*; *Autoridades*¹ (1726) y Terreros (1786), *bruces* y *bruzas*. Sin embargo, a partir de la obra de Núñez de Taboada (1825) ya se observa cierta estabilidad, al preferirse la voz *bruces* y dirigiéndolo a la forma *buces*. Por su parte, el *DLE*¹⁶ (1936) añade *buzas*, sin mayores consecuencias en ediciones posteriores.

Muy cercano a la locución *de buces* está lo recogido de manera indirecta por Fernández de Santaella en 1499 cuando registra: «*prosterno, nis, strauí, stratum* [...], por echar, o derrocar por tierra, o por echar de buças [...]; dende *prostratus, ta, tum*, echado por tierra». Equipara, por tanto, *echar de buças*, variante fónica y morfológica de la voz *buces*, con *de buces*.

Finalmente, adquiere importancia la etimología; la discusión científica acerca del origen de la palabra es amplia, así como sobre la vinculación de las formas *buces/bruces*. Una propuesta considera el posible origen vasco, como bien expone Echenique (2011: 158):

No quiero dejar de mencionar, aunque tan solo sea de pasada, lo sucedido en el castellano *de bruces*. La preposición *de* + vasc. *buruz* debió dar como resultado: *de bruz(es)*, con plural que seguramente es posterior [...]. Teniendo en cuenta que las formas vascas antiguas del sufijo del caso instrumental son tanto -z como (t)zaz [...], formalmente, en consecuencia, no habría problema en explicar el castellano *de bruces* a partir de la preposición *de* + vasco *burutzez*.

Esto no deja de vincularse con lo que Terreros (1786) había descrito en la entrada de *bruces* o *bruzas*, junto a las variantes gramaticales *a bruces* y

de *bruzas*, puesto que las consideraba como la misma locución²²⁶. Corominas y Pascual no aceptaban este posible origen vasco:

Larramendi, seguido por Gonçalves Viana (...), partieron del vasco *buruz* 'de cabeza', caso modal de *buru* 'cabeza', pero como por «cabeza» el pueblo entiende sólo la zona posterior y superior de esta parte del cuerpo, no es concebible que 'de bruces' se haya dicho nunca *de cabeza*, y lo que se hace intervenir en las denominaciones de esta relación adverbial son siempre la boca (...), los dientes (...) o la parte anterior de la cara (...); además así no explicaríamos la forma antigua sin *r* (DCECH [A-CA]: 677).

Por su parte, Baldinger (1972: 81-82) se hace eco de un estudio de Antonio Tovar, «Cruce vasco-arábigo, en esp. "de bruces", port. "de bruços", *Boletín de Filología*, VIII, 267-272» donde se expone que:

Se trata... de un cruce de dos étyma. Una forma, desde luego, popular, hasta muy tarde iliteraria, derivada del vasco *buruz* ['de cabeza, de memoria, de coro'], se cruza con otra palabra de lejano origen oriental [ár. *būs* > esp. *buz* 'reverencia, besa-manos', *de buces*, *hacer el buz*], perteneciente a las zonas más cortesés del lenguaje. A este cruce se debe la precisión del sentido 'boca abajo' del más impreciso *buruz*.

Ciertamente, hay alta probabilidad de confluencia, por lo que la historia de las variantes con finales distintos puede arrojar luz.

Su posible tipología quedaría vinculada a aquellas voces en cuya evolución interna se apreciara la confluencia con otras palabras y sus locuciones. Por tanto, se asemejaría *bruces* a las voces diacríticas de uso exclusivo fraseológico que han evolucionado en su seno.

²²⁶ «Lo mismo que boca á bajo. Fr. *Le ventre contre terre*. Lat. *Prono ore*: de aqui se dice echarse de bruces, caer de bruces, beber á bruces. It. *Bere á boccone*. Esta voz viene del Baic. *Buruz* con la síncopa en *bruz*, que significa *de cabeza*» (NTLLE).

5.6.10 *Carona*²²⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a carona (de)	
Información lexicográfica actual: <i>DLE</i> ²³ : <i>carona</i> . 1. loc. adv. desus. 'En contacto directo con la carne o pellejo del cuerpo'. <i>DFDEA</i> ² : Ø <i>DUE</i> ¹ : Ø	
Tipo de locución: adverbial, adjetiva, verbal, prepositiva.	
Primera documentación en el corpus: p. 1244 , «Et demas faz otra cosa; que si la tienen en la mano, o la ponen sobre carne acaron , fallan aquel logar como untado por que ella tira por los poros la grossura que falla dentro en la carne, de guisa que el omne siente lo quel ende mingua», «dela piedra que tira el seuo», en <i>Lapidario</i> (según el manuscrito escurialense h.I.15), Alfonso X. Primera inserción lexicográfica: 1780 , « Á CARONA . mod. adv. ant. Que vale inmediato á la carne, ó pellejo del cuerpo. <i>Prope, juxta corpus, corpori adhærens</i> », <i>DLE</i> ¹ , RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>a carona de</i> : Primera documentación en el corpus: 1251 , «Dixo el alcaraván: -Alço el un pie, et métolo así a carona de mi vientre; et quando aquel es caliente, alço el otro et quito aquel, et súfreme desta guisa», <i>Calila e Dimna</i> (pág. 353), Anónimo. Última documentación en el corpus: 1927-1931 , «La hija de la difunta, el manteo en capuz y asomándole al borde un hacillo de cuatro velas, galganea a carón de las bardas, y hace el planto, conservando entre lágrimas los colores de cereza lozana», Libro IV, X, <i>La corte de los milagros</i> (pág. 159), Ramón María del Valle-Inclán. Primera inserción lexicográfica: Ø	

²²⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 19 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

blando de carona:

Primera documentación en el corpus: **c. 1541-a. 1550**, «Es izquierdo y desbocado/ y muy **blando de carona**/ no quiere verse tragado», A un caballo de un amigo llamado Tristán, en *Obras*, vol. II (pág. 285, v. 1558), Cristóbal de Castillejo.

Última documentación en el corpus: **1883**, «**Blando de carona**.- Es el caballo que por ser delicado de piel le hiere fácilmente la silla sobre el lomo, ó costillares», *Obra completa de equitación*, vol. II (pág. 247, l. 38), José Hidalgo y Terrón.

Primera inserción lexicográfica: **1705**, «**Blando de carona**, *Tendre fur le garrot, lâche & de peu de travail*», *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Francisco Sobrino.

corto de carona:

Primera documentación en el corpus: Ø

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: **1884**, «**Corto**, ó largo, **de carona**. loc. Dícese del caballo ó yegua que tiene corta, ó larga, la parte del lomo donde se coloca la carona», *DLE¹²*, RAE.

largo de carona:

Primera documentación en el corpus: Ø

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: **1884**, «**Corto**, ó **largo**, **de carona**. loc. Dícese del caballo ó yegua que tiene corta, ó larga, la parte del lomo donde se coloca la carona», *DLE¹²*, RAE.

hacer la carona:

Primera documentación en el corpus: Ø

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: **1780**, «**HACER LA CARONA**. f. fam. Esquilar á las caballerías la parte del lomo que se llama carona. *Jumenta circa lumbos tondere*», *DLE¹*, RAE.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **carona**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: 1. f. 'Pedazo de tela gruesa acojinado que, entre la silla o albarda y el sudadero, sirve para que no se lastimen las caballerías'; 2. f. 'Parte interior de la albarda'; 3. f. 'Parte del lomo sobre la cual cae la carona de la albarda'; 4. f. germ. 'camisa' (|| prenda interior).

*DEA*²: 1. f. 'Tela gruesa que se pone en el lomo de la caballería para que la silla o la albarda no la lastime'.

*DUE*¹: 1. 'pedazo de tela gruesa acolchada que se pone entre la silla o albarda y el sudadero para que no se lastimen las caballerías' (v. *carola*²); 2. 'parte interior de la albarda'; 3. 'parte del lomo de la caballería sobre la que se pone la carona'.

Categoría gramatical: sustantivo.

Étimo²²⁸: De or. inc.; cf. lat. *caro*, *carnis* 'carne'¹ (*DLE*²³). De **carón*, de origen incierto, probablemente prerromano (sorotápico o céltico) (*DCECH*)²²⁹.

Variación formal del núcleo: *acarona*, *a caron*, *acaron*.

Primera documentación: **c. 1200**, «Connociola Jacob e dyxo: "Vestido es de myo fijo. Fyera bestia devoro myo fijo Josep". Ronpio Jacob sos pannos e vistio estamenna a su **carona** e tovo duelo por so fijo muchos dias», «Del suenno de Josep», en *La fazienda de Ultra Mar*, (pág. 51; f. 6r), Almerich.

Última documentación: **1965**, (Paraguay) «El asunto es que el Greco y su banda pillaron al rubio mientras encebaba una **carona** en su galpón, a la luz de un farol-murciélago», «Tres», en *Mancuello y la perdiz* (págs. 127-128, l. 19)²³⁰, Carlos Villagra Marsal.

Primera inserción lexicográfica²³¹: **1593**, «**carona**, llaman en España ala carne. Consta de caro, que enlatin significa 'carne', y de na, ques afixo deprimera persona de plural y significa 'nuestra', assi que todo junto, carona, significara 'carne nuestra' o 'nuestra carne'. De aquí se entendera que decir deuna bestia ques blanda

²²⁸ Expone el *NDEL-E* en la entrada del lat. *caro* que *carroña*, documentada por primera vez en español en 1601, puede provenir del it. *carogna*, que a su vez provendría de un lat. vg. *CARŌNĒA*, 'carne putrefacta' en oposición a *carne*, 'carne'. Nótese la cercanía con la palabra castellana *carona*.

²²⁹ Corominas y Pascual la relacionan con el gallego *acarón* 'lo más cerca, lo más unido a otra cosa, especialmente al cuerpo'. En portugués *a carão* 'junto, a par', incluso en asturiano occidental *a carón* 'al rape'; todos ellos de un común *carón* en gallegoportugués y leonés (*DCECH*, s.v. *carne*).

²³⁰ Especifica José Vicente Peiró, como editor de la obra, en la nota a pie de página n.º 65 sobre *carona* que «en el Río de la Plata, parte del apero o recado de montar. Consiste en un cuero sobado que se coloca en el lomo de las cabalgaduras, después de la *jerga* de tela gruesa y antes de la *montura* propiamente dicha» (1996: 127, n. 65).

²³¹ En el *NTLLE* se recoge por primera vez la acepción como pieza léxica en 1705 por Francisco Sobrino: «Caróna, f. *La peau du cheval sur le garrot & sur le dos*».

decarona, significara pues ques blanda de nuestra carne», *Recopilación de algunos nombres arábigos...*, Fray Diego de Guadix.

Última inserción lexicográfica: **2014 [2018]**, *DLE²³*, RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 37 de 85 (43,53 %).

Frecuencia no fraseológica: 48 de 85 (56,47 %).

Como locución adverbial:

Total: 17 de 85 (20,00 %).

a carona: 13 de 85 (15,29 %): 1256 – 1512.

acarona: 1 de 85 (1,18 %): 1411-1412.

acaron: 2 de 85 (2,35 %): p. 1244 – c. 1400.

a caron: 1 de 85 (1,18 %): 1549.

Como locución prepositiva:

Total: 12 de 85 (14,12 %).

a carona de: 8 de 85 (9,41 %): 1251 – c. 1471.

acarona de: 3 de 85 (3,53 %): 1270-1284 – c. 1471.

a carón de: 1 de 85 (1,18 %): 1927-1931.

Como locución adjetiva:

Total: 8 de 85 (9,41 %).

blando de carona: 8 de 85 (9,41 %): c. 1541-a. 1550 – 1889.

Como sustantivo:

Total: 48 de 85 (56,47 %).

carona: 48 de 85 (56,47 %): c. 1200 – 1965.

La historia de esta voz se erige como una excepción, *carona* es una palabra casi restringida a su fraseología. A través de los diccionarios que la registran, se observa cómo el uso léxico con el valor de ‘carne’ paulatinamente cambia hasta identificarse con ‘la piel de la montura’. Tras un proceso de lexicalización del sustantivo, se adquieren rasgos semánticos nuevos: la designación de ‘carne’ se especializa hasta llegar a indicar ‘la piel del caballo que queda en contacto con la silla de montar’ en las colocaciones *blando de carona*, *largo de carona* y *corto de carona*. Esto lleva asociado la fraseologización de la palabra en tanto que se

convierte en núcleo de las anteriores unidades fraseológicas, lo que es un rasgo característico de la propia palabra.

En el aspecto léxico, hay que destacar la información aportada mediante el *NTLLE*. El *DLE*⁵ introduce por primera vez tres acepciones de la locución nominal o adjetiva *blando de carona*. Una de ellas es semánticamente transparente: «se dice de las bestias que tienen el pellejo delicado, por cuya razón se les hacen fácilmente maduras con la silla ó albarda. *Nimis delicati dor si jumentum*». Otra es registrada con un uso metafórico: «se dice del que es flojo y para poco trabajo. *Deses, iners*». Y finalmente documenta otro significado también metafórico o idiomático «el que se enamora fácilmente. *Facilis, proclivis ad amorem*» (*NTLLE*). Nótese el *continuum* significativo que constituye una cadena de cambios semánticos identificables. Asimismo, se han encontrado en dos obras lexicográficas (Salvá, 1846 y Gaspar y Roig, 1853) la construcción *cinto á la carona*, expuesta del siguiente modo «fr. ant. Pegado á la carne». Sorprende la cercanía semántica con la locución *a carona*, unidad fraseológica con el mismo valor; se señala en la segunda edición del *Diccionario de autoridades* (1770) la palabra *acaron* «adv. (Provinc. de Galic.) Lo mismo que junto»; acepción igual a la que expone el *DLE*¹ en 1780. De lo mencionado se desprenden dos hechos: uno es la correspondencia exacta con una de las variantes de la voz, otro es la cercanía al valor locucional de ‘a ras de’ o ‘tocando a’. Ahora bien, se desconoce si la Academia lo consideraba como una voz gallega o no, puesto que hoy pervive la locución en gallego *a carón*²³². También recoge el *DLE*¹⁵ en 1925 el verbo *acaronar*: «(del m. adv. *a carona*) tr. Ar. Arrimarse el ama la criatura al rostro, arrullándola para dormirla», producto de una creación léxica verbal devenida de una unidad fraseológica como fue *a carona*.

²³²«*Carón*, a. locución adverbial. 1 ‘Polo nivel por onde unha cousa empeza a sobresaír’. *Cortaron a árbore a carón*. SINÓNIMOS a rente, a rentes. 2 ‘Moi cerca, moi preto’. *Deixou as maletas no chan e puxo o paraugas a carón para non o esquecer*. SINÓNIMOS ao lado, ao pé, de carón. 3 ‘En contacto directo cunha superficie’. *Botou un colchón no chan para non durmir a carón*. *Os xerseis de la irritanlle a pel se os leva a carón*. *Espírono e poñíanlle a cataplasma a carón*» (*DRAG*, s.v. *carón*, a). [En línea. Consulta: 24 de octubre de 2018]. Disponible en: <https://academia.gal/diccionario/-/termo/car%C3%B3n,%20a>

Esta voz pertenece a aquellas palabras diacríticas que han escindido su significante del significado en tanto que su forma ha perdurado como núcleo de varias unidades fraseológicas sin tener un uso léxico en el español actual.

5.6.11 **Cercén**²³³

UNIDAD FRASEOLÓGICA				
Locución actual: a cercén				
Información lexicográfica actual:	<p><i>DLE</i>²³³: 1. loc. adv. 'Enteramente y en redondo'.</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. loc. adv. (Referido a la acción de <i>cortar</i>) 'Enteramente o por la base'.</p> <p><i>DUE</i>¹: (con <i>cortar</i> o verbo equivalente) 'Completamente y por el arranque de la cosa de que se trata'.</p>			
Tipo de locución: adverbial.				
Primera documentación en el corpus: 1492 , «y dio al Rey una cuchillada en el pescueço, que fue gran milagro no cortarle a cercén la cabeza», Capítulo X, <i>Crónica de los Reyes Católicos</i> (vol. I, pág. 72, l. 19), Alonso de Santa Cruz.				
Primera inserción lexicográfica: 1611 , « ACERCEN , adverbio, vale por la raíz, o por la señal, quando se cortava cofa fin dexar della nada, como cortar las orejas, o las narices, o manos, a cercen. Eftà tomada la metafora, de los carpinteros, o enflabladores: que auiendo de cortar vna coña en redondo, la señalan primero con el compas; el qual, en lengua Latina se llama, circinus, y al cortar, se van rigiendo por su señal, y effo es circinar, o cercenar: cercenar del gaño, acortarle, cercenar la ropa, redondearla: y algunas veces finifica detrar, y murmurar», <i>Tesoro de la lengua castellana o española</i> , Sebastián de Covarrubias ²³⁴ .				
Variantes formales con el núcleo de la locución:	<table border="1" style="width: 100%;"> <tr> <td style="padding: 5px;"><i>al cercén</i>:</td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;">Primera documentación en el corpus: 1536, «Mas allí do le alcancé le hize perder vn braço al cercén, grajañes», <i>Tercera parte de la tragicomedia de Celestina</i>, Gaspar Gómez de Toledo.</td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;">Última documentación en el corpus: 1969, «Manos, cabezas, brazos, piernas,</td> </tr> </table>	<i>al cercén</i> :	Primera documentación en el corpus: 1536 , «Mas allí do le alcancé le hize perder vn braço al cercén , grajañes», <i>Tercera parte de la tragicomedia de Celestina</i> , Gaspar Gómez de Toledo.	Última documentación en el corpus: 1969 , «Manos, cabezas, brazos, piernas,
<i>al cercén</i> :				
Primera documentación en el corpus: 1536 , «Mas allí do le alcancé le hize perder vn braço al cercén , grajañes», <i>Tercera parte de la tragicomedia de Celestina</i> , Gaspar Gómez de Toledo.				
Última documentación en el corpus: 1969 , «Manos, cabezas, brazos, piernas,				

²³³ [Ocurrencias extraídas en línea el 19 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 05 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²³⁴ Covarrubias también dice de *cercén* lo que sigue: «cercén, vale a raíz, como cortar las orejas a cercén. Díxose del nombre latino circinus, el compás. Y cortar por donde dexa señalado el compás es propiamente cortar a cercén, y cercenar, cortar en redondo; pero quitar de qualquiera cosa algo se llama cercenar del sermón, plática o razonamiento. Cercenaduras, lo que se quita de lo que cercenamos o redondeamos» (*NTLE*: 2380 [t.3] s.v. *cercén*).

<p>al cercén de filos tajantes o machacados con macanas de espejo. Rematar allí mismo. Acabar allí mismo», <i>Malandrón (epopeya de los Andes verdes)</i>, Miguel Ángel Asturias.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
<p><i>cortar cercén:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: 1500, «ca fallauan el omne cercen cortado por la cinta τ muchasvezes cortado delo hombrof fafta en la cinta τ otrof pañados dela lança amanteniente todo el cuerpo con las armas», <i>Crónica Troyana</i>. BNE I733 (f. c.XXXVv., col II. l. 31), Anónimo.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1615, «Hecho esto sacó de la vayna vn ancho y desmesurado alfanje, y asiendome a mi por los cabellos hizo finta de querer segarme la gola, y cortarme cercen la cabeça», <i>Segunda parte del ingenioso cauallero don Quixote de la Mancha</i>²³⁵ (f. 149r,l. 26), Miguel de Cervantes Saavedra.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: cercén
Información lexicográfica:
<p><i>DLE</i>²³: Ø</p> <p><i>DEA</i>²: Ø</p> <p><i>DUE</i>¹: Ø</p>
Categoría gramatical: adverbio.
Étimo ²³⁶ : de <i>cercen</i> y este del lat. <i>circen</i> , <i>-inis</i> 'círculo' (<i>DLE</i> ²³). De AD CIRCĪNUM 'en círculo' (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: <i>cercen</i> , <i>cerçen</i> , <i>çerçen</i> , <i>zerzen</i> , <i>acercen</i> .
Primera documentación: 1482-1492 , «Y Basagante, que tan cerca lo vio, pensóle cortar la cabeça, mas firióle en lo alto del yelmo, assí que le cortó toda la corona cercen y los cabellos abueltas, sin le llegar a la carne», Capítulo LV, «De cómo

²³⁵ En la edición de Francisco Rico (1998: 948, l. 7) aparece de la siguiente manera gráfica: «Hecho esto, sacó de la vaina un ancho y desmesurado alfanje, y asiéndome a mí por los cabellos, hizo finta de querer segarme la gola y cortarme cercen la cabeza».

²³⁶ La ficha número 74 del *Fichero General* de la RAE (s.v. *cercén*) señala que «*cercen* < *circinem* y no como dice *REW*, n.º 1941, pues no puede ser verbal de *cercenar*. (Américo Castro) *RFE*, VI, p. 340».

Beltenebros mandó hazer armas y todo aparejo para ir a ver a su señora Oriana...», en *Amadís de Gaula*, t. 789, l. 28, Garci Rodríguez de Montalvo. (primera edición impresa de 1508, British Museum C. 20.6).

Última documentación en el corpus: **1961**, (Argentina) «No sé qué es, pero desde entonces me duele la cara en el lugar donde golpeé aquella carne morena con esta mano que en buena hora el **cercén** del filo castigó», Segunda parte, *El Alhajadito* (pág. 101, l. 29), Miguel Ángel Asturias.

Primera inserción lexicográfica: **1495**, «**Cercen** adverbio.circum», *Vocabulario español-latino*, Antonio de Nebrija.

Última inserción lexicográfica: **1853**, «adv. para demostrar que una cosa se quita del todo ó á raíz. Dicese comunmente **á cercen**», *Gran diccionario de la lengua española* [A-Costra], Aldolfo de Castro y Rossi.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS²³⁷

Frecuencia fraseológica: 109 de 142 (76,76 %).

Frecuencia no fraseológica: 33 de 142 (23,23 %).

Como locución adverbial:

Total: 109 de 142 (76,76 %).

a cercen: 26 de 142 (18,31 %): 1528 – 1890.

a cercén: 78 de 142 (54,4293 %): 1491-1516 – 1965.

a cerçen: 1 de 142 (0,70 %): 1555.

a zerzen: 1 de 142 (0,70 %): 1600.

al cercén: 3 de 142 (2,11 %): 1536 – 1969.

Como adverbio²³⁸:

Total: 22 de 142 (15,49 %).

cercen: 6 de 142 (4,22 %): 1482-1492 – 1615.

²³⁷ Se ha considerado la voz *cercen* como un adverbio y no como la locución verbal *cortar cercen* cuando este se ha podido sustituir por otro de valor similar, puesto que existe una intensa coaparición inmediata del verbo *cortar* con *cercen*. Es necesario reseñar que la construcción verbal *cortar cercen* se observa en doce ocurrencias conjuntamente (*cercen*: 4/*cercén*: 8) frente a nueve (*cercen*: 2/*cercén*: 7) con palabras insertas entre ambos constituyentes. Para más información sobre la disparidad de las formas con acento gráfico y sin él (de influencia importante en su consideración fónica), véanse las notas siguientes, muy especialmente aquellas que hablan sobre el *Fichero General* de la RAE.

²³⁸ La distinción entre la acentuación gráfica de las formas oxítone y paroxítone se mantiene según las ocurrencias encontradas en el corpus de referencia. Ahora bien, hay que señalar que este hecho debe tenerse en cuenta únicamente como un factor gráfico (*vid. infra*).

<i>cercén</i> : 15 de 142 (10,56 %): a. 1504 – 1602.
<i>çerçen</i> : 1 de 142 (0,70 %): 1443-1454.
Como sustantivo:
Total: 11 de 142 (7,75 %).
<i>cercén</i> : 11 de 142 (9,65 %): 1729 – 1969.

La locución *a cercén* es un ejemplo de aquellas locuciones adverbiales en las que resulta difícil establecer un límite entre una locución verbal y un verbo que tiende a combinarse con una locución adverbial. En el caso de la voz *cercen*, en el corpus de referencia se aprecia que el vínculo de la palabra diacrítica junto al verbo *cortar* en forma de coaparición. Lo que *a priori* parece una locución adverbial creada por la preposición *a* y *cercen*, es en realidad un segmento de una locución verbal anterior (*cortar a cercen*). Con muy alta probabilidad, la creación y uso del verbo *cercenar* (f. 74 del *Fichero General*, s.v. *cercén*) y la carga semántica de *cercen*, como ‘corte cilíndrico’ (f. 15, 24, 25, 35 del *Fichero general*, s.v. *cercén*), hayan dado lugar a la ruptura de la locución verbal en dos segmentos: el verbo *cortar* y la palabra diacrítica *cercen* (junto a la preposición *a*). Hay que anotar que hasta en el *MLE*⁴ (1980) todavía se indicaba que esta voz era «usado con el verbo *cortar*» (*NTLLE*). Por tanto, cabe considerar *cercen* (en ocasiones *cercén*) como un adverbio que ha convivido con una locución adverbial sinónima, *a cercén*. El recorrido histórico de la voz muestra una fraseologización del adverbio hacia una locución adverbial desde el inicio de sus registros. La máxima expresión de ello se ve en un pasaje de *Don Quijote de la Mancha* (1605) de la voz de Sancho Panza: «Viue Dios que ha dado vna cuchillada al gigante enemigo de la señora Princefa Micomicona, que le ha tajado la cabeça cercen, a cercen, como ñ fuera vn nabo»^{239,240}. También es

²³⁹ Se sigue aquí íntegramente el fragmento del capítulo xxxv, del facsímil de la edición príncips impreso por Juan de la Cuesta en 1605, en Madrid. El manuscrito procede de la Biblioteca Nacional con la signatura Cerv./ 118. El folio es el 208 recto, y queda recogido por la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. [En línea, consulta el 05 de septiembre de 2019] Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quixote-de-la-mancha--9/html/ff3b8b38-82b1-11df-acc7-002185ce6064_440.html

²⁴⁰ La ficha número 88 del *Fichero General* de la RAE (s.v. *cercén*) en la que se separa mediante comas el pasaje, se muestra con las correcciones a mano de las *f* por *s* [se marcan en negrita] y subrayado *cercen*, *a cercen*. Sigue así: «Viue Dios que ha dado vna cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercen, a cercen,

reseñable la aparición de un sustantivo con el valor de ‘sección, corte’ a partir del siglo XVIII en detrimento de la locución adverbial, ya que disminuye su número de ocurrencias en el corpus de referencia.

En cuanto a la lexicografía que la describe, unas veces los diccionarios recogen la locución unificada (*acercén*), como es el caso de Covarrubias (1611), Steven (1706), *Autoridades*^l [C] (1729) o Terreros (1786); otras veces la locución se muestra en la entrada de *cercén*. En estos casos, se marca su uso lingüístico restringido a la coaparición de la preposición *a*, lo que indicaría el carácter diacrítico de la palabra. Ocasionalmente se explica la locución con el verbo *cercenar*. Asimismo, se acepta como adverbio anticuado hasta principios del siglo XX (1904, *Gran diccionario de la lengua castellana* [C-E], Aniceto de Pagés; *NTLLE*).

Finalmente, hay que señalar el número de variantes que aportan las fichas del *Fichero General* de la Academia; formas como *cércene* o *cescén* (f. 40) (Sánchez Sevilla, 1928: 159), así como la discrepancia de las formas con acento o sin él y las fechas tratadas. En el *Fichero*, desde la ficha número 186 hasta la 207 se expone una visión general de la movilidad del acento gráfico²⁴¹, que, en su

como *si fuera vn nabo*». A tal efecto, cabe aceptar la edición príncipes facsimilar consultada y, por tanto, confiar en la marcación de la locución *a cercen* como ponderación del adverbio anterior *cercen* (en la ficha n.º 88 se anota tachado «“Quijote”, I, II, 208» y aparece «“Don Quijote de la Mancha”./ Ed. Real Ac. Esp. 1917, II, fol. 208». Esta referencia se corresponde con el volumen II de las *Obras Completas de Miguel de Cervantes Saavedra* que la RAE mandó preparar en 1917).

Sin embargo, *CORDE* utiliza la edición preparada por Francisco Rico (1998) en la que el académico muestra el pasaje sin la coma, lo que da lugar a deducir una nueva forma locucional **cercén a cercén*. En conclusión, conviene tomar como fiable, en lo que respecta a la palabra *cercén*, el pasaje expuesto en el cuerpo del texto, procedente de la edición príncipes de Juan de la Cuesta, mostrada en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quixote-de-la-mancha--9/html/ff3b8b38-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>

²⁴¹ La fichas 187, 1888 y 189 señalan lo siguiente: (f. 187) «La acentuación *cércen* era general en los siglos XVI, XVII, y XVIII, sin duda alguna. Una pronunciación oral *cercén* no ha existido hasta el s. XIX, tal vez h. 1868.

La acentuación *cercén* aparecen en Aut. que copia los dos arts del Covarrubias *acercen* adv. y *cercen* pero Aut. acentúa los ejemplos que cita; Aut. (Barcia, [...])= padecieron un error lamentable. Como se dirá más adelante “*a cercen*” era poco conocido por mucha gente fuera de su región de origen y de los buenos conocedores de la lengua. Con seguridad que quien puso los acentos de los arts. De Aut. no conocía el vocablo por tradición oral pues se guió en su lectura *acercén* (en vez de leer *a cercen*) por el *Vocab.* de 1620, Roma, de Franciosini, que copió del Covarrubias, pero donde *acercèn* tenía (f. 188) errata de imprenta, un acento (en cambio el art. *cercen* con su ejemplo “cortar a cercen” iba bien, sin acento). [Cabe suponer errata de imprenta,

caso, influyó sobremanera hasta condicionar la forma oral que ha llegado al español de hoy, esto es, la oxítona *cercén*.

Esta voz diacrítica parece seguir el comportamiento de otras ya observadas en esta tesis doctoral. Por un lado, es una palabra patrimonial que ha perdido su distribución libre en el discurso y únicamente es usada junto a la preposición *a* para componer la locución adverbial *a cercén*. Por otro lado, aunque retiene valores semánticos que siguen vigentes en la construcción semántica de la locución, ha perdido el valor léxico y su función adverbial, como resultado de su restricción fraseológica.

probable, o cabe suponer que Franciosini, desconocedor del vocablo, lo leyera mal en el Covarr. y al copiarlo le pusiese el acento; en cambio al llegar a *cercen* ya lo copió bien; sea como fuese, es seguro que el *ACERCÈN* del Franciosini era errado].

Es también inexplicable el acento de los ejemplos de *cercén* en el art. *a cercen* de Aut.: son debidos a la lectura que aparecía en el Francisioni, a la “errata” de ese Vocabulario. Después de Aut. (1726) en todo el s. XVIII no hay ningún uso de *cercén* y bastantes textos acentuados donde figura *cercen*.

Sin embargo en la edición del *Thesaurus hispano-latino* de Requejo de 1729 se copia de Aut. el art. *acercèn* con acento (en cambio (f. 189) *cercen* sin acento). El Requejo fué el texto que propagó la acentuación *cercén* aunque como cosa anómala no se documentan sus efectos hasta 1884: era impreso en la imprenta del seminario, unas diez ediciones o más desde 1729 a 1850.

En 1.^a (1780) se dió cuenta del error de Aut. y corrigió bien *a cercen*, sin acento, mantenido bien así hasta la 12.^a (1884): es aquí donde surge la acentuación *cercén* en el Dicc. con influjo sobre el uso escrito pues Aut. no influyó en el uso de *cercen* en el s. XVIII.

De cómo pudo surgir la acentuación *cercén* adoptada en 1884, ha de tenerse presente el influjo del Requejo y lo que se dice a continuación [escrito antes de conocer todo lo dicho hasta aquí]» (Fichas 187, 188, 189 del *Fichero General* de la RAE, s.v. *cercén*). [En línea, consulta el 24 de julio de 2019]. Disponible en: <http://web.frl.es/fichero.html>

5.6.12 **Consuno**²⁴²

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de consuno	
Información lexicográfica actual:	<p><i>DLE</i>²³: 1. loc. adv. Juntamente, en unión, de común acuerdo.</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. loc. adv. (Lit.) ‘conjuntamente o en unión’.</p> <p><i>DUE</i>¹: (contracción de la locución antigua «de con so uno»), alteración de «de so uno», ‘juntamente’; v. <i>asonada</i>; poco usado). ‘De común acuerdo’.</p>
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: c. 1196, «Pero biuiendo amos de confuno , quando quier <i>que</i> gelas demande, <i>que</i> fea tenjdo de gelaf dar, fi gelas non dio; faluo ende fi ouieren fijos de confuno, <i>que</i> nol fea tenjdo de dargelaf», A, XXX, <i>Capitulo delos casamjientos</i> , §288, <i>Fuero de Soria</i> , en <i>Fueros castellanos</i> (pág. 105, ls. 11-13; f. 46v), Anónimo.	
Primera inserción lexicográfica: 1604, « Confuno . Voyez juntamente. De confuno, <i>ensemblement, d'accord</i> », <i>Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa</i> , Jean Palet.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	<p><i>de consouno</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1196, «Pero biujendo amos de confouno, quando quiere <i>que</i> gelas demandare, <i>que</i> fea tenjdo el marido degelaf dar, fi gelas non dio; saluo ende fi ouieren fijos de confouno, <i>que</i> nol sean tenjdos, quier el marido, quier los herederos, degelas dar», B [XXXIV] <i>Capitulo delos casamjientos</i>, §288, <i>Fuero de Soria</i>, en <i>Fueros castellanos</i> (pág. 105, ls. 27-28; f. 22v), Anónimo.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1348, «entonce el de-mandador & el demandado sean resçe-bidos de consouno ala prueua», Titulo .Xo. delas prueuas & delos testigos, en <i>Textos y Concordancias del Ordenamiento de Alcalá</i> (f. 5r), Anónimo.</p>

²⁴² [Ocurrencias extraídas en línea el 19 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

<p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p> <p><i>de consuna</i>²⁴³:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1344, «& commo era dubdoso en(n)los articulos dela fee & commo otro[si de]zia commo el nuestro señor ihesu xpisto non fuera asi pobre & omjldoso commo el euangelio Contaua njn que el de consuna conel Padre & conel spiritu santo non eran vno verdade[ro] dios», <i>Crónica de 1344</i>. Madrid, Zabalburu, II109, Anónimo.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1490, «Alalachinos grece es la boz que en tiempo de guerra de consuna enel exerçito da la gente con clamor», <i>Universal vocabulario en latín y en romance</i> (1967, vol. I: xij), Alonso Fernández de Palencia.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1825, «CONSUNA (DE), adv. ant. V. DE CONSUNO», <i>Diccionario de la lengua castellana...</i>, Melchor Manuel Núñez de Taboada.</p>
<p><i>en consuno</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1498, «y a uezes de muchos es hecha mestura mas vezes son causa los muchos quell uno asi como colora y flema en consuno por do no aprouecha frialdad ni calura», XXXI, <i>de las cauas antecedentes y conjuntas</i>, en <i>Sumario de la medicina</i> (pág. 415, l. 23), Francisco López de Villalobos.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
<p><i>en consuna</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1550, «En consuna,/ no basta persona alguna/ a contar su merescer,/ ni dezir siquiera una/ de sus gracias y valer», Jornada Primera, Escena II, <i>Comedia llamada Tidea</i>, en <i>Cuatro comedias celestinescas</i> (pág. 147, v. 337), Francisco de las Natas.</p> <p>Última documentación en el corpus: c. 1550, «En consuna,/ es aquella sola una/ que robó mi caraçón,/ aquella a quien ninguna/ se iguala a perfección», Jornada Primera, Escena III, <i>Comedia llamada Tidea</i>, en <i>Cuatro comedias celestinescas</i> (pág. 159, v. 741), Francisco de las Natas.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>

²⁴³ Añade el NTLE: «VOC. GEN. S. XIV: *adjinvjcen*, entre si (T 2230), o de consuna (E 34); *pariter*, de consuna (E 298); *similiter*, de consuna (E 362)» (NTLE: 2861 [t.3] s.v. *consuna*).

<p><i>a consuno</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1964, «Lo que dicen estos poemas -uno, otro y otro- es que Francelisa es doña Francisca Tabora, que doña Francisca era la amada del Rey y que el Conde de Villamediana y don Luis de Góngora intervinieron, a consuno, para favorecer este galanteo. A estos datos tenemos que atenernos», <i>Discurso de recepción en la Real Academia Española: Pasión y muerte del Conde de Villamediana</i> (pág 53, l. 42), Luis Rosales.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: consuno
Información lexicográfica:
<p><i>DLE²³</i>: Ø</p> <p><i>DEA²</i>: Ø</p> <p><i>DUE¹</i>: Ø</p>
Categoría gramatical: Ø
Étimo: de <i>con-</i> , <i>so³</i> ('bajo, debajo de' < lat. <i>sub</i>) y <i>uno¹</i> ('expresa unidad' < lat. <i>unus</i>) (<i>DLE²³</i>). De <i>con</i> , <i>so</i> y <i>uno</i> (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: <i>deconsuno</i> , <i>con suno</i> , <i>consouno</i> , <i>con so uno</i> , <i>con so vno</i> , <i>consuna</i> .
<p>Primera documentación: c. 1348-1379, «que el non estaua en guisa de se lo poder contrallar por la dolencia quel tenie mucho afincada; ca en otra manera, si el sano fuese, grand boluntad ouiera de ayudar al rrey don Alonso de Castilla e de le guardar los pleytos e consuno que con el auie», <i>Gran crónica de Alfonso XI</i>, vol. II (pág. 104, l. 11), Anónimo.</p> <p>Última documentación: 1456, «Et en obedesçiendo la, dixo que beya el pedimiento del dicho Fray Alfonso ser justo e bueno e consuno a la rason, et por ende, que mandaba e mando a mi el dicho escribano, que trasladase la dicha carta e privilegio del dicho sennor rey», 171. Copia notarial del privilegio de Enrique IV..., en <i>Colección diplomática de Santo Toribio de Liébana</i> (pág. 242, l. 38), Anónimo.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1495, «Confuno. fimul.una.pariter», <i>Vocabulario español-latino</i>, Antonio de Nebrija.</p>

Última inserción lexicográfica: **1706**, «*Confúno*, Obf[olete] jointly», *A New Spanish and English Dictionary*, John Stevens.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS	
Frecuencia fraseológica: 638 de 643 (99,23 %).	
Frecuencia no fraseológica: 5 de 643 (0,77 %).	
Como locución adverbial:	
Total: 638 de 643 (99,23 %).	
<i>de consuno</i> : 569 de 643 (88,49 %): c. 1196 – 1972.	
<i>deconsuno</i> : 2 de 643 (0,31 %): 1491.	
<i>de con suno</i> : 1 de 643 (0,15 %): 1491.	
<i>de consouno</i> : 40 de 643 (6,22 %): c. 1196 – 1343.	
<i>de con so uno</i> : 10 de 643 (1,55 %): 1251-1255 – c. 1290-1293.	
<i>de con so vno</i> : 3 de 643 (0,46 %): 1313 – 1648.	
<i>en consuno</i> : 1 de 643 (0,15 %): 1498.	
<i>a consuno</i> : 1 de 643 (0,15 %): 1964.	
<i>de consuna</i> : 9 de 643 (1,40 %): 1344 – 1490.	
<i>en consuna</i> : 2 de 643 (0,33 %): c. 1550.	
Como adverbio:	
Total: 4 de 643 (0,66 %).	
<i>consuno</i> : 3 de 643 (0,46 %): c 1348-1379 – 1456.	
<i>consuna</i> : 1 de 643 (0,15 %): 1434-c. 1470.	
Como adjetivo:	
Total: 1 de 643 (0,16 %).	
<i>consuna</i> : 1 de 643 (0,15 %): c. 1445-1480.	

Uno de los datos más destacables de esta palabra y sus unidades fraseológicas corresponde a la relación que mantuvo la voz *consuno* con *desuno*. Voces que constituyeron locuciones o formas locucionales en la Edad Media (*con su uno*, *su uno*, etc.), estas han sufrido un proceso de gramaticalización y lexicalización que las ha convertido en conglomerados que funcionaron como término de la preposición *de*, al tiempo que pasaron a ser componentes de dos locuciones adverbiales distintas (*de CONSUNO*; *de SUNO*), con similar valor semántico. Si bien desde el *DLE*³ (1791) la Academia señala que *desuno* es «lo

mismo que de consuno, de conformidad, con unión, juntamente» (NTLLE), se puede afirmar, a tenor de las ocurrencias analizadas, que el significado de *de consuno* y *de suno* no es totalmente sinónimo. Con relación al origen de *de consuno*, cabe la posibilidad de que fuese o bien una locución con cuatro elementos constituyentes (*de con su uno*), o bien una unidad fraseológica formada por la preposición *de* y el adverbio *consuno*, tras la univerbación de una hipotética locución adverbial *con su uno*. Semánticamente, en el corpus de referencia siempre parece expresar el valor de ‘unidad entre dos personas’²⁴⁴. Dicha noción se expande desde la dualidad hacia la pluralidad²⁴⁵ de manera paulatina y continuada. No será hasta el siglo XV, en un poema del *Cancionero de Baena*, el 525, escrito por Fernán Sánchez Calavera (a. 1407), donde se amplía el valor semántico hasta el ‘hecho conjunto de las cosas’²⁴⁶. *De suno*, en cambio, parece portar el significado de ‘de su parte, por su parte, lo concerniente a cada individuo por sí’. Debido a ello, no se ha aceptado tal locución como variante formal de la locución *de consuno*, puesto que se considera a *suno* como una voz diacrítica que procede de la fusión sintagmática de *su uno*, y que tan solo se ha encontrado registrada junto a la preposición *de*.

En cuanto a la lexicografía, ya desde De las Casas (1570) se remite a la voz *juntamente*, palabra que comparte el mismo valor que *consuno* desde sus primeros registros. Asimismo, es una constante la consideración de la voz como antigua o anticuada, siendo usada siempre con la preposición *de*, hecho que marca su restricción desde los primeros registros lexicográficos. Por su parte, *de consuna* (variante morfológica) se recoge a partir de Núñez de Taboada (1825) y el *DLE*⁷ (1832) mediante la redirección a *de consuno*. Por su parte, la construcción fraseológica *en consuna* solo se documenta en dos ocasiones en la

²⁴⁴ Un par de muestras las constituyen: (c. 1196) «saluo ende si ouieren fijos de consuno»; (c. 1250-1260) «ambos prendan muerte de consuno». [En línea, consulta el 14 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁴⁵ Algunas muestras son: (1276) «fablan todos de consuno»; (a. 1284) «los rromanos et los bretones herederos ssomos de consuno va venjmos de la gente de troya». [En línea, consulta el 14 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁴⁶ Por ejemplo, (a. 1407) «son todas las cosas en sí de consuno en una esençia sin fin e sin mudar» (pág. 388, v. 31). [En línea, consulta el 14 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

obra de un único autor cerca de 1550. Muy posiblemente sea por exigencias de la rima, pues se trata de una comedia en verso.

Su posible tipología es la misma que aquellas voces diacríticas que proceden de la fusión interna de varios de los constituyentes de una unidad fraseológica.

5.6.13 *Costadillo*²⁴⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de costadillo	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. coloq. 'De costado o de lado'.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. (taur.) 'Dando el costado al toro' (Tamb. adj.); 2. loc. adv. (coloq.) 'de costado o de lado'; 3. loc. adv. (coloq.) 'de manera indirecta'.	
<i>DUE</i> ¹ : Ø	
Tipo de locución: adverbial, adjetiva.	
Primera documentación en el corpus: 1927 , «-Este viento le irá bien a éstas -decía-; este sitio ni pintado para éstos; aquí se orearán a placer los codillos; de costadillo no les vendrá mal el aire a estos lacones; las mantas tocineras, así», <i>Las siete cucas</i> (pág. 256, l. 6), Eugenio Noel.	
Primera inserción lexicográfica: 2004 , «1. adv. (Taur.) Dando el costado al toro (Tamb. adj.) [...]; 2. adv. (coloq.) de costado o de lado [...]; 3. adv. (coloq.) de manera indirecta [...]», <i>DFDEA</i> ¹ , Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>de costado</i> ²⁴⁸ :	
Primera documentación en el corpus: 1251 , «et quando ha sed et le dan a comer, et ha fanbre et le dan a beber, o quando quiere yazer de costado et lo echan de vientre, et otras muchas maneras de penas que ha mientras mama», «El mercader que se entretuvo oyendo cantares», en <i>Calila e Dimna</i> (pág. 118), Anónimo.	
Última documentación en el corpus: 1974 , (Argentina) «Lo vio llegar al café con su manera de caminar ligeramente de costado , con su cabeza rubia	

²⁴⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 19 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 05 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁴⁸ Conviene añadir *de costado* por a su relación formal con *costadillo* y su locución. En realidad, observar y analizar la voz *costadillo* de manera aislada, desvinculándola de la palabra de la que proviene (*costado*), puede dar lugar a datos sesgados y conclusiones incompletas. Por tanto, conviene ver el recorrido histórico de la locución *de costado*. Como nota, no se contabilizará en el apartado de porcentaje, puesto que no forma parte de la locución principal.

Los datos relacionados a *costado* y *de costado* son estos: *costado* (6.322 ocurrencias léxicas en *CORDE*: c. 1440-1974-1975), *de costado* (712 ocurrencias en *CORDE*: 1251-1974).

medio inclinada y mirando de soslayo», «Reaparece Schneider?», en *Abaddón el exterminador* (pág. 33, l. 34), Ernesto Sábato.

Primera inserción lexicográfica: **1999**, «loc. adv. ‘de lado’ → 1. ‘presentando la parte lateral’; 2. ‘Con inclinación hacia un lado’; 3. ‘De medio lado’», *DEA*¹, Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **costadillo**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: Ø

*DEA*²: I. m. 1. ‘Pieza larga y estrecha que une el delantero con la espalda y sirve para ajustar una prenda de vestir’.

*DUE*¹: ‘pieza larga y estrecha que une el delantero con la espalda y sirve para ajustar una prenda de vestir’.

Categoría gramatical: sustantivo

Étimo: Ø

Variación formal del núcleo: *costado*.

Primera documentación: **c. 1775**, (Perú) «En tiempo de guerra tenían continuamente colgado al arzón de la silla un **costadillo** de maíz tostado, con sus chifles de agua, que así llaman a los grandes cuernos de buey en que la cargan», *El Lazarillo de ciegos caminantes* (pág. 176, l. 4), Concolorcorvo (Alonso Carrió de la Vandra).

Última documentación: Ø

Primera inserción lexicográfica: **1852**, «**COSTADILLO** s.m. En términos de sastres, es la parte del delantero que se une á la espalda», *Gran diccionario de la lengua española* [A-Costra], Adolfo de Castro y Rossi.

Última inserción lexicográfica: **1917**, «(de costado). m. Pieza de la caja del piano, donde se coloca el teclado», *Diccionario de la lengua española*, José Alemany y Bolufer.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 6 de 7 (85,71 %).

Frecuencia no fraseológica: 1 de 7 (14,29 %).

Como locución adverbial

Total: 6 de 7 (85,71 %).
<i>de costadillo</i> : 6 de 7 (85,71 %): 1927 – 1972.
Como sustantivo
Total: 1 de 7 (14,29 %).
<i>costadillo</i> : 1 de 7 (14,29 %): c. 1775.

La palabra *costadillo*, como núcleo de su unidad fraseológica, proviene de *costado*. Con el diminutivo *-illo*, debe considerarse como una palabra diacrítica creada mediante un proceso de derivación por sufijación en el que la voz *costado* actúa como base nuclear para la creación de un nuevo núcleo de otra locución. Semánticamente, *costad-*, como lexema, mantiene el significado de ‘lado’, como resultado de una evolución del lat. *CŎSTĀTUS*, que, a su vez, viene del lat. *CŎSTA* (*DCECH*, s.v. *costado*).

Aunque la locución *de costadillo* posee una historia breve, *de costado* cuenta con un gran número de ocurrencias en el corpus de referencia, lo que muestra su gran uso en el pasado. A la luz de los ejemplos observados, tan solo despunta *de costadillo* a partir de 1927 en ocho casos frente a las quinientas una muestras de la locución *de costado*, todas ellas anteriores a 1900²⁴⁹. A su vez, la primera inserción lexicográfica de *costadillo* es tardía, pues se da en la última edición del *Diccionario académico* (*DLE*²³).

De las cuatro entradas de la voz *costadillo* encontradas con valor léxico en el *NTLLE*, tan solo la primera difiere de las demás. Las tres últimas (1853, Domínguez; 1895, Zerolo y 1917, Alemany y Bolufer) describen la ‘caja del piano donde se posicionan las teclas’. La primera (1852, Castro y Rossi), en cambio, la relaciona con la ‘parte de la vestimenta que une el delantero con el trasero’, acepción que a su vez concuerda con la expuesta por María Moliner en el *DUE*¹ (1966-1967). Todo esto constituye un entramado de significados en diccionarios de los que *CORDE* no recoge ninguna prueba en sus ocurrencias.

²⁴⁹ Aquí se incluyen las referentes a la unidad fraseológica y a la voz como constituyente fraseológico, junto a la preposición. Uno de los casos es *dolor de costado*, de repetición acusada a lo largo de su diacronía. Si se amplía la búsqueda a la palabra *costado*, aparecen en *CORDE* 7034 ocurrencias. [En línea, última consulta el 04 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

Como ya se ha mencionado, se puede afirmar que *costadillo* se ha creado a partir de la derivación de la voz *costado*. Esta es una palabra diacrítica de origen neológico, en el que su uso solo se da en la fraseología de la que forma parte como núcleo de su locución.

5.6.14 *Cuclillas*²⁵⁰

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: en cuclillas	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. ‘Con el cuerpo doblado de suerte que las nalgas se acerquen al suelo o descansen en los calcañares’.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. ‘Con las piernas dobladas, descansando las nalgas sobre los talones’.	
<i>DUE</i> : (Antes «cluquillas» o «cloquillas», de «CLUECA».) ‘Postura como de estar sentado, pero sin asiento o apoyándose en los propios talones’ (V. « <i>acoclarse</i> , <i>apotincarse</i> »).	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: c. 1460 , «Tras éstos la morisma, con tantos zaragüelles, camisas labradas, añafiles, atabales; tanta leche y miel, pasa, higo: todos se asentarán en cuclillas », <i>Profecía</i> , Evangelista.	
Primera inserción lexicográfica: 1591 , « Cluquillas , cowering downe, <i>coffim federe</i> », <i>Bibliothecae Hispanicae... a Dictionarie in Spanish, English and Latine</i> , Richard Percival.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>de cuclillas</i>	
Primera documentación en el corpus: 1609 , (Perú) «allí esperaban a que saliese el Sol y estaban todos descalzos y con grande atención, mirando al oriente, y en asomando el Sol se ponían todos de cuclillas (que entre estos indios es tanto como ponerse de rodillas) para le adorar», Capítulo XXI, «Adoraban al sol, iban a su casa, sacrificaban un cordero», en <i>Comentarios Reales de los Incas</i> , vol. II (pág. 48, l. 28), Inca Garcilaso (Garcilaso de la Vega, el Inca).	
Última documentación en el corpus: 1966 , «miro confusamente al Sargento, pero se puso de cuclillas y se calzó los zapatones de gruesas suelas»,	

²⁵⁰ [Ocurrencias extraídas en línea el 19 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 05 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

Cuatro, II, *La casa verde* (pág. 336, l. 24), Mario Vargas Llosa.

Primera inserción lexicográfica: **1679**, «**De cuclillas**, in coxas fedeo», *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae...*, Baltasar Henríquez.

en cluquillas

Primera documentación en el corpus: **1521**, (México) «y allí hincadas las rodillas y los ojos en tierra dice su embajada, e dicha, luego se aparta y pone **en cluquillas** esperando si el Tecele le habla alguna palabra», *Carta del licenciado Alonso Zuazo al padre Fray Luis de Figueroa, prior de la Mejorada*, en *Colección de documentos para la historia de México: versión actualizada*, Alonso Zuazo.

Última documentación en el corpus²⁵¹: **1965** [¿1921?], «La mano de obra indígena ha dejado también huella, si no en la arquitectura monástica, al menos en la escultura decorativa, manejando con concepción autóctona motivos europeos, como sucede en Acolman, en la capilla abierta de Tlalmanalco, y principalmente en la iglesia de Tlaxcala, donde, en expresión del padre Cuevas, “los leones resultan ardillas del país; los castillos, jacaes; las águilas, zopilotes, y los heraldos, dos tristes macehuales **en cluquillas**”», *Historia de la Iglesia en la América española desde el descubrimiento hasta el siglo XIX* (vol. II, pág. 420, l. 27), León Lopetegui y Félix Zubillaga.

Primera inserción lexicográfica: **1604**, «**cluquillas**, *Les feffes.*/ Eftar en cluquillas, *Eftre accroupy*», *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, Jean Palet.

en cloquillas

Primera documentación en el corpus: **1629** «Las indias traen naguas de algodón, listadas de diferentes colores, que les siruen como faldelines, o manteos, y en sima Guaypiles, desde los hombros hasta las rodillas, sin mangas, a modo de sobrepellis, tienlas de diferentes colores, ay en esta prouincia 16 conuentos de frayles francisco, y seis dotrinas de clerigos, los

²⁵¹ Si bien *CORDE* recoge este fragmento como el último ejemplo de *cluquillas*, en 1965, en realidad es producto de una cita donde los autores referencian las palabras del padre Mariano Cuevas en su *Historia de la Iglesia en México*, obra que vio la luz entre 1921-26. Como cita indirecta, se debe adelantar la fecha desde 1965 a 1921. Ante la imposibilidad de haber contrastado el trabajo del padre Cuevas, la forma sigue llegando al siglo XX, lo que no implica un cambio sustancial de la última ocurrencia encontrada en el corpus académico. Se mantiene, por tanto, lo expuesto en *CORDE*.

indios labran y cultiuan la tierra, puestos **en cloquillas** con macanas, que son sus asadones a modo de palas pequeñas, y vaste esta brebe relacion de la prouincia de Yucatan», *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (pág. 120, l. 28), Antonio Vázquez de Espinosa.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

en coclillas

Primera documentación en el corpus: **1527-1550** (México) «Todas las cosas que habían todos traído, allí juntas poníanselas sobre las que ya tenía, y así, bien vestido, con munchas mantas dobladas y adornado con sus joyas, metíanlo en una caja hecha de piedras o de madera con su tapadera, en la cual podía él caber sentado **en coclillas**», *Apologética sumaria*, Fray Bartolomé de las Casas.

Última documentación en el corpus: **1872** «toos estos alreores rezan las lellendas de mas documentacion que la Bliblia que naiquia fueron en er comienzo er mundo, quando los hombres como alimales eran, no platicando, y **en coclillas** y quatro patas andavan, asi trozeándose y comiéndose, causando esfalijaciones y gallomatias», *Murcia que se fue*, Javier Fuentes y Ponte.

Primera inserción lexicográfica: Ø

a cloquillas

Primera documentación en el corpus: **1872** «al mismo tiempo casi se llegaron el Sr. Alcalde de Côte D. Francisco Valcárcel con el P. Gerónimo de Ribera de la Compañía de Jesus y fray Gaspar Jimenez, ministro de la Santísima Trinidad; saludáronles estos á aquellos á la moda de Borgoña con arqueo de cuerpos; que moda habia en saludo y cortesías, pues al pasar á poco rato Doña Sinforiana Usodemar y su hermana postiza Doña Mencía Fajardo, se lo hicieron á nueva moda de Francia, ellos al arrastra piés, y ellas bajándose **á coclillas**, tan bajas, que pareció tragábanlas sus guarda-infantes», *Murcia que se fue*, Javier Fuentes y Ponte.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

en coglillas

Primera documentación en el corpus: **1576-1577** (México) «Y antes que comience la oración ofrecen copal al fuego o algún otro sacrificio, y si están

con su manta cubierta, ponen la atadura de ella hazia los pechos de manera que la parte delantera está desnuda. Y algunos, diziendo esta oración, están **en coglillas** y ponen el nodo de la manta sobre el hombro. A esto llaman moquichtlalia», *Historia general de las cosas de Nueva España*, Fray Bernardino de Sahagún.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

en cruquillas

Primera documentación en el corpus: **1601-1611** «Y, entrado que fui, vide estar una muger moça, como de 23 ó 24 años, en una pobre cama de un cañizo, y estava **en cruquillas** o en quatro pies, dando aquellas bozes que digo», *Discursos medicinales*, Juan Méndez Nieto.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **cucillias**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: Ø

*DEA*²: Ø

*DUE*¹: Ø

Categoría gramatical: Ø

Étimo: de *clueco*, este de *clocar* y este de la onomatopeya *cloc* 'sonido producido por la gallina clueca' (*DLE*²³). De *cluquillas* y este de **cloquillas*, derivado de CLUECA, por ser esta la posición que toma al empollar los huevos (*DCECH*).

Variación formal del núcleo²⁵²: *cluquillas*, *cloquillas*, *coclillas*, *coglillas*, *cruquillas*.

Primera documentación: **1748**, (Perú) «la cola parece compuesta de muy pocas plumas, las cuales se dividen desde su nacimiento y forman la figura de unas tixerías abiertas; quando vuela, las cierra y abre voluntariamente, assimilando el modo del manejo de aquel instrumento; estas dos **cucillias** que forman la cola son

²⁵² Ortega Ojeda y González Aguiar (2017) suman a las variantes señaladas la forma *cuncillias*, con nasal. Esta última no se registra en *CORDE*, por lo que no se contabiliza en el cómputo de variantes encontradas, aunque sí se tiene presente la información aportada.

muy largas respeto del cuerpo del ave; y, assi, ellas, como todo la pluma, es de un negro fino», *Viaje al reino del Perú*, en *Viaje a la América meridional* (vol. II, pág. 340, l.6), Antonio de Ulloa.

Última documentación: **1961**, «El policía, habiendo conseguido evitar todo roce sospechoso, satisfecho de sus **cuclillas** profilácticas, sonriente, siguió a Doña Luisa hacia las altas regiones», *Tiempo de silencio* (36.^a ed. 202, l. 8), Luis Martín-Santos.

Primera inserción lexicográfica: Ø

Última inserción lexicográfica: Ø

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 373 de 377 (98,94 %).

Frecuencia no fraseológica: 4 de 377 (1,06 %).

Como locución adverbial:

Total: 373 de 377 (98,94 %).

en cuclillas: 330 de 377 (87,53 %): c. 1460 – 1974.

de cuclillas: 24 de 377 (6,36 %): 1609 – 1966.

en coclillas: 16 de 377 (4,24 %): 1527-1550 – 1872.

a coclillas: 1 de 377 (0,26 %): 1872.

en cluquillas: 9 de 377 (2,38 %): 1521 – 1965.

en cloquillas: 1 de 377 (0,26 %): 1629.

en coglillas: 1 de 377 (0,26 %): 1576-1577.

en croquillas: 1 de 377 (0,26 %): 1601-1611.

Como sustantivo:

Total: 2 de 377 (0,53 %).

cuclillas: 2 de 377 (0,53 %): 1748 – 1961.

Como adverbio:

Total: 2 de 377 (0,53 %).

cuclillas: 2 de 368 (0,53 %): 1872 – 1943.

El aspecto más reseñable de esta locución es su propio núcleo, pues *cucullas* es una voz aislada en la que tan solo las palabras [gallina] *clueca*²⁵³, *cucullo*²⁵⁴ y *cloquear*²⁵⁵ tienen cierta relación formal con ella. Su origen, aunque discutido, es aceptado por la Academia; *clueco* sería su étimo inmediato. En relación con él, Francisco del Rosal (1611) recogía dos variantes de la voz (de la que no se han encontrado registros en el corpus de referencia), *clunquillas* y *cluniquillas*, a la vez que afirmaba sobre ella que «de clune, que en Lat. es la anca, pierna, ò nalga; porque se asienta, y estriba en ellas el que está de esta manera sentado» (*NTLLE*)²⁵⁶. Por su parte, Corominas y Pascual (*DCECH*) están de acuerdo con la procedencia desde la voz originaria *clueca*, adjetivo vinculado a la pieza léxica *gallina*. Cabe señalar del mismo modo la existencia de una variante fónico-gráfica, *cluquillas*, con metátesis recíproca de [kl] y [k]. *Cucullas*, descrita por Percival junto a la palabra *clueca*, permite apreciar la relación que los lexicógrafos hacían entre ambas palabras. Quizá tal vínculo es reflejo de la concepción propia de los hablantes de la época: la cercanía formal del acto descrito por la locución adverbial con la posición adoptada por la gallina clueca. En las ocurrencias se registra por primera vez en 1521, y el plural del adjetivo femenino *clueca* ve su comienzo entre 1545 y 1565. Ahora bien, la locución se ha mantenido hoy con la palabra diacrítica *cucullas*.

²⁵³ «De *clocar*. 1. adj. Dicho de una gallina o de otra ave: Que está en el período de empollar los huevos. U. t. c. s. f. 2. adj. coloq. Dicho de una persona: Muy débil y casi impedida por la vejez» (*DLE*²³). [En línea, consulta: 15 de enero de 2019]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=9VM1c3C>

²⁵⁴ «De *cuquillo*, dim. de *cuco*². 1. m. Ave trepadora, poco menor que una tórtola, con plumaje de color de ceniza, azulado por encima, más claro y con rayas pardas por el pecho y abdomen, cola negra con pintas blancas, y alas pardas, cuya hembra pone sus huevos en los nidos de otras aves. 2. m. Marido de una mujer adúltera» (*DLE*²³). [En línea, consulta: 15 de enero de 2019]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=BYe3Me2>

²⁵⁵ «1. intr. Dicho de la gallina clueca: Hacer cloc» (*DLE*²³). [En línea, consulta: 15 de enero de 2019]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=9UVuotX|9UXQ2ZO>

²⁵⁶ Un hipotético **clunċellas*, como derivado de CLŪNIS, conlleva aceptar varios hechos. Al tomar CLŪNĒS como étimo, utilizado normalmente en plural, concurren diversos procesos evolutivos que deben proponerse, si bien algunos de ellos no estarían exentos de dificultad. Cabría señalar la aparición de un sonido velar oclusivo sordo epentético y la cerrazón de [ē] tónica en [ĭ] con su consiguiente pérdida. Asimismo, la inserción del diminutivo *-ċellas*, en femenino plural, poseería la tonicidad, hecho que explicase el desplazamiento de la antepenúltima a la penúltima sílaba. La pérdida de la consonante nasal alveolar se presume complicada en este caso y, además, al no encontrarse registros de las variantes con esta consonante apuntadas por Francisco del Rosal (1611) (*NTLLE*), no habría pruebas fiables en el corpus de referencia para sustentar la afirmación hecha por él.

En relación con el aspecto fraseológico de la palabra diacrítica, la locución *en cuclillas* posee una variante gramatical con la preposición *de*, registrada en el corpus de referencia por primera vez por el Inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales de los Incas* (1609), que llegará en *CORDE* hasta 1966 con una obra de Mario Vargas Llosa. Los datos expuestos por *CREA* y *CORPES XXI* demuestran que la variante con *de* es mayoritaria en el continente americano al tiempo que la variante con mayor documentación en la península ibérica es la que contiene la preposición *en*.

La posible motivación, a todas luces metafórica, se identifica con el modo en que la gallina pone e incuba los huevos y su similitud con la manera de apoyarse sobre sus piernas sin sentarse en una superficie. Si se acepta esta continuidad semántica, en la que la propia unidad fraseológica tendría un sentido semiidiomático (para algunos investigadores, idiomático), la voz sigue manteniendo valores semánticos que hacen posible el uso fraseológico de la locución *en/de cuclillas*.

Esta palabra parece compartir los mismos rasgos de creación por derivación que otras palabras, por lo que su adscripción se corresponde con las voces restringidas de carácter fraseológico y neológico.

5.6.15 *Granel*²⁵⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA				
Locución actual: a granel				
Información lexicográfica actual:				
<p><i>DLE</i>²³: 1. loc. adj. ‘Dicho de cosas menudas, como trigo, centeno, etc.: Sin orden, número ni medida’. U. t. c. loc. adv.; 2. loc. adj. ‘Dicho de un género: Sin envase, sin empaquetar’. U. t. c. loc. adv.; 3. loc. adj. ‘De montón, en abundancia’. U. t. c. loc. adv.</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. Loc. adv. (Tamb. adj.) ‘sin envasar’; 2. loc. adv. (Tamb. adj.) ‘en abundancia’.</p> <p><i>DUE</i>¹: 1. «Suelto». ‘Manera de vender una cosa, sin envasar o empaquetar’; 2. ‘Manera de dar o vender una cosa, sin medirla con exactitud, pesarla o contarla’; 3. ‘En abundancia’.</p>				
Tipo de locución: adjetiva, adverbial.				
<p>Primera documentación en el corpus: 1519, «harán la entrega de las mercaderías, é recibirán las de la tierra por peso é medida, así las unas como las otras, [...], é vosotros las mandareis cargar á granel ó en fardos como vos pareciere que es mas provechoso de las mercaderías, porque esto tenéis ya praticado», <i>Instrucción que dio el Rey a Magallanes y a Falero</i> (5-v-1519), en <i>Colección de los viages y descubrimientos</i> (pág. 134, l. 29), Anónimo.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1734, «GRANEL. f. m. Lo mismo que Móntón de granos. Hallafe ufada efa voz solamente en el modo adverbial A GRANÉL, que significa EN MONTÓN. Lat. <i>Acervatim</i>», <i>Diccionario de autoridades</i>¹ [G-N], RAE.</p>				
Variantes formales con el núcleo de la locución: Ø				
<table border="1"> <tbody> <tr> <td>Primera documentación en el corpus: Ø</td> </tr> <tr> <td>Última documentación en el corpus: Ø</td> </tr> <tr> <td>Primera inserción lexicográfica: Ø</td> </tr> </tbody> </table>		Primera documentación en el corpus: Ø	Última documentación en el corpus: Ø	Primera inserción lexicográfica: Ø
Primera documentación en el corpus: Ø				
Última documentación en el corpus: Ø				
Primera inserción lexicográfica: Ø				

²⁵⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 20 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 15 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:	
Palabra diacrítica actual: granel	
Información lexicográfica:	
<p><i>DLE</i>²³: Ø</p> <p><i>DEA</i>²: II. m. 3. 'Producto o material a granel'.</p> <p><i>DUE</i>¹: Ø</p>	
Categoría gramatical: sustantivo.	
Étimo: Del cat. <i>granell</i> (<i>DLE</i> ²³). Del cat. <i>graner</i> (<i>DCECH</i>)	
Variación formal del núcleo: Ø	
<p>Primera documentación: 1631, «A de llevar dos andanas de baos con sus corbatones, los unos a 4 codos y 1/2 del granel, distantes unos de otros dos codos y tres quartas», <i>Diálogo entre un Bizcayno y un Montañés sobre la fábrica de navíos</i>, Tomé Cano.</p> <p>Última documentación: 1961, «La calle se le resbala ahora mientras camina cuesta abajo. La dinamita del granel de "Machaco" aprieta sobre la vejiga y le produce ganas de orinar», <i>La zanja</i> (pág. 150, l. 8), Alfonso Grosso.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1734, «GRANEL. f. m. Lo mismo que Montón de granos. Hallase usada esta voz solamente en el modo adverbial A granél, que significa En montón. Lat. <i>Acervatim</i>», <i>Diccionario de autoridades</i> [G-N], RAE.</p> <p>Última inserción lexicográfica: 1853, «Granel, s. m. Monton de grano. Á granel: mod. adv. Sin orden ni medida, hablado de cosas menudas, como del grano del trigo, del centeno, de la avena, de la cebada, etc. en cuyo sentido se dice: <i>sembrar a granel</i>. = De montón, á montones; a destajo, en abundancia, con la mayor profusión, especialmente en estilo familiar», <i>Diccionario Nacional o Gran Diccionario...</i>, Ramón Joaquín Domínguez.</p>	
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS	
Frecuencia fraseológica: 104 de 112 (92,86 %).	
Frecuencia no fraseológica: 8 de 112 (7,14 %).	
Como locución adverbial:	
Total: 35 de 112 (31,25 %).	
<i>a granel</i> : 35 de 112 (31,25 %): 1519 – 1974.	

Como locución adjetiva:
Total: 69 de 112 (61,61 %).
<i>a granel</i> : 69 de 112 (61,61 %): 1740-1746 – 1973.
Como sustantivo:
Total: 8 de 112 (7,14 %).
<i>granel</i> : 8 de 112 (7,14 %): 1631 – 1961.

El aspecto más reseñable de la historia de esta palabra y su locución es la ausencia de descripción léxica de *granel*, aunque cuenta únicamente con ocho ocurrencias de carácter no fraseológico. De este uso se puede extraer el significado de ‘almacén destinado a guardar provisiones de granos y polvos, especialmente en un navío’. Aunque parece estar vinculado con ello, no se han encontrado ocurrencias léxicas anteriores a la formación de la locución. Ahora bien, a través de las descripciones existentes en los diccionarios del *NTLLE* y *NTLE*, existe una serie de rasgos semánticos comunes. De la acepción propuesta por el *Diccionario de autoridades*¹, [G-N], 1734, ‘montón de granos’, Núñez de Taboada (1825) lo amplía a «hablando de cosas menudas, como trigo, centeno, etc. sin número ni medida»; con Salvá (1846), en cambio, se añade «sin estar ensacado». El resultado final proviene del *MLE*¹ (1927) donde se recopila toda la información que se ha mantenido hasta la actualidad: «Hablando de cosas menudas, sin orden, número ni medida. Tratando de géneros, sin envase, sin empaquetar. fig. De montón, en abundancia». Una continuidad semántica bien delimitada por los diccionarios y que parece tratarse de una intención de acotamiento de significados a la hora de exponer la correspondiente acepción.

En relación con los distintos diccionarios, Domínguez (1853), en la entrada de la voz *granel*, señala una relación de locuciones sinónimas como son: «de montón, á montones; á destajo, en abundancia» (*NTLLE*). También, en su *Suplemento* (1869), añade el valor de «sin estar ensacado». Por su parte, Terreros (1787) ya recogió dicha locución con la forma «en granél, en montón» sin haberse encontrado ninguna ocurrencia de la variante gramatical con la preposición *en*. Un caso que sobresale por su disparidad es la acepción que

hacen los editores Gaspar y Roig (1855) cuando añaden la noción de «desorden, confusión de cosas» (*NTLLE*), sin casos en el corpus de referencia.

La ausencia de variación fónica, gráfica y morfológica, así como la procedencia de la voz del catalán *granell*, y la afirmación de Corominas y Pascual (*DCECH*, s.v. *grano*) de que «se formó en el lenguaje náutico la locución adverbial castellana y portuguesa *a granel*»²⁵⁸ son pruebas de cierto rigor que marcan su posible adscripción al grupo que posee voces foráneas adaptadas al español en su fraseología.

²⁵⁸ Corominas y Pascual mantienen que: «aplicado al principio al transporte marítimo de especias y granos a montón, en el cual castellanos y portugueses fueron precedidos por el tráfico mediterráneo de los catalanes en la Edad Media, la locución se ha extendido luego a la venta de mercancías sin empaquetar, y a cualquier cosa que se realiza sin orden ni medida» (*DCECH*, s.v. *grano*).

5.6.16 *Hinojos*²⁵⁹

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de hinojos	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : <i>hinojo</i> ² . 1. loc. adv. <i>de rodillas</i> . → 1. loc. adv. ‘Con las rodillas dobladas y apoyadas en el suelo, y el cuerpo descansando sobre ellas, generalmente en señal de respeto o veneración, o por castigo o penitencia’; 2. loc. adv. ‘En tono suplicante y con ahínco’.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. (Lit.) ‘De rodillas’. Frec. con el verb. <i>hincarse</i> .	
<i>DUE</i> ¹ : <i>hinojo</i> ² . DE HINOJOS, de rodillas (Ant., «finojo» v. «ahinojarse»).	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1293 , «E assi como un pobre çelurgiano maestro de llagas parosse antel de ynoios . & ayudo a atar el braço», <i>Gran Conquista de Ultramar</i> . Ms. 1187 BNE (pág. 66, l. 6; f. 97r), Anónimo.	
Primera inserción lexicográfica: 1705 , «Hinojos, ponerle de hinojos , <i>Se mettre à genoux</i> », <i>Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa</i> , Francisco Sobrino.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>en hinojos</i>	
Primera documentación en el corpus: 1442 , «E maravilláronse los nobles y los grandes de los griegos quando lo vieron así venir, y maravillóse ese Archiles del corazón del mesquino, viejo Príamo inclinado en hinojos , tendiendo contra los çielos las tremulantes manos», [Capítulo xxxvi] Del llanto que fizieron en Troya por la muerte de Héctor..., <i>Omero romançado por Iohan de Mena</i> , en <i>Obras completas</i> , (pág. 377, l. 1), Juan de Mena.	
Última documentación en el corpus: 1918 , «Deja de estar en hinojos ./ Cese tu amarga congoja,/ seca tus rasgados ojos/ y déjame que te acoja/ en mis brazos, sin enojos», Jornada III, <i>La Venganza de Don Mendo. Caricatura de tragedia en cuatro jornadas...</i> (pág. 151, v. 279), Pedro Muñoz Seca.	

²⁵⁹ [Ocurrencias extraídas en línea el 21 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

<p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p> <p><i>hinojos fitos</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1140, «Hynoios fitos fedie el campeador:/ “¡Merçed uos pido auos, myo natural fennor,/ Affi eftando, dedes me uueftra amor, que lo oyan quantos aqui fon!”», <i>Cantar de Mio Cid</i> (f. 41v, v. 2030), Anónimo.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1270-1284, «Et entro en la Çibdad Sabado .viiij. dias andados de Deziembre. Et fue como solie los ynoios fitos. & aoro los cuerpos de los sanctos. pidiendo les mercet por la su alma que los Angeles la leuassen», <i>Estoria de España, II</i>, Alfonso X.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1803, «HINOIOS FITOS. expr. ant. Hincadas las rodillas. <i>Flexis genibus</i>», <i>DLE⁴</i>, RAE.</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: hinojos
Información lexicográfica:
<p><i>DLE²³</i>: <i>hinojo²</i>: 1. m. rodilla (zona de la pierna). U. m. en pl.</p> <p><i>DEA²</i>: <i>hinojo²</i>: m. (Lit.) ‘Rodilla’. Normalmente en la construcción <i>de ~s</i>.</p> <p><i>DUE¹</i>: <i>hinojo²</i>: (ant., «yenojo»; del lat. «genúculum», dim. de «genu», rodilla.) Rodilla. Actualmente se usa sólo en la frase de uso literario, DE HINOJOS, de rodillas (Ant., «finojo» v. «ahinojarse»).</p>
Categoría gramatical: sustantivo.
Étimo: del lat. vulg. <i>genucŭlum</i> , con <i>i</i> resultante de <i>yenojo</i> (<i>DLE²³</i>). Del lat. vulg. GENŪCŪLUM, diminutivo de GENU (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo ²⁶⁰ : <i>ienollo</i> , <i>inoio</i> , <i>inojo</i> , <i>jnojo</i> , <i>ynoio</i> , <i>ynojo</i> , <i>genojo</i> , <i>finojo</i> .
Primera documentación ²⁶¹ : 1100 , «Et ego don Gassion, coquinarius, et mea mulier Pasqualia donamus uobis don Pere Ros et ad uestra mulier don Elbira et ad Pere Elias fidaza per fuero de Zaragoza, que nos nec nostro ienollo nec homo nec femina per nos, non demandemus magis ista partizion de isto ortal», [91] Partición

²⁶⁰ A estas formas se deben añadir las que Lapesa señaló en el *Glosario de voces iberorrománicas*. En la entrada de *genullo* aparecen las siguientes formas: *genullo*, *genolo*, *ienollo* y *ienullo*.

²⁶¹ De las variantes expuestas en el *LHP*, la más antigua se corresponde con la variante *genullo*, recogida en un documento con fecha de 1145 en Tarazona (*LHP*: 282).

de un huerto en el Gállego, en *Textos lingüísticos del medioevo español* (pág. 180, l. 19), Anónimo.

Última documentación²⁶²: **1921**, «Ya doblaba don Magín el cantón de la Verónica, y aguardóse que se apartasen don Amancio y el P. Bellod. Don Amancio, con el rollo de su discurso en su diestra de mitón negro, los **hinojos** de rodilleras maduras y los grandes pies, un poco torcidos buscándose las puntas y escrupulosamente mudos», Oleza y San Daniel, «II. En Palacio», en *Nuestro Padre San Daniel. Novela de capellanes y devotos* (pág. 230, l. 21), Gabriel Miró.

Primera inserción lexicográfica: **1570**, «**inojo** ò rodilla. *Ginocchio*», *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Cristóbal de las Casas.

Última inserción lexicográfica: **2014 [2018]**, *DLE*²³, RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS²⁶³

Frecuencia fraseológica: 607 de 1552 (39,11 %).

Frecuencia no fraseológica: 945 de 1552 (60,89 %).

Como locución adverbial:

Total: 607 de 1552 (39,11 %).

de hinojos: 370 de 1552 (23,84 %): c. 1414 – 1972.

de finojos: 36 de 1552 (2,32 %): 1344 – 1792.

en hinojos: 2 de 1552 (0,13 %): 1442 – 1918.

en finojos: 2 de 1552 (0,13 %): 1344 – 1442.

de inojos: 159 de 1552 (10,24 %): 1303-1309 – c. 1650.

d'inojos: 1 de 1552 (0,06 %): 1550.

de ynojos: 28 de 1552 (1,80 %): a. 1352 – 1550.

de ynoios: 1 de 1552 (0,06 %): 1293.

hinojos fitos: 2 de 1552 (0,13 %): c. 1140.

inojos fitos: 1 de 1552 (0,06 %): c. 1230.

inoios fitos: 2 de 1552 (0,13 %): a. 1260.

²⁶² En *CORDE* aparece Amado Alonso, en 1953, como el último que recoge la voz *inojos/hinojos*. Esto se debe a que cita a Diego de Valdés y su *Diálogo de la lengua* (1535-1536): «Por lo que algunos dicen *inojos* o *hinojos* yo digo *rodillas*, no embargante que se puede dezir el uno y el otro» (Alonso, 1953: 34, n. 1).

²⁶³ Se han eliminado del recuento aquellas formas que se corresponden con la voz *hinojo*! «Del lat. tardío FENUCŪLUM, dim. de FENUM 'heno'. 1. m. Planta herbácea de la familia de las umbelíferas, con tallos de 120 a 140 cm...» (*DLE*²³, s.v. *hinojo*!). [En línea, consulta el 07 de septiembre de 2019] Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=KQ7rtaL|KQ8XekS>

<i>fitos los inoios</i> : 1 de 1552 (0,06 %): a. 1260.
<i>ynoios fitos</i> : 2 de 1552 (0,13 %): a. 1260 – 1270-1284.
Como sustantivo:
Total: 945 de 1552 (60,89 %).
<i>hinojo</i> : 1 de 1552 (0,06 %): 1380-1385.
<i>hinojos</i> : 137 de 1552 (8,83 %): 1325-1335 – 1921.
<i>finojo</i> : 4 de 1552 (0,26 %): 1293 – a. 1574.
<i>finojos</i> : 65 de 1552 (4,19 %): c. 1250 – 1636.
<i>ienollo</i> : 1 de 1552 (0,06 %): 1100.
<i>inoio</i> : 9 de 1552 (0,58 %): c. 1200-a. 1260.
<i>inoios</i> : 34 de 1552 (2,19 %): c. 1200 – c. 1313-c. 1410.
<i>inojo</i> : 9 de 1552 (0,58 %): c. 1275 – 1514.
<i>inojos</i> : 311 de 1552 (20,04 %): c. 1140 – 1817.
<i>jnojo</i> : 1 de 1552 (0,06 %): c. 1313-c. 1410.
<i>ynoio</i> : 23 de 1552 (1,48 %): c. 1250 – 1490.
<i>ynoios</i> : 73 de 1552 (4,70 %): c. 1200 – a. 1500.
<i>ynojo</i> : 65 de 1552 (4,19 %): c. 1270 – 1540-c. 1550.
<i>ynojos</i> : 211 de 1552 (13,59 %): c. 1230-1260 – 1547.
<i>genojo</i> : 1 de 1552 (0,06 %): 1240-1250.

El recorrido histórico de esta palabra es un ejemplo de la dificultad que existe en los límites que constituyen una locución verbal y una colocación compuesta por un V + SN_{CD} (García-Page, 2008: 135-136).

La construcción *fincar los hinojos* es el antecedente de *hinojos fitos*²⁶⁴, según el *DLE*²³. Dentro de la estructura *fincar/ficar los hinojos*, se han podido observar hechos de diversa índole, como por ejemplo la variación que sufre el verbo, a diferencia del sintagma nominal que funciona como su objeto

²⁶⁴ En realidad, el étimo de *fito* es *FĪCTUM*, p. p. arcaico de *FĪGĒRE*, 'fijar, clavar, hincar, etc.' (*NDEL-E*, s.v. *figō*). Expone Segura Munguía siguiendo a Corominas y Pascual que: «*hincar* [...] del lat. vg. **figċāre* [la *n* acaso por infl. del provincialismo *fin**car*, 'poner un mojón', *fin**so*, 'hito', procedente del lat. *fixus*, 'clavado', con cambio *cs* en *ns*, posible en semicultismos]». Comparten, por tanto, un origen común, con carga semántica sin modificación sustancial. Herrera hace un importante repaso a la etimología de las palabras relacionadas (Herrera, 1994–95) y el *NTLE* señala a Alonso Fernández de Palencia (1490) como el primero, señalando que «*geniculum*, diminuto de *genu*, o *ynoio* o doblégados et *geniculare*, es adorar» (*NTLE*: 5494 [t.6] s.v. *hinojo*).

directo²⁶⁵. El grado de fijación es relativo si se toma una estructura de verbo + *de hinojos*, ya que permite tanto insertar otras palabras entre ambas categorías como dotar de una mayor movilidad al verbo²⁶⁶. Por su parte, se percibe el valor literal y composicional de los elementos constituyentes de la locución *hincar los hinojos* ('con las rodillas en el suelo'), y convive con otras construcciones libres, siendo indiferente la marcación flexiva (plural) en la palabra núcleo. Probablemente, y según los criterios de García-Page (2008: 138-139), esto ha llevado a considerarla una colocación²⁶⁷.

En relación con lo anterior, es importante señalar que la colocación del tipo V + SN_{CD} *hincar los hinojos* es mayoritaria en ocurrencias con un valor léxico, en el que el verbo *hincar/hincar* se puede intercambiar por otros como *poner, caer, yacer, inclinar, echarse...*, sin llegar a perder su valor significativo. Ahora bien, al contrastar esa colocación con *hincar la(s) rodilla(s)* se ha encontrado un caso en singular: Berceo, (c. 1236) «luego en la entrada, besávalis las manos, la rodiella fincada», frente al primero en plural, en el *Libro del Caballero Cifar*, (1300-1305) «E la feñora dela villa fe hincó de rodillas²⁶⁸ τ alço las manos a dios τ agradeſciole quanta merced le fiziera en aquel día». Junto a las demás ocurrencias, se puede observar cómo el inicio de la locución *de rodillas* es ligeramente posterior a *hincar los hinojos*, además de que permite un mayor uso de verbos con tal construcción²⁶⁹, lo que puede ser indicador de

²⁶⁵ Son algunos casos los que siguen: (c. 1250) «del que tiene los inoios ficados»; (1256-1263) «ficando los inoios antel omillosamiento»; (1347) «ensayos los hinojos hincados en tierra». [En línea, consulta el 15 de enero de 2019]. Disponible en:

<http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁶⁶ Por ejemplo, (c. 1250) «tiene los inoios ficados»; (a. 1300) «et agora finco los inoios»; (a. 1348) «e los inojos fincavan»; (1437) «et fincaron delante del los inojos»; (1514) «pero finco los hinojos e dixo que assi avia de estar». [En línea, consulta el 2 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁶⁷ En aras de una correcta ejemplificación porcentual, se han considerados los componentes de tal colocación como palabras léxicas, pues mantienen su valor semántico recto.

²⁶⁸ De los cuatro manuscritos conservados del *Caballero Cifar* (M: ms 11.309 de la Biblioteca Nacional de España; P: ms. Esp. 36 de la Bibliothèque Nationale de France; y S: en dos vertientes, un ms: VIII/2054, de la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid; y otra, el ms. Rés. Y2 259 de la Bibliothèque Nationale de France), tan solo el Rés. Y2 259 conserva el pasaje con la cita recogida. Se encuentra en la segunda columna de las cuatro que conforman el folio xii, en las últimas líneas. [En línea, consulta el 11 de septiembre de 2019] Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3151910>

²⁶⁹ Algunas ocurrencias de dicha construcción son: (c. 1430) «E púsose de rodillas en el suelo»; (1455) «para leuantarse no touo valor; así, de rodillas, se quedó en el suelo»; (c. 1480)

que *de rodillas* ya se trata de una locución adverbial. A ello habría que añadir la sinonimia entre *hinojo* y *rodilla* en el s. xv, lo que permitiría su intercambio en el discurso, y el proceso de sustitución léxica que tuvo lugar con estas voces a partir de esta centuria, factores de especial relevancia (Ribes, 2020).

En cuanto a la relación semántica que une las voces *hinojo* y *rodilla* con su designación y el análisis lexicográfico que las describe²⁷⁰, ya a mediados del xvi la voz *hinojos* se percibe como antigua, según lo muestra Juan de Valdés (1535-1536) mientras dice que «por lo que algunos dicen inojos o hinojos, yo digo rodillas», lo que se confirma con los datos provistos por los diccionarios y obras lexicográficas recogidas por el *NTLLE* y el *NTLE*. Nebrija (1495) equipara la *rodilla* con *genu*. De las Casas (1570) recoge ambas como sinónimos, y finalmente Covarrubias (1611) inserta la voz con la grafía *h* como inicial y en su forma plural, ya como palabra diacrítica; a su vez equipara *de hinojos* con *de rodillas*. Será Franciosini (1620) el primero en registrar la voz en plural, *hinojos*, con la marca de voz antigua, dato que la Academia sigue manteniendo hasta hoy.

Finalmente, se puede afirmar que se observa una paulatina restricción combinatoria de la voz *hinojos* durante el primer tercio del siglo xvi. Antes de 1504 se han contabilizado ochenta y cuatro ocurrencias léxicas frente a cuatro fraseológicas; sin embargo, la proporción se invierte durante el xvi y la locución *de hinojos* llega a aparecer en el corpus de referencia, a partir de principios del xvii, casi exclusivamente en una construcción fraseológica. La fuerte fraseologización y la sustitución léxica de la voz *hinojo* por *rodilla* parecen haber sido dos procesos que han marcado la trayectoria de esta palabra diacrítica. Por tanto, es una palabra patrimonial que ha sufrido un proceso de escisión semántica y su forma se ha mantenido intacta en la fraseología a lo largo del tiempo; esta tiene rasgos similares a otras voces de carácter patrimonial.

«y estemos en pie ó de rodillas hasta que la acabe». [En línea, consulta el 15 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁷⁰ Minsheu (1617) recoge la variante *hinijo*, sin que esta aparezca en *CORDE*. Es un hápax documental y de autor.

5.6.17 *Horcajadas*²⁷¹

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a horcajadas	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. 'Dicho de montar, cabalgar o sentarse: Con una pierna a cada lado de la caballería, persona o cosa sobre la que se está'.	
<i>DFDEA</i> ² : 1 loc. adv. 'Con una pierna a cada lado de la cabalgadura'. (Generalmente con el verbo <i>montar</i> . Tamb. adj. Tamb. fig.).	
<i>DUE</i> ¹ : 'Manera de montar a caballo o de sentarse en cualquier sitio, echando una pierna por cada lado'. (V. « <i>a carramanchas</i> ²⁷² , <i>a carramanchones</i> , <i>a escarramanchones</i> ²⁷³ , <i>a parrancas</i> ²⁷⁴ . <i>Enhorquetar[se]</i> ²⁷⁵ »).	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: a. 1579 , (México) «Que los indios de Yucatán son gente bien dispuesta, altos, recios y de muchas fuerzas y comúnmente todos estevados porque en su niñez, cuando las madres los llevan de una parte a otra van a horcajadas en los cuadriles», <i>Los mayas de Yucatán</i> , Diego de Landa.	
Primera inserción lexicográfica: 1609 , «Ponerse a horcajadas , <i>se mettre à fourchons sur quelque chofe</i> , <i>se piegare su qualche cofa</i> », <i>Tesoro de las tres lenguas fracesa, italiana y española</i> , Girolamo Vittori.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>a horcajadillas</i>	
Primera documentación en el corpus: 1604 , «Porque aconteció que, como por	

²⁷¹ [Ocurrencias extraídas en línea el 21 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁷² «*Carramanchas* o *carramanchones*. A *carramanchas* [*carramanchones*] (Aragón). Se aplica a la manera de llevar una persona a otra, bien sobre los hombros con una pierna pasada por cada lado del cuello o bien sobre el lomo o una cadera con una pierna a cada lado del cuerpo. (Tamb., «A ESCARRAMANCHONES». V. «a CUESTAS, a HORCAJADAS»)» (*DUE*¹, s.v. *carramanchas*).

²⁷³ «*Escarramanchones* (Aragón). A *escarramanchones*. A *horcajadas*» (*DUE*¹, s.v. *escarramanchones*).

²⁷⁴ «*Parrancas*. A *parrancas* (Valladolid). A *horcajadas*» (*DUE*¹, s.v. *parrancas*).

²⁷⁵ «*Enhorquetar[se]* (Argentina, Cuba, Puerto Rico). Poner[se] a *horcajadas*» (*DUE*¹, s.v. *enhorquetar*).

aquel postigo se servían las caballerizas y se hubiese por él entrado un gran cebón, hallólo el mozo de caballos hozando en el estiércol enjuto de las camas y todo esparcido por el suelo. Tomó bonico una estaca y diole con ella los palos que pudo alcanzar. Él era grande y gordo; salió como un toro huyendo. Y como estos animales tienen de costumbre o por naturaleza caminar siempre por delante y revolver pocas veces, embistió conmigo. Cogióme de bola. Quiso pasar por entre piernas, llevóme **a horcajadillas** y, sin poderme cobrar ni favorecer, cuando acordé a valerme, ya me tenía en medio de un lodazal», Segunda parte, Libro primero, capítulo v, No sabiendo una matrona romana..., en *Guzmán de Alfarache*, vol. II (pág. 107, l. 31), Mateo Alemán.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica²⁷⁶: **1620**, «Yr la mujer en la bestia **a horcajadillas**. [Andar la donna a caualcioni come fa l huomo]», *Vocabulario español-italiano*, César Franciosini.

*de horcajadas*²⁷⁷

Primera documentación en el corpus: **1880-1882**, «Los señores prebendados y canónigos, con sus respectivos vientres asentados sobre la cabezada de la silla, van allí en modo pontifical, desabotonada la sotana hasta más arriba del ombligo, a efecto de volver factible la postura a caballo, la cual, como todos saben, es la **de horcajadas** u horcajadillas», *Las Catilinarias*, Juan Montalvo.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

de horcajadillas

Primera documentación en el corpus: **1880-1882**, «Los señores prebendados y canónigos, con sus respectivos vientres asentados sobre la cabezada de la

²⁷⁶ Sebastián de Covarrubias (1611) la recoge, pero la dirige a *horcajadura* (NTLE: 5565 [t.6] s.v. *horcajadillas*).

²⁷⁷ En *CORDE* se encuentra otro caso de la misma construcción, escrita por Ricardo Palma, fechada en 1875, en sus *Tradiciones Peruanas. Tercera Parte*. En su trabajo, el autor manifiesta «Hagamos punto, que para introito explicatorio basta con lo dicho. Ahora ahí va la tradición que, por diferenciar, se nos antoja escribir en fabla o castellano del siglo XIII», por lo que el uso de *de horcajadas* se debe a una invención e intención poética y arcaizante y no a un caso de lenguaje coetáneo. [En línea, consultado el 06 de septiembre de 2019]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tradiciones-peruanas-tercera-serie--0/html/01559788-82b2-11df-acc7-002185ce6064_17.html#I_72

silla, van allí en modo pontifical, desabotonada la sotana hasta más arriba del ombligo, a efecto de volver factible la postura a caballo, la cual, como todos saben, es la **de horcajadas** u **horcajadillas**», *Las Catilnarias*, Juan Montalvo.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **horcajadas**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: Ø

*DEA*²: Ø

*DUE*¹: Ø

Categoría gramatical: Ø

Étimo: de *horcajo*, y este, diminutivo de *horca*, del lat. FŪRCA (*DLE*²³). De *horcajo* ‘palo de dos brazos’, ‘confluencia de dos ríos’, y este derivado de *horca*, del lat. FŪRCA (*DCECH*).

Variación formal del núcleo: *horcajado*, *horcaxado*, *horcaxada*, *horcajadillas*, *ahorcajado*.

Primera documentación: **a. 1424-1520**, «Doña Ypolita quisiera/ de Eredia, que la de Canas/ doñ'Ysael emprendiera/ de Palafox, porque oyera/ cantar tenprano las ranas;/ mas acaso de ventura/ vino el de la **horcaxada**/ con vna antigua escriytura,/ que asta cunplir la jura/ mas no boluiera a Granada», CII, «Disparates donde ay puestas muchas damas y señoras de Aragon», en *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, vol. II (pág. 194, v. 387; f. 344v), Anónimo.

Última documentación: **c. 1612**, «Bajó primero la doncella, y salían por una ventanilla de una celosía, que yo no sé cómo o de qué suerte dejóse descolgar por la cuerda abajo, y la recogí **horcajada** en el brazo derecho», *Vida de Miguel de Castro*, Miguel de Castro.

Primera inserción lexicográfica²⁷⁸: **1492**, «*bifurcus*, a, um, por cosa **horcajada**; *bifurcatus*, a, um, por aquello mesmo», *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*, Antonio de Nebrija.

²⁷⁸ La primera inserción en el *NTLLE* es de la mano de Vittori: 1609, «horcajado, fourchu, forcato», *Tesoro de las tres lenguas fracesa, italiana y española*, Girolamo Vittori.

Última inserción lexicográfica: **1705**, «**Horcajado**, Fourchu», *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Francisco Sobrino.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 130 de 141 (92,19 %).

Frecuencia no fraseológica: 11 de 141 (7,81 %).

Como locución adverbial:

Total: 130 de 141 (92,19 %).

a horcajadas: 127 de 141 (90,07 %): a. 1579 – 1972.

a horcajadillas: 1 de 141 (0,71 %): 1604.

de horcajadas: 2 de 141 (1,42 %): 1880-1882 – 1875.

Como sustantivo:

Total: 1 de 141 (0,71 %).

horcaxada: 1 de 141 (0,71 %): a. 1424-1520.

Como adjetivo:

Total: 10 de 141 (7,1 %).

horcajada: 2 de 141 (1,42 %): 1576-1577 – c. 1612.

horcajado: 1 de 141 (0,71 %): 1549.

horcaxada: 3 de 141 (2,13 %): 1576-1577.

horcaxadas: 1 de 141 (0,71 %): 1576-1577.

horcaxado: 2 de 141 (1,42 %): 1576-1577.

ahorcajado: 1 de 141 (0,71 %): 1601.

La palabra *horcajadas* parece tener una corta vida fuera de la locución que la contiene. Como adjetivo, es usada en la lengua durante los siglos XV, XVI y XVII, aunque la locución de la que es núcleo despunta a fines del XVI y perdura hasta la actualidad. *Horcajadas* es una forma de palabra relacionada formal y significativamente con otras piezas léxicas como *horcajadura*, *horcajo*, *horca*, *ahorcajarse...*, ya que son integrantes de una misma familia léxica. Este hecho conlleva que todas ellas compartan rasgos nocionales y formales, lo que permite su comparación semántica. De hecho, la *horcajadura* ha tendido a identificarse con el «ángulo que forman los dos muslos ó piernas en su nacimiento» (DLE⁷), significado que tiene mucho que ver con el modo de montar con las extremidades inferiores en ese ángulo.

En cuanto a las variantes morfológicas y gramaticales de la locución, *de horcajadas* (con un implícito *de horcajadillas* en el mismo documento) y *a horcajadillas*, la primera tan solo se recoge en el corpus en una ocasión, siendo con ello un hápax formal, documental y de autor, sin que los diccionarios puedan aportar más información, y sin llegar con ello a diferir semánticamente de *a horcajadas*. En cuanto a la variante morfológica con *horcajadillas*, el *NTLLE* anota diccionarios que la recogen desde 1706, con Stevens como el primero, y hasta la última edición del *Diccionario* académico (*DLE²³*). En realidad la primera inserción lexicográfica de esta voz se debe a Franciosini (1620), en la entrada de *horcajadura*.

A horcajadas es una locución en distribución complementaria (de comportamiento similar a los heteróclitos) con otra, *a mujeriegas*²⁷⁹, es decir, hay un par de unidades antónimas que designan el ‘modo de montar a un équido, especialmente un caballo o yegua’. *A mujeriegas* se registra desde Vittori, en 1609, en la entrada *mugeriego*: «Causalgar a mujeriegas, *eftre a cheval en femme*, *effere a cauallo come le donne*, *ciò è, a federe*» (*NTLLE*).

Manifiesta una tipología similar a la voz *almorzadas*. Sería, por tanto, una palabra creada a través de mecanismos de derivación para funcionar como un constituyente fraseológico, aunque también comparte rasgos que la acercan a otras voces de origen patrimonial con una pérdida asociativa de su significado.

²⁷⁹ «*A la mujeriega, o a mujeriegas*: 1. locs. advs. Dicho de cabalgar: Sentándose en la silla, sillón o albarda, con las piernas en un mismo lado de la montura, y no a horcajadas» (*DLE²³*). [En línea, consulta: 16 de enero de 2019]. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Q20Id0z>

5.6.18 *Hurtadillas*²⁸⁰

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a hurtadillas	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. Furtivamente, sin que nadie lo note.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. 'Oculta o disimuladamente' (A veces con un complemento <i>de</i> , que indica la persona respecto a la cual se produce el ocultamiento).	
<i>DUE</i> ¹ : 1. 'Oculta o disimuladamente'.	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1509 , «Piernicurto: [...] ¡Doy al diablo el ciguñal!/ ¿Por qué anda agora cutiendo?/ Vos mucho andáis presumiendo,/ repelando a hurtadillas », <i>Aucto del repelón</i> , en <i>Teatro completo</i> (pág. 234, v. 398), Juan del Encina.	
Primera inserción lexicográfica ²⁸¹ : 1570 , « ahurtadillas , <i>furtim, clanculum</i> ; cosa hecha a hurtadillas, <i>clandestinus, a, um, furtiuus, a, um, clancularius, a, um</i> », <i>Synonymorum liber liberalium artium</i> , Bartolomé Barrientos.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>de hurtadillas</i>	
Primera documentación en el corpus: 1930 , «Aquella misma noche, mientras cenaba, vi de hurtadillas a mi mujer rectificar varias veces los pliegues de su estola, y en una ocasión en que la miré bruscamente, sorprendí una lánguida expresión en sus ojos, fijos en los de Hermógenes», <i>Mi mujer</i> , cap. IV, en <i>Fantasmas</i> , vol. III (pág. 812, ls. 19-20), Wenceslao Fernández Flórez.	
Última documentación en el corpus: Ø	
Primera inserción lexicográfica: Ø	

²⁸⁰ [Ocurrencias extraídas en línea el 21 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 16 de enero de 2018]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁸¹ En el *NTLLE* aparece como primera inserción la que propone Jean Palet en 1604, «A hurtadillas, *A la defrobee*», *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*.

*a hurtadas*²⁸²

Primera documentación en el corpus: **1495**, «Por ende vos mandamos que, vista la presente, vos informeys quien son los vendedores de las dichas ropas, y aquellos tomeys pressos; y avn prouiays que las dichas cosas vendidas, como **a furtadas**, sean puestas en seguro, fasta que se sepa la verdat», (15-IV-1495. Madrid) *Fernando a Juan Fernández de Hereda, lugarteniente de general en Cataluña...*, en *Documentos sobre relaciones internaciones de los Reyes Católicos* (vol. v, pág. 53, l. 19), Anónimo.

Última documentación en el corpus²⁸³: **a. 1613**, «Porque, si es verdad que hace Dios estas mercedes tan abscondidas, tan **a hurtadas** que apenas las personas por quien pasan las sabe, conoce y se certifica en ellas, ¿cómo quiere el que no vido, supo ni gustó, sentenciar a carga cerrada?», «El conocimiento interior», vol. I. *Escritos espirituales*, en *Obras completas*, San Juan Bautista de la Concepción (Juan García López).

Primera inserción lexicográfica: **1609**, «**A hurtádas** o á hurtadillas, à la defrobee, à l'éblee, di nafofo, di appiato, in occulto», *Tesoro de las tres lenguas fracesa, italiana y española*, Girolamo Vittori.

a hurtas:

Primera documentación en el corpus: **c. 1500**, «dañador, codicioso, mochacho, furtibo, que fueecho **a hurtas**, ympotente, ynico, jocundo, engañador, manso, desdichado, torpe, enplumado, vil, sinconsejo, vago», *Selva de epíctetos*, Anónimo.

Última documentación en el corpus: **1632**, «Con esto pudo la Catalina irse **a hurtas** del mozo, saliendo a ponerse a caballo fuera del mesón, con que

²⁸² A diferencia del estudio de la palabra *costadillo*, en la que sí se ha analizado la locución *de costado* y el sustantivo *costado*, pero no contabilizado sus ocurrencias, en el estudio de esta palabra sí se ha añadido el adjetivo *hurtadas* y su realización fraseológica *a hurtadas*. En este caso sí se ha contabilizado en el porcentaje global por tratarse de un adjetivo femenino plural que también es núcleo de la locución inmediatamente anterior y posee diferencias categoriales y gramaticales que inciden fuertemente en su existencia fraseológica. La equiparación de *costadillo* con su similar sería *hurtillo*, hecho que no ocurre en el corpus de referencia (no así en un diccionario, *vid. infra*). En cambio, *hurtadillas* podría ser equivalente gramaticalmente con un hipotético **costadillas*, también inexistente, pues no se halla un verbo relacionado con *costado*. Como se puede ver, el carácter gramatical inherente del sustantivo hace posible ciertos cambios formales que, en otras categorías no da lugar; en ese sentido, no ocurre lo mismo con un sustantivo patrimonial como es *costado* que con el adjetivo participial procedente de un verbo como es *hurtar*.

²⁸³ Si bien *CORDE* anota que la última ocurrencia se registra en los *Orígenes de la novela*, de Marcelino Menéndez Pelayo, de 1905, en realidad es una cita de un texto de 1546. Por tanto, no sirve tal caso para marcar la documentación final.

<p>dejó su patria, llevándose los cuatrocientos reales escondidos entre las camisas sin haber dado cuenta del hurto a su galán, que no le fue de poca importancia», <i>La niña de los embustes, Teresa de Manzanares</i> (pág. 20, l. 10), Alonso de Castillo Solórzano.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>	
<p><i>a hurtadillos:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: Ø</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1599, «A hurtadillos. by stealth, priuily; ahurtadillos, by stealth, vnawares», <i>A Dictionaire in Spanish and English</i>, John Minsheu.</p>	
<p><i>a hurtillos:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: Ø</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1617, «a Hurtillos. L. Furtim. A. by <i>ftealth</i>», <i>A Dictionaire in Spanish and English</i>, John Minsheu.</p>	
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:	
Palabra diacrítica actual: hurtadillas	
Información lexicográfica:	
<p><i>DLE</i>²³: Ø</p> <p><i>DEA</i>²: Ø</p> <p><i>DUE</i>¹: Ø</p>	
Categoría gramatical: Ø	
Étimo: Del ant. <i>hurtada</i> 'hurto', der. de <i>hurtar</i> (<i>DLE</i> ²³). De <i>hurtadas</i> , este derivado de <i>hurtas</i> , y este de <i>hurto</i> , del lat. FŪRTUM (<i>DCECH</i>).	
Variación formal del núcleo: <i>furtadillas, hurtadas, furtadas, hurtas</i> .	
Primera documentación: Ø	
Última documentación: Ø	
Primera inserción lexicográfica: Ø	
Última inserción lexicográfica: Ø	
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS	
Frecuencia fraseológica: 265 de 944 (28,07 %).	

Frecuencia no fraseológica: 679 de 944 (71,93 %).
Como locución adverbial:
Total: 258 de 944 (27,33 %).
<i>a hurtadillas</i> : 245 de 944 (25,95 %): 1509 – a 1974.
<i>de hurtadillas</i> : 1 de 944 (0,11 %): 1930.
<i>a hurtadas</i> : 10 de 944 (1,06 %): c.1504-1579 – a. 1613.
<i>a furtadas</i> : 2 de 944 (0,21 %): 1495 – a. 1530.
<i>a hurtas</i> : 7 de 944 (0,74 %): c. 1500 – 1692.
Como adjetivo:
Total: 679 de 944 (71,93 %).
<i>hurtadas</i> : 106 de 944 (11,23 %): 1397 – 1972.
<i>hurtada</i> : 251 de 944 (26,59 %): 1397 – 1969.
<i>furtadas</i> : 67 de 944 (7,10 %): 1179-1184 – 1498.
<i>furtada</i> : 249 de 944 (26,38 %): 1218-c. 1250 – c. 1550-c. 1570.
<i>urtadas</i> : 2 de 944 (0,21 %): 1397 – 1655.
<i>urtada</i> : 4 de 944 (0,42 %): 1397 – 1703.

Palabra diacrítica relacionada con la voz *hurtado*, *hurtar*, *hurto*, etcétera, *hurtadillas* se erige como núcleo del último eslabón de la cadena de locuciones con el valor de ‘dicho de un modo de actuar: sin que nadie lo note’. Desde el latín, la posible locución o forma locucional *AD FŪRTUM ha continuado hasta *a furto/hurto*²⁸⁴ y finalmente *a hurtadas/furtadas*. Incluso se ha llegado a crear una nueva forma mediante la añadidura de un sufijo *-illo* y la marca de género y número *-as*, característica de algunos adjetivos participiales usados en fraseología y adaptados al patrón que se forma por la preposición *a* más lexema más la desinencia de género femenino en plural *-as* (Ricós, 2012).

El recorrido lexicográfico ofrece datos sobre la vida común entre las diversas variantes de esta locución (o locuciones distintas) mediante la información que los diversos diccionarios exponen. Unas veces señalan el vínculo que existe entre *hurtadas* y *hurtadillas* mediante la redirección de una

²⁸⁴ Resulta de especial interés señalar que «la homonimia, además, se alza como un rasgo importante, pues puede que en realidad proviniese de la locución formada por la preposición *a/ab + abl.* A FŪRTŌ, y no por la conjunción de *ad + acus.* de FŪRTUM ‘hurto, robo’ [NDEL-E]» (Ribes, 2017: 289).

locución a otra, mientras que en otras ocasiones se da el registro de cada una de ellas, equiparándolas en su valor. Esto, que ocurre en una misma obra, es una muestra de la convivencia que hubo entre *a hurtadas* y *a hurtadillas* a lo largo de más de tres siglos (XVII-XX). Hay que añadir que *a hurtadas* se anota como anticuada desde Núñez de Taboada (1825) hasta la última edición del *Diccionario* académico que la recogió, esto es, el *DLE*¹⁷ (1947).

Asimismo, debe mencionarse la locución *a hurtacordel*, que mantuvo una relación de sinonimia con *a hurtadillas* y demás variantes formales (*vid. supra*), a pesar de contener un núcleo distinto (es una palabra diacrítica que procede de la composición de la forma del verbo *hurtar* con el sustantivo *cordel*)²⁸⁵. Tal locución se recoge en tres ocasiones en *CORDE*, una de ellas en el Quijote (1615): «si el que le dio los palos, aunque fe los dio ahurta cordel, pufiera mano a fu espada, y fe eftuiera quedo haziendo roftro a fu enemigo, quedara el apaleado agraiado, y afrentado juntamente» (f. 122v, l. 6)²⁸⁶ y otra por Gregorio Mayans (1737b) cuando habla del origen de ciertos vocablos en español o, en su caso, y sin reparar en ello, de locuciones adverbiales: «de preposición, verbo i nombre, a hurtacordel, girasol, tornasol» (1984: 380, ls. 28-29). Sin embargo, una de ellas se plasma de manera segmentada o sin soldadura gráfica por González de Nájera (1614): «y es cierto que no hay indio que lo tenga para atreverse a disparar un arcabuz en las manos; porque el que mas ánimo tiene, lo ata muy bien a un árbol, y después le da fuego como a hurta cordel» (2008: 6, ls. 16-17).

Su primera inserción se registra en el *Tesoro* de Covarrubias, de 1611: «hurta cordel, v. *hurtadillas*» (*NTLE*: 5635 [t.6]), aunque en el *NTLLE*, tras su búsqueda y contraste, no se ha encontrado dato alguno. Ello atrasa hasta 1783, con la segunda edición del *DLE*, la primera ocasión en que se registra en un diccionario de manera segmentada y con dos acepciones: «Á HURTA CORDEL.

²⁸⁵ El *Fichero General* de la RAE recoge solo tres fichas, de las cuales la número 2 se corresponde con el ejemplo de Mayans (1727a) y la número 3 con el del Quijote (como anotación manuscrita aparece «está en cordel»). La número 1 no da más información que la palabra *frases* y «1951 Romera-Navarro» (*Fichero General*, s.v. *hurtacordel*).

²⁸⁶ Rico lo transcribe así: «Si el que le dio los palos, aunque se los dio a hurtacordel, pusiera mano a su espada y se estuviera quedo, haciendo rostro a su enemigo, quedara el apaleado agraviado y afrentado juntamente» (1998: 892, ls. 7-8), como bien lo transcribe *CORDE*.

mod. adv. que vale lo mismo que hurtando y retirando el brazo. Es modo de jugar los muchachos al peon, que al tirarle levantan la mano para que caiga de alto, y no llegue al suelo el cordel. *Refracto impulsu*» y «Á HURTA CORDEL. Repentinamente, y sin ser visto, ni esperado. *Repentè, insidiosè, insperatè*» (NTLLE). Será en 1825 (Núñez de Taboada) cuando se registre por primera vez en una obra lexicográfica con la forma soldada (*hurtacordel*).

Como se desprende de los datos observados, la palabra presenta ciertos rasgos que la asemejan a otras voces como son *costadillo* o *cucullas*, aunque hay diferencias intrínsecas en aspectos gramaticales que no inciden en su clasificación. Finalmente, se acerca a las palabras creadas por procesos de neología léxica en tanto que hay una transformación por derivación con el sufijo *-illo*, pero manteniendo la marca de género y número *-as*.

5.6.19 *Inopia*²⁸⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA				
Locución actual: en la inopia				
Información lexicográfica actual: <i>DLE</i> ²³ : <i>inopia</i> . 1. loc. adv. coloq. 'En la más absoluta ignorancia de algo'. <i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. (coloq.) 'Sin enterarse de algo que los demás saben'. <i>DUE</i> ¹ : (frase inf., no incluida en el D.R.A.E.). 'Estar distraído'; 'No estar enterado de lo que pasa' (V. «ignorar»).				
Tipo de locución: adverbial.				
Primera documentación en el corpus: 1961 , «-Hoy te has librado por tablas -dice Mariquita-. Porque tu madre parece que está hoy en la inopia , que si no... Hace más de una hora que debías ya estar dentro», <i>La zanja</i> (pág. 288, l. 2), Alfonso Grosso.				
Primera inserción lexicográfica: 1984 , «estar en la inopia . fr. fig. y fam. Ignorar alguna cosa que otros conocen, no haberse enterado de ella», <i>DLE</i> ²⁰ , RAE.				
Variantes formales con el núcleo de la locución: Ø				
<table border="1"> <tr> <td>Primera documentación en el corpus: Ø</td> </tr> <tr> <td>Última documentación en el corpus: Ø</td> </tr> <tr> <td>Primera inserción lexicográfica: Ø</td> </tr> </table>		Primera documentación en el corpus: Ø	Última documentación en el corpus: Ø	Primera inserción lexicográfica: Ø
Primera documentación en el corpus: Ø				
Última documentación en el corpus: Ø				
Primera inserción lexicográfica: Ø				
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:				
Palabra diacrítica actual: inopia				
Información lexicográfica: <i>DLE</i> ²³ : 1. f. cult. 'Indigencia, pobreza, escasez'. <i>DEA</i> ² : I. f. 1. (Lit., tamb. figurado) 'Pobreza'; 2. (Lit.) 'Ignorancia'. <i>DUE</i> ¹ : 'pobreza'				
Categoría gramatical: sustantivo.				
Étimo ²⁸⁸ : Del lat. INOPIA 'privado de riqueza' (<i>DCECH</i>); del lat. <i>inopia</i> (<i>DLE</i> ²³).				

²⁸⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 22 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 16 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁸⁸ *inōpīa*-ae 'falta, privación, escasez'; 'pobreza' (*NDEL-E*: 379-380).

Variación formal del núcleo: <i>innopia</i> , <i>ynopia</i> .
Primera documentación: 1442 , «Pafando hala moral significación significa que la aujdidat del penjtente ho temptado por la forma ante puefta en el capitulo preçedente, fi quiere amenazado dela rapaçidat, da fe que se puede segujr aquella ynopia », [Libro III] [Capitulo dozeno do cuentaeneas como partieron dela ýsla estrophada τ llegaron hala ýsla de apollo] <i>Traslado de latin en romançe caftellano dela eneyda de uirgilio...</i> (pág. 141; fol. 138, l. 36), Enrique de Villena.
Última documentación: 1973 , (México) «Por cierto que aquella casa había pertenecido a un viejo militar porfiriano que se quedó en la inopia , con deudas por todos lados y, para colmo de males, sus tres hijos se habían peleado a muerte por la raquíca herencia», <i>El tamaño del infierno</i> (pág. 189, l. 10), Arturo Azuela.
Primera inserción lexicográfica ²⁸⁹ : 1606 , «inopia. v. falta», <i>Diez privilegios para mujeres preñadas [...]</i> , Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha.
Última inserción lexicográfica: 2014 [2018] , <i>DLE</i> ²³ , RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 6 de 183 (3,28 %).
Frecuencia no fraseológica: 177 de 183 (96,72 %).
Como locución adverbial:
Total: 6 de 183 (3,28 %).
<i>en la inopia</i> : 6 de 183 (3,28 %): 1961 – 1972.
Como sustantivo:
Total: 177 de 183 (96,72 %).
<i>ynopia</i> ²⁹⁰ : 9 de 183 (4,92 %): a. 1424-1520 – 1719.
<i>inopia</i> ²⁹¹ : 167 de 183 (91,25 %): 1427-1428 – 1973.
<i>innopia</i> : 1 de 183 (0,55 %): 1704.

La locución con la palabra *inopia* parece reciente, pues sus primeros registros con valor idiomático comienzan en 1961. Tras una comparación en

²⁸⁹ Es el *NTLLE* el que recoge una acepción mayor en la entrada propuesta por Oudin en 1607, «Inopia, difette, pauureté, necefuté, default», *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*.

²⁹⁰ En *CORDE* se registran tan solo ocho, dos de estos el mismo romance, pero contenido en dos versiones distintas. El añadido se corresponde con el encontrado en la edición que se cita de la traducción de la *Eneida* que hace Enrique de Villena en 1442.

²⁹¹ Se han eliminado del cómputo cinco ocurrencias pertenecientes a textos latinos. Su adscripción a otro contexto lingüístico los dota de poco uso para el propósito de este estudio.

CREA (35 fraseológicos de un total de 66) y *CORPES XXI* (57 fraseológicos de un total de 117), más del 50 % de los casos en ambas consultas se corresponden a la unidad fraseológica *en la inopia*, lo que demuestra la intensificación del uso de la locución al tiempo que disminuyen los casos de *inopia* con valor léxico. Es, por tanto, una unidad fraseológica sobre la que el estudio sincrónico de la fraseología y la sociolingüística tendrá mucho que decir. Constituye un objeto de análisis de especial interés, ya que puede arrojar luz al proceso de restricción del que participa la voz *inopia*. Asimismo, a ello hay que añadir que es usada en el registro culto (como señalan los diccionarios generales de hoy) como sinónimo de *pobreza*, por lo que su proceso de restricción todavía no está finalizado. El origen de la voz en el uso fraseológico parece indicar que se comporta como una voz patrimonial que actúa como núcleo, aunque también comparte rasgos con los préstamos, ya que procede directamente de la forma culta latina *INOPIA* (*DCECH, s.v. inopia*).

5.6.20 *Mancomún*²⁹²

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de mancomún	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. ‘De acuerdo dos o más personas, o en unión de ellas’.	
<i>DFDEA</i> ² : loc. adv. ‘De común acuerdo, o en unión’.	
<i>DUE</i> ¹ : ‘De común acuerdo’.	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1201 , «Ego Mari Díaz e Ferrando Díaz e Petro Guigélmez somos fiadores de mancomún de a tot omne qui ì deve heredar así cum fuer tierra es concilio de Sosilla audivimus e vidimus, testes sumus», Carta de venta, en <i>Documentos del Archivo Histórico Nacional (a1200-a1492)</i> , Anónimo.	
Primera inserción lexicográfica: 1609 , « De mancomún , <i>enfemble, coniointement</i> , inñieme, vnitamente, di compagnia», <i>Tesoro de las tres lenguas fracesa, italiana y española</i> , Girolamo Vittori.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>de man comun</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1223 , «que yo don Gonzaluo con mj mugier, doma Marquefa, τ yo don Rodrigo Rodriguez τ don Peydro... .. τ don Guillem Peydre & don Tell Alfonso... .. τ yo Roy Munoz, todof de man comun , damof τ uendemof auof don Garcia Ferrandez, maiordomo de la reyna doma Berenguiella, τ uuestra mugier doma Mayor quanto que nof auemof en el monesterio de Villa mayor», Don Gonzalo y otros condueños venden a don García Fernández su parte en el monasterio de Villamayor de los Montes, en <i>Documentos lingüísticos de España, Reino de Castilla</i> , vol. I. (doc. 224, pág. 294, l. 3), Anónimo.	
Última documentación en el corpus: c. 1280 , «83. DEL OFFICIO DE LOS IUUEROS. (a) El iuero siegue, τ trille, τ ujenlle con su senor. (b) E si de	

²⁹² [Ocurrencias extraídas en línea el 6 de diciembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

man comun logaren obreros, el iuero ponga su parte de la despensa, secund razon que prisiere del fructo de la lauor», *Fuero de Baeza* (pág. 188, l. 7), Anónimo.

Primera inserción lexicográfica: **1599**, «**de man comun**, *together with much helpe*», *A Dictionaire in Spanish and English*, John Minsheu.

a mancomun:

Primera documentación en el corpus: **1500**, «nos obligamos todos segun de arriba estamos nombrados e por los que ausentes estan por todo el dicho conçexo e con nuestros bienes muebles e raizes e con los propios del dicho conçexo, auidos e por auer, por los que oy somos e fueren de aqui adelante en el dicho lugar de Araya para secula xamas, **a mancomun** e cada vno de nos y de ellos, a voz de vno e cada vno de nos por el todo», *Carta de venta en la Cuadrilla de Salvatierra*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco* (pág. 93, l. 14), Anónimo.

Última documentación en el corpus: **1535**, «e para vos mesmo como cosa vuestra propia podays demandar Recabdar *Recibir* e aber e cobrar asi en Juros como fuera Del de Francisco nuñez e de Rodrigo nuñez su hermano e de qualquier dellos como obligados **a mancomun** myll e quinientos e treze pesos que los susodichos me deven por contrato *publico*», [IX] [Poderes notariales] 7. *Poder especial de Francisco Pizarro al veedor garcía de Salcedo para una cobranza (27-11-1535)*, en *Monumenta hispano-indiana*, vol. III, (pág. 220, l. 35), Francisco Pizarro.

Primera inserción lexicográfica: Ø

en mancomún:

Primera documentación en el corpus: **1809**, (Costa Rica) «3.^a Que á todos los Matriculados en las siembras se les da habilitación por esta Factoría en cantidad de alguna tercera parte, que se gradúa podrá ascender el valor de sus Tabacos, y bajo la seguridad de obligación que hacen de responder unos por otros **en mancomún** con dicho valor y sus bienes habidos y por haber», *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*. Tomo X (pág. 35, l. 14), José M. Valenzuela.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: mancomún
Información lexicográfica:
<p><i>DLE</i>²³: Ø</p> <p><i>DEA</i>²: Ø</p> <p><i>DUE</i>¹: Ø</p>
Categoría gramatical: Ø
Étimo: de <i>man</i> (apócope de <i>mano</i> ¹ , del lat. <i>mānus</i>) y <i>común</i> (del lat. <i>commūnis</i>) (<i>DLE</i> ²³). Del fr. <i>maint común</i> , y este muy posiblemente del célt. <i>maint</i> (<i>DEEH</i>).
Variación formal del núcleo: <i>mancomun</i> , <i>man comun</i> .
<p>Primera documentación: 1500, «a voz de vno e cada vno de nos por el todo, renunciando la ley de duobus res devendi, e lautentica que fabla en razon la mancomun con todas sus çircunstançias», <i>Carta de venta en la Cuadrilla de Salvatierra</i>, en <i>Fuentes documentales medievales del País Vasco</i> (pág. 93, l. 17), Anónimo.</p> <p>Última documentación: 1956, «El receptor, el escribano y los seises de la comunidad de Ayllón, administraban los pastos, los frutos y la leña de las tierras del mancomún», <i>Judíos, moros y cristianos</i> (pág. 33, l. 19), Camilo José Cela.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p> <p>Última inserción lexicográfica: Ø</p>
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 655 de 659 (99,39 %).
Frecuencia no fraseológica: 4 de 659 (0,61 %).
Como locución adverbial:
Total: 655 de 659 (99,39 %).
<i>de mancomún</i> : 265 de 659 (40,21 %): 1201 – 1963-1979.
<i>de mancomun</i> : 376 de 659 (57,06 %): 1223 – 1901.
<i>de man comun</i> : 5 de 659 (0,76 %): 1223 – c. 1300.
<i>de mancomune</i> : 1 de 659 (0,15 %): 1493-1497.
<i>a mancomun</i> : 5 de 659 (0,76 %): 1500 – 1535.
<i>a man comun</i> : 2 de 659 (0,30 %): 1505.
<i>en mancomún</i> : 1 de 659 (0,15 %): 1809.
Como sustantivo:
Total: 2 de 659 (0,30 %).

<i>mancomún</i> : 1 de 659 (0,15 %): 1956.
<i>mancomun</i> : 1 de 659 (0,15 %): 1500.
Como adverbio:
Total: 2 de 659 (0,30 %).
<i>mancomún</i> : 2 de 659 (0,30 %): c. 1604 – 1737.

Una de las particularidades de esta palabra es la creación de una familia léxica a partir de ella; según la Academia, las voces *mancomunar* y *mancomunidad* proceden de *mancomún*. Tiene su posible configuración en la etapa de orígenes de la lengua, y se recoge en el corpus soldada en casi la totalidad de los casos. En ellos está fraseologizada como constituyente de su locución y porta una carga semántica muy probablemente semiidiomática.

En las ocurrencias observadas, se constata el uso sustantivo de *mancomún* con dos significados distintos. El primero de ellos, registrado en un documento anónimo de 1500, tiene el valor de ‘acuerdo general’, como se desprende del siguiente pasaje: «e cada vno de nos y de ellos, a voz de vno e cada vno de nos por el todo, renunciando la ley de duobus res devendi, e la autentica que fabla en razon la mancomun con todas sus çircunstançias, so pena del doblo del dicho preçio», *Carta de venta en Salvatierra*, Anónimo. El segundo uso sustantivo de *mancomún*, empleado por Camilo José Cela en *Judíos, moros y cristianos*, en 1956, se aproxima a *mancomunidad*, entendida como ‘Corporación o entidad legalmente constituida por agrupación de municipios o provincias’ (*DLE*²³, s.v. *mancomunidad*), según el siguiente pasaje «El receptor, el escribano y los seises de la comunidad de Ayllón, administraban los pastos, los frutos y la leña de las tierras del mancomún».

A su vez, merece mención especial la gramaticalización y lexicalización que se da en la locución adverbial *de mancomún*, tras pasar a funcionar como adverbio bajo la forma *mancomún*, como se encuentra en dos ocurrencias de los siglos XVII y XVIII. El primer caso es de Fray Jerónimo Mendieta, en el *Prólogo* del libro quinto de su *Historia eclesiástica indiana* (c. 1604): «Porque si los chichimecos se pudieran conformar y hacer a una para mancomún hacerles guerra, cierta cosa es que no hallarán en todos los indios de esta Nueva España

resistencia» (1973: 228). El segundo se corresponde con un uso de Gregorio Mayans en sus *Orígenes de la lengua española* (1737b): «Nosotros los imitamos en esto, componiéndolas unas veces de dos nombres sustantivos, como aguamanos, arquivanco, garrapata, maestreescuela, maestresala, malhechor, mayordomo, oropel, pollipavo, puntapié, telaraña; otras de sustantivo i adgetivo, unas veces concertados, como gotacoral, malecho -que quiere decir maleficio-, malquerencia -como si digéramos mala querencia-, mancomún, salvoconducto» (1984: 379-380).

En relación con su plasmación lexicográfica, la noción general que se ha recogido ha sido la que todavía hoy la Academia nos hace llegar: ‘de acuerdo con dos o más personas, o en unión de ellas’. Sin embargo, fue Núñez de Taboada (1825) quien registró la acepción de ‘de acuerdo’ por primera vez, ya que inicialmente se le asociaba el valor de ‘conjuntamente, en unión de dos personas’, etc. En cuanto al aspecto gramatical, el *Diccionario de autoridades* [G-N] (1734) mostró la voz *mancomún* como un adverbio usado con la preposición *de* (hecho inequívoco de su estatus de palabra diacrítica); ahora bien, su segunda edición (1780) ya la plasmó como un sustantivo masculino. La única obra de carácter lexicográfico que no le da una entrada propia y prefiere la redirección será la de Gaspar y Roig (1855), pues insertó la remisión al adverbio *mancomunadamente*, lo que prueba su funcionamiento como locución adverbial con un sentido modal.

La voz *mancomún* posee una tipología parecida a las voces creadas mediante procesos neológicos y a las palabras originadas tras una fusión de los constituyentes. Aunque su procedencia puede parecer clara, no se dispone de las suficientes ocurrencias para determinar de modo objetivo el proceso constitutivo de *mancomún*. Cabe anotar que puede deberse una forma apocopada de *mano*, *man*, aunque García de Diego señala un origen franco para *man* < *maint* ‘varios’, que podría ser una propuesta acertada. Si se acepta una evolución del sintagma creado por la unión de las palabras *mano* y *común*, con la apócope de la primera (frecuente en textos del castellano de orígenes y medieval), se asemejaría más al grupo de voces diacríticas que provienen de una reducción sintagmática; mientras que si se toma como un préstamo franco,

**maint comun*, tendría más que ver con la adopción de formas extranjeras, asimilándose a otras palabras como *balde*, *bies* o *rondón*, por ejemplo.

5.6.21 *Mansalva*²⁹³

UNIDAD FRASEOLÓGICA
Locución actual: a mansalva
<p>Información lexicográfica actual:</p> <p><i>DLE</i>²³: (Tamb. <i>a man salva</i>, desus.) 1. loc. adv. ‘En gran cantidad o abundancia’; 2. loc. adv. desus. ‘Sin ningún peligro, sobre seguro’.</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. loc. adv. ‘Sin tasa o en gran abundancia’ (Tamb. adj.).</p> <p><i>DUE</i>¹: (Refiriéndose a la manera de atacar a alguien, de palabra o de obra). 1. ‘Con seguridad; sin exponerse, sin peligro’. 2. (íd.) «Sobre seguro». ‘Con seguridad absoluta de no errar o fallar el golpe’: <i>Le dispararon a mansalva, a un metro de distancia</i>. (V. «a boca de jarro, a bocajarro, a quemarropa, a quema ropa, a salvamano²⁹⁴».).</p>
Tipo de locución: adverbial, adjetiva.
<p>Primera documentación en el corpus: 1580, «Mandóle que esté seguro,/ y una cuerda al pié le asia/ porque cuando se durmiesen/ los que tan mal le ofendian,/ Doña Sancha le tirase,/ y saliendo Don García,/ a mansalva y de seguro/ a entrambos los mataria», Garci-Fernández venga el adulterio de su primera mujer²⁹⁵, en <i>Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España...</i>, <i>Romancero general</i> (pág. 471, col. I, l. 36), Anónimo.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1855, «MANSALVA (A): mod. adv.: sin ningun</p>

²⁹³ [Ocurrencias extraídas en línea el 7 de diciembre de 2017 y consultadas por última vez el 18 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁹⁴ «*A salvamano*. ‘A mansalva’» (*DUE*¹, s.v. *salvamano*).

²⁹⁵ Se ha podido constatar que el título, así como el contenido en el que se encuentra la locución descrita, varía en la composición del romance. En el fragmento recogido por *CORDE* (editado en 1849 y que fecha la composición en 1580) sí existe *a mansalva*, mientras que en otra edición consultada (Sepúlveda, 1580) el texto sufre modificaciones que alteran el título y algunas partes del romance y no aparece la locución en cuestión, como muestra el siguiente pasaje: «mandole que este seguro/ y vna cuerda al pie le afia/ para que estando durmiendo/ doña Sancha tiraria» (Sepúlveda, 1580: 177, col. II, ls. 6-9). Según la construcción lingüística, la versión recogida por la Biblioteca de Autores Españoles es posterior a la edición facsímil consultada, que marca la composición como anterior a 1550, según el subtítulo. El título del romance es: «Romance de la vengança quel conde Garci Fernandez ouo de la aleuofia que fu mujer le hizo». Asimismo, en la n. 1 de la fuente consultada (1849: 471, n. 1), se afirma que Sepúlveda «no hizo otra cosa que imprimirla y acaso reformarla un tanto», conclusiones extraídas al examinar «el lenguaje, el giro y la manera con que está echa y contada esta historia», en la que «creemos poderla atribuir á mediados del siglo XV».

riesgo, con toda seguridad», *Biblioteca ilustrada...*, Gaspar y Roig.

Variantes formales con el núcleo de la locución:

a man salva:

Primera documentación en el corpus: **1811**, «Por estas patrióticas consideraciones sin duda, no quiso nuestro Caballero Oficial aventurarse á morir, para no privar á la Patria, lo primero de un defensor, ítem de un Oficial, y de un Artillero que es otro ítem más: y así trató solo de asegurar el golpe dando **á man-salva** sobre su competidor», *Apología de los palos dados* (pág. 19, l. 14), Bartolomé José Gallardo.

Última documentación en el corpus: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **1734**, «Phrase adverbial que significa con facilidad, sin trabajo ni peligro alguno. Lat. *Faciliter. Expedita manu*», *Diccionario de autoridades'* [G-N], RAE.

a mano salva:

Primera documentación en el corpus: **1604-1618**, «De los tudescos había mayor número, porque como desde el principio habían andado tan mal, no se hacía cuenta dellos, y como don Manuel de Luna viese las cosas en tal estado, hablando con los capitanes acordaron de rendirse y no esperar que **a mano salva** los degollasen los franceses y saqueasen aquella villa», Libro XXII, capítulo XXVII, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Fray Prudencio de Sandoval.

Última documentación en el corpus: **1789**, (Ecuador) «14. Este prudentísimo artificio fué el primero y mas formidable ataque, con que **á mano salva** desbarató y rompió las máquinas que parecían insuperables», *Historia del reino de Quito en la América Meridional*, vol. II (pág. 192, l. 42), Juan de Velasco.

Primera inserción lexicográfica: **Ø**

a salva mano:

Primera documentación en el corpus: **1825-a. 1853**, (Colombia) «Que al demagogo que en traidor arcano/ Celando su venganza y ambición,/ Hace la corte al pueblo soberano,/ Sube al poder, y ejerce **a salva mano**/ Rapiña y proscripción», *Poesías completas*, José Eusebio Caro.

Última documentación en el corpus: **1883-1884**, «loso que en los pleitos de hidalguía se dejasen engañar los fiscales con avisos falsos, o corromper con dinero por personas de mala voluntad que por satisfacer sus pasiones se

hacían delatores secretos (encubriéndolos el fiscal), y vengaban sus enojos y enemistades **a salva mano**, pues ni juraban la delación, ni se obligaban a pagar las costas del proceso», Capítulo xxv, Cortes de Valladolid de 1558, en *Introducción a las cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, Manuel Colmeiro.

Primera inserción lexicográfica: **Ø**

a salvamano:

Primera documentación en el corpus: **1615**, «DonQuixote que no miraua en eftos inconuenientes, **a faluamano**, y fin peligro alguno encontô al de los espejos» *Segunda parte del ingenioso cauallero don Quixote de la Mancha*²⁹⁶ (f. 51v, l. 12), Miguel de Cervantes Saavedra.

Última documentación en el corpus: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **1925**, «SALVAMANO (A). m. adv. Sin peligro, a mansalva», *DLE¹⁵*, RAE.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **mansalva**

Información lexicográfica:

DLE²³: **Ø**

DEA²: **Ø**

DUE¹: **Ø**

Categoría gramatical: **Ø**

Étimo: de *man* (apócope de *mano¹*, del lat. *mānus*) y *salva*, f. de *salvo¹* (del lat. *salvus-a-um*) (*DLE²³*). Compuesto de *mano* y *salva* (*DCECH*)²⁹⁷.

Variación formal del núcleo: *man salva*, *mano salva*, *salvamano*, *salva mano*.

Primera documentación: **Ø**

Última documentación: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **Ø**

²⁹⁶ El fragmento que aparece en *CORDE* es idéntico al recogido por la edición al cuidado de Francisco Rico, ambos con la misma adaptación gráfica: «Don Quijote, que no miraba en estos inconvenientes, a salvamano y sin peligro alguno encontró al de los Espejos» (1998: 743, l. 13). Se ha escogido en este caso la reproducción escrita que se plasma en la edición de Juan de la Cierva, de 1615.

²⁹⁷ Según Coromines y Pascual, *mansalva* es «compuesto común con el catalán y el italiano» (*DCECH*, s.v. *mano*).

Última inserción lexicográfica: Ø
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 140 de 140 :(100,00 %).
Frecuencia no fraseológica: 0 de 140: (0,00 %).
Como locución adverbial:
Total: 140 de 140:(100,00 %).
<i>a mansalva</i> : 126 de 140 (90,00 %): 1580 – 1974.
<i>a man salva</i> : 4 de 140 (2,86 %): 1604-1618 – 1811.
<i>a mano salva</i> : 4 de 140 (2,86 %): 1604-1618 – 1789.
<i>a salvamano</i> : 1 de 140 (0,71 %): 1615.
<i>a salva mano</i> : 5 de 140 (3,57 %):1825-a. 1853 – 1883-1884.

La locución aquí tratada tiene en la actualidad dos valores semánticos (dos según el *DLE*²³, mientras que el *DFDEA*² documenta uno. El relativo a ‘en gran cantidad’ es tomado como idiomático, ya que la suma de los valores semánticos de los constituyentes no determina el significado de la locución. Ahora bien, el segundo significado (aportado por el *DLE*²³ y el *DUE*¹), ‘sin peligro’, parece estar más vinculado con la carga semántica que los componentes tuvieron en un pasado. El adjetivo *salvo*, *a* concuerda con la voz *mano*, aunque esta forma también puede identificarse como uno de los participios pasados del verbo *salvar*. Señalado en 1739 como «segundo part[icipio] p[er]f[ect]o del verbo salvar en sus acepciones, y mucho más usado» (*Diccionario de autoridades*¹ [S-Z], *NTLLE*), se observa un acercamiento al valor que la locución posee en la mayor parte de las ocurrencias encontradas.

En relación con su inserción lexicográfica, en el *NTLE* no aparecen ni *mansalva* ni *salvamano* (ni otro derivado de esta palabra diacrítica). No constan ni en el lema *mano* ni en otras posibles entradas en las obras anteriores a *Autoridades*¹, lo que es prueba de una tardía aparición en la lexicografía española.

Como antecedente del resultado primigenio, se ha encontrado una ocurrencia donde el sintagma nominal todavía posee un valor léxico; la voz no va acompañado de la preposición *a*. El ejemplo, fechado en el siglo XV,

(c. 1400-1498), en *El baladro del sabio Merín con sus profecías*, de autor anónimo, es el siguiente: «τ afíize *que tanto que me lo dieron lo meti en falua mano: τ en buena guarda*» (f. XLVIr, col. II, l. 12).

En cuanto a su tipología, tanto si se consideran palabras distintas *salvmano* y *mansalva* como si se elevan a la categoría de variantes formales del núcleo de la misma locución, ambas han sufrido un idéntico proceso evolutivo, pues son dos componentes de un sintagma nominal formado por un adjetivo y un sustantivo (o en orden inverso). El grupo pluriverbal ha sufrido una evolución mediante una soldadura, lo que llega a mostrar cierto grado de lexicalización en la voz diacrítica. Es decir, parece compartir rasgos con la palabra *bocajarro*, *consuno* y posiblemente *mancomún*.

5.6.22 *Nado*²⁹⁸

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a nado	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. 'Nadando por el agua'.	
<i>DFDEA</i> ² : loc. adv. 'Nadando'.	
<i>DUE</i> ¹ : 'Nadando'.	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1240-1250 , «Non posaron en tierra, çñieron las espadas,/ pusieron armas pocas, mas non de las pesadas,/ metiéronse a nado por las ondas iradas,/ por entrar en la isla fueron a denodadas», <i>Libro de Alexandre</i> (pág. 274, v. 2004c), Anónimo.	
Primera inserción lexicográfica ²⁹⁹ : 1599 , « a nado , à nou; natando, natatu; llegar a nado, nager iusques à quelque chose; adnare, adnatate; pasar a nado, nager oultre; transnatate, vel transnate; salvarse a nado, se sauuer en nageant; enare, natatu vitae consulere», <i>Recueil de dictionnaires francoys, espagnolz et latins</i> , Henricus Hornkens.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>en nado</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1900 , «en el puerto sólo habían quedado en nado dos buques; los demás habían zozobrado o se habían estrellado en la playa», <i>Meteorología</i> (pág. 180, l. 27), Augusto Arcimis.	
Última documentación en el corpus: Ø	
Primera inserción lexicográfica: Ø	

²⁹⁸ [Ocurrencias extraídas en línea el 7 de diciembre de 2017 y consultadas por última vez el 18 de enero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

²⁹⁹ El *NTLLE* recoge por primera vez *a nado*, como locución adverbial, en la entrada de Vittori, en 1609, «à Nádo, à nage, en nageant, a nuoto, in nuotando», *Tesoro de las tres lenguas francesca, italiana y española*. Sin embargo, ya Nebrija lo asociaba con el verbo *salir*, dotándola del estatus de locución verbal. Así: «Salir a nado. enato.as.enataui» (*Vocabulario español-latino*, 1495).

salir a nado:

Primera documentación en el corpus: **c. 1250**, «Ovyeron grand revato en passar aquel vado,/ ovo de petavynos grand pueblo derrybado;/ maguer que non querían, vevién mal de su grado,/ d'ellos se afogavan, d'ellos salién **a nado**», *Poema de Fernán González* (pág. 256, v. 361d), Anónimo.

Última documentación en el corpus: **1965**, «El padre provincial, fray Adriano de Padilla, antecesor del que acabó en 1530, murió ahogado visitando la provincia; muchos habían salido **a nado**, otros habían sido cautivos, otros corridos de enemigos», *Historia de la Iglesia en la América española desde el descubrimiento hasta el siglo XIX* (vol. II, págs. 782-783), León Lopetegui y Félix Zubillaga.

Primera inserción lexicográfica³⁰⁰: **1734**, «Phrase metaphórica, que vale falir con dificultad y gran trabájo, de algun negocio ò riesgo. Lat. *Enatando evadere*», *Diccionario de autoridades*¹, RAE.

echarse a nado:

Primera documentación en el corpus: **c. 1492**, «Sola una cosa," dyxo el señor Rroger, "no sé cómo se haga de las que vuestra señoría manda: y es que yo quede -que a fe de rreal cavallero que quando no pudyese ny tuyese en qué pasar que creo que **me hechase a nado**, y sy jamás m'a de hazer merced - sobre quantas m'a hecho- sea ésta: que yo vaya», La corónica de Adramón, Anónimo.

Última documentación en el corpus: **1921**, «¿Le quiero o no le quiero? ¿No es soberbia esto? ¿No es la triste pasión solitaria del armiño que por no mancharse no **se echa a nado** en un lodazal a salvar a su compañero...? No lo sé..., no lo sé...», La tía Tula (pág. 113; l. 14), Miguel de Unamuno.

Primera inserción lexicográfica: **1817**, «Aventurarse, arriesgarse á una empresa», *DLE*⁵, RAE

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **nado**

³⁰⁰ Ya Nebrija la tomaba como una locución verbal (*vid. supra*); sin embargo, es cierto que en este ejemplo no parece constituir una locución verbal, sino más bien un modo de exponer la locución adverbial *a nado*. No será hasta 1734 cuando la Academia, en su *Diccionario de autoridades*¹, decida señalar tal locución verbal con un significado idiomático bien definido.

Información lexicográfica:
<i>DLE</i> ²³ : Ø
<i>DEA</i> ² : Ø
<i>DUE</i> ¹ : Ø
Categoría gramatical: Ø
Étimo: Ø
Variación formal del núcleo: <i>anado</i> .
Primera documentación: 1655 , «Señor, mi ganancia, por que afiguraron que todos nadavan en fuciedad, i yo como maestro deste nado , venia para librarlos», <i>Olla podrida a la española</i> (pág. 184, l. 19), Marcos Fernández.
Última documentación: 1962 , «Sólo para él habrás comprado las tierras, reconstruido la hacienda y lo habrás dejado en ella, niño-amo, responsable de las cosechas, abierto a la vida de los caballos y la caza, del nado y la pesca», «1934: agosto 12», en <i>La muerte de Artemio Cruz</i> (pág. 227, l. 18), Carlos Fuentes.
Primera inserción lexicográfica: Ø
Última inserción lexicográfica: Ø

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 833 de 850 (98,00 %).
Frecuencia no fraseológica: 17 de 850 (2,00 %).
Como locución adverbial:
Total: 666 de 850 (98,00 %).
<i>a nado</i> : 661 de 850 (77,77 %): 1240-1250 – 1972.
<i>anado</i> : 4 de 850 (0,47 %): 1270-1284 – 1499.
<i>en nado</i> : 1 de 850 (0,12 %): 1900.
Como locución verbal:
Total: 167 de 850 (%).
<i>echarse a nado</i> : 105 de 850 (12,35 %): c. 1492 – 1921.
<i>salir a nado</i> : 62 de 850 (7,29 %): c. 1250 – 1965.
Como sustantivo:
Total: 17 de 850 (2,00 %).
<i>nado</i> : 17 de 850 (2,00 %): 1655 – 1962.

El aspecto más reseñable de esta voz es la posible creación del sustantivo *nado* a raíz del uso de la locución. Este ve la luz a mediados del siglo XVII y significa de manera ininterrumpida la ‘acción de nadar’, por lo que procede de una lexicalización del núcleo fraseológico, ya que adquiere un valor léxico que está sustentado por *a nado*. Por su parte, se ha encontrado un claro ejemplo de desautomatización, con ese sustantivo se ha vuelto a crear otro sintagma preposicional con variación en su interior (*al nado/al puro nado/a puro nado*). Tales variantes léxicas no pueden considerarse como locución ni como variante gramatical de la unidad fraseológica aquí tratada, puesto que su valor es composicional, no hay estabilidad ni en el orden ni en los componentes, carece de institucionalización y es un caso aislado de un autor o hápax. Los cuatro casos se deben al mismo autor (*Jaime Buitrago*) y la misma obra (*Pescadores del Magdalena*). Ocurriría lo mismo en la variante gramatical *en nado*, aunque se trata de un cambio prepositivo en la locución *a nado*, pues la alteración mantiene el mismo sentido. *En nado* se registra en el corpus de referencia una única vez, en un documento de Augusto Arcimis, titulado *Meteorología*, y fechado en 1900.

La Academia, en el *Diccionario de autoridades*¹ [G-N] (1734), la marca como diacrítica al decir que es una «voz que folo tiene ufo en el modo adverbial A nado, que explica la acción de Nadar. Lat. *Trannatus. Natatio*». También introduce por primera vez la locución verbal *salir a nado* como «Phrafe metaphorica, que vale salir con dificultad y gran trabajo, de algun negocio o riesgo. Lat. *Enatando euadere*», entrada que aparecerá hasta el *DLE*² (1783).

Asimismo, la Academia, en la quinta edición de su *Diccionario*, comenzará a exponer la entrada de la locución *echarse a nado* con el valor de ‘aventurarse o arriesgarse a una empresa’. En las ciento cinco muestras encontradas en el corpus de referencia, los casos no arrojan información exacta sobre el contenido semántico, más o menos idiomático. Por lo tanto, sí que se puede afirmar que la posible colocación compuesta por el verbo *echar* en su forma pronominal junto a la locución adverbial *a nado* tiende a designar el ‘momento en el que un ser vivo se lanza al agua para proseguir su recorrido por la superficie nadando’.

Otra de las locuciones que también ha sido acuñada por el *Diccionario* académico es *salir a nado*, con el sentido de ‘salir con dificultad y gran trabajo de algún negocio o riesgo’. Sin embargo tal construcción ha corrido la misma suerte que el sintagma anterior, ya que no se encuentran relaciones semánticas en su uso discursivo que demuestren el valor señalado por la obra lexicográfica. *Salir a nado* tiende a asociarse con la idea del verbo *nadar* o comenzar tal acción, sin que ello conlleve dificultad añadida para observar un posible uso metafórico hasta el resultado de ‘iniciar un negocio o hecho que cuente con riesgo’.

La voz *nado* posee una tipología similar a la de las palabras diacríticas que proceden del latín y que forman parte del léxico patrimonial. Debido al carácter expositivo de los textos y la determinación del significado, cabe la posibilidad de que sea una palabra diacrítica mantenida en la oralidad, sin haberse encontrado ocurrencias anteriores que refuercen dicha hipótesis.

5.6.23 *Oxte*³⁰¹

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual:	no decir oxte ni moxte
Información lexicográfica actual:	<p><i>DLE</i>²³: <i>oxte</i>. 1. loc. verb. coloq. ‘No decir nada’.</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. loc. verb. (coloq.) ‘No decir ni una palabra’.</p> <p><i>DUE</i>¹: Ø</p>
Tipo de locución:	verbal, adverbial, interjectiva.
Primera documentación en el corpus:	1560 , «Tenga por cierto que me ha de dar el primer corregimiento bueno que provea; porque así se lo pedí yo que me diese cosa buena; que si estos licenciadillos que andan por aquí perdidos mil años supiesen hablar y decir bien las cosas en que han servido, yo fio no tardase tanto el Presidente en proveerlos. Mas si cuando se ven delante de él no saben decir oxte ni moxte , ¿qué les ha de dar?», <i>Carta a Juan de Hurtado de Mendoza</i> , Eugenio de Salazar.
Primera inserción lexicográfica:	2001 , « no decir ~ ni moxte . 1. loc. verb. coloq. No decir nada», <i>DLE</i> ²² , RAE.
Variantes formales con el núcleo de la locución:	<p><i>sin decir oxte ni moste</i>³⁰²:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1626, «Iba la vieja saltando bardales, sin decir oxte ni moxte, en busca de motolito, corriendo a puto el postre, con la lengua de un palmo», <i>Cuento de Cuentos</i>, en <i>Prosa festiva completa</i> (pág. 399, l. 11), Francisco de Quevedo y Villegas.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1970, «El Merluzo le aleccionó: – Nada de fugarte sin decir oste ni moste. Dices que un amigo te ha convidao a las fiestas de su pueblo», <i>Paseíllo por el planeta de los toros</i>, Antonio Díaz-Cañabate.</p>

³⁰¹ [Ocurrencias extraídas en línea el 7 de diciembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³⁰² El *DUE*¹ recoge en su entrada de *oxte* la siguiente acepción: «sin decir oste ni moste». (ant.) ‘Sin decir nada’. Sin embargo, la locución verbal *no decir oxte ni moxte* no se muestra por María Moliner.

<p>Primera inserción lexicográfica: 1737, «Sin decir oxte ni moxte. Modo vulgár de hablar que significa, fin pedir licencia, fin hablar palabra. Lat. <i>Sine venia. Hofpíte infalutatio. Nec uerbo dicto</i>», <i>Diccionario de autoridades</i>^l [O-R], RAE.</p>
<p><i>oxte, puto</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1610, «En mi tiempo no sabia por dõnde se subia el vino a las cabeças, y aora parece que beben açia arriba. No abia entonçes otro puto sino oxte, que siempre fue oxte puto, que todos eran mugeriegos a puto el postrero; aora me diçen que los culos se an introduçido en varrigas», <i>Sueño de la Muerte</i>, en <i>Sueños y Discursos</i>, vol. I (pág. 223, v. 637) (f. 345r.), Francisco de Quevedo y Villegas.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1880-1882, (Ecuador) «¡Oxte! ¡oxte puto! Tan amigo es el historiador indiano de las cosas que principian por ox, que él mismo está en poco de decidirse por el oxte; por el oxte puto, con más gana; y en Dios y en conciencia devuelve a sus legítimos y únicos poseedores el arrarray, o la arrarray, interjección, tan entera como la madre que le parió», <i>Las Catilnarias</i>, Juan Montalvo.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1706, «Oxte, puto, O whorefõn, an exclamation, not only us'd in Scorn, or to affront, but sometimes only wat of admiration», <i>A New Spanish and English Dictionary</i>, John Stevens.</p>

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **oxte**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: 1. interj. p. us. usada para 'rechazar a alguien o algo que molesta, ofende o daña'.

*DEA*²: Ø

DUE^l: exclamación empleada para rechazar a personas, animales, etc., que molestan. (Tamb. «¡oste!» V. «¡ox!»³⁰³).

Categoría gramatical: intejección.

Étimo: del ár. hisp. *ušš* (*DLE*²³). Derivado de *ox* (*DCECH*).

Variación formal del núcleo: *oste*, *ojte*.

³⁰³ «Interjección empelada repetida para ahuyentar a las aves de corral (V. «¡Os!, ¡oste!, ¡oxe!, ¡oxte!, ¡ojear, osear, oxear.»)» (*DUE*^l).

Primera documentación: **1534**, «Paréceme que podemos dezir aquí que ni **oxte** tan corto como las razones de Felides, ni harre tan luengo como las tuyas; y con esto callemos, que nos mira», *Segunda Celestina* (pág. 414, l. 7), Feliciano de Silva.

Última documentación: **1847**, «Si la paloma, a pesar de estas y otras amonestaciones y reclamos, no hace más que arrullar sin tender el ala, entonces se apela al remedio heroico de **oxte** y *me mudo*, que produce maravillosos efectos», Gracias y donaires de la capa, en *Escenas andaluzas* (pág. 331, l. 36), Serafín Estébanez Castellón.

Primera inserción lexicográfica³⁰⁴: **1611**, «**OXTE**, vna palabra barbara, pero muy vfada de los que llegando con la mano a alguna cofa, penfando que eſtà fría fe queman, y puede eſtar corrôpido de Axte, que es Ax, ſeñal de dolor», *Tesoro de la lengua castellana o española*, Sebastián de Covarrubias.

Última inserción lexicográfica: **2014 [2018]**, *DLE*²³, RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS	
Frecuencia fraseológica: 43 de 61 (70,49 %).	
Frecuencia no fraseológica: 18 de 61 (29,51 %).	
Como locución adverbial:	
Total: 30 de 61 (49,18 %).	
<i>sin decir oxte ni moxte</i> : 13 de 61 (21,31 %): 1626 – 1968.	
<i>sin decir oste ni moste</i> : 16 de 61 (26,23 %): c. 1790 – 1970.	
<i>sin parar ni decir oste ni moste</i> : 1 de 61 (1,64 %): c. 1626-1628.	
Como locución verbal:	
Total: 5 de 61 (8,20 %).	
<i>no decir oxte ni moxte</i> : 1 de 61 (1,64 %): 1560.	
<i>no responder oxte ni moxte</i> : 1 de 61 (1,64 %): 1883.	
<i>no decir ni oste ni moste</i> : 1 de 61 (1,64 %): 1861-1884.	
<i>no decir ojte ni mojte</i> : 1 de 61 (1,64 %): c. 1835.	
<i>decir oste ni moste</i> : 1 de 61 (1,64 %): 1880-1882.	

³⁰⁴ El *NTLE* recoge datos que proceden de tres obras anteriores al *Tesoro* de Covarrubias, aunque estas no dotan a la voz de una acepción clara. La primera de ellas se corresponde con (s. XIV) *Glosarios latino-españoles de la Edad Media* «sti: hoxte [E 361]»; la segunda es con (1593) *Recopilación de algunos nombres arábigos* [...], de Fray Diego de Guadix «oxte, v. ax»; y la tercera es (1601) *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, de Francisco del Rosal: «oxte, busca ox» (*NTLE*: 7265 [t.8] s.v. *oxte*).

Como locución sustantiva:
Total: 3 de 61 (4,92 %).
<i>ni oste ni moste</i> : 2 de 61 (4,92 %): 1627.
<i>ni uste ni muste</i> : 1 de 61 (1,64 %): 1627
Como locución interjectiva:
Total: 5 de 61 (8,20 %).
<i>oxte, puto</i> : 3 de 61 (4,92 %): 1610 – 1880-1882.
<i>oste, puto</i> : 2 de 61 (3,28 %): 1622 – 1625.
Como interjección:
Total: 17 de 61 (27,87 %).
<i>oxte</i> : 15 de 61 (24,59 %): 1534 – 1847.
<i>oste</i> : 2 de 61 (3,28 %): a. 1536-1585 – 1844.
Como adjetivo:
Total: 1 de 61 (1,64 %).
<i>oste</i> : 1 de 61 (1,64 %): a. 1595.

La historia de esta palabra diacrítica tiene un desarrollo fraseológico importante. La voz *oxte* comienza como una interjección que llega a funcionar como constituyente de diversas unidades fraseológicas. Algunos autores que han recogido su fraseología ya anotaron dos unidades que no aparecen en el corpus de referencia; por lo que deben ser señaladas: *a cabo de rato, oxte* (Vallés [1549], Núñez [c. 1549] y Correas [1627]), con un valor similar al de ‘una vez finalizada una acción, aparece el que se ha requerido para desempeñarla’; la otra unidad es *tanto me da por oxte como por harre*, con el presumible significado de ‘ser indiferente’, recogida por un anónimo de 1541 y por Vallés (1549).

Uno de los aspectos más importantes del recorrido fraseológico de esta palabra es la creación de una locución negativa que se puede describir como locución adverbial o verbal. Se trata del par *sin decir oxte ni moxte* y *no decir oxte ni moxte*. En realidad, la variación gramatical se extiende tanto al verbo soporte como a la forma de la negación (con el adverbio *sin*, con el adverbio *no* o

con la conjunción *ni*)³⁰⁵. En las ocurrencias se ha observado que en la locución verbal existe cierta flexibilidad en la casilla o posición del verbo *decir*, que se alterna con otros verbos con equivalencia semántica, como *responder*, o permite añadir otros verbos antepuestos a *decir* (como *poder* o *saber*). En cambio, la locución adverbial se mantiene firme. Tan solo puede darse una inserción de la conjunción copulativa *ni* entre el verbo y *oxte*. Todo esto se traduce en una mayor fijación en la locución adverbial, pero menor fijación en la locución verbal.

Ambas locuciones proceden del uso del valor primigenio de la interjección *oxte*. *Moxte*, en realidad, es la segunda parte del binomio, palabra diacrítica a su vez creada para su uso exclusivo fraseológico. Por tanto, hay que considerar la transparencia de la locución en las diversas sincronías en las que la voz *oxte* estaba en pleno uso. Esto ha hecho que se encuentren algunos ejemplos en los que el sintagma que configura el núcleo de ambas locuciones (compuesto por otros dos núcleos fraseológicos, *oxte* y *moxte*), se pueda escindir del resto de palabras de la locución adverbial o verbal.

Por su parte, la locución interjetiva *oxte, puto* es la unión de la interjección con un adjetivo sustantivado. La fuerte fijación en su recorrido histórico (siempre van ambos en la misma posición y no permiten inserciones o cambio de género y número en el sustantivo [si es que acaso existe], además del valor semántico exclamativo de la locución) hace que se le dé el estatus de locución.

En el ámbito lexicográfico, cabe reseñar que Alemany y Bolufer (1917) recoge la variante *sin decir uste ni muste*, de la que no se han obtenido ocurrencias en el corpus de referencia. La redirección que existe entre lemas también es relevante, puesto que ya Domínguez (1853) y Gaspar i Roig (1855) otorgan más importancia a la voz *oste*, al remitir *oxte* a su variante con <s>-[s].

³⁰⁵ García-Page (2008: 336) afirma que: «en las formas negativas, la resistencia a eliminar la negación se ve fortalecida por la presencia opcional del signo de negación enfática *ni*». Más adelante añade (2008: 337) que «la posibilidad de que *ni* pueda ausentarse en la mayoría de las ocasiones podría ser prueba de su estatus fraseológico, en la medida en que podría constituir una contravención de las leyes de la negación».

Finalmente, a diferencia de lo que ocurre en el *DFDEA* en sus dos ediciones, Seco, Andrés y Ramos afirman en la entrada de *oxte* (*DEA*²) que *no decir oxte ni moxte* «frecuentemente se transforma en la locución adverbial: *sin decir oxte ni moxte*». La diferencia de opiniones sobre la categorización de la locución según su composición formal no afecta a las palabras núcleo, puesto que permite un cambio en el verbo o en la negación.

La palabra *oxte* se comporta del mismo modo que otras voces diacríticas en las que ha habido una disminución semántica y se ha abandonado el uso de la palabra en español fuera de la fraseología. Es una voz patrimonial que se ha visto modificada a partir de su uso fraseológico.

5.6.24 *Postremas*³⁰⁶

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a postremas	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. desus. ‘a la postre’. → 1. loc. adv. ‘A lo último, al fin’.	
<i>DFDEA</i> ² : Ø	
<i>DUE</i> ¹ : (ant.) ‘a la postre’ → ‘En definitiva o después de todo’: <i>A la postre, todos somos amigos</i> . (V. «Apostre, a postre, a postremas -ants.-. Expresiones consecutivas»).	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: c. 1200 , «E fablo esta mugier con Sanpson e tantol falago e tantol dixo. El era necio e descubrio so coraçon. A postremas dixo que avia la fuerça en los cabellos. Ella tenya los Philisteos en çelada en casa. Quando vio esta mugier quel dixo so cuer Sanpson, clamo a los Philisteos, e dieronle lo quel prometieron. Priso ella a Sanpson e adurmiolo en so suenno e cortol los cabellos», <i>La fazienda de Ultra Mar</i> , (pág. 209; f. 82v), Almerich.	
Primera inserción lexicográfica: 1803 , « Á POSTREMAS . mod. adv. ant. Lo mismo que AL FIN, ó ÚLTIMAMENTE», <i>DLE</i> ⁴ , RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>a postremas de</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1250 , «E fagan eflo <i>primera</i> mientras alos efmerijones e alos alcotanes por <i>que</i> entran en çelo ante <i>que</i> las otras. e despues faganlo alos falcones e afos torçuelos. e alos fagres. ca estas entran en celo apres delas otras. e despues faganlo alos açores e elos gauilanes. ca estas entran en çelo apostremas de todas», <i>Libro de los animales que caçan</i> (pág. 36, f. 37r, col. I, l. 19), Abraham de Toledo.	
Última documentación en el corpus: c. 1270 , «Desi vieronle Iague e todos los apostolos. Et apostremas de todos yol vi que so assi como abortadizo», <i>La primera epístola de San Pablo a los corintios</i> (pág. 308, l. 8), Anónimo.	

³⁰⁶ [Ocurrencias extraídas en línea el 13 de diciembre de 2017 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

Primera inserción lexicográfica: Ø

a postrema:

Primera documentación en el corpus: **a. 1530**, «Y el impetrante a la tercera prenda llevadas primero o ympetradas las dos çitaciones de sacapeños, a la tercera prenda, pide y suplica a los jueces le den la inhibiçion probando la possession, y el dicho impetrante por mandado de los jueces, saca el articulo sobre la possession y prueba aquella de año y dia **a postrema**», Libro quinto del *Fuero de Navarra*, Título III, «De pastos, ganados y términos y mojonos», capítulo 15, «Como al que impetra las citaciones de sacapeño, debe ser otorgada la inhibiçion, y como se puede negar y no dar aquella», en *Fuero reducido de Navarra* (pág. 417, l. 24), Anónimo.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

en postremo:

Primera documentación en el corpus: **c. 1200**, «E los cuernos que se levantaron, .iiii. reyes seran que se levantaran de so yent mas non avran tal fuerça cum el. E **en postremo** acreçran las malvezdades, levantarse a un rey con fuertes fazes e entendent fazannas», *La fazienda de Ultra Mar*, (pág. 182; f. 69r), Almerich.

Última documentación en el corpus: **1438**, «Después la vi colgar por este crimen que cometió, e era una de las fermosas mugeres de aquella cibdad -la estoria de cómo fue, de cómo se sopo e cómo fue sentençada, sería luenga de contar-, e aun **en postremo** el verdugo, quando la descolgó, se echó con ella. E mandávanle matar, e por rruegos de alguno fue públicamente açotado por Barcelona, año de xxvij^o», Capítulo XXIV, «Del quinto mandamiento», en *Arcipreste de Talavera o Corbacho* (pág. 117, l. 26), Alfonso Martínez de Toledo.

Primera inserción lexicográfica: Ø

en postremo de:

Primera documentación en el corpus: **c. 1200**, «Clamo Jacob a sos fijos e dixo: Aplegatvos e dezirvos hé que vos conteçra **en postremo de** los dias. Aplegatvos e oyt fijos de Jacob, oyt a Israel vuestro padre», «Aqui bendixo Jacob a sus fijos», en *La fazienda de Ultra Mar*, (pág. 59; f. 10r), Almerich.

Última documentación en el corpus: **c. 1200**, «[S]era **en postremo de** los dias guarnido el monte de la casa del Criador, en cabo de los montes, e gran

<p>a el todas las yentes e dizran: “Andad e subamos al mont del Sennor, a casa de Dios de Jacob, e mostranos a su vías e andaremos en sus senderos», «De Ysayas propheta», en <i>La fazienda de Ultra Mar</i>, (pág. 211; f. 83r), Almerich.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: postremo, -a .
Información lexicográfica:
<p><i>DLE</i>²³: 1. adj. postrero (‘último de una serie’); 2. adj. desus. ‘Sucesor, descendiente’.</p> <p><i>DEA</i>²: Ø</p> <p><i>DUE</i>¹: 1. ‘último’. 2. (ant.) ‘descendiente’.</p>
Categoría gramatical: adjetivo.
Étimo: de <i>postremo</i> y este del lat. <i>postrēmus</i> (<i>DLE</i> ²³). Derivado de <i>postremero</i> y este del lat. <i>POSTRĒMUS</i> ‘último’ (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: <i>apostremas, postrema</i> .
<p>Primera documentación: c. 1200, «De Jerusalem a Gaza(r) a .xii. lengu[a]s, es a part de meridie e es en el postremo de la tie[r]ra de Israel, e es prueb de Ebron, <i>ont prisiemos el conpeçamiento de todas estas ystorias</i>», «De Galilea», en <i>La fazienda de Ultra Mar</i>, (pág. 207; f. 81r), Almerich.</p> <p>Última documentación: 1828-1870, «Así Dios lo ordenó desde ab initio,/ Y así ha de ser hasta el postremo juicio», <i>La desvergüenza</i>, poema jocos, canto sexto, el comercio, LXVII, en <i>Obras de don Manuel Bretón de los Herreros</i> (pág. 418, v. 536), Manuel Bretón de los Herreros.</p> <p>Primera inserción lexicográfica³⁰⁷: 1534, «lat. <i>postremus</i>; flam., <i>wterste, achterste</i>; fr., <i>le dernier</i>; esp., postremo; ital., <i>il didietro</i>», <i>Qvinque Ingvarum Latinae, Teuthonicae, Fallicae, Hispanicae, Italicae</i>, [...], Anónimo.</p> <p>Última inserción lexicográfica: 2014 [2018], <i>DLE</i>²³, RAE y ASALE.</p>
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 71 de 94 (75,53 %).

³⁰⁷ La primera inserción que recoge el *NTLLE* se corresponde con la obra de Minsheu (1617): «Postrémo, ut postréro. Postréro. L. *poftremus*. A. *the bindermoft, the laft*».

Frecuencia no fraseológica: 23 de 94 (24,47 %).
Como locución adverbial:
Total: 60 de 94 (63,83 %).
<i>a postremas</i> : 28 de 94 (29,78 %): c. 1200 – a. 1530.
<i>a postrema</i> : 1 de 94 (1,06 %): a. 1530.
<i>apostremas</i> : 29 de 94 (30,86 %): c. 1250 – 1491.
<i>en postremo</i> : 2 de 94 (2,13 %): c. 1200 – 1438.
Como locución preposicional:
Total: 11 de 94 (11,70 %).
<i>a postremas de</i> : 3 de 94 (3,20 %): c. 1250 – 1250-1300.
<i>apostremas de</i> : 2 de 94 (2,13 %): 1250 – c. 1270.
<i>en postremo de</i> : 6 de 94 (6,38 %): c. 1200.
Como sustantivo:
Total: 5 de 94 (5,32 %).
<i>postremo</i> : 1 de 94 (1,06 %): c. 1200.
<i>postremos</i> : 1 de 94 (1,06 %): 1208.
<i>postrema</i> : 3 de 94 (3,20 %): c. 1200.
Como adjetivo:
Total: 18 de 94 (19,15 %).
<i>postremo</i> : 7 de 94 (7,45 %): 1254-1260 – 1917-1933.
<i>postremos</i> : 2 de 94 (2,13 %): c. 1280 – 1493.
<i>postrema</i> : 7 de 94 (7,45 %): c. 1250 – 1462.
<i>postremas</i> : 2 de 94 (2,13 %): 1491 – 1625.

El recorrido histórico de esta palabra diacrítica muestra que se trata de una voz con un comportamiento gramatical nominal (generalmente como adjetivo). Voz que procede del adjetivo latino *POSTRĒMUS*, ha pervivido hasta hoy con el mismo valor semántico, aunque una de sus formas constituye el núcleo de las locuciones *a postremas* (adverbial) y *a postremas de* (prepositiva).

La fraseología de la voz tiene una variante gráfica y morfológica sin final en *-s* (*a postrema*), que es hápax formal, documental y de autor. Esta variante cuenta con el mismo valor semántico, por lo que es una muestra más de variación potencial fraseológica (morfológica en este caso). De manera paralela parece surgir y despuntar el uso de la locución *a postre* y su variante gramatical

que perdura hasta hoy, *a la postre*. *A postremas* comienza a disminuir en el corpus a medida que *a postre* (y *a la prostre*) aumentan sus casos, lo que parece mostrar un proceso de sustitución fraseológica entre varias locuciones con idéntico valor. Al poseer una relación de sinonimia, mantienen el estatus de locuciones adverbiales distintas, por lo que no se han descrito como variantes de *a postremas*. Finalmente, se ha encontrado en las ocurrencias la presumible locución (quizá variante gramatical y morfológica) *en postremo*, con el mismo valor semántico que la locución principal.

A su vez, se ha encontrado un ejemplo que muestra una relación entre dos locuciones adverbiales con soldadura gráfica que une la preposición y el núcleo fraseológico: *apremas*³⁰⁸ y *apostremas*. Cabe considerar *a premas* como una forma locucional antónima, de valor contrario al de *a postremas*. Aunque es un hápax estricto en las cuatro vertientes consideradas en esta tesis doctoral (una ocurrencia, un documento, un autor y una presunta unidad fraseológica), el propio pasaje es de gran valor: (c. 1250) «dexiste tu buen sabio. & eres pora ello. & feziste lo que te conuinie de fazer en dicho y en fecho. & atal fiuza auie el en ti. pues auet nobleza en bondat. apremas & apostremas en tienpo que estas. & en tienpo que a de uenir», *Poridat de poridades*. Escorial L.III.2, Anónimo.

En cuanto a la lexicografía, será con el *DLE*¹⁴, de 1884, cuando la Academia decida redirigir la acepción de *a postremas* a la locución *a la postre*. Previamente se venía recogiendo como sinónimo de ‘últimamente’ o ‘al fin’ desde el *Diccionario de autoridades*¹.

Esta palabra diacrítica comparte rasgos formales con *horcajadas*, *hurtadillas* o *almorzadas*, si bien la naturaleza adjetiva de *postremo* difiere de las otras voces. Su tipología se puede adscribir a aquellas palabras que existen en la fraseología tras haber sufrido mecanismos de derivación como es la añadidura de la -s final en consonancia con el patrón de locuciones adverbiales de *a + lexema + -as*.

³⁰⁸ Se ha encontrado una variante del mismo párrafo señalado, pero con la variante gráfica *aprimas* en *Libro de los buenos proverbios que dijeron los filósofos y sabios antiguos*, también de cerca de 1250 (*CORDE*).

5.6.25 **Redropelo**³⁰⁹

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a(l) redropelo	
Información lexicográfica actual:	
<p><i>DLE</i>²³: <i>redropelo</i>. 1. locs. advs. <i>a contrapelo</i>. → 1. loc. adv. ‘Contra la inclinación o dirección natural del pelo’. 2. loc. adv. coloq. ‘Contra el curso o modo natural de algo, violentamente’.</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. loc. adv. (raro) <i>a contrapelo</i>. → 1. loc. verbal. ‘En dirección opuesta a la natural del pelo’. 2. ‘En sentido opuesto al natural’ 3. (Tamb. adj., tamb. sin complemento, por consabido) ‘En sentido opuesto’ [a algo (compl. <i>de</i>)]. 4. ‘A la fuerza, o contra la propia voluntad’.</p> <p><i>DUE</i>¹: <i>A contrapelo</i>. → (I) En dirección opuesta a aquella en que se inclina naturalmente el pelo, en la piel animal o en un tejido. (II) (fig.). Forzando las cosas; en contra de su tendencia natural. Particularmente, en contra de la inclinación de alguien o en contra de lo que es tendencia general. Con inoportunidad (V. «<i>pospelo, redopelo, redropelo, repelo, rodapelo</i>».).</p>	
Tipo de locución: adverbial, adjetiva, verbal.	
Primera documentación en el corpus: c. 1527 , «Vacas, cuando se lamen al redropelo , significa vientos», Señales de vientos por animales terrestres, en <i>Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre espejo de navegantes</i> (pág. 176, 19), Alonso de Chaves.	
Primera inserción lexicográfica: 1620 , «redropelo. a redropleo [contrappelo]», <i>Vocabulario español-italiano</i> , César Franciosini.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<p><i>a redro pelo</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1337-1348, «Et para los picos torçidos o quebrados, deuen guisar de gelos endereçar mojandolo o cauandolo en la manera que viere el falconero que lo puede mejor fazer. Et la mejor maestria para esto es que non los dexen estar tanto los picos por fazer fasta quel se les</p>	

³⁰⁹ [Ocurrencias extraídas en línea el 24 de enero de 2019 y consultadas por última vez el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

comience a quebrar et a desgajar; pero si lo oviere ya canteado, deuen gelo adobar muy mansa mente et non **a redro pelo** et guardar le que non desgaje mas», capítulo XI, *Libro de la caça*, en *Obras completas*, v. I (pág. 575; f. 215r), Don Juan Manuel.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

arredropelo:

Primera documentación en el corpus: **1535-1557**, «Es cosa de ver y de contemplar deste animal, especialmente que la corriente del pelo la tiene al revés de todos los otros animales de pelo que yo he visto, porque pasándole la mano por encima desde la cabeza hasta en fin de la cola, es **arredropelo**, o pospelo, e se levanta el pelo, e llevando la mano sobre él desde la punta de la cola hasta el hocico, se le allana el pelo», capítulo XXIX, *Historia general y natural de las Indias* (vol. II, pág. 52), Gonzalo Fernández de Oviedo.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: **1705**, «**Arredropelo**, à contrepoil», *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Francisco Sobrino.

traer a redopelo:

Primera documentación en el corpus: **1603**, «Mirad, pues, Laureano, qué será ver un hombre honrado, sincero, llano, sin malicia, entre una congregación de toda broza, que llaman calabriada: allí le **traen al redopelo**, ciego, sin luz de razón y buen discurso, puesto por blanco de infames tiros, tales que hacen salir de paso al más compuesto, instigado de tantas fullerías», *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, vol. I (pág. 199, l. 10), Francisco de Luque Fajardo.

Última documentación en el corpus: **1828-1870**, «Oh! si entre tanto criminoso anhelo/ sólo una buena cualidad bastara/ (y esa tal vez **traida al redopelo**)/ para que abriendo Pedro la mampara/ derechos nos fuésemos al cielo», *La desvergüenza*, poema jocoso, canto décimo, *el honor*, XXIX, *Obras de don Manuel Bretrón de los Herreros* (pág. 484, v. 227), Manuel Bretón de los Herreros.

Primera inserción lexicográfica: **1679**, «**Traer à vno al redopelo**, malè aliquem vexo, exagito», *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae...*, Baltasar Henríquez.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:	
Palabra diacrítica actual: redropelo	
Información lexicográfica:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. m. 'Pasada a redopelo del paño o del pelo'. <i>DEA</i> ² : Ø <i>DUE</i> ¹ : Ø	
Categoría gramatical: sustantivo.	
Étimo ³¹⁰ : De <i>redro-</i> , del lat. RETRO 'hacia atrás', y <i>pelo</i> , del lat. PĪLUS (<i>DCECH</i>).	
Variación formal del núcleo: <i>redro pelo</i> , <i>redopelo</i> , <i>rodropelo</i> , <i>rodopelo</i> .	
Primera documentación: Ø	
Última documentación: Ø	
Primera inserción lexicográfica: 1495 , «Redropelo. Pilus aduerfus», <i>Vocabulario español-latino</i> , Antonio de Nebrija.	
Última inserción lexicográfica: 2014 [2018] , <i>DLE</i> ²³ , RAE y ASALE.	
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS	
Frecuencia fraseológica: 35 de 35 (100,00 %).	
Frecuencia no fraseológica: 0 de 35 (0,00 %).	
Como locución adverbial:	
Total: 32 de 35 (91,43 %).	
<i>a redropelo</i> : 2 de 35 (5,71 %): 1535-1557.	
<i>a redro pelo</i> : 1 de 35 (2,86 %): 1337-1348.	
<i>arredropelo</i> : 1 de 35 (2,86 %): 1535-1557.	
<i>al redropelo</i> : 7 de 35 (20,00 %): c. 1527 – 1758.	
<i>a redopelo</i> : 2 de 35 (5,71 %): a. 1500 – 1549-1603.	
<i>al redopelo</i> : 12 de 35 (34,28 %): 1565 – 1786.	
<i>al rodropelo</i> : 1 de 35 (2,86 %): c. 1550.	
<i>a rodopelo</i> : 1 de 35 (2,86 %): 1514.	
<i>al rodopelo</i> : 5 de 35 (14,28 %): 1565 – 1611.	

³¹⁰ Es interesante la información contenida en la ficha número 10 del *Fichero General* de la RAE (s.v. *redropelo*), en el que se señala que «*Etim.* Del ant. *redro*=*retro*=*atrás*; *a-rredr*-*ar*, *redr*-*ar*, ant. por hacerse á un lado, apartarse» (cfr. Echenique y Álvarez Vives, 2016; Espinosa Elorza, 2016). Sin embargo, llama la atención que la Academia no apueste por esa información en la entrada de la última edición del *Diccionario*

Como locución verbal:
Total: 3 de 34 (8,57 %).
<i>traer al redropelo</i> : 2 de 35 (5,71 %): 1617 – 1828-1870.
<i>traer al redopelo</i> : 1 de 35 (2,86 %): 1603.

La palabra *redropelo* es en la actualidad voz diacrítica que funciona como núcleo de la locución *a/al redropelo*. Como tal, ha convivido en estrecha relación con otra locución sinónima que llega hasta la actualidad: *a contrapelo*. Ambas no dejan de ser, en realidad, palabras derivadas con un prefijo procedente del latín junto a una voz patrimonial. La distinción estriba en la forma de ambos prefijos, *redro-* (o *redo-*) para una, y *contra-* para otra; es más antigua en su aparición *redropelo* frente a la voz *contrapelo*, con su primera documentación en el español áureo (1548-1575)³¹¹. Las dos han mantenido una relación distributiva en la que una (*a contrapelo*) ha ido sustituyendo hasta la totalidad a otra (*a redropelo*), según las muestras observadas tanto en *CORDE*, como en *CREA* y *CORPES XXI*. Dicha sustitución se ve plasmada en la actualidad mediante la redirección que diversos diccionarios hacen (*DLE*²³, *DEA*², *DUE*¹), *redropelo* y su variante *redopelo*³¹² se redirigen a la locución *a contrapelo*. La primera obra lexicográfica en recoger tal relación semántica fue la de Vittori en 1609 (*NTLLE*), que mostraba un valor léxico estrechamente vinculado al significado fraseológico.

La variación de esta unidad también es relevante. La variante más antigua (gráfica y con posibles implicaciones gramaticales) es la forma separada *a redro pelo*, aunque es una ocurrencia única en el corpus, de Don Juan Manuel, que puede considerarse como la preposición *a* junto a *redro* (o bien como preposición, o bien como adverbio) y el sustantivo *pelo*. Este caso sería el antecedente más cercano a la voz diacrítica actual, pero esta construcción no está exenta de los problemas de plasmación escrita y de los factores que

³¹¹ La primera documentación encontrada en el corpus de referencia se corresponde con el siguiente pasaje, fechado en 1548-1575: «Y son tan sufridos en el labrar que muchas vezes están un día sin comer para concertar una pluma; considerándola a una parte y a otra, al sol, a la sombra, a la vizlumbre, por ver si dize mejor a pelo, o a contrapelo, o al través de la luz, o al envés», *Traducción de la Cosmografía de Pedro Apiano*, Anónimo.

³¹² Corominas y Pascual señalan sobre esta voz que «perdió la segunda *r* por disimilación» (*DCECH*, s.v. *redor*).

implican la presencia o ausencia de soldadura gráfica. Por otro lado, también se registra *rodopelo*, variante fonética y gráfica acotada entre los siglos XVI y XVII en documentación tan solo peninsular, sin mayor comentario que el cierre de la primera vocal de la preposición o prefijo y la pérdida de la consonante vibrante. Finalmente, hay que anotar otro caso que no tiene ocurrencias en el corpus de referencia pero sí posee codificación lexicográfica: es el caso de *retropelo* (1788, *Diccionario con las voces de ciencias y artes...* [P-Z], Esteban de Terreros; *NTLLE*).

Corominas y Pascual también señalan como similares las voces *repelo* (a *repelo*³¹³), *pospelo* (a *pospelo*³¹⁴), *sobrepelo* (de *sobrepelo*³¹⁵) y *rodapelo*³¹⁶, derivados o compuestos con la voz *pelo* como núcleo. *De sobrepelo* tiene una especialización semántica en otra dirección, aunque mantiene cierta cercanía significativa con *a redropelo*, mientras que *a repelo*, *pospelo* y *rodapelo* han sido sus locuciones sinónimas en el pasado (→ n. 313, 314, 315, 316).

Su comportamiento permite asociar *redropelo* a otras palabras que se originan tras haber sufrido procesos de derivación o composición, lo que permite incluirla con aquellas palabras diacríticas vinculadas a la neología.

³¹³ «1. loc. adv. En contra de la dirección normal del pelo» (*DLE²³*, s.v. *repelo*). [En línea, consultado el 3 de agosto de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=W17up73>

³¹⁴ «1. loc. adv. desus. a *contrapelo*» (*DLE²³*, s.v. *pospelo*). [En línea, consultado el 3 de agosto de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=TofjUff>

³¹⁵ «1. loc. adv. desus. Someramente, por encima» (*DLE²³*, s.v. *sobrepelo*). [En línea, consultado el 3 de agosto de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=Y8t6wvC>

³¹⁶ «1. m. Pasada a *redropelo* del paño o del pelo» (*DLE²³*, s.v. *rodapelo*); pero nótese en que en la vigésimo primera edición del *Diccionario* académico (1992) se señala del siguiente modo: «*redopelo*, *redropelo*» (*DLE²¹*, s.v. *repelo*, *NTLLE*). La vigésimo segunda (2001) coincide con la vigente, el *DLE²³*. [En línea, consultado el 3 de agosto de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=WanJMco>

5.6.26 *Rejo*³¹⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: mirar de reajo	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. verb. 'Mirar disimuladamente dirigiendo la vista por encima del hombro, o hacia un lado y sin volver la cabeza'; 2. loc. verb. 'Mirar con prevención hostil o enfado'.	
<i>DFDEA</i> ² : Ø ³¹⁸	
<i>DUE</i> ¹ : MIRAR DE REOJO. (I) 'Mirar hacia un lado sin volver la cabeza, o mirar por encima del hombro' (V. «mirar de refilón, mirar de través»). (II) 'Tener antipatía o prevención contra alguien'.	
Tipo de locución: verbal.	
Primera documentación en el corpus: 1646 , « Miróselo la Fortuna de reajo ; iba a sonreírse, pero, advirtiendo dónde estaba, mesuróse y, muy caricompuesta, dijo», Realce XXIII, «XXIII Arte para ser dichoso-fábula», en <i>El Discreto</i> (pág. 333, l. 1), Baltasar Gracián.	
Primera inserción lexicográfica: 1825 , « REOJO (MIRAR DE) , Mirar disimuladamente dirigiendo la vista por encima del hombro. met. Mirar con desprecio ó enfado», <i>Diccionario de la lengua castellana...</i> , Melchor Manuel Núñez de Taboada.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>mirar con reajo</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1971 , (Venezuela) «Luego, algo remisas, retiradas de aquélla, que miran con reajo , las dos estaciones que rigen la vida de los Llanos», <i>Los homenajes del tiempo. Vida y obra de Francisco Lazo Martí</i> , José Ramón Medina.	
Última documentación en el corpus: Ø	

³¹⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 2 de enero de 2018 y consultadas por última vez el 05 de septiembre de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³¹⁸ Para Seco, Andrés y Ramos la locución no es verbal, sino adverbial (*de reajo*). La acepción propuesta es la misma que se anota en el *DEA*¹ y que aparece como primera documentación lexicográfica en *de reajo*.

<p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p> <p><i>de reajo:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: 1653, «oyólo la mífma Fortuna, que yà auia notado de reajo los ademanes de fu espanto; y con voz harto agradable, les dixo: Llegaos acá», [Crisi sexta] <i>El Criticón segunda parte. Ivyziosa cortesana filosofia en el otoño de la varonil edad</i> (f. 142, l. 18), Baltasar Gracián.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1974, (Argentina) «salí empujado por la gente y dejé que pasase adelante, atreviéndome apenas a seguir sus movimientos de reajo», [Ciertos sucesos producidos en París hacia 1938] <i>Abbadón el exterminador</i> (pág. 287, l. 23), Ernesto Sábato.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1999, «II loc adv 2 de ~. Con el rabillo del ojo y sin volver la cabeza. (Normalmente con el verbo <i>mirar</i>. Tamb. adj. referida a <i>mirada</i>); 3 <i>de</i> ~. Con antipatía o prevención (con el verbo <i>mirar</i>. Tamb. adj. referida a <i>mirada</i>)», <i>DEA¹</i>, Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.</p> <p><i>entre reajo:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: 1929, «Entonces mi corazón empezó a golpear con fuerza. Volví a cerrar los ojos, pero antes observé entre reajo su figura. Luego, volví a verla en el cuello y allí -otra vez- observé unas hebras de pelo desperdigado», <i>Relatos nativos</i>, Arturo Mejía Nieto.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: reajo
Información lexicográfica:
<p><i>DLE²³</i>: Ø</p> <p><i>DEA²</i>: I m. 1 (raro) 'Mirada que se produce con el rabillo del ojo y sin volver la cabeza'.</p> <p><i>DUE¹</i>: Ø</p>
Categoría gramatical: sustantivo.
Étimo: derivado de <i>ojo</i> y este del lat. ŌCŪLUS (<i>DCECH</i>).

Variación formal del núcleo: Ø

Primera documentación: **1927-1931**, «Venían en disputa por la acera, una rubiales enlutada, y un prójimo con catadura de músico ambulante, el violín en funda y la colilla pegada al labio. Con un **rejo** a las madamas del coche, se metieron por el zaguán», Libro tercero, XXI, *La corte de los milagros* (pág. 122, l. 20), Ramón María del Valle-Inclán.

Última documentación: **1966**, (Cuba) «Si las rayas asoman por el **rejo** siniestro, busque males del otro brazo y pierna», *Paradiso* (pág. 442, l. 30), José Lezama Lima.

Primera inserción lexicográfica: **1999**, «I m. 1 (raro) Mirada que se produce con el rabillo del ojo y sin volver la cabeza», *DEA*¹, Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

Última inserción lexicográfica: **2011**, «I m. 1 (raro) Mirada que se produce con el rabillo del ojo y sin volver la cabeza», *DEA*², Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 466 de 470 (99,15 %).

Frecuencia no fraseológica: 4 de 470 (0,85 %).

Como locución verbal:

Total: 355 de 470 (75,53 %).

<i>mirar de reajo</i> : 354 de 470 (75,31 %): 1646 – 1974.
--

<i>mirar con reajo</i> : 1 de 470 (0,21 %): 1971.

Como locución adverbial:

Total: 106 de 470 (22,55 %).

<i>de reajo</i> : 105 de 470 (22,34 %): 1653 – 1974.
--

<i>entre reajo</i> : 1 de 470 (0,21 %): 1929.

Como locución adjetiva:

Total: 5 de 470 (1,06 %).

<i>de reajo</i> : 5 de 470 (1,06 %): 1925 – 1970.

Como sustantivo:

Total: 4 de 470 (0,85 %).

<i>reajo</i> : 4 de 470 (0,85 %): 1927-1931 – 1966.

El hecho de mayor relevancia en la historia de la palabra *reajo* es su estrecha vinculación con el verbo *mirar*. Según los datos aportados por *CORDE*, se constata una abrumadora mayoría de la voz *reajo* como sustantivo que aparece en la locución verbal *mirar de reajo*. Sin embargo, desde muy temprano se observa también una separación del grupo nominal *de reajo* cuando funciona como una locución adverbial. Esto se ve de dos modos: *de reajo* suele aparecer con otros verbos o grupos verbales con carga semántica similar al verbo *mirar* (*ver, observar, examinar, lanzar miradas, echar miradas*); y *de reajo* se ve inserto en otros contextos, actuando como una locución adverbial (1965, «estudiando mientras de reajo a su silencioso contrario» o 1974, «atreviéndome apenas a seguir sus movimientos de reajo»).

En relación con su vida léxica, se observa una lexicalización desde el punto de vista de adquisición de rasgos semánticos. El núcleo fraseológico, *reajo*, ha pasado a adquirir la carga significativa expresada por toda la locución (ya se reconozca como tal la locución verbal *mirar de reajo* o la adverbial *de reajo*). Su comportamiento como sustantivo no ha implicado una recategorización, pues sigue manteniendo los rasgos fundamentales de un sustantivo. Esto es muy probable que sea debido a la estrecha vinculación con el sustantivo *ojo*. Tal proceso queda atestiguado por primera vez bien avanzado el siglo XX y tan solo se registra en tres ocurrencias (un 0,64 % del total).

Su registro lexicográfico viene marcado por su introducción directamente como locución en la entrada de *reajo* ya en 1825 Núñez de Taboada. A partir de él, la Academia se hace eco de su definición, y la mantiene inalterada hasta hoy (*DLE⁷-DLE²³*). Sí es de especial interés la marcación que se hace en *DEA¹*, pues otorga el estatus de sustantivo a la voz *reajo*, lo que muestra el resultado de una lexicalización.

Esta palabra se comporta de manera similar a aquellas voces creadas para su uso exclusivo fraseológico. *Reajo* es el resultado de un proceso de neología

donde se le ha sumado el prefijo *re-*³¹⁹, con valor ponderativo (acepción 3), procedente en realidad de la acepción 2 «significa ‘detrás de’ o ‘hacia atrás’» (*DLE*²³, s.v. *re-*) junto a la palabra *ojo*.

³¹⁹ «Del lat. *re-*. 1. pref. Significa ‘repetición’. 2. pref. Significa ‘detrás de’ o ‘hacia atrás’. 3. pref. Denota ‘intensificación’. 4. pref. Indica ‘oposición’, ‘resistencia’ o ‘negación’». [En línea, consultado el 9 de marzo de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=VFxyLmQ>

5.6.27 *Ristre*³²⁰

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: en ristre	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : <i>ristre</i> . 1. loc. adj. Dicho de un objeto: Empuñado y, ordinariamente, dispuesto para ser utilizado. <i>Pluma en ristre</i> . U. t. c. loc. adv.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. Referido al modo de tener determinados utensilios: 'En disposición de utilizarlos'.	
<i>DUE</i> ¹ : Ø	
Tipo de locución: adjetiva, adverbial.	
Primera documentación en el corpus ³²¹ : 1587-1588 , «Revolvieron los caballos,/ y uno de otro se desvían/ presto, y pónense en ristre / ambos, que en coraje ardan», 559, <i>Muerte de los hermanos labienos</i> , en <i>Romancero general</i> , vol. I (pág. 385, col. i, v. 43), Juan de la Cueva.	
Primera inserción lexicográfica: 1853 , «Mod. adv. En ristre . V. LANZA EN RISTRE», <i>Diccionario Nacional o Gran Diccionario...</i> , Ramón Joaquín Domínguez.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>lanza en ristre</i> ³²² :	
Primera documentación en el corpus: p. 1468 , «Onde si ay aquí dos batallas & enla vna está mi padre & enla otra el rey, diz que tengo de dexar la batalla de mi padre & yrme ala del rey, & poner lança en ristre contra el padre por defención de su rey», <i>Jadrín de nobles donzellas</i> (pág. 200, l. 23), Fray Martín de Córdoba.	
Última documentación en el corpus: 1972 , «La lucha no era esgrima; no había	

³²⁰ [Ocurrencias extraídas en línea el 31 de octubre de 2017 y consultadas por última vez el 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³²¹ Debido a la ambigüedad y dificultad de distinción entre las locuciones *lanza en ristre* y *en ristre*, se anota aquí el primer caso de la locución *en ristre* con otro utensilio. Con todo, se han encontrado solo dos ocurrencias (1534 y 1549) en los que el valor y la forma son aclaratorias.

³²² «*Lanza en ristre*: Con ella afianzada en el ristre, en actitud de acometer. (fig.) Preparado para cualquier circunstancia en que sea preciso luchar. (Tamb. «con la lanza en ristre»)» (*DUE*¹).

juego descubierto: era un choque **lanza en ristre** a cada momento», *Desde el amanecer. Autobiografía de mis primeros diez días* (pág. 264, ls. 13-14), Rosa Chacel.

Primera inserción lexicográfica: **1734**, «**LANZA EN RISTRE**. Phraſe adverbial, que además del ſentido recto ſe uſa para expreſſar que alguno eſtá diſpuerto y pronto, para la execucion de alguna coſa. Lat. *Paratis armis*», *Diccionario de autoridades* [G-N], RAE.

tornar al ristre:

Primera documentación en el corpus: **c. 1527-1561**, «**Tornando al ristre** la lanza, enviaron los Reyes con el dicho comendador Bobadilla cierta gente a sueldo para que viniese acompañado», VII. Sobre la prisión de Cristóbal colon y su envío a España, 1. Nombramiento de Francisco de Babadilla como pesquidor..., capítulo 176, En el cual se refieren las angustias..., en *Historia de las Indias*, en *Obras completas*, vol. IV (pág. 1244, l. 14) (f. 476v), Fray Bartolomé de las Casas.

Última documentación en el corpus: **c. 1530-a. 1539**, «Esta noche, quiso dezir, todos estropezaréis en mí, todos dubdaréis de mí ser quien soy, y, por dubdar esto, pecaréis. Así que no hemos de tener otra cosa sino que todos uno animo estuvieron dubdando. No todos juntos, como tengo dicho, sino en diversos tiempos. Yo, sin dubda ninguna, pienso quel primero **que tornó al ristre** fué San Pedro», *Sermón de la Resurrección*, en *Sermones* (pág. 30, l. 16), Fray Dionisio Vázquez.

Primera inserción lexicográfica: Ø

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **ristre**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: 1. m. Hierro fijo al peto de la armadura donde se afianzaba, mediante una manija y un cabo, la empuñadura de la lanza.

*DEA*²: 1 m. (hist.) En la armadura: 'hierro que se afianza en la lanza' (frecuentemente en la construcción *lanza en ristre*).

*DUE*¹: Hierro del peto de la armadura donde se afianzaba el cabo de la lanza. (V. «enristrar»).

Categoría gramatical: sustantivo.

Étimo: de or. inc. (*DLE²³*). De origen incierto, aunque de una probable voz indoeuropea prerromana emparentada con el sánscrito *rstih* y persa antiguo *aršti-* (*DCECH*).

Variación formal del núcleo: Ø

Primera documentación: **1431-1449**, «E don Juan puso las espuelas al cavallo, e una fuerte lança en el **ristre**, e fuelos ferir», Segunda parte, Capítulo 97, «Cómo Pero Niño prendió a Juan Hurtado de Mendoça en casa del rey», en *El Victorial* (pág. 532, l. 17), Gutierre Díaz de Games.

Última documentación: **1886**, «Las lanzas adquirieron una rodela hacia su empuñadura, para cubrir la mano y ajustarse al **ristre**», s. XIV, *Monografía histórica e iconografía del traje* (pág. 138), Josep Puiggarí i Llobet.

Primera inserción lexicográfica: **1604**, «**ristre**, *arrest de la lance*», *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, Jean Palet.

Última inserción lexicográfica: **2014 [2018]**, *DLE²³*, RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 161 de 310 (51,93 %).

Frecuencia no fraseológica: 149 de 310 (48,07 %).

Como locución adverbial:

Total: 58 de 310 (18,71 %).

lanza en ristre: 58 de 310 (18,71 %): p. 1468 – 1972.

Como locución verbal:

Total: 3 de 310 (0,97 %).

tornar al ristre: 3 de 310 (0,97 %): c. 1527-1561 – c. 1530-a.1539.

Como locución adjetiva:

Total: 100 de 310 (32,26 %).

en ristre: 100 de 310 (32,26 %): p. 1468 – 1978.

Como sustantivo:

Total: 149 de 310 (48,07 %).

ristre: 149 de 310 (48,07 %): 1431-1449 – 1884.

A lo largo de la historia de esta locución se observan ciertas particularidades que han afectado en parte a su adscripción fraseológica. La

locución adverbial *en ristre*, formada por un grupo nominal, ha mantenido un fuerte vínculo con el verbo *poner* y el sintagma *la/su lanza*: *poner la/su lanza en ristre*. Formado por el artículo determinado femenino *la* o el posesivo determinativo *su* y el sustantivo *lanza*, la variación gramatical entre una y otra solución se hace patente en una suerte de distribución complementaria. La locución *en ristre* contó en el pasado con el artículo determinado como componente (*en el ristre*), aunque no se ha llegado a consolidar dicha forma. La ausencia del artículo puede haberse debido a un proceso de fraseologización, por el que *ristre* llega a perder rasgos de su naturaleza sustantiva, como es la capacidad de ir determinada por un artículo. Esta tendencia hacia la fijeza de *en ristre* se ve modificada por el verbo *poner* y el grupo *la/su lanza* en contextos en los que ambos alternan su posición en torno a dicha agrupación fraseológica. De este modo, se encuentran casos³²³ en que una aparente locución verbal como *poner la lanza en ristre* se ve modificada mediante dos hechos: el cambio de posición del verbo o del grupo nominal adyacente, y la variación gramatical de la locución entre el artículo determinado (*la*) o el posesivo determinativo (*su*).

Por su parte, en el siglo XVII se observa cierta vacilación en la selección prepositiva entre *en* y *a* en casos en los que solo aparece el artículo determinado en la construcción³²⁴; lo que indica una variación gramatical que depende del uso categorial de una palabra. A esto hay que añadir que puede darse la forma contracta *al* (como variante gramatical de la locución con la preposición *a*). La persistencia del sintagma *en ristre* parece otorgarle un valor fraseológico claro a la construcción que, junto a las demás, puede o no tener una especialización semántica.

³²³ Sirvan de ejemplo estas tres ocurrencias: *puesta su lança en ristre* (1542), *poniendo en ristre bien su lanza* (1549) o *quien ponga lanza en ristre* (1587-1588). Casos extraídos de *CORDE*, [En línea, consulta: el 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³²⁴ Por ejemplo, dos casos de Lope de Vega: 1609, «Al cauallo Español puso la espuela,/ Y al ristre de las armas la arandela » y «Pica apriessa el Postillon,/ y el Astil en ristre pone/ al Arbol del firme Iaque,/ para bolcallo de vn Bote». Y otros dos de distinta fecha y autor: c. 1650«A cuya lanza en ristre, aguda y fuerte,/ Delegó potestad la cruda muerte» y a. 1652 «¿A dónde va aquel soldado,/ que al ristre la lanza pone?».

La dificultad de considerar un grupo como locución o forma locucional se hace patente en los casos estudiados en esta palabra. Aunque hay una abrumadora fijación en la coaparición de los elementos, la ordenación de los sintagmas que funcionan es altamente modificable y el significado suele ser todavía léxico o composicional. Asimismo, a pesar de que el verbo *poner* y la voz *lanza* mantienen su contenido designativo, la palabra *ristre* lo hace únicamente cuando se ve actualizada por el artículo determinante o el posesivo determinativo, mientras que se percibe cierta abstracción en el momento en que prescinde de *la* o *su* y se acompaña tan solo por la preposición *en*. Ello conlleva la traslación del significado, que permite interpretar un sentido idiomático en el constructo textual.

Otra posible unidad fraseológica, extinta esta vez, es *tornar al ristre*, locución verbal muy probablemente. Con un hipotético significado de ‘traicionar o cometer traición’, se registra en tres ocasiones³²⁵. La selección de la preposición *a*, junto al artículo determinado *el* en su forma aglutinada no debe, en todo caso, confundirse con una variante gramatical del grupo *poner la lanza al ristre*, que comparte la preposición *a* en vez de *en*, siguiendo la tendencia de aparición según el corpus encontrado.

Lexicográficamente resulta de especial interés el problema de su inserción en un diccionario. Se ha observado una doble tendencia a la hora de registrar la unidad fraseológica en el lema *lanza* (1611, Covarrubias o 1734, *Diccionario de autoridades*¹ [G-N]) y también en la entrada *ristre* (1853, Domínguez o 1918, Rodríguez Navas). Covarrubias dice que «lança en cuja, y lança en ristre, fon terminos de las gentes de armas», aunque Henríquez (1679) la señala como sinónimo del verbo *enristrar*³²⁶, por lo que el propio grupo *lanza en ristre* parece ser lo mismo que el valor del mencionado verbo. Terreros (1787) expone algo similar «además del sentido literal, significa estar pronto para alguna cosa».

³²⁵ Son ejemplos de ello (c. 1527-1561) «Otros, hasta cincuenta, tornaron con Francisco Pizarro al ristre», (c. 1527-1561) «tornando al ristre la lanza, enviaron los Reyes con el dicho comendador Bobadilla cierta gente a sueldo para que viniese acompañado» y (c. 1530-a. 1539) «yo, sin dubda ninguna, pienso quel primero que tornó al ristre fué San Pedro». [En línea, consulta: 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll>

³²⁶ Según Henríquez, «Enristrar la lança, vide lança» → «Enristrarla, in aliquem haftam intendo, dirigo; haftam alicui intento, minor, minitor» (NTLLE).

No será hasta 1985, con la cuarta edición de su *Manual*, cuando la Academia recoja *en ristre* como locución adverbial en la entrada *ristre*, hasta el punto de anotar dos valores fraseológicos distintos: uno más cercano a la agrupación originaria, de escasa especialización semántica, «loc. adv. Con la punta dirigida en sentido de avance»; y otro ya idiomático, «loc. adv. fig. y fam. que se usa para significar que se tiene un objeto bien sujeto entre las manos». Esta última es el antecedente inmediato a la definición principal de la locución *en ristre*; ahora bien, su dificultad no radica en el plano del significado, sino en el desarrollo de la construcción formal.

En relación con ciertos rasgos internos a la fraseología, la primera desautomatización que se registra se debe a Francisco de Quevedo, donde se acerca en demasía al valor actual de la locución *en ristre*. El ejemplo «todos a un tiempo echando mano a sus discursos y con cuadernos en ristre»³²⁷, fechado en 1635, es una muestra clara de alteración del orden y significado, donde las metáforas y cadenas metonímicas actúan de un modo concreto. Las relaciones psicolingüísticas y las sinapsis conceptuales permiten deslindar el presumible significado escondido de ‘la sabiduría con actitud agresiva o modo de pelear’. También se da el caso en el mismo autor cuando en el *Sueño de la Muerte*, en 1610, dice que «al derredor venia gran chusma y caterba de Boticarios, con espátulas desembainadas y geringas en ristre, armados de cala en parche como de punta en blanco»³²⁸. Otro hecho de especial interés es la creación del verbo *enristrar* como ‘insertar dentro del ristre’, rasgo que ya aparece documentado en 1604 por Jean Palet y que se mantiene vigente hasta la actualidad (*DLE*²³, *s.v. enristrar*)³²⁹.

Ristre es voz patrimonial que ha perdido su realización semántica en la sintaxis libre, aunque ha perdurado como núcleo de su locución.

³²⁷ Aparecido en *La hora de todos y la Fortuna con seso*, en *Obras completas en prosa*, volumen I, tomo II, página 369, líneas 3-4.

³²⁸ En *Sueño de la Muerte*, en *Sueños y Discursos*, vol. I, página 219, v. 120; f. 317r.

³²⁹ *Enristrar*! : «1. tr. Poner la lanza en el ristre. 2. tr. Poner la lanza horizontal bajo el brazo derecho, bien afianzada para acometer. 3. tr. Ir derecho hacia una parte, o acertar finalmente con algo en que había dificultad» (*DLE*²³). [En línea, consulta: 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=FZq3bUZ|FZqKxjS>

5.6.28 **Rondón**³³⁰

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de rondón	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. 'Intrépidamente y sin reparo'.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. (coloq.) 'Sin llamar o pedir permiso' (Con verbs. como <i>entrar</i> o <i>colar(se)</i>). Frec. en sentido no material.).	
<i>DUE</i> ¹ : (Con «entrar, colarse» o verbo equivalente) Sin llamar, sin pedir permiso o sin avisar. También en sentido figurado. (Tamb. «de rendón»).	
Tipo de locución: adverbial, verbal.	
Primera documentación en el corpus: 1330-1343 , «Rencor e Homeçida criados de ti son:/ "Vós ved que yo soy fulano, de los garçones garçón";/ dizes muchos baldones, así que de rondón / mátanse los baviecas desque tú estás follón», Aquí fabla del pecado de la vanagloria, en <i>Libro de buen amor</i> (pág. 81, estrofa 307c), Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.	
Primera inserción lexicográfica ³³¹ : 1499 , « <i>subintro</i> , tras, entrar de rondon o calla callando», <i>Vocabularium ecclesiasticum per ordinem alphabeti</i> , Rodrigo Fernández de Santaella.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>de rendón</i> :	
Primera documentación en el corpus: a. 1421 , «Por ende, noble varón,/ pues a mí es neçessario/ que ponga en calendario/ quantas proezas oy son,/ en vos, leal infançón./ Póngolas de llano en llano/ ante el grant Rey castellano,/ por que çedo e de rendón / subades alto escalón», [195] Este decir fizó e ordenó el dicho Alfonso..., en <i>Cancionero de Baena</i> (pág. 221, 35), Alfonso Álvarez de Villasandino.	
Última documentación en el corpus: 1610 , «Laureta: Entrado me he de rendón / hasta el postrero rincón/ y a muy buen tiempo he venido», <i>Las</i>	

³³⁰ [Ocurrencias extraídas en línea el 2 de enero de 2018 y consultadas por última vez el 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³³¹ La primera inserción recogida en el *NTLLE* es de la mano de Oudin, en 1607 «De rondon, tout à coup» en su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*.

firmezas de Isabela, en *Teatro completo* (pág. 161, v. 1700), Luis de Góngora y Argote.

Primera inserción lexicográfica: **1611**, «RENDON, esta palabra vñamos aduerbialmente, y vale tanto como de golpe, y fin reparar: entenderafe por este eemplo, entrose en la cafa **de rendõ**, que vale fin reparar, como el cauallo delbocado, o fin riendas. Otros dicen de rondon», *Tesoro de la lengua castellana o española*, Sebastián de Covarrubias.

entrar de rondón a alguien:

Primera documentación en el corpus: **Ø**

Última documentación en el corpus: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **2001**, «**entrar de ~ alguien**. 1. loc. verb. coloq. Entrar de repente y con familiaridad, sin llamar a la puerta, dar aviso, tener licencia ni esperar a ser llamado», *DLE²²*, RAE.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **rondón**

Información lexicográfica:

DLE²³: **Ø**

DEA²: **Ø³³²**

DUE¹: **Ø**

Categoría gramatical: **Ø**

Étimo: del fr. ant. *randon* (*DLE²³*). Del francés *de randon*, derivado de *randir*, a su vez de un franco **rand*, procedente de un germánico *rinnan* 'correr' (*DCECH*).

Variación formal del núcleo: *rendón*.

Primera documentación: **Ø**

Última documentación: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **Ø**

Última inserción lexicográfica: **Ø**

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 214 de 214 (100,00 %).

³³² «*Rondón²*: m. (reg.) 'jota que se baila formando un círculo'» (*DEA²*).

Frecuencia no fraseológica: 0 de 184 (0,00 %).
Como locución adverbial:
Total: 214 de 214 (100,00 %).
<i>de rondón</i> : 164 de 214 (76,64 %): 1330-1343 – a. 1974.
<i>de rondon</i> : 20 de 214 (9,35 %): 1493 – 1882.
<i>de rendón</i> : 26 de 214 (12,15 %): 1379-a. 1425 – 1610.
<i>de rendon</i> : 4 de 214 (1,86 %): 1499 – 1589.

La voz *rondón* posee una restricción bien atestiguada desde su primera inserción lexicográfica. El primero en acuñarla así de manera tácita y como palabra diacrítica fue John Stevens en 1706 (*NTLLE*) mediante la variante fónico-gráfica *rendón*:

Rendón, has no Signification by it self, but is us'd adverbially for abruptly, or rudely, as,

Entrarfe de Rendón, to intrude, to thruft into a place without saying, By your leave, in a rude manner. Commonly they say de Rondón.

El hecho de que se describa como una voz carente de significado por sí misma, pero con uso adverbializado, entraña la idea de que Stevens (y muy probablemente los hablantes de su tiempo y parte de la tradición lexicográfica) percibiese *rendón* como núcleo fraseológico de una locución verbal precedida del verbo *entrar*, sin otro valor. De este modo se puede constatar en el corpus de referencia una fuerte unión del grupo *de rondón* con verbos de movimiento: *entrar* es el más frecuente, pero también se dan *ir*, *venir*, *meter* o *salir*, todos ellos con un rasgo semántico compartido de direccionalidad hacia un lugar determinado (*aféresis*) o desde él (*eféresis*) (Morera, 1988: 88). Desde su inserción en la lengua española se mantiene información lingüística procedente de su étimo^{333,334}, en la que la noción de 'velocidad' puede vincularse

³³³ «*RANDONNER v. intr. XIIe siècle, au sens de «courir rapidement». Dérivé de l'ancien français *randir*, «courir vite», lui-même tiré du francique **rand*, «course».

1. vèn. En parlant d'un animal de chasse, effectuer un parcours plus ou moins étendu autour du lieu où il a été lancé, pour tenter d'égarer les chiens. 2. Effectuer une randonnée; pratiquer la randonnée. Randonner en montagne» (*Dictionnaire de l'Académie Française*⁹). [En línea, consulta: el 3 de marzo de 2019]. Disponible en:

<https://academie.atilf.fr/9/consulter/randon?page=1>

³³⁴ El *Nouveau Dictionnaire Historique des Locutions*, de Di Stefano, recoge en la entrada de *randon* lo siguiente: «RANDON, fougue, élan, fougueux, vigueur, violence, RADONNEE. *Randon de*, grande quantité, jet impétueux [...]. *La randonnee*, vite, rapidement [...]. *A (grant...)*

con ‘irrupción inesperada’ y llegue a resultar ‘violenta y ‘abrupta’, como el significado idiomático de la locución *de rondón*.

Esto se vincula con lo que ya describía Fray Diego de Guadix, en 1593, en la entrada de su variante fónico-gráfica *rendón*:

rendón o entrar de rendón, dizen en España para significar entrar de golpe, como si dixésemos, sin llamar, no esperar licencia para entrar. [...] Pues a esta manera o modo de entrar llaman en España entrar de rendón y entrada de rendón, que como digo significa entrar de vuelta; de rrendón o entrar de rendon, dizen en España para significar entrar degolpe, como si dixésemos, determinadamente y sinllamar alapuerta (NTLE: 8589 [t.9], s.v. *rondón*).

Como se puede observar, el valor de rapidez, determinación y sorpresa ya estaban vigentes a fines del siglo XVI, lo que ha perdurado hasta el día de hoy.

La voz *rondón* se comporta como aquellas palabras diacríticas que proceden fraseológicamente de otra lengua; prueba de ello es su ausencia de carácter léxico desde su origen, y la escasa variación en su adaptación en la lengua, limitada tan solo a una variante fónico-gráfica, *rendón*³³⁵, mantenida aún por la Academia en el *DLE*²³ con la marca de voz desusada³³⁶.

randon, abondamment, avec force, violence, rapidité, [...]. *De (grant...) randon*, avec rapidité, avec vegueur, avec impétuosité, à vive allure, avec forcé, avec violence, dru, d'affilée, à la suite, en foule [...]. *D'un randon*, d'un seul coup, d'un seul élan, en même temps, sans interruption [...]. *En un randon*, en un randonnee, de suite, à la suite, sans interruption, d'un seul coup [...]. *Par randon*, *par randonnee*, en abondance, en quantité, avec violence, à tout vitesse [...]. *Courir toute sa randonnee*, parfaire sa course» (NDHL: 1491-1492).

³³⁵ Como afirma Covarrubias en 1611, «RENDON, esta palabra vñamos aduerbiallymente, y vale tanto como de folpe, y fin reparar: entenderase por este exemplo, entrofe en la cafa de rendõ, que vale fin reparar, como el cauallo defbocado, o fin riendas. Otros dizen de rondon» (1611, Covarrubias, *NTLLE*).

³³⁶ Según el *Diccionario* académico, «Del fr. *randon*; cf. *randa*. *De rendón*. 1. loc. adv. desus. *de rondón*» (*DLE*²³). [En línea, consulta 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=Vx5JMRq>

5.6.29 **Soslayo**³³⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: de soslayo	
Información lexicográfica actual:	
<p><i>DLE</i>²³: <i>soslayo</i>. 1. loc. adv. 'Oblicuamente'; 2. loc. adv. 'De costado y perfilando bien el cuerpo para pasar por alguna estrechura'; 3. loc. adv. 'De largo, de pasada o por cima, para esquivar una dificultad'.</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. loc. adv. (tamb., raro, al soslayo) 'Oblicuamente'. (Generalmente con el verb. <i>mirar</i>. Tamb. adj. Tamb. fig.).</p> <p><i>DUE</i>¹: (I) 'Oblicuamente' (Tamb. «al soslayo»); (II) (aplicado a la manera de pasar o hacer pasar algo por un sitio). 'De lado: poniéndose o poniendo la cosa de que se trata de modo que presente hacia delante el lado más estrecho; por ejemplo, para pasar por un sitio estrecho'; (III) 'Sin detenerse, para evitar una posible dificultad'.</p>	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: c. 1550 , «Y asimismo un turco tiró á D. Bernardino de Mendoza con un arcabuz, y quiso Dios que le acertase en la cabeza de soslayo , por donde fué muy pequeña la herida que le hizo», <i>Crónica del Emperador Carlos V</i> , Alonso de Santa Cruz.	
Primera inserción lexicográfica: 1739 , «SOSLAYO, Voz, que folo tiene ufo en los modos adverbiales, al foslayo, ù de foflayo , que valen obliquamente, al través. Lat. <i>Oblique. Transverse</i> », <i>Diccionario de autoridades</i> ¹ [S-Z], RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<p><i>a soslayo</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1511, «cayo muerto del cauallo/ aqui se armo vna batalla/ que nadie podia contallo/ donde Hector fue herido/ en el carrillo a soslayo», Romance, en <i>Primera parte de la Silva de varios romances</i>, Anónimo.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1937, (Argentina) «El templo quedaba</p>	

³³⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 2 de enero de 2018 y consultadas por última vez el 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

un poco **a soslayo** de la ciudad, en un barrio pobre y casi desierto y barrancoso», XI. *El país como Lázaro*, en *Historia de la pasión argentina* (pág. 129, l. 38), Eduardo Mallea.

Primera inserción lexicográfica: **1601**, «**asoslayo**, como *sub latus*, que del lat. querrá decir por un lado o a un lado, imitando al gr., que a los costados o lados llama *plágia*, y para decir asoslayo, que es obliqua y transversalmente, dice *cis ta plágia*, que quiere decir a los lados, a los costados; y de aquí el adverbio *plagios*, que es lo mesmo que alsoslayo», *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, Francisco del Rosal.

al soslayo:

Primera documentación en el corpus: **1526**, «Y Flamizén se encontró con uno que, falsando las armas, le pasó la lança de la otra parte. Y él ovo las armas falsadas, mas no otra cosa. Y otro cavallero lo encontró e lo falsó las armas, mas fue la lança **al soslayo** e no le fizo llaga ninguna», Capítulo lxxviii. «De como Flamizen e Narciso libraron a Pindamio de la muerte. E de como fue muerto el gigante Irfeon», en *Polindo* (pág. 230, col. II, l. 29), Anónimo.

Última documentación en el corpus³³⁸: **1962**, «Después de ser ya exhalado todo el rocío, conviene, con un cuchillo, ligeramente cercenar alrededor de aquella estrelluela que se ve en la cabeza del papáver, de suerte que no penetre hasta dentro; lo qual hecho, sajaremos también **al soslayo** la mesma cabeza, hendiéndola por la superficie con unas cuchilladicas derechas, desde arriba hasta bajo», 134. «Adormidera», en *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado* (pág. 242, col. I, l. 12), Pío Font Quer.

Primera inserción lexicográfica³³⁹: **1620**, «so~~l~~ayo.**alfoslayo** [a sbiecio. A schiancio, cioe storamente, e fueroa del fuo dritto», *Vocabulario español-italiano*, César Franciosini.

³³⁸ La última ocurrencia en *CORDE* se corresponde con una muestra recogida en el discurso de recepción de Guillermo Díaz-Plaja en la Real Academia Española. Se excluye porque en realidad se trata de la cita de un pasaje de la fábula gongorina *Equis a Zeda* (Díaz-Plaja, 1967: 120).

³³⁹ Francisco del Rosal, en 1601, señala al final de su explicación, la variante fónico-gráfica *alsoslayo*, con posibles resultados interpretativos de carácter gramatical.

en *soslayo*:

Primera documentación en el corpus: **1406-a. 1435**, «Señor muy graçioso, açerca el Dagayo/ está su morada del grant capitán/ llamado por nombre miçer Julián/ e non Pero Gil nin don Pero Gayo,/ del qual encontrastes un poco **en soslayo**», 403 «Replicación de Juan Alfonso de Baena», en *Cancionero de Baena* (pág. 675, v. 5), Juan Alfonso de Baena.

Última documentación en el corpus: **1589**, «y han de saber ladear el morterete lo necesario para que vuele la piedra **en soslayo** no más de lo que bastare para caer sobre lo que se pretende», «Geometría», Diálogo XIV, en *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (pág. 292, col. II, l. 9), Juan de Pineda.

Primera inserción lexicográfica: Ø

en *deslayo*:

Primera documentación en el corpus: **c. 1270**, «E mientre se tenien a las pennas & a unas rayzes dunas matas que fallauan por alli. tanto les era mester de contender en tenerse & non caer. que por fuerça les conuinie a dexar de combaterse con los enemigos & fazer carrera con las espadas por o subiessen. E Julio cesar pues que los uio en aquella pena. & entendio que se perderien y muchos dellos. mandoles que dexassen de sobir & que fuessen descendiendo **en deslayo**. & esto fizo porque no los perdiessse alli. mas que los touiesse guardados pora la batalla. & ellos fizieronlo assi», *Estoria de Espanna*, Alfonso X.

Última documentación en el corpus: **a. 1500**, (Argentina) «La manera quinta de la dolencia de la tunica que llaman uva. & son 5: el enlamiento; 2 la anchura; 3 la angostura; 4 que sea **en deslayo**; 5 el agua mala que caye en ella», *Tratado de patología*, Anónimo.

Primera inserción lexicográfica: **1825**, «**DESLAYO (EN)**, ant. V. Á LA DESHILADA», *Diccionario de la lengua castellana...*, Melchor Manuel Núñez de Taboada.

al *deslayo*:

Primera documentación en el corpus: **a. 1500**, «4. En desujar tunica vera **al deslayo**. Desujese a diestro & a siniestro o cada parte & non enpeçe al viso mucho. E la senal, que vea las cosas tuertas. E la su cura, si fuere por conplision humida, con cosas que ensuguan; & si fuere por conplision seca cura con las humidades, segunt dixiemos, de olio o melezina o vianda»,

<p><i>Tratado de patología</i>, Anónimo. Última documentación en el corpus: Ø Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: soslayo
Información lexicográfica:
<p><i>DLE</i>²³: 1. adj. Soslayado, oblicuo. <i>DEA</i>²: Ø <i>DUE</i>¹: 'Oblicuo o de perfil'.</p>
Categoría gramatical: adjetivo.
Étimo: de <i>so eslayo</i> , y este de <i>eslayo</i> , derivado de <i>deslayo</i> , del fr. ant. y occ. ant. <i>d'eslais</i> , y este de <i>laissier</i> 'dejar' (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: <i>soslaio</i> , <i>suslayo</i> , <i>deslayo</i> .
<p>Primera documentación: c. 1407-1463, «Pero ya tanto el defmayo,/ non oue por cofa que uiefe/ que de ordenança faliefe,/ plego de todo me enfayo;/ mas la potentia de un rayo,/ que en la mi naue cayó,/ velas y entenas rompió/ et leuó todo el foflayo/ quanto en la tolda falló», 23 «La nao que fizo de amor que fizo mofen Iohan de Duennas», en <i>Cancionero de Estúñiga</i> (pág. 119, v. 98; f. 54r), Juan de Dueñas.</p> <p>Última documentación: 1946, «<i>bias</i> es polarización negativa de rejilla, tensión de polarización de la misma; rejilla sensible, rejilla de controlar; es también soslayo, sesgo, oblicuidad, través sesgado; significa detector polarizado, control de sensibilidad por variación de polarización, autopolarización de la rejilla», <i>Neologismos, arcaísmos y sinónimos en plática de ingenieros</i> (pág. 131, n. 8, l. 40), Esteban Terradas.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1591, «Soflayo, a thwwart, a ltoope, <i>Ictus tranfuerfus</i>», <i>Bibliothecae Hispanicae... a Dictionarie in Spanish, English and Latine</i>, Richard Percival.</p> <p>Última inserción lexicográfica: 2014 [2018], <i>DLE</i>²³, RAE y ASALE.</p>
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 469 de 490 (95,71 %).
Frecuencia no fraseológica: 22 de 490 (4,49 %).

Como locución adverbial:	
Total:	469 de 490 (95,71 %).
<i>de soslayo</i> :	269 de 490 (54,89 %): c. 1550 – 1974.
<i>al soslayo</i> :	106 de 490 (21,63 %): 1526 – 1962.
<i>a soslayo</i> :	39 de 490 (7,95 %): 1511 – 1937.
<i>a soslaio</i> :	5 de 490 (1,02 %): 1627.
<i>en soslayo</i> :	41 de 490 (8,37 %): 1406-a.1435 – 1589.
<i>en suslayo</i> :	1 de 490 (0,20 %): a. 1440.
<i>en deslayo</i> :	7 de 490 (1,43 %): c. 1270 – a. 1500.
<i>al deslayo</i> :	1 de 490 (0,20 %): a. 1500.
Como sustantivo:	
Total:	13 de 490 (2,65 %).
<i>soslayo</i> :	13 de 490 (2,65 %): c. 1407-1463 – 1946.
Como adjetivo:	
Total:	8 de 490 (1,63 %).
<i>soslayo</i> :	8 de 490 (1,63 %): 1513.

La palabra *soslayo* tiene la particularidad de haber dado lugar a la creación del verbo *soslayar*³⁴⁰, originado a partir del uso fraseológico de la locución que aquí se trata. La diacronía de la palabra diacrítica muestra que la voz no posee un valor léxico desde su origen, sino que se trata de una conversión del valor adverbial hacia otra categoría gramatical (especialmente la sustantiva). Los usos léxicos encontrados, siempre con valor adjetivo, son ocurrencias únicas en el corpus de referencia; se registran ocho casos en un único documento (*Obra agricultura*, 1513) de un solo autor (Gabriel Alonso de Herrera). Este valor léxico de *soslayo* como adjetivo puede ser un hecho aislado si se tiene en cuenta el porcentaje comparado. En ninguna ocasión el valor semántico parece modificarse, por lo que la estabilidad semántica ha hecho posible la recategorización del núcleo fraseológico, dando como resultado otras voces (*soslayo*, *soslayar*...).

³⁴⁰ «1. tr. Pasar por alto algo, especialmente una dificultad, dejándolo de lado. 2. tr. Poner una cosa ladeada, de través u oblicua para pasar una estrechura» (*DLE*²³, s.v. *soslayar*). [En línea, consulta: 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=YRnGg74>

Etimológicamente, Corominas y Pascual la vinculan con la voz *deslayo* y su locución *en deslayo* ‘de rechazo’, procedente de la unidad fraseológica del francés *d’eslai* ‘a gran velocidad, impetuosamente’ (DCECH, s.v. *soslayo*).

El aspecto más reseñable en la voz *soslayo* y la locución que la contiene es la alternancia prepositiva, que, si bien comienza con *en*, muy prontamente también admite *a* y *al*. La variante gramatical con la preposición *de*, instaurada hoy como la forma más recomendable por la Academia, se documenta de manera más tardía en el corpus de referencia. Según muestran las ocurrencias, ambas variantes gramaticales (*a/al soslayo* y *de soslayo*) han convivido hasta llegar a una solución locucional única a principios del siglo XX, a favor de la locución principal *de soslayo*.

En realidad *de deslayo* es una locución sinónima de *a la deshilada* (variante fónica [y gráfica en un estadio anterior de lengua] de *desfilada* < *desfilar*), como ya señaló Núñez de Taboada en 1825. Se mantiene, aunque con otros valores, en el *Diccionario* académico vigente³⁴¹ como, «1. loc. adv. Dicho de marchar la tropa: Con los soldados uno tras otro. 2. loc. adv. Con disimulo». No deja de ser una transformación de la voz, cercana a las palabras diacríticas por su modificación o conservación única en la fraseología y en la locución *a la deshilada*.

Lexicográficamente, el primero en registrarla es Vittori en 1609³⁴², cuando la introduce con una acepción totalmente opuesta al sentido idiomático mantenido hoy por la Academia. Los demás registros muestran una lenta especialización en la que el presunto desorden procede de no ir en batallón, sino de ir uno tras otro, y de ahí a su movimiento en fila o hilera, como indica Franciosini (1620) «A la deshilada. [allá sfilata, o sbandata, termine soldatefco, quando i foldati vanno fenz’ ordine. Hor vno’ e poi l’altro» (NTLLE). Incluso el sentido de disimulo queda bien atestiguado por el *Diccionario de autoridades*^l, [D-F], (1732) cuando recoge que es: «Phrafe adverbial, con que se significa el

³⁴¹ (DLE²³, s.v. *deshilado*, *da*) [En línea, consulta el 3 de marzo de 2019] Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=D4Dr7Pd>

³⁴² Vittorri señala: «A la deshilada, à la desbandade, en defordre, al la sbandata, in difordine» (NTLLE).

modo de marchar fin orden, con alguna aparente difsimulación, como quien lleva fin diftinto del que parece» (*NLLE*). Por tanto, no deja de estar alejada la primera acepción del *DLE*²³ de lo que ya se percibía en el primer cuarto del siglo XVII ni tampoco en la segunda, ya expuesta.

La voz *soslayo* se asemeja a las palabras diacríticas de evolución interna en el uso fraseológico, puesto que procede de la fusión de un posible sintagma **so eslayo*. Sin embargo, *eslayo*, como palabra diacrítica nuclear, tendría cierta similitud a aquellas que provienen de otra lengua, como es la palabra *deslayo*, en la construcción *de deslayo*, y la locución francesa *d'eslay*.

5.6.30 *Traque*³⁴³

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a traque barraque	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : <i>traque</i> . 1. loc. adv. coloq. ‘A todo tiempo o con cualquier motivo’.	
<i>DFDEA</i> ² : Ø ³⁴⁴	
<i>DUE</i> ¹ : ‘Con cualquier motivo o pretexto o con mucha frecuencia’.	
Tipo de locución: adverbial, verbal.	
Primera documentación en el corpus: 1601 , «“en buen punto me recuerde”,/ “traque, barraque”, “no engorre”,/ “habla con ella no se eche”», 25. Otro romance, en <i>Manojuelo de romances</i> (pág. 60, v. 39), Gabriel Lobo Lasso de la Vega.	
Primera inserción lexicográfica: 1739 , « TRAQUE BARRAQUE . Veafe Barraque» ³⁴⁵ , <i>Diccionario de autoridades</i> [S-Z], RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<i>fazer traque</i> :	
Primera documentación en el corpus: 1379-1425 , «E más vi por un forado/ ençima de un almadraque/ que fazían traque traque / que cuidé ser espantado», [138] Replicaçion que fizo el dicho Fray Pedro..., <i>Cancionero de Baena</i> (pág. 162, v. 19), Alfonso Álvarez de Villasandino.	
Última documentación en el corpus: Ø	
Primera inserción lexicográfica: Ø	
<i>a cada triqui traque</i> :	

³⁴³ [Ocurrencias extraídas en línea el 10 de febrero de 2017 y consultadas por última vez el 15 de febrero de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³⁴⁴ Llama la atención el hecho de que Seco, Andrés y Ramos no registren la locución *a traque barraque* en el *DFDEA* en ninguna de sus dos ediciones (2009 y 2018). Ahora bien, el diccionario que sirvió de base a este último, el *DEA*, en ambas ediciones (1999 y 2011), sí la registra en la entrada de *traque* del siguiente modo: «II loc. adv. 2 a ~ barraque. (coloq. raro) En cualquier momento y con cualquier motivo».

³⁴⁵ La primera documentación lexicográfica queda recogida por el *Diccionario de autoridades* [A-B] en 1726. Se dice en ella lo que sigue: «BARRAQUE. Voz sin término próprio, que el vulgo la junta à la de Traque, y su significado es à todo motivo y tiempo. Lat. *Futilis vox, eius qui contentiones aliquas contemptim significat*».

Primera documentación en el corpus: **1626**, «Considere vuesa merced el buen talle destas voces, que se nos hacen reacias en la lengua y no las podemos escupir: *zurriburri*, **a cada trique traque**, *traque barraque*, *zis zas*, *zipe zape*, *abarrisco*, *irse a chito[s]*, *chitón*, *con sus once de oveja*, *troche moche*, *cochite hervite*; es decir, que no tienen vergüenza para deslizarse en una historia y entremeterse en un sermón, y están ya tan halladas que pocas plumas las desdeñan», *Cuento de Cuentos*, en *Prosa festiva completa* (pág. 393, l. 1), Francisco de Quevedo y Villegas.

Última documentación en el corpus: **1954-1967**, «Profesor. -Pero la voz *tictac* no es mero sonido repetido por sílabas como *zis*, *zas* (dos palabras), sino que es una sola entidad ortográfica (como *zigzag*) cuya repetición como sonido es *tictac*, *tictac*... Alumna. -Así como hay *trique* y hay *traque*, pero el estallido total prosódico uniforme es ***triquitraque***», *Diálogo argentino de la lengua* (pág. 35, l. 11), Avelino Herrero Mayor.

Primera inserción lexicográfica³⁴⁶: **1817**, «**Á CADA TRIQUITRAQUE**. mod. adv. fam. Á cada momento, con gran facilidad», *DLE*⁵, RAE.

reventar como un triquitraque:

Primera documentación en el corpus: **Ø**

Última documentación en el corpus: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **2009**, «(verb. coloq.) 'reventar o morirse [una persona]' (con intención enfática)», *DFDEA*¹, Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **traque**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: 1. m. 'Estallido que da un cohete'; 2. m. 'Guía de pólvora fina que une las diferentes partes de un fuego artificial para que se enciendan prontamente'; 3. m. coloq. 'Ventosidad con ruido'.

*DEA*²: 1 m. 1. (coloq., raro) 'Ventosidad ruidosa'.

*DUE*¹: 1. 'Estallido de un cohete'; 2. 'Ventosidad ruidosa'; 3. *D.R.A.E.*: «Guía de

³⁴⁶ El primer diccionario que recoge la voz *triquitraque* es en 1739 el *Diccionario de autoridades* [S-Z]. En su entrada, la Academia exponía lo siguiente: «**TRIQUITRAQUE**. Voz inventada para explicar el fonido ruidoso, y como à golpes de alguna cofa. Lat. *Sonitus ex ictibus, vel persufionibus*».

pólvora fina que ponen los coheteros entre los cañones de luz para que se enciendan prontamente».
Categoría gramatical: sustantivo.
Étimo: de la onomat. <i>trac</i> (<i>DLE²³</i>). De origen onomatopéyico, por el sonido del estallido (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: trake.
Primera documentación: c. 1445-1480 , «Su padre, de pie y de pierna,/ syn camisa y desbrochado;/ es su cama la taverna;/ su lonja el mal cozinado;/ su mayor proeza y fe/ es a “daca mi terrazo”,/ “si pagastes”, “non pagué”;/ traque , danle buen jarrazo», LXVII, «Montoro al dicho Juan Poeta», en <i>Cancionero</i> (pág. 184, v. 48), Antón de Montoro.
Última documentación: 1836 , «Una vez entré en su hermita,/ y porque llegué a un tabaque;/ corrió la vieja maldita,/ por me azotar muy afrita./ Por huír le solté un traque », <i>El Criticón. Número Cuarto</i> , Bartolomé José Gallardo.
Primera inserción lexicográfica ³⁴⁷ : 1490 , «Bombino.as.es dar traque es verbo neutro: τ <i>bombus</i> es feo fon del mefmo traque : τ <i>bombinare</i> , es fea mente denofstar: <i>bombus</i> , es femeiança de boz», <i>Universal vocabulario en latín y en romance</i> (1967, vol. I: xxxviiij), Alonso Fernández de Palencia.
Última inserción lexicográfica: 2014 [2018] , <i>DLE²³</i> , RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 19 de 36 (52,78 %).
Frecuencia no fraseológica: 17 de 36 (47,22 %).
Como locución adverbial:
Total: 9 de 36 (25,00 %).
<i>a traque barraque</i> : 2 de 36 (5,56 %): 1950 – 1972.
<i>a este traque barraque</i> : 1 de 36 (2,78 %): 1642.
<i>a cada trique traque</i> : 1 de 36 (2,78 %): 1626.
<i>a cada triqui-traque</i> : 1 de 36 (2,78 %): 1878.
<i>a cada triquitraque</i> : 1 de 36 (2,78 %): 1950.
<i>triqui traque</i> : 3 de 36 (8,33 %): 1656 – 1675.

³⁴⁷ El *NTLLE* señala a Nebrija en su *Vocabulario español-latino* (1495) como el primero en recoger la voz *traque*: «traque por el fonido.crepitus.us».

Como locución nominal:
Total: 7 de 36 (19,44 %).
<i>traque barraque</i> : 7 de 36 (19,44 %): 1601 – 1847.
<i>que traque y que barraque</i> : 1 de 36 (2,78 %): c. 1666-a. 1695.
Como locución verbal:
Total: 1 de 36 (2,78 %).
<i>fazer traque</i> : 1 de 36 (2,78 %): 1397-a. 1425.
Como sustantivo ³⁴⁸ :
Total: 17 de 36 (47,22 %).
<i>traque</i> : 13 de 36 (36,11 %): c. 1445-1480 – 1836.
<i>trake</i> : 4 de 36 (11,11 %): 1627.

La fraseología de esta palabra diacrítica puede dividirse en dos direcciones. Se observa un uso de la propia voz como constituyente de la locución *a traque barraque* según la información lexicográfica aportada, mientras que *traque* también se especializa como componente de otra palabra diacrítica: *triquitraque*. Esta procede de una fusión o soldadura sintagmática.

La nutrida fraseología no conservada hoy en día en los diccionarios ve un momento de auge durante los Siglos de Oro. Ello da muestras de esa fraseología extinta donde la voz *traque* resulta como palabra diacrítica con alto grado de uso. Se encuentran posibles locuciones como *fazer traque*, que se percibe como una unidad fraseológica transparente ‘sonido producido por el movimiento fortuito de un colchón’, o semitransparente, ‘realización del acto sexual’, que recuerda a la locución coloquial en el español de hoy *hacer el ñaca-ñaca*³⁴⁹. Gracias al Marqués de Santillana (a. 1454), Hernán Núñez (c. 1549) y Gonzalo

³⁴⁸ No se contabilizan aquí las variantes de la voz *traque* en el enunciado fraseológico mostrado por el Marqués de Santillana (a. 1454) «431. Mas vale traque que Dios vos salve» (Bizzarri, 1995: 97), Hernán Núñez (c. 1549) «4091. Más vale “taque taque” que “Dios os salve”» (2001: 135) y (1627) Gonzalo Correas «Más vale “take take” ke “Dios os salve”» (1967: 541; p. 714). Es curiosa la explicación que añade el extremeño: «Ke la puerta esta zerrada. “Take take”, por los golpes del ke llama; “Dios os salve”: la situazion ke haze el ke entra. Otros varia: “Más vale trake trake...” o “...trape trape...”». Se han encontrado *taque* y *tape* como tales, sumando a estas aquellas con variante gráfica de la consonante velar oclusiva sorda aportadas por Correas (*trake*) y el hápax aportado por él, *trape*.

³⁴⁹ En el *CREA* se encuentran dos ocurrencias, donde una de ellas es claramente la señalada: «Y es que esto del sexo, cuanto más se piensa más complicado se convierte. ¡Con lo bonito que es el polvo albañil! Uno se pone encima de la tía y *ñaca-ñaca*», 1981, *Días de guardar*, Carlos Pérez Merinero.

Correas (1627) nos ha llegado el enunciado fraseológico *Mas vale traque, traque, que dios nos salve*, donde su significado parece ser aportado en los propios compendios fraseológicos de la época³⁵⁰. A su vez, Covarrubias recoge otros dos enunciados fraseológicos más en la entrada de *tras*: «y quando fe golpea picãdo la carne, fuelen dezir en el vulgo, triquitraque, con vn Prouerbio que dize, Tripasaljarro, y triquitraque al taxador. Al que es molesto y porfiado, repitiendo vna razon fuelen dezir en el aldea, que triquitraque tiene fulano» (NTLLE). La locución verbal *dar traque* es, según Nebrija, un verbo que equivale a ‘hacer ruido’ según su referente latino, BOMBINO.AS. y BÖMBUS-I, ‘ruido’. Hay que añadir que se encuentra *traque restraque* como sintagma con cierto interés, puesto que es un hápax documental, de autor y fraseológico, sin valor semántico claro y expuesto por Juan del Encina en su *Égloga representada la misma noche de Antruejo*, de 1494, «Bras-Nuestros amos ya han cenado bien chapado. Beneito-Y aun hasta traque restraque. Bras-Quien me diesse agora un baque, mal pecado, diésseme por rebentado. Beneito-Calca, calca buen bocado» (1991: pág. 153, v. 33). Como se desprende de la ocurrencia, la alta probabilidad de ser una muestra de creación poética se hace patente.

La voz *triqui* constituye uno de los dos formantes que componen la también palabra diacrítica *triquitraque*. Aunque la soldadura es un factor de conciencia lingüística, suele escribirse sin separación entre los componentes (*triqui traque*). La fraseología de esta palabra se recoge en la actualidad en dos locuciones: *a cada triquitraque*³⁵¹ (adverbial) y *reventar como un*

³⁵⁰ Se encuentra en *CORDE* información valiosa acerca de tal enunciado fraseológico por parte de Gonzalo Correas en 1627. De este modo se expone lo que sigue, aportando con ello valores semánticos de la unidad fraseológica, así como de su posible explicación motivadora y variación en la palabra diacrítica: «Más vale “take” ke “Dios os salve”. Ke la puerta está zerrada. “Take”, por los golpes del ke llama; “Dios os salve”: la salutación ke haze el ke entra. Otros varían: “Más vale trake trake...”, o “...trape trape...”».

³⁵¹ Su exposición lexicográfica en la actualidad se muestra de la siguiente manera: *a cada triquitraque* se remite a *a cada trique* en el *DLE*²³: «1. loc. adv. coloq. ‘A cada momento, en cada lance’». De mismo modo, el *DFDEA*² lo señala así: «1. loc. adv. coloq. ‘A cada momento’». En relación con las demás obras lexicográficas, *triqui-traque* (con marca de guion) se recoge en el *NTLLE* únicamente por Terreros, en el tomo publicado en 1788 y donde la redirige a la entrada *trictrac*, donde dice que es: «juego propio de los Ingleses, que se ejecuta con piezas de dama, ó con dados, y dos cuernos largos con que se mueven, y tiran al tablero, que está como circunvalado, y notado con puntos para señalar los envites. Fr. *Trictrac*, otros *triquetrac*. Lat. *Scruporum ludus*, *fritillus*. It. *Tricchetracche*: este juego es hoy tambien comun en Francia. Sejour. Dicc. le da en Cast. por equivalente de las *tablas reales*, otros del *chaquete*, y *paso de*

*triquitraque*³⁵² (verbal). El complejo entramado que hace que una palabra diacrítica sea, a su vez, componente de otro núcleo fraseológico, da lugar a que la voz *traque* sea considerada como palabra diacrítica nuclear, puesto que ha sido independiente en un estadio previo de las locuciones en las que participa. En otros estadios de lengua, su separación dotaba a *traque* del estatus de constituyente, compartido con los demás. La composición, mostrada por una soldadura gráfica, hace que en realidad la voz *traque* pertenezca a una tipología distinta a la de la palabra *triquitraque*³⁵³. Si la primera posee cierta similitud con aquellas palabras patrimoniales que han sufrido un proceso de decoloración semántica y su forma ha sido mantenida únicamente en la fraseología; la segunda tiene su origen y concepción de manera semejante a las palabras diacríticas que han visto su evolución interna tan solo en la fraseología, de manera que mantienen rasgos en común con las palabras de procedencia neológica. Son voces diacríticas de tipología distinta, aunque una de ellas es palabra diacrítica nuclear de la otra.

Aunque la voz *traque* parece provenir de la onomatopeya fonosimbólica *trac* y se la puede relacionar con otras voces de cercanía formal como son *traquetear* y *traqueteo*, lo cierto es que la propia palabra ha sufrido un proceso de pérdida semántica que aleja su significante del significado en la sincronía actual. Ese proceso la vincula a otras palabras diacríticas de naturaleza patrimonial.

Roma; pero informes particulares dicen que no es lo mismo sino muy diverso: algunos dicen en castellano triquitraque, y otros triquetraque. V. Sobr. Sejour. Herr. &c. *Dicc.*».

Triquitraque (como una única palabra) se nombra, sin embargo, desde la Academia y su *Diccionario de autoridades*¹ [S-Z] (1739) para señalar un «golpe ruidoso» hasta en la actualidad, donde «ruido como golpes repetidos y desordenados» (*DLE*²³). También se incluye la locución *a cada triquitraque* como variante de *a cada trique*, ‘a cada momento, a cada lance’.

(*DLE*²³, s.v. *triquitraque*) [En línea, consulta: 2 de febrero de 2018]. Disponible en:

<http://dle.rae.es/?id=aiJrGkP>

(*DLE*²³, s.v. *triqui*) [En línea, consulta: 2 de febrero de 2018]. Disponible en:

<http://dle.rae.es/?id=ai7VyNu>

³⁵² Esta locución, recogida únicamente por el *DFDEA*², marcada como verbal coloquial, se muestra de la manera siguiente: «(con intención enfática) ‘reventar o morir [una persona]’».

³⁵³ Cabe señalar que existe la creación novelística de un antropónimo *Triqui-traque* en la obra de Antonio Barreras, *El espadachín: narración histórica del motín de Madrid de 1766* (1880). Se han encontrado dos ocurrencias en el capítulo XXVIII y una en el XXXIII [En línea, consulta el 07 de septiembre de 2019]. Disponible en:

<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6t0j2>

5.6.31 *Trasmano*³⁵⁴

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a trasmano	
Información lexicográfica actual:	
<p><i>DLE</i>²³: <i>trasmano</i>. 1. loc. adv. 'Fuera del alcance o del manejo habitual y cómodo de la mano'. 2. loc. adv. 'Fuera de los caminos frecuentados o desviado del trato corriente de las gentes'.</p> <p><i>DFDEA</i>²: 1. loc. adv. 'Fuera del alcance de la mano, o en situación en que es difícil de coger'. 2. loc. adv. 'Fuera de los caminos habituales o frecuentados' (Tamb. adj.). 3. loc. adv. 'Fuera de lo habitual o conocido'.</p> <p><i>DUE</i>¹: A TRASMANO («Caer, Pillar, Venir...»). (I) Fuera del alcance de la mano o de modo que no resulta fácil o cómodo cogerlo. (II) (fig.) «Apartado» 'En un sitio no frecuentado o a donde no es fácil ir'.</p>	
Tipo de locución: adverbial, adjetiva.	
Primera documentación en el corpus: c. 1514-1542 , «Y vi una tienda a trasmano ,/ de un viejo gran herbolario;/ a queste era el tiempo anciano,/ que es el propio boticario,/ y médico y çirujano», «Hospital de amor», en <i>Obras</i> (pág. 585, v. 196), Juan Boscán.	
Primera inserción lexicográfica ³⁵⁵ : 1570 , « a trasmano , <i>fuor di mano</i> » <i>Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana</i> , Cristóbal de las Casas.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<p><i>atrasmano</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus³⁵⁶: 1576, «La gracia del Espíritu Santo sea con Vuestra Reverencia, Padre mío. Está tan atrasmano esa casa, que, aunque quiero, no tengo con quien responder, y así he aguardado a la ida</p>	

³⁵⁴ [Ocurrencias extraídas en línea el 9 de enero de 2018 y consultadas por última vez el 6 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³⁵⁵ El *NTLLE* recoge la primera inserción de la siguiente manera: «A trafmano, *d'vne arriere-main, hors main*», en el *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, de César Oudin (1607).

³⁵⁶ En la edición del epistolario empleado, en el vol. I de las *Obras completas* empleada (1915-1919) por *CORDE* mantiene la variante soldada *atrasmano*, mientras que la *Obras completas* (1970) a cargo de Luis Santullano se moderniza con un *a trasmano* (pág. 883, col. II, l. 15), como ocurrirá con *de buzes/de bruces*.

de estos padres», «Carta al P. Juan de Jesús. Toledo, octubre de 1576» *Epistolario*, en *Obras completas* (vol. I, pág. 303, l. 12) Santa Teresa de Jesús.

Última documentación en el corpus: **1605**, «Saliendo agora por la misma puerta, caminaremos derechos a entrar por la que esta de frente y gual a ella, atraesando por delante de las puertas de la Iglesia, y haziendo inclinacion al santissimo Sacramento, porque se vee claramente, no solo la custodia grande, mas aun la pequeña de dentro, y entraremos por ella a ver lo que ay en aquella parte de la casa, que parece como **atrasmano**», *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* (vol. II, pág. 560, col. I, l. 4), Fray José de Sigüenza.

Primera inserción lexicográfica: **1604**, «Atrafmano, *hors de main*», *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, Jean Palet.

a tras mano:

Primera documentación en el corpus: **1583**, (Chile) «Vida y tan **a tras mano** de la uista de Vuestra magestad y que no es just[o] / que En pago dello me dexé Vuestra magestad oluidado», «Carta de Alonso de Sotomayor (Extremadura) a S. M., el rey, don Felipe II», en *Documentos de Chile*, Alonso de Sotomayor.

Última documentación en el corpus: **1667**, (Filipinas) «que fue en los muchos enfermos, que ya el trabajo de las fortificaciones, ya la estrañeza del temple, ya la miseria que se padecia en tierra tan enemiga, y tan **a tras mano** para los socorros, fue dado con todos en el suelo», Libro sexto, capitvlo VI, *Historia de Mindanao y Joló* (col. 373, ls. 54-55), Francisco Combés.

Primera inserción lexicográfica: Ø

atras mano:

Primera documentación en el corpus: **1499**, «que es vna ciudad grande / puesta como en la sierra / y mucho **atras mano** de tierra de labor», *Traducción de la Corónica de Aragón de fray Gauberto Fabricio de Vagad*, Gonzalo García de Santa María.

Última documentación en el corpus: **1657**, (Perú) «Divulgose su muerte, y con estar el Colegio tan **atrás mano**, acudió gran número de gente de toda la ciudad a venerar su cuerpo, honrándole todos con el título de santo, y cortándole pedaços del hábito por reliquias, y besándole pies, y manos», *Crónica Augustina*, Bernardo de Torres.

<p>Primera inserción lexicográfica: 1591, «Atras mano, behind hand, <i>Retrorfum</i>», <i>Bibliothecae Hispanicae... a Dictionarie in Spanish, English and Latine</i>, Richard Percival.</p>
<p><i>de trasmano</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1832, «¡Al sainete, al sainete! -dijeron todos- y sonando la fiesta con más algazara, los cantores y cantoras comenzaron a salpicar sus coplas con más pique y salsa que las entonadas de trasmano, y pasándose de uno en otro los bollos y los roscos, los dulces y las avellanas, apareció en su cátedra el compadre Capaypa embozado en su capa, con el aire más socarrón y de redomado que hallarse puede», «La rifa andaluza», en <i>Escenas andaluzas</i> (pág. 72, l. 1), Serafín Estébanez Castellón.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1971, (Venezuela) «La causa de esta data quedó sin explicar por parte de los primeros estudiosos de la obra lazomartiana, siendo ello motivo para que los investigadores posteriores, confiados en la autoridad de los testimonios de que son pasivos legatarios, se limiten a recibir, de trasmano, la certeza de la fecha, habiendo tomado cuerpo así, una por mucho tiempo respetada tradición de unanimidad», <i>Los homenajes del tiempo. Vida y obra de Francisco Lazo Martí</i>, José Ramón Medina.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: trasmano
Información lexicográfica:
<p><i>DLE</i>²³: 1. m. y f. Segundo en orden en ciertos juegos³⁵⁷.</p> <p><i>DEA</i>²: Ø</p>

³⁵⁷ Dicha acepción, aunque está registrada mediante el mismo componente, no parece provenir de la locución adverbial *a trasmano*. La primera inserción lexicográfica con este valor se hace en el *Diccionario de autoridades* [S-Z], en 1739, del siguiente modo: «TRASMANO. f. m. Lllaman los muchachos al segundo en el orden del juego. Lat. *Secundus in ludo*» (*NTLLE*). La última inserción tiene lugar en la actual edición del *Diccionario académico*, el *DLE*²³. Del mismo modo, la primera documentación, y única, con este posible valor no adverbial y funcionando como un sustantivo, se encuentra así: 1586-1587, (Colombia) «Fué otro capitán Alonso Bravo/ de Montemayor, hombre de experiencia,/ el qual pudiera bien guiar el clavo/ en esta rigurosa competencia;/ mas, donde la fortuna da trasmano,/ poco vale la buena diligencia», *Discurso del Capitán Francisco Draque*, Juan de Castellanos (*CORDE*). [En línea, consulta: 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

DUE¹: Ø
Categoría gramatical: sustantivo.
Étimo: de <i>tras</i> ¹ < del lat. <i>trans</i> 'al otro lado de', 'más allá de'; y <i>mano</i> ¹ < del lat. <i>mānus</i> (DLE ²³).
Variación formal del núcleo: <i>tras mano</i> , <i>atrasmano</i> , <i>atrás mano</i> .
Primera documentación: 1537 , «Por el qual inconveniente, desimulando con muchos de los menos poderosos fundamentos, que infinitos se me representan, no dexando trasmano alguna de las más persuasivas razones por la contraria parte formadas, primero, siguiendo en todo el orden de mi conconrente, bien que para más que en parte contraria conclusión inferir, declararé qué cosa sea propio deleyte», <i>Veneris tribunal</i> (pág. 265, l. 10; f. 53v), Luis Escrivá.
Última documentación: 1545 , «Lo uno, porque están muy trasmano desta Audiencia, y lo otro, por la injusticia e incapacidad de los que están en ella» ³⁵⁸ , XXVI. «Carta al príncipe don Felipe (9-11-1545)», en <i>Obras completas</i> , vol. XIII (pág. 225, l. 1), Bartolomé de las Casas.
Primera inserción lexicográfica: 1609 , «Trafmáno, <i>arrieremain</i> , a manrouerfa», <i>Tesoro de las tres lenguas fracesa, italiana y española</i> , Girolamo Vittori.
Última inserción lexicográfica: Ø

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 77 de 80 (96,25 %).
Frecuencia no fraseológica: 3 de 80 (3,75 %).
Como locución adverbial:
Total: 77 de 80 (96,25 %).
<i>a trasmano</i> : 63 de 80 (78,75 %): c. 1514-1542 – 1968.
<i>atrasmano</i> : 2 de 80 (2,50 %): 1576 – 1605.
<i>a tras mano</i> : 2 de 80 (2,50 %): 1583 – 1667.
<i>atras mano</i> : 4 de 80 (5,00 %): 1499 – 1629.
<i>atrás mano</i> : 2 de 80 (2,50 %): 1551 – 1657.
<i>de trasmano</i> : 4 de 80 (5,00 %): 1832 – 1971.

³⁵⁸ *CORDE* mantiene lo que parece una transcripción menos modernizada o con menor adaptación frente al ejemplar que el autor de esta tesis ha podido contrastar. Sigue a continuación el fragmento que el corpus académico recoge, procedente de *Cartas de Indias*, en su ejemplar impreso en Madrid en 1877: «lo uno, por questán muy trasmano desta Audiencia, y lo otro, por la injusticia é incapaçidad de los questán en ella».

Como sustantivo:
Total: 1 de 80 (1,25 %).
<i>trasmano</i> : 1 de 80 (1,25 %): 1586-1587.
Como adverbio:
Total: 2 de 80 (2,50 %).
<i>trasmano</i> : 2 de 80 (2,50 %): 1537 – 1545.

La palabra *trasmano* tiene en su historia aspectos reseñables, sobre todo vinculados a procesos de gramaticalización plasmados mediante la variante con soldadura gráfica. La variación formal tiene su origen en el reanálisis que la locución ha sufrido en su historia, pues está estrechamente vinculada a las voces *tras*, *atrás* y *mano*; su forma ha visto diferencias en su escritura a lo largo de su diacronía. En todos estos estadios, *a trasmano* se comporta como una locución adverbial sinónima del adverbio *lejos*. En el corpus de referencia, se encuentran casos en los que la locución se combina con el cuantificador con función de adverbio *tan*³⁵⁹, o con el cuantificador indefinido adverbial *muy*³⁶⁰, modificadores de otros adverbios o adjetivos (o locuciones con el mismo funcionamiento). En general se observa un valor semántico cercano a ‘cierta distancia o lejanía’, donde la locución adverbial puede llegar a permutarse con el adverbio *lejos* sin apenas verse modificada ninguna noción en el sentido oracional transmitido en las ocurrencias.

En relación con su adscripción lexicográfica, la propia variación formal (fónica, gráfica y morfológica) es consecuencia del reanálisis y, por tanto, de cierta reflexión lingüística habida en la conciencia de los autores y su modo de plasmar la oralidad de la locución. Hay disparidad en las primeras

³⁵⁹ Algunos casos los constituyen: (1551) «y como le pareció que debía de dejar la gente que así había llevado poblada en el Quito y sus provincias porque ésta hubiese a recaudo y por ser tan atrás mano del Cuzco»; (1576) «Está tan atrasmano esa casa, que, aunque quiero, no tengo con quien responder»; (1653) «por estar tan á trasmano de los pueblos de españoles» o (1961) «Mendiverzúa, sin saber que hablaba con el que se creía dueño del mútilo espacio techado tan a la intemperie y tan a trasmano, explicó que era lo único que subsistía». [En línea, consulta: 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³⁶⁰ Dos de ejemplos son: (c. 1568-1575) «excepto otras poblaciones que estaban muy a trasmano, que los nuestros no pudieron ir a ellos» o (1876-1880) «había de verificarse en una cuadra, situada muy a trasmano y en un largo y estrecho callejón». [En línea, consulta: 3 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

documentaciones de cada variante. Cronológicamente será Percival, en 1591, quien primero registre la locución con la forma *atras mano*, a quien le seguirá Palet, en 1604, con la forma aglutinada *atrasmano*. Por su parte, Oudin, en 1607, la registrará después de la voz *atrás*, pero ya de manera pluriverbal: *a trasmano*; finalmente será Vittori, en 1609, el que muestre la locución mediante la palabra diacrítica *trasmano*. Resulta de especial interés que en un periodo de veinte años Percival, Palet, Oudin y Vittori registren de manera distinta la misma locución adverbial. De este modo, cabe considerar que la lengua de origen de cada uno (alguna variedad del inglés, francés e italiano del siglo XVII), el conocimiento gramatical del español como lengua extranjera o la propia reflexión y conciencia lingüística, entre otros, son factores que han incidido en la elección descriptiva de *a trasmano*, aunque la acepción es siempre la misma. Por su parte, ya en el siglo XVIII (1786) Terreros registra *atras mano* como adverbio en su propia entrada, señalando que es «lo que no está pronto, ó á mano» (NTLLE).

La palabra parece seguir las pautas de creación neológica para la fraseología; existe un proceso de derivación con el sufijo *tras*³⁶¹ y la voz *mano*. Ello la acerca a aquellas voces de la neología que son creadas con un propósito fraseológico y como núcleo de la locución adverbial correspondiente.

³⁶¹ «*trans-* Tb. *tras-* en algunas voces. Del lat. *trans-*. 1. pref. Significa ‘al otro lado de’ o ‘a través de’. *Transalpino* o *trasalpino*, *transpirenaico* o *traspirenaico*, *translúcido* o *traslúcido*, *transcendental* o *trascendental*, *transiberiano*, *transustanciar*, *trasladar*, *traspaso*, *trastienda*» (DLE²³). [En línea, consultado el 6 de marzo de 2018]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=aI82hct>

5.6.32 Troche³⁶²

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a troche y moche	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. coloq. ‘Disparatada e inconsideradamente’.	
<i>DFDEA</i> ² : loc. adv. (coloq.) ‘Sin tino ni medida’ (Tamb. adj.).	
<i>DUE</i> ¹ : (aplicado a la manera de dar, repartir, etc., una cosa). ‘Sin medida ni orden’. (V. «derrochar, desordernar».).	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1599-1622 , «Vengan los comediantes en un coche,/ llévase a aquestas damas la litera,/y ande la procesión a troche y moche », <i>Diálogos</i> , 592 «Diálogo entre Platón y Aqueronte», en <i>Poesía impresa completa</i> (pág. 1096, v. 36), Conde de Villamediana (Juan de Tassis y Peralta).	
Primera inserción lexicográfica ³⁶³ : 1593 , «toche moche o hazer una cosa atoche moche , dizen en España para significar una cosa hecha sin medida o sin mucha consideración de <i>tacha</i> , que en arábigo significa ‘vendrá’, y de <i>matacha</i> , que significa ‘no vendrá’, así que todo junto, <i>tachamatacha</i> , significa ‘vendrá no vendrá’, como si dixésemos, que no está hecha amedida de alguna otra cosa, sino que pocomás omenos vendrá justa conlas cosas acuya medida avía de estar hecha, tales son porcierto las cosas que se hazen sin primero medir o considerar aquello para que son y se hazen, y corrompido dizen <i>toche moche</i> , y otros rebrentando de curiososs dizen <i>tocho mocho</i> , y yerran mucho», <i>Recopilación de algunos nombres arábigos...</i> , Fray Diego de Guadix.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	

³⁶² [Ocurrencias extraídas en línea el 10 de enero de 2018 y consultadas por última vez el 8 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³⁶³ La primera inserción que mantiene el *NTLLE* es de Vittori en 1609, «A troche y moche, à tort & à trauers, fans confideration, a torto, & a trauerlo, lenza giudicio» en su *Tesoro de las tres lenguas francesas, italiana y española*.

<p><i>a troche e moche:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1540-1579, «Y en lo que por un refrán/ diziemos a troche e moche³⁶⁴,/ de las cosas que mal van,/ con mayor razón dirán/ que va todo a troche i coche», <i>Cancionero</i>, Sebastián de Horozco.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
<p><i>a troche moche:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1550, «Y lo mejor es que ellos no estudian para esto sino de repente, a troche moche, a Dios y a ventura entran sacando sangre y dineros», jornada cuarta, estancia octava, <i>Coloquios de Palatino y Pinciano</i> (pág. 276, ls. 19-20), Juan de Arce de Otárola.</p> <p>Última documentación en el corpus: c. 1966, «También se ríen a troche moche las personas mayores, ante las cómicas incidencias de la faena», <i>Los mejores toreros de la historia</i>, José María de Cossío.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
<p><i>a trochemoche:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1535-1575, «Todos la llaman luna a trochemoche,/ y tráenos el seso a la redonda/ con esta vanidad e hipocresía», XCVI, «A la luna», en <i>Poesía</i> (pág. 394, v. 9), Diego Hurtado de Mendoza.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1876-1880, «-Es verdad; pero como acabo de hablar con ellos, he repetido sus mismas expresiones al pie de la letra; y además confieso que muchas veces, no me puedo ir a la mano, encajando a trochemoche palabras de tunantela; pero yo supongo que usted me habrá comprendido, y si no, me pregunta lo que quiera, y se lo explicaré más claro que el agua», <i>El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas</i>, vol. I (pág. 186, l. 28), Julián Zugasti y Sáenz.</p>

³⁶⁴ La edición a cargo de Florence Dumora moderniza la ortografía a la hora de establecer una edición crítica. En la página 885, estrofa número 7, el autor escribe *a trochimoche*, marcando que Jack Weiner, en su edición de 1975 (consignada por la Academia en *CORDE*), lo señala como *a troche i moche*. La no concordancia entre la edición de Dumora, lo señalado por él y el corpus académico, y el estado gráfico mantenido en *CORDE* (pues Dumora moderniza considerablemente el texto), parece indicar que la transcripción se corresponde con la realidad editada.

Primera inserción lexicográfica: **1611**, «**TROCHEMOCHE**. Este termino se vfa para reñir a vno, quando haze alguna cosa desbaratada: y esta tomada la metáfora del que yendo a cortar leña al monte, no atendiendo a las leyes de la corta, desmocha las encinas sin dexar quia y pendon, y lo demás que se manda, y aun no contento con esto, corta la encina por el pie, que aquello llama trochar, id eft, tronchar, y el mochar, desmochar, de donde vino el modo de hablar a trochemoche», *Tesoro de la lengua castellana o española*, Sebastián de Covarrubias.

a trochimoche:

Primera documentación en el corpus: **1597-1645**, «Volver quiero a vivir a **trochimoche**,/ y ninguno me apruebe ni me tache/ el volver de privado a moharrache,/ si no lo ha sido todo en una noche», Soneto-596, en *Obra poética*, vol. II (pág. 56; v. 1), Francisco de Quevedo y Villegas.

Última documentación en el corpus: **1948**, «Y considerando -por haber sido yo murmurador muchos años-, que esto no sirve sino de tener dos de quien murmurar: del necio que se persuade que hay autoridad de que los maldicientes hagan caso, y del presumido que paga con su dinero esta lisonja, me he determinado a escribirle a **trochimoche**, y a dedicarle a tontas y a locas, y se suceda lo que sucediere», *Automoribundia* (485, l. 9), Ramón Gómez de la Serna.

Primera inserción lexicográfica: Ø

a troche y a moche:

Primera documentación en el corpus: **1642**, «Ochoa. No soy corchete ni broche,/ sino un hombre que despacha/ cuanto topa a **troche y a moche**», *La garduña de Sevilla* (pág. 209, 23), Alonso de Castillo Solórzano.

Última documentación en el corpus: Ø

Primera inserción lexicográfica: Ø

en troche y moche:

Primera documentación en el corpus: **c. 1565**, «¡Hey, el garzón sin barbas!, ¿escocióte?/ ¡Pardiobre, parecéis saltagilete!/ ¿Andáis por vuestra vida **en troche y moche**?/ Pues quedo, que más queda de una noche», [XXIV] [Algunas octavas a lo pastoral hechas recitar en unos desposorios de un hermano suyo], en *Poesías castellanas completas* (212; v. 79) (*Segunda parte de las obras completas de Francisco de Aldana*, folios 56v-61r); Francisco de Aldana.

<p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p> <p><i>troche moche</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1626, «Considere vuesa merced el buen talle destas voces, que se nos hacen reacias en la lengua y no las podemos escupir: <i>zurriburri, a cada trique traque, traque barraque, zis zas, zipe zape, abarrisco, irse a chito[s], chitón, con sus once de oveja, troche moche, cochite hervite</i>; es decir, que no tienen vergüenza para deslizarse en una historia y entremeterse en un sermón, y están ya tan halladas que pocas plumas las desdeñan», <i>Cuento de Cuentos, en Prosa festiva completa</i> (pág. 399, ls. 2-3), Francisco de Quevedo y Villegas.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p> <p><i>a troche-meche</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1915, (Argentina) «Ritmos pseudo-alegres de desenvolvimiento fatal. Cosas para bailar o cantarse en coro. ¡Hay que divertirse! ¡Oh, brevedad humana, saltar, gritar; la vida es breve, reír se debe... a troche-meche, cantando cosas macabras y huyentes, bailando pasos internacionales y tomar vino», <i>El cencerro de cristal</i> (pág. 138), Ricardo Güiraldes.</p> <p>Última documentación en el corpus: Ø</p> <p>Primera inserción lexicográfica: Ø</p>
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:
Palabra diacrítica actual: troche
Información lexicográfica:
<i>DLE²³</i> : Ø
<i>DEA²</i> : Ø
<i>DUE¹</i> : Ø
Categoría gramatical: Ø
Étimo: de <i>trocear</i> (<i>DLE²³</i>). Por asimilación de <i>troce</i> , postverbal de <i>trozar</i> (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: <i>trochemoche, trochimoche</i> .
Primera documentación: Ø

Última documentación: Ø	
Primera inserción lexicográfica: Ø	
Última inserción lexicográfica: Ø	
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS	
Frecuencia fraseológica: 100 de 100 (100,00 %).	
Frecuencia no fraseológica: 0 de (0,00 %).	
Como locución adverbial:	
Total: 100 de 100 (100,00 %).	
<i>a troche y moche</i> ³⁶⁵ : 61 de (61,00 %): 1599-1622 – 1972.	
<i>a troche e moche</i> : 1 de (1,00 %): c. 1540 – 1579.	
<i>a troche moche</i> : 19 de (19,00 %): c. 1550 – c. 1966.	
<i>a trochemoche</i> : 11 de (11,00 %): c. 1535-1575 – 1876-1880.	
<i>a trochimoche</i> : 4 de (4,00 %): 1597-1645 – 1948.	
<i>a troche-meche</i> : 1 de (1,00 %): 1915.	
<i>a troche y a moche</i> : 1 de (1,00 %): 1642.	
<i>en troche y moche</i> : 1 de (1,00 %): c. 1560-a. 1578.	
<i>troche moche</i> : 1 de (1,00 %): 1626.	

La historia de la voz *troche* y su estrecha vinculación con la palabra *moche* tienen una historia fraseológica común. La aparición de *troche* viene siempre acompañada de *moche* como constituyentes de la locución *a troche y moche*. Dichos formantes, que actúan como núcleos coordinados de la unidad fraseológica, han visto diferentes evoluciones formales entre la que se encuentra la forma soldada *trochemoche*, de uso en el español de hoy, y su variante *trochimoche*. Aunque la primera es el resultado de una reducción sintagmática en el que el grupo nominal ha perdido la conjunción *y*, además de mostrarse separadamente (*troche moche*) en algunos casos; la segunda podrá ver su procedencia desde dos hechos bien diferenciados. Uno de ellos puede ser la consideración de *trochemoche*, como étimo próximo, proponiendo con ello la

³⁶⁵ Se omite en el cómputo uno de los cuatro ejemplos del corpus pertenecientes a Bretón de los Herreros (1828 – 1870, *Poesías*) por parecer una mala transcripción, puesto que sus otros tres casos sí se leen *a troche y moche*. Aparece: «Ni al que se juzga cómico estupendo/ Porque arroja el pulmon á troche y mocho/ Y no hay quien de su voz sufra el estruendo» (*CORDE*) [En línea, consultado: el 7 de marzo de 2019] Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

inflexión de la vocal palatal media: *trochemoche* > *trochimoche*. El otro sería la aceptación del mantenimiento de la conjunción copulativa mediante un proceso de apócope de la voz *troche*: *trochemoche* > **troch* y *moche* > *trochimoche*. En ambos casos los resultados fónicos son los mismos y responden a factores evolutivos de fonotaxis. Del mismo modo que la variación actúa con los núcleos de la locución, también se ha constatado la alternancia de la preposición *a*, mayoritaria y de fijeza consolidada, y la preposición *en*. Tal ocurrencia es única en el corpus de referencia y es muy probablemente del autor; sin embargo, aunque el texto es poético, el cambio parece no obedecer a presiones fraseométricas; es una variante de Francisco de Aldana acotada a mediados del siglo XVI.

En el ámbito fraseológico serán tan solo Vittori (1609) y Minsheu (1617) quienes recojan la voz *troche* de manera independiente. A partir de ellos aparecerá ya siempre vinculada en su entrada como la locución *a troche y moche* y *a trochemoche*. Sin embargo, los distintos diccionarios difieren ligeramente del significado el actual. Vittori dice que es lo mismo que ‘sin consideración’, y Covarrubias (1611) lo registra como término que se usa para ‘apelar a alguien cuando hace algo de manera desbaratada’. Minsheu (1617) lo equipara a otra locución inglesa: *by hook or by crook*, esto es, ‘voluntariamente o a la fuerza’, aunque Stevens (1706) la relaciona con otra distinta y más cercana al valor general: *hand over head, i.e.*, ‘sin saber lo que uno hace’. En general, a partir de Stevens los diccionarios mantendrán la noción general de ‘sin orden ni consideración’.

En relación con su origen o etimología, la cercanía de la voz con *trocha* y *atrochar* es importante. Incluso el valor semántico de ellas y su procedencia puede que establezcan algún tipo de unión con la locución *a troche y moche*. Sin embargo, todo parece concordar con la hipótesis que Covarrubias proponía: su relación con las voces *trochar*, de *tronchar*; y *mochar*. Podría tratarse de ambos sustantivos creados con una marca nominalizadora (final en *-e*), que las asemeja a otras palabras de la misma categoría (*hombre, estirpe, base, sastre...*). En ningún caso parece comportarse como derivado o voz procedente del verbo *trocear* como señala la Academia, aunque mantiene ciertos rasgos semánticos

en común con la voz *tronchar* (ambas implican dividir algo en partes más pequeñas). Las ocurrencias formales no arrojan luz de modo decisivo para afirmar con rotundidad el étimo de la palabra *troche*; más transparente resulta la voz *moche*, de *mochar* (García Sánchez, 2018)³⁶⁶. Sin embargo, Corriente sitúa el origen de la locución en la construcción andalusí *tuǧīb ma waǧāb*, que significaría ‘ponga las condiciones que ponga [la esposa para acceder al divorcio]’ (Corriente Córdoba, 2018: 33-34).

La palabra *troche* se aproxima a los rasgos que poseen las voces patrimoniales en cuanto a su naturaleza. La palabra que procede de su aglutinamiento con *moche* tras diversos procesos de gramaticalización (*trochemoche*) tiende a asimilarse con el tipo de palabras diacríticas que han sufrido una reducción sintagmática y que ha hecho posible su cambio formal. Por su parte, *trochimoche*, debido a su cambio formal únicamente en la fraseología, queda vinculada a las voces aisladas en la lengua debido a su cambio exclusivo interno en la fraseología. En los dos últimos casos cabría concebir la palabra *troche* como palabra diacrítica nuclear de las voces *trochemoche* y *trochimoche* como variantes formales de una locución.

³⁶⁶ García Sánchez (2018) hace un interesante repaso al adjetivo *mocho* en el que comparte la opinión que Covarrubias expone en su *Tesoro de la lengua castellana o española* en 1611. En ese trabajo, el autor afirma que «en Tertuliano aparece la colocación “*mutilum et truncum lignum*” (Tert. Nat., 1, 12, 4). De esos dos adjetivos, uno (*mutilus*) se refiere a los apéndices del tronco arbóreo, es decir, a las ramas, mientras que el segundo (*truncus*) se refiere a la parte gruesa, al sostén de las ramas, al cuerpo arbóreo. Ambos acabarán constituyendo sustantivos y, particularmente, (*lignum*) *truncum*, con la elisión de *lignum*, es el que asume su valor (‘leño, tronco’). Por otro lado, la locución *a troche y moche* ‘disparatada e inconsideradamente’ parece vincular su origen a esta imagen, pues, al menos en esta ocasión, no creemos que vaya muy desencaminado Covarrubias», palabras que aportan información de gran valor a las construcciones arriba vistas (García Sánchez, 2018: 173-174, n. 4-11).

5.6.33 *Ultranza*³⁶⁷

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a ultranza	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. ‘a muerte’. 2. loc. adv. ‘A todo trance, resueltamente’.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. (Lit.) ‘a toda costa o sin concesiones’ (Frecuentemente como adj.). 2. loc. adv. (Lit.) ‘a muerte’ (tamb. adj.).	
<i>DUE</i> ⁷ : (Del lat. «ultra»). (I) ‘A muerte’. (II) (con referencia a la manera de hacer las cosas). ‘Con decisión; sin detenerse ante los inconvenientes u obstáculos’. (III) (aplicado a la manera de concebir o llevar a la práctica ideas o doctrinas). ‘Sin atenuaciones o concesiones’.	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1911 , «El norte de la América del Sur era más bien, repito, partidario de la República, de la República federal, a imitación de los yanquis, y de una democracia a ultranza », <i>La evolución política y social de Hispanoamérica</i> , Rufino Blanco Fombona.	
Primera inserción lexicográfica: 1914 , « Ultranza . (Del. lat. <i>ultra</i> , más allá.) (A). m. adv. A muerte», <i>DLE</i> ¹⁴ , RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución ³⁶⁸ :	
<p><i>a toda ultranza</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1511, «Los jueces de campo dijeron que por nada del mundo infringirían las ordenanzas del campo, según las cuales en aquel día no se podían hacer dos muertes, ni en toda la semana, y que entrasen en el campo los días escogidos para hacer armas en liza a toda ultranza; y si esto no les venía bien, que tenían libertad para irse en todo momento que les pluguiera», Capítulo LXIII (f. 71b-72), «Cómo Tirante con quatro escudos que mando hazer fue a tocar...», en <i>Tirante el Blanco, versión castellana impresa en Valladolid en 1511 de la obra de Joanot</i></p>	

³⁶⁷ [Ocurrencias extraídas en línea el 10 de enero de 2018 y consultadas por última vez el 8 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³⁶⁸ La ficha número 20 del *Fichero General* de la RAE muestra un ejemplo de *a ultranza de* con la anotación del significado «‘más allá de..., sobrepasando a...’».

Martorell y Martí Joan de Galba: 228, l. 27, Anónimo.

Última documentación en el corpus: **1561**, «Dízesme que mi sentido/ le declare **a toda ultrança**,/ biviré sin esperança/ si me niega lo que pido;/ por do amigo o en tal comedio/ congeturo/ qu'el morir es el remedio más seguro», *Cancionero llamado Sarao de amor*, Juan de Timoneda.

Primera inserción lexicográfica: Ø

de toda ultranza:

Primera documentación en el corpus: **1517**, «Señor, vós avéis inculpado de un caso tan feo a Jorge Bello que, sin batalla, **de toda ultrança** no puede pasar. Porque, si assí fuesse, Jorge Bello quedaría con gran vergüença y no sería para parecer donde hombres buenos oviesse», Segunda parte, Capítulo XX «Como Arderique pone sitio sobre la ciudad de Tarsia», en *Libro del esforzado caballero Arderique* (pág.131, col. I, l. 32), Juan de Molina.

Última documentación en el corpus: **1579**, «y don Iuan defaño a batalla **de toda vltrança** a don Luys: y nombro por fus procuradores, para auer la respuesta de don Luys, a don Antonio Frances Baron de Ribellas, y a don Iuan de Ixar, Antonio de Thous, y Luys de Queralt», LXI, Que los del Condado de Vizcaya..., en Libro XVIII, *Anales de la corona de Aragón. Segunda parte* (pág. 203, col. I, l. 27), Jerónimo Zurita.

Primera inserción lexicográfica: Ø

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **ultranza**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: Ø

*DEA*²: Ø

*DUE*¹: Ø

Categoría gramatical: Ø

Étimo: der. del lat. *ultra* 'más allá' (*DLE*²³).

Variación formal del núcleo: *ultrança*.

Primera documentación: **c. 1440-1460**, «Toda batalla çerrada es entendida pues que es començada va fasta **ultrança** si non que el príncipe mandase el contrario o ellos mesmos se concordasen feriendo sus golpes por consentimiento del sennor», *Árbol de batallas*, de Honoré de Bouet, Antón de Zorita.

Última documentación: **1930**, «La Universidad, tal y como hoy se presenta fuera de España más aún que en España, es un bosque tropical de enseñanzas. Si a ellas añadimos lo que antes nos pareció más ineludible -la enseñanza de la cultura-, el bosque crece hasta cubrir el horizonte; el horizonte de la juventud, que debe estar claro, abierto y dejando visibles los incendios incitadores de **ultranza**», III. Principio de la economía de la enseñanza, en *Misión de la Universidad* (pág. 56, l. 10), José Ortega y Gasset.

Primera inserción lexicográfica: Ø

Última inserción lexicográfica: Ø

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 73 de 79 (92,40 %).

Frecuencia no fraseológica: 6 de 79 (7,60 %).

Como locución adverbial:

Total: 73 de 79 (92,40 %).

A ultranza: 65 de 79 (82,28 %): 1911 – a. 1975.

A toda ultranza: 2 de 79 (2,53 %): 1511.

A toda ultrança: 4 de 79 (5,06 %): 1511 – 1561.

De toda ultranza: 1 de 79 (1,26 %): 1579.

De toda ultrança: 1 de 79 (1,26 %): 1517.

Como sustantivo:

Total: 6 de 79 (7,60 %).

Ultranza: 3 de 79 (3,80 %): 1916 – 1930.

Ultrança: 3 de 79 (3,80 %): c. 1440-1460 – 1511.

Esta palabra parece tener desde su primera documentación un sentido idéntico a ‘muerte’ o ‘deceso de un ser vivo’, aunque hay un claro factor que incide mucho en la historia de *ultranza*. La existencia de un lapso temporal a modo de hiato documental desde 1571 a 1911 es un hecho que debe ser puntualizado³⁶⁹. Durante ese arco temporal no se encuentran en *CORDE* ni

³⁶⁹ La ficha número 19 del *Fichero General* de la RAE (s.v. *ultranza*) informa de: «ou trance (1965 Restrepo. R. Apuntaciones 3-E-24)». En la 8.^a edición (1932-1935) del *Dictionnaire de l'Académie française* se informa de: «Excès, degré qui est au-delà des bornes habituelles. *L'outrance de ses propos, de ses opinions*. Il est usité surtout dans ces locutions

ocurrencia ni rastro alguno de la palabra ni locución de la que constituye su núcleo, tanto en cualquiera de sus formas con los grafemas <z> o <ç> como una hipotética variante con <s>. Esta división traza una frontera clara entre el pasado de la voz y el presente de la locución, puesto que aquella que fue formada por el grupo nominal con el adjetivo indefinido *todo*³⁷⁰ y sin determinante³⁷¹, *a toda ultranza/ultrança*, aparece en la primera franja temporal, mientras que la locución que perdura hasta la actualidad se documenta a partir de 1911.

El valor semántico de las dos formas de la locución es el mismo, 'hasta tener como consecuencia la muerte'. Ahora bien, si en el primer arco temporal el significado es asociado siempre al fin de la vida, en la locución *a ultranza* se aprecian valores que marcan la intensidad o el modo de actuar o ejercer una acción sin importar las consecuencias, aunque ello no implique la muerte. Este significado fraseológico parece ser semitransparente, puesto que la voz *ultranza* mantiene rasgos inequívocos de su significado léxico.

Otro aspecto que cabe señalar es su tardía inserción lexicográfica. Habrá que esperar hasta el año 1914 para que en la decimocuarta edición del *Diccionario* de la Academia se inserte por primera vez la voz *ultranza* y su locución. En tal caso ya se admite como diacrítica la mencionada palabra, pues solo se acuña la unidad fraseológica equiparándola a otra locución, *a muerte*. En el *DLE*¹⁵ de 1925 se añadirá la acepción de 'a todo trance, resueltamente', y no

adverbiales: *À outrance, à toute outrance, Jusqu'à l'excès. Disputer à outrance. Persécuter, poursuivre à outrance.*

Combat à outrance, Duel qui ne devait se terminer que lorsque l'un des deux adversaires était mis par sa blessure hors de combat ou demandait grâce. Par extension, il signifie Combat acharné. *Ces deux troupes ont livré un combat à outrance*». [En línea, consultado el 8 de marzo de 2019]. Disponible en: <https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A800671>

³⁷⁰ Resulta de especial interés la acepción 5.^a que hace el *DPD* en la entrada de *todo*: «5. Antepuesto a ciertos nombres concretos sin determinante que se asocian a determinadas cualidades, tiene también valor ponderativo. Cuando la cualidad representada por el nombre se atribuye a un sustantivo o pronombre singular, todo puede concordar con el género de este o permanecer invariable (...). Cuando la cualidad se atribuye a un sustantivo plural, todo permanece invariable (...).» [En línea, consultado el 9 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://lema.rae.es/dpd/?key=todo>

³⁷¹ La mencionada estructura puede que tenga relación diacrónica con otras unidades fraseológicas de idéntica construcción como son *a toda castaña, a toda cosa, a toda brida, a toda luz...* (*DFDEA*²).

será hasta 1985, con la tercera edición del *Manual* cuando se elimine definitivamente el valor primigenio de ‘a muerte’.

La tipología de la palabra *ultranza*, siendo un derivado de la preposición latina ULTRA, parece asemejarse a las voces patrimoniales que han sufrido una escisión en su signo lingüístico. Su forma ha quedado sujeta en exclusividad a la unidad fraseológica que la contiene, aunque mantiene todavía su carga semántica. No se considera como una voz diacrítica de adscripción neológica, ya que no ha sido creada para su uso fraseológico, prueba de ello es su uso léxico en algunas ocurrencias funcionando como un sustantivo.

5.6.34 **Vilo**³⁷²

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: en vilo	
Información lexicográfica actual:	
<i>DLE</i> ²³ : 1. loc. adv. 'Sin el apoyo físico necesario o sin estabilidad'. 2. loc. adv. 'Con indecisión, inquietud y zozobra'.	
<i>DFDEA</i> ² : 1. loc. adv. 'sin apoyo físico' (Referido a un ser vivo, indica que este no pone los pies en el suelo). 2. loc. adv. 'en equilibrio inestable' (tamb. en sentido no físico). 3. loc. adv. 'con inquietud y zozobra'.	
<i>DUE</i> ¹ : («Vil», con una «o», posiblemente por influjo de «en vago».) 1. 'Sin apoyo: sostenerse una cosa en vilo'. (V. «a pulso»). 2. (fig.: «Estar»). 'Intranquilo, por algún percance que se teme o por impaciencia por conocer cierta noticia o el resultado de algo'.	
Tipo de locución: adverbial.	
Primera documentación en el corpus: 1455-1460 , «Como vehemos acaesçer algunas vezes quando estos ya dichos bienes están en vilo , de guisa que o los temen perder o esperan cobrar los que hazen grandes rogarias a Dios y con mucha devoción se ocupan en oraciones y obras piadosas», <i>Arboleda de los enfermos</i> (pág. 107, l. 19 f. 48v), Teresa de Cartagena.	
Primera inserción lexicográfica: 1739 , «Vilo. Voz, que folo tiene ufo en el modo adverbial En vilo , que vale levantando del fuelo, y en el aire. Lat. <i>A terra elevatus. In aere.</i> / En vilo. Metaphoricamente vale con poca seguridad, firmeza, ù confiltencia. Lat. <i>Parum tuto</i> », <i>Diccionario de autoridades</i> [S-Z], RAE.	
Variantes formales con el núcleo de la locución: Ø	
Primera documentación en el corpus: Ø	
Última documentación en el corpus: Ø	
Primera inserción lexicográfica: Ø	
PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:	

³⁷² [Ocurrencias extraídas en línea el 10 de enero de 2018 y consultadas por última vez el 8 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

Palabra diacrítica actual: vilo
Información lexicográfica:
<i>DLE</i> ²³ : Ø
<i>DEA</i> ² : Ø
<i>DUE</i> ¹ : Ø
Categoría gramatical: Ø
Étimo: de <i>vil</i> , y este del lat. <i>vĪLĪS</i> 'barato' (<i>DCECH</i>).
Variación formal del núcleo: Ø
Primera documentación: a. 1450 , «E en njnguna manera non pongas ende mecha gruesa njn luenga asy commo fazen los locos por quanto jnposible seria que non confregase algunt vilo de nerujo delos quales es multiplicada. El qual confregamjento traeria dolor al nerujo el qual enbargaria la cura atrayendo malicia de humores», <i>Arte complida de cirugía. BNE Ms. 2.165</i> , Anónimo.
Última documentación: Ø
Primera inserción lexicográfica: 1545 , « <i>alexicrati, vilos</i> de neruios», <i>Dictionarioum Aelii Antonii Nebrissensis iam denvo innvmeris dictionibuvs kicvpletatum</i> , Elio Antonio de Nebrija.
Última inserción lexicográfica: Ø
FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS
Frecuencia fraseológica: 239 de 243 (98,77 %).
Frecuencia no fraseológica: 3 de 243 (1,23 %).
Como locución adverbial:
Total: 240 de 243 (98,77 %).
<i>en vilo</i> : 240 de 243 (98,77 %): 1455-1460 – 1973.
Como sustantivo:
Total: 3 de 243 (1,23 %).
<i>vilo</i> : 3 de 243 (1,23 %): a. 1450 – 1942.

El recorrido diacrónico de la voz *vilo* va estrechamente ligada a la locución que la contiene como bien se atestigua en el porcentaje de ocurrencias y su primera inserción lexicográfica en el *Diccionario de autoridades*¹ [S-Z], en 1739.

Hay que resaltar la noción aportada por la primera documentación de la voz *vilo* en su uso externo a la fraseología. En él, *vilo* cobra el sentido de una

especie de fibra relacionada con el nervio. No puede resultar ajena la relación con la voz *vello*³⁷³, del lat. *VĪLLUM*, y con la voz vasca *bilo*. Larramendi (1745)³⁷⁴ y Terreros (1788) vinculaban *vilu* con la palabra euskera al tiempo que *bilu* se aproxima a la voz asturiana *vilu*³⁷⁵ y a la noción de ‘pelo’ y de ‘algo débil y ligero’³⁷⁶, lo que no se aleja de la idea de ‘direccionalidad’ y ‘verticalidad’, que sigue presente en las palabras *vilu*, *bilo*, *vello*, y por la locución *en vilu*.

En relación con el aspecto léxico, indistintamente de lo reseñado más arriba, se observa una gramaticalización de la locución y una lexicalización del núcleo en el que la voz *vilu* parece expresar la idea de ‘tensión’ en el siguiente caso de Camilo José Cela. Tal ocurrencia es única en el corpus de referencia, fechada en 1942, con el siguiente fragmento: «Me torné huraño y montaraz, aprensivo y hosco, y como ni mi mujer ni mi madre entendieran gran cosa de caracteres, estábamos todos en un constante vilu por ver dónde saltaba la bronca». El valor léxico llega, en todo caso, al efectuarse una desautomatización parcial, pues se segmenta la locución *en vilu* y se inserta un refuerzo adjetivo (*constante*) que logra entender la palabra diacrítica como un sustantivo concreto capaz de ser calificado.

Fraseológicamente, el sentido primigenio de ‘por los aires’, ‘elevadamente’, parece estar ligado a la noción de ‘ligereza’ en casos como: c. 1790-1823, «no viene al suelo, que se tiene en vilu» o 1839, «y volvía casi llevada en vilu por un océano de pueblo». Sin embargo, el valor de incerteza se adquiere pocos años después, lo que es antecedente del significado actual: 1852, «mas Madrid me

³⁷³ Se añade en el *NTLE* (9894 [t.10], s.v. *vilu*) lo que Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, en 1606 recoge: «*villi*, los vilos y cuerdas que ay en cualquier parte de nuestro cuerpo».

³⁷⁴ «Vilu, en vilu, *biloan*, *bilotic*. Lat Non fatis tuto. Es voz Bafcongada *biloa*, que significa pelo; y porque no tiene seguridad lo que cuelga de vn cabello, à lo que no efa seguro se aplicò el dezir *està en vilu*». *Diccionario trilingüe castellano, bascuence y latín*, Larramendi. [En línea, consultado el 9 de marzo de 2019]. Disponible en:

<http://www.euskalmemoriadigitala.eus/handle/10357/1773#&gid=1&pid=1095>

³⁷⁵ «Vilu: || Al vilu, p'arriba, a lo alto [llanzar daqué poco pesao]. || Al vilu, pelos brazos o pelos brazos y piernas [llevar o agarrar a daquién]. 2 Arrebatao, abaruyao [facer daqué]. || En vilu, nerviosu, intranquilu» (*DALLA*). [En línea, consultado el 7 de marzo de 2019]. Disponible en: <http://www.academiadelalingua.com/diccionariu/index.php?cod=49764>

³⁷⁶ Debe tenerse en cuenta que el solar central norteño está compartido por el euskera, el castellano y el asturleonés. El castellano ha convivido con el euskera en su vertiente oriental, a la vez que lo ha hecho con el asturleonés en su lado occidental.

tiene en vilo, señora», 1878, «¡Qué toser anoche! ¡En vilo me la pasé toda!» o 1883 «Desembucha, que me tienes el alma en vilo» lo prueban³⁷⁷.

En el *Fichero General* de la RAE se recoge una única ficha tras buscar *bilu*. En ella se señala la locución «Al bílo bílo.-Con el verbo tirar, ‘lanzar al aire hacia arriba una cosa ligera, p. ej., una prenda de vestir, para que imite el vuelo de un ave’». Resalta la cercanía del significante con la palabra diacrítica *vilo* y cierta semejanza de sentido cuando en etapas pasadas *en vilo* poseía un valor cercano a ‘suspendido en el aire’.

La palabra *vilo*, debido a su incierta etimología, puede vincularse a una u otra tipología de las palabras diacríticas. Hay que considerar tres supuestos. En primer lugar, si se toma como fiable su vinculación con el vasco *bilu* y el asturiano *vilu*, cabría hacer un análisis detallado del máximo número de ocurrencias en documentación de ambas lenguas para poder arrojar luz a la historia del castellano *vilo*. Siguiendo tal información, podría considerarse que la voz y la locución proceden de otra lengua (el euskera, en este caso). Por tanto, *vilo* sería semejante a aquellas palabras que han sido introducidas al español mediante unidades fraseológicas que provienen de otra lengua³⁷⁸. En segundo lugar, si se afirmase el carácter patrimonial de la palabra (como surgiere Corominas, con la propuesta del étimo *vil*), la voz se asemejaría a las palabras diacríticas que poseen una escisión entre el significante, anclado a la locución, y el significado, perdido o designado por otro signo lingüístico. A este respecto, no hay rastros de un desgaste semántico en las ocurrencias debido al paso abrupto entre un uso léxico y la abrumadora mayoría de casos fraseológicos. En último lugar, también se debe contemplar la posibilidad de considerarla como voz creada a propósito para la locución, aunque ello parece poco probable, ya que la es difícil la creación léxica, puesto que no hay rastro de derivación o composición ni de un étimo posible que actúe como raíz.

³⁷⁷ Todos los casos anteriores han sido extraídos de *CORDE*. [En línea, consultado el 9 de marzo de 2019] Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

³⁷⁸ Ello, sin embargo, dejaría sin explicación el uso léxico en su primera documentación.

5.6.35 *Voleo*³⁷⁹

UNIDAD FRASEOLÓGICA	
Locución actual: a voleo	
Información lexicográfica actual:	
<p><i>DLE</i>²³: <i>voleo</i>. 1. loc. adv. ‘dicho de sembrar: arrojando la semilla a puñados y esparciéndola al aire’; 2. loc. adv. (coloq.) ‘dicho de hacer algo: de una manera arbitraria o sin criterio’.</p> <p><i>DFDEA</i>²: (o, más raro, <i>al voleo</i>) 1. (Generalmente con el verbo <i>sembrar</i>. Tamb. adj. con el nombre <i>siembra</i>. Tamb. fig.) ‘Esparciendo la semilla al aire en puñados’; 2. (tamb. adj.) ‘al azar’.</p> <p><i>DUE</i>¹: 1. ‘aplicado a la manera de sembrar: esparciendo la semilla en el aire a puñados’; 2. (fig.) ‘con referencia a la manera de repartir algo: arbitrariamente, sin criterio’.</p>	
Tipo de locución: adverbial, adjetiva.	
Primera documentación en el corpus: 1907 , «La siembra puede hacerse á voleo , á surco y á golpe», <i>Prácticas de industria sedera</i> , Emiliano López Peñafiel.	
Primera inserción lexicográfica: 1917 , « A voleo . modo adverbial. Dícese de la siembra que se hace a mano, arrojando a puñados la semilla», <i>Diccionario de la lengua española</i> , José Alemany y Bolufer.	
Variantes formales con el núcleo de la locución:	
<p><i>al voleo</i>:</p> <p>Primera documentación en el corpus: 1624, «Bramó el ciego jayan, resonó el valle,/ Y arremetiendo á bulto el torpe Anteo,/ Al infeliz flechero, que por dalle/ Mas bien no se guardó, cogió al voleo;/ Y cayendo sobre él, para libralle/ No bastó de su amigo el fiel deseo;/ Que allí á bocados le quitó la vida,/ Y cien dardos la suya al homicida», libro xxiv, <i>El Bernardo</i>, en <i>Poemas épicos</i> (pag. 397, col. I, l. 60), Bernardo de Balbuena.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1972, (Venezuela) «en las cercanías temporales en que su fundador lo lanzó como una consigna al voleo para</p>	

³⁷⁹ Ocurrencias extraídas en línea el 18 de noviembre de 2017 y consultadas por última vez el 22 de noviembre de 2018. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

<p>que hallara buena tierra y fructificara como árbol centenario, frondoso y pródigo», <i>Los homenajes del tiempo. Vida y obra de Francisco Lazo Martí</i>, José Ramón Medina.</p> <p>Primera inserción fraseológica lexicográfica: 1925, «al voleo. m. adv. dicho de la siembra cuando se arroja la semilla a puñados esparciéndola al aire», <i>DLE¹⁵</i>, RAE.</p>
<p><i>del primer voleo:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: c. 1499-1502, «Pues otros curas sin renta no era ofrecido el bodigo cuando en besando el feligrés la estola era del primer voleo en mi casa», Noveno auto, <i>La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea</i> (pág. 217, l. 8), Fernando de Rojas.</p> <p>Última documentación en el corpus: 1616, «Dezidme amigos, replicò el Alcalde, cautiuafes juntos, lleuaron os á Argel del primer boleo, ò á otra parte de Berbería?», Libro III, capítulo X, <i>Los trabajos de Persiles y Segismunda</i> (f. 156v), Miguel de Cervantes y Saavedra³⁸⁰.</p> <p>Primera inserción lexicográfica: 1729, «Modo de hablar ordinario es, del primer boleo se hizo tal cosa, efto es del primer golpe, ó acción, queuedo en la satira que está al fin de Dalia, terceto 28», <i>Tesoro de la lengua castellana</i>, Francisco de Ayala Manrique.</p>
<p><i>al primer voleo:</i></p> <p>Primera documentación en el corpus: 1615, «mas ay otra cofa que tambien me admira (quiero dezir me admirò entonces) y fue, que al primer boleo³⁸¹ no quedaua pelota en pie, ni de prouecho para seruir otra vez», <i>Segunda parte del ingenioso cauallero don Quixote de la Mancha</i> (fol. 267r, l. 3), Miguel de Cervantes Saavedra.</p> <p>Última documentación fraseológica en el corpus: 1737, «que vio unos diablos que jugavan a la pelota con unas palas de fuego, sirviéndoles de pelotas</p>

³⁸⁰ En la copia empleada por *CORDE*, que se corresponde con el segundo volumen de las *Obras completas* de Cervantes de la edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, se manifiesta a modo de nota a pie de página (1992: 1263, n. 24) que *de primer boleo* es igual a «con celeridad y de un tirón». El fragmento correspondiente, asimismo, tiene la siguiente forma: «-Decidme, amigos -replicò el alcalde-, ¿cautivastes juntos? ¿Llevaron os a Argel del primer boleo, o a otra parte de Berbería?» *Obras completas*, vol. II (pág. 1263, l. 5).

³⁸¹ Añade Francisco Rico en nota a pie de página (1998: 1194, n. 23) que *al primer voleo* es como «golpe de volea, el que se le da a la pelota antes de que bote en el suelo». Asimismo, la transcripción que hace, copiada por *CORDE*, es la que sigue: «mas hay otra cosa que también me admira, quiero decir, me admirò entonces, y fue que al primer voleo no quedaba pelota en pie ni de provecho para servir otra vez» (1998: 1194, l. 27).

libros al parecer llenos de viento i de borra, de suerte que **al primer boleo** no quedava pelota en pie, ni de provecho para servir otra vez», *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, en *Obras completas* (vol. II, pág. 262, l. 8), Gregorio Mayans y Siscar.

Primera inserción fraseológica en obra lexicográfica: Ø

de un voleo:

Primera documentación en el corpus: **c. 1607**, «Y así, paréceme a mí fue altíssima sabiduría no dar con esta sagrada Religión **de un boleo** en las cumbres de los montes», Memoria de los orígenes de la descalcez trinitaria [T.II. *La reforma trinitaria*] *Obras completas*, San Juan Bautista de la Concepción (Juan García López).

Última documentación en el corpus: **1962**, «Verdad es que, después de haber dormido **de un voleo** seis horas, desperté como atónito por razón de aquel vapor grueso y frigidísimo de la hierba», 405. *Beleño negro*, en *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado* (pág. 576, l. 17), Pío Font Quer.

Primera inserción lexicográfica: **1679**, «Lleuò esto **de vn boleo**, vix petit, cum dignitatem obtinuit, subitò dignitatem affecutus est», *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae...*, Baltasar Henríquez.

en un voleo:

Primera documentación en el corpus: **1940**, «¡Ah! Bueno, por eso... Y ahora a dejárselo todo dispuesto y a su gusto. ¿Que lo hago demasiado deprisa? Es mi genio. Pero ¿lo hago mal? ¿No? ¡Ah! Bueno, por eso... Y no hablemos más. Ya está: **en un voleo**. ¿Bebidas? ¡Claro! No iba a comer sin beber», Acto primero, *Eloísa está debajo de un almendro* (pág. 69, l. 24), Enrique Jardiel Poncela.

Última documentación en el corpus: **1956**, «Me levanté con algo de sangre en las narices, y **en un voleo** llegué a la tejavana y subí donde la lechuza», *La vida nueva de Pedro de Andía* (pág. 184, l. 12), Rafael Sánchez Mazas.

Primera inserción lexicográfica: **1999**, «(coloq.) 'Enseguida o rápidamente'», *DEA'*, Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

de voleo:

Primera documentación en el corpus: **a. 1492**, «Amor, de ser el primero/ a vuestras horas venir,/ mucho presto y muy ligero,/ amor, de ser postrimero/ del monasterio salir,/ no el primero de los motes/ con damas que den deseo/ envidar tener sus cotes,/ las razones sin dar botes/ reclamarlas **de**

boleo», *Cancionero de Pero Guillem*, Anónimo.

Última documentación fraseológica en el corpus: **1844**, «Y aún decía la gente: ¡qué médico! Tres días le ha alargado la vida; otro se lo hubiese dejado morir **de voleo**», Capítulo 4, «De cómo Pedro Saputo se hizo médico. Sigue su viaje», en *Vida de Pedro Saputo* (pág. 238, l. 24), Braulio Foz.

Primera inserción fraseológica en obra lexicográfica: **1705**, «Coger **de boleó**, *Prendre à la volée*», *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Francisco Sobrino.

llevar de boleó:

Primera documentación fraseológica en el corpus: **1508**, «Y no son aquestos solos/ los que van so mi tormento:/ los Mercurios, los Apolos/ yo los **llevé de boleó**», *La vida y la muerte o Vergel de discretos*, Francisco de Ávila.

Última documentación fraseológica en el corpus: **1627**, «**Llevar de boleó**... de botiboleo./ Komo: “Llevar de enkuentro”. (→De botiboleo./ Llevar una kosa de tropel; o rrechazo, komo a la pelota)», [Ll] *Vocabulario de Rrefranmes*, en *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (pág. 755; p. 989), Gonzalo Correas.

Primera inserción fraseológica en obra lexicográfica: **1611**, «por alufion dezimos **lleuar**se vna coña **de boleó**, quando con gran presteza fin esperar a muchos trances, salimos con nuestra pretenfion», *Tesoro de la lengua castellana o española*, Sebastián de Covarrubias.

de bote y voleo:

Primera documentación fraseológica en el corpus: **1604**, «Ella lo estaba, y así penetraba las cosas de suerte que, **del primer bote y voleo**, daba en pantana con todas mis máquinas», *El guitón Onofre* (pág. 108, l. 2), Gregorio González.

Última documentación fraseológica en el corpus: **1863**, «Así es que de cada cien yuxtapuestos castellanos las noventa son del lenguaje familiar, y casi todos donosísimos y expresivos: v.gr. ali-caido, **boti-voleo**», *Del arcaísmo y el neologismo. ¿Cuándo se debe considerar fijada una lengua?* (pág. 118, ls. 15-16), Pedro Felipe Monlau.

Primera inserción fraseológica en obra lexicográfica: **1604**, «**botiboleo**, *Entre bond & uolee*», *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, Jean Palet.

dar voleo [a algo]:

Primera documentación en el corpus: **1965**, «tras **haber dado voleo** a su último céntimo», *Itinerarios por las cocinas y bodegas de Castilla*, Julio Escobar.

Última documentación en el corpus: **Ø**

Primera inserción lexicográfica: **1999**, «II. loc.verb. 4. (coloq.) ‘dilapidar[lo]’», *DEA'*, Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

PALABRA DIACRÍTICA DE LA LOCUCIÓN:

Palabra diacrítica actual: **voleo**

Información lexicográfica:

*DLE*²³: 1. m. ‘Golpe dado en el aire a algo antes de que caiga al suelo, y, en especial, golpe que se da a la pelota antes de que haga bote’; 2. m. ‘Movimiento rápido de la danza española, que consiste en levantar un pie de frente y lo más alto que se puede’; 3. m. ‘Bofetón dado como para hacer rodar por el suelo a quien lo recibe’; 4. m. (coloq. Ur.) ‘Puñetazo o puntapié que se da para castigar o amedrentar’.

DUE': 1. ‘Volea’ → (1. [Palencia] ‘Balancín. Volantín. Travesaño que se cuelga del extremo de la lanza del carruaje, al cual se sujetan los tirantes de las caballerías’; 2. ‘Golpe dado en el aire a una cosa antes de que toque en el suelo; particularmente, en el juego de pelota, acción de darle a ésta con el brazo levantado antes de que bote’); 2. Movimiento de la danza española que consiste en levantar un pie de frente lo más alto posible, rápidamente; 3. (inf.) Bofetón.

*DEA*²: I. m. 1. (coloq.) ‘Golpe dado a una persona’; 2. m. (raro) ‘Volea’; 3. m. (raro) ‘Movimiento de la danza española, que consiste en levantar un pie de frente y lo más alto posible’.

Categoría gramatical: sustantivo

Étimo: de *volear*, y este de *vuelo* y *-ear* (*DLE*²³).

Variación formal del núcleo: *boleo*.

Primera documentación: **1582**, «entro con gentil *compas* baylando, y (a poco rato) començo vnas çapatetas fãlpicadas, luego fue aprefurando el fon con mudanças muchas y muy nuevas, y quando quifo acabar, tomò vn **boleo** en el ayre, con mayor fuerça que maña: de arte, que por caer de pies, cayo de cabeça», Quinta parte, *El Pastor de Filida* (f. 113r, l. 8), Luis Gálvez de Montalvo.

Última documentación: **1885-1888**, «Pero, de todos modos, venturoso o infeliz, más tarde o más temprano, le coge un vendaval entre Tinamayor y Suances, que le

trae en vilo hasta el Sardinero, si no le da la gana de estrellarle antes contra una peña. Desde allí me lo planta de otro **voleo** en la boca del puerto, con rumbo a las Quebrantas», X, «Del patache y otros particulares», en *Sotileza* (pág. 180, l. 21), José María de Pereda.

Primera inserción lexicográfica: **1604**, «Voleo, La volee, le vol», *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, Jean Palet.

Última inserción lexicográfica: **2014 [2017]**, *DLE²³*, RAE y ASALE.

FRECUENCIA DE APARICIÓN EN EL CORPUS

Frecuencia fraseológica: 116 de 133 (87,22 %).

Frecuencia no fraseológica: 17 de 133 (12,78 %).

Como locución adverbial:

Total: 109 de 133 (74,43 %).

a voleo: 58 de 133 (43,60 %): 1907 – 1971.

a boleo: 3 de 133 (2,25 %): 1927 – 1959.

al voleo: 7 de 133 (5,26 %): 1624 – 1971.

del primer voleo: 5 de 133 (3,75 %): c.1499-1502 – 1597.

del primer boleo: 2 de 133 (1,50 %): 1597-1645 – 1616.

al primer voleo: 1 de 133 (0,75 %): 1615.

al primer boleo: 1 de 133 (0,75 %): 1737.

de un voleo: 8 de 133 (6,01 %): 1585-a. 1643 – 1880.

de un boleo: 3 de 133 (2,25 %): c. 1607 – 1896.

en un voleo: 4 de 133 (3,00 %): 1940 – 1970.

de voleo: 6 de 133 (4,51 %): 1589 – 1844.

de boleo: 6 de 133 (4,51 %): a. 1492 – 1614.

de bote y voleo: 3 de 133 (2,25 %): 1604 – 1863.

de bote y boleo: 1 de 133 (0,75 %): 1772.

de golpe y voleo: 1 de 133 (0,75 %): 1847.

Como locución verbal:

Total: 7 de 133 (5,26 %).

dar voleo [a algo]: 1 de 133 (0,75 %): 1965.

llevar de boleo: 6 de 133 (4,51 %): 1508 – 1627.

Como sustantivo:
Total: 16 de 133 (12,03 %).
<i>voleo</i> : 9 de 133 (6,76 %): 1555 – 1781.
<i>boleo</i> : 6 de 133 (4,51 %): 1582 – 1896.
Como verbo o forma verbal:
Total: 2 de 133 (1,50 %).
<i>volear</i> : 1 de 133 (0,15 %): 1924-1945.
<i>bolear</i> : 1 de 133 (0,15 %): 1620.

La voz *voleo* posee un entramado fraseológico y léxico complejo, no solo por su propia plasmación gráfica, pues puede aparecer con las grafías o <v>, sino por las múltiples realizaciones fraseológicas y sus diversas descripciones en las obras lexicográficas consultadas. En su historia, la palabra se vincula semánticamente con la voz *vuelo* en no pocas ocasiones. El plano léxico de la voz se ha ido perfilando mientras mostraba cierta cercanía con la familia léxica del verbo *volar* y el sustantivo *vuelo*, en detrimento de la propuesta etimológica de la Academia, que la vincula al verbo *volear*. En cambio, la preferencia de la palabra *boleo* se aproxima gráficamente a la voz *bolear* y la palabra *bola*, producto de la homofonía de las voces aquí señaladas. Tras los datos aportados por las ocurrencias, queda manifiesta cierta tendencia a asociar el vocablo *bolear* con la ‘acción o golpe dado a una bola o pelota’, hoy plasmada con la grafía y motivándola con ello hacia el sustantivo *bola*, que procede del occit. *bola*, y este del lat. *bŭlla* ‘burbuja, bola’ (DCECH, DLE²³, s.v. *bola*). No parece ser otro proceso distinto al del reanálisis formal de una forma oral dada, ahora bien, a diferencia de lo anterior, la voz *voleo* suele relacionarse a la ‘acción o movimiento dado que toma por medio de desplazamiento el aire, sin caer al suelo, como si volase el objeto desplazado’³⁸².

³⁸² Nótese la confusión hasta el punto de que, en las entradas recogidas en el DLE²³, sendas acepciones del verbo *volear* y *bolear* parecen referirse a la misma realidad en la acción: «*bolear*¹, de *bola* y *-ear* [...] 11. prnl. rur. Arg., Par. y Ur. Dicho de un potro: Empinarse sobre las patas y caer de lomo»; «*volear*, de *vuelo* y *-ear* [...] 3. prnl. rur. Arg. y Ur. Dicho de un caballo: Volcarse de lomos después de encabritarse» (Echenique, 2008). (DLE²³, s.v. *bolear*¹; *volear*) [En línea, consultado el 2 de abril de 2019] Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=5mtl8dl> y <https://dle.rae.es/?id=c1LOXmT>

Tal separación en las asociaciones entre *voleo* y *boleo* no es unívoca; tampoco lo es aparentemente la distinción que hoy se puede percibir en los diccionarios. Tampoco lo fue en su origen de plasmación léxica, pues se han encontrado casos en los que la locución *de voleo* trata de ‘aquel golpe dado a la pelota’, aunque exista una preferencia por la forma iniciada con *b*. No resulta extraño que ‘dar un golpe a la bola’ sea *bolear*, del mismo modo que ‘dar un golpe con un palo’ sea *apalear*.

La fraseología que rodea *voleo* es amplia si se tiene en cuenta el número de locuciones y sus variantes; su propio recorrido es complejo, pero se puede afirmar que su organización parece dividirse en tres bloques fraseológicos constituidos por pares de unidades fraseológicas.

El primero de estos pares, aquel que tiene como locución principal *a voleo*, se origina en la variante compuesta por la preposición *a* junto al artículo definido más el núcleo: *al voleo*. La realidad semántica a la que se vinculan es identificable con la acción ocurrida ‘al vuelo’, uso bien atestiguado desde el siglo XX. En relación con las primeras documentaciones, cabe señalar la latencia del significado anotado, puesto que hay un vacío de ocurrencias entre la primera documentación de *al voleo* (1624) y las demás (1962-1971). Tal hecho concuerda con la aparición de otras variantes del mismo par (*a voleo*: 1907-1971, y *a boleó*: 1927-1959), hecho que parece indicar una latencia en el uso de la locución.

Un segundo par se corresponde con la locución adverbial *de voleo* y su posterior asimilación en una verbal, *llevar de voleo*, en la cual, a su vez, queda supeditada semánticamente³⁸³ otra locución con una palabra diacrítica distinta, *de botivoleo*³⁸⁴. En este sentido, *de botivoleo*, como variante de *bote* y *voleo*, ha sido partícipe de un acercamiento semántico hasta el par *llevar de voleo*, *de voleo*, puesto que parece existir cierto uso semántico común de ‘obtener algo sin esfuerzo’. Este hecho se suma además al recuerdo y vinculación con las locuciones actuales *de rebote* y *de resultas*, y su significado: ‘resultado fácil

³⁸³ Hecho que no marcó la desaparición de *de voleo*, sino que se corresponde con una mera especialización en su uso con el verbo *llevar* durante el mismo lapso. Parecen ser, pues, coetáneas en su existencia.

³⁸⁴ La palabra *voleo* se considera palabra diacrítica nuclear de la voz restringida *botivoleo*.

obtenido de una consecuencia'. Ambas locuciones parecen seguir el orden cronológico formal de *voleo* > *llevar de voleo*, y *de bote y voleo* > *de botivoleo*; en el eje semántico, en cambio, la segunda parece poseer una especialización semántica que la acercaría al valor de *voleo*.

El tercer par encontrado se corresponde en realidad con *del primer voleo* y *al primer voleo*; con una clara variación del constituyente prepositivo, donde la variante gramatical con la preposición *de* es la originaria. La significación se asimila a 'obtener algo con rapidez, sin coste y con éxito'. A este par, de uso amplio desde inicios del siglo XVI, se vincula otro no mencionado que mantiene el mismo valor semántico, siendo *de un voleo* y *en un voleo*. La clave parece existir en el contenido semántico de la voz *voleo* y sus usos significativos contextuales, que determinan el sentido lingüístico hacia el resultado de la acción³⁸⁵. Por tanto, si se toma *voleo* como una acción sufrida por algo (que conlleva un desplazamiento por el aire sin tocar el suelo), del mismo modo cada locución puede haber especializado su significado, adaptando su uso comunicativo. En consecuencia, *a voleo* indica el modo de la acción, 'al vuelo', mientras que *del primer voleo* ha tendido hacia el resultado de tal acción, donde el cuantificador *primero* (del mismo modo que la variante con *un*, también cuantificador en este caso) aporta valores semánticos como el 'resultado del acto de arrojar algo para que caiga en un lado determinado'.

Finalmente, se anota una última locución más, de tipo verbal, *dar voleo*, seguido de un complemento directo de cosa, siendo esta un objeto susceptible de perder su valor. La primera es novedosa y de recorrido histórico breve, pues ve su comienzo a mitad del siglo XX³⁸⁶. En todo caso, su institucionalización por parte del *DFDEA*² queda constatada. Su significación se relaciona con 'dilapidar o menospreciar y reducir su valor' y permite entrever una imagen mental

³⁸⁵ Los significados idiomáticos que comparten rasgos significativos comunes y que proceden de los constituyentes, muy especialmente del nuclear (o palabra diacrítica en este caso), parecen confirmar la existencia de variantes semánticas de un mismo signo lingüístico que depende de la motivación del contexto. Esta idea, ya acuñada por Trujillo (1976 y 1988), es compartida por el autor de esta tesis doctoral.

³⁸⁶ Este caso es único en el corpus de referencia. Asimismo, se ha contrastado debidamente con *CREA* y *CORPES XXI* sin obtener resultados similares. Del mismo modo, el *DFDEA*² señala como autoridad documental el mismo caso de Escobar (*DFDEA*², s.v. *voleo*).

cercana a 'lanzar una moneda al aire con tal de deshacerse de ella', como consecuencia de una cadena de metonimias.

La palabra diacrítica *voleo* parece seguir las mismas pautas de restricción fraseológica y escisión semántica del significante que otras palabras patrimoniales. En cambio, la voz *botivoleo* se corresponde con aquellas voces neológicas, pues procede de una reducción sintagmática, *bote* y *voleo*, aglutinadas y que han favorecido la aparición de una palabra nueva restringida a la fraseología y de un uso exclusivo en la locución que la contiene.

6. ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS

La exposición de los datos y su interpretación se estructura en dos grandes apartados. Estos se conciben de manera paralela a la división que figura la ficha fraseo-léxica, la cual ilustra la historia particular de cada palabra diacrítica y sus locuciones (→ 5.6). Así, en el primer apartado se encuentra la información relacionada con las unidades fraseológicas (6.1), mientras que en el segundo se detallan aquellos datos vinculados a las palabras diacríticas (6.2).

6.1 INFORMACIÓN RELACIONADA CON LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

En el siguiente apartado se señalan los puntos de mayor relevancia sobre las unidades fraseológicas. De manera particular, se ordena la información de acuerdo con el contenido fraseológico de la ficha fraseo-léxica. En primer lugar aparece la exposición que se hace de ellas en los distintos diccionarios generales (6.1.1), seguida de los aspectos más relevantes de la sintaxis de las locuciones (6.1.2) y de sus primeros registros en el corpus de referencia (6.1.3). Más adelante se muestran algunos de los aspectos más importantes sobre la variación, la fijeza y sobre su propia historia (6.1.4); se señalan datos acerca de su organización estructural y formal (6.1.5), sobre su evolución semántica (6.1.6) y, finalmente, se da a conocer aquellas formas locucionales o fraseológicas que parecen haber desaparecido en el corpus de referencia (6.1.7).

6.1.1 Registro lexicográfico en el español actual

La tradición lexicográfica ha descrito el caudal fraseológico del español; el presente subapartado muestra la información que se encuentra en los diccionarios generales consultados (→ 5.4.2). A tal efecto, el orden expositivo sigue la disposición de las obras en el correspondiente cuadro de la ficha fraseo-léxica. Primero se describe el *DLE*²³, luego sigue el *DFDEA*² y finalmente se relaciona el *DUE*¹.

En la búsqueda de las locuciones principales ha resultado de especial interés el modo en que estas se recogen en los diccionarios. La propia entrada léxica es uno de los hechos que requiere mayor atención, ya que aporta datos sobre la autonomía de la locución principal³⁸⁷. A este respecto, se puede afirmar que se dan dos tipos de entrada lexicográfica: 1) la que registra la locución como una subentrada de una voz³⁸⁸, y 2) la que muestra la locución de manera independiente³⁸⁹.

Así, en el *DLE*²³ diecisiete de las locuciones principales (*de antemano, a bocajarro, a cercén, de consuno, de costadillo, en cuclillas, a granel, a horcajadas, a hurtadillas, de mancomún, a mansalva, a nado, a postremas, mirar de reajo, a troche y moche, a ultranza, en vilo*) contienen una entrada única; dos (*de bruces, de rondón*) aparecen con otras locuciones en la misma voz diacrítica. A su vez, quince (*llamarse (a) andana, de balde, echar barzones, al bies, a borbollones, a carona (de), de hinojos, en la inopia, no decir oxte ni moxte, a(l) redropelo, en ristre, de soslayo, a traque barraque, a trasmano* y

³⁸⁷ Se entiende por *autonomía* como la cualidad de no dependencia de otro elemento, lo que, aplicado a las locuciones estudiadas, se correspondería con su capacidad de tener una entrada propia en un diccionario. Es decir, la propiedad de una locución de no estar relegada a un segundo orden en una entrada relacionada con una voz constituyente.

³⁸⁸ Voz que normalmente suele ser componente nuclear de la locución.

³⁸⁹ Este hecho trae a colación diversas cuestiones en torno a la lematización de una unidad fraseológica. A este respecto, Echenique (2018) ha dado diversas pautas que esclarecen muchas de las preguntas que sobresalen en una obra lexicográfica que tenga como objetivo la recolección de locuciones y otras unidades fraseológicas. Por su parte, Seco, Andrés y Ramos (*DFDEA*²) consiguieron un sistema de ordenación basado en el constituyente nuclear o palabra clave.

a voleo) se registran en su palabra nuclear después de las acepciones léxicas, mientras que se constata la ausencia de tan solo una (*a almorzadas*) en esta edición del *Diccionario* académico.

A su vez, en el *DFDEA*², debido a su naturaleza fraseológica, todas las locuciones presentan una entrada propia, ordenándose según la palabra núcleo. De este modo, hay que distinguir entre las voces que poseen únicamente una locución en la entrada de su constituyente nuclear, que son veinticinco (*a almorzadas, echar barzones, al bies, a borbollones, a cercén, de consuno, de costadillo, en cuclillas, a granel, de hinojos, a horcajadas, a hurtadillas, en la inopia, de mancomún, a mansalva, a nado, no decir oxe ni moxe, a redropelo, en ristre, de rondón, de soslayo, a trasmano, a troche y moche, a ultranza y en vilo*) de aquellas en las que el componente núcleo es compartido por una o varias locuciones más, que suman un total de tres (*de balde, de bruces y a voleo*). A ello hay que añadir el carácter documental y su implicación en el uso de una locución, lo que hace posible constatar que no se expongan tres de las locuciones principales tratadas (*a carona (de), a postremas y a traque barraque*), ya que son locuciones *a priori* desusadas y, por tanto, no se presentan en documentos del español actual. De todas las locuciones principales, *mirar de reajo* es lematizada como *de reajo*, otorgándole el *DFDEA*² un valor de función adverbial y adjetival³⁹⁰ que difiere de lo recogido por el *Diccionario* académico, pues este último la registra como locución verbal y, por tanto, la concibe como otra categoría (→ 6.1.2).

Por su parte, en el *DUE*^l se observan diecinueve locuciones con entrada propia sin estar supeditadas a otro lema (*de antemano, a bocajarro, de bruces, a cercén, de consuno, en cuclillas, a granel, a horcajadas, a hurtadillas, de mancomún, a mansalva, a nado, a postremas, a redropelo, de rondón, a trasmano, a troche y moche, a ultranza y en vilo*), y se registra la dependencia que tienen once locuciones de la entrada de su palabra diacrítica (contengan o no significado léxico asociado) (*llamarse andana, de balde, echar barzones, al bies, a borbollones, de hinojos, en la inopia, mirar de reajo, de*

³⁹⁰ Pero construida «normalmente con el v *mirar*» (*DFDEA*²: 745, s.v. *reajo*).

soslayo, a traque barraque y a voleo). Estas aparecen después de la información del lema que es su constituyente principal. A estos efectos, *mirar de reajo* se erige como una excepción, ya que se encuentra en el lema *mirar* y no de manera autónoma con la voz *reajo*, como cabría esperar si se compara con las demás locuciones principales. En consecuencia, se interpreta como locución verbal por parte de María Moliner, hecho que coincide con las ediciones del *Diccionario académico (DLE^{17,18})* contemporáneas a la autora y la actual (*DLE²³*). Finalmente, existen cinco locuciones principales (*a almorzadas, a carona (de), de costadillo, no decir oxe ni moxe y en ristre*) que carecen de una descripción lexicográfica en la primera edición del *Diccionario de uso del español*.

En estos términos, la autonomía de la locución se traduce en la aceptación de la palabra nuclear como palabra diacrítica por parte del diccionario, pues es poco frecuente que se supedite una descripción de una unidad fraseológica a un lema que es un constituyente no nuclear. Por tanto, si se concibe el núcleo de la locución como palabra diacrítica y se marca mediante su independencia lemativa (esto es, una unidad fraseológica dada en una entrada propia), cabe pensar que se acepta ese núcleo locucional como palabra diacrítica por parte de los autores o editores.

Otro de los aspectos importantes es la composición del lema, en tanto que muestra la existencia de variación formal y puede contener información etimológica. En relación con la alteración de la forma de las locuciones, tan solo tres de las treinta y cinco locuciones principales muestran la posibilidad de diversas formas (*llamarse a andana, echar barzones y al redropelo*). Cabe señalar que esto se recoge tan solo en el *DLE²³*. Así, se constata tal variación mediante la ausencia o presencia de la preposición *a* en la locución con la palabra *andana*; con la alternancia entre los verbos *dar, echar y hacer* en aquella que posee como núcleo *barzones*; y la aparición de la preposición *a/al* en la locución con la voz *redropelo*.

Por su parte, la etimología se refleja en el *DLE²³* y en el *DUE¹* en algunas voces, no así en el *DFDEA²*. En todo caso, el étimo que se describe hace referencia tan solo a la palabra diacrítica en cuestión y no a la motivación de la

unidad fraseológica en general (→ 6.2.3), rasgo que sigue sin aparecer y que no está exenta de discusión en la elaboración lexicográfica. De los tres diccionarios reseñados, tan solo el *DUE¹* de María Moliner menciona información sobre el origen propiamente locucional de cuatro unidades fraseológicas: *al bies*, *de consuno*, *en cuclillas* y *en vilo*. De *al bies* expone que es «galicismo muy frecuente, pero no incluido en el D.R.A.E.» (*DUE¹*, s.v. *bies*) manifestando su naturaleza francesa. En *de consuno* señala que es «contracción de la locución antigua “de con so uno”» y «alteración de “de so uno”» (*DUE¹*, s.v. *consuno*). En torno a *en cuclillas*, manifiesta que procede de «clueca» (*DUE¹*, s.v. *cuclillas*) y sobre *en vilo* propone el origen de la voz como «“vil”, con una “o”, posiblemente por influjo de “en vago”» (*DUE¹*, s.v. *vilo*). Sobre este aspecto, cabe anotar la disparidad de criterios tomados a la hora de poder dar explicación al origen de las locuciones. Por un lado, se ve la condición de préstamo que presenta *bies* (galicismo) frente a la nueva realidad morfológica univocal que es *consuno*, originaria de una reducción sintagmática (*con su uno*) y además señalando una variante pretérita, *de su uno*. Por otro lado, también se anota la variación formal en *cuclillas* (modificación de *clueca*) y *vilo* (de *vil* más *-o*). En realidad, son una muestra de su carácter tipológico (→ 7.2.2).

La aparición o no de las locuciones en los diccionarios también se debe mencionar, pues no todas se registran en las tres obras lexicográficas observadas. De hecho, algunas de las locuciones principales únicamente se exponen en uno o dos de los tres diccionarios, como son, por ejemplo, *a almorzadas* (*DFDEA²*) y *a carona de* (*DLE²³*), que se muestran en uno; o *no decir oxe ni moxe* (*DLE²³* y *DFDEA²*), *a postremas* (*DLE²³* y *DUE¹*), *en ristre* (*DLE²³* y *DFDEA²*) y *a traque barraque* (*DLE²³* y *DUE¹*), que aparecen en dos.

Por su parte, el número de acepciones en cada entrada también resulta de interés, pues en ocasiones no siempre se constata la coincidencia entre los diccionarios. En la locución *llamarse a andana*, por ejemplo, lo que para el *DLE²³* y el *DFDEA²* son una acepción, para el *DUE¹* se transforma en dos, pero

exponiendo la misma información³⁹¹. Ocurre lo mismo con *a bocajarro*, pero en un distinto diccionario: si María Moliner (*DUE¹*) mostraba solo una única acepción, el *DLE²³* y el *DFDEA²* lo manifiestan en su última edición como una locución con dos acepciones distintas³⁹². Asimismo, otra de las particularidades que se llegan a encontrar es la discrepancia que las acepciones comparten; si el *DFDEA²* y el *DUE¹* mantienen el mismo número y contenido semántico para la locución *de balde*, el *DLE²³* sumará una más, haciendo a su vez una redirección a la locución *en vano* en su acepción número dos³⁹³.

Todo ello se vincula a las acepciones (únicas o múltiples) señaladas por los diccionarios; la disparidad que existe entre ellos acerca del número de acepciones de las locuciones principales es importante. De este modo, se puede distinguir entre: 1) aquellos casos que concuerdan en el número de acepciones en su totalidad en tres o dos diccionarios, incluyendo las locuciones que pueden no aparecer en alguno de ellos; y 2) los que presentan semejanza en su descripción de las locuciones principales.

Esto último se registra del siguiente modo: se encuentran doce locuciones que cuentan con una única acepción (*de antemano*, *echar barzones*, *al bies*, *a cercén*, *de consuno*, *en cuclillas*, *a horcajadas*, *a hurtadillas*, *en la inopia*, *de mancomún*, *a nado* y *a troche y moche*), mientras que una locución con dos acepciones en su entrada (*a voleo*). Ahora bien, es necesario anotar la existencia de otra locución (*de hinojos*) que concuerda en el número de acepciones (dos), aunque estas se dan mediante un proceso de remisión, ya que los tres diccionarios, en la entrada perteneciente a *de hinojos*, redirigen a la locución *de rodillas*. A su vez, se constatan casos en los que alguno de los diccionarios no

³⁹¹ Dicen así: «Desentenderse de lo que es o podría ser un compromiso» (*DLE²³*); «Desentenderse de un asunto, especialmente de un compromiso» (*DFDEA²*) y «1. Desentenderse de algo; 2. no atenerse a una promesa u obligación cuando llega el momento de cumplirlas» (*DUE¹*).

³⁹² A saber: «1. A quemarropa, desde muy cerca; 2. De improviso, inopinadamente, sin preparación ninguna» (*DLE²³*); «1. Desde muy cerca; 2. De improviso o por sorpresa» (*DFDEA²*) y «Tratándose de disparos, hechos desde muy cerca. Tratándose de la manera de comunicar algo o dar una noticia, bruscamente, sin preparación» (*DUE¹*).

³⁹³ Se recoge del siguiente modo: «1. Gratuitamente, sin coste alguno; 2. *En vano*; 3. Sin motivo, sin causa» (*DLE²³*); «1. Gratis; 2. Sin motivo ni justificación» (*DFDEA²*) y «1. Sin tener que pagar ni dar nada por la cosa de que se trata; 2. Sin motivo ni fundamento» (*DUE¹*).

recoge una locución, dando lugar a dos supuestos: 1) aquel en los que no se registra en dos obras, mientras que sí se hace en uno de los tres diccionarios (*a almorzadas* [DFDEA²]; *a carona [de]* [DLE²³])³⁹⁴, y aquellos en los que hay una ausencia y dos diccionarios que sí recogen una acepción que coincide en su número (*no decir oxe ni moxte* [DLE²³, DFDEA²]; *en ristre* [DLE²³, DFDEA²]; *a traque barraque* [DLE²³, DUE¹]). Cabe mencionar la particularidad de la locución *mirar de reajo*, que se recoge en dos diccionarios (DLE²³ y DUE¹) con dos acepciones, mientras que se lematiza como *de reajo* en uno (DFDEA²), aunque comparta las mismas dos acepciones (→ 5.6.26). Asimismo, es necesario señalar la locución *a postremas*, que se recoge en dos diccionarios (DLE²³, DUE¹), los cuales marcan su redirección a la locución *a la postre*, donde aparece sendas acepciones (→ 5.6.25).

En relación con las locuciones que presentan disparidad en su número de acepciones, existen casos de diversa índole, como 1) aquellos en los que una de las tres obras difiere de las demás (I-V), 2) aquellos en los que se da una remisión a otra locución sinónima (VI-VII), o 3) los que se alejan por completo uno de otro (VI/VIII). A continuación, se presentan dichos casos:

I) Cuatro locuciones con una acepción en dos diccionarios frente a dos acepciones en uno:

a) Una acepción [DLE²³; DFDEA²]; dos acepciones [DUE¹]: *llamarse a andana*.

b) Una acepción [DLE²³; DUE¹]; dos acepciones [DFDEA²]: *de bruces*.

c) Una acepción [DLE²³; DFDEA²]; dos acepciones [DUE¹]: *a mansalva*.

d) Una acepción [DLE²³; DUE¹]; dos acepciones [DFDEA²]: *de rondón*.

II) Dos acepciones en dos diccionarios frente a una acepción en uno:

a) Dos acepciones [DLE²³; DFDEA²]; una acepción [DUE¹]: *a bocajarro*.

III) Dos acepciones en dos diccionarios frente a tres acepciones en uno:

³⁹⁴ A partir de aquí y en este subapartado, se muestran las siglas de las obras lexicográficas que sí contienen las locuciones a las que siguen.

a) Dos acepciones [*DLE*²³; *DUE*¹]; tres acepciones [*DFDEA*²]: *a trasmano*.

b) Dos acepciones [*DLE*²³; *DFDEA*²]; tres acepciones [*DUE*¹]: *a ultranza*.

c) Dos acepciones [*DLE*²³; *DUE*¹]; tres acepciones [*DFDEA*²]: *en vilo*.

IV) Tres acepciones en dos diccionarios frente a dos acepciones en uno:

a) Tres acepciones [*DLE*²³; *DUE*¹]; dos acepciones [*DFDEA*²]: *a granel*.

V) Dos acepciones en dos diccionarios frente a tres acepciones en uno:

a) Dos acepciones [*DFDEA*²; *DUE*¹]; tres acepciones [*DLE*²³]: *de balde*.

VI) Una acepción en uno, dos en otro y tres en otro en la locución a la que se remite:

a) Una acepción [*DLE*²³], dos acepciones [*DFDEA*²]; tres acepciones [*DUE*¹]: *a borbollones*, con redirección a la locución *a borbotones* en los tres diccionarios.

VII) Dos acepciones en dos diccionarios y cuatro en uno en la locución a la que se remite:

a) Dos acepciones [*DLE*²³; *DUE*¹], cuatro acepciones [*DFDEA*²]: *al redropelo*, con redirección en los tres diccionarios a la locución *a contrapelo*.

VIII) Una acepción en uno, tres acepciones en otro y ausencia en el restante:

a) Una acepción [*DLE*²³], tres acepciones [*DFDEA*²], ausencia [*DUE*¹]: *de costadillo*.

Como se puede observar, es llamativa la disparidad que a este respecto manifiestan las obras lexicográficas analizadas. Si por un lado la falta de coincidencia entre el número de acepciones es importante, por otro lado también es relevante si se registra o no una locución. Esto indica la fuerte vacilación en los criterios utilizados para la recopilación lexicográfica de las locuciones con palabras diacríticas. Tal inestabilidad y oscilación en su codificación se debe a diversos factores, como la poca claridad del concepto de palabra diacrítica por parte de los hablantes. Ello se da en tanto que es

constituyente nuclear de una locución y resulta más complejo determinar el vínculo entre los significantes y el significado global. A ello hay que sumar el todavía escaso conocimiento de la teoría lexicográfica y lexicológica en torno a las palabras diacríticas y sus locuciones, puesto que la vacilación en la toma de decisiones para describir estas voces idiomáticas implica una falta de unidad en su concepción teórico-lingüística y en su descripción gramatical. Es decir, las palabras diacríticas son voces que todavía requieren de un mayor estudio para poder llegar a averiguar a qué clase de palabras pertenece cada una de ellas y, en consecuencia, mejorar su exposición en los diccionarios, ya sea a nivel individual (la propia palabra *per se*), ya sea a nivel global (como componente de una unidad fraseológica).

En consonancia con las acepciones propuestas por el *DLE*²³, el *DFDEA*² y el *DUE*¹, otro de los hechos de mayor relevancia es la visibilidad del *continuum* semántico y la especialización de significados de las locuciones (→ 6.1.6). A este respecto, se pueden señalar tres supuestos:

I) Cuando no se contempla un recorrido semántico por constar tan solo de una acepción (*llamarse a andana, a almorzadas, de antemano, echar barzones, al bies, a carona [de], a cercén, de consuno, en cuclillas, a horcajadas, a hurtadillas, en la inopia, de mancomún, a nado, no decir oxe ni moxte, a postremas, en ristre, de rondón, a traque barraque y a troche y moche*).

II) Cuando se describe más de una acepción, pero resulta difícil percibir una conexión semántica lineal entre una y otra (*en balde, de costadillo, a mansalva, a trasmano y en vilo*).

III) Y cuando sí se aprecia *a priori* una vinculación significativa en las diferentes acepciones de cada entrada y es posible advertir un correlato semántico (*a bocajarro, a borbollones, de bruces, a granel, en hinojos, al redropelo, mirar de reajo, de soslayo, a ultranza y a voleo*)³⁹⁵.

³⁹⁵ En los resúmenes que siguen a las fichas fraseo-léxicas se encuentran los hechos más relevantes en torno a su *continuum* semántico. Asimismo, en el subapartado 6.1.6 se muestra

Otro de los aspectos que hay que mencionar es la información gramatical que se muestra en cada acepción³⁹⁶. Si el *Diccionario* académico añade la marca gramatical de locución desde la edición de 1984 (20.^a), aunque ya lo venía haciendo como modo adverbial desde 1832 (7.^a) hasta 1970 (19.^a), es cierto que los adjetivos de las locuciones no siempre son coincidentes entre la obra académica y otros diccionarios actuales. A este respecto, María Moliner no recogió ni señaló la marcación gramatical de las locuciones que lematizó, con lo que se desconoce a través de su obra la consideración morfosintáctica que tenía de tales unidades fraseológicas. Por su parte, el *DFDEA*² de Seco, Andrés y Ramos sí que muestra esa marca sintáctica, aunque no siempre coincida de manera estricta con la información que la obra académica propone. Algunos de los casos son *a granel*, *al redropelo*, *mirar de reajo* y *a voleo*. En relación con *a granel*, existe cierta disparidad. En su acepción n.º 3, el *DLE*²³ la considera como adjetiva, aunque la marca también como adverbial; el *DFDEA*² hace lo contrario en su acepción equivalente (2), la describen como adverbial, aunque puede ser también adjetiva. Por su parte, *al redropelo* (mediante su redirección a la locución *a contrapelo*) se muestra por la Academia como adverbial, mientras que el *DFDEA*² añade en la acepción 2 que también actúa como adjetiva. A su vez, *mirar de reajo* para el *DLE*²³ es una locución verbal construida con el verbo *mirar* mientras que para el *DFDEA*² es una locución adverbial frecuentemente usada con otros verbos. Y *a voleo*, que presenta el mismo hecho que la locución *a contrapelo*, lo que para la Academia es solo una adverbial, para el *DFDEA*² también puede ser una adjetiva si acompaña a un sustantivo (en este caso, *siembra*).

Por su parte, existen otras marcas de información gramatical que se visibilizan especialmente en el diccionario fraseológico de Seco, Andrés y Ramos (a excepción de alguna nota por parte de María Moliner en su *Diccionario*). Alguno de estos datos es de carácter combinatorio, en tanto que señala la ligazón que existe entre una locución y un verbo concreto.

toda la información estrechamente vinculada al aspecto significativo de las locuciones, con inclusión de los correlatos entre acepciones y la información que ha devenido de ellas.

³⁹⁶ A nivel particular, aquella información sobre la consideración gramatical y la aplicación sintáctica de una u otra locución se muestra en el subapartado siguiente (→ 6.1.2).

A este respecto, esa información se ha encontrado de la siguiente manera: «Con el verbo *disparar* u otro equivalente; con verbos como *decir* o *preguntar*» (DFDEA², s.v. *bocajarro*), «Frecuentemente con verbos como *caer* o *echarse*» (DFDEA², s.v. *bruces*), «Frecuentemente con el verbo *hincarse*» (DFDEA², s.v. *hinojo*), «generalmente con el verbo *montar*» (DFDEA², s.v. *horcajada*), «Generalmente con el verbo *mirar*» (DFDEA², s.v. *soslayo*) o «Generalmente con el verbo *sembrar*» (DFDEA², s.v. *voleo*).

Otras veces se enseña información relacionada con el significado, ya sea mediante la implicación de algún otro elemento semántico, como se da en «Frecuentemente implica la idea de gran cantidad» (DFDEA², s.v. *borbotón*) o «Frecuentemente en sentido no material» (DFDEA², s.v. *rondón*); ya sea mediante la especificación en su vínculo asociativo, como en «Referido a un líquido» (DFDEA², s.v. *borbotón*), «Referido a un ser vivo, indica que este no pone los pies en el suelo» (DFDEA², s.v. *vilo*); o ya sea la propia acción «Referido a la acción de *cortar*» (DFDEA², s.v. *cercén*). Incluso la combinación de complementos aparece en ocasiones, como es el caso de «a veces con un complemento *de*, que indica la persona respecto a la cual se produce el ocultamiento» (DFDEA², s.v. *hurtadillas*). Este hecho combinatorio es indicador de la ambivalencia que sufren algunas locuciones entre categorías fronterizas (adverbial-adjetival), o de la fuerte restricción semántica de la que son partícipes, hecho que no debe pasarse por alto.

Finalmente, es preciso señalar la marcación³⁹⁷ que se recoge en el DLE²³ y en el DFDEA², pues el *Diccionario* de María Moliner no emplea tal etiquetado de registro y uso. La mayoría de las locuciones principales no posee una marca de registro de habla, por lo que se inscriben en la variedad del español estándar. Carecen de tal marca las diecinueve locuciones principales que siguen: *de antemano*, *al bies*, *a bocajarro*, *a borbollones*, *de bruces*, *a cercén*, *en cuclillas*, *a granel*, *a horcajadas*, *a hurtadillas*, *de mancomún*, *a nado*,

³⁹⁷ Se sigue el orden que la Academia utiliza en su *Diccionario*, como bien se señala en el apartado correspondiente a las marcas (6.1): «Aparecerán primero las marcas de nivel de uso o registro de habla; le seguirán las correspondientes a los distintos saberes y actividades; vendrán a continuación las marcas geográficas; figurarán, por último, las cronológicas» [En línea, consulta el 15 de junio 2020]. Disponible en: <https://www.rae.es/publicaciones/61-marcas>

mirar de reajo, en ristre, de soslayo, a trasmano, a ultranza, en vilo y a voleo. Sin embargo, poseen marca coloquial *llamarse a andana, de costadillo, en la inopia, no decir oxte ni moxte, al redropelo, de rondón* (solo en el DFDEA²), *a traque barraque* (solo en el DLE²³) y *a troche y moche*. Por su parte, los saberes y actividades que se asocian a algunas de las acepciones de las locuciones principales son la *literatura* (Lit.) (*de balde, de consuno, de hinojos y a ultranza* [esta última solo en el DFDEA²]) y la *tauromaquia* (taur.) (*de costadillo*). Asimismo, con relación a las marcas geográficas, hay que señalar la aparición de una etiqueta no marcada, como es la de *regionalismo* (reg.) (*a almorzadas y echar barzones* en el DFDEA²), frente a las que hacen explícita la zona en la que suele tener uso una locución dada, como por ejemplo Andalucía (And.) y Extremadura (Ext.) (*echar barzones* en el DLE²³ y DUE¹). Por lo que respecta a las marcas cronológicas, estas se muestran en el *Diccionario* académico mediante la noción de *poco usado* (p. us.), en *de balde, o desusado* (des.) como en *a carona (de), a mansalva y a postremas*. A su vez, el DFDEA² utiliza la marca *raro*, sin abreviar, para señalar el escaso uso documentado en el español actual, como ocurre en la locución *de balde, a borbollones, al redropelo, de soslayo y a voleo*, si bien su significación se acota a factores bien distintos, como son el uso general (*al redropelo*), el empleo de la marca para restringir otra etiqueta, como «Lit. raro» en *de balde* (DFDEA², s.v. *balde*), o el uso infrecuente de una forma: «o, raro, *a borbollón*» (DFDEA², s.v. *borbollón*); «tamb. raro, *al soslayo*» (DFDEA², s.v. *soslayo*); «o, más raro, *al voleo*» (DFDEA², s.v. *voleo*). Como se desprende de la información descrita, el DLE²³ y el DFDEA² difieren en el manejo de marcas geográficas y cronológicas, aunque coinciden en su información en el resto de los casos encontrados.

Los diccionarios actuales del español proporcionan información sobre el modo en que se registra en ellos la fraseología. A tal efecto, el DLE²³, el DUE¹ y el DFDEA² coinciden en la información que aparece en las entradas de no pocas locuciones, puesto que señalan datos iguales o semejantes, lo que indica el alto grado de objetividad lingüística en la exposición de la acepción. Sin embargo, no siempre es así, ya que se constata cierta divergencia en la consideración de

algunas locuciones. En ocasiones los criterios de elección proceden de una tradición gramatical concreta (como es el caso de la fraseología de Casares [1950] en el ámbito académico, por ejemplo), mientras que en otros, la propia concepción documentada (*DFDEA*²) o usual (*DUE*¹) de un diccionario hace posible que los resultados en el lema sean ligeramente distintos. Todo ello, en fin, manifiesta la necesidad de llevar a cabo estudios fraseológicos desde la perspectiva lexicográfica y lexicológica que ayuden a esclarecer tales hechos y generen una mayor homogeneidad.

6.1.2 Aspectos sintácticos de las locuciones

Según los datos que proceden de la información de las locuciones, se ha podido observar que la Academia, en su *Diccionario*, considera algunas locuciones con palabras diacríticas como adverbiales y adjetivas. Son del mismo parecer las ideas recogidas en el *DFDEA*² por Seco, Andrés y Ramos, lo que se debe a que la categorización de las locuciones se asocia a la posibilidad de que estas sean sustituidas por una clase de palabra (Casares, 1950; Corpas, 1996; García-Page, 2008). Por tanto, no es de extrañar que haya algunas que puedan funcionar como adverbiales (si complementan un verbo, un adjetivo o un adverbio, incluso una oración) o como adjetivas (si complementan un sustantivo o adjetivo). Algunas locuciones como *a bocajarro* son descritas como adverbiales (v. gr. «Otros conjurados disparan contra él a bocajarro», 1974)³⁹⁸, si bien también pueden funcionar como adjetivas (por ejemplo, «Como un tiro a bocajarro», 1926 [*NTLLE*]). Los casos a los que las obras lexicográficas aducen muestran un hecho sintáctico que más bien depende de la posición en el interior de una oración. Por ejemplo, la Academia considera que en la oración *otros conjurados disparan contra él A BOCAJARRO* la locución es adverbial, ya que modifica al verbo *disparar*; sin embargo, en *como un tiro A BOCAJARRO*, al complementar al sustantivo *tiro*, es descrita como una locución adjetiva (*DLE*²³, s.v. *bocajarro*). Por otro lado, la conmutación por una palabra de la misma

³⁹⁸ En *García Moreno, el cóndor de los Andes* [Los domingos de ABC, 28 de julio de 1974]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

categoría permitiría arrojar cierta luz a este respecto, aunque lo cierto es que la concepción y elección del hablante será al final lo que permita considerarlas como adverbiales o adjetivas.

Otro de los inconvenientes que existe es la separación entre locuciones adverbiales y locuciones verbales; el límite, en ocasiones, es de difícil distinción. El contenido semántico del verbo núcleo de la presumible locución verbal es importante, pues existen otros verbos que comparten rasgos sémicos con esta palabra que podría ocupar su posición. Esto permite que el sintagma nominal fijado pueda oscilar en torno al verbo, de manera que se haría posible su análisis como locución adverbial. En una locución verbal como *mirar de reojo* (1.^a 1646)³⁹⁹, de manera temprana en su historia ocurre el cambio de verbo (o grupos verbales) con rasgos sémicos compartidos (*VER de reojo* (1.^a c. 1790), *LANZAR MIRADAS de reojo* (1.^a 1834), *OBSERVAR de reojo* (1.^a 1870), *EXAMINAR de reojo* (1.^a 1871), etc.). Este hecho conlleva que *de reojo* funciona de manera independiente como una locución adverbial desde, al menos, el primer cambio verbal. La *Nueva Gramática* (29.9b) anota la disparidad en torno al papel de la preposición. Por un lado, esta se concibe como parte semánticamente relacionada con ciertos verbos u otras categorías gramaticales en los constructos fraseológicos, lo que tiene que ver con la rección gramatical (Morera, 1988: 63) y la combinación (Bosque, 2001: 23). Por otro lado, también se señala la relación sintáctica que toma el verbo como núcleo del predicado y defiende la preposición como enlace junto a su término. Ahora bien, no debe olvidarse que existe una rección semántica de las preposiciones (Morera, 1988: 65-66) que restringe los términos que las pueden seguir. Sintácticamente se liga a la noción de un grupo preposicional argumental (que depende de un verbo dado), o un adjunto (como mero complemento circunstancial)⁴⁰⁰.

³⁹⁹ Se señala en este caso la fecha de la primera documentación en el corpus por su relevancia en la variación del verbo núcleo o apéndice de locución.

⁴⁰⁰ Tal hecho no está exento de problemas, pues un grupo preposicional como *de reojo*, fuertemente unido al verbo *mirar*, es interpretado por la Academia como un argumento y, por tanto, como locución verbal, *mirar de reojo*, mientras que el *DFDEA*² (s.v. *reojo*) lo llega a analizar como un adjunto que varía en su vinculación verbal (*observando de reojo*, *vigila de reojo*, *una mirada de reojo*).

Muchas veces la frontera categórica entre una locución adverbial y otra adjetiva o verbal no resulta del todo clara. Los procedimientos gramaticales de algunas partículas son coincidentes entre adverbios y adjetivos⁴⁰¹, como las formas apocopadas antepuestas *muy* o *tan*, adverbios que anteceden a otro adverbio o adjetivo. Por el valor y su posible separación sintagmática, resulta difícil adscribir ciertas locuciones a una categoría como la adverbial o la adjetiva en una oración como «Porque estaba muy *a trasmano* aquella isla o por caerles tan *a trasmano* la morada antigua», 1535-1557⁴⁰², por ejemplo.

De igual manera que la sintaxis analiza los sintagmas y las funciones que estos desempeñan en las oraciones, sería deseable que la fraseología contase con un método de análisis de sus componentes. Los constituyentes de una locución son palabras que pertenecen a una categoría gramatical (con sus propiedades y naturaleza) al tiempo que también desempeñan una función determinada en una construcción sintagmática. Hay que señalar que, en múltiples casos, estos sintagmas son, a su vez, componentes funcionales de la propia unidad fraseológica. A este respecto, se puede poner como ejemplo la locución verbal *no decir oxe ni moxte*. Morfológicamente, esta unidad se construye mediante la combinación de un adverbio de negación junto a un verbo, una interjección, una conjunción negativa y un (posible) sustantivo. Estas palabras, que pueden funcionar sintácticamente, llegan a constituir sintagmas con una función vinculada a un verbo, que es núcleo de la propia locución. Por tanto, estos componentes agrupados, como sintagmas, funcionan respectivamente como un complemento circunstancial (*no*), un núcleo del predicado (*decir*) y un objeto directo (*oxte ni moxte*), compuesto a su vez por dos núcleos que se coordinan

⁴⁰¹ Se traen a colación las palabras que señala la *Nueva Gramática* sobre la relación entre el adjetivo y el adverbio: «Es muy estrecha la relación que se reconoce entre los adjetivos y los adverbios, y no solo porque los adjetivos constituyen la base a partir de la cual se forman los adverbios en *-mente* (...). Adjetivos y adverbios son atributos (...) o complementos predicativos (...). Los adjetivos modifican al sustantivo (...), mientras que los adverbios modifican al verbo (...). En los estudios de semántica se ha observado que la relación predicativa que se reconoce en estos pares puede establecerse si se entiende (...) que la información que aportan los adverbios se predica de las entidades denotadas por los grupos verbales» (NGLE: 13.8a). Lo que *a priori* parece claro gramaticalmente. Resulta dificultoso si se trasladan tales nociones a la fraseología, sobre todo si se intenta adscribir una u otra locución de modo adverbial o adjetival.

⁴⁰² En *Historia general y natural de las Indias* (vol. III, pág. 224, col. II, l. 41), de Gonzalo Fernández de Oviedo.

copulativamente entre sí de manera negativa. Esto constata que los componentes de una unidad fraseológica se comportan de manera similar, pero no idéntica, en la sintaxis libre y fija. Una locución, como constructo sintácticamente fijo (sus componentes poseen una firmeza funcional persistente), desempeña un papel sintáctico en la oración de la que forma parte en el discurso (de menor firmeza o fijación y con libertad combinatoria). Todo ello es prueba de la posible existencia de un nivel intermedio entre el sintagma funcional y la oración simple (aunque existan locuciones con una naturaleza cercana a la oración [García-Page, 2008: 20-22, 152-165]).

Por su parte, en el interior de algunas construcciones fraseológicas existen omisiones de constituyentes⁴⁰³, lo que es un índice claro de fijeza, puesto que su funcionamiento continúa aunque se omita uno o varios componentes. Una locución adverbial como *viento en popa*⁴⁰⁴, por ejemplo, suele aparecer casi exclusivamente en la actualidad precedido del verbo *ir*, y en ocasiones acompañado y seguido de otro grupo nominal, *a toda vela*. Ahora bien, es impreciso el límite cuando su aparición completa (*ir viento en popa a toda vela*) se va segmentando en sintagmas que van desapareciendo en el discurso⁴⁰⁵. Este tipo de locuciones adverbiales que tienen una fuerte vinculación a un verbo⁴⁰⁶

⁴⁰³ Estas omisiones son el resultado de un proceso histórico en el que la fijación ha llegado a un producto fijo sin uno o varios constituyentes originarios.

⁴⁰⁴ Se quiere advertir en esta nota de que la locución no forma parte del corpus de estudio, aunque resulta ilustrativa y propicia para enmarcar el caso y la disquisición sintáctica que ocupa el presente subapartado. La necesidad de ejemplificar con una locución que no pertenece al corpus de estudio procede de no existir en él una unidad fraseológica que se ajuste a lo que se señala.

⁴⁰⁵ Como las posibilidades *ir viento en popa* o *ir a toda vela*.

⁴⁰⁶ De hecho, no es extraño que pueda ocurrir de tal modo, pues la Teoría de la valencia de Tesnière, dentro de la división semántica, demostró la preponderancia del verbo sobre los actantes y circundantes. En este sentido, Casas y Hummel (2017: 878) exponen que:

«Fue la teoría de la valencia la que defendió la posibilidad de considerar la construcción de la frase como proceso encabezado por las propiedades semánticas y sintácticas del verbo. Según esta teoría, la valencia del verbo determina o posibilita la combinatoria de este en la frase, permitiéndole actualizar los actantes (o argumentos) y circunstantes. [...] los estudios valenciales descubrieron la sintaxis como propiedad de lexemas, es decir, de semántica léxica.

Visto desde la actualidad, nos parece probable que la limitación rigurosa de la semántica léxica al estudio del significado de las palabras ha contribuido a que se considerase a la gramática de la valencia como teoría esencialmente sintáctica. Ahora bien, si se acepta que las palabras tienen un significado gramatical al lado del conceptual, el análisis valencial se percibe claramente como perspectiva desarrollada a partir de las propiedades del verbo».

hace que sea difícil asignarles una categoría concreta. Así, *viento en popa* es considerada como locución adverbial, si bien su diferencia con *ir viento en popa* no llega a poder regirse por criterios objetivos si se atiende a su historia y configuración. Tan solo la comparación de ocurrencias e información lexicográfica puede permitir señalar desde cuándo, más o menos, una unidad fraseológica ha comenzado a ser fija y ha visto, o bien en toda su unidad, o bien en algunos de sus constituyentes, una fijeza estable.

Parece acertado afirmar que es necesaria una sintaxis de las locuciones, en la que tenga cabida una teoría que pueda explicar sus elementos integrantes, muy especialmente las relaciones entre la preposición y locuciones verbales, adverbiales y prepositivas, y llegar a delimitar la posible distinción entre locución adverbial y locución adjetiva. Una locución que puede funcionar como un adverbio o un adjetivo (como *a bocajarro*) no deja de ser la misma unidad, pero con valores funcionales y significativos actualizados en el discurso.

6.1.3 Primeros registros en su uso y codificación

La reconstrucción de la vida de una locución parte desde sus primeros registros documentales y de su recopilación lexicográfica (Echenique, 2003). Observar el momento inicial de una construcción lingüística con un valor fraseológico dado permite perfilar el espacio temporal en el que esa forma locucional ha ido adquiriendo los rasgos que la han llevado a convertirse en una locución.

El hecho de que se recoja por primera vez una locución en un texto implica su asentamiento previo en el habla, lo que es reflejo de su uso fraseológico pretérito y duradero hasta el momento de su escritura. En este sentido, la datación de las fuentes y testimonios donde se encuentran por primera vez escritas las locuciones principales permite establecer una ordenación por

El problema no deja de estar en si el verbo forma parte de la reiteración, total o parcial, acompañado de otros sintagmas que sí poseen inmovilidad y, por tanto, son locuciones (sumando otras propiedades) (*vid. supra*).

períodos lingüísticos que hace posible ubicar cronológicamente los primeros usos.

A este respecto, una de las treinta y cinco locuciones principales se encuentra en el siglo XII (2,86 %), seis en el XIII (17,14 %) y dos en el XIV (5,71 %). Por tanto, un total de nueve locuciones (25,71 %) ven su inicio en el castellano medieval. En los documentos del castellano del siglo XV se muestran cinco locuciones (14,28 %) y los Siglos de Oro suman en sus doscientos años de existencia catorce de las treinta y cinco locuciones principales (40,00 %): once en el siglo XVI (31,43 %) y tres en el XVII (8,57 %). Ya en el siglo XIX se introducen cuatro locuciones (11,43 %) y en el XX se muestran tres más (8,57 %), haciendo un total de siete aquellas que aparecen en el español moderno y contemporáneo de la pasada centuria (20,00 %), la mitad que las existentes en el siglo áureo hispánico.

De estos datos es preciso constatar dos hechos de gran importancia: 1) casi la mitad de las locuciones principales ven su primera documentación en el siglo XVI; y 2) la ausencia total de apariciones iniciales de locuciones en el siglo XVIII. En relación con el primero, cabe señalar que el siglo XVI es la franja temporal donde constan más primeras documentaciones de locuciones principales, hecho que resulta llamativo si se compara con la creación literaria existente y su amplia plasmación escrita. Ello llama la atención si se tiene en cuenta que cuatro de once locuciones se documentan por vez primera en obras literarias, de las cuales dos pertenecen a las composiciones de romancero (*a mansalva* y *en ristre*) y las otras dos a obras literarias (*a hurtadillas* y *a trasmano*). Las siete restantes tienen su origen en composiciones prosísticas en las que la presión estilística y rítmica parece no interceder en su uso. De ello se desprende que la innovación literaria asociada a la fraseología con palabras diacríticas no conlleva una creación fraseológica novedosa (a excepción de algunas obras muy concretas [García-Page, 2013; García Padrón y Batista, 2016]), sino que el uso literario de la fraseología es comparable al de cualquier otro componente lingüístico en las composiciones textuales poéticas. Vinculado al segundo, la ausencia de primeras apariciones de locuciones con palabras diacríticas en su plasmación documental es una característica especial de la fraseología del Siglo

de las Luces hispánico. Sin embargo, ello se contrapone al enriquecimiento existente en el léxico de la Ilustración española señalado por Álvarez de Miranda (2005²), además de que «el mismo lenguaje escrito, con ser tan conservador, revela constante renovación, más intensa aún en el hablado, a juzgar por lo que de él refleja a veces la literatura» (Lapesa, 1981⁹: 353). Por tanto, la fraseología locucional se distancia en gran medida de ese aumento léxico dado en el siglo XVIII.

Por su parte, la institucionalización en la codificación indica que «la inserción lexicográfica puede ser un símbolo indudable de la formación y consolidación de una unidad fraseológica» (Han, 2019: 110) en tanto que el diccionario recoge una locución como muestra de un formante de lengua concreto. De hecho, a lo largo de la historia de la codificación del español, es una constante que los diccionarios muestren locuciones con palabras diacríticas, siendo con ello un testimonio indudable de su vida fraseológica.

El inicio de esta institucionalización de cariz lexicográfico se debe distinguir de la institucionalización lingüística (Han, 2019), puesto que difieren en su consideración diacrónica. La primera se corresponde con aquel momento en que se plasma la descripción lingüística de una locución en un diccionario, mientras que la segunda se asocia a la aceptación en la norma lingüística por parte de los hablantes. En este sentido, conviene señalar la *institucionalización lexicográfica*, en tanto que es consecuencia directa de su *institucionalización lingüística*.

Dentro de las primeras documentaciones lexicográficas sobresale el *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*, de Antonio de Nebrija, en 1492, por ser el primer compendio que recoge una locución principal. Sin embargo, es necesario indicar que la obra que contiene la institucionalización lexicográfica más tardía no está en aquellas lexicográficas de carácter histórico (NTLLE y NTLE).

De entre las obras lexicográficas observadas sobresalen aquellas que han marcado por primera vez alguna locución; así, *de balde* aparecía en su institucionalización lexicográfica de la mano de Elio Antonio de Nebrija en su

Lexicon doscientos noventa y dos años más tarde de su primera documentación, la locución *de rondón* se plasmaba de modo sutil (en su explicación romance de la voz latina SUBINTRO) en el *Vocabularium* de Fernández de Santaella en 1499 ciento cincuenta y seis años después. Setenta años más tarde, Cristóbal de las Casas, en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, de 1570, registrará *a hurtadillas* y *a trasmano*, mientras que aparecían *de bruces* y *en cuclillas* en el *Dictionarie in Spanish, English and Latine* de Richard Percival, en 1591. Fray Diego de Guadix, en su *Recopilación de algunos nombres arábigos* de 1591, se adelantará seis años a que se registre *troche moche* en el corpus consultado, coincidiendo en realidad la institucionalización lexicográfica y su primer testimonio escrito⁴⁰⁷. Con el alemán Henricus Horkens, en su *Recveil de dictionaires francoys, espaignolz et latins*, en 1599, la locución *a nado* se hará visible mediante su comparación entre el francés (*à nou*) y latín (ADNATUS), tardando trescientos cuarenta y nueve años en plasmarse en un diccionario.

Ya con los lexicógrafos de primeros del siglo XVII y los diccionarios plurilingües (Palet, Vitorri, Minsheu, Oudin, Covarrubias o Franciosini entre otros) se recogen *de consuno*, de la mano de Palet en 1604 y su *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa; de mancomún* en el *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española* de Girolamo Vittori en 1609; o *a horcajadas* en el *Synonymorum liber liberalium artium* de Bartolomé Barrientos. Por su parte, la locución *a cercén* se observa por primera vez en el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias (1611). Asimismo, cabe señalar que *de consuno* y *de mancomún*, locuciones de gran vitalidad en el castellano medieval, tardarán cuatrocientos ocho años en plasmarse en una obra lexicográfica, mientras que en las locuciones *a cercén* y *a horcajadas* la diferencia de años entre la primera documentación y su inserción en un diccionario tarda noventa y cinco años en la primera y treinta años en la segunda. Finalmente, será con César Franciosini en su *Vocabulario*

⁴⁰⁷ A ello hay que añadir una locución más, *llamarse a andana* que se adelanta treinta y siete años.

español-italiano cuando vea la locución *al redropelo* su inserción lexicográfica, en 1620, noventa y tres años después de su primera aparición documental.

A partir del siglo XVIII, con la aparición de la Real Academia Española y su labor codificadora, la lexicografía se bifurca en dos vertientes: la académica y la no académica. Si en la primera la continuidad es clave entre las distintas ediciones del *Diccionario de autoridades* y el posterior *Diccionario usual de la lengua española*; en la segunda, autores como Sobrino, Terreros, Núñez de Taboada, Domínguez o Salvá aumentarán el caudal fraseológico reutilizando otros diccionarios de cercanía temporal, mejorando con ello la calidad lexicográfica de las obras hasta llegar a las ediciones de los diccionarios generales del español de hoy.

La institucionalización no académica continúa con Francisco Sobrino recogiendo *de hinojos* en su *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, fechado en 1705, al tiempo que pasan cuatrocientos doce años desde su primera documentación en un texto. Por su parte, en el primer tomo de su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, de 1786, Esteban de Terreros recogerá *llamarse a andana* de manera pionera, pues se adelantaba incluso treinta y siete años a su inicio en un texto del corpus. Ya en el siglo XIX, Núñez de Taboada recoge *de reajo* en 1825 en su *Diccionario de la lengua castellana*, ciento setenta y nueve años después de su primera documentación. Domínguez, a su vez, señala *en ristre* en su *Diccionario Nacional* de 1853, tras doscientos sesenta y cinco años de diferencia. Finaliza la lexicografía romántica la biblioteca de Gaspar y Roig, en 1853 con la inserción de la locución *a mansalva*, que tardará doscientos setenta y cinco años en aparecer en una obra de codificación léxica desde su primera documentación. El colofón a la lexicografía no académica, ya en el siglo XX, procede, por una parte, del trabajo de Alemany y Bolufer, 1917. En él se muestra por primera vez dos locuciones, una de origen galo, *al bies*, con treinta y tres años de diferencia desde su primera documentación, y otra de creación hispánica, *a voleo*, con diez años de distancia entre su momento inicial en un texto y su plasmación en su *Diccionario de la lengua española*. Por otra parte, Seco, Andrés y Ramos, en 2004 recogerán en la primera edición de su diccionario fraseológico (*DFDEA*)

la última locución, *a costadillo*, con setenta y siete años de diferencia desde que se plasmó por primera vez en un documento del corpus consultado.

La Academia, por su parte, ha contribuido en alto grado a la institucionalización codificadora de las locuciones con palabras diacríticas. Si en ocasiones marcaba el carácter restringido de las voces fraseoespecializadas (→ 6.2.6), a menudo exponía en su entrada las acepciones de las locuciones de las que forman parte. La primera edición del *Diccionario de autoridades* recoge por primera vez seis locuciones. En sus diversos tomos, la Academia procede a señalar algunas como *a borbollones* y *de antemano* en su primer tomo [A-B], de 1726, con doscientos setenta y siete y doscientos catorce años de diferencia respectivamente entre la primera plasmación en un documento del corpus y su recolección lexicográfica. *A granel* aparecerá en el tomo dedicado a las letras G-N, en 1734, pasando doscientos quince años hasta su institucionalización lexicográfica, mientras que *al soslayo*, *a traque barraque* y *en vilo* verán la luz en el último tomo (1739), aquel que comprendía las voces de la S a la Z. La diferencia entre su primer documento y su exposición en un diccionario ha sido de ciento treinta y ocho años, ciento ochenta y nueve años y doscientos setenta y nueve años respectivamente.

Una vez llevada a cabo la reelaboración del *Diccionario de autoridades* a lo que hoy se conoce como la primera edición del *Diccionario usual (DLE¹)*, se añadió la locución medieval *a carona de*, llegando a pasar quinientos treinta años desde el primer momento documental y su visualización lexicográfica. No menos sorprendente resulta la institucionalización en la codificación de *a postremas*, que es la locución con mayor distancia temporal entre la primera documentación del corpus y lexicográfica (en el *DLE⁴*, de 1803), con seiscientos tres años de diferencia. No será hasta 1914 cuando la decimocuarta edición del *DLE* recoja la locución *a ultranza*, pasando esta vez tres años tan solo desde su plasmación documental a su visualización en un diccionario. Si en *a postremas* se vislumbraba cierta tardanza en esa codificación fraseológica, en *a ultranza* la Academia demostró rapidez en querer plasmar una unidad fraseológica novedosa en su forma (→ 5.6.33).

Las diversas ediciones del *Diccionario* usual académico han enriquecido en el siglo XX la institucionalización de la fraseología. A este respecto, en 1970, con el *DLE*¹⁹ se recogía *a bocajarro*, con la palabra diacrítica procedente de su fusión entre *boca* y *jarro*, componentes del sintagma del que surgió (→ 5.6.7), mientras que, en la siguiente, en el *DLE*²⁰, de 1984, aparecía *en la inopia*. Finalmente, en el *DLE*²², de 2001, se mostraba por vez primera la locución *no decir oxe ni moxte*. La actualización académica en su codificación es dispar; mientras que para *a bocajarro*⁴⁰⁸ tardan setenta y nueve años, para *en la inopia* tan solo veintitrés. Este hecho difiere en gran medida con *no decir oxe ni moxte*, locución del español áureo que se registra en el *Diccionario* cuatrocientos cuarenta y un años más tarde.

Finalmente, la Academia introduce dos locuciones por primera vez en la codificación fraseológica en el *Diccionario histórico*. Si en 1936 [*DHLE*¹] se recogía *echar barzones*, cuatrocientos seis años más tarde desde su plasmación escrita, *a almorzadas* tardará ochenta y un años en institucionalizarse como locución en la segunda edición del *Diccionario histórico de la lengua española* [*DHLE*²].

A tal efecto, se constata una gran semejanza entre unas y otras locuciones considerando el espacio temporal que hay desde su primera documentación hasta su inserción en un diccionario. Esto indica la inestabilidad con la que la fraseología ha contado por parte de la tradición lexicográfica. Si algunas han tardado menos de cien años (*al bies* o *a voleo*), incluso de diez (*a ultranza*), otras han visto pasar un largo tiempo, hasta incluso más de medio milenio (*a postremas* o *a carona [de]*) para ser incorporadas a un diccionario. Esto puede deberse a que se produjo paulatinamente la institucionalización codificadora de las locuciones más tempranas del corpus a medida que se fueron conociendo mejor un número relativo de documentos antiguos, como se ha visto en los casos de las locuciones *de hinojos*, *a carona de* o *a postremas*, por ejemplo, o incluso textos regionales, como es el caso de *no decir oxe ni moxte* o

⁴⁰⁸ Con tal forma, pues sus variantes sin fusión ortográfica han visto otras fechas de institucionalización lexicográfica (→ 5.6.7).

echar barzones. Sin embargo, aunque la Academia consiguió recoger un gran caudal de léxico y fraseología del Siglo de Oro en su *Diccionario de autoridades*, las locuciones de mayor prevalencia en el castellano medieval se vieron plasmadas y explicadas con lentitud.

Como se ha podido observar, existe cierta desigualdad entre la fecha de la primera documentación y el momento en que se institucionalizan las locuciones en un diccionario. Algunas locuciones perduran hasta hoy desde composiciones textuales del castellano de orígenes y medieval al tiempo que otras se han registrado en la escritura de períodos posteriores. Cabe advertir que siempre existe cierta probabilidad de que no se conserve el testimonio primigenio de una locución, puesto que la documentación escrita que la consignó o bien no ha llegado hasta nuestros días o bien no se ha recogido en el corpus de referencia. Por su parte, los diccionarios tampoco han mostrado un criterio uniforme en su plasmación fraseológica, ya que tanto la lexicografía no académica como académica han registrado las locuciones principales sin seguir unos patrones claros, más allá de hacerse eco y acopio de las unidades fraseológicas acuñadas por otros lexicógrafos, hecho que no las aleja del léxico común.

En conclusión, se puede afirmar que la institucionalización codificadora puede deberse a dos hechos: el primero es la inserción en un diccionario por parte de un lexicógrafo, el cual decide plasmar una locución que estima adecuada para describirse por participar en la norma de la lengua o registro lingüístico que conoce o entiende, concebido como un hecho meramente sincrónico (ya sea prescriptivo o descriptivo). El segundo se correspondería con la querencia de manifestar el caudal general fraseológico, ya sea regional o de mayor antigüedad, siendo parte del acervo lingüístico y cultural histórico de la lengua española, esto es, con un criterio diacrónico-descriptivo.

6.1.4 Variación, fijeza e historia de las locuciones actuales

La variación también ha constituido un factor en el estudio de las palabras diacríticas y sus locuciones. Tras el análisis, se constata la existencia de dos tipos de variación: las variantes que atañen solo a las palabras y el nivel léxico

(i.e., las gráficas, fónicas y morfológicas); y las que proceden de la alteración relacionada con el propio nivel fraseológico o de la locución (las variantes gramaticales y léxicas). Para ello, se acepta el término *variante* señalado por el *Diccionario de la lengua española*: «7. f. Ling. Cada una de las diferentes formas con que se presenta una unidad lingüística de cualquier nivel» (*DLE*²³, s.v. *variante*), ya que se entiende como el producto de la mera variación.

Debido a la naturaleza histórica del análisis, y al partir de una locución del español de hoy, la noción de *variación* y *variante* es aplicable a la interpretación de los datos obtenidos. Por tanto, la variación gráfica ha dado variantes gráficas de la palabra diacrítica en su estado actual (*mancomún*, *man comun*, *mancomune*), mientras que la variación gramatical de una locución como, por ejemplo, *de soslayo*, ha tenido -o posee- una variante gramatical con una preposición distinta, *a soslayo*, y esta, a su vez, otra con la preposición *a* y el artículo determinante *el*, *al soslayo*.

De lo visto en el apartado correspondiente a la historia particular de las locuciones y las palabras diacríticas (5.6) se desprende la existencia de dos grandes grupos bien diferenciados, separados por su incidencia en la voz idiomática o sus locuciones. De esta manera, se distinguen aquella variación en la que una palabra diacrítica ha participado de ella en un momento anterior a su consolidación como voz restringida (por ejemplo, *a almorzadas* y *almorzada*, *almozada*, etc.), y aquella variación que se observa de manera interna en la propia vida fraseológica (*de bruces*, *de buces*, *de bruzas*, etc.).

Así pues, conviene resaltar la noción de *historicidad*, ya que la perspectiva diacrónica del análisis de las palabras diacríticas y sus locuciones hace que ciertas «variaciones lúdicas» (García-Page, 2008), como testimonios de lengua plasmada en estados anteriores a la sincronía actual, hayan podido tener relevancia en su curso histórico. Un ejemplo de ello es lo ocurrido con el cambio acentual de *cercen* (llana) a *cercén* (aguda), debido a un error en copia. El resultado fue una expansión de la variante oxítónica (*cercén*), con la consiguiente institucionalización lingüística. Finalmente, los diccionarios la recogieron como locución adverbial con el núcleo agudo, *a cercén*, vigente hoy en día (→ 5.6.11).

Otro caso, por ejemplo, es el de las desautomatizaciones de las que el lenguaje quevedesco es partícipe, especialmente en *Cuento de cuentos* (1626) (García-Page, 2013; García Padrón y Batista, 2016).

La variación que se ha observado en el interior de las locuciones arroja datos de diversa índole. Por un lado, la variación gramatical se vincula a aspectos como la selección prepositiva, la estrecha relación de un sintagma o constructo presumiblemente locucional con un verbo, o modificaciones de algún tipo que influyen en la fijación y coaparición de los elementos integrantes.

En ocasiones se dan casos en los que existen variantes gramaticales que proceden de cambio preposicional (del modo de *A toda ultranza* y *DE toda ultranza*, por ejemplo). Así, puede darse el hecho de que estas variantes sean únicas, en tanto que solo han aparecido una única vez, lo que las acerca a la noción de hápax (formal, locucional, documental o de autor)⁴⁰⁹. Su hecho, como testimonio relevante que muestra su posible existencia, conlleva la necesidad de identificarlos como variantes.

A continuación, se anota la variación gramatical encontrada en el corpus. Estos datos se señalan mediante las palabras núcleo alfabéticamente; en cada epígrafe aparece cualquier locución estudiada, seguida entre paréntesis de su variante gramatical. Cabe señalar que la locución que precede a su variante es la más aceptada en general, por ejemplo, *a toda ultranza* ha visto mayor aceptación (6 casos) que su variante *de toda ultranza* (2 casos) (→ 5.6.33). Es importante incidir en la unidad semántica para que sean consideradas variantes gramaticales.

⁴⁰⁹ La noción de *hápax fraseológico* ha sido señalada por González Rey (2005: 324), relacionado ese concepto con el de palabra diacrítica. En la presente tesis doctoral, sin embargo, se estima oportuno entender hápax como un único registro encontrado «con una frecuencia igual a 1». En este sentido, se hace necesaria una clara distinción entre la multiplicidad de tipos de hápax, los cuales se han podido encontrar en el escrutinio de las ocurrencias y diccionarios consultados. A este respecto, se consideran en este estudio cuatro tipos distintos, a saber: *hápax formal* (forma igual a 1), *hápax locucional* (presumible locución o forma locucional igual a 1), *hápax documental* (texto igual a 1 en el que se plasma una forma o una locución) y *hápax de autor* (autor igual a 1 que utiliza dicha forma o locución).

I) Alternancia prepositiva:

a) *a y de*: *a hurtadillas (de hurtadillas)*; *a horcajadas (de horcajadas)*; *de mancomún (a mancomún)*; *a trasmano (de trasmano)*; *a toda ultranza (de toda ultranza)*.

b) *a y en*: *a borbollones (en borbollones)*; *a borbotones, en borbotones*; *a nado (en nado)*; *de mancomún (a mancomún, en mancomún)*; *de soslayo (a soslayo, en soslayo)*; *a troche y moche (en troche y moche)*.

c) *de y en*: *de balde (en balde)*; *en cuclillas (de cuclillas)*; *de hinojos (en hinojos)*; *de mancomún (en mancomún)*; *de soslayo (en soslayo)*, *de un voleo (en un voleo)*.

d) *de y con*: *mirar de reajo (mirar con reajo)*.

e) *de y entre*: *de reajo (entre reajo)*.

f) Alternancia de *a y a+el > al*: *a cercén (al cercén)*; *a nado (a puro nado, al puro nado)*; *a redropelo (al redropelo)*; *de soslayo (a soslayo, al soslayo)*; *a voleo (al voleo; al primer voleo)*.

g) Alternancia de *y de + el > del*: *de un voleo (del primer voleo)*.

II) Alternancia de variantes morfológicas de las palabras y otros constituyentes no prepositivos:

a) Alternancia de núcleos terminados en *-as* e *-illas*: *a hurtadillas (a hurtadas, a furtadas, a hurtas)*; *a horcajadas (a horcajadillas)*.

b) Intercambio de núcleos terminados en *-o* e *-illo*: *de costadillo (de costado)*.

c) Intercambio de núcleos: *a mansalva (a salvamano)*; *a borbollones (a borbotones)*.

d) Alternancia de verbos como constituyentes no nucleares: *llamarse andana (hacerse antana)*; *dar barzones (echar barzones; hacer barzones)*; *no decir oxe ni moxe (no responder oxe ni moxe)*.

e) Alternancia entre preposición y verbo: *sin decir oxe ni moxte* (*no decir oxe ni moxte*).

f) Alternancia entre artículo y adjetivo: *de un voleo* (*del primer voleo*).

III) Vinculación de la locución con otras categorías gramaticales:

a) Verbo más locución adverbial o posible locución verbal: *de balde* (*estar de balde*); *de bruces* (*beber de bruces, caerse de bruces*); *en la inopia* (*estar en la inopia*); *a redropelo* (*traer a redropelo*); *de reajo* (*mirar de reajo*); *de rondón* (*entrar de rondón*).

b) Sustantivo más locución adverbial: *en ristre* (*lanza en ristre*).

IV) Otros rasgos:

a) Posibilidad de negación: *en balde* (*no en balde*).

b) Posibilidad de conversión en locución prepositiva con *de* pospuesto: *a carona* (*a carona de*); *a postremas* (*en postremo de*).

Carecen de variación gramatical las locuciones: *a almorzadas*, *a granel* y *en vilo*, pues no hay variantes de la misma locución con otras preposiciones, factor que muestra una total fijación en ese aspecto. Tampoco se ha observado estabilidad en la inserción de alguna otra palabra (como un hipotético **al granel*) o cambio de número (**en vilos*, **a manos salvas*).

La posibilidad de insertar un elemento léxico o gramatical en una locución ya construida puede mostrar la fijación de la que es partícipe, si bien el recurso de la *variatio* es más bien lúdico y fomenta las creaciones lingüísticas más dispares (García-Page, 2008: 219). De este modo, poseen este tipo de variación, sin estar ellas institucionalizadas lexicográficamente, las palabras *nado*, *traque*, *ultranza*, *voleo*, y *vilo* en alguna de sus locuciones. Carecen de ella las treinta palabras restantes, así como sus variantes y locuciones anotadas en el apartado 5.6 de esta tesis doctoral. Son *almorzadas*, *andana*, *antemano*, *balde*, *barzones*, *bies*, *bocajarro*, *borbollones*, *bruces*, *carona*, *cercén*, *consuno*, *costadillo*, *cuclillas*, *granel*, *hinojos*, *horcajadas*, *hurtadillas*, *inopia*, *mancomún*,

mansalva, oxte, postremas, redropelo, reajo, ristre, rondón, soslayo, trasmano y troche.

En relación con la variación léxica, se han encontrado seis casos que sobresalen especialmente, pues atañen a algún aspecto sintáctico o categorial. En *al puro nado* se inserta el artículo determinado masculino (conglomerado con la preposición *a*) junto a un adjetivo que concuerda con una forma nominal, presumiblemente un sustantivo masculino *nado*. Podría tratarse de un efecto desautomatizador, si bien parece tratarse de una ponderación del significado fraseológico de *a nado*. Ocurre lo mismo con *a toda ultranza*, donde el adjetivo indeterminado en su forma femenina singular, que concuerda con el también sustantivo *ultranza*, intensifica el significado fraseológico. Otro hecho bien distinto lo constituye *de bote y boleo*, en que se modifica *bote* por *golpe* y donde la cercanía formal de ambas palabras cobra importancia, pues el cambio en el orden de los acontecimientos de una pelota al ir por el aire da lugar a tal juego de desautomatización. También es diferente la construcción *en doble vilo*, con un hipotético sentido de *'en doble suspensión'⁴¹⁰. Finalmente, con la locución *a traque barraque* se han encontrado dos variantes de carácter léxico. La primera se debe a la inserción de un artículo demostrativo masculino, que concordaría con *traque*, *a este traque barraque*, con intención ponderativa. La segunda es ocasionada mediante la separación de las dos palabras núcleo de la locución: *traque y barraque*. En ellas se da un significado propio a cada una que queda introducido por la conjunción *que*: *porque dices que traque y que barraque*⁴¹¹. La variación léxica es, pues, mínima según los datos obtenidos, tan solo seis casos en cinco locuciones.

⁴¹⁰ Tan solo existe en una ocurrencia, por lo que es una desautomatización única, producida en 1961. El pasaje sigue así: «De un tajo -abierto/ en ojo a dos cuchillas-, separado/ de mí: corto y corto y corto -mi pie/ metido en vista y tiempo-, para hallar/ -cuchilla en ojo- fin, a este mar hueco/ -luz que se enrolla a mi cintura-, y ver/ y ser, con él, comienzo en doble vilo/ y encarnación en cruz de mis huidas», «Hora de nacer», I, en *La piedra escrita*, de Emilio Prados.

⁴¹¹ El ejemplo es el siguiente: c. 1666 – a. 1695 «Inés, cuando te riñen por bellaca,/ para disculpas no te falta achaque/ porque dices que traque y que barraque;/ con que sabes muy bien tapar la caca./ Si coges la parola, no hay urraca/ que así la gorja de mal año saque;/ y con tronidos, más que un triquitraque,/ a todo el mundo aturdes cual matraca», «Soneto burlesco», en *Poesía. Lírica personal*, de Sor Juana Inés de la Cruz.

Como se verá más adelante (→ 6.2.4), se puede constatar que la variación es mucho mayor en las palabras y no en las propias locuciones, hecho que refuerza la idea de que el proceso de repetición en conjunto en la lengua incide en la fijeza que tienen las unidades fraseológicas. Ello no niega la existencia de cambios en el seno de las locuciones, ya que un hablante puede moldear la unidad fraseológica para conseguir su desautomatización o reinterpretación. Esto se consigue, por ejemplo, mediante la inserción de algún elemento léxico (como *doble* en *doble vilo* o *que* en *que traque* y *que barraque*) para resaltar o marcar de algún modo la unidad fraseológica usada en el discurso.

Sí que es mayor la variación gramatical, sobre todo la relativa a la selección prepositiva o al uso de una preposición determinada. Con el par *a* y *de* se han encontrado diez casos; para *a* y *en*, catorce; con *de* y *en*, doce; y una para *de* y *con* y otra con *de* y *entre*. Llama la atención también la alternancia entre la preposición *a* y su forma conglomerada con el artículo determinado (*al*), que registra trece casos. Es importante anotar que, por un lado, la carga semántica de la preposición es útil para observar si este incide o no en el significado global, aunque no es aventurado afirmar que muy probablemente así sea (Morera, 1988). Que la palabra *borbellones* permita su vínculo con la preposición *a* y *de* no debe quedar alejado ni del verbo que le preceda, ni tampoco de los significados gramaticales que estas preposiciones puedan precisar, por tanto, las relaciones intertextuales cobran especial relevancia. En este sentido, por ejemplo, el *Diccionario* académico expone en la acepción número 2 de la preposición *de* que se usa «para crear diversas locuciones adverbiales de modo», aunque también, en la número 27 la equipara con un uso desusado de *a*² (*DLE*²³, s.v. *de*²)⁴¹². Sin embargo, también afirma en la entrada de *a*², en su acepción número 9, que «denota el modo de la acción», a la vez que en la acepción número 21 se afirma que «da principio a muchas locuciones adverbiales» (*DLE*²³, s.v. *a*²)⁴¹³. Si se toma el caso de *borbellones*, la alternancia

⁴¹² [En línea, consulta el 15 de agosto 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=BtDkacL|BtFYznp>

⁴¹³ [En línea, consulta el 15 de agosto 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=002rZ9U|003Ov93>

puede deberse a que es una locución adverbial de modo, a la vez que también denota el modo de la acción desempeñada.

Otro de los hechos es la cercana relación que tienen un número de locuciones con unos verbos determinados. Por ejemplo, *de bruces* necesita de un verbo que tenga como foco una superficie, ya que *bruces* hace referencia a una parte del rostro. Así, *beber de bruces* es ‘beber acercando la cara al agua’, del mismo modo que *caer de bruces* denota la acción de ‘aproximarse con el rostro hacia un lugar dado’, en este caso, el suelo. Nótese que tanto la cara como el agua y el suelo son superficies. Otro ejemplo es *rejojo*, que implica la necesidad de un modo de efectuar contacto visual, mayoritariamente mediante el verbo *mirar*, pero también puede ocurrir con otros como *ver* (1831, 1896, 1911, 1918, 1919), *contemplar* (1837-1840), *observar* (1870, 1908, 1945), *examinar* (1871, 1926, 1939), *fijar* (1891), *espíar* (1914, 1926), *acechar* (1916), *leer* (1924-1942), etc. Sin duda, la frecuencia de uso de una determinada construcción preposicional que está fuertemente vinculada a un verbo puede hacer posible que esta se conciba como locución verbal en vez de adverbial o al revés (→ 6.1.2). Así ocurre al menos con *de rejojo*, pues su naturaleza adverbial se confirma, en tanto que no está restringida al uso del verbo *mirar*, como sí manifiesta el *Diccionario* académico. Otro hecho es que se conciba como una locución verbal con variación léxica en su verbo, lo que se relaciona con un determinado rasgo semántico.

Por su parte, las construcciones se muestran más o menos fijadas o estables, aunque en las locuciones observadas existe cierta permisividad de inserción léxica. Una división clara entre diacronía y sincronía conlleva la determinación del proceso por el cual una unidad fraseológica permanece relativamente inalterable cada vez más en su uso, pero a medida que se sacrifican otras posibilidades (ya sean variantes fónicas, gráficas o morfológicas, ya sean gramaticales o léxicas). Tan solo se ha encontrado en el corpus una locución totalmente fijada y que se mantiene sin cambios: *a granel*. Esta ha carecido de variantes en el núcleo y en su locución según los datos extraídos del corpus y los diccionarios consultados (→ 5.6.15).

A su vez, la selección prepositiva viene determinada en muchos casos por la estructura sintagmática de la unidad fraseológica. En todo caso, lo observado parece demostrar la afirmación propuesta por la *Nueva Gramática* cuando manifiesta que: «la selección de la preposición está relacionada con la clase semántica a la que pertenezcan los predicados que requieren complementos de régimen»; sin embargo, también «la alternancia depende en ocasiones de la categoría gramatical que sigue a la preposición» (NGLE: 36.4a). Por consiguiente, tanto el valor semántico como las propiedades morfosintácticas de los constituyentes influyen en gran medida en su configuración originaria y su posible evolución en el plano de la significación. Otro hecho bien distinto es el resultado de una locución donde la preposición ya carece de valor semántico. Elvira (2009: 221) confirma que «con mayor frecuencia, suelen estar presentes las preposiciones o conjunciones “vacías”, que tienen un significado conceptual más impreciso (como las preposiciones *a*, *de* o la conjunción *que*)», lo que parece concordar con los datos obtenidos en el análisis llevado a cabo (19 casos de locuciones o variantes introducidas por *de* y 28 con la preposición *a*)⁴¹⁴.

En algunas locuciones con verbos pronominales, la preferencia por una preposición concreta se resuelve mediante aspectos semánticos que implican cierta combinación formal y semántica (Bosque, 2001, 2005). Por ejemplo, la unidad fraseológica vinculada a la palabra *andana*, *llamarse a andana*, se construye mediante el uso de la forma pronominal del verbo *llamar*. Esa estructura determinada muestra la tendencia de uso de la preposición *a* en construcciones similares, como son las también locuciones verbales *llamarse a engaño* o *llamarse a la parte*⁴¹⁵. Según la información aportada por el DFDEA²: «*Llamarse a engaño*. v ‘Lamentarse o volverse atrás por considerarse engañado’ (DFDEA², s.v. *engaño*)»; «*Llamarse a la parte* [de algo]. v ‘Reclamar [a alguien] participar [en ello]’ (DFDEA², s.v. *parte*)», se observa el mismo

⁴¹⁴ No debe olvidarse lo que ya demostró Morera en lo concerniente a parte del plano semántico de ciertas preposiciones. En este sentido, el autor mantenía que: «en el seno del sistema prepositivo español existen dos grandes subsistemas: uno caracterizado por la marca semántica ‘+sentido’, al que pertenecen las preposiciones *por*, *a*, *hasta*, *para*, *hacia*, *contra*, *de* y *desde*, y otro, por el rasgo inherente ‘-sentido’ o ‘situación’ *-en*, *entre*, *con*, *sin*, *según*, *sobre*, *bajo*, *ante* y *tras*-» (Morera, 1988: 543).

⁴¹⁵ A través de lo expuesto por el DFDEA², las locuciones *llamarse a engaño* y *llamarse a la parte* [de algo] poseen condicionantes semánticos comunes.

patrón de formación sintagmática para ambas locuciones. Incluso una con palabra diacrítica, *llamarse a altana*, queda vinculada a este patrón. Es de especial interés que otras sinónimas a esta última, como *acogerse a sagrado*, o *avenirse a razones*, y quizá *entregarse a discreción*, pues puede que también lo sigan. Independientemente del valor semántico, otras unidades fraseológicas de igual estructura, como *cerrarse en banda*, *echarse a los pies*, *hacerse a un lado* o, por ejemplo, la nutrida fraseología que se confecciona a través de la unión del verbo *ir* o *dar* en su forma pronominal junto a la preposición *a*: *irse a paseo*, *irse al agua*, *irse al demonio*, *irse al garete*, *irse al infierno*, *irse al hoyo*, *darse a la fuga*, *darse a vistas* o *darse a valer*, entre otras muchas, parecen mostrar una ligazón estrecha entre la forma pronominal de un verbo dado y la preposición *a*. Todo parece mostrar que en la configuración y devenir fraseológica se incide en mayor grado en «la clase semántica» de los predicados que requieren ese «complemento de régimen» y no en la categoría gramatical de la palabra que sigue a la preposición. Por tanto, cobra más importancia el plano de la significación que no el de la forma.

La fijación puede medirse mediante la posibilidad de permitir cambios, tanto en los constituyentes como en la propia locución, por lo que la variación puede aportar datos para afirmar que una construcción fraseológica como *a almorzadas* parece estar más fijada en la actualidad que *a troche moche*. Ello se debe a la propia variación gramatical y léxica. *A almorzadas* no presenta ninguna variante gramatical o léxica a lo largo de su devenir, lo que indica su fuerte fijez. En cambio, la locución *a troche y moche* se muestra con variación gramatical en alto grado (*a troche e moche*, *a troche moche*, *a trochemoche*, *a trochimoche*, *en troche y moche*, *a troche y a moche* [→ 5.6.32]). En definitiva, hay que considerar que la primera locución tiene mayor fijación que la segunda, tanto en su recorrido histórico como en la sincronía actual.

Por su parte, la variación morfológica también se observa mediante el cambio en la palabra nuclear. La ausencia o presencia de los cambios permite afirmar que las palabras *andana*, *antemano*, *balde*, *bies*, *bocajarro*, *carona*, *cercén*, *cucullas*, *granel*, *inopia*, *mancomún*, *nado*, *rejo*, *ristre*, *rondón*, *soslayo*, *ultranza*, *vilo* y *voleo* (un total de diecinueve) no tienen cambios

morfológicos, hecho que ayuda a su permanencia y reiteración en la forma. Tal hecho también ayuda a su almacenamiento en la memoria y su recuperación lingüística. Si, además, su variación gramatical es poca o nula, se llega a un resultado total de fijación, como en el caso de *granel* junto a la preposición *a*. En los casos en que el uso prepositivo está entre dos soluciones, la estabilidad puede sostenerse mediante el significado, por lo que la inalterabilidad de la palabra resulta imprescindible. Una voz como *cuclillas*, por ejemplo, atraería las preposiciones *en* y *de*, siendo la variante con la preposición *en* mucho más frecuente (330 casos de 364) que la que se construye con *de* (24 de 364); la voz *horcajadas*, por su parte, atrae mucho más la preposición *a*, por no decir que es casi de uso general (127 casos de 129), mientras que solo se ha detectado un caso en la que aparece con la preposición *de* (1 de 129), sin olvidar que este se trata de un hápax en el corpus. En conclusión, una locución que tiene como núcleo la voz *nado* será más susceptible de atraer la preposición *a* que *en* o un hipotético *por*. Del mismo modo se da con la preposición *de*, que orbita en torno a *bruces* debido a una reiteración en su uso y en su historia. Todo ello confirma, a su vez, lo que Bosque exponía sobre la combinatoria y la restricción: «la combinatoria sintáctica es siempre una ‘combinatoria restringida’. [...] Lo es desde el punto de vista categorial, como es obvio, pero también lo es desde el punto de vista semántico» (Bosque, 2001: 23).

Finalmente, el orden también parece ser uno de los factores de mayor relación con la fijación (por no decir con las estructuras, también vinculadas en sí al orden [→ 6.1.5]). Se han encontrado en el corpus de referencia un total de cien locuciones y variantes. El orden de los componentes y la posibilidad de alterarlo permite observar la fijación desde otra perspectiva; a continuación se muestran las estructuras y la frecuencia con que estas aparecen en el corpus de referencia.

De las locuciones y variantes localizadas, más de la mitad suelen estar formadas por dos constituyentes, como por ejemplo de preposición y núcleo⁴¹⁶

⁴¹⁶ Se entiende aquí núcleo como la palabra diacrítica, sin entrar en la categoría gramatical de la voz. Sin embargo, sí se describen los constituyentes como categorías y no con roles sintácticos, pues en realidad la correcta nominalización debería ser mediante el papel que

(52 de 100)⁴¹⁷, verbo y núcleo (5 de 100)⁴¹⁸ o núcleo más adjetivo⁴¹⁹. Las primeras se corresponden con locuciones adverbiales (en ocasiones también adjetivas), las segundas con verbales y las terceras con una adjetiva y una interjetiva. Suman un total de cincuenta y siete.

Siguen las construcciones pluriverbales con tres componentes gramaticales, en las que las formadas por un verbo junto a una preposición y el núcleo es la más numerosa de ellas (10 de 100)⁴²⁰, donde siguen aquellas compuestas de preposición más artículo y núcleo (5 de 100)⁴²¹, verbo más artículo y núcleo (3 de 100)⁴²², adjetivo más preposición y núcleo (3 de 100)⁴²³ y preposición más núcleo y preposición (2 de 100)⁴²⁴, preposición más adjetivo más núcleo (2 de 100)⁴²⁵ y cuatro con una única estructura para cada una de ellas⁴²⁶. Es importante señalar que las primeras y terceras se corresponde con locuciones verbales (ello implica que todas las locuciones verbales del corpus consultado comienzan con un verbo). Las que están compuestas por preposición más artículo se corresponden con locuciones adverbiales, del mismo modo que las que comienzan por adjetivo son locuciones adjetivas. Finalizan las que se construyen con una preposición al final (en estos casos, *de*), que son locuciones prepositivas; las restantes son dos adverbiales, una nominal y una verbal. Estas

tiene cada constituyente en la locución dada, hecho desconocido hasta la actualidad (en caso de que existan como tal, hecho muy probable). Una preposición no podrá ser enlace en una locución adverbial iniciada por ella, sino un adyacente nuclear de algún tipo. Un adecuado estudio de los constituyentes y una *sintaxis interna de las unidades fraseológicas* son, pues, tareas pendientes para la fraseología.

⁴¹⁷ *A almorzadas, en andana, de antemano, por antemano, de balde, en balde, a bocajarro, a borbollones, a borbotones, en borbollones, en borbotones, en borbotón, de bruces, a carona, a cercén, de consuno, en consuno, a consuno, de costadillo, de costado, en cuclillas, de cuclillas, a granel, de hinojos, en hinojos, a horcajadas, de horcajadas, a hurtadillas, de hurtadillas, de mancomún, a mancomún, en mancomún, a mansalva, a salvamano, a nado, en nado, a postremas, en postremas, de reajo, entre reajo, en ristre, de rondón, de soslayo, a soslayo, en soslayo, a trasmano, de trasmano, a trochemoche, a ultranza, en vilo, a voleo, de voleo.*

⁴¹⁸ *Echar barzones, dar barzones, hacer barzones, cortar cercén, dar voleo.*

⁴¹⁹ *Hinojos fitos, oxe puto.*

⁴²⁰ *Llamarse a andana, llamarse a altana, estar de balde, beber de buces, darse de bruces, traer a redopelo, mirar de reajo, mirar con reajo, entrar de rondón, llevar de boleo.*

⁴²¹ *Al bies, al cercén, al redopelo, de un voleo, en un voleo.*

⁴²² *Volver la andana, hacer el buz, hacer la carona.*

⁴²³ *Blando de carona, corto de carona, largo de carona.*

⁴²⁴ *A carona de, a postremas de.*

⁴²⁵ *A toda ultranza, de toda ultranza.*

⁴²⁶ *No en balde, lanza en ristre, a traque barraque, fazer traque traque.*

unidades con tres palabras se pueden dividir en dos grandes grupos, aquellas que son variantes con algún elemento inserto entre la preposición y el núcleo (por ejemplo, *a ultranza*, *a toda ultranza*); y aquellas que son componentes necesarios para la locución, alternando o no alguno de los constituyentes (por ejemplo, *al bies*; *de un voleo*, *en un voleo*). Un total de 25.

Las unidades formadas por cuatro componentes gramaticales ya tienen cierta heterogeneidad en su modo de construcción y todas, a excepción de la estructura de preposición más núcleo más conjunción y sustantivo (2 de 100)⁴²⁷ y de preposición más artículo más adjetivo y núcleo (2 de 100)⁴²⁸ son de una sola ocurrencia, con un total de cinco estructuras distintas⁴²⁹.

Finalmente hay cuatro estructuras de diversa naturaleza: la negación mediante el uso de un adverbio⁴³⁰ o una preposición⁴³¹, la comparación a través de la conjunción *como*⁴³², o la reduplicación sintagmática⁴³³ (copiando la estructura inicial).

En conclusión, se puede afirmar que la fijación, en términos de inmovilidad de los componentes fraseológicos, es mayor cuanto menor es el número de constituyentes fraseológicos; un 57 % son de dos componentes, un 29 % se corresponde con aquellas que tienen tres, un 9 % con cuatro y resta un 5 % con cinco componentes gramaticales. En las locuciones con dos componentes, la inmovilidad viene determinada por el sintagma que actúa junto a la preposición *de*. De este modo, las locuciones prepositivas *a carona de* y *a postremas de* también son adverbiales sin la preposición final⁴³⁴. También es marca de fijación la alternancia que pueden tener componentes gramaticales de una locución; se constata que cuanto mayor es el número de componentes en

⁴²⁷ *A troche y moche, en troche y moche.*

⁴²⁸ *Del primer voleo, al primer voleo.*

⁴²⁹ *Tornar al ristre, de bote y boleo, ser con mala andana, de manos a bruces, a cada triqui traque.*

⁴³⁰ *No decir oxe ni moxe.*

⁴³¹ *Sin decir oxe ni moxe.*

⁴³² *Reventar como un triqui traque.*

⁴³³ *A troche y a moche.*

⁴³⁴ En este sentido, cabe recordar que la *Nueva Gramática* considera como más apropiado un análisis en el que la preposición *de* sigue a una locución, adverbial en estos casos, donde «puede entenderse que encabeza el complemento preposicional de una locución adverbial» (NGLE: 29.9b).

una unidad fraseológica, también es mayor las posibilidades de estructuras con ese número de componentes.

De manera global, las locuciones con palabras diacríticas tienen una fijación muy marcada, ya que la variación, aunque existente, no es tan acusada como en locuciones sin voces idiomáticas. Por ejemplo, la gran cantidad de variantes de enunciados fraseológicos que Correas acuñó en las locuciones que contienen *balde* (→ 5.6.4) prueba que el cambio es mayor a medida que aumenta el número de componentes. Esto es posible que esté relacionado con la sintaxis libre, puesto que se crea una forma locucional en bloque, con cierta repetición, bien delimitada por su estructura y componentes. Sin embargo, esta permite cierta alteración mediante procedimientos de la construcción sintáctica libre. Se trata de lo que Bosque (2001: 23) afirmaba al decir que la combinatoria sintáctica también es combinatoria restringida; la fijación no deja de ser una muestra de restricción en la combinación sintáctica.

6.1.5 Estructuras y patrones

Los datos que se desprenden de esta tesis doctoral arrojan luz sobre la fisonomía de las locuciones. Se observa una doble vertiente en la concepción de estructuras y patrones. Por un lado, se puede entender la estructura como el modo en que los constituyentes se relacionan, mientras que por otro lado, se aprecia la existencia de arquetipos que se utilizan como plantilla o molde para crear otras locuciones. Se desprende de aquí que el *patrón*, entendido como «8. m. Modelo que sirve de muestra para sacar otra cosa igual» (*DLE*²³, s.v. *patrón*)⁴³⁵, proviene de la *estructura*, en cuanto que es «1. f. Disposición o modo de estar relacionadas las distintas partes de un conjunto» (*DLE*²³, s.v. *estructura*)⁴³⁶. Así, el patrón necesita de una estructura previa que inherentemente debe ser repetida para su propio uso fraseológico. A este

⁴³⁵ [En línea, consulta el 20 de agosto 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=SBler1T>

⁴³⁶ [En línea, consulta el 20 de agosto 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=HOrOIKM>

respecto, a continuación siguen las estructuras y patrones subyacentes de las locuciones.

La estructura predominante en las locuciones con palabras diacríticas se corresponde con aquella formada por un adyacente, generalmente una preposición, y un núcleo, o palabra diacrítica. Esta última puede venir especificada por el *Diccionario* académico como una voz de una determinada categoría gramatical en unos casos o, en otros, no presentar ningún tipo de marcación. Cabe señalar que en español la función de término de la preposición la pueden desempeñar sustantivos, pronombres, adjetivos, adverbios o los sintagmas de su misma clase, incluyendo a grupos preposicionales (*NGLE*: 29.1.j), si bien Morera (1988: 62) afirma que «la preposición, entre el sustantivo, verbo, adjetivo, etc., elige siempre un elemento de la categoría sustantiva o un término sustantivado». También pueden ser oracionales u otros verbos, pero en el caso de los primeros, las preposiciones tenderían más a un uso conjuntivo que no preposicional (y nada próximo a las locuciones), y en el segundo se trata de un gran número de perífrasis verbales, generalmente con las preposiciones *a*, *de* y *por* (*NGLE*: 28.1d).

Por tanto, al tener en cuenta que la gran mayoría de las locuciones aquí encontradas comienzan por preposición, es de especial interés mostrar las categorías gramaticales que la obra académica ha manifestado de cada núcleo fraseológico. Así, dieciséis de las treinta y cinco voces son consideradas como sustantivos (*almorzadas*, *andana*, *barzones*, *bies*, *borbollones*, *carona*, *costadillo*, *granel*, *hinojos*, *inopia*, *redropelo*, *rejo*, *ristre*, *traque*, *trasmano* y *voleo*), dos son adjetivos (*postremas*, *soslayo*), hay un adverbio (*cercén*) y una interjección (*oxte*), aunque esta última no es regida por una preposición. Las quince restantes (*antemano*, *balde*, *bocajarro*, *bruces*, *consuno*, *cuclillas*, *horcajadas*, *hurtadillas*, *mancomún*, *mansalva*, *nado*, *rondón*, *troche*, *ultranza* y *vilo*) no tienen una marcación gramatical mostrada en el *DLE*²³. Llama poderosamente la atención que todas ellas son voces que tampoco mantienen una exposición semántica en los diccionarios generales utilizados (*DLE*²³, *DEA*²,

DUE')⁴³⁷. Por tanto, se puede afirmar que las palabras diacríticas, en sus locuciones, y sin acepciones anteriores o posteriores a la fraseogénesis, dificultan su adscripción categorial en la gramática. Una voz como *antemano* se asemeja a un sustantivo por su configuración como compuesto por prefijación del mismo modo que también lo hace *costadillo* por sufijación (independientemente de los valores posteriores conservados por una lexicalización) (→ 5.6.13). *Balde* y *rondón*, como voces que proceden de otras lenguas, tienen la posibilidad de mantener la propia categoría de origen, así, la primera, como afirma Corriente (*DA*, s.v. *balde*), pudo ser adjetivo o adverbio (→ 5.6.4); en cambio, *rondón* fue sustantivo deverbial en francés antes de su andadura en la lengua española (→ 5.6.28) como prueban las locuciones *d'un randon*, *en un randon*, *par randon* (*NDHL*, s.v. *randon*), pues permiten el acompañamiento del artículo indeterminado o funcionar como término de la preposición francesa *par*. *Cuclillas* y *horcajadas* se muestran cercanas a tener un origen adjetivo; si bien el primero es de difícil análisis, puede relacionarse con la voz *clueco*, -a (→ 5.6.14). Más fácil resulta el segundo, forma femenina de *horcajado*, adjetivo derivado del sustantivo *horcajo* (→ 5.6.17). Mayor dificultad tienen las voces que proceden de reducciones sintagmáticas como *bocajarro* o *consuno*, pues no hay rasgos que permitan vincularlas a una u otra categoría (carecen de flexión y tampoco parecen tener un rasgo significativo adverbial *per se*). Sin embargo, *boca de jarro* fue un sintagma nominal, *con su uno* fue preposicional con un término de sintagma nominal (*su uno*). Por tanto, *bocajarro* podría estar más cercano al sustantivo. Por su parte, *consuno* en castellano medieval ya se mostraba con su variante sin la preposición *con*, *su uno*, donde *uno* tiene apariencia de conservar rasgos nocionales de 'unidad', y que en el español de hoy recuerda a la estructura *por sí mismo*. Es relevante que se construyan ambas con las mismas preposiciones que se usaron en castellano medieval para la locución *de consuno*: *de sí mismo* (*de suno* < *de su uno*), *consigo mismo* (*con su uno*). El hecho de que *su uno* equivalga a su 'unidad', su 'identidad propia', parece un valor heredado del latín y, en este caso, puede

⁴³⁷ En el cuadro expositivo de cada locución y su palabra diacrítica, en el apartado de información lexicográfica, aparece la ausencia de tales datos (→ 5.6).

existir una designación sustantiva y no tanto numeral o cardinal. En conclusión, el sintagma amalgamado actual puede identificarse con un sustantivo en tanto que conservaría rasgos inherentes de la propia unidad. Finalmente, *cercén*, de naturaleza adverbial en un pasado (*cercen*), parece haber sufrido un proceso de recategorización hasta llegar a adquirir rasgos gramaticales que la acercan a un sustantivo como es el ser contorno de un artículo (*al cercén*).

Por su parte, la categoría gramatical de cada componente revela los esquemas o estructuras con mayor repetición. A este respecto, la estructura que predomina en las locuciones observadas es aquella que se compone por una preposición más sustantivo. La distinción entre rección gramatical y rección semántica de las preposiciones es fundamental, ya que el verbo requiere de una preposición concreta para llegar a un resultado semántico particular en el decurso lingüístico, que se completa mediante las nociones significativas del verbo y la preposición (Morera, 1988: 61-68).

Se muestran a continuación los esquemas compuestos por distintas categorías gramaticales, aunque conviene distinguir aquellos que tiene variación gramatical en su interior de los que son fijos y, *a priori*, inalterables. Sirva como ejemplo el esquema de verbo más sustantivo, que cuenta con cuatro casos, pero tres de ellos son variantes entre sí (*dar barzones*, *echar barzones* y *hacer barzones*). Ello trae consigo el inconveniente de la relatividad en términos cuantitativos y cualitativos, en tanto que todas son variantes que dependen unas de otras al tiempo que son equiparables. Ahora bien, algunas de ellas han gozado de un uso más intenso en su historia lingüística, como ocurre con *en cuclillas* y *de cuclillas* (→ 5.6.14). En este caso concreto, determinar una locución principal conlleva el riesgo de elegir mediante un criterio no objetivo, pues ambas posibilidades llegan a coexistir en una misma franja temporal (desde 1609 hasta 1966, según las fechas de las ocurrencias del corpus de referencia). No obstante, debe distinguirse entre el uso amplio y constatado de una variante frente a otra, como se da en unidades fraseológicas como *en vilo* o *a borbollones*, frente a aquel escaso empleo en el corpus de otras como *en nado* y *por antemano*. En todo caso, los esquemas más repetidos son:

a) prep. + sust.: *a almorzadas, a bocajarro, a borbollones, a borbotones, a carona, a cercén, a consuno, a granel, a mancomún, a mansalva, a salvamano, a nado, a soslayo, a trasmano, a trochemoche, a ultranza, a voleo; de antemano, de bruces, de consuno, de costadillo, de costado, de hinojos, de mancomún, de reajo, de rondón, de soslayo, de trasmano, de voleo; en andana, en borbollones, en borbotones, en borbotón, en consuno, en hinojos, en mancomún, en nado, en ristre, en soslayo, en vilo; por antemano; entre reajo.*

b) prep. + adj.: *a horcajadas, a hurtadillas, a postremas; de cuclillas, de horcajadas, de hurtadillas; en cuclillas, en postremas.*

c) verbo + prep + sust.: *beber de buces, mirar de reajo, entrar de rondón, llevar de bolejo; traer a redopelo; mirar con reajo.*

d) prep. + art. + sust.: *al bies, al redopelo, al cercén; de un volejo; en un volejo.*

e) verbo + sust.: *echar barzones, dar barzones, hacer barzones, dar volejo.*

f) verbo pronominal + prep. + sust.: *llamarse a andana, llamarse a altana, darse de bruces.*

g) verbo + artículo + sust.: *volver la andana, hacer el buz, hacer la carona.*

h) prep. + adv.: *a cercén, de balde.*

i) prep. + sust. + conj. + sust.: *a troche y moche, en troche y moche.*

k) prep. + adj. + sust.: *a toda ultranza, de toda ultranza.*

k) prep. + art. + adj. + sust.: *del primer volejo, al primer volejo.*

l) adj. + prep. + sust.: *blando de carona, corto de carona, largo de carona.*

Por su parte, hay estructuras que constan de un solo caso:

a) prep. + sust. + prep.: *a carona de.*

b) prep. + sust. + sust.: *a traque barraque.*

c) prep. + sust. + prep. + sust.: *de manos a bruces.*

- d) prep. + sust. + conj. + prep. + sust.: *a troche y a moche*.
- e) prep. + sust. + conj. + sust.: *de bote y boleo*.
- f) prep. + adj. + prep.: *a postremas de*.
- g) prep. + adj. + sust. + sust.: *a cada triqui traque*.
- h) prep. + verb. + interj. + adv. + sust.: *sin decir oxte ni moxte*.
- i) verbo + prep. + adv.: *estar de balde*.
- j) verbo + adv.: *cortar cercén*.
- k) verbo + prep. + art. + sust.: *tornar al ristre*.
- l) verbo + prep. + adj. + sust.: *ser con mala andana*.
- m) verbo + sust. + sust.: *fazer traque*.
- n) verbo + adv. + art. + sust. + sust.: *reventar como un triqui traque*.
- ñ) sust. + adj.: *hinojos fitos*.
- o) sust. + prep. + sust.: *lanza en ristre*.
- p) adv. + prep. + adv.: *no en balde*.
- q) adv. + verb. + interj. + adv. sust.: *no decir oxte ni moxte*.
- r) interj. + adj.: *oxte puto*.

La aparición de estructuras con un solo caso en las unidades fraseológicas observadas no parece tener especial incidencia en la creación de nuevas locuciones o variantes. Estas estructuras únicas son muestra de la pluralidad de construcciones, lo que se debe a otros factores relacionados con la fijación, la especialización semántica o la función sintáctica.

En conclusión, el esquema más numeroso es aquel formado por preposición más sustantivo, con cuarenta y una locuciones o variantes, de las

que dieciséis se inician con *a*, doce contienen *de*⁴³⁸, y once con *en*; tan solo un caso para las que comienzan con *por* y *entre*. A continuación sigue la composición creada por preposición más adjetivo (b), con ocho casos, de los que tres se inician con *a*, otras tres mediante *de* y dos con *en*. Sigue ahora la estructura de verbo más preposición más sustantivo (c), con seis casos; cinco para las compuestas por preposición más artículo más sustantivo (d); y cuatro para las constituidas mediante verbo y sustantivo (e). Finalmente quedan dos locuciones para las creadas por preposición más adverbio (h) y el llamativo caso de aquellas estructuras que, siendo distintas, se corresponden a variantes entre sí, es decir, una construcción para distintas variantes de una misma locución (i, j, k) o locuciones distintas con la misma palabra diacrítica (l).

Con todo, se desprende de lo observado que la noción de esquema o patrón lleva implícita la idea de analogía en tanto que una construcción sirve como modelo para crear una nueva. Además, también se constata el hecho de que «muchas de las fijaciones preposicionales se convierten en elementos productivos generadores de otras unidades dentro del sistema» (Morera, 1988: 76), como ya se ha podido observar.

Por su parte, los patrones que sirven de creación para nuevas unidades fraseológicas tienden a estar vinculados más a la forma de la construcción que no a las propias categorías gramaticales que las constituyen. Por ejemplo, el esquema de preposición más sustantivo o adjetivo⁴³⁹ suele ser productivo en tanto que establece el patrón de la preposición *a* junto a los finales en plural (muchos de ellos en femenino) (Ricos, 2008, 2012).

Los patrones vinculados a una determinada preposición junto a una palabra con una sílaba final concreta es posible que se deban, en cierto modo, a la carga significativa de la preposición. En no pocas ocasiones estas tienen rasgos compartidos con otras, haciendo posible una alternancia que finalmente

⁴³⁸ Debido al gran número de unidades con las preposiciones *a* y *de* en su estructura, cabe señalar que la fraseología con palabras diacríticas parece afirmar la idea que indica Elvira (2009: 220-221) sobre la tendencia de *a* y *de* a un desgaste semántico mayor si se compara con las demás preposiciones.

⁴³⁹ Tanto el sustantivo como el adjetivo son elementos nominales, hecho que no puede pasarse por alto.

se resuelva mediante la selección prepositiva institucionalizada lingüísticamente.

En este sentido, los patrones se pueden dividir en dos tipos, aquel que solo tiene que ver con la preposición y la forma de la palabra, en el que la gramaticalidad de los componentes actúa a la vez que el propio significante; y aquel que, teniendo en cuenta el anterior, se puede llegar a modificar a través de conductas prosódicas o tonales (factor no alejado del primero).

Dentro del primer tipo de patrones, cobra especial relevancia la vinculación de una preposición junto a una palabra diacrítica con un final específico. Se encuentran los siguientes:

a) preposición *a* + palabra diacrítica formada por un lexema + la marca de plural *-s*⁴⁴⁰: *a almorzadas, a horcajadas, a hurtadillas, a postremas; a borbollones, a borbotones.*

b) preposición *de* + palabra diacrítica formada por un lexema + sufijo diminutivo *-illo, -lla*⁴⁴¹: *de costadillo, de cuclillas, de hurtadillas*⁴⁴².

⁴⁴⁰ A continuación, se añade un listado de las combinaciones expuestas en el *Diccionario fraseológico* de Seco, Andrés y Ramos (*DFDEA*²), en el que, aun siendo de naturaleza sincrónica, no deja de mostrar de manera eficiente el patrón de creación visto:

A bocanadas, a buenas, a carretadas, a ciegas, a costillas, a cuestras, a dentelladas, a derechas, a deshoras, a días, a docenas, a escondidas, a escondidillas, a espaldas, a espuestas, a gachas, a garrimanchas, a izquierdas, a malas, a manadas, a mantas, a medias, a mujeriegas, a oscuras, a pachas, a paletadas, a palpas, a patadas, a porradas, a resultas, a sabiendas, a secas, a tientas, a toneladas, a uvas, a vueltas, a zurdas (voces de género femenino que forman plural en *-as*, junto a otras que han visto modificado su final de manera presumiblemente analógica [*medias, mujeriegas, porradas, resultas, sabiendas* y *tientas*]).

A bandazos, a baquetazos, a cántaros, a capazos, a chorros, a cientos, a comienzos, a cubos, a demonios, a diablos, a escobazos, a farolazos, a gritos, a hombros, a intervalos, a jarros, a manos, a mediados, a ojos, a plazos, a pocos, a principios, a puñados, a ratos, a rayos, a sorbos, a tragos, a trechos, a últimos, a zapatazos (de estas voces de género masculino con plural en *-os*, aquellas con una terminación creada por el sufijo *-azo* constituyen una serie semindependiente [a excepción de *capazo* y *plazo*], pues el sufijo posee una carga semántica específica que no tienen los demás casos [*bandazo, baquetazo, escobazo, farolazo* y *zapatazo*]).

A esportones, a finales, a fines, a golpes, a mares, a mayores, a millares, a millones, a montones, a pares, a quintales, a raudales, a reculones, a trompicones (voces de género masculino o ambiguo que forman el plural en *-es*).

A suertes, a veces, a voces (voces de género femenino con plural en *-es*).

⁴⁴¹ El *DFDEA*² añade las siguientes locuciones con tal patrón pero sin ser palabras estudiadas en esta tesis doctoral. Hay que distinguir aquellas que son evolución directa románica (*cepillo*), de las que han sufrido una sufijación posterior (*costadillo*). Las primeras no constituirían palabras diacríticas de creación neológica (aunque sí podrían llegar a convertirse tras un proceso de escisión semántica), las segundas, en cambio, como forma de palabra que

Además de las palabras señaladas inmediatamente arriba, en el momento de acopio de palabras diacríticas y su depuración para establecer el corpus final, se pudo constatar la existencia de otros patrones formales que no solo afectan a voces restringidas. En tal sentido se puede observar que muchas palabras que son núcleos fraseológicos siguen una tendencia formal y suelen unirse a una determinada preposición (aunque en algunos casos exista alternancia prepositiva). A continuación, se anotan tales patrones, puesto que pueden llegar a incidir en la creación de nuevas palabras diacríticas:

c) preposición *a* + prefijo *contra*-⁴⁴³ + lexema: *a contramano*, *a contrapelo*, *a contrapié*; *a contracorriente*, *a contraluz*, *a contramarcha*, *a contrasol*, *a contraviento*.

d) preposición *a* + prefijo *des*-⁴⁴⁴ + lexema: *a desmano*, *a destajo*, *a destiempo*; *a desgana*, *a deshora* (*a deshoras*).

e) preposición *en* + prefijo *des*- + lexema: *en desbandada*, *en descargo*, *en descubierta*, *en desfavor*, *en desgracia*, *en desuso*, *en desventaja*.

son, sí podrían considerarse como tales (siempre en caso de estar restringidas). El diccionario de Seco, Andrés y Ramos anota las siguientes: *de baratillo*, *de sobaquillo*, *de garabatillo*, *de tapadillo*, *de trapillo*. *De boquilla*, *de carrerilla*, *de patilla*, *de perilla* (todas ellas como palabras derivadas que proceden del lexema de la voz junto al sufijo). Se suman otras locuciones pero con su núcleo como palabra ya inserta en el lexicón con tal forma: *de bolsillo*, *de cepillo*, *de carretilla*, *de coronilla*, *de mantequilla*, *de maravilla*, *de pacotilla*, *de pesadilla*, *de plantilla*. Finalmente hay un número reducido de núcleos que poseen el sufijo *-illo*, *lla*, pero a las que se ha añadido una marca de plural: *de mentirijillas*, *de perillas*, *de puntillas*, *de rodillas*.

⁴⁴² En el DFDEA² se han encontrado locuciones que, con tal sufijo, no se introducen con la preposición *de*, sino por la preposición *en* o *a*: *en cabestrillo*, *en cepillo*, *en capilla*, *en mantilla*, *en puntillas*, *en volandillas* (las dos últimas con marcación de plural); y *a porrillo*, *a sobaquillo*, *a pie juntillo* (con sus variantes morfológicas *a pie juntillas* o *a pies juntillas*); junto a una marcada también con el plural, *a hurtadillas*; otra con el conglomerado de la preposición y el artículo determinado, *al dedillo*; y, finalmente, distinguir la palabra *tresbolillo*, que permite su vinculación con *a*, *al* y *en*.

Se constata la existencia de otras locuciones con palabras con el sufijo *-illo*, *lla* pero que no parecen constituir un patrón para crear nuevas locuciones. Algunos ejemplos son: *coger el gustillo*, *coger el tranquilo*, *dar cuartelillo*, *dar vidilla*, *como un dominguillo*, *como un zarandillo*, *engañar como a un pardillo*, *entrar en el hormiguillo*, *estar en capilla*, *estar hasta la coronilla*... (DFDEA³).

⁴⁴³ «Del lat. *contra*-. 1. pref. Significa ‘contrario’» (DLE²³, s.v. *contra*-). [En línea, consulta el 03 de septiembre 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=AWG1qeC>

⁴⁴⁴ «*des*-. Confluencia de los prefs. lats. *de*-, *ex*-, *dis*- y a veces *e*-. 1. pref. Denota negación o inversión del significado de la palabra simple a la que va antepuesto. 2. pref. Indica privación. 3. pref. Indica exceso o demasía. 4. pref. Significa ‘fuera de’. 5. pref. A veces indica afirmación» (DLE²³, s.v. *des*-). [En línea, consulta el 03 de septiembre 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=CJuPwUn>

De todos ellos, el ya estudiado por Ricós (2008, 2012) parece el más productivo y numeroso (a), si bien se mantiene el orden composicional de la estructura sintáctica de la preposición *a* más palabra diacrítica terminada en plural, que no siempre es un sustantivo o participio, (como *a sabiendas*). Sigue el creado por la preposición *de* junto a voces terminadas en *-illo, lla* (b) y finalmente muestran cierta unidad las palabras comenzadas por el prefijo *contra-* (c) que suelen ser el término de la preposición *a*.

El segundo patrón, más cercano a los enunciados fraseológicos o a las locuciones con un mayor número de componentes, está estrechamente ligado a la melodía y prosodia de la construcción discursiva. De este modo, las paremias, que no han constituido objeto de estudio en esta tesis doctoral, suelen ser las unidades fraseológicas que mayor incidencia tienen a este respecto, pues permiten su fácil retención y recuperación en el decurso de la construcción lingüística. Por ejemplo, *a buenas horas, mangas verdes*, no posee una rima característica concreta, pero sí una estructura tonal y rítmica reconocibles⁴⁴⁵ (ascendente-descendente), del mismo modo que varía *se han juntado el hambre y las ganas de comer* (descendente-descendente) en cuanto al tono, pero también tiene estructura rítmica. En cambio, hay otras paremias en las que se erige la rima como su punto fuerte. Algunas citas (*ande yo caliente, y riase la gente*) o refranes (*agua que no has de beber, déjala correr*)⁴⁴⁶ son muestra objetiva de ello. La fraseometría puede determinar las implicaciones que los sonidos y la forma afectan a los demás procesos gramaticales de las propias unidades fraseológicas.

En relación con las palabras diacríticas, la rima afecta a las locuciones que contienen las voces *oxte, traque* y *troche*, siendo estas: *sin decir oxte ni moxte, a traque barraque, y a troche y moche. A cada triqui traque* tiene un patrón melódico que lo acerca a la rima en tanto que repite las consonantes pero varía las vocales. En todo caso, se desprende de aquí que la rima tiene

⁴⁴⁵ En todo caso, el patrón siempre ha experimentado variabilidad entonativa en función del contexto en el que se ha visto reproducido.

⁴⁴⁶ Los cuatro ejemplos han sido extraídos de Corpas (1996: 139, 140, 143, 148).

inherentemente asociada una estructura binaria y confirma lo que ya García-Page (2008: 331) señalaba:

Contra la inveterada creencia de que, dentro del universo fraseológico, la rima sólo aparece en los refranes, es posible argumentar con abundantes ejemplos la presencia de factores fónico-rítmicos -no sólo rima- en los modismos y locuciones.

El mencionado autor explica además la importancia de la similitud en tales estructuras (de hecho, forma parte de una suerte de crear patrones). En tal sentido, escribe que:

Se manifiesta con frecuencia como una suerte de paranomasia, bien porque incrementa el número de sonidos iterados, bien porque en el significante los sonidos no iterativos son proporcionalmente menos que los sonidos recurrentes, de modo que los signos resultan extraordinariamente parecidos (García-Page, 2008: 332).

Lo que queda claro es que para él la «desfiguración fónica motivada en la oposición semántica (...) constituye uno de los mecanismos de acuñación de palabras idiomáticas o diacríticas más productivos» (García-Page, 2008: 332). Tal afirmación tiene validez desde un punto de vista sincrónico pero, en realidad, la modificación de un significante que se erige como un segundo término o núcleo de una construcción binaria es un hecho que conviene matizar, pues contraviene la propia naturaleza asemántica que los fraseólogos del español actual suelen señalar. Si se modifica una voz (lo que es asumir que mantiene su significado), se crea una forma de palabra totalmente restringida a la fraseología. Se puede poner el caso de la locución *toma y daca*⁴⁴⁷, donde el segundo núcleo de la locución, *daca*, es una alteración de la segunda persona del singular del presente de indicativo del verbo *dar*: *da*. La afirmación de que *daca* no significa nada, no posee contenido léxico o es una palabra arcaica, es tanto como manifestar la carencia de esos rasgos en el verbo *dar* y, sobre todo, la imposibilidad de relación o sinapsis lingüística entre significantes que constituyen unidades fraseológicas. Por tanto, parece plausible afirmar que si

⁴⁴⁷ «*toma y daca*. 1. loc. sust. m. coloq. Trueque simultáneo de cosas o servicios. 2. loc. sust. m. coloq. Favor que espera la reciprocidad inmediata» (*DLE*²³, s.v. *tomar*) [En línea, consulta el 03 de septiembre 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=ZzcN8W0>

bien hay formas de palabra creadas a propósito para un uso fraseológico, estas sí mantienen sus rasgos significativos.

Asimismo, el segundo tipo de patrón (el fónico) altera el primero señalado (el rítmico-entonativo) hasta llegar a casos de variación importante, como es el caso de *a troche* y *a moche*, fruto de la recategorización de uno de los formantes como palabra núcleo de otra locución o sintagma que se coordina con el anterior. También forman parte de este último tipo aquellas locuciones bimembres como *sin decir oxte ni moxte*, o *ni oxte ni moxte*; *a cada triqui traque*, o *a traque barraque*, en el que la misma parte de los dos núcleos de cada sintagma tienen forma casi idéntica. Según los datos obtenidos, todo parece indicar que *moxte* y *triqui* son alteraciones creadas expresamente para acercarse formalmente al núcleo de locución, *oxte* y *traque* respectivamente. Si *oxte* era una interjección en los Siglos de Oro (→ 5.6.23) y *traque* designaba un fuerte ruido (→ 5.6.30), los otros constituyentes actúan como una suerte de palabra diacrítica creada con un propósito exclusivamente fraseológico; la diferenciación con aquellas de un solo núcleo radica en la estructura rítmica de las que aquí se están tratando⁴⁴⁸. *Moche*, por su parte, se asemeja a *troche* en la última parte del significante, si bien posee una vinculación con el verbo *trochar*, del mismo modo que *moche* lo tuvo con *mochar* en su pasado (→ 5.6.32; García Sánchez, 2018). Por tanto, no debe resultar ajeno un estudio suprasegmental reconstruido a través de los textos y unidades plasmadas en ellos, como bien se encarga la fraseometría.

Finalmente, cabe señalar que a mayor número de componentes gramaticales, hay mayor posibilidad de que se motiven ciertas formas⁴⁴⁹,

⁴⁴⁸ Pla observó con acierto que «la tendencia a la métrica isosilábica no solo condujo a la creación de variantes, entendidas como creaciones poéticas propias e individuales, sino también al empleo de formas en desuso, en un viaje lingüístico de ida y vuelta» (Pla, 2017: 108). Por tanto, el papel rítmico en los documentos que se erigen como testimonios escritos de estados anteriores de lengua reflejan a menudo su plano oral coetáneo y, lo más importante, es el causante en ocasiones de revitalización de formas que ya habían desaparecido en su uso, pero debían ser conocidas para su consiguiente interpretación.

⁴⁴⁹ La larga nómina de enunciados fraseológicos que contienen las locuciones con la palabra *balde* señaladas en el subapartado de la mencionada voz (→ 5.6.4) demuestran con creces la fuerte ligazón que produce la rima entre los segmentos sintácticos de una unidad

logrando con ello su alteración por el factor de la rima, la tonalidad, etcétera, e incidiendo de manera importante en la fijación de tales construcciones. El propio factor poético y la necesidad silábica de las construcciones literarias son de especial interés⁴⁵⁰, como bien han señalado Pla y Vicente Llavata:

Hemos constatado [...], desde una perspectiva fraseométrica, que en el proceso de fijación de las locuciones influyeron ciertos patrones rítmicos de la lengua, en tanto la noción de ritmo no se circunscribe únicamente al campo de la poesía, sino a la totalidad de la producción del lenguaje (Pla y Vicente Llavata, 2018: 41).

En conclusión, tanto la noción de estructura fraseológica como de patrón se constituyen como un factor importante en la fraseogénesis de nuevas unidades. La reiteración a lo largo de la historia parece haber dado lugar a que las estructuras y patrones mantengan cierta firmeza. Eso da lugar a la creación de unidades que, en la propia diacronía, pueden tener una existencia de mayor o menor relieve. Asimismo, las palabras diacríticas, como se ha podido ver, no son una realidad ajena a ese hecho, unificándolas en ese aspecto a otros núcleos fraseológicos.

6.1.6 Especialización semántica

Uno de los aspectos más importantes dentro del ámbito de las locuciones es el recorrido semántico y su resultado, entendido de manera general como idiomatidad. Si bien no todas las locuciones o unidades fraseológicas lo llegan a tener (Olza, 2011; Penadés, 2012; Conca y Guia, 2014), muchas de ellas no se desarrollan finalmente como el producto de la suma de sus constituyentes. En todo caso, el *continuum* no deja de ser una realidad escalar y gradual (Penadés,

fraseológica más cercana a la oración simple que al propio constructo sintáctico de un régimen preposicional.

⁴⁵⁰ Las variantes poético-discursivas de unidades fraseológicas, como en el caso de *a bruzos*, para rimar con *a chuzos*, no es otro hecho que la persecución de la isometría de la que hablan autores como Pla y Vicente Llavata (2018: 41). Por ejemplo, el caso señalado de *a bruzos* y *a chuzos* se erige como un hápax en el que se refleja de la siguiente manera en un fragmento de 1615, de *La Moschea*, José de Villaviciosa: «Si a que no salgan mis intentos vanos/ El serte consagrados te provoca,/ Y en las hermosas palmas de tus manos/ Ofreces agua a mi sedienta boca,/ Ensancha tus favores soberanos,/ Que es la sed mucha, pero el agua poca;/ Y pues me ves entre armas y entre *chuzos*,/ Déjame en la Castalia echar *a bruzos*» (1983: pág. 79, v. 80).

2012). Se constata la división existente entre estudiosos de la fraseología, en tanto que un gran número de ellos afirma que la idiomatidad (o la transposición del valor semántico de la construcción primigenia) es lo que separa las locuciones de las colocaciones o incluso de los compuestos sintagmáticos (García Padrón y Batista, 2010: 199, Alonso Ramos, 2012). No en vano se trata de explicar la unidad que tienen un grupo determinado de palabras en su repetición lingüística y su funcionamiento conjunto. Así, entre continuidad y disrupción, todo depende del punto de vista adoptado en el análisis llevado a cabo y la delimitación del objeto de estudio.

El estudio diacrónico se compone del análisis de cortes sincrónicos, ya que estos son capaces de tener una descripción que implica tanto espacio, tiempo y sociedad como las realizaciones lingüísticas que estas tres variables articulan (Michelena, 1985 [1971]*b*, 1985 [1972], 1985 [1974], 1985 [1976]). Con todo, la continuidad y evolución semántica tan solo se puede segmentar si se examinan uno a uno los casos de cada unidad fraseológica, lo que dificulta el establecimiento de criterios objetivos que describan una posible escala semántica gradual que pueda aplicarse a cada locución⁴⁵¹. Sin embargo, entre la idiomatidad, como resultado de un significado fraseológico no componencial, y la literalidad (o discurso libre no figurado) resulta complejo determinar la evolución semántica (Martín Zorraquino, 2003), aunque las relaciones sintácticas que poseen los componentes entre ellos y con las estructuras y construcciones circundantes a la locución aportan información sobre el contenido significativo⁴⁵².

En realidad, el significado unitario no deja de ser la suma de sus constituyentes en un discurso determinado. Es quizá tal especialización comunicativa, entendida como *sentido* en la semántica del léxico (Casas, 2002),

⁴⁵¹ Más extensa que la que contempla la idiomatidad, la semiidiomatidad y la transparencia (Olza, 2011; Penadés, 2012; Conca y Guia, 2014), como si ocurre con los criterios sintácticos propuestos por Carter (2002 [1998]) (→ n. 32).

⁴⁵² Ya Azpiazu (2004) afirmó que la vertiente semántica se fortalece mediante la sintaxis: «En la interacción lo sintáctico refuerza lo semántico: de la vinculación de las categorías en el discurso, cada una con su significado léxico y categorial, se desprende el modo en que debe ser interpretado todo el enunciado, es decir, se calibra su rendimiento expresivo» (Azpiazu, 2004: 33).

la que actúa como nueva base significativa (o *significado fraseológico*). Para ello, una deconstrucción resulta ilustrativa: una locución como *a ultranza* se corresponde todavía con los valores de la preposición *a* y de la voz *ultranza* (→ 5.6.33). La suma de sus valores no deja de ser la base de la construcción (sin dudar de que se trata de una locución adverbial y haya un pequeño recorrido semántico en desarrollo). También, como producto histórico, existe además alta probabilidad de que se conserven rasgos latinos, tanto en su forma como en su propio significado. Quizá habría que concebirlos como restos de casos latinos del mismo modo que la lengua española posee otros muchos (Lapesa, 2000).

Otro de los hechos claros es la motivación, como origen o «segunda etimología» de la construcción fraseológica (Echenique y Álvarez, 2016). Resulta de especial interés identificar este aspecto como uno de los primeros eslabones de la cadena semántico-fraseológica que las locuciones poseen. Es esencial observar «la motivación de las unidades fraseológicas», pues «se hace patente al examinar su proceso de formación y los modos en que este se manifiesta» (Penadés, 2012: 204), ahora bien, «el rigor del reconstructor de la motivación originaria debe confluir con el acierto del hablante que la acuñó, vinculando ambos extremos mediante la aplicación de un principio de teoría lingüística» (Echenique y Álvarez, 2016: 647). Esta tarea, aunque obligatoria, no deja de ser de difícil realización, pues va unida a la dificultad de los testimonios escritos o el carácter eminentemente oral de la fraseología, excepción hecha de textos en los que las locuciones poseen un valor tipológico-discursivo, como la fraseología jurídica, la formulación notarial, o la creación poética, por ejemplo. Tan solo la observación regresiva, a través de los testimonios escritos, permitirá delinear el origen de la motivación en algunos casos, hipotéticos en la mayoría, donde los eslabones de la cadena son a menudo desconocidos.

Las unidades fraseológicas encontradas con palabras diacríticas en su seno se pueden dividir en tres grandes grupos desde el punto de vista semántico. El primero de ellos parece ser el de aquellas construcciones que, siendo fraseológicas, no tienen un *continuum* semántico muy desarrollado. Son conocidas como las que poseen un significado transparente, pero participan de otras propiedades como la coaparición, la continuidad (o fijación), la variación,

o la persistencia (entendida como fijeza o firmeza) teniendo una palabra diacrítica como núcleo. Este último hecho parece incompatible *a priori*. Sin embargo, debido a la naturaleza distinta de las palabras diacríticas, cabe señalar que estas voces sí significan y, por tanto, no se pueden tomar como índices inequívocos de idiomatidad. Una palabra como *nado* es transparente en tanto que su asociación con la familia léxica del verbo *nadar* resulta totalmente perceptible. No cabe, entonces, describir la locución *a nado* como idiomática, pues la construcción significa exactamente la suma del valor de la preposición *a*⁴⁵³ junto al (presumiblemente) sustantivo⁴⁵⁴ *nado*, es decir, es composicional. Otro tanto ocurre con la locución *de hinojos*, pues debido a un proceso de sustitución lingüística, *de rodillas* sigue manteniendo el mismo valor (no se debe olvidar que así lo recogen los diccionarios mediante la redirección de una a otra locución). Si *de rodillas* es transparente hoy, también lo fue *de hinojos* cuando se mantenía la designación de la palabra núcleo a la zona intermedia de la pierna (Ribes, 2020). Qué decir de *a borbollones* o *a borbotones*, donde se mantiene el mismo significado, aunque su uso sea eminentemente en plural (como ocurrió a su vez en *de hinojos*), o incluso en la construcción *a ultranza*, donde se sigue manifestando el mismo sentido que la locución *a muerte* cuando *ultranza* es precisamente eso, el fin de la vida⁴⁵⁵. En todo caso, nadie pone en duda su tratamiento como locuciones, si bien llama la atención su funcionamiento adverbial, y su noción modal, que no debe pasar desapercibida.

⁴⁵³ En el subapartado 6.1.4 de esta tesis doctoral ya se ha tenido la oportunidad de señalar ciertos valores de la preposición *a*. En todo caso, no debe olvidarse que las acepciones 9 «Denota el modo de la acción» y 21 «Da principio a muchas locuciones adverbiales» del *DLE*²³ (s.v. *a*²) están estrechamente unidas. Asimismo, la matriz semántica acuñada por Morera Pérez (1988: 145) la establece como una preposición con sentido direccional [+sentido], de movimiento [-concomitancia] y aproximación hacia un vector final [+aféresis], pero sin marcación del extremo último [-finitivo] y carente de dimensión concreta [-extensión] (la explicación de los rasgos se puede encontrar en Morera Pérez, 1988: 86-91). Se es consciente, empero, del cariz sincrónico que posee tal estudio, ahora bien, a lo largo de la historia *a* ha mantenido «su persistente semántica locativa, más o menos alejada de un significado locativo estricto» (Company y Flores, 2014: 1197). Es, por tanto, válida tal descripción si se establece una retrospcción hacia el pasado.

⁴⁵⁴ Que quizá sea mejor llamarla forma nominal.

⁴⁵⁵ Existen algunas palabras diacríticas que mantienen su carácter significativo desde los primeros registros y han llegado hasta el presente con esa particularidad. Si bien su forma no ha cambiado en siglos, el constituyente se ha mantenido y sigue siendo partícipe de esos rasgos significativos que sostienen el valor semántico de la unidad fraseológica, como se ha podido ver.

Tampoco puede olvidarse lo que expone García Padrón (2019) sobre los nombres propios, muy cercano a lo que ocurre con las palabras diacríticas:

A menudo los nombres propios se ven sometidos en el seno de tales combinaciones a un proceso variable de pérdida de su valor identificativo originario, a la vez que producen ciertos efectos semánticos en la unidad fraseológica (García Padrón, 2019: 138).

Asimismo, es importante anotar que la perspectiva histórica o pancrónica en la que se enmarca esta tesis no permite establecer con rigor una selección de locuciones transparentes, semitransparentes o idiomáticas si se constata un cambio semántico en su seno, como ocurre en muchas de ellas. Sí, sin embargo, cabe la posibilidad de describir aquellas que siguen siendo hoy transparentes (como se ha hecho con las inmediatamente señaladas) o aquellas idiomáticas. Sin embargo, conlleva mayor dificultad la segmentación del *continuum* semántico de cada locución, ya que una construcción que parece acercarse a una colocación en un estadio de lengua dado, incluso a una locución transparente, más adelante puede llegar a identificarse con una locución semiidiomática. Todo ello, a su vez, sin llegar a delimitar de manera exacta el cambio de una a otra categoría fraseológica⁴⁵⁶.

En segundo lugar, existe la idiomaticidad, entendida como el punto extremo (al menos hasta hoy o en su momento último) de la cadena semántica que una unidad fraseológica posee. Se da en tanto que hay una continuidad en el significado asociado en su discurso a la vez que llega a ese «significado global» que «no es deducible del significado aislado de cada uno de sus elementos constitutivos» (Corpas Pastor, 1996: 26) tras varias concatenaciones de cambios semánticos. Una locución como *en vilo* posee un significado asociado a ‘con indecisión, inquietud y zozobra’ (*DLE*²³, s.v. *vilo*). Tal valor semántico, adquirido o aprendido, no procede ni de la preposición *en*, ni de la voz *vilo*, sino de un presumible uso pasado, con un valor determinado que, siendo este el primer eslabón, llegó a constituirse como el engarce de una cadena o *continuum*

⁴⁵⁶ La propuesta de Alonso Ramos (2012: 125-129) resulta de especial interés en tanto que logra arrojar luz al paso que existe entre construcciones con dos palabras de base léxica, dependiendo de los resultados en el plano semántico que cada estructura tenga. Habrá que ver si es aplicable en construcciones como *llamarse a andana*, *mirar de reojo* o *del primer voleo*.

semántico. Este, tras un proceso de especialización o renovación incesante en su devenir lingüístico, ha dado lugar a su acepción actual. Se asemejan a *en vilo* las locuciones *llamarse a andana*, *echar barzones*, *de bruces* o los binomios *a traque barraque* y *a troche y moche*, por poner algún ejemplo. *Llamarse a andana* poco tiene que ver con el ‘desentendimiento de un compromiso’, de igual modo que *a traque barraque* tampoco se acerca a ‘a todo tiempo o con cualquier motivo’. Son, como es bien sabido, significados que no resultan de la suma de sus componentes, aunque son continuación de una cadena semántica donde los significados construidos a raíz de un posible origen componencial han ido moldeándose -especializándose- hasta llegar al valor actual. Cabe decir que tan solo el estado anterior de la construcción es el que da lugar al estado inmediatamente siguiente, dando origen a la consiguiente pérdida de los valores unitarios anteriores⁴⁵⁷. Piénsese en una hipotética cadena evolutiva construida de la siguiente manera:

$$a > b > c > \dots > z$$

En esta cadena, que simula el *continuum* semántico, *a* es la motivación originaria y engarce primigenio, y *z* el sentido idiomático actual, alejado en el tiempo, espacio y valor de *a*. Entre un punto y otro, existe un número indeterminado de significados fraseológicos más o menos estables, que se corresponden con *b*, *c*, etc., hasta llegar al valor *z*. Pues bien, según los datos analizados (locuciones como *a bocajarro*, *en la inopia*, *a mansalva*, *mirar de reojo*, *de rondón* o *a ultranza*, lo demuestran⁴⁵⁸), un sentido *b* procedería de un cambio semántico del sentido de *a*, mientras que uno *c* se originaría del inmediatamente anterior o *b*. Como ejemplo, la locución *a ultranza*, sinónima de *a muerte*, como significado *a*, habrá posibilitado que hoy también exista un valor fraseológico *b*, ‘a todo trance’, por el que *trance* equivaldría a *muerte*. Tan

⁴⁵⁷ Ello se acerca, aunque desde su punto de vista semántico, a lo que Echenique mencionaba: «Desearía sentar el principio de que, a la hora de analizar las unidades fraseológicas, nos enfrentamos a ellas de la misma manera que a un texto salido del pasado de la propia lengua, en que la sintaxis se ha vuelto rígida, con el consiguiente bloqueo de los principios de percepción y reformulación en su sentido gramatical» (Echenique, 2003: 546).

⁴⁵⁸ Véanse los resúmenes y las historias particulares de cada una de ellas para una mayor exposición de los datos de manera más individual (→ 5.6.7; 5.6.19; 5.6.21; 5.6.26; 5.6.28 y 5.6.33 respectivamente).

solo basta mirar el *Diccionario* académico para observar qué ocurre: de la primera acepción de *muerte*, ‘cesación o término de la vida’⁴⁵⁹ a la segunda de *trance*, ‘último estado o tiempo de la vida, próximo a la muerte’⁴⁶⁰, tan solo el hecho de vivir las separa. Como se ve, la cercanía es tan marcada que no puede sorprender un cambio en el que se asimile un valor por otro hasta llegar (en la locución *a ultranza* todavía no se ha dado el caso) de hacerse obsoleto el significado primigenio o *a*.

Es importante incidir en que a veces no existe una unidireccionalidad en los significados, sino que se puede dar el caso de que un valor *b* llegue a dar un valor *c*¹ y otro distinto *c*², comenzando otro entramado significativo, como ocurre con *a bocajarro* (→ 5.6.7).

Entre la transparencia y la idiomatidad de una locución, existe un amplio abanico de posibilidades en el significado. Es importante señalar que existen incluso algunas construcciones que son portadoras en un momento dado de un valor más cercano al original y otro más novedoso. En otras palabras, se constata la existencia de locuciones que poseen varios significados dependientes del uso con el que se empleen. La mencionada *en vilo*, a parte del valor idiomático ya señalado (‘con indecisión, inquietud y zozobra’), también queda recogida como ‘sin el apoyo físico necesario o sin estabilidad’ (*DLE*²³, s.v. *vilo*). Según las ocurrencias observadas a través del corpus de referencia, tal valor, que sigue estando vigente en la actualidad, es anterior al de ‘indecisión’. Ello quiere decir que sin llegar a conocer la motivación o los valores originarios, sí se nos han mantenido tres eslabones⁴⁶¹ de la cadena semántica en los que, con alta probabilidad, la ‘indecisión, inquietud y zozobra’ proceda de la ‘carencia de estabilidad o apoyo físico’, tras haber un cambio metonímico. Cabe pensar,

⁴⁵⁹ *DLE*²³, s.v. *muerte*. [En línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=Q0MaZUb>

⁴⁶⁰ *DLE*²³, s.v. *trance*. [En línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=aH1a01i>

⁴⁶¹ Primero *en vilo* significa ‘sin apoyo físico o al aire’, para luego llegar al valor de ‘inquietud o zozobra’, como se constata por los diccionarios consultados en el *NTLLE*. Desde *Autoridades*¹ [S-Z], 1739, ya se recoge la primera acepción, junto a ‘con poca firmeza o seguridad’, llegando a ‘suspendido; sin el fundamento o apoyo necesario; sin estabilidad’ (*DLE*¹²) 1884, para introducir en 1884 (*DLE*¹²) la noción más extendida hoy, ‘zozobra, congoja’.

pues, que el devenir semántico es en realidad un moldeamiento del significado donde las fuerzas extrínsecas e intrínsecas cobran importancia⁴⁶².

6.1.7 Fraseología extinta y su diacronía

Las construcciones fraseológicas que han tenido una palabra idiomática como núcleo pueden no haber perdurado hasta la actualidad, contando con un inicio y fin registrado documentalmente⁴⁶³. En este sentido, es importante la crítica que hace Sinner (2016) cuando, parafraseando a Sinner y Tabares (2016), afirma que:

Debe acabar la era de los trabajos fraseológicos -y paremiológicos- que se limitan a dar listas con innumerables estructuras supuestamente «usadas» sin indicar información alguna acerca de su frecuencia de uso, -desglosando los géneros, variedades y emisores-, y en el caso de los elementos caídos en desuso, el momento histórico en el que han sido empleados (Sinner, 2016: 20; n. 4).

La investigación no está exenta de inconvenientes en los que el estudioso debe tomar partido. Uno de ellos es la posibilidad de que exista un bajo número de documentos que las registren, hecho que constituye en sí mismo un problema que se debe resolver. A tal efecto, Romero (2016: 246) afirma que:

Específicamente, en Lingüística histórica, como es sabido, desde cualquier orientación teórica, el recuento del número de testimonios recogidos en el corpus representa un paso inexcusable que permite, entre otras cosas, reconstruir la difusión del cambio.

Del mismo modo se hace necesario añadir lo que la autora expone en una nota de su trabajo:

La documentación constituye la principal fuente de datos en Sintaxis histórica, pero no la única. Siguiendo el método tradicional de los estudios históricos, a veces es preciso reconstruir lo que no está atestiguado textualmente. Además, también es dado recurrir, como es hoy habitual, al contraste tipológico, esto es, a la

⁴⁶² Es en esencia un hecho similar al que ocurre con la sustitución léxica, donde los significados perviven, pero los significantes se alternan hasta olvidarse unos, y usarse otros.

⁴⁶³ Asimismo, también deben ser de importancia vital aquellas variantes del significante fraseológico que ya no perviven, puesto que cabe la posibilidad que ellas sean el engarce necesario entre unas y otras formas de mayor registro documental, y no tan solo la manera de haber constituido por tiempo definido el soporte formal de la locución, sino por el propio momento diacrónico de uso. Al haber sido anotadas como variantes en los apartados correspondientes de cada palabra, no se anotan aquí por no tratarse de unidades fraseológicas.

comparación entre lenguas independientemente de sus relaciones filiales (Romero, 2016: 347, n. 2).

En fraseología ocurre en parte algo similar pues las ocurrencias léxicas y fraseológicas en muchas ocasiones muestran datos intermedios pertenecientes al habla que la escritura no ha tenido la suerte de transmitir, especialmente si además se afirma que «con certeza, en la lengua medieval perduraban también locuciones y modismos que reproducían formas ya descartadas» (Romero, 2016: 349).

A continuación se exponen aquellas unidades fraseológicas que presumiblemente ya no perviven en el español de hoy, como indica su última documentación en el corpus de referencia. En ese sentido, se señala la palabra núcleo de esa locución o variante desaparecida y la fecha que corresponde a su ocurrencia inicial y final.

- a) *andana*: *en andana* (1535-1557–1587); *volver la andana* (c. 1568-1575); *ser con mala andana* (1583).
- b) *antemano*: *por antemano* (1554).
- c) *barzón*: *echar barzón* (1627).
- d) *bruces*: *hacer el buz* (1379-a. 1425–1662).
- e) *carona*: *a carona* (1251–c. 1471); *a carona de* (1270-1284–c. 1471.).
- f) *hinojos*: *hinojos fitos* (c. 1140–1870-1284).
- g) *oxte*: *¡oxte puto!* (1610–1880-1882).
- h) *redropelo*: *traer al redropelo* (1603–1828-1870).
- i) *soslayo*: *en deslayo* (c. 1270– a. 1500).
- j) *traque*: *fazer traque* (1397-a. 1425); *más vale traque, que dios nos salve* (a. 1454–1627); *dar traque* (1490).

En el listado expuesto se muestra cómo existe cierta disparidad entre la naturaleza de unas y otras locuciones, pues *hinojos fitos*, como colocación, no tiene nada en común con *más vale traque, que dios nos salve*, por ejemplo. A su

vez, no pocas constituyen una única ocurrencia (→ n. 409), hecho que se erige como un problema añadido al tratarse de testimonios lingüísticos que permanecen aislados, por lo que su realidad fraseológica nunca dejará de ser mera hipótesis hasta que no exista un número mayor de datos que permitan demostrar su vida en la lengua. Hay constancia de algunas de ellas con ocurrencias suficientes, y con una descripción lexicográfica, como son *joxte puto!*, *a carona y a carona de*, *en andana* o *hacer el buz*. En conclusión, son variantes, formas locucionales o locuciones que ya no perviven en la actualidad, siendo, sin embargo, testigos de la historia particular de la fraseología de cada palabra diacrítica.

6.2 INFORMACIÓN RELACIONADA CON LAS PALABRAS DIACRÍTICAS

Una vez expuestos los datos vinculados con las unidades fraseológicas, se procede a dar la información que gira en torno a las palabras diacríticas. Esta se organiza en simetría con la ficha, por lo que aparecerá en primer lugar la descripción léxica de los diccionarios actuales de carácter general (6.2.1). A ello le siguen los aspectos gramaticales de las voces idiomáticas y su consideración por parte de las obras lexicográficas (6.2.2) y su etimología, no siempre clara (6.2.3). A continuación se muestra la variación de las voces (6.2.4), su historicidad (6.2.5) y su marcación y su codificación lexicográficas (6.2.6).

6.2.1 Descripción en los diccionarios generales del español actual

Las palabras diacríticas han sido objeto de análisis lexicográfico desde tiempo atrás, si bien su particular realidad lingüística ha modelado con cierta singularidad su descripción en un diccionario *DLE*²³, *DEA*², *DUE*¹) (→ 5.4.2). Los datos que a continuación se presentan siguen el orden de su exposición lexicográfica, recogida a su vez en la ficha fraseo-léxica del capítulo anterior (→ 5.6).

En primer lugar, cabe señalar que no todas las palabras poseen una entrada lexicográfica. Si se toma el principio de restricción fraseológica (→ 4.3), es de esperar que estas voces no tengan contenido léxico, ya que el mero hecho de aparecer únicamente en una locución se puede traducir en una aparente falta de lexicalidad. Sin embargo, no todas ellas están ausentes en los diccionarios, pues dieciséis de las treinta y cinco palabras diacríticas (*antemano, balde, bocajarro, bruces, cercén, consuno, cuclillas, horcajadas, hurtadillas, mancomún, mansalva, nado, rondón, troche, ultranza y vilo*) no poseen ninguna entrada independiente con información léxica o fraseológica asociada.

Las voces restantes no presentan una homogeneidad en su descripción por parte de los diccionarios, a excepción de tres (*almorzadas, hinojos y ristre*), que tienen una sola acepción idéntica en el *DLE²³*, el *DUE¹* y el *DEA²*. A su vez, a través de la comparación entre estos diccionarios, se constata la existencia de cuatro palabras diacríticas que poseen una acepción en un diccionario, mientras que en los otros dos no aparecen (*granel* [*DEA²*]⁴⁶⁴; *redropelo* [*DLE²³*]; *reajo* [*DEA²*] y *trasmano* [*DLE²³*]). El caso contrario al anterior, entendido como aquel que se refiere a un diccionario que no registra la voz y dos que sí las recogen en una acepción, se da en tres palabras (*costadillo* [*DEA², DUE¹*]; *oxte* [*DLE²³, DUE¹*] y *soslayo* [*DLE²³, DUE¹*]). Si se suman ambos hechos, el total de palabras diacríticas que carecen de una o más acepciones en alguno de los tres diccionarios asciende a un total de siete. Sin embargo, si se añaden a las dieciséis que no existen en estas obras, la suma asciende a veinticinco⁴⁶⁵ voces. Ello se traduce, por tanto, en que casi tres de cuatro tercios de las palabras diacríticas se conciben por la tradición lexicográfica actual como componentes únicos que carecen de descripción léxica, muy probablemente debido a que no se les asocia una realidad designativa extralingüística ni conceptual.

⁴⁶⁴ Al igual que en el subapartado 6.1.1, en este aparecen las siglas de los diccionarios consultados que sí muestran las palabras diacríticas a las que siguen.

⁴⁶⁵ Al total de veintitrés voces sin alguna acepción hay que añadir *bies* y *postremas*, que en uno de los tres diccionarios tampoco aparecen recogidas (*vid. infra*).

El resto de los casos es menor, encontrando algunos como en los que dos obras difieren de una (I-IV) o las tres recogen de manera distinta una palabra (V-VI). Se muestra a continuación una relación:

I) Una palabra diacrítica con una acepción en un diccionario frente a dos acepciones en uno:

a) Dos acepciones [*DLE*²³; *DUE*¹]; una acepción [*DEA*²]: *andana*.

II) Dos voces idiomáticas con una acepción en dos diccionarios frente a dos acepciones en uno:

a) Una acepción [*DLE*²³; *DUE*¹]; dos acepciones [*DEA*²]: *borbollón*.

b) Una acepción [*DLE*²³; *DUE*¹]; dos acepciones [*DEA*²]: *inopia*.

III) Una palabra con tres acepciones en dos diccionarios frente a una acepción en un diccionario:

a) Tres acepciones [*DLE*²³; *DUE*¹]; una acepción [*DEA*²]: *traque*.

IV) Una palabra con cuatro acepciones en un diccionario frente a tres acepciones en dos diccionarios:

a) Cuatro acepciones [*DLE*²³]; tres acepciones [*DUE*¹; *DEA*²]: *voleo*.

V) Dos palabras con cuatro acepciones en un diccionario, tres en otro y una en otro:

a) Cuatro acepciones [*DLE*²³]; tres acepciones [*DEA*²]; una acepción [*DUE*¹]: *barzón*.

b) Cuatro acepciones [*DLE*²³]; tres acepciones [*DUE*¹]; una acepción [*DEA*²]: *carona*.

VI) Dos palabras con una acepción en un diccionario, dos en otro y ausencia de ella en otro último:

a) Dos acepciones [*DUE*²]; una acepción [*DLE*²³]; no se registra [*DUE*¹]: *bies*.

b) Dos acepciones [*DUE*¹]; una acepción [*DLE*²³]; no se registra [*DEA*²]: *postremas*.

Como se ha podido ver, el hecho de mayor relevancia es el alto número de ausencias de acepción en los diccionarios que se han observado⁴⁶⁶, pues casi tres cuartos del total de las palabras diacríticas vistas carecen parcial o totalmente de una descripción lexicográfica en el *DUE*¹, *DEA*² o *DLE*²³. Ello se acerca a lo descrito por los fraseólogos que han estudiado estas voces (→ 4), ahora bien, lo relevante en este aspecto es el hecho de que algunas de ellas sí se lleguen a reflejar en los diccionarios. En este sentido, se les asocia una acepción y, por tanto, una realidad de uso lingüístico concreto, algo que a su vez contraviene una de las cualidades principales de estas palabras: la supuesta asemantividad (→ 4.3).

Otro de los hechos que cabe señalar es la perceptibilidad de relación semántica y la posible continuidad sémica que se puede encontrar en las acepciones propuestas por el *DLE*²³, el *DFDEA*² y el *DUE*¹; se contemplan cuatro supuestos:

I) Los casos en que no se ve ninguna acepción (*antemano, balde, bocajarro, bruces, cercén, consuno, cuclillas, horcajadas, hurtadillas, mancomún, mansalva, nado, rondón, troche, ultranza y vilo*), un total de dieciséis palabras.

II) Los casos en que solo existe una acepción y, por tanto, no se observa un recorrido semántico dado en su descripción contemporánea (*almorzadas, costadillo, granel, hinojo, oxe, redropelo, reajo, ristre, soslayo y trasmano*), un total de diez voces.

III) Los casos en que existe más de una acepción, pero resulta difícil percibir una conexión semántica lineal entre una y otra (*barzón*), tan solo una palabra.

⁴⁶⁶ El *DLE*²¹ no registra diecinueve palabras en total, mientras que el *DEA*² y el *DUE*¹ no señalan veintiuna. Además, no llegan a coincidir los tres en las voces, más allá de quince de ellas.

IV) Y los casos en que sí se vislumbra una relación semántica en sus acepciones (*andana, bies, borbollón, carona, inopia, postremo, traque y voleo*), un total de ocho palabras.

Cabe señalar que el *continuum* semántico y las relaciones significativas que pueden existir en el español de hoy son fruto de su historia particular. Los distintos diccionarios del español de etapas pasadas pueden completar los vacíos en las acepciones con las que se cuentan en la actualidad. Así, la historia particular de cada palabra se podrá nutrir no solo de la mayor cantidad posible de ocurrencias encontradas en una etapa bien delimitada, sino que también lo hará de toda aquella información lexicográfica del pasado, como es el caso de *voleo* (y *boleo*) (→ 5.6.35).

A estos aspectos debe sumarse la información gramatical señalada. Dejando a un lado las dieciséis palabras que no aparecen en las obras lexicográficas contempladas, tan solo el *Diccionario* académico y el de Seco, Andrés y Ramos recogen la categoría gramatical de las palabras vistas; mientras que María Moliner no las categoriza. A este respecto, se describen como sustantivos *almorzada, andana, bies, borbollón, carona, costadillo, granel, hinojo, inopia, redropelo, ristre, traque, trasmano* y *voleo*. Por su parte, son señaladas como adjetivos las palabras *postremo, ma* y *soslayo, ya*; mientras que *oxte* es una interjección. Cabe añadir que *barzón* es descrita como un sustantivo salvo en la primera acepción que recoge el *DLE*²³. Por su parte, cuando se da el caso, su consideración gramatical es idéntica en los tres diccionarios.

Asimismo, hay que mencionar la marcación que señala el uso de las palabras; se describe tan solo como voz culta en el *DLE*²³ la palabra *inopia*, mientras que el aspecto coloquial e informal aparece únicamente en las voces *traque* y *voleo*. En el primer caso, el *Diccionario* académico recoge que la tercera acepción de *traque* es coloquial, al tiempo que para el *DEA*² lo es su único registro léxico⁴⁶⁷. A su vez, la voz *voleo* se toma como coloquial cuando hace referencia a un ‘golpe propinado a alguien’, tanto en el *DLE*²³, en su cuarta

⁴⁶⁷ «Ventosidad con ruido» y «ventosidad ruidosa» respectivamente.

acepción como en la primera del *DUE^l*. Por su parte, el *DEA²* la marca como informal en su tercera acepción⁴⁶⁸.

En relación con la información vinculada a los niveles de uso, hay que mencionar que el resto de estas palabras no posee marca de registro de habla como tal, por lo que *a priori* se inscriben en la variedad del español estándar. Si son dieciséis palabras las que no aparecen en los diccionarios, y tres de ella contienen marca, son otras dieciséis las que no tienen un registro lingüístico asociado. Carecen de tal marca las dieciséis voces que siguen: *almorzada*, *andana*, *barzón*, *bies*, *borbollón*, *carona*⁴⁶⁹, *costadillo*, *granel*, *hinojo*, *oxte*, *postremo*, *redropelo*, *rejo*, *ristre*, *soslayo* y *trasmayo*. Por su parte, los saberes y actividades que se asocian a algunas de las acepciones son la *artillería* (art.) (*andana* [*DUE²*]), la *agricultura* (Agr.) (*barzón* [*DLE²³*]) y la *literatura* (Lit.) (*hinojo* e *inopia* [*DUE²*]). Asimismo, en relación con las marcas geográficas, se muestran dos tipos de etiqueta: la que no especifica la zona, mediante el uso de la marca *regionalismo* (reg.), como ocurre con *barzón* en el *DEA²*; y la que sí da a conocer el área en la que es común el uso de la voz. A este respecto, en sendas entradas de *barzón* en el *DLE²³* y *DUE^l* se muestran las abreviaturas de países como Honduras (Hond.), Costa Rica (C. Rica) y El Salvador (El. Salv.). En lo tocante a la marcación cronológica, el *DLE²³* recoge como *poco usado* (p. us.) las voces *almorzada* y *oxte*; a su vez, el rasgo de *desusado* (desus.) aparece en el adjetivo *postremo*, *ma*. A ello hay que añadir que *DEA²* usa las marcas *raro* (raro), en la voz *rejo*, e *histórico* (hist.), en la palabra *ristre*. Por su parte, *DUE^l* hace uso de la etiqueta *antiguo* (ant.) en las voces *almorzada*, *andana*, *hinojo* y *postremo*, *ma*, al tiempo que en la segunda acepción de *voleo* se registra con un uso *raro*.

Finalmente, es necesario mencionar qué palabras contienen información etimológica⁴⁷⁰. No todas las entradas muestran el origen de las voces, si bien es general que sí aparezca tal dato. Hay que anotar que el *Diccionario del español*

⁴⁶⁸ «Puñetazo o puntapié que se da para castigar o amedrentar», «golpe dado a una persona» y «bofetón» siguiendo el orden mencionado.

⁴⁶⁹ Hay que decir que la acepción 4.^a que señala el *Diccionario académico* sobre *carona* expone que en el lenguaje de germanía se identifica con la camisa (*DLE²³*, s.v. *carona*).

⁴⁷⁰ La información sobre el origen de cada una de ellas se señala en el subapartado 6.2.3.

actual no acompaña su artículo lexicográfico de información etimológica, por lo que ninguna de las treinta y cinco palabras diacríticas (ni sus locuciones) tienen en su artículo datos sobre su procedencia. El *Diccionario* académico, sin embargo, muestra información sobre el origen de la voz en la entrada que tiene contenido léxico y fraseológico en las siguientes palabras: *almorzada*, *andana*, *barzón*, *na*, *bies*, *borbollón*, *carona*, *hinojo*, *inopia*, *oxte*, *postremas*, *ristre*, *traque*, *trasmano*, *ultranza* y *voleo*. Sin embargo, son trece voces (*antemano*, *balde*, *bruces*, *cercén*, *consuno*, *cuclillas*, *granel*, *horcajadas*, *hurtadillas*, *mancomún*, *mansalva*, *rondón* y *troche*) las que en su entrada solo se observa información fraseológica de carácter general y no etimológico. Hay que añadir a estas voces las que en el *DLE*²³ carecen de datos sobre su origen, siendo un total de siete palabras: *bocajarro*, *costadillo*, *nado*, *redropelo*, *rejo*, *soslayo* y *vilo*. Por su parte, María Moliner señaló datos de la procedencia de las palabras *almorzada*, *barzón* e *hinojo*, sin mencionar más información del origen de las treinta y dos palabras restantes. Sí explicaba que *al bies* era un galicismo, *de consuno* procedía de una reducción sintagmática, mientras que *en cuclillas* y *en vilo* se componían de sendos derivados (→ 6.1.1).

Tras el análisis llevado a cabo, el registro lexicográfico señala la compleja realidad que rodea a las palabras diacríticas. A este respecto, concuerdan con sus locuciones principales en que su exposición es ambivalente, puesto que se llega a constatar una relativa coincidencia en el tratamiento de alguna de estas voces diacríticas, mientras que se distancian unos diccionarios de otros en su descripción lexicográfica y etimológica. Esto se acerca a lo que ya se ha visto en torno a las locuciones principales (→ 6.1.1), hay una desemejanza perceptible entre el *DUE*¹, el *DEA*² y el *DLE*²³ al tratar este tipo de palabras. Con todo, no deja de ser un reflejo de la tradición codificadora del español, en tanto que los criterios elegidos para mostrar o no datos de una palabra diacrítica proceden de la historia lexicográfica y la codificación que se ha llevado a cabo de estas voces nucleares.

6.2.2 Aspectos gramaticales

La naturaleza gramatical de las palabras diacríticas también es relevante, especialmente en cuanto a las descripciones lexicográficas observadas. La categoría gramatical de cada palabra ocasionalmente no resulta del todo perceptible, y, por tanto, sin anotación en la entrada del diccionario correspondiente. Sin embargo, sí existen algunos casos en los que se hace visible su categoría. Hay que advertir que las categorías que se recogen difieren entre los diccionarios consultados del mismo modo que ocurre con la aparición (o no) de información lexicográfica (→ 6.2.1). Por tanto, conviene tener en cuenta la diferencia de acepciones entre diccionarios y la disparidad existente en la información aportada.

En relación con las palabras diacríticas, si bien se constataba la ausencia de entrada de carácter lexicográfico en dieciséis de ellas (*antemano, balde, bocajarro, bruces, cercén, consuno, cuclillas, horcajadas, hurtadillas, mancomún, mansalva, nado, rondón, troche, ultranza y vilo*)⁴⁷¹, no todas carecen de una propuesta etimológica. Llama la atención que *DLE*²³, *DUE*¹ y *DEA*² propongan en la medida de lo posible un origen de la voz nuclear sin que esta sea objeto de entrada y desarrollo de una acepción particular. Este dato logra un vínculo gramatical y entrelaza la voz con su posible naturaleza categorial. Este hecho demuestra la intención explicativa que existe ante este tipo de voces, rodeadas de incógnita por su particular uso limitado a la fraseología.

Así, se describen como sustantivos dieciséis palabras que, en ocasiones, han sido restringidas mediante una forma de palabra concreta. Estas voces de carácter nominal son *almorzada, andana, barzón, bies, borbollón, carona, costadillo, granel, hinojo, inopia, redropelo, reajo, ristre, traque, trasmano* y

⁴⁷¹ A ello hay que añadir otras nueve palabras idiomáticas que no se muestran en ninguno de los diccionarios estudiados, como son *bies* (sin registro en *DUE*¹), *costadillo* (ausente en *DLE*²³) *granel* y *reajo* (sin presencia en *DLE*²³ y *DUE*¹), *oxte*, *postremas* y *soslayo* (no presentes en *DEA*²), y *redropelo* y *trasmano* (sin aparición en *DEA*² y *DUE*¹).

voleo. Es preciso anotar que las voces idiomáticas que son sustantivos también pueden sufrir los mismos procesos de cambio que los demás componentes del léxico hispánico con su misma naturaleza.

Por un lado, se observa *a priori* la creación de plurales mediante la adición de sus morfemas en cuatro palabras diacríticas: (*almorzada*) *almorzadas*; (*barzón*) *barzones*; (*borbollón*) *borbollones* e (*hinojo*) *hinojos*. Ello se da en tanto que se recoge la forma singular de estas palabras⁴⁷², si bien su existencia en la fraseología se realiza únicamente mediante su aspecto plural (*a almorzadas*, *echar barzones*, *a borbollones* y *de hinojos*). Además, no hay que olvidar que se marca su uso lingüístico externo a la fraseología mediante la acepción del diccionario y la designación existente de carácter léxico⁴⁷³. Finalmente, hay que nombrar la voz *bruces*, que contiene un morfema de plural, despejando a un posible **bruz*⁴⁷⁴.

Por otro lado, el carácter nominal de otras voces es similar a la de otras palabras que se forman mediante procesos de derivación, aunque algunas de ellas no llegan a ofrecer datos sobre su naturaleza sustantiva o adjetiva. El origen de la voz sujeta a este proceso neológico puede ayudar a delimitar su naturaleza gramatical. Algunas de ellas se comportan como un sustantivo, como en *costadillo*, que procede de *costado* (también sustantivo), o *rejo* (*re-* + *ojo*) o *ultranza* (*ultra* + *-anza*), cercanos a la derivación y la composición. Por su parte, las voces *cuclillas* (*cuclillo*; **cucllo*) o *hurtadillas* (*hurtadillo*; *hurtado*) se aproximan más a las voces adjetivas o participiales, sin llegar a tener una certeza según lo observado. No menos importante es la composición, en la que

⁴⁷² Siguiendo las directrices que ha venido siguiendo a lexicografía a lo largo de su tradición, recogiendo el sustantivo en su forma singular.

⁴⁷³ Por ejemplo, *almorzada*² como «1. f. ambuesta»; *barzón* como «3. m. Agr. Anillo de hierro, madera o cuero por donde pasa el timón del arado en el yugo»; *borbollón* como «1. m. Erupción que hace el agua de abajo para arriba, elevándose sobre la superficie»; e *hinojo*² como «1. m. rodilla» (*DLE*²³, s.v. *almorzada*², *barzón*, *borbollón* e *hinojo*²).

⁴⁷⁴ Los dos casos encontrados en *CORDE* parecen ser una mala transcripción de *cruz*: 1932, «Ramón entró en su cubil. Hincóse de rodillas y abrió los brazos en bruz», en *El gaucho Florido. La novela de la estancia cimarrona y del gaucho crudo*, de Carlos Reyes. y 1954, «Abría en bruz sus doce brazos hercúleos, saboreando en desperezo de siglos la frescura del mundo», *Trasmallo*, de Salarrué (Salvador Salazar Arrué).

palabras como *antemano* (*ante*² + *mano*¹), *redropelo* (*redro* + *pelo*) o *trasmano* (*tras*¹ + *mano*¹) se asemejan a los sustantivos de los que se originan.

Otro hecho que muestra la cercanía de algunas palabras diacríticas a los sustantivos son los resultados de reducciones sintagmáticas, puesto que tienden a dar una consecuencia nominal (Alonso Ramos, 2012), como en *consuno* (*con* + *so*³ + *uno*¹), *bocajarro* (*boca* + *de* + *jarro*), *mansalva* (*mano*¹ + *salva*¹) o *soslayo* (*su* + *eslayo*).

Por su parte, se dan aquellas voces foráneas que se han aceptado con su carácter nominal en la lengua española, como *bies* (fr. *biais*), *granel* (cat. *granell*), *inopia* (lat. *INOPIA*), *mancomún* (fr. ant. *maint commune*) o *rondón* (fr. *randon*)⁴⁷⁵. Estas se posicionan frente a aquellas en las que su naturaleza es difícil de percibir, sin datos contrastivos (más allá de la aparición fraseológica) que permitan aceptarlas como miembros de una categoría concreta: son las voces *bruces*, *nado*, *ristre* o *troche*⁴⁷⁶.

Finalmente, se constata la existencia de otras palabras diacríticas de naturaleza no sustantiva, como son *postremas* y *horcajadas*, sean o no tomados como adjetivos participiales; o los adverbios *balde* (procedente de un adverbio árabe hispánico *bāṭil*) o *cercén* y *cercen*. En último lugar, habría que añadir la interjección *oxte*, estrechamente emparentada con *ox* y su étimo árabe hispánico *uṣṣ*.

En conclusión, se desprende de todo ello que es dificultoso adscribir no pocas palabras idiomáticas a una categoría gramatical concreta, aunque algunas de ellas sí pueden describirse mediante los procesos de cambio lingüístico que han sufrido. A su vez, cabe diferenciar entre 1) aquellas que sí tienen una designación descrita y, por tanto, una categoría gramatical vinculada a ellas; 2) las que no la poseen, pero su forma y comportamiento ayuda a desentrañar su naturaleza, y 3) las que se mantienen como componentes de difícil adscripción.

⁴⁷⁵ Hay que mencionar que esta palabra, por su parte, tiene cierta similitud con una posible producción lingüística hispánica mediante la voz *rondo* y el aumentativo *-ón*; hecho que pudiera inducir a error en su descripción.

⁴⁷⁶ La forma de estas palabras ayuda a despejar incógnitas sobre su posible categoría; sin embargo, no existen datos que permitan confirmar si son o no sustantivos.

6.2.3 Notas etimológicas

El origen de las voces idiomáticas también ha sido motivo de discusión científica, ya sea como elemento nuclear de una unidad fraseológica actual (García-Page, 2008; Ricós, 2012; Aguilar, 2011, 2012, 2014, 2019, 2020a, 2020b; García Valle, 2018), ya sea como integrante de una locución pasada que ha ido viendo cambios en su interior, con una consecuencia formal (Echenique y Álvarez, 2016; Espinosa, 2016; Echenique, 2019).

A continuación, se exponen brevemente las propuestas etimológicas de mayor relieve por diccionarios como el *DCECH*, el *DEEH*, el *DA*, o el *NDEL-E*. A su vez, esa información se ha contrastado con la procedencia anunciada por el *DLE* en su última edición⁴⁷⁷:

I) *almorzada*: Según García de Diego, *almorzada* es una variante formal de *almorza*, cuyo étimo procedería del célt. *ambibostea** (*DEEH*, s.v. *almorza*; *ambibostea**). Por su parte, Corominas y Pascual señalan que la etimología es incierta, aún y reseñando varios aspectos formales de la voz. Si por un lado «quedan por explicar las formas españolas con *-rz-* y *-lz-*» puesto que «no es claro si habrá ahí una diferenciación en la fase *-Sθ-* o influjo de *almuerzo*»; por otro lado se recoge que «la *-l-* secundaria de *almuestra*, *almuerza*, etc., no indica influjo arábigo; es caso muy frecuente» (*DCECH*, s.v. *ambuesta*). El *Diccionario académico* expone que la voz proviene de un cruce de *almorzada* y *almorzar* (*DLE*²³, s.v. *almorzada*).

Asimismo, hay que señalar que la palabra se usa en la locución con la forma que tiene una *-s* final, *almorzadas*, pudiendo ser este un morfema que convierta la palabra en núcleo locucional, como ocurre con otras ya señaladas por Ricós (2008) y que siguen a la preposición *a*² en sus acepciones 9 «denota el modo de la acción» y 21 «da principio a muchas locuciones adverbiales» (*DLE*²³, s.v. *a*²). En todo caso, se observa un pasado de *almorzada*, con un valor idéntico

⁴⁷⁷ Los superíndices existentes en las palabras siguen la propuesta de la Real Academia Española en su obra lexicográfica. Sin embargo, puede darse el caso que esta numeración varíe en otros diccionarios de carácter no académico.

al de *almuerza* y *ambuesta*, como es el de ‘porción de cosa suelta que cabe en ambas manos’, en el que la forma nuclear de la locución se crea mediante un proceso de derivación, cuya *-s* final puede identificarse con distintos valores gramaticales.

II) *andana*¹: el origen de esta voz se marca como procedente del lat. *īndago –īnis* según García de Diego (*DEEH*, s.v. *andana*; *īndago –īnis*), si bien señala que «esta etimología *īndago* es de Gaston Paris», aunque «Meyer Lübke, 410, rechaza la etimología *īndago* y deriva el fr. *andain* y el cast. *andén* del lat. *ambitus* ‘rodeo’». Por su parte, a pesar de que coinciden con el étimo latino, Corominas y Pascual aceptan una procedencia italiana, en el préstamo *andana*, que vería su origen en el lat. *INDAGĪNEM* (*DCECH*, s.v. *andén*). En cambio, el *Diccionario* académico prefiere marcarla como derivado del verbo *andar*¹, aunque este proceda de una variante romance del lat. *ambulāre*.

A este respecto, su significación, cercana a una ‘composición de elementos de una misma naturaleza, expuestas en un orden horizontal’, posee bastante relación con la organización de los adoquines que componen los andenes, las hileras de cañones de los navíos (de ahí *andanada*) o incluso el modo equitativo en el que algunas embarcaciones se ataban (*en andana* [→ 5.6.2]). Ciertamente conlleva la implicación de ser una superficie por la cual se puede andar, como se atestiguaba ya en Alonso de Palencia, 1490, cuando afirmaba que *andana* equivalía a *paseadero*. Sin embargo, la primera documentación fraseológica y léxica se ascriben a textos coetáneos a una época de expansión en el campo de la navegación marítima. No solo el castellano tenía relación con las lenguas precolombinas, sino que también mantenía estrechos lazos con las costas italianas y sus variedades lingüísticas italo-románicas. Según Corominas y Pascual, esta procedería de la península itálica, por lo que su naturaleza se asemejaría a la de los préstamos adaptados.

III) *antemano*: palabra compuesta de *ante-* + *mano*¹ < *mānus* según la propuesta académica del *DHLE*² y del *DLE*²³. También es considerada por Corominas y Pascual como un derivado de *mano* (*DCECH*, s.v. *mano*). La noción de ‘anticipación’ y ‘previsión’ que rodea la voz es atraída por el prefijo

ante-, cuya denotación se corresponde con ‘anterioridad en el tiempo o en el espacio’, acercando *antemano* a otras voces compuestas similares como *anteayer*, *antebrazo*, *antecámara*...

IV) *balde*²: esta voz es considerada arábica por García de Diego (*DEEH*), Corominas y Pascual (*DCECH*), Corriente (*DA*) y la Academia (*DLE*²³). El primero expone su étimo, *batil* (*DEEH*, s.v. *batil*) sin especificar el tipo de variedad del árabe, mientras que Corominas y Pascual marcan el carácter participial de la voz «del ár. *bâtil* ‘vano, inútil’, participio activo del verbo *bátal* ‘ser inútil’» (*DCECH*, s.v. *balde*). La RAE perfila el recorrido de la palabra, siendo esta procedente «del ár. hisp. *bátil*, y este del ár. clás. *bātil* ‘vano’, ‘inútil’, ‘sin valor’ (*DLE*²³, s.v. *balde*²). Por su parte, Corriente añade un dato de gran interés, tanto para el origen de la voz como para el recorrido significativo, puesto que la forma «andalusí [*bátil*] funcionaba ya como adjetivo o adverbio, pero la especialización semántica en la segunda función ha sido intrarrománica, mediante hibridación con preposiciones» (*DA*: 254). Ello conlleva dos hechos de especial relevancia, el primero relacionado con la función nuclear de la voz como desarrollo románico; y el segundo vinculado a la adquisición por parte del castellano como préstamo árabe.

V) *barzón*, *na*: esta voz nominal resulta una incógnita en cuanto a el establecimiento de su procedencia. Por un lado, Corominas y Pascual (*DCECH*, s.v. *brazo*) la señalan como un derivado de *brazo*, hecho que también acepta la Academia, aunque no con rotundidad: «de or. inc., acaso de **brazón*, der. de *brazo*» (*DLE*²³, s.v. *barzón*, *na*). Por otro lado, García de Diego (*DEEH*, s.v. *spartěus*) le da un origen hispanorrománico, surgida por el cruce entre *spartěus* y *vřrgěus*⁴⁷⁸. Por su parte, Corriente (*DA*) y Corriente y Ferrando (*DAA*) manifiestan dos hechos que cabe tener en cuenta. El primero de ellos es la

⁴⁷⁸ García de Diego señala que «posiblemente hay una interferencia entre *spartěus* ‘de esparto’ y *vřrgěus* ‘de mimbre’, que fonéticamente darían las bases *esparzo* y *verzo* y una interferencia semántica entre ‘el esparto’ y ‘el mimbre’ de que se hacían de un modo semejante cuerdas y barzones, seras y cestas, según lo vemos en formas vivas, como el port. *barça* ‘capa de mimbre o paja para forrar botellas. Así plantas tan distintas como el esparto y el mimbre han podido entrar en confusión por similitud de sus aplicaciones» (*DEEH*, s.v. *spartěus*). En este caso, si el resultado fuese un posible producto románico con la forma **esbarzo*, quedaría por explicar el cambio de sílaba tónica.

cercanía formal y significativa existente entre las palabras árabes *baraz*, su variante *buruz*, ‘bajar a la liza’, ‘salir al campo’ (DAA, s.v. *baraz*) y la palabra *barzón*. El segundo es la similitud en el significante con «*baraço/a* (portugués) ‘medida de longitud’ y *baraza* (gallego) ‘cordel’» de los que Corriente (DA, s.v. *barzón*) manifiesta que posiblemente provenga del «ár. *marasah* ‘cuerda’, bastante corriente, aunque no atestiguado en andalusí, pudiendo haber favorecido el nada excepcional cambio de la labial inicial una temprana contaminación con *braço/a*»⁴⁷⁹.

En todo caso, la voz, que se asocia en diversos diccionarios de épocas pasadas con la ‘coyunta de los bueyes’ (→ 5.6.5), ha formado parte del caudal léxico hispánico con un posible valor léxico que apenas sobrevive en el español contemporáneo.

VI) *bies*: voz procedente del francés, tomada por el léxico español en el siglo XIX, ve su origen en el galo *biais*, ‘sesgo’ (DLE²³, s.v. *bies*), aunque se introduce junto a la preposición *a* y el artículo determinante formando la locución *al bies*. García de Diego afirmaba que posiblemente era un latinovulgar **biaxis*, relacionado con otras palabras de ámbito románico como «*viaje* ‘chaflán, bisel’, cast. DRAE, arag.; *biaix* ‘oblicuidad, sesgo’ cat.; *bies* ‘id.’ cast. del fr. *biais*» (DEEH, s.v. *biaxis**). Por su parte, Corominas y Pascual consideran que *viaje* (asociada a *bies*), con la carga semántica de ‘oblicuidad de la superficie de un muro’, procede del «cat. *biaix* ‘sesgo’» y que tiene el «mismo origen incierto que el fr. y oc. *biais*», si bien se plantea la verosimilitud de un origen del lat. vg. **BĪAXĪUS* (DCECH, s.v. *viaje II*)⁴⁸⁰. Asimismo, Corominas y Pascual señalan que *bies* posee una filiación con el catalán *biaix* y con su étimo

⁴⁷⁹ A este respecto, afirma Corriente que incluso puede haberse dado un cruce «*embargar*, a través del probable derivado *embarazar* (castellano y gallego) y *embarassar* (catalán) ‘estorbar’, verbo denominal híbrido que parece haberse propagado a partir del galaico-portugués» (DA, s.v. *barzón*).

⁴⁸⁰ El romanista pasa a describir las vicisitudes de los distintos intentos de su recorrido etimológico. Así, la posibilidad de procedencia de un adjetivo *bīfax* ‘que mira a dos caras’, descrito por Diez en el *Wartburg*; de un posible **biansius*, derivado de *ansius* ‘asa’, explicado por A. Thomas; o de **bīgarsius* < *epikairsios* a partir del gr. Επιχάρσιος ‘que se precipita’, ‘oblicuo’, ‘transversal’, de Brüch. Anota Coromines que esta última es la más descabellada como ya han expuesto otros romanistas como Gamillscheg, Meyes-Lubke o Bloch (DCECH, s.v. *viaje II*).

inmediato occitano *biais*. En todo caso, el origen galorrománico queda constatado y su inserción en el español se vincula a la locución *al bies*, creada como reflejo de las locuciones francesas *a biais* y *de biais* ‘qui n’est pas coupé dans le droit fil (terme de mode)’ y ‘obliquement’⁴⁸¹ (*DHLF*, s.v. *biais*). El *DHLF* en su entrada de *biais* especifica que el francés lo toma probablemente como un préstamo del antiguo provenzal *biais*, a mediados del siglo XIII, a la par que se constata la locución *de biais* en la Edad Media gala, usada «spécialment en couture à propos de ce qui n’est pas coupé dans le droit fil» (*DHLF*, s.v. *biais*),

VII) *bocajarro*: posible sustantivo compuesto por las voces *boca* y *jarro*, en realidad se constata como una reducción sintagmática de la construcción *boca de jarro*, como término de la preposición *a* en la locución de los Siglos de Oro *a boca de jarro* (→ 5.6.7). No consta en ninguno de los diccionarios consultados su étimo, por lo que se llega a presuponer cierta claridad en el origen de sus componentes. Así, *boca* procedería de un lat. *bŭcca* (*DCECH*, s.v. *boca*) o de un uso céltico de esta misma palabra (*DLE*²³, s.v. *boca*) y *jarro* derivaría del castellano *jarra*, y este del ár. hisp. *ǧárra*, procedente a su vez de un ár. clás. *ǧarraḥ* (*DCECH*, s.v. *jarra*) (*DLE*²³, s.v. *jarro*, *jarra*).

VIII) *borbollón*: sustantivo deverbal, tiene su origen en el castellano *borbollar*, según el *DEEH*, *DCECH* y *DLE*²³; sin embargo, los tres diccionarios difieren en explicar el origen del verbo. Por un lado, García de Diego señala que *borbollar* procede de la fusión entre las onomatopeyas *burb*, *borb*, *barb*, *gorg* y el lat. *BŪLLĪRE* ‘bullir’ (*DEEH*, s.v. *borb*, *burb*). Por otro lado, Corominas y Pascual defienden una forma reduplicada **bolbollar*, sacada del lat. *BŪLLĀRE* ‘burbujear’, derivado de *BŪLLA* ‘burbuja’ (*DCECH*, *burbuja*), a la vez que Segura Munguía manifiesta, siguiendo a Corominas y Pascual, que la forma con *-ĪRE* tendría el resultado *burbujeare*, a través de una variante latinovulgar con reduplicación expresiva **bulbulliāre* (*NDEL-E*, s.v. *bŭlliō*). Por su parte, la Academia coincide con Corominas y Pascual cuando señala que *borbollón* es un sustantivo deverbal de *borbollar*, originario del verbo latino *bullāre*, con

⁴⁸¹ Esta noción procede, según Rey (*DHLF*, s.v. *biais*), de una especialización semántica «d’après l’idée de direction oblique» ocurrida a fines del siglo XVI, mediante la designación abstracta «avec une valeur générale, l’aspect sous lequel une chose se présente».

reduplicación (*DLE*²³, s.v. *borbollón*). Es, por tanto, una voz patrimonial del castellano, de origen latinovulgar.

IX) *bruces*: voz de origen incierto y no exenta de discusión, son diversas las teorías sobre su procedencia (→ 5.6.9). Baldinger (1972) se hizo eco de lo que Antonio Tovar señalaba en 1947: «se trata... de un cruce de dos étyma», por un lado hay una forma «derivada del vasco *buruz* [‘de cabeza, de memoria, de coro’]», que se cruza con el arabismo *buz* y de donde procedería «la precisión del sentido ‘boca abajo’ del más impreciso *buruz*». Sin embargo, Corominas y Pascual son reacios a aceptar tal explicación⁴⁸², mientras afirma que es probable una procedencia de *buço*, como variante de *bozo*. Por su parte, la Real Academia Española es partícipe de la misma explicación cuando señala que *bruces* es «variante de *buces*» (*DLE*²³, s.v. *bruces*), mientras que *buces* es de origen incierto y quizá proceda de «*bozo* ‘parte inferior de la cara’, con infl. de *buz* ‘labio’» (*DLE*²³, s.v. *buces*).

Por su parte, García de Diego la vincula a la voz latinovulgar **bŭccĕus* ‘de la boca’, sin negar que «hay interferencias con *buz*» (*DEEH*, s.v. *bŭccĕus*). Ahora bien, en este diccionario se encuentra más adelante la voz vasca *buruca*, la cual se asocia a la espiga, la cabeza, el cabezazo, la lucha y el alboroto mediante las palabras *buruca*, *boruca*, *bruca*, *murruca*, *buruqueta* y *porrocatu* (*DEEH*, s.v. *buruca*). Cabe señalar que esta voz se relaciona con *buru* ‘cabeza’ en el *Diccionario General Vasco* (*OEH*, s.v. *buruka*). A estos efectos, Echenique (2011: 158) concluyó que:

La preposición *de* + vasc. *buruz* debió dar como resultado: *de bruz(es)*, con plural que seguramente es posterior [...]. Teniendo en cuenta que las formas vascas antiguas del sufijo del caso instrumental son tanto *-z* como *(t)zaz* [...], formalmente, en consecuencia, no habría problema en explicar el castellano *de bruces* a partir de la preposición *de* + vasco *burutzez*.

⁴⁸² Dicen así: «Larramendi, seguido por Gonçalves Viana (...), partieron del vasco *buruz* ‘de cabeza’, caso modal de *buru* ‘cabeza’, pero como por «cabeza» el pueblo entiende sólo la zona posterior y superior de esta parte del cuerpo, no es concebible que ‘de bruces’ se haya dicho nunca *de cabeza*, y lo que se hace intervenir en las denominaciones de esta relación adverbial son siempre la boca (...), los dientes (...) o la parte anterior de la cara (...); además así no explicaríamos la forma antigua sin *r*» (*DCECH*, s.v. *buzo*).

En todo caso, es una palabra que ha visto una evolución interna en su uso exclusivamente fraseológico, aunque cobra relevancia la tesis del origen vasco y su vinculación a la voz *buru*, ‘cabeza’.

X) *carona*: García de Diego señala su origen en el latino *caro -ōnis*, ‘carne mala’ (*DEEH*, s.v. *carona*), mientras que Corominas y Pascual creen ver un original **carón*, de origen incierto pero probablemente prerromano (sorotápico o céltico) (*DCECH*, s.v. *carona*). Por su parte, Segura Munguía concuerda con García de Diego en darle una procedencia latina, cercana a la voz italiana *carogna* ‘carroña’, que vendría de un lat. vg. **carōnĕa* ‘carne putrefacta’, en contraposición a *carne*, ‘carne’. (*NDEL-E*, s.v. *črō*, *carnis*). La Academia, en su *Diccionario*, le da un origen incierto (como Corominas y Pascual), pero la relaciona con el latín *CĀRŌ*, *CARNIS* ‘carne’ (*DLE²³*, s.v. *carona*).

Debido a su carácter general hispánico (→ 5.6.10) la voz *carona* ha sufrido una especialización fraseológica en la que su forma se ha mantenido como mero constituyente de varias locuciones.

XI) *cercén*: palabra diacrítica aguda, posee un cambio de acentuación en la que su variante paroxítona *cercen* es aquella de mayor uso en el castellano y español áureo (→ 5.6.11). La alteración de sílaba tónica, debida a una mala transcripción y consiguiente expansión de esa copia con repercusión en el habla (→ n. 241), hace que la Academia exprese la etimología «de *cercen* y este del lat. *circen*, *-ĭnis* ‘círculo’» (*DLE²³*, s.v. *cercén*, *cercen*). Ello lo comparte García de Diego, quien señala que la variante con apócope natural, *cercen*, terminó en *-e*, de *čĭrcĭnem*, mientras que la variante con *-o* procede de *čĭrcĭnus* (*DEEH*, s.v. *čĭrcen*, *-ĭnis*). Hay que destacar que Corominas y Pascual ven un origen fraseológico, puesto que señalan la locución latina *AD ČĪRCĪNUM* ‘en círculo’ como étimo de *cercén* (*DCECH*, s.v. *cercén*). En todo caso, la palabra procede del léxico románico y es voz patrimonial del español.

XII) *consuno*: reducción sintagmática de la construcción medieval *con suno*, la preposición *con* es evolución directa del *CUM* latino, mientras que *suno* se origina por otra reducción del sintagma *su uno*, como muestra la locución medieval castellana *de suno* y su variante gráfica soldada *desuno*. García de

Diego no registra en ninguna entrada la procedencia de esta palabra, mientras que Corominas y Pascual marcan que tiene su origen en *con*, *so* y *uno*. A tales efectos, la Academia perfila ese dato cuando señala que el segmento *con* se corresponde con el prefijo *con-*, que «significa ‘reunión’, ‘cooperación’ o ‘agregación’», mientras que *so* se vincula al *so*³, evolución de la preposición latina *SŪB*; *uno*, por su parte, provendría del *UNUS* latino (*DLE*²³, s.v. *consuno*).

Por tanto, la palabra diacrítica actual procedería de una reducción de un sintagma preposicional, *con suno*, donde a su vez existiría una palabra diacrítica, *suno*, originaria de otra reducción: *so uno*, como bien se constata a través de las variantes medievales con la preposición *de* (*desuno* y *desouno*).

XIII) *costadillo*: la presente voz carece de etimología registrada en ninguno de los diccionarios etimológicos consultados. Si bien es descifrable su carácter neológico como resultado de un proceso de derivación mediante sufijación, el lexema *costad-* se une al sufijo de carácter diminutivo o afectivo *-illo* para crear dicha palabra diacrítica. Resulta, en consecuencia, una voz originada a través de la neología y de uso totalmente fraseológico, como muestran las ocurrencias encontradas (→ 5.6.13).

XIV) *cuclillas*: dice García de Diego que es un derivado de *clueca*, procedente de *clocca* ‘gallina que va a incubar’, cuyo étimo viene de la onomatopeya *cloc* (*DEEH*, s.v. *cloc*). Por su parte, Corominas y Pascual señalan que su étimo más cercano es *cluquillas*, y este procedería de un probable **cloquillas*, derivado de *CLUECA*, por ser esta la posición que toma la gallina al empollar los huevos (*DCECH*, s.v. *clueca*). A su vez, el *Diccionario* académico manifiesta que *cuclillas* se origina de *clueco*, derivado este del verbo *locar*, creación verbal mediante el uso de la onomatopeya *cloc* ‘sonido producido por la gallina clueca’ (*DLE*²³, s.v. *cuclillas*, *clueco*, *locar*). Se puede afirmar que es una palabra con rasgos de creación neológica, puesto que se constata el diminutivo *-illo*, *a*, junto al morfema de plural *-s*.

XV) *granel*: si bien es una palabra que recuerda formalmente a la voz *grano* y demás componentes de su familia léxica, su origen inmediato es discutido, aunque existe coincidencia en su carácter de préstamo catalán. Por un

lado, García de Diego indica que es un castellanismo derivado del catalán *granesar* ‘granero’ (*DEEH*, s.v. *granum*), aunque el paso fónico evolutivo sea más que dificultoso. Por otro lado, Corominas y Pascual (*DCECH*, s.v. *grano*) observan un catalán *graner*, ‘granero’ como étimo más cercano. A este respecto, afirman que la alteración de vibrante final por lateral final no ha sido una constante en las variedades peninsulares del castellano y español, aunque existen casos similares de lateralización. Es cierto que Corominas y Pascual aceptan que «se formó en el lenguaje náutico la locución adverbial castellana y portuguesa *a granel*», y que esta provendría del catalán, en tanto que «aplicado al principio al transporte marítimo de especias y granos a montón, en el cual castellanos y portugueses fueron precedidos por el tráfico mediterráneo de los catalanes en la Edad Media». Por ello, «la locución se ha extendido luego a la venta de mercancías sin empaquetar, y a cualquier cosa que se realiza sin orden ni medida» (*DCECH*, s.v. *grano*). Finalmente, la Academia señala el catalán *granell* como el origen de esta voz (*DLE*²³, s.v. *granel*), hecho aceptable fonéticamente por la dificultad de producción de la lateral palatal final [-λ] en la población monolingüe castellana, que tiende a realizar en su lugar una lateral alveolar final [-l].

La voz *granel* se puede tomar, por tanto, como un extranjerismo adaptado al castellano, procedente de la voz catalana *granell* (o *graner*), existente únicamente dentro de la locución *a granel*.

XVI) *hinojo*: voz diacrítica por su escisión significativa, debido a la sustitución lingüística ocurrida con la palabra *rodilla*, procede del diminutivo del latín *genu*, *genūcŭlum*. Tanto García de Diego como Corominas y Pascual y la Academia aceptan en su exposición etimológica que la voz *hinojo* procede de un diminutivo latinovulgar *genūcŭlum*, con pérdida de su valor diminutivo o apreciativo. Esta voz llegaría a designar la ‘zona donde se une el muslo con la parte inferior de la pierna’ (*DLE*²³, s.v. *hinojo*). Es, por tanto, palabra patrimonial procedente del caudal latino traído a la península ibérica.

XVII) *horcajadas*: esta palabra diacrítica de naturaleza adjetiva, según el *DEEH*, el *DCECH* y el *DLE*²³, se origina mediante un proceso de derivación de la voz castellana *horcajo* ‘palo de dos brazos’ y ‘confluencia de dos ríos’. Por su

parte, Corominas y Pascual y la Academia tan solo señalan que es un diminutivo de *horca*, y este del latín FŪRCA (*DCECH, s.v. horca*) (*DLE²³, s.v. horcajadas, horcajo, horca*). Sin embargo, García de Diego añade que en realidad procede de un derivado del FŪRCA, un hipotético latinovulgar **fŭrcacŭlum* (*DEEH, s.v. genŭ fŭrcacŭlum**). Por tanto, *horcajadas* es una palabra de carácter patrimonial, procedente de la lengua latina en su implantación románica.

XVIII) *hurtadillas*: la presente palabra, estando emparentada con *hurto* y su familia, ve diversas interpretaciones en la explicación de su origen. Si García de Diego vería una evolución desde el latín FŪRTUM > *furto* > *hurto* (*DEEH, s.v. fŭrtum*), Corominas y Pascual señalan su procedencia en la palabra *hurtadas*, derivado de *hurtas*, con origen en la voz *hurto* (*DCECH, s.v. hurto*). Por su parte, la Academia afirma que en realidad proviene del antiguo *hurtada*, sinónimo de *hurto*, y que esta es a su vez un derivado del verbo *hurtar* (*DLE²³, s.v. hurtadillas*). En todo caso, es voz derivada que procede de una palabra patrimonial y su uso lingüístico es exclusivamente fraseológico, pues se da en el seno de la locución *a hurtadillas*.

XIX) *inopia*: palabra originaria del latín ĪNŌPIA ‘falta, privación, escasez’; ‘pobreza’ (*NDEL-E, s.v. ĩnŏpĭa, -ae*), es tomada como un cultismo en español actual. Designa las nociones de ‘privación o escasez’ y ‘pobreza’, término idéntico a su uso latino. Tanto Corominas y Pascual como el *Diccionario académico* coinciden con Segura Munguía, por lo que hay que aceptar esta voz diacrítica como un préstamo de carácter culto que se ha tomado del latín en el siglo XIV, durante el comienzo de las corrientes humanistas europeas en Castilla.

XX) *mancomún*: la presente voz *a priori* se describe como producto de una reducción sintagmática, en tanto que presenta parte de dos elementos independientes: *man* y *común*. El origen de ambos es, en cambio, discutido. Si Corominas y Pascual (*DCECH, s.v. mano*) lo mencionaban tan solo como un derivado de *mano*, la Academia señala su procedencia distinguiendo los dos componentes de la palabra: *man* como apócope de *mano^l*, del lat. *mānus*, y *común* (del lat. *commūnis*) (*DLE²³, s.v. manocomún, mano^l, común*). García de Diego le da un origen distinto, el sintagma latino MAGNUM COMMUNE ‘la mayoría’. A tal efecto, señala que provendría de un francés *maint común*, de

donde el franco *maint* se identificaría con el céltico *maint* ‘varios’ y de ahí la carga semántica de ‘varios en común, en acuerdo’. El autor manifestó que Schuchardt veía una influencia de TANTUS en MAGNUS, lo que daría el resultado franco de *maint*, de ahí que en su diccionario García de Diego mantenga como étimo la construcción latina MAGNUM COMMUNE (DEEH, s.v. *magnum commune*). Según las nociones significativas aportadas por la locución y sus constituyentes, resulta plausible aceptar la hipótesis de García de Diego, en tanto que, por un lado, las ocurrencias corroboran la inserción de la locución a principios del siglo XIII (Hilty, 2002), y por otro, se trata de un momento de gran inserción léxica desde las lenguas que ocupaban el Reino medieval de Francia.

La presente palabra tiene la particularidad de poder interpretarse como producto de una reducción sintagmática, en tanto que es la suma (con su siguiente gramaticalización) de *man* y *común*, por lo que se asemeja a voces como *bocajarro* o *mansalva*. Sin embargo, hay que tener presente que su étimo puede estar en las voces latinas *man* < *mano* < MĀNUS y *común* < COMMŪNE; o bien en otra lengua foránea, con una concepción ya fraseológica y tomada como un préstamo franco **maint comun*.

XXI) *mansalva*: voz de origen románico, procede de la composición por reducción sintagmática entre *man*, apócope de *mano* y *salva*, forma femenina procedente del adjetivo latino SALVUS-A-UM (DCECH, s.v. *mano*). Coinciden con ello también la Academia (DLE²³, s.v. *mansalva*) y García de Diego (DEEH, s.v. *manus*) cuando señalan su étimo. Se comporta, por tanto, como un producto de una reducción sintagmática que ha adquirido nociones sintácticas de núcleo fraseológico.

XXII) *nado*: palabra de la que se da poca información etimológica. Ni Corominas y Pascual (DCECH) ni la Academia (DLE²³) aportan datos sobre un origen de la voz. En cambio, García de Diego explica *nado*, ‘acto de nadar’, como un derivado castellano del verbo latino *natāre* ‘nadar’ (DEEH, s.v. *natāre*). A su vez, Segura Munguía señala sobre la locución *a nado* que esta proviene del latín ABNĀTŌ, -ĀRE, ‘salvar a nado, escapar nadando’, cuyo origen se da mediante la

composición por el preverbo AB junto al verbo NĀTŌ, ‘nadar’ (*NDEL-E*, s.v. *abnātō*).

XXIII) *oxte*: la única interjección del corpus de referencia, según Corominas y Pascual (*DCECH*, s.v. *ox*), deriva de la también interjección *ox*. Por su parte, la Academia señala su étimo directo en el «ár. hisp. *ušš*» (*DLE*²³, s.v. *oxte*). Arabismo aceptado como préstamo en castellano, ha visto su especialización fraseológica a través de su uso nuclear en varias construcciones (→ 5.6.23). Esta voz ha llegado a perder su utilización interjectiva en la lengua para mantenerse únicamente en la fraseología.

XXIV) *postremas*: adjetivo procedente del latín *POSTRĒMUS-A-UM*, concuerdan tanto el *DEEH*, el *DCECH* como el *Diccionario* académico en su origen. Voz patrimonial que ha mantenido su forma en la fraseología, ha dejado de ser usada con el valor léxico que le venía siendo asociado desde el latín traído a la península ibérica, ‘último’.

XXV) *redropelo*: señala García de Diego en su diccionario etimológico que esta voz procede del latín *RETROPĪLUS* (*DEEH*, s.v. *retropīlus*), concibiéndola como un compuesto anterior a la evolución románica. Sin embargo, Corominas y Pascual apuntan a una composición intrarrománica, en la que *redropelo* se formaría por el prefijo *redro-*, del lat. *RETRO* ‘hacia atrás’, y de *pelo*, del lat. *PĪLUS* (*DCECH*, s.v. *pelo*). Además de ello, hay que añadir que la vigésimo tercera edición del *Diccionario* académico no muestra ninguna etimología de la voz, mientras que en la ficha número 10 del *Fichero General* (s.v. *redropelo*) se señala que «*Etim.* Del ant. *redro*=*retro*=*atrás*; *a-rredr-ar*, *redr-ar*, ant. por hacerse á un lado, apartarse». Ahora bien, es interesante que la propia Academia no apueste por tal afirmación en su entrada correspondiente. Por tanto, hay que verla como una voz románica que ha perdido parte de su uso léxico a favor de la voz *contrapelo* mediante un proceso de sustitución léxica similar al que ocurrió con *hinojo* y *rodilla*.

XXVI) *rejo*: derivado de *ojo* según Corominas y Pascual, se origina a través de la fusión del prefijo *re-*, que procede del *RE-* latino, junto a la voz *ojo*, que es evolución del *ŌCŪLUS* latino. El prefijo señalado, según la Academia,

tiende a tener asociados la carga semántica de ‘repetición’, ‘detrás de’ o ‘hacia atrás’, ‘intensificación’ u ‘oposición’, ‘resistencia’ o ‘negación’ (*DLE*²³, s.v. *re-*), por lo que el significado de ‘detrás de’ o ‘hacia atrás’ que toma la mirada puede concordar con el valor fraseológico de la unidad *de reajo*. Cabe señalar que García de Diego y la Academia no aportan información etimológica sobre esta voz diacrítica.

XXVII) *ristre*: palabra de origen incierto según la Academia (*DLE*²³, s.v. *ristre*), Corominas y Pascual ven su origen en una voz probablemente indoeuropea prerromana, emparentada con el sánscrito *rstih* y persa antiguo *aršti-* (*DCECH*, s.v. *ristre*). Aunque su primera documentación encontrada en el corpus sea del siglo XV, esta palabra parece comportarse de modo similar a las voces patrimoniales que han tenido un desgaste semántico, en tanto que su valor léxico ha sido alejado de su forma y esta última se ha mantenido como núcleo de la locución *en ristre*.

XXVIII) *rondón*: palabra diacrítica introducida junto a su locución, es de origen galo y ve sus inicios en el corpus en el siglo XIV. García de Diego observó su vínculo con el germanismo **randa*, que descendía del verbo *rinnan* ‘correr’ (*DEEH*, s.v. *randa**), mientras que Corominas y Pascual acertaron al matizar su inserción mediante la locución *de randon*, donde la palabra diacrítica procedía de *randir*. A su vez, esta voz viene del franco **rand*, el cual descende de un germánico *rinnan* ‘correr’ (*DCECH*, s.v. *rondon*). La Academia, por su parte, manifiesta que viene del francés antiguo *randon* (*DLE*²³, s.v. *rondón*). Es, asimismo, coincidente el *Dictionnaire de l’Académie Française*⁹: «dérivé de l’ancien français *randir*, “courir vite”, lui-même tiré du francique **rand*, “course”» (*DAF*⁹, s.v. *radonner*). Esta voz, por tanto, se trata de un préstamo galo adaptado al castellano en el siglo XIV.

XXIX) *soslayo*: palabra de la que solo se propone su origen en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, *soslayo* procede de la construcción *so eslayo*. Este viene de *eslayo*, derivado de *deslayo*, del fr. ant. y occ. ant. *d’eslais*, de *laisier* ‘dejar’ (*DCECH*, s.v. *soslayo*). Palabra que procede de una reducción sintagmática, es una palabra de uso exclusivamente fraseológico.

XXX) *traque*: concuerdan Corominas y Pascual (*DCECH*, s.v. *traque*) y la Academia (*DLE²³*, s.v. *traque*) en darle a este sustantivo un origen vinculado a la onomatopeya *trac*, por lo que su naturaleza es patrimonial, en tanto que la voz *traque* ha sido usada como sustantivo con un valor léxico asociado en diversas épocas del español. García de Diego no señala nada sobre esta voz.

XXXI) *trasmano*: palabra diacrítica con solo una propuesta etimológica (*DLE²³*). Para la Academia, esta proviene de la composición entre *tras¹*, del lat. *trans* ‘al otro lado de’, ‘más allá de’; y *mano¹*, del lat. *mānus* (*DLE²³*). Así pues, la palabra señalada sigue patrones de creación neológica, en tanto que es un compuesto que ha servido para su función nuclear en una unidad fraseológica dada.

XXXII) *troche*: la presente voz no está exenta de discusión. Si la Academia se limita a señalar que procede de *trocear* (*DLE²³*, s.v. *troche* y *moche*), Corominas y Pascual afirman que la forma *troche* en realidad es asimilación de *troce*, postverbal de *trozar* ‘cortar’ (*DCECH*, s.v. *tronco*). García Sánchez (2018: 173-174, n. 4-11), a su vez, ve probable que, al igual que *moche* viene de *mochar*, verbo que procede de un latín *MUTILĀRE*, *troche* siga la misma pauta, y que este un sea un derivado de *trochar*, del lat. *TRUNCĀRE*. Esta propuesta concuerda con los valores semánticos que porta la locución *a troche* y *moche* y sus variantes (→ 5.6.32). Por su parte, Corriente Córdoba no dejaba de afirmar una procedencia unitaria, en la que en realidad la locución *a troche* y *moche* sería una adaptación fónica castellana de la construcción del árabe andalusí *tuǧīb ma waǧáb* ‘ponga las condiciones que ponga [la esposa para acceder al divorcio]’ (Corriente, 2018: 33-34).

Esta es una voz de carácter patrimonial, la cual se ha distanciado de un posible valor semántico, el cual no ha llegado al español actual, pero que su forma ha sido perpetuada en la locución *a troche* y *moche*.

XXXIII) *ultranza*: es palabra derivada de una voz latina, de creación por sufijación y es, por tanto, lexía originada por un proceso neológico. Según la Academia, es derivada del latín *ULTRA* ‘más allá’, preposición que tras una lexicalización ha pasado a comportarse como un sustantivo, con el valor de

‘muerte’, junto al sufijo *-anza*, procedente del también sufijo latino *-ANTIA*. (*DLE*²³, s.v. *ultranza*). Es, en consecuencia, una voz patrimonial que, a raíz de usarse como núcleo fraseológico, ha sufrido una disminución de uso léxico a favor de ser un componente de la locución *a ultranza*.

XXXIV) *vil*: palabra rodeada de incógnitas, se erige como una de las pocas voces en las que su origen y su vinculación con la locución de la que forma parte es difícilmente observable. Si García de Diego o la Academia no señalan el posible étimo de la voz, Corominas y Pascual proponen una explicación mediante la derivación de la voz *vil*, que tendría su origen en el latín *VĪLĪS* ‘barato’, voz a la que se añadiría una *-o* final (*DCECH*, s.v. *vil*). Sin embargo, hay que contemplar la cercanía de la voz *vil* con el asturiano *vilu* y el vasco *bilu*, de cercanía geográfica en las primeras etapas del castellano y asturleonés (→ 5.6.34), por lo que su consideración como préstamo del euskera no puede pasarse por alto, si se sigue la información consignada por Larramendi en su *Diccionario trilingüe* (→ n. 374). Según las ocurrencias y datos observados en el corpus estudiado, la opción de tomar el castellano *vil* como un préstamo vasco se erige como la más adecuada.

XXXV) *voleo*: sustantivo que procede del verbo *volear*, García de Diego y la Academia (*DEEH* y *DLE*²³, s.v. *voleo*) lo explican como un nombre deverbal. Así, *voleo* contiene el sufijo *-eo*^l, que «en sustantivos derivados de verbos en *-ear*, significa ‘acción y efecto’» (*DLE*²³, s.v. *-eo*^l), al tiempo que el sufijo *-ear* «forma verbos derivados de sustantivos o adjetivos, rara vez de pronombres» (*DLE*²³, s.v. *-ear*). En todo caso, estas premisas son sobre todo sincrónicas (*NGLE*: 8.3a). Sin embargo, como señala Segura Munguía, es posible un hipotético latinovulgar **vōh̄diāre*, similar al latín *VŌLĪTŌ*, *-ĀRE* ‘revolotear’ (*NDEL-E*, s.v. *vōh̄tō*), en caso de no ser una creación hispanorrománica interna. Ahora bien, ante la posibilidad de que *voleo* provenga de la forma verbal *volear*, cabe señalar que el sustantivo, con un valor semántico de ‘golpe de aire o en él’, se registra en un diccionario antes que el verbo que le da origen. Si *voleo* se muestra por primera vez en 1604 de la mano de Oudin, *volear* aparece inicialmente en 1739 en el *Diccionario de autoridades* (→ 5.6.35). Hay que

anotar que se encuentra algún uso de *volear* como verbo a principios del siglo XVI⁴⁸³.

Por su parte, aquellas formas que se escriben con se asocian con el sustantivo *bola*, como sugiere Nebrija en 1495 cuando explica *boleo*, o como lo hace Oudin con *bolear* y *volear*, cuando en 1604 las registra por primera vez (*NTLLE*). Por tanto, cabe separar dos grupos de palabras homófonas y en ocasiones homógrafas: el que se vincula a la bola o pelota, como *boleo* y *bolear*; y el que engloba las voces *voleo* y *volear*, asociadas a *vuelo*.

A todo ello hay que añadir la cercanía de *voleo* y alguna de sus unidades fraseológicas con la voz gala *volée* ‘le vol d’un oiseau’ y la locución *à la volée* ‘inconsidérément’ (*DAF*⁴, s.v. *volée*). Esta registra más tarde los valores de ‘en l’air au passage’ y «en termes d’agriculture, *Semer à la volée*, *Semer en jetant les graines, les semences par poignées sur la terre préparée pour les recevoir*» (*DAF*⁹, s.v. *à la volée*). Con significados casi idénticos, *volée* es participio pasado del verbo francés *voler*, ‘volar’, en el que la construcción *à la volée* cuenta con un valor idéntico a la locución *a/al voleo*. Este hecho conlleva la necesidad de establecer la posible filiación entre las voces y locuciones de las que participan, tanto en español y en francés como en otras lenguas románicas, pues en ocasiones se dan formas simétricas que cabe investigar. En todo caso, esta voz parece comportarse como una voz patrimonial castellana, si bien hay pocos datos que puedan afirmar con rotundidad su étimo hispánico y sustentar la tesis académica de que procede del sustantivo *vuelo* junto al sufijo *-ear*, sin llegar a explicar la mudanza de *-ue-* en *-o-*⁴⁸⁴.

Como se ha visto hasta el momento, las diversas palabras diacríticas poseen un origen que asemeja unas a otras. Algunas proceden de palabras

⁴⁸³ Dice así el fragmento del romance que lo contiene: 1508 «Bendita la hostia sea/ deste primo Dios, tu hermano,/ que comida, te volea/ hasta el cielo, y te florea/ de más flores que verano,/ porque ya por ti se infunda,/ vaso virgen de pureza,/ luz al siglo tan fecunda/ que por ella se confunda/ su rudeza», *Cancionero*, Fray Antonio Montesinos.

⁴⁸⁴ En este sentido, si la creación verbal fuese castellana, debería dar **vuelear*, del mismo modo que ocurre con otros verbos terminados en *-ear* que designan acciones bruscas, a menudo agresivas o violentas, como *fuetear* (*fute*), *cañonear* (*cañón*), *lacear* (*lazo*), *hachear* (*hacha*), *taconear* (*tacón*), *zapatear* (*zapato*)... (*NGLE*: 8.3r). Si, en cambio, fuese tardorrománica, lo que explicaría el mantenimiento de la [-ō-] átona en [-o-], cobraría fuerza el posible **vōlīdiāre*, reconstrucción hipotética de la que no se consta información alguna.

patrimoniales en las que se ha perdido la designación que tenían en etapas anteriores del español (*andana, barzones, carona, cercén, hinojos, inopia, nado, oxte, ristre, traque, troche, ultranza y voleo*); otras son voces originarias de otras lenguas históricas que mantenían relación estrecha en el pasado con el castellano (*balde, bies, granel, rondón*, y muy presumiblemente *mancomún y vilo*). También se ha constatado la existencia de palabras que han sido creadas mediante procesos de derivación o composición, por lo que la neología cobra un papel importante en estos núcleos fraseológicos (*almorzadas, antemano, borbollones, costadillo, cuclillas, horcajadas, hurtadillas, postremas, redropelo, reajo y trasmano*). Por último, también hay voces resultado de un proceso diacrónico y directo a partir de la reducción de un sintagma o de construcciones con diversos componentes (*bocajarro, bruces, consuno, mansalva y soslayo*).

6.2.4 Variación formal de las palabras diacríticas

Los datos obtenidos sobre la variación de las palabras diacríticas muestran, por un lado, cómo varía la palabra con anterioridad a su consolidación como voz restringida en una locución (por ejemplo, *a almorzadas* como locución y *almorzada, almozada*, etc. como voz léxica). Por otro lado, también informan cómo ha sido su variación cuando ya han pasado a ser el núcleo de la locución y, por tanto, tienen una vida interna en la fraseología (es decir, su comparación en una misma unidad fraseológica: *de bruces, de buces, de buças, de bruzas*, etcétera).

En relación con la variación gráfica y fónica, ha habido distintos procesos de reajuste fónico y su modo de plasmación escrita. En el castellano y español escrito de etapas pasadas, el reflejo de las grafías no siempre ha sido unívoco y de fácil interpretación (Lapesa, 1981⁹; Echenique y Martínez Alcalde, 2013⁵: 81-98; Bustos, 2005*a* y 2005*b*; Ariza, 2005²; Franchini, 2005; Sánchez-Prieto², 2005²; Quilis, 2008; Fernández Ordóñez, 2011). No debe olvidarse que esos modos de escribir un mismo sonido o palabra son producto del reflejo gráfico en la historia de la lengua, con una interpretación más o menos hipotética.

En veintiséis de las treinta y cinco palabras se ha encontrado variación fónica. Los cambios fónicos más representativos se pueden ordenar según hayan afectado al vocalismo, al consonantismo o se puedan vincular al acento silábico. Algunas de ellas son:

I) Vocalismo:

a) Variación en las vocales del último grupo silábico: [a]-[o]-[e]: *bruces* (*buzos, buces, buzes; bruzes, bruzos, bruços; bruças, bruzas*).

b) Alteración fónica entre [e] y [o] debido a una asimilación con la antepenúltima sílaba [dro/do]: *redropelo* (*rodropelo, redopelo, rodopelo*).

c) Apócope natural de [-a] detrás de nasal alveolar: *carona* (*caron, acaron*).

d) Apócope natural de [-e] detrás de nasal alveolar: *cercén* (*cercen, cércene*).

e) Apócope natural de [-o] detrás de nasal alveolar: *mansalva* (*manosalva, mano salva*).

f) Asimilación en inicio o final de palabra: *consuno* (*con suno, con so uno, con so vno*).

g) Asimilación fónica: [o] > [e] en el segundo elemento de la composición sintagmática: *troche* (*troche-meche*).

h) Abertura de un grado de la vocal velar cerrada: [u] > [o]: *cuclillas* (*cluquillas, cloquillas*).

i) Cierre vocálico de la vocal velar media: [o] > [u]: *soslayo* (*suslayo*).

j) Cierre de vocal palatal media intermedia: [e] > [i]: a causa de dos posibles factores: 1) apócope de -e y mantenimiento de la conjunción copulativa e [i], o 2) cierre de la vocal [e]. Con alta probabilidad, ambos casos en conjunción: *troche* (*trochimoche*).

k) Cierre de la vocal palatal media final: [-e] > [-i]: *balde* (*baldí*).

l) Alternancia fónica entre vocales medias [e], [o] por su adaptación del extranjerismo francés: *rondón* (*rendón*).

II) Consonantismo:

a) Plasmación del reajuste del primer par de sibilantes [dz] - [ts] > [ts] > [θ]: *almorzadas* (*almazada, almoçada*); *barzones* (*barçones*); *bruces* (*buzos, buces, buzes; bruzes, bruzos, bruços; bruças, bruzas*); *ultranza* (*ultrança*).

b) Plasmación del reajuste del segundo par de sibilantes en fricativa postalveolar [ʃ], llegando a la realización de la velar fricativa sorda [x]: *bocajarro* (*boca xarro*).

c) Alteración gráfica que puede representar los sonidos [x] y [s], incluso una posible [h] por ser velar en posición implosiva, todo debido al reajuste del segundo par de sibilantes: *oxte* (*ojte, oste, moxte, mojte, moste*).

d) No distinción de bilabiales fricativa y aproximante [b] y [β] mediante su expresión gráfica con , <v> y <u>: *balde* (*valde, ualde, debalde, devalde, deualde, enbalde, embalde, envalde*); *borbollones* (*borvollón, boruollón*); *voleo* (*boleo*).

e) Ausencia de aspiración inicial, a excepción de posibles representaciones orales de personas que la interpretaran como muestra gráfica de la aspiración <h> = [h]: *hinojos* (*inojos, ynojos, inoyo, inoio, jnojo*).

f) Ausencia de aspiración inicial, a excepción de posibles representaciones orales de personas que la interpretaran como muestra gráfica de la aspiración <h> = [h], procedente de [f-] latina: *horcadajas* (*horcajado, horcaxada, horcaxado*); *hurtadillas* (*furtadillas*).

g) Mantenimiento de la [f-] latina: *hurtadillas* (*furtadillas*).

h) Modificación de nasal alveolar más dental sonora [nd] en sorda [nt]: *andana* (*antana*).

i) Modificación de nasal más dental sorda [nt] en lateral más dental sorda [lt] por una lateralización: *andana* (*altana*).

j) Metátesis recíproca de la velar oclusiva sorda y lateral alveolar: [k] y [l]: *cuclillas (cluquillas, cloquillas)*.

III) Acento silábico:

a) Mantenimiento del segundo núcleo tónico por la formación sintagmática y la naturaleza pluriverbal de la locución, convirtiendo en átono el primer segmento: *bocajarro (boca de jarro)*.

b) Cambio acentual, debido a un error de transcripción, lectura y difusión de la voz: *cercén (cercen, cércene)*.

III.1) Bimembración:

a) Desplazamiento fónico de la sílaba tónica por bimembración como resto de un pasado compuesto de preposición más sustantivo o bien por un reanálisis del prefijo con la preposición homófona: *antemano (ante mano); trasmano (tras mano)*.

b) Se modifica la tonicidad debido a reanalizarse la voz como dos distintas, siendo ambas tónicas: *trasmano (atrás mano)*.

III.2) Unimembración:

a) Aumento del número de sílabas debido a un proceso de univerbación tras un reanálisis gramatical de la preposición como un prefijo, pero con mantenimiento de la sílaba tónica en la palabra diacrítica; ello hace posible la pérdida de tonicidad de los constituyentes colindantes al núcleo fraseológico: *carona (acarona, acarón), consuno (deconsuno)*.

b) Univerbación y cambio acentual de la palabra diacrítica junto al constituyente colindante, convirtiendo a la palabra diacrítica en átona por componerse con otra y ocupar una posición débil: *traque (traquebarraque); troche (trochemoche)*.

c) Univerbación de la voz nuclear con otra sin cambio acentual en la palabra diacrítica: *traque (triquitraque)*.

d) Univerbación del núcleo junto a la preposición *de* mediante apócope de la primera por fonotaxis: *hinojos* (*d'inojos*).

e) Univerbación de la preposición junto al adverbio, siendo la palabra diacrítica nuclear aún llana, manteniendo el acento de intensidad primigenio: *cercén* (*acercen*).

f) Mantenimiento del acento en la antepenúltima sílaba, siguiendo la etimología y el número de sílabas original, pero sin apócope natural de [-e] tras nasal [n]: *cercén* (*cércene*).

g) Acortamiento silábico por la unión sintagmática y debido a fonotaxis: *bocajarro* (*boca de jarro*); *consuno* (*con suno, con so uno, con so vno*).

Carecen de variantes fónicas devenidas de su plasmación gráfica las palabras diacríticas *bies*, *costadillo*, *granel*, *inopia*, *nado*, *postremas*, *rejo*, *ristre* y *vilo*.

Por su parte, la variación gráfica⁴⁸⁵ se hace patente como muestra del alto grado de posibilidades que muchos de los sonidos han visto en su representación escrita. La percepción del hablante de la voz y su conocimiento (o no) y uso (o no) de la voz, deja en no pocas ocasiones huellas gráficas que pueden no ir siempre asociadas a un resultado fónico concreto.

Se han encontrado diferencias gráficas en la plasmación escrituraria en veintiocho de las treinta y cinco palabras diacríticas. La ordenación de los datos sigue en cierto modo la misma estructura que la variación fónica, esto es, primero aquello que afecta al vocalismo, luego al consonantismo y finalmente a la soldadura y separación gráficas.

I) Vocalismo

a) Variación gráfica de la vocal palatal inicial [i] mediante las grafías <i>, <j> e <y>: *hinojos* (*inojos, ynojos, inoyo, inoio, jnojo*).

⁴⁸⁵ En tal sentido, se quiere señalar la importancia el aspecto ortográfico entendido, en palabras de la Academia y la Asociación de Academias, como: «un conjunto de sistemas convencionales de representación gráfica que, aun hallándose en relación estrecha con los sistemas de la lengua oral, poseen autonomía» (*OLE: XXXIX*).

b) Variación gráfica entre <e> y <o> que representa la alteración fónica de [e] y [o]: *redropelo* (*rodropelo, redopelo, rodopelo*).

c) Variación gráfica de la representación de la vocal velar cerrada [u] mediante los grafemas <v> y <u>: *consuno* (*con so vno*).

d) Las grafías <o> y <u> muestran un cierre vocálico de la vocal palatal media [o] en [u]: *soslayo* (*suslayo*).

e) Ausencia del grafema que representa la vocal en la variante que posee el proceso finalizado de apócope natural tras nasal [n]: *carona* (*a caron, acarón*); *cercén* (*cercen, acercén*).

f) Añadidura de <-e>, muy posiblemente con intención arcaizante o de lenguaje formal: *mancomún* (*mancomune*).

g) Alteración en la plasmación gráfica de los morfemas de género mediante <-o> y <-a>: *postremas* (*postrema, postremo*).

h) Alteración gráfica de <o> en <e>, muy seguramente para representar una asimilación fónica: *troche* (*troche-meche*).

i) Adaptación gráfica de la alternancia fónica en la adopción de préstamos: *rondón* (*rendón*).

II) Consonantismo

a) Alternancia grafémica entre <i> e <y> para representar el sonido palatal fricativo central [j]: *soslayo* (*soslaio, suslayo*).

b) Plasmación gráfica del reajuste del primer par de sibilantes [d̄z̄] - [t̄s̄] > [s̄] > [θ], mediante los grafemas <c>, <ç> y <z>: *almorzadas* (*almazada, almoçada*); *bruzes* (*buces, buzes, buzos, bruzos, bruços, bruças, bruzas*).

c) Disparidad al plasmar gráficamente el resultado sordo del primer par de sibilantes [t̄s̄] > [s̄] > [θ], mediante <ç> y <z>: *barzón* (*barçón*); *ultranza* (*ultrança*).

d) Alteración gráfica de <x>, <j> y <s> debido al reajuste del segundo par de sibilantes en posición implosiva: *oxte* (*ojte, oste, moxte, mojte, moste*).

e) Variación gráfica de <i> e <j> para representar el sonido prepalatal fricativo sonoro [ʒ] y su posterior conversión en sorda [ʃ]: *hinojos (inojos, ynojos, inoyo, inoio, jnojo)*.

f) Uso de la grafía <g->, con posible intención arcaizante por su cercanía al grafismo del étimo latino, para representar el sonido [ʒ]: *hinojos (genojo)*.

g) Variación gráfica de la consonante velar fricativa sorda [x] mediante las grafías, <j> y <x>: *bocajarro (boca xarro)*.

h) Vacilación gráfica en la representación de [b] y [β] mediante los grafemas , <v> y <u>: *balde (valde, ualde, debalde, devalde, deualde, enbalde, embalde, envalde); borbollones (borvollón, boruollón)*.

i) Vacilación gráfica en la representación de [b] y [β] mediante los grafemas y <v>: *voleo (boleo)*.

j) Variación gráfica al representar el sonido velar oclusivo sordo [k] mediante <c>, <k> y el dígrafo <qu>: *bocajarro (boka xarro); traque (trake barrake)*.

k) Representación de la grafía <h-> para marcar la aspiración o pérdida de la voz procedente de la <F-> inicial latina: *horcajadas (horcajado, horcaxada, horcaxadas, ahorcaxado); hurtadillas (hurtadas, hurtas)*.

l) Mantenimiento de la grafía <f-> procedente de la <F-> inicial latina: *hurtadillas (furtadillas)*.

m) Representación del grafema <h-> antietimológico presumiblemente con valor fónico Ø: *hinojos (inojos, ynojos, inoyo, inoio, jnojo); horcajadas (horcaxada, ahorcaxado)*.

n) Representación de metátesis recíproca de la velar oclusiva sorda y la consonante lateral sonora mediante la variación gráfica de los grupos <cl> y <qu> o <c> y <cl>: *cucilllas (cluquillas, cloquillas)*.

ñ) Plasmación gráfica del ensordecimiento de la consonante dental oclusiva sonora tras una nasal alveolar: <nd> > <nt>: *andana (antana)*.

o) Plasmación gráfica del cambio de nasal alveolar en lateral alveolar en posición implosiva junto a una dental: <nd> > <lt>: *andana* (*altana*).

p) Doble escritura de la grafía <n> para marcar, con alta probabilidad, el rasgo de cultismo: *inopia* (*innopia*).

q) Ausencia o presencia de <r> debido a dos causas: o bien el resto de una procedencia del adverbio *redor*, o de un mantenimiento de la posición del lat. RETRO: *redopelo* (*redopelo*, *rodopelo*, *rodopelo*).

III) Unificación gráfica

a) Unimembración de la preposición junto al núcleo de la locución: *carona* (*acarona*, *acaron*); *cercén* (*acercen*); *postremas* (*apostremas*); *trasmano* (*atrasmano*).

b) Unimembración por reducción sintagmática: *bocajarro* (*boca de jarro*).

c) Univerbación por reducción sintagmática en tres etapas: *consuno* (*su uno* > *con suno* > *deconsuno*).

d) Univerbación de dos constituyentes nucleares: *traque* (*traquebarraque* < *traque barraque*, *triquitraque* < *triqui traque*).

IV) Separación gráfica

a) Bimembración debido al reanálisis del prefijo con una preposición homófona: *antemano* (*ante mano*); *trasmano* (*tras mano*).

b) Bimembración debido al reanálisis del prefijo con un adverbio: *trasmano* (*atrás mano*).

c) Bimembración de la voz a través del reanálisis del adjetivo *común*, separándolo de *man*: *mancomún* (*man común*).

d) Mantenimiento del origen sintagmático de naturaleza gráfica independiente: *mansalva* (*man salva*, *mano salva*, *salva mano*).

e) Uso representativo del guion para marcar la consideración de dualidad de formantes: *traque* (*traque-barraque*); *troche* (*troche-moche*, *troche-meche*).

Carecen de variantes fónicas devenidas de su plasmación gráfica⁴⁸⁶ las palabras diacríticas *bies*, *costadillo*, *granel*, *nado*, *rejo*, *ristre* y *vilo*.

Finalmente, la variación morfológica, que indica cambios en el significante mediante la creación de formas de palabra o alterando la voz diacrítica, ha sido partícipe de los procesos de consolidación de las locuciones con palabras diacríticas. Constan de variación morfológica trece de las treinta y cinco palabras estudiadas. Como se observa, la variación en el significante ha descendido notablemente en relación con las variantes fónicas y gráficas.

Hay que señalar que el cambio morfológico procede de cierta voluntad del hablante y tiene la posibilidad de modificar de algún modo el significante de uno o varios de los constituyentes fraseológicos. En todo caso, parecen más susceptible de ello las propias palabras que tienen asociado un contenido lingüístico de algún tipo, por lo que la neología cobra especial relevancia.

A continuación, se exponen los rasgos encontrados en el corpus consultado, donde las palabras diacríticas se pueden dividir en dos grupos distintos. De un lado están las que son producto de un posible reanálisis por parte de los hablantes, teniendo causas que entroncan con la motivación, llegando incluso a darse una motivación secundaria. De otro están las que son el resultado de la creación neológica y origen de formas de palabra novedosas⁴⁸⁷ o palabras *per se*.

I) Reanálisis

a) Posible necesidad de marcación del género: *bruces* (*bruzos*, *bruços*, *bruzas*, *bruças*); *consuno* (*consuna*); *postremas* (*postremo*, *postrema*).

⁴⁸⁶ En este apartado no se ha tenido en cuenta la plasmación gráfica del acento, puesto que ha incidido especialmente en la búsqueda de formas en los corpus consultados, muy especialmente en *CORDE* y *CREA*, donde la anotación o no del acento gráfico tiene consecuencias en los resultados. En este sentido, tan solo se ha observado un caso de interés especial, en el que la marcación del acento indica un desplazamiento real de la sílaba, si bien no es fiable el criterio en la documentación por la infinidad de ultracorrecciones de diversa procedencia. Uno de los casos es la voz *cercén* y sus variantes: llana, *cercen*, esdrújula y sin apócope, *cércene*, y llana con soldadura gráfica de la preposición, *acercen*. Un panorama general de lo que ha ocurrido se puede observar en las fichas recogidas por la RAE en su *Fichero General* (s.v. *cercén*, f. 187-195).

⁴⁸⁷ Son las llamadas creaciones virtuales que mencionan García-Page (2008) y Ruiz Gurillo (2001).

b) Necesidad de expresión morfológica del número plural debido a la naturaleza de la referencia real y la designación en la lengua: *andana* (*andanas*), *barzones* (*barzón, barzones, barçon, barçones*); *borbollones* (*borbollón, borbotón, borbotones*); *bruces*⁴⁸⁸ (*bruzos, bruços, bruzas, bruças*).

c) Reanálisis e interpretación del sufijo con una preposición, haciendo posible una separación gráfica y una reinterpretación de la palabra diacrítica: *antemano* (*ante mano*); *trasmano* (*tras mano, atrás mano*).

d) Cruce gramatical entre dos voces de distinta naturaleza gramatical: *almorzadas* (*almozada y almorzar*).

e) Motivación de la voz al asociarla con otra palabra de significante y plasmación escrita similar: *voleo* (*boleo y bola*).

f) Conversión de compuestos sintagmáticos, tras un proceso de reducción, en palabras diacríticas y consiguiente reinterpretación como una sola unidad: *consuno* (*con suno, con so vno*); *mancomún* (*man comun*); *traque* (*traquebarraque, triquitraque*); *troche* (*trochemoche, trochimoche*).

g) Alteración del orden de los constituyentes sintagmáticos antes de una fraseologización completa e independiente por interpretación de las voces núcleo: *mansalva* (*salvamano*).

II) Neología

a) Creación por prefijación de la palabra diacrítica: *antemano* (*ante mano*) *trasmano* (*tras mano*).

b) Creación por sufijación de la voz diacrítica: *costadillo* (*costado*); *hurtadillas* (*hurtadas, hurtas*).

c) Creación de un segundo elemento mediante un proceso de cambio morfológico en una locución bimembre: *oxte* (*moxte*).

⁴⁸⁸ Esta última palabra parece haber seguido tal suerte morfológica, si bien no hay certeza que provenga de los datos obtenidos de que haya ocurrido tal cambio. En todo caso, se asimila en alto grado al mismo rasgo que las palabras con las que se engloba en este subapartado.

d) Cambio de número (sing. > plur.) del adjetivo femenino mediante *-as*, que funciona con la preposición *a* como elemento inicial: *hurtadillas* (*hurto, hurtas, hurtadas*); *postremas* (*postremo, postrema*).

e) Ambivalencia de formas neológicas con formas de la voz base: *costadillo* (*costado*); *horcajadas* (*horcajadillas*); *hurtadillas* (*hurtadas, hurtas*).

Quedan ausentes de alteración morfológica dieciocho palabras diacríticas frente a diecisiete que sí la han visto a lo largo de su historia. Las que no tienen variación morfológica una vez consideradas palabras diacríticas son: *balde, bies, bocajarro, carona, cercén, cuclillas, granel, hinojos, inopia, nado, redropelo, reajo, ristre, rondón, soslayo, ultranza y vilo*.

La variación morfológica constituye, por tanto, un rasgo no tan marcado en el seno de la palabra, como sí lo es la variación fónica y su reflejo en la documentación a través de sus variantes gráficas. Es importante señalar la naturaleza dispar de los procesos, aunque, en consecuencia, estos permiten una ordenación en dos niveles: las que son consecuencia de un reanálisis gramatical, y las que surgen como efecto de la creación neológica.

En conclusión, la variación fónica es de difícil interpretación, aunque los testimonios escritos den muestra de los cambios que han tenido lugar en la evolución del sistema oral castellano y español. La variación gráfica es, asimismo, espejo de los procesos fonológicos que existen en la historia de la lengua española, al tiempo que son reflejo de las diversas adaptaciones y regularizaciones que el sistema gráfico ha tenido; las variantes fónico-gráficas de las palabras diacríticas constituyen un ejemplo más del cambio histórico en el léxico. Este hecho refuerza la idea de que las palabras diacríticas se comportan, en su continuidad histórica, como las demás voces del léxico español. La variación morfológica, en cambio, depende de las alteraciones sobrevenidas, muy especialmente aquellas que ven su origen en la creatividad de la sociedad que las ha usado.

6.2.5 *Historicidad*

Las ocurrencias que aparecen en los textos son de especial interés para delimitar la propia historia de cada una de ellas. Así, la posible vida léxica pasada de las voces idiomáticas (pues no todas han contado con tal valor), la existencia exclusiva de una voz en una unidad fraseológica o su única aparición (→ n. 409) son aspectos que a continuación se tratarán.

El recorrido histórico de las palabras diacríticas en el corpus muestra que estas voces no suelen usarse en más de una o dos unidades fraseológicas, siendo poco frecuente que una de ellas se inserte dentro de otra de rango mayor⁴⁸⁹. Así pues, la delimitación histórica parece cobrar especial relevancia cuando se relaciona una voz y sus locuciones con otras unidades mayores, donde pasarían a considerarse a su vez constituyentes. No resulta extraño que algunos factores sociales se vean reflejados en la fraseología y que esta desprenda valores y comportamientos pasados de una sociedad (Michelena, 1985 [1971]: 143-162; [1972] 163-177; [1974] 178-190).

Los datos analizados sobre la naturaleza de las palabras idiomáticas permite insertarlas dentro de las etapas del léxico hispánico. El castellano de orígenes y medieval (prealfonsí) se nutre de préstamos de procedencia árabe, ya sean con un significado y uso en la lengua, ya sean locuciones propiamente árabes. Ahora bien, existe una diferencia extrema entre el período de orígenes y el prealfonsí, ya que el último se debe en gran medida al comienzo de las traducciones de carácter culto (Porcel Bueno, 2015). En la etapa que comprende desde cerca de 1196 hasta 1254 (pues no hay registros fraseológicos con estas palabras anteriormente) se anotan seis voces: *balde*, *barzón*, *carona*, *hinojos*, *nado* y *postremas*.

Barzón se muestra en el corpus inicialmente cerca de 1196, en el *Fuero de Soria* y *balde* se registra por primera vez cerca de 1200 (en *La fazienda de Ultra*

⁴⁸⁹ En el corpus de la presente tesis, constituye una salvedad la voz *balde* y sus locuciones (→ 5.6.4; 6.1.4 y 6.2.4).

Mar), cuya aparición se vincula ya a la forma locucional *en balde*. Ocurre lo mismo con *nado*, que ya aparece inserta en *a nado* en un texto fechado entre 1240 y 1250. Por su parte, *hinojo*, como sinónimo pasado de la actual *rodilla*, ve sus inicios léxicos en una partición de un huerto en el Gállego, datado en 1100. Asimismo, *postremas*, como adjetivo con un valor léxico vinculado a ‘último’, se muestra a principios del siglo XIII, al tiempo que se registra por vez primera la locución *a postremas*. A todo ello hay que añadir la locución *de consuno*, que se encuentra en una versión del *Cid* (fechada en *CORDE* a fines del siglo XII). Por tanto, cinco de las treinta y cinco palabras ven el comienzo de su historia documentada desde fines del siglo XII y principios del XIII; a su vez son seis las locuciones que aparecen por primera vez de manera escrita en romance.

El castellano alfonsí se muestra, por los datos obtenidos, como el momento en que se plasma por primera vez la palabra *mancomún* con valor adverbial (1275), siendo la única con carga léxica, si bien su locución ya estaba en curso desde, como mínimo, principios de 1200. Las variantes gramaticales de la locución con la palabra *balde*, *en balde* y *de balde*, ya se presentan con un alto índice de escritura, sobre todo en obras alfonsíes; este aumento en la frecuencia de uso puede deberse, con alta probabilidad, a su origen árabe y al factor traductológico que rodeó las tareas escriturarias de la época. A ello hay que añadir el factor social, a partir de la interrelación entre musulmanes, judíos y cristianos en la corte alfonsí (así como de otras zonas europeas, todos ellos con su aportación lingüística) (Hilty, 2002). Ya a fines del siglo XIII, la locución *de hinojos* (*de ynoios*) se recoge por primera vez (1293) en la *Gran Conquista de Ultramar*. Como dato importante, la locución sinónima *de rodillas* se registra por vez primera entre 1300 y 1305 en el *Libro del Cavallero Cifar*, sobre todo por la cercanía semántica de la locución y la sinonimia de ambos núcleos fraseológicos. Por tanto, se puede afirmar que en los dos últimos tercios del siglo XIII se consolidan una palabra, *mancomún*, y una locución, *de hinojos*.

El siglo XIV será una etapa en la que se asienten los modelos escriturarios (y uso léxicos) de los textos alfonsíes de la centuria anterior (con la consecuente expansión de la fraseología árabe, semítica, latina y romance de carácter prosístico) y los primeros intentos de una narración más o menos extensa. Ello

muestra dos hechos relacionados con las palabras: el primero es la voz *consuno*, que ve su comienzo con valor léxico y con una categoría presumiblemente adverbial (c. 1348-1379) en este siglo. El segundo es que las locuciones *de bruces*, con la forma *de bruças* (c. 1381-1418) y *de rondón*, (1330-1343) se registran por primera vez. *De rondón* lo hace sin carácter léxico y siempre con un uso fraseológico, lo que indica su adopción plena como una locución prestada al castellano del siglo XIV.

El siglo XV ha sido, en cambio, una centuria de gran importancia fraseológica debido a varios motivos. Uno de ellos se corresponde con el primer intento de recolección de unidades fraseológicas, en la obra del I Marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza (Vicente Llavata, 2010; 2011); otro será el inicio de la codificación de la lengua castellana, de la mano especialmente de dos autores insignes: Elio Antonio de Nebrija y Alonso Fernández de Palencia. Ambos, junto a otros escritores y traductores de fines del XV, llevaron el humanismo a los dominios del monarca de Castilla (sin olvidar la figura del Gran Maestro Juan Fernández de Heredia (Pla y Vicente Llavata, 2017, 2018) para los reinos dependientes de la Corona de Aragón). Ven su andadura léxica diez voces y cinco locuciones; las primeras, las palabras *almazada*, en su forma *almueça*, y *andana* (ambas en la obra de Alonso Fernández de Palencia en 1490); *cercen* (1482-1492); *horcaxada* (a. 1424-1520), *inopia* (1427-1428), como latinismo; *ristre* (1431-1449); *soslayo* (c. 1407-1463); *traque* (c. 1445-1480); *ultrança* (c. 1440-1460), esta como semicultismo; y *vilo* (a. 1450), único testimonio de valor léxico. En relación con la fraseología, comienzan su andadura de manera documentada las locuciones *a borvollones* (1431-1449); *a cercen* (1491-1516); *en cuclillas* (c. 1460); *a ultrança* (c. 1440-1460) y *en vilo* (1455-1460). Nótese que las dos últimas concuerdan diacrónicamente con la inserción de la voz en solitario, factor de especial relevancia.

Los Siglos de Oro, con la llegada a América, la preponderancia política del Imperio español, su consecuente influencia en Europa y el aumento de la codificación de la lengua en forma de gramáticas con apéndices ortográficos (estos últimos, sobre todo, en obras de carácter lexicográfico), contribuirán a fortalecer la fraseología y sus palabras diacríticas. La expansión del español a lo

largo del mundo tendrá consecuencias de alto nivel, ya por su carácter de lengua materna, ya por su consideración como lengua de prestigio (y, a causa de ello, interesante para su aprendizaje). Por un lado, la fraseología indiana originaria del contacto español e indígena en el continente americano (Codita y Sánchez Méndez, 2017; Sánchez Méndez, 2018) no se ha podido delimitar mediante sus primeros registros, exceptuando unos casos concretos⁴⁹⁰. Por otro lado, el gran interés que despertó el español hizo posible la descripción de las palabras, sus locuciones y sus significados en obras lexicográficas. Las entradas muestran datos sobre el recorrido que sigue la especialización semántica y el carácter idiomático, tanto en español como en relación con otras lenguas del momento.

Vieron su comienzo en el siglo XVI ocho palabras y once locuciones. Las voces *antemano* (1517), con valor adverbial; *balde* (1512), también como adverbio; *boca de jarro*⁴⁹¹ (como grupo sintagmático que dará la palabra posterior, a. 1598); *borbollón* (1535-1557); *bruces* en su forma *buz* (1528); *oxte* (1534); *trasmano* (1537) y *voleo* con la grafía *b* (1582). Como unidades fraseológicas se encuentran *de antemano* (1512), muy cercana a la fecha de su valor léxico; *echar barzones* (1530), *a granel* (1519); *a horcajadas* (a. 1579); *a hurtadillas* (1509), *a mansalva* (1580) y *al redropelo* (c. 1527) (estas tres últimas voces con la peculiaridad de no tener registros documentales de una vida fuera de la locución); *no decir oxte ni moxte* (1560); *en ristre* (1587-1588); *de soslayo* (c. 1550) y *a trasmano* (c. 1514-1542).

Ya en el siglo XVII se constata en el corpus de referencia una disminución de primeros registros de palabras idiomáticas y sus locuciones. Hay dos palabras y tres unidades fraseológicas. Las voces son *granel* (1631) y *nado*

⁴⁹⁰ A continuación, se señalan los primeros registros en documentación americana en este período: *a boca de cañón*: 1610, México, *Historia de la Nueva México*, Gaspar Villagrà. *Costado* (léx.): c. 1775, Perú, *El Lazarillo de ciegos caminantes*, Concolorcorvo (Alonso Carrió de la Vandra). *De cuclillas*: 1609, Perú, *Comentarios Reales de los Incas*, Inca Garcilaso (Garcilaso de la Vega, el Inca). Y *en cluquillas*: 1521, México, *Carta del licenciado Alonso Zuazo al padre Fray Luis de Figueroa, prior de la Mejorada*, en *Colección de documentos para la historia de México: versión actualizada*, Alonso Zuazo.

⁴⁹¹ Se ha estimado adecuado anotarla de tal manera ya que mantiene el significado léxico y participa de la sintaxis libre del sintagma, que será la base de la palabra hoy diacrítica. En el caso de *consuno* y de *mancomún*, sus orígenes, en un estadio protorrománico hispánico, no se han constatado documentalmente en los corpus consultados, de ahí la imposibilidad de anotarlas del mismo modo.

(1655), ambas con valor y función sustantivas. Las locuciones se corresponden con *de reajo* (1646); *a traque barraque* (1601), con su variante gramatical sin la preposición; y *a troche y moche* (1599-1622).

Por tanto, los Siglos de Oro constituyen un estadio de creación y expansión de locuciones con palabras diacríticas. Del mismo modo, también se constituye como una etapa de aumento constante en el acopio y registro de unidades fraseológicas por parte de las distintas obras codificadoras.

La lengua española de la Ilustración introducirá una constante desde el siglo XVIII con la llegada de los Borbones al trono español, pues se ha observado en multitud de datos históricos y lingüísticos el afrancesamiento de la corte y los gustos, hecho que se ha traducido en la aceptación del léxico y fraseología de origen galo (Álvarez de Miranda, 1991, 1992). Ya en el siglo XIX parece existir un momento de ruptura y rechazo hacia lo francés debido a la Guerra de Independencia. Sin embargo, de manera paradójica, unas generaciones más tarde y a causa de la proliferación y expansión del naturalismo y la creación literaria originada en la Francia parisina, resurgirá el léxico y fraseologismo de origen galo.

A este respecto, tan solo se observan en el siglo XVIII dos palabras: el uso de la voz *cuclillas* (1748) con valor sustantivo y la plasmación escrita del neologismo por derivación *costadillo* (c. 1775), sin ninguna nueva locución. Ya en pleno siglo XIX, ven sus inicios léxicos el galicismo *bies* (1884), con carácter sustantivo, en la misma fecha que el comienzo de su locución. Hacen, sin embargo, un total de cuatro locuciones las que se inician en el corpus en ese estadio: *á almorzadas* (1879); *llamarse andana* (1820-1823); *al bies* (1884); y *a bocajarro* (1891).

Finalmente, el español del siglo XX, gracias al positivismo y al enorme avance científico, ha marcado el lenguaje del español de hoy (el de inicios del siglo XXI). A tal efecto, se constata una pérdida del caudal léxico y de su uso designativo-referencial en las palabras vinculadas a la especialización del trabajo agrícola, de gran riqueza fraseológica. El corpus de referencia, tomado

de *CORDE*⁴⁹², llega hasta 1975 al igual que lo hace el corpus académico. En este marco temporal tan solo se observa una voz con valor sustantivo, *rejo* (1927-1931) y el comienzo de tres de las locuciones que contienen palabras diacríticas, esto es, *de costadillo* (1927), *en la inopia* (1961) y *a voleo* (1907)

Hay que señalar que las palabras *hurtadillas*, *mansalva*, *rondón* y *troche* no han sido recogidas en *CORDE* con un valor léxico y, por tanto, no se han insertado en un estadio temporal concreto dentro de la historia del español.

6.2.6 Marcación y codificación lexicográficas

En la historia de una palabra diacrítica cobra especial interés, además de su propia escritura documentada, la información que las obras lexicográficas recogen acerca de ellas. De este modo, el uso temporal de la voz (si es antigua o contemporánea) y su cercanía o lejanía a la variedad lingüística del compositor del diccionario son rasgos que la lexicografía ha ido anotando. Si, por un lado, la marcación incide mucho en la noción de palabra diacrítica, no menos importante resulta su concepción en las acepciones de sus locuciones. Por ello, la capacidad de juicio crítico de una lengua y sus componentes llega a ser visible e importante en este tipo de voces fraseoespecializadas.

La reflexión que gira en torno a las palabras diacríticas también atañe al modo y posición dentro de un diccionario para un adecuado conocimiento de su fraseología. Al ser elementos lingüísticos que se relacionan con otros constituyentes y forman unidades de mayor rango, su lugar no es otro que el diccionario. Ello las asemeja a otras voces como los topónimos y antropónimos en la fraseología (García Padrón, 2019)⁴⁹³. Por un lado, las obras lexicográficas que describen las unidades fraseológicas se focalizan en el aspecto léxico o

⁴⁹² Como nota, la trayectoria histórica, individual y relativa en todos sus aspectos, se ha podido constatar gracias a la búsqueda en *CORDE* y el contraste excepcional con *CREA* y *CORPES XXI*, las cuales son herramientas de importante ayuda en el estudio de la lengua española.

⁴⁹³ «En esta heterogeneidad de registro, quizá las construcciones fijas con nombres propios gozan de una cierta excepcionalidad, ya que en ellas siempre está garantizada la existencia del elemento no literal que le otorga al conjunto una especificidad semántica: el nombre propio, que siempre es un elemento de valor opaco, dada su significación no léxica» (García Padrón, 2019: 144).

semántico de las locuciones, puesto que quieren recoger o describir su significado. Por otro lado, su uso también es relevante, pues ciertas combinaciones no dejan de estar restringidas a un manejo lingüístico-discursivo determinado, como ocurre con *a borbollones*, que el *DFDEA*² (s.v. *borbollones*) describe como «1. adv. Referido a un líquido: Agitándose al hervir, al brotar o al caer en chorro». Tal referencia conlleva la acotación de su uso, donde los semas se cruzan e interrelacionan en la construcción del lenguaje. Por otro lado, otras veces su restricción no se asocia a un rasgo determinado, sino más bien a una situación, como ocurre con *a voleo*. El *Diccionario* académico la describe con dos acepciones distintas: «1. loc. adv. Dicho de sembrar: arrojando la semilla a puñados y esparciéndola al aire» y «2. loc. adv. (coloq.) Dicho de hacer algo: de una manera arbitraria o sin criterio» (*DLE*²³, s.v. *voleo*). El uso en ambas se muestra mediante *dicho de*, del mismo modo que antes aparecía un *referido a*. Por tanto, la marcación lexicográfica de las unidades fraseológicas no deja de provocar cierta restricción.

Asimismo, las palabras diacríticas no se registran de igual modo que los demás constituyentes de una locución, ya que aparece alguna dificultad a la hora de describir lexicográficamente palabras que no poseen un claro contenido léxico. Ello las asemeja al comportamiento de los nombres propios, en tanto que algunas voces idiomáticas son «un elemento de valor opaco, dada su significación no léxica» (García Padrón, 2019: 144). De manera más explícita, se puede afirmar que:

Cuando se habla de la ausencia de transparencia semántica se piensa siempre en nombres comunes, adjetivos y verbos, en entidades de significación léxica que presentan empleos no rectos, no esperables en su combinatoria libre habitual, surgidos por metaforización, metonimización, ampliación o restricción semánticas, generalmente a partir de su uso en ciertos contextos sintagmáticos o de habla específicos que, por ello, ven restringida su capacidad de extensión. Y cuando en estos casos se señala que el valor de un nombre propio se presenta «opaco» se hace en el entendido de que, para poder entender la expresión, se requiere recuperar el valor denotativo/connotativo que aporta, y no porque tal sustantivo haya convertido su valor identificador en uno léxico y además esté especializado, sino porque su referencia se nos ofrece impenetrable (García Padrón, 2019: 146).

No en vano los nombres propios también han venido siendo considerados como palabras diacríticas⁴⁹⁴, pues la carencia de referencia y designación (aspectos externos al lenguaje y vinculados a la realidad) (Casas, 2002) hace que el significado y el sentido sean holísticos (bajo una construcción plural), lo que no permite segmentar semánticamente de manera individual los constituyentes.

En relación con las palabras analizadas, el tipo de acuñación lexicográfica ha sido clave para los fraseólogos a la hora de confirmar el estatus diacrítico de una voz. La ausencia de descripción léxica en un momento dado conlleva una mayor dificultad al afirmar la diacriticidad de una voz. Por ejemplo, en una palabra que presumiblemente pueda ser idiomática en un texto de la época de orígenes o medieval, difícilmente podrá constatarse su restricción fraseológica si no es tan solo mediante la comparación de las ocurrencias y sus textos. Ahora bien, una palabra que describa algún glosario o diccionario será una voz que habrá contado con una ayuda auxiliar desde la lexicografía. El punto de vista del lexicógrafo y las prioridades que posea su autor incidirán en una mayor o menor descripción de la voz, sus usos y su fraseología.

Generalmente se ha dicho que las palabras diacríticas son componentes fraseológicos anómalos, antiguos, desusados, opacos o poco claros (→ 4.3). Resulta, pues, oportuno esclarecer estas nociones en relación con la fraseología y las palabras diacríticas. El uso y el conocimiento de las palabras ayuda a confirmar parte de su concepción lingüística, por lo que se pueden describir voces como antiguas, desusadas y opacas, al tiempo que también se puede hacer lo mismo con otras palabras del léxico general. Estas últimas, son las lexías que formarían parte del léxico⁴⁹⁵. A este respecto, una voz antigua (que no supera

⁴⁹⁴ Del mismo modo actúan las onomatopeyas, pues son meros significantes que al actuar en el seno de unidades fraseológicas tienden a mantener la ausencia de designación y referencia, esto es, el aspecto externo al lenguaje en el hecho del significar. Otro tanto ocurre con el fonosimbolismo, en el que, como se recuerda, «se pretende vincular directamente un fonema o conjunto de fonemas a una noción no sonora» (Díaz, 2002: 1-2).

⁴⁹⁵ El *Diccionario* académico expone en sus páginas iniciales los criterios novedosos que han llevado a cabo la marcación de antiguo o desusado para un número determinado de voces: dice así: «Se ha simplificado la MARCACIÓN RELATIVA A LA VIGENCIA HISTÓRICA de las palabras y acepciones. Se prescinde de la marca abreviada «ant.» (que valía anticuado o antiguo y se ponía a usos cuya última documentación no era posterior a 1500). Subsiste, pues, tan solo «desus.» (desusado), que acompaña a palabras o significados que dejaron de estar vigentes en algún momento anterior a 1900. Y, junto a ella, una marca que combina en realidad vigencia y

en documentación el año 1500) y una palabra desusada (que no sobrepasa el año 1900), se asocian a un criterio temporal sincrónicamente objetivo establecido por la Academia en su *Diccionario*. En cambio, tiene mayor dificultad la noción de opacidad, alejada aquí de la concepción de Ullmann (1991: 91-130); una palabra opaca es aquella con cierto bloqueo interpretativo *per se*, por lo que carecería de tener asociada a una forma un significado concreto que permita habilitar un sentido junto a la referencia (Casas, 2002). Esto llevaría aparejado, a su vez, la ausencia de designación.

Por tanto, cabe pensar que una palabra *antigua* es aquella que, por su lejanía en el tiempo, ni se conoce ni se usa; del mismo modo, una palabra *desusada*, no se utiliza, pero posee una mayor capacidad de decodificación, sin imposibilidad interpretativa por parte del oyente. Una voz *opaca*, en cambio, obstruye la desmembración lingüística y complica la unión de significados mediante la sintaxis libre, puesto que se desconoce su realización semántica en el habla. Finalmente, una voz conocida y utilizada en el lexicon de manera continuada generalmente no presenta complicaciones interpretativas (Dworkin, 2012). Así, todo parece depender de la presencia o ausencia de una competencia de uso y su conocimiento. La siguiente tabla (tabla 1) resume lo aquí mencionado:

Uso	Conocimiento	Tipo de palabra
Sí	Sí	lexicón
No	Sí	desusadas
Sí	No	opacas
No	No	antiguas

Tabla 1

Es entonces cuando, al volver la vista sobre las distintas obras lexicográficas analizadas, se puede recabar información sobre el carácter opaco, antiguo o desusado de las palabras diacríticas.

frecuencia: «p. us.» (poco usado); figura en aquellos casos en que la palabra o acepción aparece ya muy raramente después de 1900» (*DLE²³*: XLV). [En línea, consultado el 21 de septiembre de 2019]. Disponible en: https://www.rae.es/sites/default/files/La_vigesimotercera_edicion.pdf

Al acudir al *Diccionario* académico en su última versión (*DLE*²³), la tarea de averiguar cuál es el significado -que no el uso- de una determinada voz idiomática puede resultar dificultosa. Algunas de las que se han analizado en este trabajo contienen aún hoy una definición sin marcación concreta⁴⁹⁶; sin embargo, otras aparecen hoy etiquetadas como palabras poco usadas o con otra marcación⁴⁹⁷. Se observan algunas que incluso no tienen acepción propia⁴⁹⁸, más allá de alguna nota etimológica providencial con información de las locuciones en las que se insertan. Se puede convenir que estas últimas son las palabras diacríticas más *prototípicas*, mientras que las demás están inmersas en un proceso de diacritización o de pérdida de su disponibilidad léxica. Este hecho se muestra a través de la redirección que la Academia propone, con un juicio crítico sobre una forma en concreto.

El *DLE*²³, al no señalar contenido semántico de una voz que es núcleo de una locución⁴⁹⁹, afirma involuntariamente la condición de palabra diacrítica. La ausencia de valores en una voz que se muestra en un diccionario es un problema que la lexicografía todavía no ha resuelto. Es más, ni siquiera en los diccionarios fraseológicos existe todavía una marca que señale los constituyentes fraseoespecializados como palabras diacríticas. En todo caso, a lo largo de la historia de la codificación siempre han existido modos de señalar la naturaleza tan peculiar de estas voces.

La descripción de *palabra diacrítica* ha sido distinta según la tradición lexicográfica. Así, será el *Diccionario de autoridades*¹ el que establezca, por su consideración importante, una continuidad en la copia de tales voces hasta que

⁴⁹⁶ Como ocurre con *barzón*, *bies*, *borbollón*, *carona*, *redropelo*, *ristre*, *traque*, *trasmano*, *soslayo* o *voleo*.

⁴⁹⁷ Es el caso de las voces *almorzada*, con redirección a *ambuesta* y *oxte*, como poco usadas, e *inopia* como culta; *hinojo*² se redirige a *rodilla*.

⁴⁹⁸ Son *andana*², *antemano*, *balde*, *bocajarro*, *bruces*, *cercén*, *consuno*, *costadillo*, *cucillas*, *granel*, *horcajadas*, *hurtadillas*, *mancomún*, *mansalva*, *nado*, *postremas*, *rejojo*, *rondón*, *troche*, *ultranza* y *vilo*.

⁴⁹⁹ Recientemente García Padrón (2019) ha mostrado un hecho muy importante en aquellos constituyentes que no tiene contenido léxico aparente: «en la macroestructura no siempre se explica adecuadamente el papel destacado que desempeñan en el semantismo de la unidad compleja, a la que aportan la carga referencial que el nombre propio ha ido acumulando en el uso, y en la que asimismo adquieren nuevos valores derivados de las relaciones con los otros elementos de la combinación» (García Padrón, 2019: 141-142). Nótese la cercanía que tienen los nombres propios con una palabra diacrítica aquí vista.

ya en 1869, con la décimo primera edición del *Diccionario* académico, se decida por obviar la explicación del lema y pasar a una acepción centrada en el uso. Autores como Núñez de Taboada (1825), Salvá (1846), Domínguez (1853) o Gaspar y Roig (1855) copiarán lo mismo que se mantiene hasta la fecha ya señalada de 1869.

A continuación, se señalan los modos en que se ha descrito una palabra diacrítica por parte de los diccionarios hasta la regularización *de facto* que ha llegado hasta nuestros días:

a) *antana*: «Voz que folo tiene ufo en la phrafe vulgar...» (*Autoridades*¹, [A-B], 1726: 303); «Voz que fe ufa folo en la frafe...» (Terreros, [A-F], 1786: 113); «Úsase solo en la frase...» (Castro y Rossi, [A-Costra], 1852: 220); «Se usa solo en la frase...» (Gaspar y Roig, [A-F], 1853: 162).

b) *antemano*: «...y fiempre fe ufa con la particula De...» (*Autoridades*¹, [A-B], 1726: 305); «Antemano (de)» (Núñez de Taboada, 1825: 101); «Úsase esta palabra solo en el modo adverbial...» (Castro y Rossi, [A-Costra], 1852: 221); «Hoy dícese más comúnmente: de antemano» (*DHLE*¹, [A], 1933: 605).

c) *balde*: «Efta voz no tiene ufo en la lengua Castellana, fino es en compofición, o con la partícula De, ò con la partícula En» (*Autoridades*¹, [A-B], 1726: 536).

d) *barzones*: «Úsase en algunas partes de Andalucía y Estremadura en la frase: dar ó hacer barzones» (*Autoridades*², [A-B], 1770: 454).

e) *bies*: «Úsese principalmente en la locución...» (*DLE*¹⁹, 1970: 1379).

f) *Bruces*: «Eftos vocablos fe hallan fiempre ufados en plural con el artículo de, ò la partícula A» (*Autoridades*¹, [A-B], 1726: 609); «Se usa en el modo adverbial...» (Castro y Rossi, [A-Costra], 1852: 421).

g) *cercén*: «Lo mismo que Acercen» (*Autoridades*¹, [C], 1729: 279).

h) *consuno*: «Ufáse regularmente pofpuefto à la particula De» (*Autoridades*¹, [C], 1729: 543).

i) *cuclillas*: «...pero el ufo de esta voz solo se halla en el modo adverbial...» (*Autoridades*¹, [C], 1729: 678); «Úsase solamente el modo adverbial...» (*DLE*³, 1791: 277).

j) *granel*: «Hallase usada esta voz solamente en el modo adverbial...» (*Autoridades*¹, [G-N], 1734: 73).

k) *mancomún*: «Úsase regularmente como adverbio, diciendo...» (*Autoridades*¹, [G-N], 1734: 473).

l) *nado*: «Voz, que solo tiene ufo en el modo adverbial...» (*Autoridades*¹, [G-N], 1734: 645).

m) *rondón*: «Voz que solo tiene ufo en el modo adverbial...» (*Autoridades*¹, [O-R], 1737: 640); «Se dice solo en el modo adverbial...» (Terreros, [P-Z], 1788: 939). *Rendón*: «Has no Signification by it self but is us'd adverbially for...» (Stevens, 1706: 334).

n) *soslayo*: «Voz, que solo tiene ufo en los modos adverbiales...» (*Autoridades*¹, [S-Z], 1739: 161).

o) *viló*: «Voz, que solo tiene ufo en el modo adverbial...» (*Autoridades*¹, [S-Z], 1739: 488).

Como puede apreciarse, la regularidad en la acepción comienza a tomar forma a partir de la voz *nado*, a finales del cuarto tomo del *Diccionario de autoridades*¹ (1734, [G-N]). Será una constante en los dos tomos siguientes y en las demás ediciones del *Diccionario de la Real Academia Española* hasta su décimo primera versión.

Si bien la tendencia general es exponer que la palabra tan solo se usa en una construcción determinada (hecho que marca la voz inherentemente como palabra restringida a la fraseología), otras veces se muestra que siempre se inserta en el discurso lingüístico con otra palabra determinada (*antemano*, *balde*, *bruces* o *consuno*); incluso en alguna ocasión se equipara a la propia locución (*cercén*) o se marca como un regionalismo de uso exclusivamente fraseológico (*barzón*).

También se ha observado que en no pocas ocasiones la descripción lexicográfica de la unidad fraseológica, normalmente una locución, parte de la propia palabra diacrítica. Una voz como *antemano*, descrito por Covarrubias (1611: 145, *NTLLE*) como «Lo que fe ha de presente, antes de tratar el negocio, o venta», en realidad se corresponde con el significado unitario de la construcción o, en otras palabras, del valor semántico generalmente aceptado como idiomático. Ocurre lo mismo con *bruces*, cuando Percival (1591: 34, *NTLLE*) dice que «Bruces, *groueling with the face between the hands, Pronus manibus innitens*»; o con *cercen*, que según Covarrubias (1611: 548, *NTLLE*) «vale a raiz, como cortar las orejas a cercen» o Franciosini (1620: 160, *NTLLE*), que es «cortar vna cofa a cercen».

En conclusión, las voces diacríticas han sido descritas de un modo singular, tomadas en gran medida como núcleos fraseológicos. Su dependencia a veces ha sido semántica, en tanto que se muestra un valor locucional, mientras que otras veces no ha sido así, ya que la entrada del diccionario es estrictamente fraseológica, por tanto, se supedita la independencia a una construcción. En fin, su disparidad en la descripción es un hecho que hay que resaltar.

7. CONCLUSIONES

Tras el análisis de los datos particulares, se han podido extraer conclusiones que arrojan luz al estudio fraseológico y léxico; el siguiente capítulo pretende sintetizar esos resultados. El trabajo llevado a cabo ha permitido interpretar la naturaleza, el comportamiento y los diversos rasgos de los que participan las palabras diacríticas en su historia. En las conclusiones particulares se presentará una propuesta de definición y de tipología de las palabras idiomáticas aquí estudiadas. A modo de consideraciones finales, se expondrán los resultados relacionados con los objetivos (→ 1.2) y las hipótesis (→ 1.3) planteadas al inicio de este trabajo.

7.1 CONCLUSIONES GENERALES

La presente tesis doctoral se ha centrado en el estudio histórico de las palabras diacríticas y sus locuciones en la historia de la lengua española. El principal objetivo ha sido analizar las unidades fraseológicas que tienen un caudal léxico singular, dado que se diferencian de otras unidades del léxico por presentar una combinación restringida y por aparecer únicamente en la unidad fraseológica que las contiene. Tal análisis se ha llevado a cabo desde un punto de vista diacrónico a partir de las ocurrencias obtenidas del corpus de referencia (→ 5). El recorrido fraseológico y léxico de las muestras nos ha permitido disponer de una base de estudio completada por la información aportada por los diccionarios del *NTLLE* y del *NTLE*. Todos los datos obtenidos han permitido mostrar rasgos, usos, significados, formas, etc., de las palabras diacríticas y de las locuciones de las que han formado parte a lo largo de su historia. Con todo

ello, contribuimos, por tanto, al reconocimiento de las palabras diacríticas y de sus locuciones en la fraseología histórica del español.

El estudio diacrónico, a partir del análisis de testimonios escritos en diversas épocas y en contraste con la información extraída de las obras lexicográficas, se ha basado en los principios establecidos por Echenique (2003)⁵⁰⁰ y ha propiciado la aparición de datos de indiscutible interés fraseológico y lingüístico, redundando en un mejor reconocimiento e interpretación de las palabras diacríticas.

Sin duda, la información relacionada con la variación como concepto general (6.2.4), y aplicada a una realidad pluriléxica (6.1.4) representa toda una novedad. Se constata un alto grado de variación gramatical, donde las preposiciones cobran especial relevancia en construcciones compuestas por una preposición y una palabra diacrítica, sobre todo en el caso de los esquemas encabezados por *a*, *en* y *de*. La variación léxica, que es mínima en el corpus consultado, ha resultado difícil de apreciar debido a la complejidad implícita que conlleva deslindar la construcción no fija o no composicional de la idiomática dentro del *continuum* semántico. La fijeza, traducida como la estabilidad sintáctica y semántica, y la coaparición de los constituyentes se muestran en aspectos muy concretos, como el mantenimiento formal de la palabra (la ausencia de variación fónica, gráfica y muy especialmente morfológica). También se han extraído conclusiones muy interesantes con relación a la especialización semántica y a la transparencia o idiomática (6.1.6). El recorrido semántico es de difícil segmentación en la mayoría de los casos, especialmente cuando se trata de ocurrencias más próximas en el tiempo. Sin embargo, es posible establecer diferencias semánticas en casos puntuales, las cuales aparecen recogidas en las obras lexicográficas. Por su parte, la sintaxis también ha cobrado especial interés al detectar posibles contradicciones en las explicaciones de los que han estudiado estos aspectos fraseológicos con anterioridad (hecho que muestra la necesidad de indagar con mayor

⁵⁰⁰ Y actualizadas por los múltiples trabajos que aparecen en (Echenique, Martínez Alcalde, Sánchez Méndez y Pla (eds.), 2016; Echenique, Martínez Alcalde (eds.) y Pla (coord.), 2017; y Echenique, Schrott y Pla (eds.), 2018).

profundidad en tales aspectos). Por ejemplo, algunas locuciones, con una misma forma, funcionan en ocasiones como adjetivos y en otras como adverbios. Es más, según la mayor o menor vinculación que estas tengan con un verbo, han llegado a describirse como locuciones verbales o adverbiales (6.1.2). Finalmente, la extinción de determinadas unidades ha resultado de gran interés, ya que ha permitido documentar la existencia de antiguas locuciones que ya no forman parte del repertorio fraseológico actual (6.1.7).

Además, es preciso señalar que han aparecido otros datos relevantes en torno a la distribución diatópica de las palabras según sus primeras y últimas documentaciones. En los textos de ámbito americano, estas ocurrencias, con significado léxico asociado o con función fraseológica, no llegan a ser muy relevantes para el estudio general de la fraseología con voces idiomáticas, más allá de marcar un hecho singular en el recorrido histórico de alguna palabra o locución (6.2.5). Igualmente, la marcación lexicográfica (6.2.6) ha corroborado que en la actualidad sigue sin existir una etiqueta propia que permita distinguir en un diccionario (especialmente en uno de carácter fraseológico) que una voz es diacrítica o está restringida a una o varias unidades fraseológicas. Fue el *Diccionario de autoridades* en su primera edición el que se enfrentó por primera vez al desafío de su presentación y descripción; a pesar de ser una tarea compleja, la Academia consiguió llegar a una solución unitaria a medida que se publicaban nuevos tomos. En último lugar, también se ha podido observar que las palabras diacríticas tienden a mantenerse en estructuras locucionales construidas de un modo determinado: preposición junto a una voz idiomática que actúa como núcleo fraseológico. Un gran número de locuciones descuella con esta estructura, siendo por tanto el esquema más productivo (6.1.5). En definitiva, el análisis diacrónico ha servido para conocer mejor el léxico, la morfología y la sintaxis de los componentes fraseológicos, especialmente de las palabras diacríticas.

7.2 CONCLUSIONES PARTICULARES: PROPUESTA DE DEFINICIÓN Y TIPOLOGÍA

Los datos obtenidos en la búsqueda y análisis de las palabras diacríticas facilitan su interpretación, por lo que es posible extraer algunas de las condiciones intrínsecas de las voces idiomáticas. Esto conlleva una propuesta de definición de *palabra diacrítica* apta para el estudio diacrónico y sincrónico de la fraseología, al tiempo que permite ofrecer una taxonomía donde las voces idiomáticas pueden organizarse según su naturaleza y su procedencia en el momento de la fraseogénesis.

7.2.1 Definición

La propuesta de definición de *palabra diacrítica* que a continuación se va a presentar pretende establecer una descripción válida de voz idiomática que sea de utilidad para investigaciones centradas en cualquier etapa de la historia del español. Tal propuesta, que era uno de los objetivos principales (→ 1.2), se basa en la interpretación de aquellos rasgos que determinan el comportamiento de las palabras diacríticas a lo largo del tiempo. Se ha constatado que una palabra diacrítica o idiomática se corresponde con una voz restringida fraseológicamente en un tiempo concreto, esto es, en el decurso de una única sincronía o en la sucesión de varias (diacronía). Su presencia en la lengua oral o en la escrita tiene cabida única y exclusivamente en el seno de una o varias unidades fraseológicas. Esta presencia puede darse en diverso grado y depender de la variedad diatópica y diastrática de un grupo social o comunidades de habla existentes sin dejar de ser diacrítica, puesto que la propiedad fundamental es su restricción estrictamente fraseológica. Estas palabras son patrimoniales; neologismos (creados para un uso exclusivamente fraseológico); resultados de una evolución interna de la unidad que la contiene; o procedentes de otra lengua, ya sea mediante la adopción de la propia unidad fraseológica, o como préstamo individual. En cuanto a su significado, se caracterizan por tener una pérdida de designación y de referencia extralingüística (en caso de haber gozado

de ambas con anterioridad), al tiempo que mantienen su significado como consecuencia del proceso de fraseologización, que es el que le otorga razón de ser al valor semántico de la unidad fraseológica.

Esta propuesta se fundamenta en aspectos tan importantes como el origen y la propia naturaleza que las voces tienen en el momento de su fraseogénesis, su comportamiento semántico y sintáctico en el discurso, el papel que juegan en la unidad fraseológica de la que forma parte y su propia restricción.

Como se ha dicho anteriormente, las palabras diacríticas pueden tener un origen patrimonial (*andana, cercén*) o neológico (*antemano, redropelo*) siempre que la fraseogénesis haya sucedido en la propia lengua. También pueden proceder de la evolución lingüística de ciertos componentes de unidades fraseológicas ya existentes, ya sea por reducción sintagmática (*bocajarro, consuno*) o por cambio formal (*horcajadas, hurtadillas*); o incluso porque se inserten en la lengua como extranjerismos, crudos o adaptados (*balde, rondón*).

Asimismo, sus niveles de significación son variables, puesto que las voces patrimoniales tienden a perder su capacidad de designación (*carona, ristre*), pero no su significado, debido a un proceso histórico llamado fraseologización, del que también son partícipes las palabras exclusivamente creadas para un uso fraseológico (o voces neológicas) (*costadillo, trasmano*), las palabras que evolucionan tras su repetición continuada en la fraseología (*almorzadas, soslayo*) o los extranjerismos que han sufrido un cambio designativo y significativo debido a su propia adaptación (*bies, granel*). Se puede convenir que, en una sincronía determinada, una voz diacrítica ha perdido la capacidad de designar una realidad externa al lenguaje. Sin embargo, en ocasiones puede ocurrir que no tengan esta vinculación semántica, como sucede con los fraseologismos creados mediante procesos de neología. Esta ausencia de designación y referencia no afecta, en cambio a la pérdida de significación, lo que da lugar a la especialización semántica y a su posterior idiomatización. Es más, la desautomatización o recuperación de la designación en un uso dado (sea metalingüístico, poético o de otro tipo) se asocia a este hecho semántico. Tal pérdida de designación está estrechamente vinculada bien al proceso de sustitución lingüística (*hinojos-rodillas*), bien a la pérdida de expresiones en

momentos históricos anteriores (*barzones, oxte*), y hasta en ocasiones podría deberse a reconstrucciones hipotéticas (*bruces, mancomún, vilo*). En todo caso, la vinculación con otras voces del significante puede dotar de interpretaciones correctas (*borbollones-borbolla*) o permitir un reanálisis debido al desconocimiento de una comunidad de habla dada (*almorzadas-almorzar*).

Sintácticamente suelen desempeñar el papel de núcleo del sintagma que funciona como término de la preposición, y puede ser un sustantivo, un adjetivo o un adverbio (NGLE: 29.1.j) (*de consuno, a postremas, en balde*). También pueden ser núcleo de un complemento distinto, aproximándose a los usos desempeñados por un sustantivo (*sin decir oxte ni moxte*). Aunque en ocasiones su naturaleza gramatical es de difícil adscripción (*nado, granel, vilo*), su combinación sintáctica tiende a la restricción semántica con otros elementos lingüísticos del discurso (Bosque, 2001: 23).

En la unidad fraseológica, las palabras diacríticas son el elemento más consistente (Echenique, 2010a: 111), funcionando como núcleo. Como tal, sus componentes pueden ser susceptibles de modificación sin llegar a alterar el significado fraseológico. En este sentido, permiten alternancia sintagmática (*le espetó algo A BOCAJARRO, se lo preguntó A BOCAJARRO*) y paradigmática (*EN cuclillas, DE cuclillas*), así como inserciones léxicas (*a ultranza, a TODA ultranza*). Es decir, el proceso de estabilización hace que la unidad llegue a ser más o menos firme dependiendo de la variación de la que participe.

La restricción suele estar marcada lexicográficamente de manera explícita en diccionarios de épocas pretéritas (*granel, Diccionario de autoridades*¹ [G-N], 1734: «Hallafe ufada eſta voz ſolamente en el modo adverbial a granél» [NTLLE]) o implícita en diccionarios generales del español de hoy (*nado*, «nado. a nado. 1. loc. adv. Nadando por el agua» [DLE²³, s.v. *nado*]⁵⁰¹). También puede verse como restricción geográfica o marcada como culta o coloquial, especialmente cuando se trata de la propia locución que la contiene. Por tanto, su restricción no deja de ser, en ocasiones, una limitación del uso en

⁵⁰¹ [En línea, consultado el 27 de agosto de 2019] Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=QCelixr>

una determinada área o ámbito concreto, marcándolas como regionalismos («*dar, echar, o hacer, barzones*. 1. locs. verbs. And. y Ext. Dar paseos ociosos» [DLE²³, s.v. *barzón, na*]⁵⁰²), tecnicismos o voces de registro elevado o bajo.

La indeterminación de la descripción lexicográfica de voces técnicas o regionales, que conllevan un uso conocido en un determinado ámbito (social o geográfico), así como la restricción, es lo que hace viable una noción de palabra *cuasidriacrítica*, pues para algunos hablantes una voz puede ser sentida como diacrítica mientras que para otros puede llegar a designar cierta realidad del entorno de su comunidad de habla (hecho que solo puede suceder con las palabras de origen patrimonial) (Echenique, 2003: 557-558). Esto puede ocurrir con vocablos pertenecientes al español americano, ya que se puede dar el caso de que una palabra no sea diacrítica en áreas transoceánicas, pero se considere como tal en una parte de la península ibérica y viceversa (de ahí que en ocasiones pueda llegarse a locuciones o enunciados fraseológicos con variación nuclear) (Pato, 2018).

Todos estos aspectos deben tenerse en cuenta si queremos llegar a una noción clara y válida de las palabras diacríticas del español.

7.2.2 Tipología

A partir de la información extraída se ha podido establecer una tipología, utilizando los diversos rasgos que presentan y comparten las palabras diacríticas. Se ha podido comprobar que los aspectos formales, su uso en el universo fraseológico pasado y presente y su estructura permiten establecer un taxonomía de estas voces idiomáticas.

Al hablar del origen de una voz suele acudir a la memoria la noción de étimo en el sentido de «raíz o vocablo del que precede otro» (DLE²³, s.v. *étimo*); al igual que sucede con otras piezas léxicas, las palabras diacríticas también tienen un étimo. En algunas ocasiones este no es claro, pero en otras puede

⁵⁰² [En línea, consultado el 27 de agosto de 2019] Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=59wOB6g>

rastrearse desde una perspectiva histórica. Cada voz idiomática experimenta en su evolución diacrónica un momento concreto en el que el hablante decide usarla como núcleo de una unidad fraseológica (*conversión nuclear*), al tiempo que también se ve inmersa en un proceso de restricción fraseológica (*limitación nuclear*). Por tanto, una voz necesita convertirse en núcleo antes de poder actuar como palabra diacrítica en el lenguaje.

Sin embargo, no todas las voces diacríticas poseen ese recorrido histórico en el que se ha conjugado el valor léxico de la palabra y su función fraseonuclear (como ha ocurrido con *andana*, *carona*, *borrollones*, *hinojos*, *oxte*, *ristre*, *troche* o *ultranza*, por ejemplo). De hecho, existe un grupo de palabras creadas exclusivamente para uso fraseológico, ya que solo se hallan en el interior de una locución (son *antemano*, *costadillo*, *cucilllas*, *horcajadas*, *hurtadillas*, *postremas*, *redropelo*, *rejo* y *trasmano*).

Por otra parte, estas voces diacríticas de nueva creación se suelen relacionar con otras palabras emparentadas, como ocurre con *rejo* y *ojo*, *hurtadillas* y *hurtar*, *cucilllas* y *clueco*, *costadillo* y *costado* o *redropelo* y *pelo*, por ejemplo. A menudo, la fraseología con estas palabras diacríticas creadas por procesos de derivación o composición suele relacionarse con la significación léxica de los componentes que han hecho posible tal creación. Estos vínculos semánticos pueden verse atraídos por la forma de la palabra diacrítica y, en consecuencia, influir en la interpretación significativa de su unidad fraseológica.

Por otro lado, a lo largo de esta tesis doctoral se ha usado la restricción fraseológica como criterio fundamental; la naturaleza gramatical de las voces en el tiempo de su conversión nuclear indica un momento en el que la adaptación y la creación se muestran estrechamente relacionadas. Por tanto, conviene separar el origen histórico de la voz (étimo) del estado formal y significativo que posee una palabra en la fraseogénesis. En una locución como *a trasmano* se ha observado que el étimo de la palabra diacrítica procede de la composición de *tras-* y *mano*, del latín TRANS y MĀNU (*DCECH*, s.v. *mano*). Asimismo, su establecimiento como núcleo de la locución *a trasmano* coincide con el estatus formal y significativo de su origen, en tanto que esta palabra no ha tenido una vida léxica con anterioridad a la fraseogénesis de su locución. Por su parte, y al

contrario que *trasmano*, en la palabra *bies* (*al bies*) hay una divergencia entre su étimo histórico⁵⁰³ y su naturaleza gramatical (formal y significativa) en el momento de su uso fraseológico en español. Esta última se corresponde con una adaptación de la forma acústica de la voz, entendida como un préstamo adaptado al español (fr. u occ. *biais* > esp. *bies*). Por tanto, y del mismo modo que *trasmano*, el estatus diacrítico de *bies* se perpetúa desde la mera inserción o adaptación de su locución en la fraseología española, puesto que ambas difieren en su origen o étimo, al crearse una a partir de un proceso neológico de derivación (*tras-* + *mano*), mientras que la otra es la adaptación fónica de una voz foránea (*bies* < fr. u occ. *biais*).

Considerando los hechos anteriores, se puede convenir que la etimología de las voces y la naturaleza gramatical de las palabras diacríticas en su momento de conversión nuclear aportan información esencial para su descripción lingüística. Con todo, debe distinguirse con precisión el origen de una voz de su naturaleza gramatical en el momento de su conversión nuclear, dado que pueden no coincidir. Por tanto, el modo en el que se han desarrollado los procesos de conversión y limitación nuclear que ha sufrido una palabra diacrítica constituyen su rasgo fundamental. Estos procesos hacen posible ordenarlas siguiendo una clasificación o taxonomía, cuya estructura se basa en los diversos tipos de una voz idiomática, según su naturaleza en el momento en que se convierte en núcleo fraseológico. El análisis de la forma de las palabras diacríticas en su momento de conversión nuclear⁵⁰⁴ ha podido verificar la existencia de cuatro conjuntos o tipos de palabra diacrítica: (I) *palabras diacríticas de origen léxico tradicional*, (II) *palabras diacríticas de origen foráneo*, (III) *palabras diacríticas de origen derivado y composicional* (i.e. neológico) y (IV) *palabras diacríticas de origen amalgamado o pluriverbal*.

⁵⁰³ Que procede del fr. *biais* 'sesgo' (*DLE*²³, s.v. *bies*), tomado del antiguo provenzal *biais* (*DAF*⁹) que a su vez proviene del lat. vg. **bīaxīus* (*DCECH*, s.v. *viaje II*) (→ 6.2.3).

⁵⁰⁴ Como nota, es importante señalar que la forma de una pieza léxica que luego ha pasado a ser núcleo de una locución incide en el inicio de su retención formal y su restricción fraseológica. Hay algunas palabras que, en su discurrir histórico, han mantenido su significante sin alteraciones de manera continuada hasta su último estadio (ya sea el actual, si las palabras perviven, o el último, si la voz ya no existe en el español actual); otras, sin embargo, han sido objeto de cambios de distinta índole dentro y fuera de su locución (Ribes, 2017: 286-292).

I) Palabras diacríticas de origen léxico tradicional:

Conjunto de voces de origen latino (ya sea patrimonial o culto), arábico o de otra lengua, ya adaptadas al español y, por lo tanto, voces del caudal léxico hispánico. Estas palabras, que se han restringido fraseológicamente, son piezas que en el pasado tenían carácter léxico, y que por tanto forman parte del acervo cultural y lingüístico del español. Sin embargo, han sufrido cierto desgaste o distanciamiento semántico respecto de su forma ¿originaria?, y solo se han perpetuado gracias a su carácter nuclear, a la coaparición de los demás componentes y al sentido unitario de la locución.

Las siguientes voces en su conversión nuclear también participaron de un uso léxico externo a la fraseología: *andana*, *barzones*, *carona*⁵⁰⁵, *cercen* o *cercén*, *hinojos*, *inopia*, *nado*, *oxte*, *ristre*, *traque*, *troche*, *ultranza* y *voleo*. Son, pues, palabras de origen latino (*cercen*) o foráneo (*ristre*, *oxte*), patrimonial (*hinojos*) o de nueva creación (*traque*, *ultranza*), que, tras convertirse en núcleo de la unidad fraseológica, han perdido su antigua designación.

Por otra parte, estas palabras diacríticas se corresponden con las que se han venido considerando en la actualidad como voces que carecen de valor semántico. Fraseólogos como Zuluaga o García-Page destacan que «la existencia de palabras únicas, carentes de toda autonomía semántica, reconocidas por el hablante solamente dentro de expresiones fijas» (Zuluaga, 1980: 102) y «la fisonomía de la gran mayoría de ellas revela una forma anclada en un estadio pretérito de la evolución del idioma, una forma primitiva estancada a medio camino, a medio hacer, coagulada» (García-Page, 2008: 352). Incluso este último autor las trata como arcaísmos (García-Page, 2008: 358-359). Ahora bien, el uso actual de las palabras diacríticas invalida la noción de arcaísmo. Por un lado, son voces con historia (más o menos extensa) y perviven en el español de hoy, hecho que no las aleja del resto de vocablos que constituyen el lexicón hispánico. Por otro lado, muchas de estas voces son también producto de

⁵⁰⁵ En caso de aceptarse esta como voz patrimonial procedente del latín vulgar **carōnĕa*.

cambios formales⁵⁰⁶ (alteraciones que generalmente proceden de presiones fraseorítmicas).

La particularidad más remarcable de las palabras diacríticas es el hecho de carecer de designación y referencia en el español de hoy. En el plano semántico (→ n. 85), en relación con la realidad extralingüística, esta carencia de designación y referencia no bloquea su significado, pues este mantiene la configuración idiomática de la locución. El último de los niveles significativos, el sentido, no se da en estas palabras, pues, al no existir la designación, no es posible que se refleje el significado en el sentido. Las palabras diacríticas de origen patrimonial, por tanto, carecen de designación, referencia y sentido, pero mantienen su significado, entendido como la carga semántica que hace posible la especialización idiomática de sus unidades fraseológicas.

En la misma dirección actúan los cultismos⁵⁰⁷ y semicultismos⁵⁰⁸, ya que se alejan de las palabras patrimoniales en tanto que son voces latinas con una determinada evolución interna. Es posible la existencia de locuciones latinas de carácter culto o semiculto (García Valle, 2010), las cuales pueden contar, a su vez, con un cultismo o semicultismo como núcleo. Por tanto, habría que añadir este tipo de palabras diacríticas, en caso de existir en las distintas etapas del español, como voces de origen tradicional. Sin embargo, se comportan de manera distinta los latinismos puros, pues son extranjerismos no adaptados, dado que son «voces que contienen grafías ajenas al español» o «presentan una pronunciación distinta de la esperable a la nuestra» (RAE, 2018: 143). Así pues, resultaría factible considerar *inopia* como un latinismo del siglo XIV y, en consecuencia, aceptarla como una voz foránea. Sin embargo, puesto que posee un pasado léxico anterior a su uso fraseológico, esta palabra se considera una

⁵⁰⁶ García-Page (1990: 288-289) llama *deformación fónica* a lo que mejor cabría llamar *cambio formal*.

⁵⁰⁷ Los cultismos son préstamos del latín medieval del siglo XI, insertados por vía oral, no escrita, y fueron la alternativa culta aceptada por los hablantes para terminar con la vacilación existente entre variantes de carácter patrimonial o popular (García Valle, 1992: 94).

⁵⁰⁸ Se entiende por semicultismo aquella variante de voz latina, más cercana al latín, que convive con otras variantes con su propia evolución, siendo ambas equiparables (García Valle, 1992: 95).

voz adaptada al español, y por tanto su comportamiento es análogo al de otras voces.

II) Palabras diacríticas de origen foráneo:

Se ha constatado la existencia de voces que proceden de otras lenguas distintas al castellano, formando parte del léxico incorporado, que se entiende como el grueso de «palabras que el español ha ido incorporando a su léxico a través de los préstamos, por vía oral o escrita, de todas las lenguas con las que ha estado en contacto (a excepción del latín)» (Echenique y Martínez Alcalde, 2013: 283). Las relaciones entre hablantes de distintas lenguas han dado lugar a una aceptación y adaptación de voces y locuciones foráneas en el sistema lingüístico español, como ocurre con *balde*, *bies*, *granel*, *mancomún*⁵⁰⁹ o *rondón*⁵¹⁰.

A partir de los datos obtenidos, se confirma la existencia de arabismos adaptados al español, como es el caso de *balde* (ár. hisp. *bāṭil*, y este del ár. clás. *bāṭil*), o de algunas palabras que proceden de otras lenguas románicas como son *bies* (fr. u occ. *biais*), *rondón* (fr. *randon*) o *granel* (cat. *granell*). A ellas podrían añadirse las voces *bruces*, si se confirmara que procede de la antigua palabra declinada vasca *burutzes* (Echenique, 2011: 158) (→ 5.6.9 y 6.2.3), y *vilo*, si pudiera probarse que procede del vasco *bilu* (→ 5.6.34 y 6.2.3). Ocurre lo mismo con *carona*, cuya procedencia italiana, si se pudiera demostrar, la vincularía al léxico foráneo incorporado, igual que *mancomún* (fr. *maint commune*), de confirmarse su origen galorrománico (→ 5.6.20 y 6.2.3).

III) Palabras diacríticas de origen neológico:

La tercera agrupación la componen palabras que han sido creadas, en principio, para su uso estrictamente fraseológico. Se corresponden con derivados y compuestos de otras voces creadas con intención fraseológica y, por tanto, tienen una función nuclear en su inicio, como muestra su primera

⁵⁰⁹ Siguiendo a García de Diego (*DEEH*, s.v. *magnum commune*), en cuanto al origen franco a la palabra diacrítica *mancomún* (→ 6.2.3).

⁵¹⁰ A esta lista habría que añadir *bruces*, *vilo* y *carona*, esta última si puede demostrarse que procede del italiano *carogna* (*DEEH*, s.v. *carona*) (→ 5.6.10 y 6.2.3).

documentación en los textos (→ 5.6). Carecen de todo carácter léxico en su forma diacrítica. Son voces o formas de palabras como *almorzadas* (*almorzada* + -s), *antemano* (der. *ante-* + *mano*), *borbollones* (*borbollon* + -es), *contrapelo* (der. *contra-* + *pelo*), *costadillo* (der. *costado* + -illo), *cuclillas* (der. **cloquillas* < **clōc-* + -illa + -s), *horcajadas* (*horcaj-* + -ad- + -a- + -s), *hurtadillas* (*hurt-* + *ad-* + -illa + -s), *postremas* (*postrem-* + -a +-s), *redropelo* (der. *redro-* + *pelo*), *reajo* (der. *re-* + *ojo*) y *trasmalo* (der. *tras-* + *mano*), forman parte de él⁵¹¹.

Las palabras creadas a partir del patrón sintagmático constituido por la preposición *a* seguida de formas deverbales en femenino plural -as (Ricós, 2012) también tienen cabida en esta agrupación. La adaptación de una voz a este molde de creación fraseológica hace que puedan originarse otras unidades y, por tanto, alterar la forma de una palabra buscando poder encuadrarla en el patrón *a* + lexema + -s (u otros similares [→ 6.1.5]). En consecuencia, voces en plural, influidas por la presión analógica de los patrones fraseológicos, son *almorzadas*⁵¹², *borbollones*, *cuclillas*, *horcajadas*, *hurtadillas* y *postremas*.

En estos casos la significación de parte de la palabra (en los derivados, suele estar vinculada a la raíz) se extrae del contenido sémico de la locución, el cual añade los valores de los sufijos hasta completarse con la especialización semántica que pueda tener la locución (como en *de reajo*, por ejemplo (→ n. 511)). Por ello, en ocasiones, un reanálisis permite identificar distintos elementos de una composición o derivación como preposiciones.

⁵¹¹ En algunos casos la derivación por prefijación incide en la creación de palabras diacríticas. Voces como *reajo* (*de reajo*), *refilón* (*de refilón*), *repera* (*ser* [algo o alguien] *la repera*) o *repelo* (*a/de repelo*) poseen un prefijo *re-* que en ocasiones muestra 'intensificación' (acepción 3), como *repera* o *refilón* y en ocasiones 'hacia atrás', como *reajo* o *repelo* (acepción 2). Lo mostrado por el *Diccionario* académico es revelador: «1. pref. Significa 'repetición'. 2. pref. Significa 'detrás de' o 'hacia atrás'. 3. pref. Denota 'intensificación'. 4. pref. Indica 'oposición', 'resistencia' o 'negación'» (*DLE*²³, s.v. *re-*) [En línea, consultado el 29 de julio de 2019]. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=VFxyLmQ>

⁵¹² El proceso por el cual *almorzada* pasa a mudarse hasta *almorzada*, y además llega a perder la designación de 'cosa suelta que cabe en ambas manos', es un proceso externo a su especialización como núcleo fraseológico. Aunque esta voz llega a tener un pasado léxico que la vincula a aquellas palabras ordenadas en el primer apartado (I), la forma por la que se llega a su restricción es respuesta de un proceso de derivación originado por pautas de creación fraseológica y los patrones de esta (→ 5.6.1).

Y su creación viene determinada por su función puramente nuclear. En consecuencia, siempre conviven con los demás componentes de la unidad fraseológica de la que forman parte, de ahí su carácter diacrítico inherente.

IV) Palabras diacríticas de origen pluriverbal:

Finalmente, se ha encontrado otro tipo de voces, procedentes de la fusión interna de los componentes de una construcción. Pueden describirse como voces aglutinadas o amalgamadas, estrechamente relacionadas con los compuestos⁵¹³, pero sin serlos, ya que se han formado a partir de un proceso de reducción sintagmática de los constituyentes. Como consecuencia de la pérdida de un elemento prepositivo encontramos también voces como *bocajarro* (< *boca jarro* < *boca DE jarro*). También hay palabras que surgen de la pérdida o modificación de alguno de los formantes, como *trochemoche*⁵¹⁴. En otros casos, los principios de economía y dinamicidad del lenguaje cobran importancia y actúan de manera continuada hasta lograr la fusión de ambas palabras. Se trata de las palabras *bocajarro* (< *boca de jarro*) *consuno* (< *con suno* < *su uno*), *desuno* (< *de suno* < *su uno*), *salvamano* (*salva mano*), *mansalva* (*man* < *mano salva*)⁵¹⁵, *traquebarraque* (< *traque barraque*) y *trochemoche* (→ n. 514).

Pues bien, se ha podido constatar que las palabras diacríticas muestran rasgos que hacen posible una clasificación coherente, en la que cada subgrupo

⁵¹³ La diferencia entre las voces que son el resultado de un proceso de reducción sintagmática y las palabras compuestas es sutil. Si los compuestos se originan mediante la unión de dos lexemas que, a su vez, tienen vida léxica fuera de tal composición, las palabras amalgamadas son, en realidad, el resultado de una gramaticalización y lexicalización por el hecho de formar parte de una construcción con elementos lingüísticos que la componen; su resultado es *a priori* fortuito y evolutivo, no neológico y por tanto, sin intención de creación novedosa.

⁵¹⁴ La explicación de esta palabra diacrítica, producto de la amalgama de los componentes de la construcción *troche* y *moche*, permite varias hipótesis. La primera contemplaría la apócope de *troche* en *trochimoche* (*troche* > ***troch* y *moche* > *trochimoche*). La segunda muestra la apócope de *troche* y la epéntesis de la vocal *i*, posiblemente identificada como la conjunción *y* o un fonema juntural (Monroy Casas, 2004: 115-127) en *trochemoche* > *trochimoche* (*troche* > *troch moche* > *trochimoche*). Y, por último, la tercera, donde cabría ver el resultado de un proceso de metafonía de la propia vocal palatal media final [-e] en el componente *troche*.

⁵¹⁵ La palabra mancomún podría englobarse en este conjunto si se demostrara su origen procedente de una reducción sintagmática, donde sus componentes se identificarían como *man* (apócope de *mano*), un sustantivo, y *común*, un adjetivo. El autor de este trabajo defiende su origen franco, igual que García de Diego (*DEEH, s.v. magnum commune*).

posee una inserción fraseológica distinta, una naturaleza gramatical, una limitación de uso fraseológico en tanto que formas nucleares y unos rasgos propios que afectan de manera diversa al plano del significado y del significante. Por tanto, la presente propuesta tipológica contiene cuatro tipos de palabras diacríticas:

(I) Voces patrimoniales: *andana, barzones, carona, cercén, hinojos, inopia, nado, oxe, ristre, traque, troche, ultranza* y *voleo*.

(II) Préstamos adaptados a la lengua española: *balde, bies, granel, rondón* y puede que *bruces, mancomún* y *vilo*.

(III) Neologismos estrictamente fraseológicos: *almorzadas, antemano, borbollones, costadillo, cuclillas, horcajadas, hurtadillas, postremas, redropelo, reajo* y *trasmano*.

(IV) Formaciones lingüísticas amalgamadas: *bocajarro, consuno, mansalva* y *soslayo*.

Partiendo de la concepción de palabra diacrítica a partir del principio de restricción fraseológica, como criterio ordenador, resulta necesario analizar su evolución diacrónica para poder incluir cada palabra diacrítica en alguno de los grupos indicados. Su origen y su naturaleza gramatical en el momento de conversión nuclear permite una taxonomía que puede ser resultar muy útil para el estudio histórico de la fraseología.

7.3 CONSIDERACIONES FINALES

La presente tesis doctoral partía de unos objetivos concretos (1.2) y de determinadas hipótesis (1.3) que han permitido indagar en la historia particular de las unidades fraseológicas con palabras diacríticas y en los procesos subyacentes de restricción que tienen dichas palabras, principalmente, los de gramaticalización, lexicalización y, sobre todo, fraseologización. Por tanto, la restricción o limitación nuclear es la característica más importante que tiene una palabra diacrítica. Esto se comprueba mediante el cotejo textual y la

comparación de las distintas ocurrencias contenidas en el corpus diacrónico de referencia. Su uso exclusivo se hace más o menos visible en la combinatoria que rodea a la voz nuclear y a los constituyentes. Así pues, la restricción está estrechamente ligada a la amplitud de uso semántico y a una mayor combinación sintagmática o libertad sintáctica. Esta consideración no abarca todas las palabras analizadas, ya que tan solo uno de los cuatro tipos de palabras tiene esta cualidad gramatical. Las palabras del léxico hispánico, hoy diacríticas, que han sufrido una sustitución léxica, han contado con una mayor libertad en las construcciones de la sintaxis libre, del mismo modo que algunas de las voces prestadas también han podido serlo (o incluso sin serlo originariamente, han desarrollado un valor léxico que les permite tener hoy un uso mayor al del momento de adquisición en la lengua castellana o española). En todo caso, no ocurre así en las palabras creadas con una finalidad nuclear, ni en las modificadas como consecuencia de su evolución fraseológica, pues su propia naturaleza y restricción es lo que las mantiene como únicas y, por tanto, ligadas a los constituyentes no nucleares que las rodean para formar sus unidades fraseológicas.

Finalmente, el presente estudio ha querido contribuir al establecimiento de una historia general de las unidades fraseológicas, mediante la información descrita en las fichas fraseo-léxicas y el análisis de los datos obtenidos.

En relación con las hipótesis (1.3), se considera que la primera, que defendía la historia inherente de las palabras diacríticas, queda demostrada.

La segunda, vinculada a la menor restricción en combinaciones diversas, se cumple de manera parcial, pues no todas las voces diacríticas han tenido un uso significativo y sintáctico, tan solo aquellas palabras patrimoniales (tipo I) que han mantenido un vínculo designativo con una realidad extralingüística del español.

La hipótesis tercera, basada en la afirmación del carácter léxico pasado y, en consecuencia, de la asociación inquebrantable entre un significante y un significado, hacía posible que los matices semánticos de las palabras incidiesen en la creación de la unidad fraseológica que contenía una voz diacrítica. Si bien

se confirma parcialmente, pues las voces patrimoniales (tipo I), las creadas con intención fraseonuclear mediante neología (III) y las procedentes de cambios internos en su devenir fraseológico (tipo IV) han aportado su significado en momento en que se construyó la unidad fraseológica. Sin embargo, no ha sido así en las voces o locuciones prestadas de otras lenguas (tipo II), por su carácter ¿contenido? semántico ya heredado.

La hipótesis cuarta, estrechamente vinculada con la anterior, tiene que ver con la noción de opacidad y su anclaje en un momento anterior de la lengua, como afirmaba García-Page (2008). La opacidad procede, en realidad, de una sustitución lingüística, un abandono del significado, pero junto a un mantenimiento del significante por su restricción fraseológica, es decir, por su uso continuado en la lengua, a pesar de su desconocimiento semántico. No todas las voces son opacas, puesto que existen aquellas creadas mediante derivación o composición (tipo III), o por evolución interna (tipo IV), que se acercan a otras voces y que pertenecen a la misma familia léxica. Por tanto, se refuta parcialmente dicha hipótesis.

La quinta hipótesis (relacionada con la tercera) señalaba la necesidad de existir un significado asociado a los componentes fraseológicos en el momento de creación de fraseologismo. A excepción de los extranjerismos, las demás palabras han tenido un significado asociado a su forma, por lo que no excluye las voces o locuciones prestadas, que también contaban con un significado en su lengua de origen. Las hipótesis sexta y séptima, lanzadas a propósito de las palabras creadas para ser núcleos en algunas unidades fraseológicas, se cumplen, ya que aquellas voces limitadas nuclearmente han contado con un significado inicial, al igual que lo han tenido los demás componentes fraseológicos en el momento de la fraseogénesis. Su objetivo no es otro que el de ser el núcleo de una unidad fraseológica específica, fruto de la innovación lingüística en una comunidad de habla dada (tipo III).

La hipótesis octava, basada en el cambio lingüístico y en la teoría del cambio que ocurre en el caudal léxico de una lengua, se cumple igualmente. Se ha podido observar que las palabras diacríticas no permanecen inmutables al paso del tiempo, ni a la variación o cambio, sino que evolucionan, tanto de

manera independiente como constituyente de un sintagma previo, este último alterado hasta llegar a convertirse en una palabra diacrítica (tipo IV) por su limitación nuclear. Por último, la hipótesis novena relacionaba las palabras diacríticas con su acopio y testimonio lexicográficos, de manera que podían llegar a manifestarse dentro de los distintos glosarios, vocabularios y diccionarios de la historia del español. Afortunadamente, el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, de la RAE, y el *Nuevo tesoro lexicográfico del español*, de Nieto y Alvar, son prueba de ello, pues todas han sido recogidas de uno u otro modo en alguna de las obras integradas en ambos compendios.

Por último, es preciso señalar que, si la naturaleza de las voces ha dado lugar al esbozo de una definición de palabra diacrítica, su origen y naturaleza en el momento de la fraseogénesis ha permitido delimitar una taxonomía, uno de los principales objetivos de muchos de los estudios (Zuluaga, 1980, 1991; García-Page, 1990, 1991, 2008; Martí, 2003; Aguilar, 2010a, 2010b, 2011, 2012, 2014, 2020a, 2020b). La definición y tipología se ajustan a las consideraciones de las palabras estudiadas, por lo que podría aplicarse eficazmente a otras voces idiomáticas no analizadas aquí.

En conclusión, alcanzados los objetivos planteados, se puede afirmar que el estudio diacrónico de las palabras diacríticas permite avanzar en el conocimiento léxico y fraseológico de estas unidades así como en los procesos que determinan la conformación de locuciones en la lengua española.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1 BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

Se recogen en el apartado que sigue todas aquellas fuentes que han constituido lugar de observación, consulta, recolección de muestras y contraste de información citados. En él se sitúan, en primer lugar, los corpus consultados, tanto los que han sido fuente indispensable para ver el recorrido histórico de las palabras diacríticas y las locuciones, todas ellas en su contexto escrito (*CORDE*, *NTLLE*, *NTLE*), como aquellos que a los que se ha acudido para un contraste informativo de mayor o menor grado (*CNDHLE*, *Fichero General*, *CREA*, *CORPES XXI*).

Se acompaña en forma de listado bibliográfico por orden alfabético aquellas fuentes que de las que proceden las ocurrencias señaladas en el análisis de esta tesis doctoral, originarias todas del *Corpus diacrónico del español* (8.1.2). Si bien toda la información ha sido extraída de la «nómina de autores y obras»⁵¹⁶, el autor de esta tesis se ha visto en la necesidad de confrontar en su práctica totalidad todos aquellos casos nombrados a lo largo de este trabajo. En este sentido, el contraste no ha estado exento de problemas de índole especialmente gráfica, esto es, debido a la diversidad de criterios en las ediciones y transcripciones de las obras, de sensatez discutible en ocasiones, que sin embargo siguen siendo mostradas en *CORDE*. Ante una labor filológica como

⁵¹⁶ Última consulta en línea el 19 de julio de 2019. Disponible en: <http://ntlle.rae.es/nomina/jsp/NominaFor.jsp>

es tal cotejo, se ha estimado lo más adecuado y certero -y de obligación palmaria- acudir en la medida de lo posible a las ediciones facsímiles o con transcripciones paleográficas de las obras que contienen los párrafos señalados en *CORDE*, aunque ello difiera de la propia edición nombrada en la nómina (muy especialmente los textos más antiguos de la lengua castellana y española). Hay casos de inexactitud con la propia realidad editorial de las obras, su paginación, marcación de los pasajes o la propia dificultad de encontrar las ediciones utilizadas; todo ello se debe probablemente al trasvase electrónico de los trabajos, hecho que ha ido dejando huella⁵¹⁷. Es esperable, por tanto, que se pueda encontrar duplicidad de obras, ya que unas son las ediciones propiamente recogidas por *CORDE*, mientras que otras son publicaciones distintas de la misma obra. Las ediciones consultadas y añadidas para el fin comparativo entre las ediciones del corpus diacrónico académico y las buscadas *a posteriori* se sitúan en un subapartado distinto (8.1.3).

Continúa la lista de diccionarios y distintas obras lexicográficas contenidas en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, de la Real Academia Española (8.1.4). Su exposición sigue una división entre obras no académicas y académicas (*Diccionario de autoridades* en sus dos versiones, las diversas ediciones del *Diccionario* usual, el *Manual* y el primer intento del *Diccionario histórico*). En este subapartado se incluyen las obras referenciadas que han sido vistas para establecer las primeras y últimas inserciones lexicográficas de las voces y sus locuciones. Se divide con un criterio ordenador de procedencia no académica (8.1.4.1) y académica (8.1.4.2), por tener naturaleza lexicográfica

⁵¹⁷ En una comunicación en titulada «Palabras diacríticas: entre la historia particular y la historia global de las locuciones», llevada a cabo el lunes 11 de julio de 2016 en el XIX congreso internacional de la Asociación Internacional de Hispanistas en Münster, Alemania, se pudo demostrar un caso significativo. La muestra se recogía como *bies*, cuando en realidad se debía a un mal trasvase electrónico de la palabra *bien* en el siguiente pasaje: «& el reprendimiento ca bies es & derecho que la mugier obedient sea» (*CORDE*). Al quedar contrastado con el *Diccionario de la Prosa Castellana del Rey Alfonso X (DPCRAX)*, fue cuando se pudo reconocer tal error. En la obra lexicográfica de Madison se registra *bien* en vez de *bies*: «GE4 (1280) fol. 209v31, & dixol assi mi madre. non temas la mala uoluntad de mio padre. ca maguer que el peccado sea ascondido. pero tuya es la culpa. & el reprendimiento. ca bien es & derecho que la mugier sea siempre obedient a su uaron» (*DPCRAX*: 1555, s.v. *reprendimiento*). Sirva la muestra como un ejemplo válido.

diferente. La información de las ediciones empleadas ha sido extraída del propio *NTLLE*, en «información bibliográfica»⁵¹⁸.

Constituye también fuente primaria para establecer los límites iniciales y finales en su inserción lexicográfica el *Nuevo tesoro lexicográfico del español*, de Justo Nieto y Manuel Alvar (8.1.5).

Por su parte, se ha estimado oportuno establecer un pequeño epígrafe con la diversidad de diccionarios consultados a lo largo de esta tesis doctoral. Obras de carácter individual y con criterios muy distanciados en no pocas ocasiones, han constituido una fuente indispensable para llegar al análisis realizado (8.1.6).

Finalmente, se expone el listado de referencias bibliográficas que se han empleado en la presente tesis doctoral (8.2).

8.1.1 *Corpus consultados*

NIETO JIMÉNEZ, Lidio y ALVAR EZQUERRA, Manuel (2007): *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*. 11 volúmenes. Madrid: Arco/Libros. ISBN: 978-84-763-5674-6.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: [CORDE] *Corpus Diacrónico del Español*. Banco de datos [En línea]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: [CREA] *Corpus de Referencia del Español Actual*. Banco de datos [En línea]. Disponible en: <http://corpus.rae.es/creanet.html>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: [CORPES XXI] *Corpus del Español del Siglo XXI*. Banco de datos [En línea]. Disponible en: <http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: [CNDHE] *Corpus del Nuevo diccionario histórico del español*. [En línea]: <http://web.frl.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: [NTLLE] *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. [En línea]. Disponible en: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Fichero general de la Real Academia Española*. Recurso elaborado por el Instituto de Investigación Rafael Lapesa y editado en Madrid por la Real Academia Española [En línea]. Disponible en: <http://web.frl.es/fichero.html> ISSN 2340-9401

⁵¹⁸Última consulta en línea el 20 de julio de 2019. Disponible en: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Diccionario&sec=1.0.0.0.0>

8.1.2 Nómina de textos citados extraídos a través de CORDE y contrastados individualmente en su práctica totalidad

- ALCALDE DEL RÍO, Hermilio (1914): *Escenas cántabras (apuntes del natural)*. Torrelavega: Antonio Fernández Impresor, 1914.
- ALCALDE DEL RÍO, Hermilio (1928): *Escenas cántabras (apuntes del natural), Segunda serie*. Dueso, Santoña: Dialco Unémáen, 1928.
- ALDANA, Francisco de (c. 1560-a. 1578): en *Poesías castellanas completas*. Edición de José Lara Garrido. Se sigue la *Segunda parte de las obras completas de Francisco de Aldana*, impresas en Madrid, por Pedro Madrigal en 1591. Madrid: Cátedra, 1985. ISBN: 84-376-0532-6.
- ALEIXANDRE, Vicente (1958-1962): *En un vasto dominio* (1962), en *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1968.
- ALEMÁN, Mateo (1604): *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana*, en *Guzmán de Alfarache*, vol. II. Edición de José María Micó. Madrid: Cátedra, 1987. ISBN: 84-376-0709-4.
- ALFONSO X (1270-1284): *Estoria de España*, II. Edición de Lloyd A. Kasten y John J. Nitti. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- ALFONSO X (c. 1270): *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonsso, fijo del rey don Fernando et de la Reyna donna Beatriz...* Edición de Pedro Sánchez Prieto, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2002.
- ALMERICH (c. 1200): *La fazienda de Ultra Mar*. Se sigue el ms. 1997 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Edición de Moshé Lazar. Salamanca: Universidad de Salamanca, Filosofía y letras, tomo XVIII, 2, 1965.
- ALONSO BARBA, Álvaro (1640): *Arte de los metales en qve se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por açogue*. Edición facsímil de 1640. Madrid: CSIC, 1992. ISBN: 84-00-07226-X.
- ALONSO, Amado (1953): *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.
- ANÓNIMO (804-1500): *Textos lingüísticos del medioevo español*. Preparados con introducciones y glosario por D.J. Gifford y F. W. Hodcroft. Oxford: The Dolphin Book, 1959.
- ANÓNIMO (1063-1094): Testamento de Aznar y su esposa *doña Blasquita*, en *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, vol II. José Salarrullana de Dios; Eduardo Ibarra y Rodríguez. Zaragoza: M. Escar, 1907.
- ANÓNIMO (1044-1492): *Documentos lingüísticos de España, Reino de Castilla*, vol. I. Edición de Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1919.
- ANÓNIMO (1201): Carta de venta, en *Documentos del Archivo Histórico Nacional (a. 1200-a. 1492)*. Edición de Pedro Sánchez-Prieto, Madrid: Universidad de Alcalá, 1999.
- ANÓNIMO (1240-1250): *Libro de Alexandre*. Edición de Jesús Cañas. Madrid: Cátedra, 1988. ISBN: 84-376-0773-6.
- ANÓNIMO (c. 1250): *Libro de Fernáan Gonçález*. Edición de Itziar Gil. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001. ISBN: 978-84-7030-839-0.
- ANÓNIMO (c. 1250): *Poridat de poridades. Escorial L.III.2*. Edición de Pedro Sánchez-Prieto Borja. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2004.

- ANÓNIMO (1251): *Calila e Dimna*. Se siguen el ms, de El Escoria m-h-III-9. Edición de Juan Manuel Cacho Bleuca y María Jesús Lacarra. Madrid: Castalia, 1993. 113-120. Ocurrencia en 118, l. 2. ISBN: 84-7039-429-0.
- ANÓNIMO (a. 1260): *El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I-j-6*. Desde el Evangelio de San Marcos hasta el Apocalipsis. Edición de Thomas Montgomery; Spurgeon W. Baldwin. Madrid: Real Academia Española, 1970.
- ANÓNIMO (c. 1270): «La primera epístola a los corintios, según el manuscrito escurialense I-j-2». Edición de M. Morreale; C. W. Gardine. Tarragona: Extracto de *Analecta sacra Tarraconensia*, vol. XXIX, 1957. Ejemplar con anotaciones custodiado en el Archivo Personal de Rafael Lapesa en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.
- ANÓNIMO (1293): Texto y Concordancias de la *Gran Conquista de Ultramar*. BNE ms. 1187. Edición, estudio y notas de Louis Cooper y Franklin M. Waltman. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989. Ejemplar custodiado en el Archivo Personal de Rafael Lapesa en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. ISBN 0-942260-85-6.
- ANÓNIMO (1344): *Texto y Concordancias de la Primera parte de la Crónica de 1344, MS. Zabalburu 11-109*. Edición de José P. Da Cruz. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1993. ISBN 1-56954-000-4.
- ANÓNIMO (1348): *Textos y Concordancias del Ordenamiento de Alcalá, BNE MSS. Vit. 15-7 y Res. 9*. Edición de Frank Waltman, Patricia Martínez de la Vega Mansilla, y Jesús Vallejo. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1994. [En línea]. Disponible en: <http://www.hispanicseminary.org/t&c/lex/index-es.htm> ISBN 1-56954-025-X.
- ANÓNIMO (1419-1426): *Documentación medieval de la iglesia de la catedral de León*. Edición de Mateo Bautista; María Teresa García; María Isabel Nicolás Crispín. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990. ISBN: 84-77481-582-7.
- ANÓNIMO (1456): *Colección diplomática de Santo Toribio de Liébana*. Edición de Elisa Álvarez Llopis, Emma. Blanco Campos y Jose Ángel García de Cortázar. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1994. ISBN: 84-87678-33-5.
- ANÓNIMO (1493-1600): *Libro de Acuerdos del Concejo Madrileño*. Tomo III, 1493-1497. Edición de Carmen Rubio Pardo, Trinidad Moreno Valcárcel, Concepción de la Fuente y Emilio Meneses García. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1979.
- ANÓNIMO (1495): *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, vol. V, 1495-1497. Edición preparada por Antonio de la Torre, Barcelona: CSIC, 1965.
- ANÓNIMO (a. 1500): *Tratado de patología*. Edición de María Teresa Herrera; Nieves Sánchez, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997.
- ANÓNIMO (c. 1500): *Selva de epítetos*. Edición de Julia Castillo. Madrid: Editora Nacional, 1980.
- ANÓNIMO (1500): *Carta de venta en la Cuadrilla de Salvatierra*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*. Edición de Felipe Pozuelo Rodríguez, Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2001. ISBN: 84-8419-001-3.
- ANÓNIMO (1505): *Leyes de Toro. Chancillería Valladolid*. Pergaminos. Edición de Gracia Lozano López. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990. [En línea]. Disponible en: <http://www.hispanicseminary.org/t&c/lex/index-es.htm>
- ANÓNIMO (1511): Romance, en *Primera parte de la Silva de varios romances*. Edición de Antonio Rodríguez-Moñino, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1970.
- ANÓNIMO (1511): *Tirante el Blanco, versión castellana impresa en Valladolid en 1511 de la obra de Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, I*. Edición de Martín de Riquer. Madrid: Espasa-Calpe, 1974. ISBN: 84-239-3188-9.

- ANÓNIMO (1512): *Primaleón*. Edición de M.^a Carmen Marín Pina. Se sigue el ejemplar impreso en Salamanca en 1512, F.151.b.88 de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998. ISBN: 84-88333-31-5.
- ANÓNIMO (1519): Instrucción que dio el Rey a Magallanes y a Falero para el viaje al descubrimiento de las islas del Maluco, en *Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la Marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. Coordinada e ilustrada por Martín Fernández de Navarrete. (tomo IV). Madrid: En la Imprenta Real, 1825-1837. Madrid: Imprenta Nacional, 1837.
- ANÓNIMO (1526): *Historia del invencible cavallero don Polindo*. Edición crítica de Manuel Calderón. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003. Transcripción del ejemplar de la Biblioteca José Mindlin, de Río de Janeiro. ISBN: 84-88333-80-3.
- ANÓNIMO (1549): *Cancionero espiritual de Juan de Villaquirán*. Edición de Bruce W. Wardropper. Valencia: Castalia, 1954.
- ANÓNIMO (1580): *Romancero general*, tomo I, en *Biblioteca de autores españoles*, tomo X. Edición de Agustín Durán. Madrid: Rivadeneyra, 1849.
- ANÓNIMO (c. 1605-1609): *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, 2 vols. Edición de Justo Zaragoza. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1876.
- ANÓNIMO (1662): *Comedia de disparates del rey don Alfonso, el de la mano horadada*. Edición de Carlos Mata Induráin. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 1998. ISBN: 84-95107-05-8.
- ANÓNIMO (1675): *Entremés famoso de los sordos, en Vergel de entremeses*. Edición de Jesús Cañedo Fernández. Madrid: CSIC, 1970.
- ANÓNIMO (1704): DCCLXII, R. c. del mismo autorizando las facultades de cánones y leyes en la javeriana de Santa Fe en el Máximo de los jesuitas con los mismos privilegios universitarios que los dominicos e igualando también al Colegio de San Bartolomé con el Santo Tomás, en *Historia de las Universidades hispánicas: orígenes y desarrollo desde su aparición hasta nuestros días*, vol. IV. Edición de C. María Ajo G. y Sainz de Zúñiga. Madrid: Artes Gráficas Argés, 1960.
- ANÓNIMO (1781): *Relación histórica de la rebelión de José Gabriel Tupac-Amaru*. Perú. Edición digital a partir de Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*. Tomo Quinto, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2003. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmckw5d4>
- ANÓNIMO (1939): *Corte y confección*. Madrid: Ediciones Auxilio Social-Falange Española Tradicional, 1939.
- ANÓNIMO (a. 1250): *Bocados de Oro*. Edición de Mechthild Crombach. Bonn: Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1971.
- ANÓNIMO (a. 1424-1520): *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, vol. II. Edición de José María Azáqueta, Madrid: CSIC, 1956.
- ANÓNIMO (a. 1450): *Arte complida de cirugía*. BNE Ms. 2.165. Edición de Cynthia M. Wasick; Enrica J. Ardemagni. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1993.
- ANÓNIMO (1500): *Crónica Troyana*. BNE I733. Manuscrito digitalizado por la BNE. [En línea]. Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000176269>
- ANÓNIMO (a. 1492): *Cancionero de Pero Guillem*. Edición de Brian Dutton. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990.

- ANÓNIMO (a. 1530): *Fuero reducido de Navarra*. Volumen II. Edición de J. Sánchez Bello, M. Galán Lorda, C. Saralegui, I. Ostolza. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1989. ISBN: 84-235-0908-7.
- ANÓNIMO (c. 1196): *Fueros Castellanos. Fuero de Soria*. Se siguen los manuscritos 17662 de la BNE (A) y el código del Archivo del Ayuntamiento de Soria (B). Edición de Galo Sánchez. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1919.
- ANÓNIMO (c. 1348-1379): *Gran crónica de Alfonso XI*, vol. II. Edición preparada por Diego Catalán en el Seminario Menéndez Pidal. Madrid: Gredos, 1976. ISBN: 84-600-0796-0.
- ANÓNIMO (c. 1400): *Biblia ladinada I-i-3*. Edición de Moshe Lazar. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- ANÓNIMO (a. 1966): *Canciones españolas*. Madrid: Almena, 1978.
- ARCE DE OTÁROLA, Juan de (c. 1550): *Coloquios de Palatino y Pinciano*, vol. I. Edición de José Luis Ocasar Ariza. Se sigue el manuscrito de la British Library de Londres, Col. Egerton, 578, Madrid: Turner-Biblioteca Castro, 1995. ISBN: 84-7506-441-8.
- ARCIMIS, Augusto (1900): *Meteorología*. Barcelona: Manuel-Soler.
- ASTURIAS, Miguel Ángel (1969): *Malandrón (epopeya de los Andes verdes)*. Guatemala. Buenos Aires: Editorial Losada, 1969.
- ASTURIAS, Miguel Ángel (1961): *El Alhajadito*. Argentina. Buenos Aires: Goyanarte.
- AUB, Max (1961): *Las buenas intenciones. La calle de Valverde*, en *Obras completas*, vol. VI. Novelas I. Dirección a cargo de Joan Oleza Simó. Edición crítica, estudio introductorio y notas de Luis Fernández Cifuentes. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2008. ISBN: 978-84-482-4997-7.
- ÁVILA, Francisco de (1508): *La vida y la muerte o Vergel de discretos*. Edición de Pedro M. Cátedra, Madrid: Fundación Universitaria Española-Universidad Pontificia de Salamanca, 2000.
- ÁVILA, Hernando de; ARGUIJO, Juan de (c. 1580): Actus Quintus, Scena 4.^a, *La Tragedia de San Hermenegildo*. Edición de Julio Alonso Asenjo. València: UNED-Universidad de Sevilla, 1995. ISBN: 84-370-2051-4.
- AZUELA, Arturo (1973): *El tamaño del infierno*. México. Edición de Jorge Rodríguez Padrón. Madrid: Cátedra, 1985. ISBN: 84-376-0555-5.
- BAENA, Juan Alfonso de (1406-a. 1435): Poema 403, en *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*. Edición de Brian Dutton, Joaquín González Cuenca (eds.). Madrid: Visor, 1993. ISBN: 84-7522-482-2.
- BALBUENA, Bernardo de (1624): *El Bernardo*, en *Poemas épicos*, vol. I. Edición de Cayetano Rosell. Biblioteca de Autores españoles. Madrid: Imprenta de M. Ribadeneyra, 1851.
- BAROJA, Pío (1909): *Zalacaín el aventurero*. Edición de Ricardo Senabre. Madrid: Espasa-Calpe, 1987. ISBN: 978-84-239-1803-4.
- BERCEO, Gonzalo de (c. 1236): *Vida de Santo Domingo de Silos. Poema de Santa Oria*. Edición de Aldo Ruffinatto. Madrid: Espasa-Calpe, 1992. ISBN: 84-239-7262-3.
- BERNARDO DE QUIRÓS, Francisco (1656): *Aventuras de don Fruela*. Edición de Celsa Carmen García Valdés. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1984.
- BERMÚDEZ, Jerónimo (1575): *Nise laureada*, en *Nise lastimosa y Nise Laureada*. Edición de Mitchell D. Triwedi. Valencia: University of North Carolina, 1975.
- BLANCO FOMBONA, Rufino (1911): *La evolución política y social de Hispanoamérica*. Edición de Rafael Ramón Castellanos. Caracas: Ayacucho, 1981.

- BOSCÁN, Juan (c. 1514-1542): *Obras*. Edición, estudio y notas de Carlos Clavería. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1991. ISBN: 84-78665-823-0.
- BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel (1828-1870) *Obras de don Manuel Bretón de los Herreros*. Edición digital a partir de *Obras de Don Manuel Bretón de los Herreros*. Tomo v, Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1883. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2000. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck0712>
- BUITRAGO, Jaime (1938): *Pescadores del Magdalena*. Bogotá: Minerva.
- CABALLERO, FERNÁN (Cecilia Böhl de Faber) (1852): *Clemencia*. Edición de Julio Rodríguez-Luis. Madrid: Cátedra, 1984. ISBN: 84-376-0042-1.
- CABRERA, Fray Alonso de (a. 1598): *De las consideraciones sobre todos los evangelios de la Cuaresma*. Edición de Miguel Mir. Madrid: Bailly-Baillière, 1906.
- CÁCERES LARA, Víctor (a. 1966): *Tierra ardiente*, en *Cuentos completos*. Honduras. Edición de Óscar Acosta. Tegucigalpa: Editorial Iberoamericana, 1995.
- CADALSO, José (1772): *Los eruditos a la violeta*. Edición digital basada en la de Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1772. Edición facsímil: Sevilla, Alfar, 1983. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2002 [En línea] Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdz059>
- CALABRO, Mateo (1733): *Tratado de fortificación o arquitectura militar*. Edición de Fernando R. de la Flor e Isabel Toro Pascua. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991. ISBN: 84-7481-656-4.
- CANO, Tomé (1631): *Diálogo entre un Bizcaíno y un Montañés sobre la fábrica de navíos*. Edición de José Ramón Carriazo Ruiz-CILUS. Salamanca: CILUS, 2000.
- CARO, José Eusebio (1825-a. 1853): *Poesías completas*. Colombia. Edición de Lucio Pabón Núñez. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1973.
- CARRASCO Y GUIASOLA, Francisco (1879): «Excursión por las Repúblicas del Plata», en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, abril de 1879*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1879.
- CARTAGENA, Teresa de (1455-1460): *Arboleda de los enfermos. Admiración operum dey*. Estudio preliminar y edición de Lewis Joseph Hutton. Se sigue el ms. H-III-24 de la Real Biblioteca de El Escorial. Anejo XVI del *Boletín de la Real Academia Española*. Madrid: Real Academia Española, 1967.
- CASAS, Fray Bartolomé de las (c. 1527-1561): *Historia de las Indias, II*, en *Obras completas*, IV. Edición de Paulino Castañeda Delgado. Madrid: Alianza Editorial, 1994. ISBN: 84-206-4064-6 (tomo IV).
- CASTELLANOS, Juan de (1586-1587): *Discurso del Capitán Francisco Draque*. Edición de Ángel González Palencia. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1921.
- CASTILLEJO, Cristóbal de (c. 1541-a. 1550): *Obras*, vol. II. *Obras de amores, obras de conversación y pasatiempo*. Prólogo, edición y notas de J. Domínguez Bordona. Madrid: La Lectura, 1927.
- CASTRO, Miguel de (c. 1612): *Vida de Miguel de Castro*. Edición de José María de Cossío. Madrid: Atlas, 1956.
- CASTRO, Rosalía de (1861-1884): «A Manuel Murguía-3», *Cartas*, en *Obras completas*, vol. II. Edición de Marina Mayoral. Madrid: Turner-Biblioteca Castro, 1993. ISBN: 84-7506-388-8.
- CENCILLO, Luis (1973): *Método y base humana*. Partes I y II del Curso de Antropología Integral. Madrid: Universidad Complutense, 1973. ISBN: 84-600-5935-9.

- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1605-1615): *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas, 2 vol. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998. 84-7423-892-7.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1616): *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, en *Obras completas de Miguel de Cervantes*, vol. II. Edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1994. ISBN: 84-88333-04-8.
- CHACEL, Rosa (1972): *Desde el amanecer. Autobiografía de mis primeros diez días*. Madrid: Revista de Occidente, 1972.
- CHAVES, Alonso de (c. 1527): *Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre espejo de navegantes*. Edición de Paulino Castañeda Delgado, Mariano Cuesta Domingo y Pilar Hernández Aparicio. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1983. ISBN: 84-500-9436-4.
- CHUECA GOITIA, Fernando (1951): *El semblante de Madrid*. Madrid: Revista de Occidente.
- COLMEIRO, Manuel (1883-1884): *Introducción a las cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*. Edición digital basada en la edición de Madrid, Rivadeneyra, 1883-1884. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2003. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcb8557>
- COMBÉS, Francisco (1667): *Historia de Mindanao y Joló*. Filipinas. Edición de W. E. Retana. Madrid: Imp. Viuda de Minuesa de los Ríos, 1897.
- CONCEPCIÓN, San Juan Bautista de la (Juan García López) (c. 1607): «Memoria de los orígenes de la descalcez trinitaria», en *Obras completas*, tomo II, *La reforma trinitaria*. Edición de Juan Pujana. Madrid: Editorial Católica, 1997. ISBN: 84-7914-294-4.
- CONCEPCIÓN, San Juan Bautista de la (Juan García López) (a. 1613): «El conocimiento interior sobrenatural», en *Obras completas*, tomo I, *Escritos espirituales*. Edición de Juan Pujana. Madrid: Editorial Católica, 1997. ISBN: 84-7914-294-4.
- CONCOLORCORVO (Alonso Carrió de la Vandera) (c. 1775): *El Lazarillo de ciegos caminantes*. Perú. Edición, prólogo y notas de Emilio Carilla. Barcelona: Labor, 1973. ISBN: 84-335-8124-4.
- CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ (Carlos Gutiérrez de los Ríos) (c. 1790): *Vida de Carlos III*. Tomo I, *escrita por el Conde de Fernán-Núñez; publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. Morel-Fatio y A. Paz y Melia; y un prólogo de Juan Valera*. Edición digital basada en la de Madrid, Librería de los Bibliófilos Fernando Fé, 1898. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2003. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc542n8>
- CONDE DE VILLAMEDIANA (Juan de Tassis y Peralta) (1599-1622): *Poesía impresa completa*. Edición de José Francisco Ruiz Casanova. Madrid: Cátedra, 1990. ISBN: 84-376-0931-3.
- CORREAS, Gonzalo (1627): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet, Burdeos: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux Montaigne, 1967.
- COSSÍO, José María de (c. 1966): *Los mejores toreros de la historia*. Toledo: El Alcázar, 1966.
- CUEVA, Juan de la (1587-1588): 559. «Muerte de los hermanos labienos», en *Romancero general*, vol. I. Edición de Agustín Durán, Madrid: Rivadeneira, 1851.
- DÍAZ DE GAMES, Gutierre (1431-1449): *El Victorial*. Edición de Rafael Beltrán Llavador. Madrid: Taurus, 1994. ISBN: 84-306-0248-8.

- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (c. 1568 - 1575): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición de Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid: CSIC, 1982. ISBN: 84-00-05115-7.
- DÍAZ-CAÑABATE, Antonio (1970): *Paseillo por el planeta de los toros*. Madrid: Salvat-Alianza Editorial, 1970.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1967): *La dimensión culturalista en la poesía castellana del siglo XX*. Discurso leído el 5 de noviembre de 1967 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. Guillermo Díaz-Plaja y contestación del Excmo. Sr. D. Martín de Riquer, conde de Casa Dávalos. Madrid: Real Academia Española Madrid: Real Academia Española.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1974): «Ceylan: excursión tierra adentro», en *Los domingos de ABC*, 28 de julio de 1974. Edición de Torcuato Luca de Tena. Madrid: Prensa Española, 1974.
- DON JUAN MANUEL (1337-1348): *Libro de la caza*, en *Obras completas*, vol. I. Edición de Juan Manuel Blecua. Madrid: Gredos, 1981. ISBN: 84-249-0265-3.
- DUEÑAS, Juan de (a. 1440): Poema CCXXX, en *Cancionero de Palacio*. Edición de Ana María Álvarez Pellitero a partir del ms. 2654 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1993. ISBN: 84-7846-266-X.
- ENCINA, Juan del (1494): *Égloga representada la misma noche de Antruejo*, en *Teatro completo*. Edición de Miguel Ángel Pérez Priego. Madrid: Cátedra, 1991. ISBN: 84-376-1020-6
- ENCINA, Juan del (1509): *Aucto del repelón*, en *Teatro completo*. Edición de Miguel Ángel Pérez Priego. Madrid: Cátedra, 1991. ISBN: 84-376-1020-6
- ESCOBAR, Julio (1965): *Itinerarios por las cocinas y bodegas de Castilla*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1968.
- ESCRIVÁ, Luis (1537): *Veneris tribunal*. Edición y estudio de Amelia Lucía López Martínez. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València, 2001. [En línea]. Disponible en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/38839>
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín (1847): *Escenas andaluzas*. Edición de Alberto González Troyano, Madrid: Cátedra, 1985. ISBN: 84-376-0563-6.
- EVANGELISTA (c. 1460): *Profecía*. Edición de Antonio Paz y Melia. Madrid: M. Tello, 1890.
- FELIPE MONLAU, Pedro (1863): *Del arcaísmo y el neologismo. ¿Cuándo se debe considerar fijada una lengua? Discurso leído en la junta pública para solemnizar el aniversario de la fundación de la RAE*. Madrid: Imprenta Nacional, 1863. Edición digital de la Biblioteca Virtual de la Filología Española. [En línea]. Disponible en: <https://www.bvfe.es/directorio-bibliografico-diccionarios-vocabularios-glosarios-tratados-y-obras-lexicografia/22280-del-arcaismo-y-el-neologismo-cuando-se-debe-considerar-fijada-una-lengua-discurso-escrito-por-el-ilmo-sr-d-pedro-felipe-monlau-individuo-de-numero-de-la-real-academia-espanola-y-leido-en-la-junta-publica-que-para-solemnizar-el-aniversario-de-su-fundacion-.html>
- FERNÁNDEZ, Lucas (1514): *Égloga o farsa del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesucrito*, en *Farsas y Églogas*. Edición de María Josefa Canellada. Madrid: Castalia, 1976. ISBN: 84-7039-221-2.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1535-1557): *Historia general y natural de las Indias*. Edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, 5 vol. Madrid: Atlas, 1992. ISBN: 84-363-1084-5.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1930): *Fantasmas*, vol. III. Madrid: Aguilar, 1969.

- FERNÁNDEZ, Marcos (1655): *Olla podrida a la española*. Amberes: Felipe Van Eyck, 1655. Edición digitalizada del ms. R/7548 de la BNE. [En línea]. Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000088961>
- FERRER, San Vicente (1411-1412): *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412): estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos* Edición de Pedro M. Cátedra. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994. ISBN: 84-7846-318-6.
- FONT QUER, Pío (1962): *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado*. Barcelona: Labor, 1985. ISBN: 84-335-6151-0.
- FOZ, Braulio (1844): *Vida de Pedro Saputo*. Edición de Francisco Ynduráin y Domingo Ynduráin. Madrid: Cátedra, 1986. ISBN: 84-376-0580-6.
- FUENTES Y PONTE, Javier (1872): *Murcia que se fue*. Madrid: Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo.
- FUENTES, Carlos (1962): *La muerte de Artemio Cruz*. México. Edición de Francisco J. Ordiz Vázquez. Madrid: Anaya-Muchnik, 1994. ISBN: 84-7979-22-1.
- GALLARDO, Bartolomé José (El licenciado Palomeque) (1811): *Apología de los palos dados*. Cádiz: Manuel Santiago de Quintana.
- GALLARDO, Bartolomé José (1836): *El Criticón*. Número Cuarto. Edición de Pedro Sainz Rodríguez. Madrid: Imprenta Blass, 1928.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego (1587): *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su traça y gobierno*. Edición de José Ramón Carriazo-CILUS, Salamanca: Cilus, 2000.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, Gonzalo (1499): *Traducción de la Corónica de Aragón de fray Gauberto Fabricio de Vagad*. Edición de José Carlos Pino Jiménez. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2002.
- GIRONELLA, José María (1964): *El Japón y su duende*. Barcelona: Planeta, 1964. Ejemplar custodiado en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1948): *Automoribundia (1888-1948)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1948
- GÓMEZ DE TOLEDO, Gaspar (1536): *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*. Edición de Mac E. Barrick, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1973.
- GONZÁLEZ ANAYA, Salvador (1929): *La oración de la Tarde*. Barcelona: Clarasó. Ejemplar custodiado en el Archivo Personal de Eduardo López-Chávarri en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.
- GONZÁLEZ, Gregorio (1604): *El guitón Onofre*. Edición de Fernando Cabo Aseguinolaza. Logroño: Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja, 1995. ISBN: 84-8125-064-3.
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, Alonso (1614): *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*. Reproducción digital de la edición de Santiago de Chile, Imprenta de Ercilla, 1889. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2008. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8g8m6>
- GRANADA, Fray Luis de (1554): *Libro de Oración y meditación*, en *Obras completas*, tomo I. Edición de Álvaro Huerga. Madrid: Fundación Universitaria Española-Dominicos de Anda, 1994. ISBN: 84-7392-347-2.
- GUEVARA, Fray Antonio de (1521-1543): *Libro primero de las Epístolas Familiares*. Edición de José María de Cossío. Madrid: Real Academia Española, 1950.

- GÜIRALDES, Ricardo (1915): *El cencerro de cristal*. Argentina. Edición digital basada en la de Buenos Aires, Librería «La Facultad» de Juan Roldán, 1915. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2003. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwm183>
- HERRERO MAYOR, Avelino (1954-1967): *Diálogo argentino de la lengua*. Argentina. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Cultura y Educación, 1967. Ejemplar dedicado a don Rafael Lapesa y custodiado en su Archivo Personal en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.
- HIDALGO Y TERRÓN, José (1883): *Obra completa de equitación*, 2 vols. Edición facsimilar del ejemplar impreso en Madrid por R. Velasco, Impresor, 1889. Valencia: París-Valencia, 2009. Ejemplar custodiado en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. ISBN: 978-84-8339-401-4.
- HIDALGO, Bartolomé (a. 1822): *Poemas*. Uruguay. Edición de Jorge Luis Borges y Adolfo Boiy Casares. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- HOROZCO, Sebastián de (c. 1540-1579): *Cancionero*. Edición de Jack Weiner. Frankfurt: Herbert Lang, 1975.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego (c. 1535-1575): *Poesía*. Edición de Luis F. Díaz Larios y Olga Gete Carpio. Madrid: Cátedra, 1990. ISBN: 84-376-0968-2.
- INCA GARCILASO (Garcilaso de la Vega, el Inca) (1609): *Comentarios Reales de los Incas*. 2 vols. Perú. Prólogo, edición y cronología de Aurelio Miro Quesada. Caracas: Ayacucho, 1985.
- JESÚS, Santa Teresa de (Teresa de Cepeda y Ahumada) (1576): «Carta al P. Juan de Jesús. Toledo, octubre de 1576», Epistolario, en *Obras completas*, vol. I. Edición de Silverio de Santa Teresa. Burgos: El Monte Carmelo, 1915-1919.
- JESÚS, Santa Teresa de (Teresa de Cepeda y Ahumada) (1577): *Las moradas del castillo interior*. Edición de Dámaso Chicharro, Madrid: Biblioteca Nueva, 1999. ISBN: 978-84-7030-637-2.
- LANDA, Diego de (a. 1579) *Los mayas de Yucatán*. México. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1998. ISBN: 978-84-375-0460-5.
- LEÓN, Ricardo (1941): *Cristo en los infiernos*. Madrid: Victoriano Suárez, 1941. Ejemplar del Archivo Personal de Ignacio Soldevila custodiado en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.
- LOBO LASSO DE LA VEGA, Gabriel (1601): *Manojuelo de romances*. Edición de Ángel González Palencia y Eugenio Mele. Madrid: Saeta, 1942. Ejemplar del Archivo Personal de Lluís Guarner custodiado en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.
- LOPETEGUI, León y ZUBILLAGA, Félix (1965) *Historia de la Iglesia en la América española desde el descubrimiento hasta el siglo XIX*, 2 vol. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.
- LÓPEZ PEÑAFIEL, Emiliano (1907): *Prácticas de industria sedera*. Madrid: Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández, 1907.
- LOYNAZ, Dulce María (1935): *Jardín*. Cuba. Barcelona: Seix Barral, 1993. ISBN: 978-84-322-0676-4.
- LUQUE FAJARDO, Francisco de (1603): *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, vol. I. Edición y prólogo de Martín de Riquer. Madrid: Real Academia Española, 1955.
- MALLEA, Eduardo (1937) *Historia de la pasión argentina*. Argentina. Madrid: Espasa-Calpe, 1969.
- MARQUÉS DE SANTILLANA (Íñigo López de Mendoza) (a. 1454): *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. Edición de Hugo Bizzarri. Barcelona: Reichenberger, 1995. ISBN: 3-930700-09-3.

- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso (1438): *Arcipreste de Talavera o Corbacho*. Edición de Marcella Ciceri, Madrid: Espasa-Calpe, 1990. ISBN: 978-84-239-1895-9.
- MARTÍN-SANTOS, Luis (1961): *Tiempo de silencio*. Barcelona: Seix Barral, 1993. ISBN: 84-322-0377-7.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio (1737a): *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, en *Obras completas*, vol. II. Edición de Antonio Mestre Sanchis. Valencia: Ayuntamiento de Oliva-Diputación de Valencia, 1984. ISBN: 84-505-0012-5.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio (1737b): *Orígenes de la lengua española*, en *Obras completas*, vol. II. Edición de Antonio Mestre Sanchis. Valencia: Ayuntamiento de Oliva-Diputación de Valencia, 1984. ISBN: 84-505-0012-5.
- MEDINA, José Ramón (1971): *Los homenajes del tiempo. Vida y obra de Francisco Lazo Martí*. Venezuela. Caracas: Monte Ávila Editores, 1972.
- MEJÍA NIETO, Arturo (1929): *Relatos nativos*. Honduras. Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1929.
- MENA, Juan de (1442): *Omero romançado por Iohan de Mena*, en *Obras completas*. Edición, introducción y notas de Miguel Ángel Pérez Priego. Barcelona: Planeta, 1989. ISBN: 84-320-4027-4.
- MÉNDEZ NIETO, Javier (1601-1611): *Discursos medicinales*. Edición de Gregorio del Ser Quijano y Luis E. Rodríguez San-Pedro. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989.
- MENDIETA, Fray Jerónimo (c. 1604): *Historia eclesiástica indiana*. 2 vols. Edición de Francisco Solano y Pérez-Lila. Madrid: Atlas, 1973. ISBN: 84-363-0465-9.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1905): *Orígenes de la novela*. Madrid: Bailly-Baillièrre, 1905.
- MIÑANO, Sebastián de (1820-1823): *Sátiras y panfletos del Trienio Constitucional (1820-1823)*. Selección, presentación y notas de Claude Morange, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994. ISBN: 84-259-0966-X.
- MOLINA, Juan de (1517): *Libro del esforzado caballero Arderique*. Edición de Dorothy A. Carpenter. Alcalá de Henares: Centro de estudios cervantinos, 2000. ISBN: 84-88333-40-4.
- MONTALVO, Juan (1880) *Las Catilinarias*. Ecuador. Caracas: Ayacucho, 1985.
- MONTORO, Antón de (c. 1445-1480): *Cancionero*. Edición de Marcella Ciceri y Julio Rodríguez Puértolas. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991. ISBN: 84-7481-630-0.
- MUÑOZ SECA, Pedro (1918) *La Venganza de Don Mendo. Caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio...* Edición de Salvador García Castañeda. Madrid: Cátedra, 1987. ISBN: 84-376-0483-4.
- NATAS, Francisco de las (c. 1550): *Comedia llamada Tideia*, en *Cuatro comedias celestinescas*. Edición de Miguel Ángel Pérez Priego. Madrid: UNED-Universidad de Sevilla-Universitat de València, 1993. ISBN: 84-370-1173-6.
- NOEL, Eugenio (1927): *Las siete cucas (Una mancebía en Castilla)*. Edición de José Esteban. Madrid: Cátedra, 1992. ISBN: 84-376-1122-9.
- NÚÑEZ, Hernán (c. 1549): *Refranes o proverbios en romance*. Edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia i Marín. 2 vol. Madrid: Guillermo Blázquez, 2001. ISBN: 84-85944-87-9.
- ORTEGA Y GASSET, José (1930): *Misión de la Universidad*. Madrid: Alianza Editorial-Revista de Occidente, 1976. ISBN: 84-292-1020-6.

- ORTEGA, Juan de (1512): *Composición del arte de la aritmética y geometría*. Edición de José Carlos de Hoyos Puente-CILUS. Salamanca: CILUS, 1999.
- ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, Diego (1555): *Espejo de príncipes y caballeros. [El caballero del Febo]*. Volumen v. Edición de Daniel Eisenberg. Madrid: Espasa-Calpe, 1975. ISBN: 84-239-3197-8.
- OSUNA, Francisco de (1530): *Segunda parte del Abecedario espiritual*. Edición de José Juan Morcillo Pérez. Madrid: Cisneros, 2004.
- PADILLA, Pedro (1583) *Romancero*. Edición de Feliciano Ramírez de Arellano, Marqués de la Fuensanta del Valle. Madrid: Bibliófilos Españoles, 1880.
- PALMA, Ricardo (1883): *Tradiciones peruanas, quinta serie*. Perú. Edición digital basada en la de Barcelona, Montaner y Simón, 1893. Tomo III. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2000. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsq9b9>
- PALMA, Ricardo (1891): *Tradiciones Peruanas, octava serie*. Edición digital basada en la de Barcelona, Montaner y Simón, 1896. Tomo IV. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2007. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc154z8>
- PEREDA, José María de (1878): *El buey suelto*, en *Obras completas de José María de Pereda*, vol. III. Edición de Maurice Hemingway. Santander: Ediciones Tantin, 1990. ISBN: 84-87464-11-4.
- PEREDA, José María de (1885-1888): *Sotileza*, en *Obras completas de José María de Pereda*, vol. VI. Edición de José Manuel González Herrán. Introducción y notas de Laureano Bonet. Santander: Ediciones Tantin, 1996. ISBN: 84-89013-01-2.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1874): *Gerona*. Edición digital basada en la 2.^a ed. de Madrid, Imprenta y Litografía de La Guirnalda, 1878. Ilustraciones de los Sres. Pellicer, Mérida, Esteban, Ferriz y Soto a partir de la edición del t. IV, Madrid, Administración de La Guirnalda y Episodios Nacionales, 1883. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2001. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc2j6b3>
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1879): *Los Apostólicos*. Edición digital basada en la edición de Madrid, Imprenta y Litografía de La Guirnalda, 1879. Ilustraciones de los Sres. Mérida, Ferrant, Beruete, Ferriz, Gómez Soler, Alcázar, Hernández Nájera y Mestres a partir de la edición del t. X, Madrid, Administración de La Guirnalda y Episodios Nacionales. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2001. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmchh6g7>
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1884): *La de Bringas*. Edición digital basada en la edición de Madrid, Imprenta y Litografía de La Guirnalda, 1884. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2000. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdn428>
- PINEDA, Juan de (1589): *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, vol. III. Estudio preliminar y edición por el padre Juan Meseguer Fernández. Madrid: Atlas, 1963.
- PIZARRO, Francisco (1519-1541): *Monumenta hispano-indiana*, vol. III, Francisco Pizarro, testimonios. Edición de Guillermo Lohmann Villena. Madrid: CSIC, 1986. 84-00-06384-8.
- POMA DE AYALA, Felipe Guamán (c. 1595-1615): *Nueva crónica y buen gobierno*, vol. II. Edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Arioste. Madrid: Historia 16, 1987. ISBN: 84-7679-054-6.
- POCATERRA, José Rafael (1918): *Tierra del sol amada*. Caracas: Monteavila editores, 1991.

- PUIGGARÍ I LLOBET, Josep (1886): *Monografía histórica e iconografía del traje*. Edición digital basada en la impresión en Barcelona, Librería de Juan y Antonio Bastinos, 1886. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 2002. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsb421>
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (1597-1645): *Obra poética*, vol. II. Edición de José Manuel Blecuá. Madrid: Castalia, 1970. ISBN: 84-7039-817-2.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (1597-1645): *Obra poética*, vol. III. Edición de José Manuel Blecuá. Madrid: Castalia, 1971. ISBN: 84-7039-818-0.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (1610): *Sueño de la Muerte*, en *Sueños y Discursos*, vol. II. Edición de James O. Crosby. Basado en el ms. 9073 de la Biblioteca Nacional de Madrid (f. 309r-f. 354r). Madrid: Castalia, 1993. ISBN: 84-7039-665-X.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (a. 1611): *Vida de la corte y Capitulaciones matrimoniales*, en *Prosa festiva completa*. Edición de Celsa Carmen García Valdés. Madrid: Cátedra, 1993. ISBN: 84-376-1165-2.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (1626): *Cuento de Cuentos*, en *Prosa festiva completa*. Edición de Celsa Carmen García Valdés. Madrid: Cátedra, 1993. ISBN: 84-376-1165-2.
- RIVAROLA MATTO, Juan Bautista (1970): *Yvypóra*. Paraguay. Edición digital basada en la de Buenos Aires, Santiago Rueda, editor, 1970. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2001. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp2z5>
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí (1482-1492): *Amadís de Gaula, libros I y II*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecuá. Madrid: Cátedra, 1991. ISBN: 84-376-0755-8.
- RODRÍGUEZ FLORIÁN, Juan (1554): RODRÍGUEZ FLORIÁN, Juan (1554): *Comedia llamada Florinea, que tracta de los amores del buen duque Floriano con la linda y muy casta y generosa Belisea, nuevamente hecha, muy graciosa y sentida y muy provechosa para aviso de muchos necios*. Edición de José Luis Canet, basada en la edición de 1554, de Medina del Campo. Manuscrito de la BNE R-2271. Valencia: Edición electrónica, 1996. ISSN: 1579-735X [En línea]. Disponible en: <https://parnaseo.uv.es/lemir/Textos/Florinea/Index.htm>
- ROJAS, Fernando de (c. 1499-1502): *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Edición empleada de Francisco J. Lobera; Guillermo Serés; Paloma Díaz-Mas; Carlos Mota; Íñigo Ruíz Arzálluz y Francisco Rico. Barcelona: Crítica, 2000. ISBN: 84-7423-968-0.
- ROSALES, Luis (1964): *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*. Discurso leído el 19 de abril de 1964 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. Luis Rosales y contestación del Excmo. Sr. D. Dámaso Alonso. Madrid: Real Academia Española, 1964. [En línea]. Disponible en: https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Luis_Rosales.pdf
- RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita (1330-1343): *Libro de buen amor*. Edición de Alberto Blecuá. Madrid: Cátedra, 1992. ISBN: 84-376-1011-7.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de (1576-1577): *Historia general de las cosas de Nueva España*. 2 vols. Edición de Juan Carlos Temprano. Madrid: Historia 16, 1990. ISBN: 84-7679-165-8.
- SALAZAR, Eugenio de (1560): «Carta a Juan de Hurtado de Mendoza», en *Cartas de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid, escritas á muy particulares amigos suyos*. Edición de Pascual de Gayangos. Madrid: Imprenta Rivadeneyra, 1866.
- SÁNCHEZ CALAVERA, Fernán (a. 1407): Poema 525, en *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*. Edición de Brian Dutton, Joaquín González Cuenca (eds.). Madrid: Visor, 1993. ISBN: 84-7522-482-2.

- SANDOVAL, Fray Prudencio de (1604-1618): *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V.* Edición digital basada en la edición de Madrid, Atlas, 1955-1956. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2003. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc154f2>
- SANTA CRUZ, Alonso de (1491-1516): *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. II. Edición de Juan de Mata Carriazo. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, 1951.
- SANTA CRUZ, Alonso de (c. 1550): *Crónica del Emperador Carlos V.* Edición de Ricardo Beltrán y Antonio Blázquez. Madrid: Real Academia de la Historia, 1920.
- SANTANDER, Martín de (1550): *Comedia Rosabella.* Edición de José Luis Canet, Valencia: Universidad de Valencia, 1996. [En línea]. Disponible en: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Rosabella.html>
- SIGÜENZA, Fray José (1600): *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo.* Edición de Juan Catalina García. Madrid: Nueva Biblioteca de autores españoles, 1907.
- SIGÜENZA, Fray José (1605): *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo,* Edición de Juan Catalina García. Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1909.
- SILVA, Feliciano de (1534): *Segunda Celestina.* Edición de Consolación Baranda. Madrid: Cátedra, 1988. ISBN: 84-376-0757-4.
- SOTOMAYOR, Alonso de (1583): «Carta de Alonso de Sotomayor (Extremadura) a S. M., el rey, don Felipe II,» en *Documentos de Chile.* Chile. Edición de Germán de Granda. Madrid: Real Academia Española, 1993.
- TERRADAS, Esteban (1946): *Neologismos, arcaísmos y sinónimos en plática de ingenieros,* Madrid: S. Aguirre, 1946. Recogido en *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española*, IV, 2013. [En línea]. Disponible: <http://revistas.rae.es/bilrae/article/view/126/243>
- TIMONEDA, Juan de (1561): *Cancionero llamado Sarao de amor.* Edición de Carlos Clavería. Barcelona: Delstre's, 1993.
- TORRES, Bernardo de (1657): *Crónica Augustina.* Perú. Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima: Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1974.
- ULLOA, Antonio de (1748): *Viaje a la América meridional*, 2 vols. Perú. Edición de Andrés Saumell. Madrid: Historia 16, 1990. ISBN: 84-7679-183-4.
- VALENZUELA, José M. (1809): *Colección de documentos para la historia de Costa Rica.* Tomo X, Costa Rica. Edición digital a partir de Barcelona, Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2012. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6w9n0>
- VALLE-INCLÁN, Ramón María del (1927-1931) *El ruedo ibérico I. La corte de los milagros.* Edición de José Manuel García de la Torre. Madrid: Espasa-Calpe, 1997. ISBN: 84-239-1908-0.
- VALLÉS, Pedro (1549): *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés.* Edición de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez, 2003. ISBN: 978-84-85944-67-5.
- VÁZQUEZ, Fray Dionisio (c. 1530- a. 1539): *Sermones.* Edición de Félix G. Olmedo. Madrid: Espasa-Calpe, 1943.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio (1629): *Compendio y descripción de las Indias Occidentales.* Edición y transcripción de Charles Upson Clark. Se sigue el ms. de la Biblioteca Vaticana Barberinianus Latinus 3584. Washington: Smithsonian Institution, 1948.

- VELASCO, Juan de (1789): *Historia del Reino de Quito: en la América meridional*. Tomo II: *Historia antigua*. Digitalización de Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile [En línea]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9539.html>
- VILLAGRA MARSAL, Carlos (1965): *Mancuello y la perdiz*. Paraguay. Edición de José Vicente Peiró. Madrid: Cátedra, 1996. ISBN: 84-376-1480-5.
- VILLAGRÁ, Gaspar (1610): *Historia de la Nueva México*. México. Edición de Mercedes Junquera, Madrid: Historia 16, 1989. ISBN: 84-7679-134-8.
- VILLASANDINO, Alfonso de (c. 1379-a. 1440): Poemas 125, 195 y 135, en *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*. Edición de Brian Dutton, Joaquín González Cuenca (eds.). Madrid: Visor, 1993. ISBN: 84-7522-482-2.
- VILLAVICIOSA, José de (1615): *La Moschea*. Edición de José María Balcells. Madrid: Gráficas Do-Mo-El toro de barro, 1983. ISBN: 978-84-85339-38-9.
- VILLENA, Enrique de (1427-1428): *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, en *Obras completas de Enrique de Villena*, vol. II. Edición de Pedro M. Cátedra, a partir del ms. 17975 de la BNE. Madrid: Turner Libros-Biblioteca Castro, 1994. ISBN: 84-7506-521-3.
- ZORITA, Antón de (c. 1440-1460) *Árbol de batallas, de Honoré de Bouet*. Edición de María Teresa Herrera y María Nieves Sánchez. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000.
- ZORRILLA, José (1841): *El zapatero y el rey, primera y segunda parte*. Edición, introducción y notas de Jean-Louis Picoche. Madrid: Castalia, 1980. ISBN: 84-7039-310-3.
- ZUAZO, Alonso (1521): «Carta del licenciado Alonso Zuazo al padre Fray Luis de Figueroa, prior de la Mejorada», en *Colección de documentos para la historia de México: versión actualizada*; publicada por Joaquín García Icazbalceta México. Edición digital basada en la edición de México, Antigua Librería, 1858-1866. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 1999. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4b2z9>
- ZUGASTI Y SAENZ, Julián (1876): *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, vol. I. Edición de Virgilio Márquez. Córdoba: Ediciones Albolafia, Excma. Diputación Provincial, 1983. ISBN: 84-86137-03-83.

8.1.3 Otras ediciones consultadas en el contraste de las ocurrencias de CORDE

- ALFONSO X EL SABIO (p. 1244): *Lapidario* (según el manuscrito escurialense H.1.15). Edición de Sagarrio Rodríguez M. Montalvo. Madrid: Gredos, 1981. ISBN: 84-249-0076-6
- ALFONSO X EL SABIO (p. 1244): *Lapidario. Libro de las formas e imágenes que son en los cielos*. Edición de Pedro Sánchez-Prieto Borja. Madrid: Biblioteca Castro, 2014. 85-86. ISBN: 978-84-15255-32-1
- ALONSO BARBA, Álvaro (1640): *Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por açogue*. Edición facsímil de 1640. Valencia: Paris-Valencia, 1998. ISBN: 8489725-75-6.
- ANÓNIMO (c. 1140): *Cantar de Mio Cid*. Tomo I: el manuscrito del cantar. Edición de Timoteo Riaño Rodríguez y María del Carmen Gutiérrez Aja. Edición paleográfica digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2003. [En línea]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/portales/cantar_de_mio_cid/obra/el-cantar-de-mo-cid-tomo-i-el-manuscrito-del-cantar-0/

- ANÓNIMO (c. 1280): *Fuero de Baeza*. Estudios introductorios de María Antonia Carmona Ruiz, Manuel González Jiménez, Félix Martínez Llorente y Antonio Claret García Martínez. Edición de Jean Roudil y facsimil. Se sigue el ms. 2/10/1 del Archivo Histórico Municipal de Baeza. Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén, 2010. ISBN: 978-84-8439-520-1.
- ANÓNIMO (1300-1303): *Libro del Caballero Cifar*. Edición de Anthony J. Cárdenas-Rotunno. Madrid: Biblioteca Castro. (Impresión de Jacobo Cromberger, en Sevilla, 1512; manuscrito de la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, VIII/2054), 2014. ISBN: 978-84-15255-35-2.
- ANÓNIMO (1300-1303): *Coronica del muy esforçado y slavescido cavallero Cifar nuevamente impressa...* Manuscrito RES-Y2-259 de la Bibliothèque Nationale de France en Paris. Impresión en Sevilla por Jacobo Cromberger, en 1512. [En línea]. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3151910>
- ANÓNIMO (c. 1381-1418): *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*. Edición facsímil de la impresión en Sevilla por Juan de Burgos en 1545. Se sigue el ms. de la BNE R/30652. Edición de Alfonso Fernández. Alicante: Rembrandt Editions, 1995. ISBN: 84-87447-04-X.
- ANÓNIMO (c. 1400-1498): *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, vol. II. Edición de María Isabel Hernández Prieto. Reproducción facsímil de la impresión en Burgos por Juan de Burgos en 1498. Gijón: Trea, 1999. ISBN: 978-84-95178-66-4.
- ANÓNIMO (1580): *Romances nvevamente sacados de historias antiguas de la cronica de Epaña compueftos por Lorenço de Sepulueda*. Anvers: Pedro Bellerio. Edición facsímil en Google libros. [En línea]. Disponible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=5tIjqNt2sYgC&rdid=book-5tIjqNt2sYgC&rdot=1>
- BERCEO, Gonzalo de (c. 1230): *La vida de San Millán de la Cogolla*, en *Obras Completas*, vol. I. Edición de Brian Dutton, segunda edición, corregida y aumentada. London: Tamesis books limited. 1984. ISBN: 84-499-7331-7.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de (1642): *La garduña de Sevilla y Anzuelo de bolsas*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1955.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de (1632): *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*, Natural de Madrid. Madrid: M. Aguilar, 1929.
- CASAS, Fray Bartolomé de las (1545): XXVI, «Carta al príncipe don Felipe (9-11-1545)», en *Obras completas*, XIII. Edición de Paulino Castañeda Delgado, Carlos de Rueda, Carmen Godínez e Inmaculada de La Corte. Madrid: Alianza Editorial, 1995. ISBN: 84-206-4073-5.
- CELA, Camilo José (1942): *La familia de Pascual Duarte*. Barcelona: Destino, 1957.
- CELA, Camilo José (1942): *La familia de Pascual Duarte*. Edición, introducción y notas de Jorge Urrutia. Barcelona: Planeta, 1977. ISBN: 84-320-4005-3.
- CELA, Camilo José (1956): *Judíos, moros y cristianos*. Barcelona: Destino, 1957.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1615): *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*. Se reproduce el microfilm de *Segunda parte del ingenioso cauallero Don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, Madrid, por Juan de la Cuesta, 1615, procedente de la BNE, sig. R / 32177. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmckd1v3>
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1616): *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Se reproduce el microfilm de *Los trabaíos de Persiles, y Sigismvnda, historia setentrional*, de Miguel de Cervantes Saavedra, Madrid, por Iuan de la Cuesta, 1617, procedente de la BNE,

- sig. Cerv./87. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp55j5>
- CÓRDOBA, Fray Martín de (p. 1468): *Jardín de nobles donzellas*. A critical edition and study by Harriet Goldberg. Chapel Hill: Publications of the Department of Romance Languages, University of North Carolina, 1974.
- DELICADO, Francisco (1528): *La lozana andaluza*. Edición de Jesús Sepúlveda, revisada y preparada por Carla Perugini. Anejos de Analecta Malacitana, LXXX. Málaga: Universidad de Málaga, 2011. ISBN: 978-84-95073-68-6.
- DUEÑAS, Juan de (c. 1407-1463): *Cancionero de Estúñiga*. Edición paleográfica a cargo de Manuel y Elena Alvar. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1981. ISBN: 84-00-04910-1.
- ECHIVARRÍA, Esteban (c. 1840): *El matadero*, en *Obras escogidas*. Selección, prólogo, notas, cronología y bibliografía de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. Caracas: Biblioteca Ayacucho. ISBN: 980-276-153-2.
- FERNÁNDEZ, Lucas (1514): *Égloga o farsa del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesucrito*, en *Farsas y eglogas al modo y estylo pastoril y castellano; fechas por Lucas Fernandez salmantino-- Nueuamente impressas-- En Salamanca: por ... Lorenço de Liom dedei, 1514*. Edición facsímil del manuscrito de la Real Academia Española M-RAE, RM-63 (fs. xviii-xxv). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcww9b1>
- GÁLVEZ DE MONTALVO, Luis (1582): *El Pastor de Filida*. Ms. R/1522 de la BNE. Acceso al manuscrito gracias a la Biblioteca Nacional Digital. [En línea]. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000239790&page=1>
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de (1610): *Las firmezas de Isabela*, en *Teatro completo*. Edición de Laura Dolfi. Madrid: Cátedra, 2016. ISBN: 978-84-376-3466-1.
- GRACIÁN, Baltasar (1646) *El Discreto*, en *Obras completas*. Edición, introducción y notas de Santos Alonso. Madrid: Cátedra. ISBN: 978-84-376-2845-5.
- GRACIÁN, Baltasar (1653) *El Criticón segunda parte. Ivyziosa cortesana filosofia en el otoño de la varonil edad*. Edición facsímil digitalizada por la Universidad Complutense de Madrid. [En línea]. Disponible en: <https://ucm.on.worldcat.org/oclc/1024935483>
- GROSSO, Alfonso (1961): *La zanja*. Edición de José Antonio Fortes. Madrid: Cátedra, 1982. ISBN: 84-376-0322-6.
- GOYTISOLO, Juan (1966): *Señas de identidad*. Primera edición en Biblioteca Breve de Bolsillo. Barcelona: Seix Barral, 1976. ISBN: 84-322-3835-X.
- HERRERA, Gabriel Alonso de (1513): *Obra de agricultura. Alcalá, Arnao Guillén de Brocar, 1513*. Reproducción facsímil del ejemplar de la BNE R.MICRO/1729. Introducción y antología por Thomas F. Glick. Valencia: Valencia cultural, 1979. ISBN: 84-85306-02-3.
- HOROZCO, Sebastián de (1500-1599): *Le Cancionero du Tolédan Sebastián de Horozco*. Edición de Florence Dumora. Paris: L'Harmattan, 2016.
- JARDIEL PONCELA, Enrique (1935-1940): *Eloísa está debajo de un almendro. Las cinco advertencias de Satanás*. Madrid: Espasa-Calpe, 1974. ISBN: 84-239-1573-5.
- JESÚS, Santa Teresa de (Teresa de Cepeda y Ahumada) (1576): Carta CXVI, «Al Padre Juan de Jesús Roca, en la Roda. Toledo, octubre de 1576», en *Obras completas*. Estudio preliminar y notas explicativas por Luis Santullano. Se sigue la edición del Padre Silverio de Santa Teresa. Madrid: Aguilar, 1970.

- JESÚS, Santa Teresa de (Teresa de Cepeda y Ahumada) (1577): *Castillo interior, o las moradas, en Obras completas*. Estudio preliminar y notas explicativas por Luis Santullano. Se sigue la edición del Padre Silverio de Santa Teresa. Madrid: Aguilar, 1970.
- LEZAMA LIMA, José (1966): *Paradiso*. Cuba. Edición revisada del autor y al cuidado de Julio Cortázar y Carlos Monsiváis. México: Biblioteca Era, 1968. ISBN: 968-411-204-1.
- LÓPEZ DE VILLALOBOS, Francisco (1498) *Sumario de la medicina con un compendio sobre las pestíferas bubas*. Con estudio preliminar acerca del autor y sus obras por el Dr. Eduardo García del Real. Madrid: Cosano, 1948.
- MADARIAGA, Salvador de (a. 1974): *Los tres estudiantes de Salamanca, ¡Viva la muerte!, El 12 de octubre de Cervantes*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1962.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso (1443-1454): *Atalaya de las Coronicas*. Edición de James B. Larkin del Codex Egerton 287 de la British Library. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1983. ISBN: 0-942269-29-5.
- MIRÓ, Gabriel (1917): [*Figuras de la pasión del Señor, II*]. Barcelona: E. Doménech. Edición facsímil digital. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgb2p4>
- MIRÓ, Gabriel (1921): *Nuestro Padre San Daniel: novela de capellanes y devotos*. Madrid: Publicaciones Atenea. Edición facsímil digital. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgb2p4>
- PALENCIA, Alonso Fernández de (1490) *Universal vocabulario en latín y en romance*. Reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1490. 2 vols, a cargo de la Comisión permanente de la Asociación de Academias de la lengua española. Madrid: Cónдор, 1967.
- PALENCIA, Alonso Fernández de (1490) *Universal vocabulario de Alfonso de Palencia. Registro de voces españolas internas*. Edición por John M. Hill. Madrid: RAE, 1957.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1913): *La cocina española antigua y moderna*. Donostia-San Sebastián: R&B ediciones, 1996. ISBN: 84-88947-52-6.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (1635): *La hora de todos y la Fortuna con seso*, en *Obras en completas en prosa*, vol. I, tomo II. Edición de Lía Schwartz. Madrid: Castalia, 2003. ISBN: 84-9740-054-2.
- SÁBATO, Ernesto (1974): *Abaddón el exterminador*. Primera edición en Biblioteca de Bolsillo. Barcelona: Seix Barral, 1983. ISBN: 84-322-3019-7.
- SÁNCHEZ MAZAS, Rafael (1956): *La vida nueva de Pedro de Andía*. Barcelona: Planeta, 1975. ISBN: 84-320-2116-4.
- SAYOL, Ferrer (1380-1385): *Libro de Palladio*. Digitalización del ms. 10211 de la BNE, titulado *Agricultura / Palladi Rutuli Emiliani*; prólogo y traducción española de Ferrer Sayol, ciudadano de Barcelona, por la Biblioteca Digital Hispánica. [En línea]. Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000044216>
- TOLEDO, Abraham de (1250): *Traducción del Kitab al-yawarih o Moamyn o Libro de los animales que caçan*, de Muhammad ibn Abd Allah Al-Bayzar Digitalización del ms. Res/270 de la BNE, por la Biblioteca Digital Hispánica. [En línea]. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000151354&page=1>
- TORRES NAHARRO, Bartolomé de (1517): *Comedia Tinellaria*, en *Propaladia*. Edición facsímil de la primera edición impresa en Nápoles, a cargo de la Real Academia Española. Madrid: Arco/Libros, 1990. ISBN: 84-600-7582-6.

- UNAMUNO, Miguel de (1921): *La tía Tula*. Edición digital a partir de Madrid, Renacimiento, 1921. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2017. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmw4h4>
- VARGAS LLOSA, Mario (1966): *La casa verde*. Decimocuarta edición. Barcelona: Seix Barral, 1975. ISBN: 84-322-1872-8.
- VILLENA, Enrique de (1442): *Traslado de latin en romance castellano dela eneyda de uirgilio...* Reproducción digital del MSS/17975 de la BNE. [En línea]. Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000133843>
- ZUÑIGA, Francés de (1525-1529): *Crónica burlesca del emperador Carlos v*. Edición de José Antonio Sánchez Paso. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989. ISBN: 84-7481-562-2.
- ZURITA, Jerónimo (1579) *Los Cinco libros primeros de la segunda parte de los Anales de la Corona de Aragon*. [Tomo 2.2]. Reproducción digital de *Imprimio se en ... Çaragoça, en la officina de Domingo de Portonarijs y Vrsino ...*, 1579. Localización: Biblioteca de Catalunya. Sig. Res. 146-Fol (IV). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2010. [En línea]. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcpk0z9>

8.1.4 Nómina de textos citados del NTLLE

8.1.4.1 Obra lexicográfica no académica

- ALEMANY Y BOLUFER, José (1917): *Diccionario de la Lengua Española*. Barcelona: Ramón Sopena, 1917. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-92. Código NTLLE: ALE G 1971.
- ALEMANY Y BOLUFER, José (1917): *Suplemento*, en *Diccionario de la Lengua Española*. Barcelona: Ramón Sopena, 1917. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-92. Código NTLLE: ALE GS1917.
- AYALA MANRIQUE, Francisco de (1729): *Tesoro de la Lengua Castellana. En que se añaden muchos vocablos, etimologías y advertencias sobre el que escribió el doctísimo Sebastián de Cobarruvias. Empeçose esta obra a 8 de mayo, día de la aparición de S. Miguel, del año de 1693*. (1693-1729). Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito Ms. 1324 (siglo XVIII). Código NTLLE: AYA M 1729.
- CASAS, Cristóbal de las (1570): *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*. Sevilla: Francisco de Aguilar y Alonso Escribano. 1570. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, 2-C-21. Código NTLLE: CAS B 1570.
- CASTRO Y ROSSI, Adolfo de (1852): *Biblioteca Universal. Gran Diccionario de la Lengua Española [...]. Tomo I [único publicado]*. Madrid: Oficinas y establecimiento tipográfico del Semanario Pintoresco y de La Ilustración, 1852. Reproducido a partir de los ejemplares de la Biblioteca de la Real Academia Española, 3-A-13, y de la Indiana University at Bloomington Library, Research Collections PC 4625.C3. Código NTLLE: CAS G 1852.
- COVARRUBIAS, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez. 1611. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-73. Código NTLLE: COV M 1611.

- DOMÍNGUEZ, RAMÓN JOAQUÍN (1853) *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española (1846-47)*. Madrid-París: Establecimiento de Mellado, 1853, ^a edición. 2 vols. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, 3-A-14 y 3-A-15. Código NTLLE: DOM G 1853.
- FRANCIOSINI FLORENTIN, Lorenzo (1620): *Vocabulario español-italiano, ahora nuevamente sacado a luz [...]. Segunda parte*. Roma: Iuan Pablo Profilio, a costa de Iuan Ángel Rufineli y Ángel Manni. 1620. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, 3 / 73624. Código NTLLE: FRA B 1620.
- GASPAR Y ROIG (1853): *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...] Tomo I*. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, 1853. Reproducido del ejemplar de la biblioteca de la Real Academia Española, O-15. Código NTLLE: GAS G 1853.
- GASPAR Y ROIG (1855): *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...] Tomo II*. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, 1855. Reproducido del ejemplar de la biblioteca de la Real Academia Española, O-16. Código NTLLE: GAS G 1855.
- HENRÍQUEZ, Baltasar (1679): *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae*. Matriti: Ioannis Garcia Infançon, 1679. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, 4-A-250. Código NTLLE: HEN B 1679.
- MEZ DE BRAINDENBACH, Nicolás (1670): *Diccionario muy copioso de la lengua española y alemana hasta agora nunca visto, sacado de diferentes autores [...]*. Viena: Juan Diego Kürner. Reproducido a partir del ejemplar de la Österreichisches Nationalbibliothek, 73.v.63. Código NTLLE: MEZ B 1670.
- MINSHEU, John (1617): *Vocabularium Hispanicum Latinum et Anglicum copiosissimum, cum nonnullis vocum millibus locupletatum, ac cum Linguae Hispanica Etymologijs [...]*. Londres: Joannum Browne. 1617. Reproducido a partir del ejemplar de la British Library, 826.l.23. Código NTLLE: MIN B 1617.
- NEBRIJA, Elio Antonio de (1495): *Vocabulario español-latino*. Salamanca: Impresor de la Gramática castellana. 1495? Reproducido a partir de la edición facsímil publicada por la Real Academia Española, Madrid, 1951, reimpresión 1989 (efectuado a partir de Biblioteca de la Real Academia Española, I-35). Código NTLLE: NEB B 1495.
- NÚÑEZ DE TABOADA, Melchor Manuel (1825): *Diccionario de la lengua castellana, para cuya composición se han consultado los mejores vocabularios de esta lengua y el de la Real Academia Española, últimamente publicado en 1822; aumentado con más de 5000 voces o artículos que no se hallan en ninguno de ellos, 2 vols*. París: Seguín, 1825. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, 1/16871 - 1/16872. Código NTLLE: NUÑ G 1825.
- LOUDIN, César (1607): *Tesoro de las dos lenguas francesa y española. Thresor des deux langues françoise et espagnolle*. París: Marc Orry. 1607. Reproducido a partir del ejemplar de la Bodleian Library, Oxford, BOD Bookstack Locke 8.79. Código NTLLE: OUD B 1607.
- PALET, Jean (1604): *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa [...]. Dictionaire tres ample de la langue espagnole et françoise*. París: Matthieu Guillemot. 1604.

- Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, 4-B-441607. Código NTLLE: PAL B 1604.
- PAGÉS, Aniceto de (1904): *Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos [...]*. Tomo segundo. Barcelona: Pedro Ortega. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-11. Código NTLLE: PAG G 1904.
- PERCIVAL, Richard (1591): *Bibliothecae Hispanicae pars altera. Containing a Dictionarie in Spanish, English and Latine*. Londres: John Jackson y Richard Watkins. 1591. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, 9-B-149. Código NTLLE: PER B 1591.
- RODRÍGUEZ NAVAS Y CARRASCO, Manuel (1918): *Diccionario general y técnico hispano-americano*. Madrid: Cultura Hispanoamericana. Reproducido a partir de CSIC, Biblioteca General (C/Serrano), Colección Rodríguez Marín, 4445. Código NTLLE: ROD G 1918.
- SALVÁ, Vicente (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas [...]*. París: Vicente Salvá. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-43. Código NTLLE: SAL G 1846.
- SOBRINO, Francisco (1705): *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*. Bruselas: Francisco Foppens, 1705. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-97. Código NTLLE: SOB B 1705.
- STEVENS, John (1706): *A new Spanish and English Dictionary. Collected from the Best Spanish Authors Both Ancient and Modern [...]. To which is added a Copious English and Spanish Dictionary [...]*. Londres: George Sawbridge, 1706. Reproducido a partir de los ejemplares de la Biblioteca de la Real Academia Española, 13-A-46, y de la British Library, 624.1.2. Código NTLLE: STE B 1706.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1786): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]. Tomo primero (1767)*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1786. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-7. Código NTLLE: TER M 1786.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1787): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]. Tomo segundo (1767)*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1786. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-8. Código NTLLE: TER M 1787.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1788): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]. Tomo tercero (1767)*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1786. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, O-9. Código NTLLE: TER M 1788.
- VITTORI, Girolamo (1609): *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española. Thresor des trois langues françoise, italienne et espagnolle*. Ginebra: Philippe Albert & Alexandre Pernet. 1609. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, 23-XII-1. Código NTLLE: VIT B 1609.

ZEROLO, Elías (1895): *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*. París: Garnier hermanos. 2 vols. Reproducido del ejemplar de la biblioteca de la Real Academia Española, O-58 – O-59. Código NTLLE: ZER G 1895.

8.1.4.2 Obra lexicográfica académica

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo primero. Que contiene las letras A.B.* Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro. 1726. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE A 1726. Referencia de uso: *Diccionario de autoridades*¹ [A-B].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1729): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo segundo. Que contiene la letra C.* Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro. 1729. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE A 1729. Referencia de uso: *Diccionario de autoridades*¹ [C].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1732): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo tercero. Que contiene las letras D.E.F.* Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro. 1726. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE A 1732. Referencia de uso: *Diccionario de autoridades*¹ [D-F].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1734): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo cuarto. Que contiene las letras G.H.I.J.K.L.M.N.* Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro. 1734. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE A 1734. Referencia de uso: *Diccionario de autoridades*¹ [G-N].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1737): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo quinto. Que contiene las letras O.P.Q.R.* Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro. 1737. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE A 1737. Referencia de uso: *Diccionario de autoridades*¹ [O-R].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1739): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...].*

- Compuesto por la Real Academia Española. Tomo sexto. Que contiene las letras S.T.V.X.Y.Z.* Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro. 1739. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE 1739. Referencia de uso: *Diccionario de autoridades*¹ [S-Z].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1770): *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española. Segunda impresión corregida y aumentada. Tomo primero. A-B.* Madrid: Joaquín Ibarra. 1770. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE A 1770. Referencia de uso: *Diccionario de autoridades*² [A-B].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1780): *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso.* Madrid: Joaquín Ibarra. 1780. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE U 1780. Referencia de uso: *DLE*¹.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1791): *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso. Tercera edición, en la qual se han colocado en los lugares correspondientes todas las voces de los suplementos, que se pusieron al fin de las ediciones de los años de 1780 y 1783, y se han intercalado en las letras D.E. y F. nuevos artículos, de los cuales se dará un suplemento separado.* Madrid: Joaquín Ibarra. 1791. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE U 1791. Referencia de uso: *DLE*³.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1803): *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso. Cuarta edición.* Madrid: Viuda de Ibarra. 1803. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE U 1803. Referencia de uso: *DLE*⁴.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1817): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Quinta edición.* Madrid: Imprenta Real. 1817. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE U 1817. Referencia de uso: *DLE*⁵.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1832): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Séptima edición.* Madrid: Imprenta Real. 1832. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE U 1832. Referencia de uso: *DLE*⁷.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1884): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Duodécima edición.* Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando. 1884. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE U 1884. Referencia de uso: *DLE*¹².
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1914): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décimocuarta edición.* Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando. 1914. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE U 1914. Referencia de uso: *DLE*¹⁴.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1925): *Diccionario de la lengua española. Décima quinta edición.* Madrid: Calpe. 1925. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código NTLLE: RAE U 1925. Referencia de uso: *DLE*¹⁵.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970): *Suplemento al Diccionario de la lengua española. Décimonovena edición*. Madrid: Espasa-Calpe. 1970. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código *NTLLE*: RAE S 1970. Referencia de uso: *DLE¹⁹, Suplemento*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la lengua española. Vigésima edición*. Madrid: Espasa-Calpe. 1984. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código *NTLLE*: RAE U 1984. Referencia de uso: *DLE²⁰*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1933): *Diccionario histórico de la Lengua Española. Tomo I.- A*. Madrid: Imprenta de Librería y Casa Editorial Hernando. 1933. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código *NTLLE*: RAE H 1933. Referencia de uso: *DHLE¹*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1936): *Diccionario histórico de la Lengua Española. Tomo II.- B-Cevilla*. Madrid: Imprenta de Librería y Casa Editorial Hernando. 1936. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código *NTLLE*: RAE H 1936. Referencia de uso: *DHLE¹*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1927): *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 1927. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código *NTLLE*: RAE M 1927. Referencia de uso: *MLE¹*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1983): *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española. Tercera edición revisada. Tomo I. A-Capachero*. Madrid: Espasa-Calpe. 1983. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código *NTLLE*: RAE M 1983. Referencia de uso: *MLE³ tomo I [A-Capachero]*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1985): *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española. Tercera edición revisada. Tomo VI. Sal-Zuzón*. Madrid: Espasa-Calpe. 1985. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. Código *NTLLE*: RAE M 1985b. Referencia de uso: *MLE³ tomo VI [Sal-Zuzón]*.

8.1.5 Nómima de textos citados del NTLE

- ALONSO Y DE LOS RUYZES DE FONTECHA, Juan (1606): *Diez privilegios para mujeres preñadas* [...]. Alcalá de Henares: Luis Martínez Grande. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, 5.B.16. Madrid. Abreviatura *NTLE*: FONTECHA 1606.
- ANÓNIMO (1534): *Qvinque Ingvarum Latinae, Teuthonicae, Fallicae, Hispanicae, Italicae, dilucidissimus dictionarius, mirum quem vtilis, nedicam necessarius, omnibus linguarum studiosis*. Amberes: Jean Steelsius. Procedente de *Dictionaries, Grammars, etc. 1534-1723*, C.33.f.18.(1). British Library. Londres. Abreviatura *NTLE*: QUINQ. LING. 1534.
- ANÓNIMO (s. XIV): *Glosarios latino-españoles de la Edad Media* (Glosario de El Escorial [E], Glosario de Palacio [P] y Glosario de Toledo [P]), editados por Américo Castro, Anejo de la *RFE*. Madrid: CSIC. 1936. Abreviatura *NTLE*: VOC. GEN. S. XIV.
- ANÓNIMO (s. XVII): *Tesoro de la lengua castellana abreviado*. Manuscrito 18157 de la Biblioteca Nacional de España. Madrid. Edición y transcripción procedente de la tesis doctoral de Esperanza Olarte Stampa. Abreviatura *NTLE*: TES. ABREV. XVII.

- BARRIENTOS, Bartolomé (1570): *Synonymorum liber liberalium artium*. Salamanca: Simón Portonaris y Marías Mares. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, R-26016. Madrid. Abreviatura NTLE: BARR. 1570.
- CASAS, Cristóbal de las (1570): *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*. Sevilla: Alonso Escriuano. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, R-4942. Madrid. Abreviatura NTLE: CASAS 1570.
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA, Alonso (1490): *Universal vocabulario en latín y en romance*. Sevilla: Paulus de Colonia Alemanus cum suis sociis. Reproducción facsimilar hecha por la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 2 vols. Madrid. 1967. Abreviatura NTLE: PALENCIA 1490.
- FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo (1499): *Vocabularium ecclesiasticum per ordinem alphabeti*. Sevilla: Juan Pegnitzer, Magno Herbst y Tomás Glockner. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, I-1408. Madrid. Abreviatura NTLE: SANTAELLA 1499.
- GUADIX, Fray Diego de (1593): *Recopilación de algunos nombres arábigos [...]*, manuscrito 59-I-24 de la Biblioteca Colombina, Sevilla. Transcripción de María Águeda Moreno. Abreviatura NTLE: GUADIX 1593.
- HORNKENS, Henricus (1599): *Recveil de dictionaires francoys, espaignolz et latins*. Bruselas: Rutger Velpius. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, 3-51233. Madrid. Abreviatura NTLE: HORKENS 1599.
- LÓPEZ DE VELASCO, Juan (1582): *Orthographía y pronunciación castellana* (s.e.) Burgos. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, R-10756. Madrid. Abreviatura NTLE: VELASCO 1582.
- MINSHEU, John (1599): *A Dictionaire in Spanish and English, first published into the English tongue by Ric. Perciuale [...] Hereunto for the further profite and pleasure of the learner or delighted this tongue, is annexed an ample English Dictionarie [...]*. Londres: Edm. Bollinfant. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, 3-45017. Madrid. Abreviatura NTLE: MINSHEU 1599.
- NEBRIJA, Elio Antonio de (1492): *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*, s.i., Salamanca. Edición facsimilar preparada por Germán Colón y Amadeu-J. Sorreras. Barcelona: Puvill. 1979. Abreviatura NTLE: NEBR. 1492.
- NEBRIJA, Elio Antonio de (1545): *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis iam denovo innvmeris dictionibus lcvpletatvm*. Amberes: Jean Steelsius. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Lisboa, L-4251. Abreviatura NTLE: NEBR. 1545.
- ROSAL, Francisco del (1601): *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*. Manuscrito 6929-T.127 de la Biblioteca Nacional de España. Madrid. Edición de Enrique Gómez Aguado, Madrid: CSIC. 1992. Abreviatura NTLE: ROSAL 1601.

8.1.6 Dictionarios

- ACADEMIE FRANÇAISE (1932-1935): [DAF⁸] *Dictionnaire de L'Académie Française*, 8^a ed. [En línea]. Disponible en: <https://www.dictionnaire-academie.fr/>
- ACADEMIE FRANÇAISE (1992-act.): [DAF⁹] *Dictionnaire de L'Académie Française*, 9.^a ed. (de *A Sabeism*) [En línea]. Disponible en: <https://www.dictionnaire-academie.fr/>

- ACADÈMIA VALENCIANA DE LA LLENGUA (2016): [DNV] *Diccionari Normatiu Valencià*. 2 vols. València: Generalitat Valenciana. [En línea]. Disponible en: <http://www.avl.gva.es/lexicval/> ISBN: 978-84-482-6089-7.
- ALONSO, Martín (1986): [DME]: *Diccionario medieval español : desde las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. ISBN: 84-729-9169-5.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio (dir.) (2005 [2004]): [REDES] *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM. ISBN 84-675-1172-9.
- CABALLERO Y RUBIO, Ramón (1900): [DM] *Diccionario de Modismos (frases y metáforas)*. Madrid: Pedro Núñez. [En línea]. Disponible en: <https://archive.org/details/diccionariodemod00cabauoft>
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (aut.); CARBONELL, Delfín y MADROÑAL DURÁN, Abraham (eds.) (2008): [DFSO] *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro (fraseología o estilística castellana)*. Barcelona: Ediciones del Serbal. ISBN: 978-84-7628-520-6.
- COROMINES I VEGNAUX, Joan (1980-2001): [DECLC] *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial. ISBN: 978-84-7256-173-1.
- COROMINES I VEGNAUX, Joan, con la colaboración de Jose Antonio PASCUAL RODRÍGUEZ (1980-1991): [DCECH] *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-249-1362-5.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico (1999): [DA] *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-249-2243-6.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico y FERRANDO, Ignacio (2005): [DAA] *Diccionario avanzado árabe*. Barcelona: Herder. ISBN: 978-84-254-2287-4.
- CUERVO URISARRI, Rufino José (1886-1994): [DCR] *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. 8 volúmenes. Continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. ISBN: 611-068-0.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1985): [DEEH] *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- GUTIÉRREZ TUÑÓN, Manuel (2002): [DCA] *Diccionario de castellano antiguo: léxico español medieval y del siglo de oro*. Madrid: Alderabán. ISBN: 8495192349.
- DU CANGE, Charles du Fresne, Sieur (1954 [1883-87]): [DU CANGE] *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, 5 volúmenes. Graz: Akademische Druck.
- EUSKALTZAINDIA-REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA-ACADÉMIE DE LA LANGUE BASQUE (2017): [OEH] *Orotariko Euskal Hiztegia-Diccionario general vasco*. XVI vol. Bilbao: Euskaltzaindia. Edición electrónica actualizada en 2017. Disponible en: https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_oeh&view=frontpage&Itemid=413&lang=eu ISBN: 8433016199.
- KASTEN, Lloyd y NITTI, John (2002): [DPCRAX] *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*. New York: Madison. ISBN: 978-1569540794.
- LEWIS, Charlton T. y SHORT, Charles (1879): [LD] *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press [En línea]. Disponible en: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>
- LLEAL GARCELÁN, Coloma (dir.): [DiCCA-XV]: *Diccionario del castellano del siglo XV de la Corona de Aragón*. Barcelona: Universitat de Barcelona. [En línea]. Disponible en: <http://ghcl.ub.edu/diccaxv/> ISSN: 2339-7632
- MANCHO DUQUE, María Jesús (2000-2017) (dir.): [DÍCTER] *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*. [En línea]. Disponible en: <http://dicter.usal.es/>

- MARTÍ MESTRE, Joaquim (2017): [DFC] *Diccionari de fraseologia* (segles XVII-XXI). València: Publicacions de la Universitat de València. ISBN: 978-84-9134-007-2.
- MEYER-LÜBKE, Wilhem (1972 [1911-1920]): [REW] *Romanisches etymologisches wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter.
- MOLINER RUIZ, María (1966-1967): [DUE¹]: *Diccionario de uso del español*, 1.^a ed. Madrid: Gredos. (2 vol.). ISBN: 8424913434.
- MOLINER RUIZ, María (2000-2002): [DUE²]: *Diccionario de uso del español*, 2.^a ed. Madrid: Gredos. (2 vol.). ISBN: 978-84-249-1973-3.
- MOLINER RUIZ, María (2007): [DUE³]: *Diccionario de uso del español*, 3.^a ed. Madrid: Gredos. (2 vol.). ISBN: 978-8-4249-2886-5.
- MÜLLER, Bodo (1987-): [DEM]: *Diccionario del español medieval*. 25 fascículos (a-almohatac). Heidelberg: Carl Winter. ISBN: 3533038793
- REAL ACADEMIA GALEGA (2012): [DRAG] *Diccionario da Real Academia Galega*. [En línea]. Disponible en: <https://academia.gal/diccionario/-/termo/bu> ISBN:978-84-87987-80-9.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1960-1996): [DHLE²] *Diccionario histórico de la lengua española (a-apanca/b-bajoca)*. [En línea]. Disponible en: <http://web.frl.es/DH.html>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22.^a ed. [DLE²²]. [En línea]. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae2001/> ISBN: 8423968146.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [DLE²³]. [En línea]. Disponible en: <http://dle.rae.es/>
- REY, Alain (dir.) (2000): [DHLF] *Dictionnaire historique de la langue française*. Paris: Dictionnaires Le Robert. ISBN: 978-2321000679
- SECO REYMUDO, Manuel, ANDRÉS PUENTE, Olimpia y RAMOS GONZÁLEZ, Gabino (1999): *Diccionario del español actual*, 1.^a ed. [DEA¹]. Madrid: Aguilar-lexicografía. ISBN: 84-294-6472-7.
- SECO REYMUDO, Manuel, ANDRÉS PUENTE, Olimpia y RAMOS GONZÁLEZ, Gabino (2011): *Diccionario del español actual*, 2.^a ed. [DEA²]. Madrid: Aguilar-lexicografía. ISBN: 978-84-03-09725-4.
- SECO REYMUDO, Manuel, ANDRÉS PUENTE, Olimpia y RAMOS GONZÁLEZ, Gabino (2009): *Diccionario fraseológico documentado del español actual, locuciones y modismos españoles*, 1.^a ed. [DFDEA¹]. Madrid: Aguilar-lexicografía. ISBN: 978-84-294-7674-3.
- SECO REYMUDO, Manuel, ANDRÉS PUENTE, Olimpia y RAMOS GONZÁLEZ, Gabino (2017): *Diccionario fraseológico documentado del español actual, locuciones y modismos españoles*, 2.^a ed. [DFDEA²]. Madrid: JdeJ Editoriales. ISBN: 978-84-15131-84-7.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (2003): [NDEL-E] *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad de Deusto. ISBN: 978-84-7485-754-2.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (2006): [NDRL] *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad de Deusto. ISBN: 978-84-9830-023-9.
- WARTBURG, Wilhem von (1922): [FEW] *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. [En línea]. Disponible en: <https://apps.atilf.fr/lecteurFEW/index.php/>

8.2 BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2010a): «Las palabras diacríticas en español: notas para su estudio e intento de clasificación», en *Interlingüística*, XXI, 367-377. ISSN: 1134-8941.
- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2010b): «La locución (hecho un) eccehomo y sus variantes», en *Paremia*, XIX, 185-195. ISSN: 1132-8940.
- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2011): «*Vilo, repente y santiamén*: los «fósiles fraseológicos» como palabras diacríticas en la fraseología española», en CARMONA YANES, Elena y DEL REY QUESADA, Santiago (eds.): *Id est, loquendi peritia. Aportaciones a la lingüística Diacrónica de los Jóvenes Investigadores de la AJIHLE*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 87-96. (CD-ROM). ISBN: 978-84-614-7290-1.
- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2012): «“Neologismos fraseológicos” como palabras diacríticas en las locuciones en español», en *Paremia*, XXI, 47-57. ISSN: 1132-8940.
- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2014): «Observaciones sobre algunas locuciones españolas con latinismos como palabras diacríticas», en ÁLVAREZ VIVES, Vicente, DIEZ DEL CORRAL ARETA, Elena y REYNAUD OUDOT, Natacha (eds.): *Dándole cuerda al reloj. Ampliando perspectivas en lingüística histórica de la lengua española*. Neuchâtel: Université de Neuchâtel/ Valencia: Tirant Humanidades, 267-284. ISBN: 978-84-15731-22-1.
- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2019): «Palabras idiomáticas como “pistas perdidas” en la última edición del diccionario académico (*DLE*, 2014)», *Historia e historiografía de los diccionarios del español* (QUILIS MERÍN, Mercedes y SANMARTÍN SÁEZ, Julia, eds.), Valencia: Asociación Española de Estudios Lexicográficos, 2019, Anejo 11 de *Normas. Revista de Estudios Lingüísticos*, 323-338. ISBN: 978-84-09-11338-5.
- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2020a): «*Por si las flais, ni flowers y en off*: la configuración formal de los anglicismos léxicos como palabras idiomáticas en locuciones en español», en *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 39. ISSN: 1577-6921. [En línea] Disponible en: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/96033>
- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2020b): «Sobre la configuración formal de galicismos léxicos como palabras idiomáticas en estructuras locucionales en español», en *Rilex, Revista sobre investigaciones léxicas*, vol. III-n.º 2, diciembre 2020, 7-31. ISSN: 2605-3136 [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.17561/rilex.3.2.5600>
- ALCOBA RUEDA, Santiago (2012): «Morfología de las palabras archisilabas», en MONTORO DEL ARCO, Esteban (ed.) *Neología y creatividad lingüística*. València: Universitat de València, 15-73. ISBN: 978-84-370-8979-9.
- ALONSO CANO, Raquel (2009): «Lexicalización y colocaciones: una introducción a su estudio diacrónico», en *Onomázein*, n.º 19, 2009/1, 33-56. ISBN: 0717-1285 0717-1285.
- ALONSO RAMOS, Margarita (2012): «Sobre por qué un grupo de palabras puede ser una sola palabra sin ser paradójico», en MONTORO DEL ARCO, Esteban (ed.) *Neología y creatividad lingüística*. València: Universitat de València, 115-136. ISBN: 978-84-370-8979-9.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2008 [1993]): *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco/Libros. ISBN: 978-84-763-5127-7.
- ÁLVAREZ VIVES, Vicente [Tesis doctoral] (2011): *Estudio fraseológico contrastivo de las locuciones adverbiales en los diccionarios de Vicente Salvá y de Esteban Pichardo: hacia una fraseología histórica del español en la lexicografía del siglo XIX*. Departament de Filologia Espanyola, Universitat de València.

- ÁLVAREZ VIVES, Vicente (2013): *Estudio fraseológico contrastivo de las locuciones adverbiales en los diccionarios de Vicente Salvá y de Esteban Pichardo: hacia una fraseología histórica del español en la lexicografía del siglo XIX. Quaderns de Filologia*, anejo n.º 79. Valencia: Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Universitat de València. ISBN: 978-84-370-9063-4.
- ÁLVAREZ VIVES, Vicente (2016): «Lexicografía y fraseología histórica: la necesidad de un diccionario histórico fraseológico», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.) *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 173-184. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- ÁLVAREZ VIVES, Vicente (2017): «Informaciones básicas para la inclusión de unidades fraseológicas en el *Diccionario Histórico Fraseológico del Español (DHISFRAES)*: propuesta metodológica», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco P. (coord.) *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant Humanidades, 247-265. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- ÁLVAREZ VIVES, Vicente (2018): «Cuestiones de marcación fraseológica en los diccionarios del español», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 391-407. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA DE LA GÁNDARA, Pedro [Tesis doctoral] (1991): *La formación del léxico de la Ilustración en España durante la primera mitad del Siglo XVIII (1680-1760): contribución a su estudio*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Reprografía.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA DE LA GÁNDARA, Pedro (1992): *Palabras e ideas, el léxico de la ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid: Real Academia Española. ISBN: 978-84-88292-01-8.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA DE LA GÁNDARA, Pedro (2005²): «El léxico español, desde el siglo XVIII hasta hoy», en CANO AGUILAR, Rafael (coord.) *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 1037-1064. ISBN: 84-344-8261-4.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (2005²): «El castellano primitivo: los documentos», en CANO AGUILAR, Rafael (coord.) *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 309-324. ISBN: 84-344-8261-4.
- AZPIAZU TORRES, Susana (2004): *Las estrategias de nominalización*. Frankfurt am Main: Peter Lang. ISBN: 978-84-7800-787-5.
- BALDINGER, Kurt (1972): *La formación de los dominios lingüísticos en la península ibérica*. Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-249-0040-3.
- BIZZARRI, Hugo Óscar (1995): *Íñigo López de Mendoza, Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. Kassel: Edition Reichenberher. ISBN: 3-930700-09-3.
- BIZZARRI, Hugo Óscar (2018): «Tradición sapiencial e innovación personal en la Edad Media», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 15-27. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio (2001): «Sobre el concepto de ‘colocación’ y sus límites», en *Lingüística Española Actual*, XXIII, 1, 9-40. ISSN: 0210-6345.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio y MAIRAL USÓN, Ricardo (2012a): «Definiciones mínimas», en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (coord.) *Estudios de lingüística española. Homenaje a*

- Manuel Seco. Alicante: Universidad de Alicante, 123-136. ISBN: ISBN 978-84-9717-183-0.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio y MAIRAL USÓN, Ricardo (2012b): «Hacia una organización conceptual del *definiens*. Capas nocionales del adverbio *arriba*», en CORBELLA, D. y otros (eds.), *Lexicografía hispánica del siglo XXI: nuevos proyectos y perspectivas. Homenaje al Profesor Cristóbal Corrales Zumbado*. Madrid: Arco/Libros, 125-150. ISBN: 978-84-7635-855-9.
- BUENAFUENTES DE LA MATA, Cristina [Tesis doctoral] (2007): *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Seminario de Filología e Informática, Departamento de Filología Española, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (2005a): «La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano», en CANO AGUILAR, Rafael (coord.) *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 259-290. ISBN: 84-344-8261-4.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (2005b): «Las Glosas Emilianenses y Silenses», en CANO AGUILAR, Rafael (coord.) *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 291-307. ISBN: 84-344-8261-4.
- CABRÉ CASTELLVÍ, M. Teresa (2015): «La neología: un nou camp a la cerca de la seva consolidació científica», en *Caplletra*, n.º 59 (Tardor 2015), 126-136. ISSN: 0214-8188.
- CARNEADO MORÉ, Zoila (1985): *La fraseología en los diccionarios cubanos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- CARNEADO MORÉ, Zoila y TRISTÁ PÉREZ, Antonia María (1980): *Estudios de fraseología*. La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística.
- CARTER, Ronald (2002 [1998]): *Vocabulary. Applied Linguistic Perspectives*. London/New York: Routledge. ISBN: 978-0415168649.
- CASARES SÁNCHEZ, Julio (1992 [1950]): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: C.S.I.C. ISBN: 978-84-00-02729-2.
- CASAS GÓMEZ, Miguel (2002): *Los niveles del significar*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz. ISBN: 978-84-96274-57-0.
- CASTILLO CARBALLO, M.^a Auxiliadora (2015): *De la investigación fraseológica a las decisiones fraseográficas*. Vigo: Universidad de Vigo. ISBN: 978-84-16187-04-1.
- CERVERA RODRÍGUEZ, Ángel (2011): «Sobre el significado de las palabras en español», en *Revista Cálamo FASPE*, LVIII, octubre-diciembre, 42-53. ISSN-e: 1136-9493.
- CODITA, Viorica [Tesis doctoral] (2013): *Locuciones prepositivas en español medieval: siglos XIII-XV*. Departament de Filologia Espanyola, Universitat de València.
- CODITA, Viorica y SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro (2017): «Para una fraseología histórica hispanoamericana», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco P. (coord.), 49-84. ISBN: 247-265. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- COLÓN DOMÉNECH, Germán: (2002): *Para la historia del léxico español*, 2 volúmenes, edición preparada por Albert SOLER y Núria MAÑÉ. Madrid: Arco/Libros. ISBN: 84-7635-484-3.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2016): «Gramaticalización y cambio sintáctico», en *Enciclopedia de lingüística hispánica*, volumen 2, GUTIÉRREZ-REXACH, J. (ed.), London: Routledge, 515-526. ISBN: 978-1-138-94142-7.
- COMPANY COMPANY, Concepción y FLORES DÁVILA, Rodrigo (2014): «La preposición *a*», en *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales*. Volumen II. México: Universidad Nacional

- Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1195-1339. ISBN: 978-607-16-2042-2.
- CONCA MARTÍNEZ, María i GUIA MARÍN, Josep (2014): *La fraseología, principios, método i aplicaciones*. Alzira: Bromera. ISBN: 978-84-9026-281-8.
- CONTRERAS, Joan Miquel y SÚÑER, Avel·lina (2004): «Los procesos de lexicalización», en PÉREZ GAZTELU, E., ZABALA UNZALU, I. y GRÀCIA SOLÉ, L. (eds.), *Las fronteras de la composición en lenguas románicas y en vasco*. San Sebastián: Universidad de Deusto, 60-86. ISBN: 978-84-7485-942-3.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-249-1829-3.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1998): «Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español», en WOTJAK, Gerd (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Vervuert: Iberoamericana, 13-37. ISBN: 978-84-95107-18-3.
- CORPAS PASTOR, Gloria y MORVAY, Károly (2002): «Los estudios de fraseología y fraseografía en la península ibérica. Breve presentación y orientación bibliográfica», en *Annales Universitatis Scientiarum Budapestinensis de Rolando Eötvös Nominatae. Sectio Linguistica*, n.º 25, 165-184. ISSN: 0138-9491.
- CORPAS PASTOR, Gloria y MENA MARTÍNEZ, Florentina (2003): «Aproximación a la variabilidad fraseológica de las lenguas alemana, inglesa y española», en *ELUA, Estudios de lingüística*, XVII, 181-201. ISSN: 0212-7636.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico (2018): *La investigación de los arabismos del castellano en registros normales, folklóricos y bajos*. Discurso leído el 20 de mayo de 2018 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. Federico Corriente y contestación del Excmo. Sr. D. Juan Gil. Madrid: Real Academia Española. ISBN: 978-84-9911-482-8.
- COSERIU, Eugenio (1978): *Gramática, semántica, universales: estudios de lingüística funcional*. Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-249-0773-0.
- COSERIU, Eugenio (1981 [1977]): *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-249-0037-3.
- COSERIU, Eugenio (1986 [1951]): *Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-249-0154-7.
- COSERIU, Eugenio (1988 [1958]): *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-249-0785-3.
- COSERIU, Eugenio (1992): *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos. ISBN: 84-249-1495-3.
- DE MIGUEL APARICIO, Elena; PALACIOS, Azucena y SERRADILLA, Ana (2006): *Estructuras léxicas y estructuras del léxico*. Frankfurt am Main: Peter Lang. ISBN: 3631550022.
- DÍAZ HORMIGO, María Tadea (2007): «Aproximación lingüística a la neología léxica», en MARTÍN CAMACHO, José Carlos y RODRÍGUEZ PONCE, María Isabel (eds.) *Morfología: Investigación, docencia, aplicaciones. Actas del II Encuentro de Morfología: Investigación y Docencia (Cáceres, 5 de mayo de 2006)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 33-54. ISBN: 978-84-772-3769-3.
- DÍAZ HORMIGO, María Tadea (2012): «La formación de palabras: tendencias predominantes en la derivación», en MONTORO DEL ARCO, Esteban (ed.) *Neología y creatividad lingüística*. València: Universitat de València, 83-112. ISBN: 978-84-370-8979-9.
- DÍAZ ROJO, José Antonio (2002): «El fonosimbolismo: ¿propiedad natural o convención cultural?», en *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos*, III, Murcia:

- Universidad de Murcia. ISSN: 1577-6921. [En línea]. Disponible en: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/3663/1/estudiosFonosDiazRojo.pdf>
- DÍAZ OROZCO, Viviana (2015): «Dichos, refranes y el discurso repetido», en *Revista de Ciencias y Humanidades*. Vol. I, n.º 1, julio-diciembre, 195-222. ISSN: 2500-784X. [En línea]. Disponible en: http://revistacienciasyhumanidades.com/wp-content/uploads/2018/10/Dichos-refranes-y-el-discurso-repetido_Viviana-Daz.pdf
- DI STEFANO, Giuseppe (2015): [NDHL] *Nouveau dictionnaire historique des locutions: ancien français, moyen français, Renaissance*. 2 Vol. Turnhout: Brepols. ISBN: 978-2-503-55053-4 (set. t. I & II).
- DOBROVOL'SKIJ, Dmitrij (1988): *Phraseologie als Objekt der universalienlinguistik*. Leipzig: VEB. ISBN: 978-33-240-0299-8.
- DOBROVOL'SKIJ, Dmitrij (2016): «Fraseología y gramática de las construcciones», en *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, XVIII, 71-106. Traducido del alemán por Manuel J. Sánchez. ISSN-e 1139-4218. [En línea]. Disponible en: http://elies.rediris.es/Language_Design/LD18/LD18_03_DOBROVOLSKII.pdf
- DWORKIN, Steven N. (1985): *Etymology and derivational morphology: the genesis of old Spanish denominal adjectives in -ido*. Tübingen: Niemeyer. ISBN: 978-3111967844.
- DWORKIN, Steven N. (2012): *A history of the Spanish lexicon: a linguistic perspective*. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978-0199541140.
- DWORKIN, Steven N. y WANNER, Dieter (eds.) (2000): *New approaches to old problems: issues in romance historical linguistics*. Amsterdam: John Benjamins. ISBN: 9789027237170.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (1998): «Breves apuntes sobre palabras diacríticas en la lexicografía Vasco-Románica», en TURREZ, Itziar; AREJITA, Adolfo y ISASI, Carmen (eds.): *Studia Philologica: in Honorem Alfonso Irigoien*. Bilbao: Universidad de Deusto, 75-82. ISBN: 84-7485-577-2.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2003): «Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas», en J. L. Girón Alconchel *et al.* (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid: Universidad Complutense, 1, 545-560. ISBN: 978-84-7491-701-7.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2006), «¿Tradición múltiple en la lexicografía vasco-latino-románica? Algunas notas sobre el componente fraseológico en diccionarios bilingües y trilingües de los siglos XVI al XVIII: de Nicolás Landuchio (1562) a José María Aizpitarte (c. 1785)», en *Philologia Hispalensis*, n.º 22, 141-163. ISSN: 1132-0265.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2008): «Notas de sintaxis histórica en el marco del corpus de diacronía fraseológica del español (DIAFRAES)», en STARK, SCHMIDT-RIESE y STOLL (eds.), *Romanische Syntax im Wandel*, Tübingen: Gunter Narr Verlag, 387-397. ISBN: 978-3-8233-6368-2.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2010a): «Las unidades fraseológicas en la historia del español», en *Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Hispanistas (París, del 9 al 13 de julio de 2007)*, CIVIL, Pierre y CRÉMOUX, Françoise (eds.), *Linguística, lengua y traducción*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 108-115 (1 CD-ROM). ISBN: 978-84-8489-539-8.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2010b): «Locuciones adverbiales de origen románico en la lengua vasca», en ILIESCU, María; SILLER-RUNGGALDIER, Heidi, y DANLER, Paul (eds.), *Actes du XXVe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Innsbruck 2007), Berlin-New York: Walter de Gruyter, volumen I, 295-303. ISBN: 978-3-1102-3193-9.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2010c): «Notas sobre Fraseología española en la documentación histórica de área vasca», en GÓMEZ-SEIBANE, Sara y RAMÍREZ LUENGO,

- José Luis (eds.), *Maestra en mucho. Estudios filológicos en homenaje a la profesora Carmen Isasi Martínez*. Buenos Aires: Voces del Sur, 45-67.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2011): «Fraseología vasco-románica. Acotaciones para su estudio», en *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura*, n.º 26, (Ejemplar dedicado a: Terceras Jornadas de Lingüística Vasco-Románica: teoría y análisis), 145-162. ISSN: 1137-4454.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2013): «Fuentes y vías metodológicas para el estudio de la pronunciación castellana a través de su historia. De Amado Alonso al siglo XXI», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SATORRE GRAU, Fco. Javier (eds.), *Historia de la pronunciación de la lengua castellana*. Valencia: Tirant, 31-59. ISBN: 978-84-15731-26-9.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2014): «Presencia de la historia en la gramática de la lengua», en ÁLVAREZ VIVES, Vicente; DIEZ DEL CORRAL ARETA, Elena; y REYNAUD OUDOT, Natacha (coords.) *Dándole cuerda al reloj. Ampliando perspectivas en lingüística histórica de la lengua española*. Valencia: Tirant lo Blanch, 47-64. ISBN: 978-84-15731-22-1.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2018): «Propuesta de un criterio ordenador para un *Diccionario histórico fraseológico de la lengua castellana* a la luz de factores históricos implicados en la formación de unidades pluriverbales», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 408-430. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2019): «Léxico apresado en la fraseología», en CAZORLA VIVAS, María del Carmen y GARCÍA ARANDA, María Ángeles (eds.) *Lo que hablan las palabras. Estudios de Lexicología, Lexicografía y Gramática en honor de Manuel Alvar Ezquerro*. Lugo: Axac, 161-172. ISBN: 978-8-492-65870-1
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa y ÁLVAREZ VIVES, Vicente (2016): «La etimología en la fraseología histórica. Notas en torno a la diacronía de *alrededor de*», en QUIRÓS GARCÍA, Mariano; CARRIAZO RUIZ, José Ramón; FALQUE REY, Emma y SÁNCHEZ ORENSE, Marta (eds.) *Etimología e historia en el léxico del español. Estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*. Iberoamericana: Vervuert, 645- 664. ISBN: 978-84-8489-942-6.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, María José (2013⁵ [2000]): *Diacronía y Gramática Histórica de la Lengua Española*. València: Tirant Humanidades. ISBN: 978-84-8442-180-1.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, María José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro (2016): «Presentación», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.) *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 11-14. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, María José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.) (2016): *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, María José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco P. (coord.) (2017): *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant Humanidades. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.) (2018): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang. ISBN: 978-36-31761-44-1.

- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (1998): *El cambio analógico*. Madrid: Gredos. ISBN: 84-2491-965-3.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2006): «Aproximación al concepto de lexicalización», en *Diacronía, lengua española y lingüística: actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Madrid, 1, 2 y 3 de abril de 2004)*, RODRÍGUEZ MOLINA, Javier y SÁEZ RIVERA, Daniel Moisés (coords.) Madrid: Síntesis, 21-42. ISBN: 978-84-9756-388-8.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Frankfurt am Main: Peter Lang. ISBN: 978-30-3430-323-1.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2015): *Lingüística histórica y cambio gramatical*. Madrid: Síntesis. ISBN: 978-84-9077-089-4.
- ENGUITA UTRILLA, José María (1984): «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», en *Archivo de Filología Aragonesa*, CSIC-Institución Fernando el Católico, n.º xxxiv-xxxv, 229-250. ISSN: 0210-5624.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria (2006²): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel. ISBN: 978-84-344-8267-8.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria (2014): *La comunicación: lengua, cognición y sociedad*. Tres Cantos (Madrid): Akal. ISBN: 978-84-460-3958-7.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2016): «Nueva propuesta sobre la etimología y la historia de *alrededor*», en QUIRÓS GARCÍA, Mariano; CARRIAZO RUIZ, José Ramón; FALQUE REY, Emma y SÁNCHEZ ORENSE, Marta (eds.) *Etimología e historia en el léxico del español. Estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*. Iberoamericana: Vervuert 275-292. ISBN: 978-84-8489-942-6.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2011): *La lengua de Castilla y la formación del español*. Discurso leído el 13 de febrero de 2011 en su recepción pública por la Excm. Sra. D.^a Inés Fernández-Ordóñez y contestación del Excmo. Sr. D. José Antonio Pascual. Madrid: Real Academia Española.
- FRANCHINI, Enzo (2005): «Los primeros textos literarios: del Auto de los Reyes Magos al Mester de clerecía», en CANO AGUILAR, Rafael (coord.) *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 325-379. ISBN: 84-344-8261-4.
- GARCÍA MANGA, María del Carmen (2012): «Aproximación discursiva y cognitiva a la motivación por etimologización», en *Pragmalingüística*, xx, 120-148. ISSN 1133-682X
- GARCÍA PADRÓN, Dolores (2019): «Las expresiones fijas con nombre propio en el diccionario general», en GARCÍA PADRÓN, Dolores (coord.), *Desarrollos del nombre propio en español: adjetivos de relación y lexicalizaciones*. Madrid: Arco/libros, 137-165. ISBN: 978-84-7635-988-4.
- GARCÍA PADRÓN, Dolores (coord.) (2019): *Desarrollos del nombre propio en español: adjetivos de relación y lexicalizaciones*. Madrid: Arco/libros. ISBN: 978-84-7635-988-4.
- GARCÍA PADRÓN, Dolores y BATISTA RODRÍGUEZ, José Juan (2016): «Compilación, desautomatización y desarticulación fraseológica en Quevedo» en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 111-131. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1990): «Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las palabras 'idiomáticas'», en *Estudios Humanísticos*. Filología, xii, 279-290. ISSN: 0213-1382.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1991): «Locuciones adverbiales con palabras «idiomáticas»», en *Revista de la Sociedad Española de Lingüística (RSEL)*, xxi-2, 233-264. ISSN: 0210-1874.

- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1996): «Sobre las variantes fraseológicas en español», en *Revista canadiense de estudios hispánicos*, xx, 3, 477-490. ISSN: 0384-8167.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1999): «Variantes morfológicas y unidades fraseológicas», en *Paremia*, n.º 8, 225-230. ISSN: 1132-8940.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2001): «¿Son las expresiones fijas expresiones fijas?», en *Moenia: Revista lucense de lingüística y literatura*, n.º 7, 165-197. ISSN: 1137-2346.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2001-2002): «Adverbios restringidos y adverbios colocacionales», en *Revista de Lexicografía*, VIII, 103-147. ISSN: 1134-4539.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2006): «Vacilaciones fónicas y gráficas de las locuciones», en *Filología y lingüística: estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, volumen 1. Madrid: C.S.I.C., 751-764. ISBN: 978-84-00-08400-4.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2007): «Esquemas sintácticos de formación de locuciones adverbiales», en *Moenia: Revista lucense de lingüística y literatura*, XIII, 121-144. ISSN: 1137-2346.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, Madrid: Anthropos. ISBN: 978-84-7658-867-3.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2013): «La fraseología de *Cuento de Cuentos*, de Francisco de Quevedo», en *Anuario de estudios filológicos*, xxxvi, 55-67. ISSN: 0210-8178. [En línea]. Disponible en: <http://dehesa.unex.es/handle/10662/3484>
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2015): «Aspectos culturales y pragmáticos de los fraseologismos. Estado de la cuestión y pautas para su estudio», en CARRASCO CANTOS, Inés y ROBLES ÁVILA, Sara (coords.), *Pragmática, Discurso y Norma*. Madrid: Arco-Libros, 235-263. ISBN: 978-84-7635-942-6.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO (2019): «Fraseología y numismática. Locuciones con nombres de moneda española en el *Diccionario de la lengua española*», *Boletín de la Real Academia Española (BRAE)*, Cuaderno CCXIX, enero-junio, 111-165. ISSN: 2445-0898. [En línea]. Disponible en: <http://revistas.rae.es/brae/article/view/303>
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (2017): «Modificación preverbal recibida e innovada: estudio semántico del esp. *ante-*, *pre-*, *pos(t)-* y *sub-* a partir de sus orígenes en latín», en *RILCE: Revista de Filología Española*, vol. 33, n.º 3, 1171-1193. ISSN: 0213-2370.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (2018): «Colocación y etimología. El origen fraseológico directo (o indirecto) de *mocho* (*chico*, *charro*), *rapaz* y *pícaro*», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 171-185. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- GARCÍA VALLE, Adela (1992): «Otra vez sobre los conceptos de “latinismo”, “cultismo” y “semicultismo”, a la luz de nuevos datos», en *Anuario de Estudios Filológicos*, volumen xv, 89-96. ISSN: 0210-8178.
- GARCÍA VALLE, Adela (2010): «Locuciones adverbiales de ámbito jurídico: de los fueros medievales a su consolidación en la lengua», en *Revistas de Filología Española*, xc, 1.º, 138-171. ISSN: 0210-9174.
- GARCÍA VALLE, Adela (2016): «Combinaciones locucionales prepositivas en el tomo II de la *Primera Crónica General* de Alfonso X (*Estoria de Espanna*)», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.). *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 185-224. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- GARCÍA VALLE, Adela (2018): «Para la diacronía de las locuciones prepositivas de finalidad en el ámbito lingüístico peninsular a partir de las crónicas alfonsies y sus traducciones al

- gallego y al portugués», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 187-208. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- GARCÍA VALLE, Adela y RICÓS VIDAL, Amparo (2017): «La expresión de la causa a través de las combinaciones locucionales prepositivas medievales en las crónicas alfonsíes y en sus traducciones al gallego y al portugués», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco P. (coord.) *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant Humanidades, 87-111. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- GINEBRA SERRABOU, Jordi (2015): «Neologia i gramàtica: entre el neologisme lèxic i el neologisme sintàctic», en *Caplletra*, LIX, (Tardor 2015), 137-157. ISSN: 0214-8188.
- GÓMEZ ASENCIO, José Jesús (2018): «Gramatización y desgramatización de locuciones prepositivas en la tradición gramatical española», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 295-334. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (1982): «La palabra como unidad lingüística», en *Revista Española de Lingüística*, XII-2. 375-410. ISSN 0210-1874. [En línea]. Disponible en: <file:///D:/Dialnet-ConsideracionesSobreLaPalabraComoUnidadLinguistica-41115.pdf>
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (2000): «Sobre la palabra y las clases de palabras», en *Revista Española de Lingüística*, XXX-2. 309-329. ISSN: 0210-1874. [En línea]. Disponible en: <file:///D:/Dialnet-SobreLaPalabraYLasClasesDePalabras-41390.pdf>
- GONZÁLEZ REY, Maribel (1995): «Le rôle de la métaphore dans la formation des expressions idiomatiques», en *Paremia*, IV, 157-167. ISSN: 1132-8940.
- GONZÁLEZ REY, Maribel (1998): «Estudio de la idiomatización en las unidades fraseológicas», en WOTJAK, Gerd (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Vervuert: Iberoamericana, 57-73. ISBN: 3-89354-776-2.
- GONZÁLEZ REY, Maribel (2005): «La noción de “hápax” en el sistema fraseológico francés y español», en R. ALMELA (coord.), G. WOTJAK (coord.) E. RAMÓN (coord.), *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de publicaciones, 313-328. ISBN: 978-84-8371-534-5.
- GRUBER, Teresa (2018): «Unidades fraseológicas y discurso repetido en manuales para el estudio del español como lengua extranjera en el siglo XVI», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 335-354. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- GUERRERO RAMOS, Gloria (2013): «El préstamo lingüístico, uno de los principales procedimientos de creación neológica», en *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, (Ejemplar dedicado a: Theoretical and Empirical Advances in Word Formation), XVIII, 115-130. ISSN 1135-416X.
- GUERRERO RAMOS, Gloria y PÉREZ LAGOS, Manuel Fernando (2003): «Renovación léxica y diccionario: el nuevo *Moliner*», en *ELUA: Estudios de Lingüística*. Universidad de Alicante, n.º XVII, 345-366. ISSN: 0212-7636.
- HAN, Fang [Tesis doctoral] (2019): *Estudio diacrónico contrastivo castellano-chino de unidades fraseológicas con mención de color*. Departament de Filologia Espanyola, Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Universitat de València, València.

- HERNÁNDEZ AROCHA, Héctor (2014): *Las familias de palabras. Relaciones entre morfología, semántica y estructura argumental en las raíces «dec(ir)» y «sag(en)»*. Berlín: De Gruyter. ISBN: 978-3-11-037093-5.
- HERRERA DEL CASTILLO, María Teresa (1994-95): «Ficar>Fincar>Hincar: variaciones lexemáticas de un arcaísmo en el enclave iberorrománico», en *Revista de Filología Románica*, XI-XII, 353-366. ISSN: 0212-999X.
- HILTY, Gerold (2002): «El plurilingüismo en la corte de Alfonso X el sabio», en ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa y SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan (ed.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Valencia, 31 de enero-4 de febrero de 2000. Madrid: Gredos, 207-220. ISBN: 8424923154.
- HOPPER, Paul J. & TRAUGOTT, Elizabeth Closs (2003): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN: 0521009480.
- HUMMEL, Martin (2016): «The semiotic basis of conceptual and procedural meaning. Toward a cognitive model of the linguistic sign», en *Semántica latina y románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*. Bern: Peter Lang, 57-98. ISBN: 978-3-0343-2102-0.
- IÑESTA MENA, Eva María y PAMIES BERTRÁN, Antonio (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Granada Lingvistica. ISBN: 978-84-7933-240-2.
- ISSEL-DOMBERT, Sandra (2018): «El papel de la fraseología en libros de diálogo (español-francés)», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 355-367. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- KOIKE, Kazumi (1997): «Valores funcionales de las locuciones prepositivas en español», en *Onomazein: Revista de lingüística y traducción*, n.º 2. Santiago de Chile: Instituto de Letras-Pontificia Universidad Católica de Chile, 151-179. ISSN: 0717-1285.
- LAPESA MELGAR, Rafael ([1956] 1992b): «Colaboración de las Academias de la lengua al *Diccionario Histórico*», en *Léxico e historia*, II, Diccionarios. Madrid: Istmo, 19-23. ISBN: 84-7090-238-5.
- LAPESA MELGAR, Rafael ([1961] 1992b): «Informe relativo al *Diccionario Histórico de la Lengua Española*», en *Léxico e historia*, II, Diccionarios. Madrid: Istmo, 25-30. ISBN: 84-7090-238-5.
- LAPESA MELGAR, Rafael ([1980] 1992b): «*Alma y Ánima* en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*», en *Léxico e historia*, II, Diccionarios. Madrid: Istmo, 65-78. ISBN: 84-7090-238-5.
- LAPESA MELGAR, Rafael ([1981] 1992b): «*Alma y Ánima* en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española: su fraseología*», en *Léxico e historia*, II, Diccionarios. Madrid: Istmo, 79-86. ISBN: 84-7090-238-5.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1981⁹): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos. ISBN: 978-84-2490-025-0.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1992a): en *Léxico e historia*, I, Palabras. Madrid: Istmo. ISBN: 84-7090-247-4.
- LAPESA MELGAR, Rafael (2000): «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español», en *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, vol. I. Edición a cargo de Rafael Cano Aguilar y María Teresa Echenique Elizondo. Madrid: Gredos, 73-122. ISBN: 84-249-2255-7.

- MARTÍ CONTRERAS, Jorge (2003): «Introducción a las unidades fraseológicas, las palabras diacríticas en los diccionarios españoles», en *Interlingüística*, XIV, 661-670. ISSN: 1134-8941.
- MARTÍ CONTRERAS, Jorge (2006): «Unidades fraseológicas en *La Celestina*: estudio y evolución diacrónica de “en balde” y “a borbotones”», en *Interlingüística*, XVII, 679-688. ISSN: 1134-8941.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2003): «Marcadores del discurso y diccionario: sobre el tratamiento lexicográfico de *desde luego*», en ECHENIQUE ELIZONDO et alii, *Homenaje a Günter Haensch*. Madrid: Gredos, 439-452. ISBN: 978-84-249-2387-7.
- MARTÍNEZ ALCALDE, María José (2002): «Las unidades fraseológicas en el Diccionario de Terreros», en *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, III, 129-149. ISSN: 1695-2030.
- MARTÍNEZ ALCALDE, María José (2006): «La paremia como ejemplo de uso y autoridad en la historia de la gramática española», en GIRÓN ALCONCHEL, José Luís y DE BUSTOS TOVAR, José Jesús (coords.) *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, 1949-1964. ISBN: 84-7635-635-8.
- MARTÍNEZ ALCALDE, María José (2018): «Unidad fraseológica, diacronía y escritura: reflexiones sobre un espacio en blanco», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 275-294. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1985 [1967]): «Estructuralismo y reconstrucción», en *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo, 9-22. ISBN: 978-84-283-1379-7.
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1985 [1971]a): «Gramática generativa y lingüística histórica», en *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo, 55-72. ISBN: 978-84-283-1379-7.
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1985 [1971]b): «Lengua y cultura», en *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo, 143-162. ISBN: 978-84-283-1379-7.
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1985 [1972]): «Color y sonido en la lengua», en *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo, 163-177. ISBN: 978-84-283-1379-7.
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1985 [1974]): «Las lenguas y la política », en *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo, 179-190. ISBN: 978-84-283-1379-7.
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1985 [1976]): «La fragmentación dialectal: conocimientos y conjeturas», en *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo. 73-85. ISBN: 978-84-283-1379-7.
- MICHELENA ELISSALT, Luis (1990 [1963]): *Lenguas y protolenguas*. Anejos del *Anuario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, XX, Serie «Obras completas de Luis Michelena», II. Donostia: Diputación Foral de Guipúzcoa. ISBN: 978-84-7481-406-4.
- MONROY CASAS, Rafael (2004): *Aspectos fonéticos de las vocales españolas*. Buenos Aires: LibrosEnRed. ISBN : 1597540382.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás (2004): «La variación fraseológica y el diccionario», en BATTANER, Paz y DECESARIS, Janet (eds.): *De Lexicografía: actes del I Simposium Internacional de Lexicografía, Barcelona, 16-18 de maig de 2002*. Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 591-604. ISBN: 978-84-96367-06-7.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás (2005): «Hacia una sistematización de la variabilidad fraseológica», en PASTOR MILÁN, María Ángeles (ed.). *Estudios lingüísticos en recuerdo del profesor Juan Martínez Marín*. Granada: Universidad de Granada, 125-152. ISBN: 978-84-338-3646-5.

- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás (2006): *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadores en español*. Frankfurt am Main: Peter Lang. ISBN: 3-631-55001-4.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás (2013): «Valores pragmáticos de las locuciones pronominales», en OLZA MORENO, Inés; MANERO RICHARD, Elvira, (coord.) *Fraseopragmática*. Berlín: Frank & Timme, 375-398. ISBN 978-3-86596-448-9
- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás (2017): «La intersección entre composición y fraseología: apuntes historiográficos», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco P. (coord.) *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant Humanidades, 213-245. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- MORERA PÉREZ, Marcial (1988): *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*. Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura. ISBN: 84-505-7485-4.
- MORERA PÉREZ, Marcial (2015): «El gentilicio en español: tipos, significaciones y sentidos», en MORERA PÉREZ, Marcial (coord.), *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*, Madrid: Arco/Libros, 11-96. ISBN: 978-84-7635-941-9.
- NABARRO GARCÍA, Chusé Inazio (2003): «El aragonés residual de Tauste», en *Tauste en su historia: Actas de las III Jornadas sobre la Historia de Tauste, del 10 al 14 de diciembre de 2001*. Ayuntamiento de la Villa de Tauste: Patronato de la Casa de Cultura. ISBN: 978-84-606-3555-0.
- OLZA MORENO, Inés (2011): *Corporalidad y lenguaje. La fraseología somática metalingüística del español*. Frankfurt am Main: Peter Lang. ISBN: 978-3-631-60907-1.
- PATO MALDONADO, Enrique (2018): «Sobre el estudio de la toponimia en los enunciados fraseológicos: de Villadiego a Potosí (sin pasar por las Batuecas)», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 131-155. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- PENAS IBÁÑEZ, María Azucena (2009): *Cambio semántico y competencia gramatical*. Frankfurt am Main: Iberoamericana. ISBN: 978-84-8489-352-3.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2012): *Gramática y semántica de las locuciones*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. ISBN: 978-84-15595-76-2.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2014): «Variación no marcada/ variación marcada en las locuciones: implicaciones para la traducción», en MOGORRÓN HUERTA, Pedro y MEJRI, Salah (eds.) *Fijación, Traducción, Variación y Desautomatización. Figement, Traduction, Variation, Défigement*. Alicante: Universitat d'Alacant, 63-87. ISBN: 978-84-9717-344-5.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2017): «Factores que influyen en la frecuencia de uso de las locuciones», en CELAYETA, Nekane, OLZA, Inés y PÉREZ-SALAZAR, Carmela (eds.) *Semántica, léxico y fraseología*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 195-206. ISBN: 978-3-631-73463-6.
- PÉREZ VIGARAY, Juan Manuel y BATISTA RODRÍGUEZ, José Juan (2005): «Composición nominal y fraseología», en ALMELA, R., RAMÓN TRIVES, E., WOTJAK, G. (eds.). *Fraseología contrastiva. Con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de publicaciones, 81-89. ISBN: 84-8371-534-1.
- PLA COLOMER, Francisco P. (2017): «Fundamentos para una fraseometría histórica del español», en *Rhythmica, Revista española de rítmica comparada*, xv, Madrid: UNED, 87-112. [En

- línea]. ISSN: 1696-5744. Disponible en:
<http://revistas.uned.es/index.php/rhythmica/article/view/21192/17487>
- PLA COLOMER, Francisco P. y VICENTE LLAVATA, Santiago (2017): «Aproximación a una fraseología contrastiva en los textos peninsulares de materia troyana: el Libro de Alexandre, la Historia troyana polimétrica y la Crónica troyana de Juan Fernández de Heredia», en ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, María José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco Pedro (coord.), *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant, 113-153. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- PLA COLOMER, Francisco P. y VICENTE LLAVATA, Santiago (2018): «Sobre fraseología y fraseometría históricas: la materia troyana en las tradiciones textuales medievales iberorromances», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 29-54. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- PODADERA SOLÓRZANO, Encarna (2016): «Fraseología del marginalismo en el Siglo de Oro: una aproximación a partir de la narrativa picaresca española», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 133-143. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- PODADERA SOLÓRZANO, Encarna (2017): «Fraseología de germanía en la narrativa picaresca femenina», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco P. (coord.) *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant Humanidades, 341-358. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- PORCEL BUENO, David [Tesis doctoral] (2015): *Variación y fijeza en la fraseología castellana medieval. Locuciones prepositivas complejas en la literatura sapiencial castellana (siglos XIII-XV)*. Departament de Filologia Espanyola, Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Universitat de València, Valencia.
- PORCEL BUENO, David (2016a): «Los procesos de derivación locucional en el *continuum* discursivo de la literatura medieval de castigos», en *Memorabilia*, XVIII, 235-250. [En línea]. ISSN: 1579-7341. Disponible en:
<http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia8/PDFs/Porcel.pdf>
- PORCEL BUENO, David (2016b): «Formas locucionales prepositivas en los libros y colecciones de sentencias castellanas del siglo XIII», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 225-236. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- PORCEL BUENO, David (2017): «Unidades fraseológicas, tradiciones discursivas y géneros textuales en diacronía: consideraciones sobre el sistema locucional prepositivo en los epílogos de la prosa gnómica medieval», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco P. (coord.) *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant Humanidades, 173-194. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- PORCEL BUENO, David (2018a): «Hacia una nueva categorización de las unidades fraseológicas desde una perspectiva histórica: locuciones prepositivas y formas locucionales prepositivas en el castellano del siglo XIV», en *e-Spania* [en línea], XXIX | février 2018. [En línea]. ISSN: 1951-6169. Disponible en: <https://journals.openedition.org/e-spania/27657>
- PORCEL BUENO, David (2018b): «Variación lingüística y variación textual en la fraseología castellana: disquisiciones diacrónicas en torno al sistema locucional prepositivo», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.):

Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano. Berlín: Peter Lang, 55-70. ISBN: 978-3-631-76144-1.

- QUILIS MERÍN, Mercedes (2008): «La escritura, guardiana de la historia: en torno a grafías y sonidos en los orígenes», en DÍEZ CALLEJA, Beatriz (coord.). *El primitivo romance hispánico*. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 197-208. ISBN: 978-84-935774-3-8.
- QUILIS MERÍN, Mercedes (2016): «Fijación y variación de las locuciones prepositivas en la lexicografía del Siglo de Oro: el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 257-272. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- QUILIS MERÍN, Mercedes (2018): «Las locuciones adverbiales en los diccionarios del siglo XVIII: modelo y antimodelo fraseológico del *Diccionario de autoridades* en el *Diccionario de Terreros*», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 29-54. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *La tecnología a favor de la palabra. Últimos datos sobre consultas y accesos a los diccionarios, aplicaciones y formularios de la página web de la RAE*. [En línea]. Disponible en: http://www.rae.es/sites/default/files/La_tecnologia_al_servicio_de_la_palabra.pdf
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. 2 volúmenes. Madrid: Espasa Libros. ISBN: 978-84-670-3207-9.
- RIBES LORENZO, Juan Manuel (2015): «Palabras diacríticas e historia de la lengua», en *Revista de Historia de la Lengua Española*, x, 209-228. ISSN: 1886-7081.
- RIBES LORENZO, Juan Manuel (2017): «Léxico y fraseología histórica: algunas notas sobre palabras diacríticas», en ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, María José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco Pedro (coord.), *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant, 267-297. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- RIBES LORENZO, Juan Manuel (2020): «Continuidad y renovación en *de rodillas*: diacronía y fraseología», en MARTÍNEZ ALCALDE, María José *et alii* (eds.), *El español y las lenguas peninsulares en su diacronía: miradas sobre una historia compartida. Estudios dedicados a María Teresa Echenique Elizondo*. Valencia: Tirant Humanidades, 523-539. ISBN: 978-84-18329-22-7.
- RICÓS VIDAL, Amparo (2008): «Locuciones adverbiales con preposición *a* y adjetivo en el español y portugués del siglo XVI. Estudio histórico», en COMPANY, Concepción y MORENO DE ALBA, José G., *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de lengua española*, 1035-1054. ISBN: 978-84-7635-733-0.
- RICÓS VIDAL, Amparo (2012): «*A reculadas, a hotas, a sabiendas, a la deshilada, a la callada, a la sorda*: más sobre locuciones adverbiales», en GARCÍA VALLE, Adela, RICÓS VIDAL, Amparo y SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan (eds. y coords.) *Fablar bien e tan mesurado. Veinticinco años de investigación diacrónica en Valencia. Estudios ofrecidos a María Teresa Echenique Elizondo en conmemoración de su cátedra*. Valencia: Tirant Humanidades, 63-86. ISBN: 978-84-15442-56-1.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier y OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro (2017): «La imprescindible distinción entre texto y testimonio: el *CORDE* y los criterios de fiabilidad lingüística», en *Scriptum Digital*, vi, 5-68. ISSN: 2014-640X. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/scriptumdigital/article/view/329258>

- ROMERO CAMBRÓN, Ángeles (2016). «La documentación infrecuente en sintaxis histórica», en *Neuphilologische mitteilungen*, n.º 117-2, 385-410. ISSN: 0028-3754.
- RUIZ GURILLO, Leonor (1997): *Aspectos de lexicografía teórica española*, Anejo n.º XXIV de *Cuadernos de Filología*, València: Universitat de València. ISBN: 978-84-370-3327-3.
- RUIZ GURILLO, Leonor (2001): *Las locuciones en el español actual*, Madrid: Arco-Libros. ISBN: 978-84-7635-475-9.
- RUIZ GURILLO, Leonor (2010): «Interrelaciones entre gramaticalización y fraseología en español», en *Revista de Filología Española*, XC, 1.º, 173-194. ISSN: 0210-9174.
- SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro (2018): «¿Existe el americanismo fraseológico?», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 157-168. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2005): «La normalización del castellano escrito en el siglo XIII. Los caracteres de la lengua: grafías y fonemas», en CANO AGUILAR, Rafael (coord.) *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 423-448. ISBN: 84-344-8261-4.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2015): «El léxico de la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio», en *Anuario de Estudios Medievales*, n.º XLV/1, enero-junio de 2015, 17-53. ISSN: 0066-5061.
- SÁNCHEZ SEVILLA, Pedro (1928): «El habla de Cespedosa de Tormes (En el límite de Salamanca y Ávila)», en *Revista de Filología Española (RFE)*, XV, 131-172; 244-282. ISSN: 0210-9174.
- SATORRE GRAU, Francisco Javier (2008a): «La comparación como elemento fraseológico en la lexicografía hispanolatina del siglo XVII», en: *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, XIII. Dedicado a Historiografía lingüística hispánica. València: Universitat de València, 183-195. ISSN: 1135-416.
- SATORRE GRAU, Francisco Javier (2008b): «Las locuciones adverbiales en la lexicografía hispanolatina del Siglo de Oro», en COMPANY COMPANY, Concepción y MORENO DE ALBA, José Guadalupe (coord.) *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, 1125-1163. ISBN 978-84-7635-734-7.
- SATORRE GRAU, Francisco Javier (2016): «Las traducciones del Renacimiento como fuente de conocimiento de la fraseología diacrónica española», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 97-110. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- SCANDOLA CENCI, Viviana (2001): «Lorenzo Franciosini: un interés declarado por la fraseología», en *Paremia*, X, 79-84. ISSN: 1132-8940.
- SCANDOLA CENCI, Viviana (2002): «Hacia una "Historia de la fraseología española"», en *Res Diachronicae*, II, 359-370. ISSN: 1887-3553.
- SCANDOLA CENCI, Viviana [Tesis doctoral] (2006): *El tratamiento de la fraseología en los diccionarios de la real academia española 1726-2001: análisis fraseológico. contribución a la historia de la fraseología española*. Departament de Filologia Espanyola, Universitat de València.
- SCHROTT, Angela (2018): «Cartas privadas entre distancia e intimidad: el papel de la fraseología», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, SCHROTT, Angela y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.): *Cómo se hacen las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*. Berlín: Peter Lang, 111-130. ISBN: 978-3-631-76144-1.
- SCHROTT, Angela e ISSEL-DOMBERT, Sandra (2016): «Fraseología y tradiciones discursivas en textos literarios: entre filología y lingüística de corpus», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a

- Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 145-169. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (ed.) (2014): *Fraseología y léxico: un enfoque contrastivo*. Lugo: Axac. ISBN: 978-84-92658-32-9.
- SINNER, Carsten (2016): «La diferenciación de rasgos ideolectales y sociolectales como problema o reto metodológico del análisis del contacto lingüístico», en POCH OLIVE, Dolors (ed.), *El español en contacto con las otras lenguas peninsulares*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert. ISBN: 978-84-8489-986-0.
- SINNER, Carsten y TABARES PLASENCIA, Encarnación (2016): «El problema de las variantes fraseológicas desde la perspectiva de la lingüística de variedades», en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol. LIV, 2, 13-41. ISSN: 0033-698X.
- SINGLETON, David (2000): *Language and the Lexicon: an introduction*. New York: Oxford University Press. ISBN: 978-0340731741.
- STEYER, Kathrin (2015): «Patterns. Phraseology in a state of flux», en *International Journal of Lexicography*, volumen XXVIII, n.º 3, 279-298.
- STRÖMBERG, Monica (2002): «Arcaísmo como concepto», en *Romansk Forum*, n.º 16, 2002/2, Oslo: Universitetet I Oslo, 183-193. ISSN: 0804-6468.
- THUN, Harald (1978): *Probleme der Phraseologie. Untersuchungen zur wiederholten Rede mit Beispielen aus dem Franzoesischen, Italianischen, Spanischen und Rumaenischen*. Tübingen: Max Niemeyer. ISBN: 9783484520745.
- TORRENT, Aina; EBERWEIN, Petra; URÍA, Lucía y BECKER, Ulrike (2013): «La clasificación de las unidades fraseológicas idiomáticas», en *Estudis Romànics* [Institut d'Estudis Catalans], volumen n.º 35, 27-68. ISSN: 0211-8572.
- TRISTÁ PÉREZ, Antonia María (1988): *Fraseología y contexto*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- TRUJILLO CARREÑO, Ramón (1972): «À propos du concept de forme du contenu», en *Cahiers de Lexicologie*, XX, 1, 3-11. Centre National de la Recherche Scientifique: Institut National de la Langue Française. ISSN: 0007-9871.
- TRUJILLO CARREÑO, Ramón (1979): *Elementos de semántica lingüística*. Madrid: Cátedra. ISBN: 978-84-376-0079-6.
- TRUJILLO CARREÑO, Ramón (1988): *Introducción a la semántica española*. Madrid: Arco/libros. ISBN: 84-7635-045-7.
- ULLMANN, Stephen (1991): *Semántica, introducción a la ciencia del significado*. Traducción de Juan Martín Ruiz-Werner. Madrid: Taurus. ISBN: 84-3060-243-7.
- VALERO GISBERT, María (2012): *Fraseología, Gramática, Lexicografía*. Mantua: Universitas Studiorum. ISBN: 978-88-97683-09-4.
- VICENTE LLAVATA, Santiago (2003): «Análisis contrastivo de Fraseología (Español y Catalán): en busca de los universales fraseológicos», en *Res Diachronicae*, volumen n.º 2, 414-421. ISSN: 1887-3553.
- VICENTE LLAVATA, Santiago [Tesis doctoral] (2010): *Estudio histórico de la fraseología en la obra literaria de don Íñigo López de Mendoza*. Departament de Filologia Espanyola, Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Universitat de València, València.
- VICENTE LLAVATA, Santiago (2011): *Estudio de las locuciones en la obra literaria de don Íñigo López de Mendoza (Marqués de Santillana). Hacia una fraseología histórica del español*. *Quaderns de Filologia*, anejo n.º 76. Valencia: Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Universitat de València. ISBN: 978-84-370-8194-6.

- VICENTE LLAVATA, Santiago (2016): «Fraseología hispánica medieval y codificación. A propósito de la traducción aragonesa del *SECRETUM SECRETORUM* promovida por Juan Fernández de Heredia», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 75-96. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- VIEJO SÁNCHEZ, María Luisa (2016): «*Adefesio*: ¿de la epístola paulina (*AD EPHESIOS*) a la unidad léxica (*adefesio*) en español a través de la fraseología?», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa, MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José, SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro y PLA COLOMER, Francisco P. (eds.) *Fraseología española: diacronía y codificación*. Anejos de la Revista de Filología Española. Madrid: CSIC, 295-316. ISBN: 978-84-00-10168-8.
- VIEJO SÁNCHEZ, María Luisa (2017): «Usos y valores de *ahé*», en ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (eds.) y PLA COLOMER, Francisco P. (coord.) *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia: Tirant Humanidades, 155-172. ISBN: 978-84-17069-02-5.
- WOTJAK, Gerd (ed.) (1998): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Vervuert: Iberoamericana. ISBN: 3-89354-776-2.
- WOTJAK, Gerd (2006): «¿Estructuras en el léxico o del léxico?», en DE MIGUEL, Elena; PALACIOS, Azucena y SERRADILLA, Ana (2006): *Estructuras léxicas y estructuras del léxico*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 167-200. ISBN: 3-631-55002-2.
- ZAMORA MUÑOZ, Pablo (2014): «Los límites del discurso repetido: la fraseología periférica y las unidades fraseológicas pragmáticas», en *Verba*, vol. 41, sección *Artigos*, 213-236. ISSN: 0210-377X.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt/Berna: Peter Lang. ISBN: 3820464409.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1991): «367. Spanisch: Phraseologie», en *Lexikon der Romanistischen Linguistik* [LRL], HOLTUS, Günter; METZELTIN, Michael y SCHMITT, Christian (eds.). Tübingen: Max Niemeyer, volumen VI, 125-131. ISBN: 3484502363.
- VV. AA.: (2003): *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*. Edición al cuidado de Manuel Seco Reymudo. Real Academia Española–Fundación Ramón Menéndez Pidal. ISBN: 84-670-1054-1.